



La región del Colorado

Historia, cultura y paisaje en la frontera

Marcelo Sili - Andrés Kozel - Roberto Bustos Cara

Serie "Aportes al Desarrollo Nacional de la Fundación ArgenINTA"

La región del Colorado

Historia, cultura y paisaje en la frontera.

Sili, Marcelo

La región del Colorado : historia, cultura y paisaje en la frontera. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : el autor, 2015.

216 p. ; 24x29 cm.

ISBN 978-987-33-6700-7

1. Historia Regional. I. Título

CDD 982

Fecha de catalogación: 14/01/2015

Diseño y maquetación: Diseño Rimbombante

Cartografía: Jorge Gentili

LA REGIÓN DEL COLORADO

Historia, cultura y paisaje en la frontera.



Agradecimientos

Ésta es una obra colectiva que pudo ser realizada gracias al esfuerzo de numerosas personas. A todas ellas se les desea agradecer su apoyo y acompañamiento permanente.

En primer lugar, se desea agradecer al Dr. Javier Ortega, Director de la Fundación ArgenINTA, quien desde el origen apoyó con pasión la gestación y realización de la obra.

Al Ing. Carlos Casamiquela, por su valioso Prólogo y el interés y apoyo brindado a esta obra.

A la Arq. Graciela Oporto, por su inestimable colaboración y apoyo para la realización de varios de los estudios que forman parte del volumen.

A todos los autores que participaron del proyecto. En las páginas que siguen, ellos comparten con el lector sus conocimientos y experiencias de vida sobre la región del Colorado. Si la obra consigue hacer visibles numerosos aspectos de la realidad regional es fundamentalmente gracias a su desinteresado aporte.

Al personal de la Fundación ArgenINTA, por su acompañamiento en la realización de esta obra.

índice

EL SUR, EL RÍO, EL CORAZÓN, EL CANTO

Ramón MINIERI

Pág. 10

PRESENTACIÓN

Carlos CASAMIQUELA

Pág. 12

PRÓLOGO

Graciela OPORTO

Pág. 14

INTRODUCCIÓN

Pág. 16



TIERRA DE INDÍGENAS. Pág. 28

- 1 Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado. *Pág. 29*
Gustavo Martínez
- 2 Los caminos del ganado. Circuitos de intercambio y transformaciones socio-culturales. *Pág. 49*
Sara Ortelli
- 3 Pewenche y peguelchus en las márgenes del río Colorado (1760-1830). *Pág. 55*
Juan F. Jiménez y Sebastián L. Alioto
- 4 Pehuenches, mercados y puertos en la primera mitad del siglo XIX. *Pág. 59*
Fabián Arias y Cristian Quiroga
- 5 Darwin en el río Colorado. *Pág. 63*
Héctor A. Palma



2

(1879-1914)

LOS PRIMEROS ESFUERZOS DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL. Pág. 68

- 6 Construcción y primeros años de vida de los pueblos. *Pág. 69*
Raúl O. Hernández
- 7 La congregación salesiana en la Patagonia: proyectos sociales, educativos y pastorales. *Pág. 75*
María Andrea Nicoletti
- 8 Presencia del ferrocarril. *Pág. 81*
Martín C. Testani y Héctor F. Guerreiro
- 9 La gran inundación del río Colorado. *Pág. 89*
Raúl O. Hernández



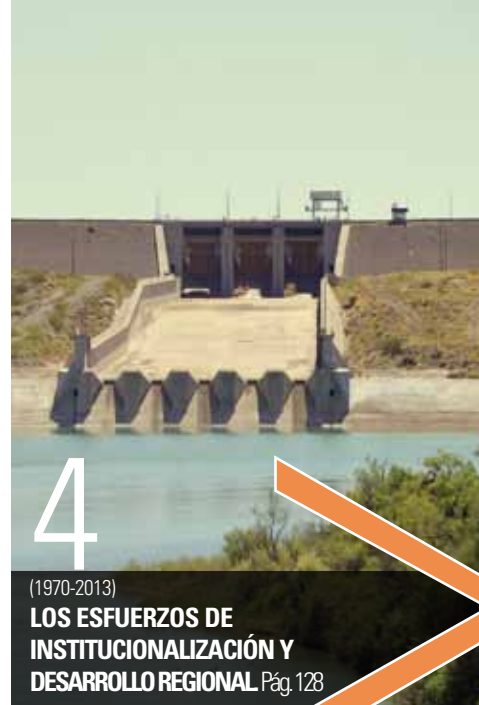
3

(1914-1970)

LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD. Pág. 96

- 10 Antecedentes políticos e institucionales de la provincialización de los territorios nacionales (1884-1955). *Pág. 97*
Marisa Moroni
- 11 Regadío y colonización social en la provincia de La Pampa. Elementos para un análisis crítico. *Pág. 103*
Juan José Michelini
- 12 El Valle Bonaerense del río Colorado. El esfuerzo chacarero frente al agua. *Pág. 111*
Mariano Pla

Poesía "Recojan mi muerte del surco". *Mariano Pla.*
- 13 La conquista del petróleo. La experiencia de Rincón de los Sauces. *Pág. 117*
Juan Remigio Tapia Palomo



4

(1970-2013)

LOS ESFUERZOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y DESARROLLO REGIONAL. Pág. 128

- 14 Desafíos por el agua en la cuenca del río Colorado. *Pág. 129*
Juan Enrique Perl
- 15 Casa de Piedra y el "nuevo" río Colorado. *Pág. 135*
H. Walter Cazenave
- 16 Apuntes sobre la problemática del riego en Río Colorado, provincia de Río Negro. Descripción del sistema y análisis de una experiencia de abordaje. *Pág. 141*
Rafael de Rossi
- 17 Los viejos actores y sistemas, siempre presentes. Veranadores, colonos y ganaderos. *Pág. 149*
Roberto Bustos Cara y Mariano Pla
- 18 Nuevas inversiones, nuevos desafíos. La producción emergente en la región del río Colorado. *Pág. 155*
Marcelo Sili y Andrés Pazzi
- 19 El petróleo en tierras del Colorado: impacto social y económico en la última década. *Pág. 163*
Beatriz S. Dillón y Stella Maris Shmite
- 20 Las dinámicas migratorias en la región. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Pág. 171*
Marcela Torrez Gallardo y Roberto Bustos Cara



5

LOS DESAFÍOS DE FUTURO. Pág. 178

- 21 Habitar la región del río Colorado. Situación actual y desafíos de futuro. *Pág. 179*
Marcelo Sili y Loreana Espasa
- 22 El manejo del agua en tiempos de escasez. *Pág. 189*
Fernando O. Andrés
- 23 Desafíos y oportunidades ambientales para la cuenca del río Colorado. *Pág. 195*
Ernesto Viglizzo
- 24 Economías regionales sostenibles en contextos inestables para nuevos modelos de desarrollo sustentable. *Pág. 199*
Ricardo Dominic Thornton
- 25 Consideraciones sobre la identidad regional coloradense. *Pág. 203*
Andrés Kozel y Florencia Grossi

"OTROS". Ramón MINIERI. Pág. 211

El Sur, el río, el corazón, el canto

I

*El ensimismamiento de mi patria
se llama sur:*

*cazadores lo han visto
remontarse
más
más
desmesurado
los ensombrece
con su densa ausencia.*

*Y de las edades de la patria
el sur está en las soledades:*

*el camino cercado por el monte,
que lo cuerpea en curvas hasta
desorientarse;*

*la tropa de guanacos
que se demoran en el aire mientras
la tierra va a buscarlos
y luego parten inasibles como sueños
que se deslizan al olvido;*

el canto sin eco del cardenal de monte,

la sombra sin penumbra.

*El viento como el tiempo como el hombre
tiburones de espasmo
sacuden esta tierra
con violaciones y abandonos.*

*Ay tierra sur,
último sobre de mi carta de carne,
qué pocas lluvias quieren
acariciar tus flancos rípidos,
darles molicie de hombro a tus taludes.*

II

Pero hay un ojo en la espiral:

*Vacío
sin caracol
de un caracol vacío,
tuerca
de la inestable melodía
—delicado collar
orden del aire:*

*un pubis
un momento de entrega
hay en el sur
un río abierto.*

III

*Atrás Mendoza desborda
de su corpiño de nieve
vivos racimos,
líquido sol.*

*Más allá, lagos donde las aguas se olvidan
en el agua,
concluida en silencio, alzada por el cielo
hasta su hondura.
Lagos desde cuya plenitud descienden
sombras
que nunca acabarán de dilatarse.*

*Y acá brama el Neuquén.
Soberbio
—maduras glándulas de hielo
pesan en sus testículos de piedra—
descarga su agrio semen.*

*El río rojo,
el río violáceo,
el río hace lugares en el planeta igual.*

*Música,
entre sus pasos intercala los otros pasos
de la tierra tácita,
penínsulas,
recodos.*

*Ahora el cielo tiene qué ver —
se acoda en la baranda de las bardas.*

*Si hasta quiere ser río la solidez del lecho:
cantos rodados y arenas, que él rumia
hasta romper su propia piel. Y todavía
espumas, cabezas húmedas de sueño,
acogen las semillas y los pájaros errantes
en el viento y la corriente. Una isla nace,
un encuentro de viajeros. Su tierra, toda
raíces enlazadas; su aire, la obra de todos
los rumores. En el regazo del agua se han
podido entender los elementos.*

*Vuelve a juntarse todo
en cada contorsión.
El río rojo
el río amorado
el río
borda un país con todos los lugares*

*anticipándose
siguiéndose
volviendo en sí.*

IV

*Y por nuestra casa en uno de estos
pueblitos
como estrellas
adolescentes en la pampa hueca,*

*por la ciega confianza de tus vísceras
que
ignorantes del signo de los tiempos
nos preparan un hijo.*

*Hasta por mi propio corazón en la noche
en mi hora de mayor desesperanza,
cuzquillo oscuro
más fiel que yo a mi mismo
insobornable
grito
sobra
grito
contra todo el tamaño de la noche*

cruza también un río.

V

*Subo a los años
a entender su curso:*

*flotan sobre las aguas en la sombra
ramilletes de luces,
fiestas en las cubiertas de los barcos,
ciudades aristas centelleantes,
imperios, nombres, libros,
rosas edificadas y disueltas.*

*Pero el cauce
qué multitud de humildes
trepa calladamente
nuevas generaciones contra el tiempo.*

*Hijos preñados de sus padres
salvan
embotellados en pobreza
viejos sueños
de velamen intacto.*

*Crece la patria sin nombre aún.
La historia desdeñada –
vienen a recogerla los cirujas
y caldea el brasero del suburbio.*

*E insisten todos los muertos en nosotros.
Los que rasgan el cielo en plena noche
para que recordemos deseos incumplidos;
los que se mueren de no haber vivido.*

Subo a los años.

*A saber que la onda
salva la onda y el sentido y el impulso.*

VI

*Que desde ahora el agua del destino
alza mi mano para señalarse*

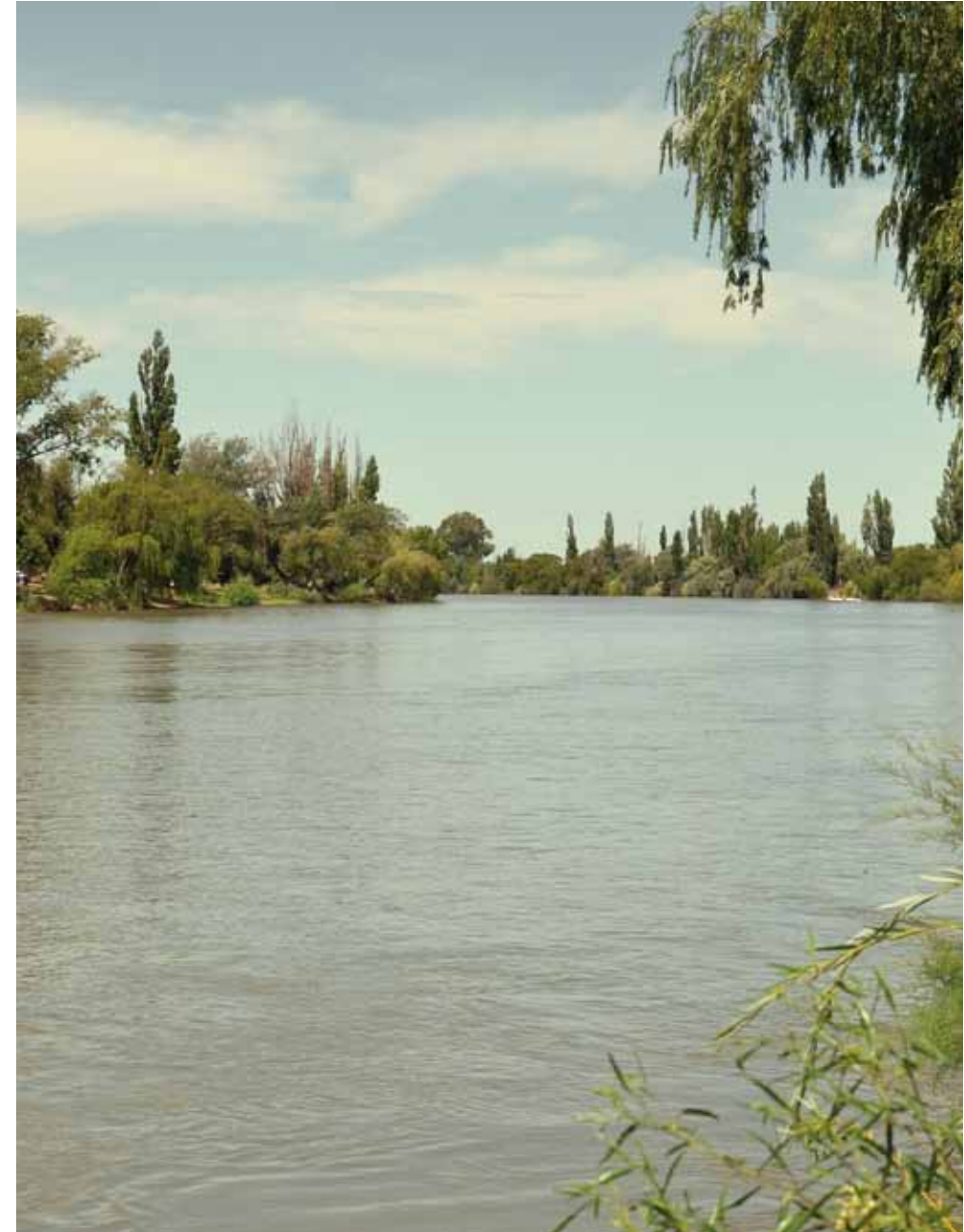
*Y señalarte, como de pueblo a pueblo,
de casa a casa,
y no de mundo a mundo,*

*Un poco más allá por esta calle sonora y
empedrada de nubes, en aquel otro sitio
que siempre se divisa, y al que llegan los
gritos, el alerta de los gallos en la bruma,*

*Sobre la misma pampa que llega hasta
este patio. Y que al atardecer es la axila del
mundo, su cansancio voluptuoso y vacío
de menta y bosta fresca.*

*Allí estás, encendiendo
el gas que pasa por aquí,
que silba por ocultas tuberías,
que pierde en el camino sus legañas de
siglos,*

*y que aprende a ser pura corola de tibieza
para todos los hombres.*



Ramón MINIERI

Publicado originalmente en Libro del Otro Reino. Poesías, Río Colorado, edición del autor, 1982.
Reproducido con la autorización expresa del autor.

Presentación

*Ing. Carlos CASAMIQUELA
Ministro de Agricultura, Ganadería y
Pesca de la Nación.*

Nos encontramos frente a una obra fundamental en varios sentidos.

En primer lugar, porque es el resultado de un trabajo colectivo que reúne a más de treinta autores provenientes de diversas disciplinas, que incluyen desde la historia, la arqueología y la sociología, hasta el arte y la poesía. La articulación de instituciones públicas y privadas reunidas en este libro, como el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación, diversas Universidades Nacionales (del Sur, de La Pampa, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, del Comahue, de San Martín), el CONICET, el INTA, el Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO), en articulación con escritores y cronistas locales, ha permitido consolidar un abordaje multidimensional sobre la Región del Colorado que, sin dudas, le aporta al lector una perspectiva compleja y enriquecida del tema que invita a reflexionar sobre la importancia que encierra “construir territorio” como el aquí analizado. Territorios “vivos” que se constituyen como tal de forma dinámica a partir del sentido que le otorgan quienes lo habitan, lo trabajan, lo disfrutan.

En segundo lugar, se destaca la relevancia de las temáticas abordadas en este libro que se enmarcan en la vigente dis-

cusión que se da en torno a la necesidad de construir “territorio local”, entendido como un espacio de sinergias, estrategias conjuntas y poder compartido que implica un proceso de aprendizaje colectivo, cambio cultural y construcción política generada a partir de las propias capacidades de los actores locales.

De hecho, la región del Colorado es un territorio local a construir, en tanto hoy no existe con una identidad definida y arraigada en sus pobladores. Hoy es un área geográfica, una cuenca. El desafío planteado en este trabajo es justamente “construir región” en un ámbito geográfico determinado con la finalidad de promover el arraigo, la calidad de vida de sus habitantes y la localización de la renta. En otras palabras, este libro quiere ser un aporte al delineamiento y consolidación de ese “mundo simbólico compartido”: la Región del Colorado.

En tercer lugar, porque el conjunto de reflexiones y propuestas que se presentan en esta publicación se enmarcan en un profuso desarrollo del INTA en cuanto a la construcción socio-productiva de la cuenca, desde distintas perspectivas, tanto conceptuales como a partir de la implementación de estrategias de intervención territorial. Particularmente, se destaca el “Proyecto Nacional del Valle

Medio y Río Colorado” que promueve la intervención de los Municipios involucrados junto a todos los sectores con el objetivo de fomentar el desarrollo regional de la cuenca, al que complementa con otros instrumentos como el PROFEDER y Cambio Rural.

En suma, nos encontramos frente a un material muy valioso por su aporte a la discusión acerca del desarrollo de nuestros territorios, en el que particularmente se destaca la Región del Colorado por sus especificidades, tomando las palabras de Thornton, por ser una de las pocas oportunidades existentes en el país en tanto espacio para una política innovadora de desarrollo sustentable. Esta cuenca-región es mucho más que un hilo de agua que recorre 1.100 km. Es un sistema vivo, con historia, culturas, asentamientos urbanos, servicios públicos, agua, diversidad biológica, energías renovables, petróleo, minería y tierra disponible, con vinculaciones, cercanas y no tan cercanas, con otras regiones del país, es decir, un diamante casi bruto para tallar en los inicios del siglo XXI.

El libro se compone de cinco partes presentadas siguiendo un criterio cronológico.

La primera consta de cinco artículos que analizan, con diversos enfoques, la

región del Colorado desde una perspectiva arqueológica e histórica, y describen el desarrollo de la misma desde tiempos remotos hasta 1879.

Los trabajos sintetizan y ponen en balance los avances más recientes del saber arqueológico e histórico acerca de la región. Particularmente, este apartado tiene una doble significación para quienes escriben. Por un lado, porque logra expresar de manera clara y contundente el derrotero de diversas instituciones científicas que permitieron alcanzar gran parte del conocimiento con el que hoy se cuenta. Por otro, porque de algún modo recuerda y pone en valor el trabajo de Rodolfo Casamiquela, quien fue pionero y precursor de los estudios arqueológico-históricos de todo el ámbito geográfico que hace a la Región del Colorado.

La segunda se compone de cuatro artículos que describen los esfuerzos de organización territorial hasta 1914, año de la gran crecida que tuvo efectos catastróficos y que frenó por muchos años el desarrollo de la región.

La tercera presenta cuatro trabajos que abordan el proceso de la construcción social de la región. Cada uno de ellos describe de forma elocuente las experiencias de colonización social, la historia

del riego, el hallazgo de petróleo, culminando con un interesante análisis de la provincialización de los territorios nacionales.

La cuarta está compuesta por siete capítulos que, en forma complementaria, delinean el recorrido de la institucionalización y desarrollo de la región. En este apartado, resalta especialmente el artículo de Rafael de Rossi por la importancia que conlleva la cuestión del riego y la sustentabilidad ambiental en territorios como los aquí abordados. El trabajo presenta un análisis comparativo de dos áreas que son parte del valle del Río Colorado: Las Colonias Reig y Juliá y Echarren, por un lado; y el Resto del Valle, por otro. Mientras que la primera zona cuenta con una infraestructura de riego y drenaje terminada, la segunda es incompleta y deficiente. Dicha subutilización del sistema de riego se constituye como uno de los disparadores que invita a reflexionar al autor acerca de la necesidad de reconocer la especial relevancia que tiene el riego dentro de la problemática agroeconómica de la región. Asimismo, el trabajo rescata experiencias enriquecedoras y dignas de replicar, que se han dado alrededor de este tema como espacios de diálogo que se fueron generando a partir de esta problemática. Es el caso de diversas instituciones locales

que, junto al INTA, han creado la “Campaña de Buen Riego”. Esta experiencia ha significado en palabras del autor la re-inclusión del tema del riego en la agenda de trabajo, su abordaje con los productores, la confrontación de la mirada de los actores y la visualización de responsabilidades. En suma, el análisis que De Rossi desarrolla en su trabajo se considera de gran importancia y aporta elementos fundamentales a la discusión acerca de este tema considerado particularmente estratégico.

La quinta y última parte se compone de cinco capítulos que abordan los desafíos a futuro de la Región del Colorado. Los mismos toman diversas dimensiones –todas de especial relevancia– que hacen a la problemática de la región. A partir de los trabajos presentados, el lector podrá reflexionar sobre la calidad de vida y el arraigo; sobre el manejo del agua en tiempos de escasez –la última década fue muy difícil, porque viene nevando poco en el ámbito cordillerano donde “se arma” el río–; sobre los desafíos y oportunidades ambientales que ofrece la cuenca del río Colorado –estudiados por Ernesto Viglizzo–; sobre la necesidad de construir y consolidar una identidad regional, entre otros temas.

En esa última parte, el lector también

encontrará un análisis a cargo del colega Ricardo Dominic Thornton acerca del desarrollo sustentable. El mismo presenta una serie de interrogantes de cara a promover, desde los actores locales y desde las especificidades mismas de la región, la consolidación de economías regionales sostenibles en contextos de cierta inestabilidad como lo es la Región del Colorado.

Prólogo

Arq. Graciela OPORTO

Subsecretaria de Planificación Territorial de la Inversión Pública, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Me han pedido que realice el prólogo del presente libro sobre la cuenca del río Colorado y, en verdad, es un motivo de alegría tener esta posibilidad de introducir a la lectura de un trabajo sobre la región: un territorio al cual pertenezco a partir de mi identidad pampeana, una comarca donde me formé como persona. Conociendo su problemática, me siento comprometida y, en consecuencia, preocupada y ocupada por su futuro.

En mi experiencia como funcionaria vinculada a temas de planificación y desarrollo territorial tuve reiteradas ocasiones de trabajar y elevar propuestas para la integración y el fomento de la zona. A modo de ejemplo, en La Pampa... una mirada al horizonte. Estrategias para el futuro –libro presentado en abril de 2003–, se identificó una región de desarrollo que abarca toda la ribera pampeana del río, desde el límite con la provincia de Mendoza hasta el límite con la de Buenos Aires. En aquel tiempo ya planteábamos que “el desarrollo de esta micro-región constituye uno de los mayores desafíos para la Provincia de

La Pampa”, para luego sugerir algunas líneas estratégicas que debían ser plasmadas en políticas.

La preocupación por el futuro de la región del Colorado siguió estando presente en mis nuevas funciones como Subsecretaria de Planificación Territorial de la Inversión Pública del Ministerio de Planificación Federal del Gobierno de la Nación Argentina. En el inicio de la experiencia de planificación conocida como Plan Estratégico Territorial (PET) se formuló la Política Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial que definió el modelo territorial de Nación al que aspiramos, proponiendo el objetivo de lograr un territorio equilibrado, integrado, equitativo y sustentable en toda su extensión. En ese marco, la cuenca del Colorado fue destacada entre las de importancia preponderante desde el punto de vista de la contribución a la articulación de regiones.

La definición de ese modelo contenía también la aspiración a alcanzar una serie de logros, cada uno de los cuales vuelve

a poner en la superficie la importancia estratégica de la zona que nos ocupa. Su desarrollo integral exige pensar en términos de su identidad territorial y cultural, previendo estrategias de arraigo que permitan alcanzar el progreso sin necesidad de abandonar el lugar de origen. Exige, también, trabajar por la sustentabilidad y la gestión democrática del territorio, garantizando la accesibilidad a los bienes y servicios esenciales.

Pero, sobre todo, fue con la puesta en vigencia del Programa de Fortalecimiento de la Planificación que iniciamos un proceso profundo de estudios orientados a la elaboración de propuestas de políticas y estrategias concretas. En estos momentos, un equipo de investigadores, después de haber realizado un diagnóstico multidimensional, se encuentra en la fase final de la elaboración de propuestas de políticas diseñadas para el crecimiento sistémico e integrado de la región, incluyendo la identificación y la ponderación de una serie de proyectos de inversión necesarios. Impulsado por el Gobierno

Nacional, el estudio sobre la región del Río Colorado es una acción conjunta con las Provincias que integran la cuenca: La Pampa, Río Negro, Neuquén, Mendoza y Buenos Aires.

Por dichas razones es que me alegró mucho que los autores me pidieran prologue su libro. A la temática especial que contiene y a su modo de abordaje, se suma el hecho de que constituye un lugar de encuentro de múltiples saberes y de numerosos expertos con distintos orígenes y trayectorias, siempre alrededor del tema del río y su zona de influencia. El aporte también me llena de optimismo en el sentido de que puede ayudarnos a alcanzar consensos no sólo científicos y técnicos sino también políticos, los cuales permitirían lograr que aquello que de algún modo funcionó como una barrera natural, se transforme en un elemento articulador. El desarrollo de las altas potencialidades, de las fuentes de riquezas y de las oportunidades no podrá lograrse con políticas independientes de cada jurisdicción.

No puedo cerrar este pequeño escrito introductorio sin hacer referencia a las personas que contribuyeron a la realización de este trabajo mancomunado. De un modo especial, deseo hacer expreso mi agradecimiento al Dr. Marcelo Sili, con quien compartí la experiencia planificadora antes descrita, tanto en la Provincia de La Pampa como en la Nación, por haber tomado a su cargo la coordinación de los estudios mencionados y por este nuevo esfuerzo.

Bienvenida sea la publicación. Ojalá sirva para la tan necesaria articulación de políticas, la cual supone avanzar en un importante compromiso federal que implique el desarrollo de la región, imprescindible en el camino hacia un país integrado, equilibrado, sustentable y socialmente justo.

Introducción



Vasto espacio que va de los Andes al océano Atlántico, tierra de vientos y horizontes infinitos surcada por un generoso cordón de agua, escenario de soledades siderales y de estremecedores episodios de conquista, fugas y destierros, así como también de admirables gestas de progreso, la cuenca del río Colorado es esa franja, a la vez gruesa y frágil, que une a las regiones cuyana y pampeana con la inmensa Patagonia¹. Es un territorio donde viven menos habitantes que en cualquier ciudad intermedia de la Argentina, pero cuya superficie se asemeja a la de cualquier país mediano de Europa. Se trata además de un ámbito todavía no adecuadamente conectado, sino apenas “atravesado” por rutas que unen puntos que le son exteriores: la falta de caminos e infraestructuras impide, por ejemplo, desplazarse de la cordillera al mar sin abandonar sus límites.

A lo largo del tiempo, la cuenca coloradense operó como unidad física y también, en las últimas décadas, como unidad de intervención del Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO). No lo hizo, empero, como un espacio regional provisto de una identidad colectiva y de un proyecto compartido de desarrollo. Es evidente que el espacio no ha sido centro de ninguna de las cinco provincias involucradas –Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro, Buenos Aires–, sino que tendió a ser visto, y por tanto a funcionar, como un área marginal o de frontera. Pese a los sueños de va-

rios pioneros insignes y a sus innegables y variadas potencialidades, el ámbito coloradense sigue estando poco poblado, fragmentado y signado por una historia de relegamiento y atraso relativos. Y sin embargo...

Sin embargo, este territorio relativamente apartado de las principales dinámicas del desarrollo argentino del último siglo, lentamente comienza a emerger, gracias, sobre todo, a los esfuerzos de sus habitantes y a su geografía diversa y rica en recursos. Nuevos actores, nuevas actividades, nuevas inversiones y también nuevos sueños de “conquista” despuntan en el horizonte. El riego, el petróleo y la minería, pero también el turismo, la cultura y una relación crecientemente responsable con el ambiente van transformando y valorizando el espacio, abriendo la posibilidad de generar más riquezas. En un escenario así, les corresponde a las políticas públicas actuar para que dichas riquezas se transformen en nuevos empleos, en una sustancial mejora de la calidad de vida, en un mayor respeto por la naturaleza y, sobre todo, en una identidad regional más consistente, base fundamental de cualquier proceso de desarrollo de largo plazo.

Con la publicación de este libro se busca precisamente realizar una contribución al desarrollo coloradense. A tal fin, fueron convocados más de treinta expertos –escritores locales, funcionarios e investigadores de distintas universidades

nacionales, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)– a sintetizar los principales conocimientos disponibles sobre las principales dinámicas que estructuran la región.

El resultado de la iniciativa es esta obra que se ofrece al lector. La misma se estructura en cinco grandes partes que siguen un ordenamiento cronológico. En los capítulos que conforman la primera parte se abordan aspectos clave de la larga etapa anterior a la expedición militar de 1879, desde los pobladores de los tiempos más remotos hasta el encuentro que sostuvieron Charles Darwin y Juan Manuel de Rosas en 1833, justo a orillas del río, en aquel entonces más turbio e imprevisible. Los capítulos que integran la parte segunda estudian la formación de los pueblos, el papel de la congregación salesiana y la llegada del ferrocarril durante la fase que va entre la expedición liderada por el general Roca y la Gran Crezca de fines de 1914, catastrófe natural que signó profundamente la historia ulterior de la cuenca. Los capítulos de la parte tercera se centran fundamentalmente en el tramo central del siglo XX, estudiando cuestiones tales como la provincialización de los territo-

rios nacionales, la colonización social en el ámbito de 25 de Mayo, la historia del riego en el Valle Bonaerense del río Colorado, y el descubrimiento del petróleo en el ámbito de Rincón de los Sauces. Los capítulos que conforman la cuarta parte analizan la historia y el impacto de la conformación del Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO) en la segunda mitad de la década de 1970, la historia y el impacto de la construcción del dique Casa de Piedra en los años ochenta, y una serie de importantes cuestiones vinculadas a las dimensiones productiva y socio-demográfica. Finalmente, en las contribuciones que componen la parte quinta y última del libro se tratan aspectos concernientes a los principales desafíos de futuro que enfrenta la región, destacando particularmente los temas ligados a la cantidad y calidad del agua, a la dimensión ambiental, así como también una serie de cuestiones vinculadas a la identidad, el arraigo, la habitabilidad y la calidad de vida.

No es necesario aclarar que, más allá de la variedad temática y del número de autores participantes, la obra de ninguna manera cubre la totalidad de las cuestiones que el estudio de la región coloradense puede suscitar. No ha sido ése su propósito. Lejos de ello, el esfuerzo

¹Corresponde aclarar que a lo largo del libro se escribe “río Colorado” cuando se hace referencia al curso de agua, en tanto que se consigna “Río Colorado” cuando se alude a la ciudad de la provincia de Río Negro situada a orillas del río Colorado. Se habla asimismo de “cuenca del Colorado” o de “cuenca coloradense” y, más ampliamente y según se explica más abajo en esta misma Introducción, de “región del Colorado” o de “región coloradense”.

estuvo motivado por dos aspiraciones principales. De un lado, ofrecer un muestrario organizado de temas y problemas, eventualmente fiel a la riqueza histórica y cultural de la región, una riqueza relativamente invisibilizada durante las largas décadas de relegamiento relativo a las que se hizo referencia líneas arriba. De otro lado, reunir, en un único espacio textual, una galería representativa de autores y, también, de repertorios documentales y bibliográficos, que resulte capaz de contribuir al robustecimiento de la trama simbólica coloradense, así como al establecimiento de diálogos más fluidos entre los expertos, los funcionarios y el público en general, ayudando, de ese modo, a que la región pueda ser pensada cada vez más como región. El libro no posee entonces pretensiones enciclopédicas, sino que busca fundamentalmente ser puerta, ventana y puente capaz de suscitar inquietudes, de activar vínculos, de

densificar tramas, de movilizar actores. Forma de hecho parte de los supuestos orientadores de quienes promovieron su realización la idea según la cual el desarrollo territorial no sólo debiera "estar acompañado de" sino que debiera también cimentarse sobre una identidad regional firme. Como lo prueban los estudios que integran el volumen, el ámbito coloradense posee una riqueza de recursos y una densidad histórico-cultural considerables. Este dato simple pero verdadero hace de él un espacio perfectamente susceptible de consolidar, en un plazo no muy lejano, una identidad regional consistente. Paciente construcción colectiva, dicha identidad regional será seguramente una dimensión central a la hora de encarar los grandes desafíos que plantean unos escenarios de futuro cuyos rasgos específicos hoy apenas podemos columbrar.

Datos básicos para comprender la región del río Colorado

La región del río Colorado constituye el espacio que, tomando como centro la cuenca hidrográfica, se extiende fuera de ella con un límite dinámico abarcando un espacio funcional. En este espacio las localidades, espacios naturales, espacios de producción están integrados por un sistema de relaciones económicas, sociales e identitarias que conforman progresivamente un territorio solidario.

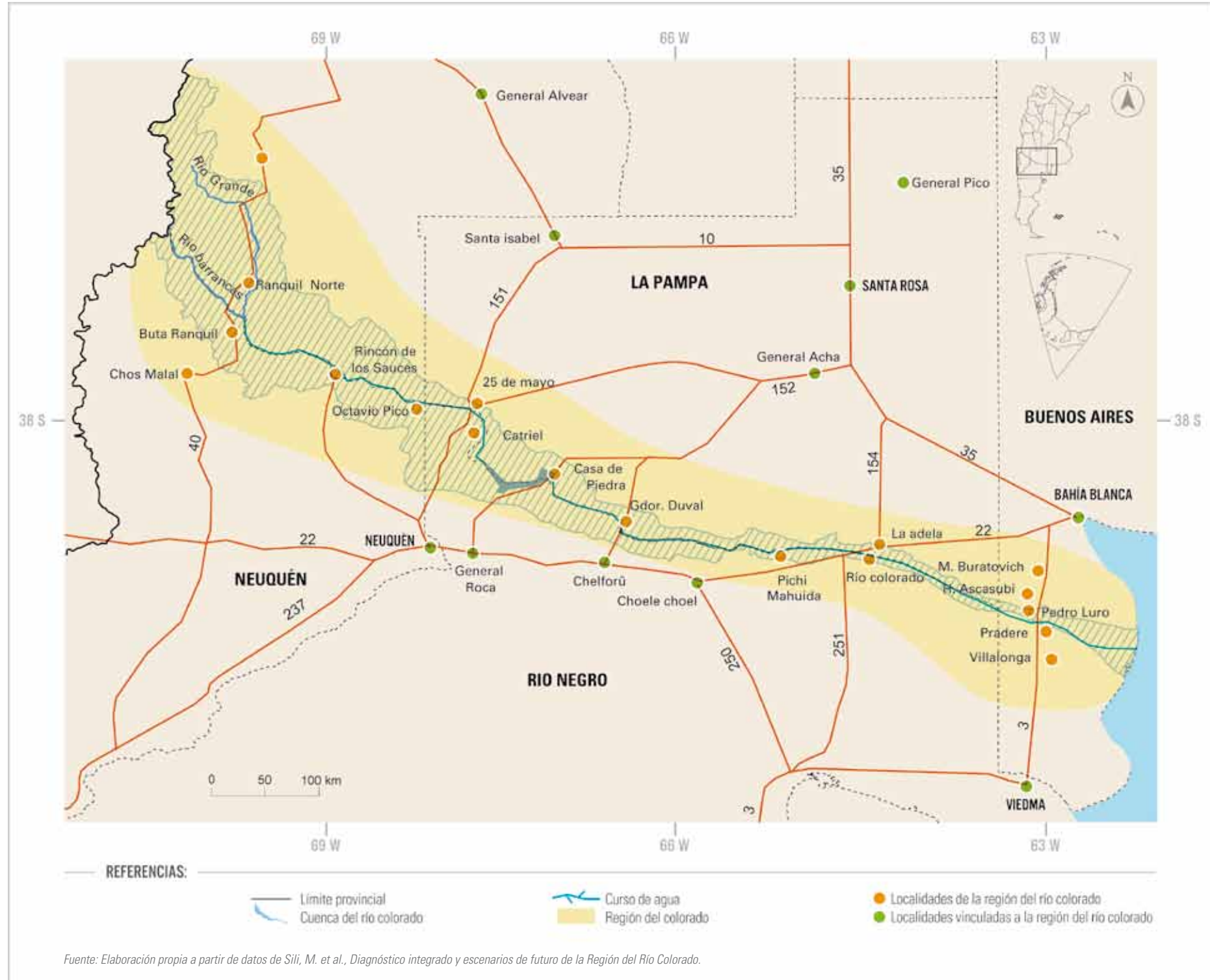
Teniendo en cuenta esta consideración, la región del río Colorado se organiza como un eje territorial oeste-este, desde la cordillera de los Andes hasta la desembocadura en el mar argentino. La región comprende áreas de las provincias de Neuquén, Río Negro, Mendoza, La Pampa y Buenos Aires.

El río Colorado, principal eje de estructuración de la región, nace en la cordillera de los Andes de la confluencia de los ríos Grande y Barrancas, y atraviesa valles de la provincia de Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires, hasta desembocar en el océano Atlántico.

La región del Río Colorado comprende aproximadamente unas 17 millones de hectáreas, que se corresponden con la sumatoria de la superficie de los departamentos de Malargüe en la provincia de Mendoza; Caleu Caleu, Curacó, Lihuel Calel y Puelén en la provincia de La Pampa; Chos Malal y Pehuenches en la provincia de Neuquén; Avellaneda, General Roca y Pichi Mahuida en la provincia de Río Negro y Patagones y Villarino en la Provincia de Buenos Aires.



La región y la cuenca del río Colorado





Laguna Fea... en las nacientes del río Barrancas



El río Grande bajando de los Andes



El río Colorado atravesando Rincón del los Sauces

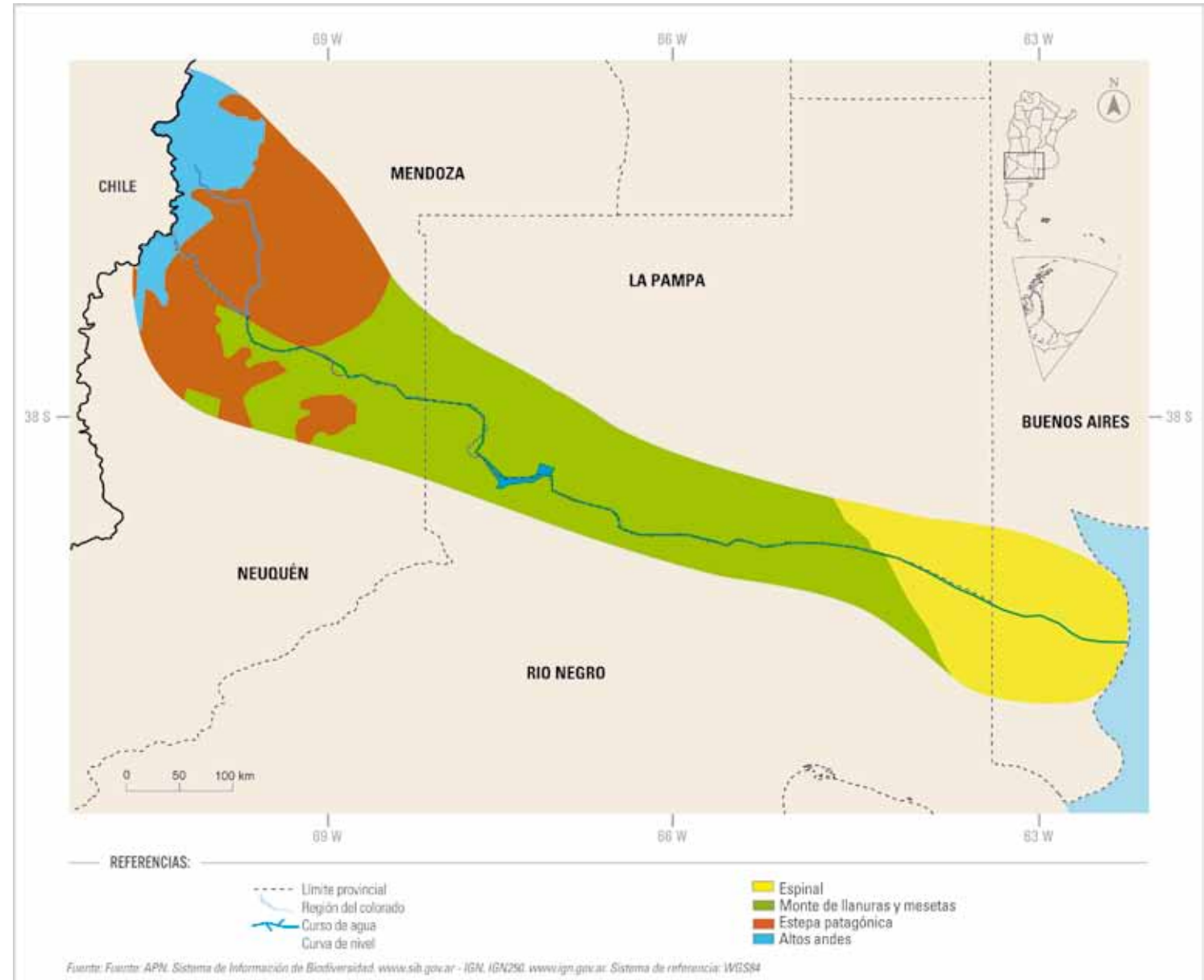


El río Colorado en la cuenca baja

> Condiciones naturales

El clima de la región es templado-frío, semidesértico, aunque con un marcado efecto de precipitación orográfica en su extremo occidental. Esto genera un fuerte gradiente de precipitación en la zona de alta montaña que alcanza los 1.100 mm. en las altas cumbres para descender hasta 200 mm. en la zona de Buta Ranquil, aguas abajo de la confluencia de los ríos Grande y Barrancas que, al unirse, dan origen al río Colorado. A partir de esa zona, la precipitación vuelve a aumentar muy lentamente hasta alcanzar los 400 mm. por año en la región de Pedro Luro, provincia de Buenos Aires. Desde el punto de vista natural, la región presenta cuatro ecoregiones: estepas altoandinas, monte y cardonales de la prepuna, sabanas y pastizales de la pampa semiárida y estepa arbustiva patagónica.

Las ecorregiones de la región del río Colorado





Las áreas de riego en la región del Río Colorado

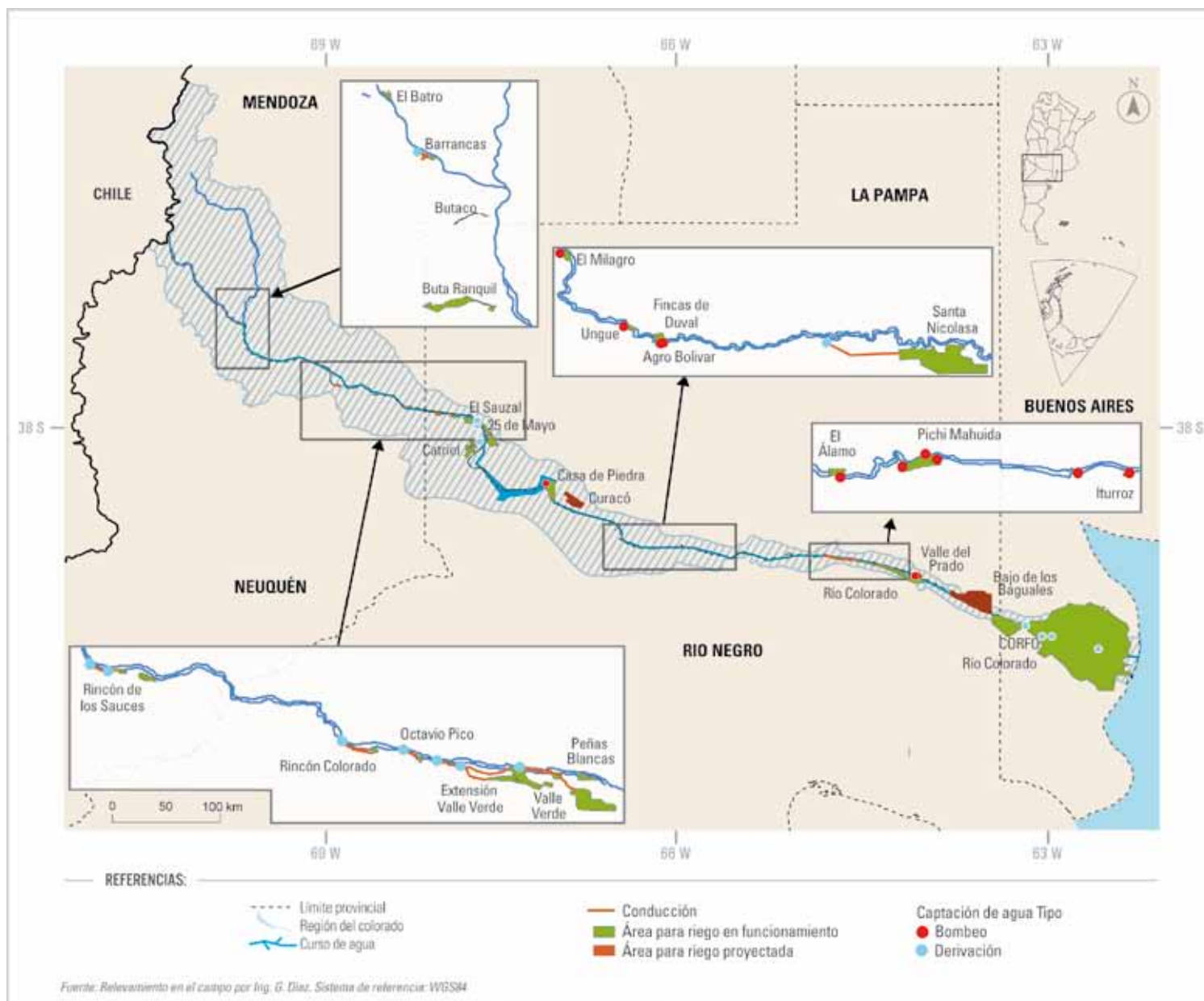
> El agua en la región

La problemática del agua es central en esta árida región. El funcionamiento regional se estructura en torno al río Colorado, un río de régimen pluvionival de 1036 kms. de longitud que nace de la confluencia de los ríos Grande y Barrancas. El río tiene un caudal promedio de 148 m³/seg. y su cuenca alcanza los 48.000 km². El agua del río Colorado es vital para el desarrollo de toda la región, siendo utilizada para consumo humano y para riego especialmente en toda su extensión, pero muy especialmente en la Provincia de Buenos Aires, ya cercano a su desembocadura al mar.

Distribución del agua por usos

(volumen en Hm³/año y caudal en m³/seg)

Destino	Volumen	Caudal
Urbano	24,4	0,8
Riego cultivos	1.704,0	54,0
Hidrocarburos	13,4	0,4
Minería	0,0	0,0
Retorno al mar Bs As	665,0	221,1
Evaporación en Casa de Piedra	440,0	14,0
Infiltración y evaporación cauce	844,0	26,8
Caudal ecológico	1.002,2	31,8
TOTAL	4.693,0	148,8





Localidades y población en la región del Río Colorado

> La Población

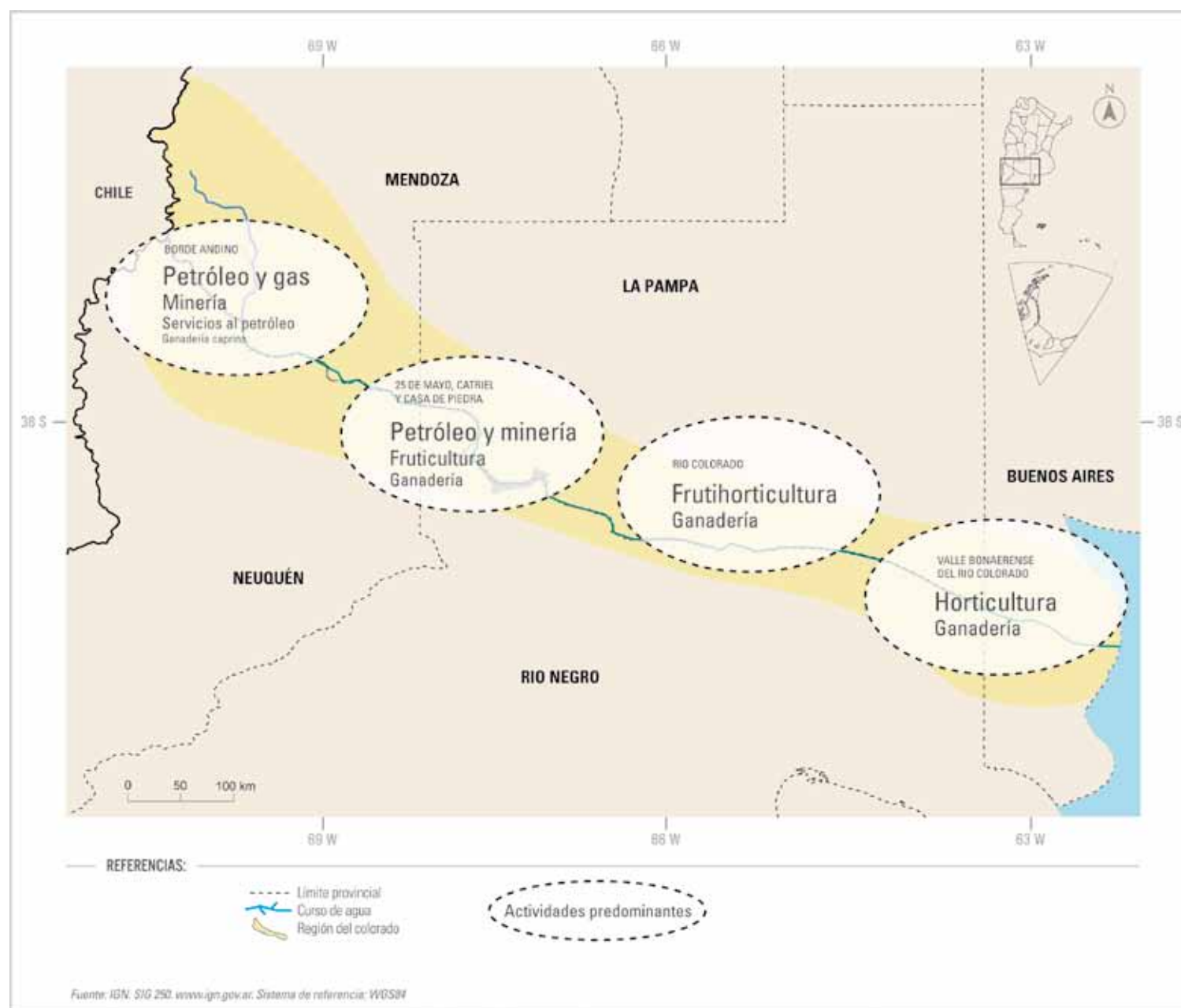
Las características ambientales, la dotación de agua y el tipo de valorización económico-productiva han definido una estructura de asentamientos humanos de baja cantidad de población y muy débilmente estructurada, con una fuerte dependencia de las áreas de riego y de los sistemas urbanos externos a la región, especialmente del Alto Valle del río Negro y la Confluencia. La Cuenca del río Colorado sólo posee 75.000 habitantes. Sin embargo si consideramos todo el contexto de la región del río Colorado, la población alcanzaría los 130.000 habitantes aproximadamente.



Sistemas productivos predominantes en la región del Río Colorado

> Actividad económica

La actividad económica en la región del río Colorado se sustenta en la explotación de recursos naturales tanto renovables como no renovables. Las condiciones geológicas y agroecológicas son los ejes vectores que determinan la distribución geográfica de las actividades productivas que estructura la economía de la región y la cuenca. En este sentido la región se estructura productivamente de la siguiente manera: en el Oeste, explotación de minas y canteras –centrada en la actividad hidrocarburífera–; en el centro, zona de transición ganadera y frutícola y, en el Este, agricultura. Esta transición determina la organización productiva y la dinámica de los centros poblados. No obstante, las dinámicas de aprovechamiento del agua están cambiando esta lógica de valorización de los recursos, avanzando las actividades agrícolas hacia el centro de la cuenca, pero bajo otro modelo productivo.





Las microrregiones en la región del Río Colorado

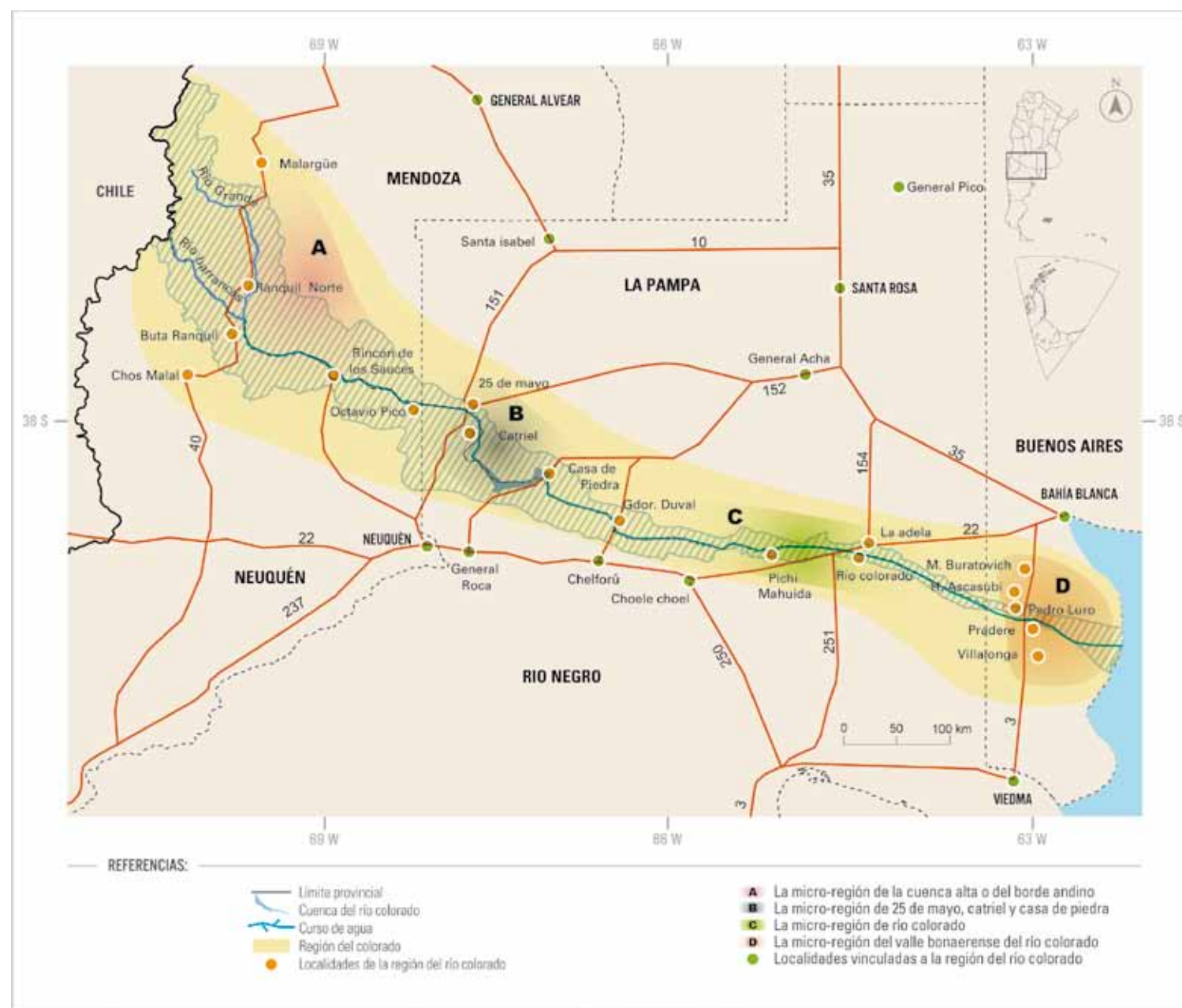
> Una mirada microrregional

En términos de organización territorial cabe identificar dentro de la región coloradense diversas subunidades espaciales que hemos denominado microrregiones. La definición de las microrregiones resulta de diversos factores de integración y cohesión de nivel local, entendiéndolo por tal a las políticas, los proyectos y las acciones que permiten densificar la red de relaciones sociales y económicas en torno a recursos y actividades locales, generando una mayor identidad local.

Cada una de estas microrregiones tiene su propia dinámica y lógica de desarrollo, muchas veces desarticuladas con respecto a las microrregiones vecinas. Se estructuran así en la región del río Colorado las siguientes subunidades:

- A La microrregión de la cuenca alta o del Borde Andino
- B La microrregión 25 de mayo, Catriel y Casa de Piedra
- C La microrregión de Río Colorado
- D La microrregión del Valle Bonaerense del Río Colorado

Desde la perspectiva microrregional se pueden apreciar diferentes modelos y lógicas de funcionamiento, que ponen claramente de manifiesto una fuerte diferenciación territorial.



La **Microrregión A** asocia tres modelos de desarrollo claramente diferenciados:

Aunque se encuentra fuera de la Cuenca del Río Colorado, la zona y la localidad de **Malargüe** representa una economía más diversificada e integrada, producto de un aprendizaje progresivo de superación de crisis cíclicas asociadas a las actividades extractivas. Esto le ha permitido a la región y la ciudad pasar de lógicas extractivas petroleras y mineras a dinámicas más sustentadas en el turismo y el desarrollo científico. Esto ha llevado a Malargüe a convertirse en el centro dinámico y estructurador del sur mendocino. El modelo urbano está relativamente estabilizado y existe un esfuerzo del sector público por mejorar la conectividad interna y la habitabilidad. En cuanto a la conectividad externa la RN 40 es el eje central de la región. La creación del paso internacional Pehuenche se transforma en una gran oportunidad para la integración con Chile y sobre todo para posicionar a toda la zona como espacio de articulación norte-sur y oeste-este, siendo cabecera del corredor que une Chile con el Atlántico Sur.

Chos Malal y toda su zona está basada en una economía de tipo tradicional, con impacto menor de la explotación petrolera. Ha tenido un desarrollo importante debido a su posición y su articulación con la RN 40. La producción caprina y el esfuerzo de diversificación con otras actividades como el turismo y los servicios plantean una dinámica totalmente diferente a las localidades petroleras. A pesar que persisten problemas de trazado y riesgos naturales en razón de un relieve complejo, el modelo urbano tiende a ordenarse y a mejorar sus condiciones de habitabilidad, siendo el centro funcional del norte neuquino, especialmente vinculado a las actividades tradicionales de la región. Buta Ranquil presenta características similares en relación con un

medio natural complejo. La localidad de Chos Malal tiene una posición estratégica en cuanto a la conectividad interna y externa del norte neuquino. La consolidación de las principales vías de comunicación, la RN 40 y la RP 6, junto con las potencialidades que brinda la apertura del Paso Pichachén, que contribuirá a consolidar la integración con Chile, constituyen una oportunidad para el desarrollo de circuitos turísticos integrados así como de los intercambios comerciales.

Otro caso diferente muy diferente es el de **Rincón de los Sauces**, cuyo crecimiento explosivo es relativamente reciente y está totalmente ligado a la explotación petrolera. Su estructura productiva depende de la explotación del petróleo, sin que se haya podido consolidar aún una economía menos dependiente de dicho recurso. En consecuencia, el modelo urbano es el característico de las zonas impactadas por la explotación petrolera en una etapa de desarrollo todavía no diversificado. Se ha experimentado un fuerte crecimiento de población. La expansión de la mancha urbana ha sido notable (fundamentalmente hacia el sur), con altos riesgos por ocupación de cauces aluvionales que atraviesan la ciudad y van quedando progresivamente ocultos por la urbanización, con una fuerte densificación de las parcelas sin control, y con graves problemas ligados a la disponibilidad y abastecimiento de servicios en todos los sectores de la ciudad.

La **Microrregión B** presenta un modelo de desarrollo dual:

Por un lado, **Catriel** representa un caso complejo. Con una economía dependiente de los ciclos petroleros, sus condiciones de habitabilidad y su estructura urbana son deficitarias. La dinámica económica y social y la falta de un proyecto económico local más endógeno y autógeno no le permite a la localidad generar

una dinámica para anclar la renta, consolidar una identidad positiva y mejorar las condiciones de habitabilidad y desarrollo urbano.

Por otro lado, **25 de Mayo** ha tenido históricamente una dinámica basada en la actividad agropecuaria bajo riego, predominantemente de colonización social y cimentada en una gran inversión de capital público en infraestructura de riego y desarrollo urbano. La localidad fue planificada en sus orígenes y vivió al ritmo de

la producción agropecuaria bajo riego. En los últimos años, con la llegada de la actividad petrolera, se intensificó un crecimiento espontáneo que tiende a desbordarse, generándose nuevos problemas sociales, urbanísticos y ambientales. En este nuevo contexto, las tradicionales actividades agropecuarias se encuentran en pleno proceso de reestructuración, con grandes dificultades para definir un modelo sostenible en términos de productos-escalas y tecnologías de uso del agua.



Malargüe



Casa de Piedra

Casa de Piedra. Creada en el año 2006 en forma enteramente planificada, esta localidad juega un rol clave pues tiene un perfil productivo-turístico y de agonegocios que es de especial interés para la Provincia, y que se conjuga con un ordenamiento urbano y ambiental novedoso, aunque muy vulnerable frente a los nuevos ciclos productivos no gestionados localmente. Esta combinación podría ser estratégica hacia futuro, siempre y cuando se tomen las necesarias precauciones para que el potencial crecimiento demográfico no afecte la calidad de vida ni ahogue las expectativas de desarrollo económico a mediano plazo, tal como ha sucedido en las restantes localidades de la zona.

Gobernador Duval constituye un modelo reciente de desarrollo endógeno local en base a la producción intensiva bajo riego, con fuerte presencia del municipio. La localidad no sufre todavía presiones que afecten su calidad de vida; no obstante, la tendencia al crecimiento alerta sobre la necesidad de mejorar la gestión territorial y ambiental.

La **Microrregión C** aparece organizada en torno a dos localidades articuladas:

Río Colorado y La Adela. Se aprecia aquí un modelo estabilizado de desarrollo, con una clara identidad, con un sistema productivo ganadero activo desde hace varias décadas, y con un sector agrícola bajo riego en crisis pero con un alto potencial de desarrollo. Estas localidades y esta microrregión en general funcionan de manera articulada, poseyendo una clara identidad pampeana. Sus estrechos vínculos con Bahía Blanca confirman una lógica de funcionamiento específica. También su ubicación en un lugar privilegiado en las rutas hacia el oeste y el sur le dan al ámbito un impulso complementario. El modelo urbano tiene un crecimiento moderado y las propuestas de planificación incipientes tienden a ordenar el conjunto.

La **Microrregión D** se presenta organizada en torno a un rosario de localidades en torno a la RN 3, revela una trayectoria de desarrollo mucho más madura que el centro-oeste de la región. Destaca un sistema productivo diversificado de base agropecuaria, sustentado especialmente en el riego y ligado fundamentalmente a la organización privada o público-privada. El ámbito ha experimentado un fuerte crecimiento poblacional producto de la permanente migración ligada a la producción de cebolla. Se mantienen altos niveles de NBI. Los modelos urbanos resultantes y sus problemas son semejantes para todas las localidades de la microrregión: crecimiento de la mancha urbana a uno y otro lado de la vía férrea, expansión urbana sobre aéreas de cultivo, etc.



Hilario Ascasubi



La Adela

1

Tierra de indígenas

- 1 Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado.
Gustavo Martínez
- 2 Los caminos del ganado. Circuitos de intercambio y transformaciones socio-culturales.
Sara Ortelli
- 3 Pewenche y peguelchus en las márgenes del río Colorado (1760-1830).
Juan F. Jiménez y Sebastián L. Alioto
- 4 Pehuenches, mercados y puertos en la primera mitad del siglo XIX.
Fabián Arias y Cristian Quiroga
- 5 Darwin en el río Colorado.
Héctor A. Palma



1 Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado

Gustavo MARTÍNEZ*

> Propósito

La cuenca del río Colorado es un extenso valle fluvial que atraviesa todo el país. Desde sus nacientes, a partir de la confluencia de los ríos Grande y Barrancas, el río discurre a través de ambientes áridos-semiáridos que comprenden las estribaciones orientales de Cuyo, las mesetas patagónicas y las llanuras pampeanas. Durante los últimos 11000 años estos ambientes fueron habitados por pueblos originarios que dejaron tras de sí los productos materiales de sus complejos modos de vida.

Hoy en día, a través de la excavación y el análisis de estos restos, los arqueólogos se aproximan a la comprensión de las principales esferas del comportamiento y costumbres de estas sociedades cazadoras-recolectoras.

El objetivo de esta contribución es abordar la arqueología del curso del río Colorado brindando información sobre sitios

arqueológicos, así como del conocimiento que de ellos se ha obtenido sobre los comportamientos y actividades de las sociedades indígenas del pasado en sus aspectos económicos, tecnológicos, sistemas de movilidad, asentamientos, intercambios con otros grupos, aspectos artísticos, religiosos y rituales. La escala espacial está comprendida por un sector de los ríos Barrancas y Grande, que dan origen al Colorado, hasta la desembocadura de este último (Figura 1). Operativamente, para la selección de sitios arqueológicos, se tomó una franja de aproximadamente 50 km. hacia el norte y sur desde el río. Se dividió a la zona de influencia del río en sus tramos superiores (provincias de Mendoza y Neuquén), medio (provincias de La Pampa y Río Negro) e inferior (provincia de Buenos Aires) (Figura 1). La cronología de los sitios descriptos abarca desde la transición Pleistoceno-Holoceno al Holoceno tardío (11.000 a 250 años AP)¹.

*Investigador Principal del CONICET. Desempeña su actividad en la UE INCUAPA-CONICET-UNICEN (Olavarría). Licenciado en Antropología -orientación Arqueología- y Doctor en Ciencias Naturales por la FCNyM de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. Su tema de interés principal es la arqueología de grupos cazadores-recolectores de la región Pampeana y Norpatagonia. En 2009 recibió el Premio Houssay-Ciencias Humanas-, otorgado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Figura 1. Tributarios, cursos superior, medio e inferior del río Colorado.



Nota: El sombreado en gris indica el área considerada en este trabajo. Los números corresponden a sitios arqueológicos (ver referencias). También se indican algunos afloramientos de rocas citados en el texto (Figura de Pablo Bayala).

¹El periodo Cuaternario se divide en dos fases, el Pleistoceno y el Holoceno. El periodo de tiempo que nos interesa está indicado por la colonización y ocupación del actual territorio argentino desde hace aproximadamente 13.000 años atrás. Si bien hay diversas subdivisiones del Pleistoceno-Holoceno, aquí se sigue la siguiente: Pleistoceno tardío: 13.000-10.000 años AP; Holoceno temprano: 10.000-6500 años AP; Holoceno medio: 6500-3500 años AP; Holoceno tardío: 3500-500 años AP. La abreviatura "AP" significa "antes del presente". La abreviatura ca. indica que se trata de edades aproximadas a las informadas por los autores en los trabajos originales expresándose así en números más sencillos para su manejo.

El trabajo está integrado por las siguientes secciones: una breve caracterización de las cuestiones fisiográficas, climáticas y paleoclimáticas del área de estudio, una introducción que brinda características básicas de sociedades cazadoras-recolectoras con énfasis en aquellas que evolucionaron en desiertos y/o en ambientes áridos-semiáridos, y una presentación de los sitios arqueológicos y sus principales características.

Finalmente, se realiza una comparación entre los sitios y entre los sectores del río para delinear las principales características de estas sociedades indígenas y su cambio a través del tiempo.

> Características fisiográficas, climáticas y paleoclimáticas

El río Colorado es una de las principales cuencas hídricas de nuestro país. Tiene su origen en la confluencia de los ríos Grande y Barrancas y discurre hacia el SE a través de mesetas Patagónicas y llanuras Pampeanas. Desde su nacimiento hasta el Atlántico sólo recibe dos pequeños afluentes: el arroyo Butacó y el río Curacó. Finalmente, luego de 900 km de recorrido desemboca en el Océano Atlántico a través de un delta (Spalleti e Isla, 2003).

En el sector Oeste de la cuenca, para el curso medio del río Grande, Durán (2004) indica que en la mayor parte extra-cordillerana de Malargüe, en la cual se encuentra La Payunia, los ambientes son netamente Patagónicos. La Payunia es un ambiente desértico-semidesértico en el cual las lluvias se comportan de forma impredecible, donde la estacionalidad es muy marcada influyendo tanto en las precipitaciones como en las temperaturas (Gil, 2006). Para el curso superior-medio del río Colorado, Berón (2010) describe un pai-

saje de mesetas, con importante acción del viento y con mantos eólicos sobreimpuestos a diseños originalmente fluviales, típicos de zonas áridas o semiáridas. Ya para el curso inferior, Martínez y Martínez (2011) sostienen que el relieve corresponde a antiguas superficies remanentes de antiguos paisajes que hoy se encuentran disectados tanto por el actual río Colorado como por cauces actualmente inactivos, sobre los cuales se han depositado importantes mantos medanosos. Es decir, el común denominador para toda la cuenca son los ambientes áridos y semiáridos, de naturaleza desértica. Sin embargo, los cursos de agua han funcionado como ejes vertebradores, denominados "corredores", donde se interconectan diferentes "parches" de recursos naturales promoviendo una mayor riqueza y bioproductividad. Los corredores, además, promueven el movimiento de especies, incluidos los humanos, conformando un sistema de migración más eficiente, propicio para la movilidad y el asentamiento. Además, algunos sectores como el curso superior-medio y el inferior poseen una naturaleza ecotonal que se refleja en la fauna y la vegetación (Berón, 2010; Martínez, 2010). Tanto los corredores como estas zonas de ecotono² son de fundamental importancia en tanto disponibilidad y riqueza de recursos en estos ambientes áridos.

Desde un punto de vista arqueológico, ligado a las adaptaciones humanas, es necesario considerar las condiciones paleoclimáticas. Lamentablemente, el conocimiento generado para los climas del pasado es dispar entre diferentes áreas, aunque es posible trazar algunas tendencias generales derivadas de estudios sedimentarios, geomorfológicos, de la presencia de suelos antiguos y de restos del polen de comunidades vegetales pasadas, así como de faunas hoy extintas. Aquí se realiza una muy breve descripción de las reconstrucciones paleoclimáticas de los sectores descriptos para el lapso

de ocupación humana. Dado lo antedicho, se tomarán como ejemplos algunos trabajos de síntesis que representan ambos extremos del río Colorado, al Oeste la Payunia y al Este la zona de influencia del delta del mencionado río y su desembocadura. Para la Payunia, en base a diferentes indicadores ambientales, Gil (2006) indica que para la transición Pleistoceno-Holoceno, entre 12.000 y 9000 años AP el clima habría sido más húmedo y frío. Posteriormente, entre los 9000 y 5000 años AP las condiciones climáticas se habrían vuelto más rigurosas con una importante aridez. Condiciones climáticas similares a las actuales habrían imperado en los últimos 4000 años. Un factor a destacar son los fenómenos de vulcanismo que tuvieron lugar en los últimos 10.000 años AP. Para el valle del río Grande se han observado concentraciones de cenizas volcánicas, denominadas tefras,³ en algunos sitios arqueológicos. Las tefras han sido datadas en ca. 7700, 7200, 4700, 3300, 2200 y 765 años AP (véase Durán, 2004). Asimismo, Gil (2006) destaca la existencia de incendios actuales que habrían sido frecuentes en el pasado.

El clima para el NE de Patagonia hacia finales del Pleistoceno habría sido árido y frío, pasando hacia los 10.000 años AP a condiciones calidas y semiáridas que perduraron aproximadamente hasta los 8000-7000 años AP, durante el Holoceno temprano. Posteriormente, ya entrando en el Holoceno medio, la aridez habría sufrido un incremento, predominando los procesos eólicos. Hacia el Holoceno tardío las condiciones habrían sido áridas-semiáridas, con una frecuencia mayor de lluvias, expansión de lagunas y una estacionalidad más marcada hacia las fases finales de este periodo (Schäbitz, 1994 y 2003). Para el curso inferior del río Colorado, se propuso la existencia de procesos morfogenéticos intensos para el lapso ca. 3000-1000 años AP. Entre ca. 1000-400 años AP se produjeron periodos de es-

tabilidad del paisaje y procesos pedogenéticos, produciéndose luego procesos erosivos y de reactivación del ambiente (Martínez y Martínez, 2011).

> Breves apuntes sobre los cazadores-recolectores de los desiertos y ambientes áridos-semiáridos

La prehistoria del río Colorado que se describe en este trabajo se refiere a grupos humanos que por su forma de vida, estructura y organización social corresponden a sociedades Cazadoras-Recolectoras. Estudios arqueológicos, etnográficos y etnoarqueológicos realizados en diferentes partes del globo han mostrado que estas sociedades presentan y han presentado en el pasado una gran diversidad y, hasta hace aproximadamente 12.000 años atrás, toda la humanidad se organizó según distintas modalidades dentro de este modo de vida (Lee, 1999). Se trasladaban a pie, se organizaban en pequeños grupos de entre aproximadamente 15-20 personas denominados "bandas"; vivían de la caza, recolección, pesca, etc.; poseían una movilidad muy alta a través del paisaje, ya sea de bandas enteras o de pequeños grupos, sin una autoridad centralizada, aunque ciertas personas podían ostentar diversas formas de liderazgo. Hoy en día la idea del "primitivismo" de estas sociedades quedó totalmente perimida: estos grupos humanos tenían

²Los ecotonos son zonas de transición entre dos o más ecosistemas, donde se intersectan comunidades de plantas, animales y otros organismos que le otorgan a estas zonas características particulares, entre otras, una mayor diversidad y riqueza ambiental.

³Tefras es un término utilizado para designar a aquellos materiales expulsados por las erupciones volcánicas, como por ejemplo las cenizas, las cuales, luego de trasladarse por cientos de kilómetros a través de la atmósfera, finalmente se depositan en forma de capas en cuevas, aleros o a cielo abierto.

una buena alimentación, sus expectativas de vida eran superiores a las supuestas, disponían de mucho tiempo libre e, incluso, sus condiciones sanitarias eran mejores que las de los grupos agricultores, supuestamente más desarrollados (Lee, 1999; Bettinger, 1991; Kelly, 1995), y que una gran parte de las sociedades industriales tempranas. Pero, ¿Cuáles son las características principales de las sociedades cazadoras-recolectoras de áreas desérticas, áridas-semiáridas? Habitualmente se plantea una visión dramática sobre las adaptaciones de cazadores-recolectores a estos ambientes en función de la distribución y cantidad de agua como un recurso crítico. El factor agua y sus fluctuaciones han sido suficientes para caracterizar a estos ambientes como riesgosos, marginales, pobres, etc. A esto se suman los ambientes en "parches", donde los recursos no son siempre predecibles espacial y temporalmente. Estos ecosistemas tienden a ser pobres en términos de la densidad de animales, plantas y organismos que los habitan, así como en la diversidad de especies. Además, están sometidos a drásticos cambios en su estructura en lapsos temporales breves.

Sin embargo, el estudio de las sociedades del desierto como los Kung, Paiute, Shoshone, Pitjantjatjara, Pintupi, entre otros, mostró que los grupos cazadores que habitan este tipo de ambientes desarrollan estrategias exitosas a la hora de lidiar con estas limitaciones. En este sentido, los cazadores recolectores de ambientes áridos poseen una enorme flexibilidad socioeconómica. Una de sus características es la fluidez en la estructura y organización de las bandas, que cambian desde agregaciones estables a pequeños grupos móviles (estrategias alternantes de fusión y fisión de personas), moviéndose a través del paisaje según el comportamiento errático de las lluvias.

Es decir, las bandas no tienen tamaños fijos, circunscriptos, ni rígidos y el tamaño de los territorios varía según las circunstancias. La fluidez también se observa en el intercambio de personas entre bandas según su filiación, lo que genera organizaciones sociales extendidas y abiertas basadas en el parentesco.

Las decisiones relacionadas a qué lugar trasladarse también dependen de individuos que, según lazos de parentesco, tengan acceso a territorios donde se localizan pozos de agua o acumulaciones más permanentes de este recurso, aunque a veces tales pozos son de propiedad colectiva. Un elemento clave en estas sociedades es el hecho de "compartir" que, además de estar regulado por fuertes normas que crean obligaciones sociales, es una adaptación que reduce las variaciones temporales y espaciales de recursos importantes. Las actividades de subsistencia y de obtención de recursos alimenticios están ligadas al sexo y presentan variabilidad estacional y ambiental, dependiendo también del contexto social. La división sexual del trabajo es una adaptación para proveer eficientemente alimento a las bandas. Dada su alta movilidad, estos grupos poseen tecnologías altamente portables (véanse Gould, 1977 y 1992; Lee, 1999; Hiscock, 2008; Bird y Bird, 2005). Más allá de la oferta y de otras propiedades de los recursos críticos de los desiertos, la explotación de los mismos está intensamente mediada por factores, reglas y normas culturales. Tal como fuera expresado por el arqueólogo Richard Gould, la vida en el desierto no fue precisamente un picnic (Gould, 1991). Sin embargo, estos grupos supieron articular diferentes estrategias económicas y sociales que les permitieron lidiar con la vida en estos ambientes áridos.

> Los sitios arqueológicos y sus principales características

Como se comentó anteriormente, dada la temática de este libro, y como un recorte arbitrario necesario, se describirán en un detalle mayor aquellos sitios arqueológicos que se localizan a una distancia aproximada de 50 km desde el cauce actual del río Colorado. Los sitios serán presentados de acuerdo a su ubicación en los tramos superior, medio e inferior, y afluentes. Sin embargo, los rangos de acción, los territorios y, en consecuencia, los procesos socioculturales que experimentaron los grupos cazadores-recolectores tuvieron lugar en un espacio de mayores dimensiones y no necesariamente coincidente con este recorte. En consecuencia, a los efectos de explicar y ejemplificar algunos de estos procesos se mencionarán e incluirán, cuando sea necesario, lugares y sitios distantes de la cuenca. Las edades están expresadas en años radiocarbónicos antes del presente, obtenidas por el método del carbono 14 (C14).

– *Arqueología de los ríos Barrancas y Grande: las nacientes del río Colorado*

Hasta la década de 1960 los proyectos arqueológicos llevados a cabo en la provincia de Mendoza carecieron de sistematicidad. Para el Sur de esta provincia, los trabajos pioneros de Lagiglia (1968) y Gambier (1980) brindaron las primeras secuencias arqueológicas de referencia. Los trabajos de Gil (2006) en La Payunia y de Durán (2004) en el curso medio del río Grande dotaron a la investigación arqueológica con modernas técnicas y acercamientos metodológicos novedosos que produjeron un importante conocimiento sobre el pasado indígena. Por su parte, para el norte de la provincia de Neuquén, las investigaciones en **Cueva Huenul 1** llevadas a cabo por Barberena y colaboradores (2014) ofrecen datos muy nove-

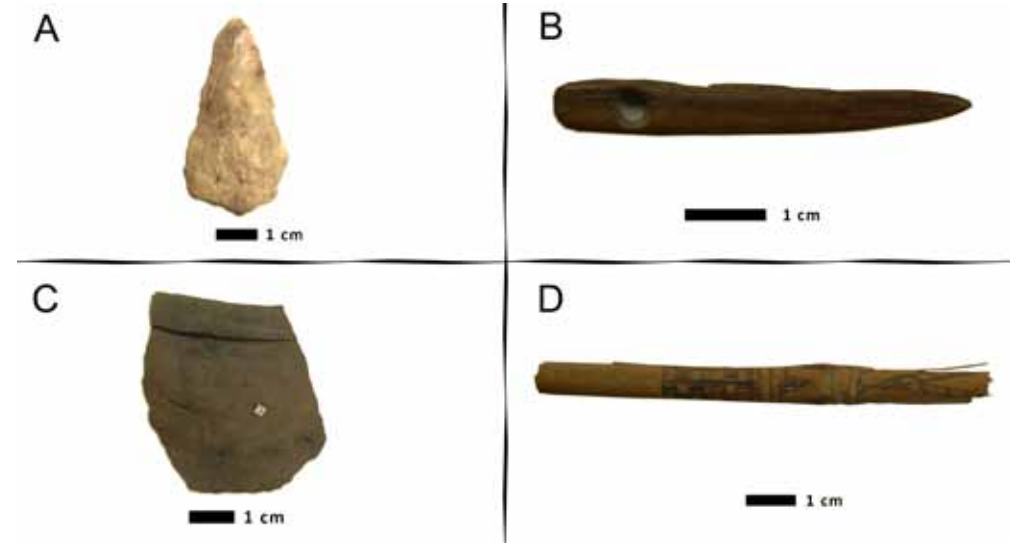
dosos y cronologías ubicadas en el límite Pleistoceno-Holoceno.

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el curso medio del río Grande han provisto información importante sobre varios aspectos de los grupos cazadores-recolectores. Su cronología abarca el lapso que va desde ca. 8000 años AP hasta el contacto europeo. Uno de los sitios emblemáticos de esta área es la **Gruta El Manzano**, investigada originalmente por Gambier (1980) y retomada recientemente por Neme y colaboradores (2011). Para esta área se destaca el trabajo de Durán (2004) quien, en base a la excavación de otros sitios cercanos a la **Gruta El Manzano**, como la **Cueva de Luna**, **Alero Puesto Carrasco** y **Cañada de Cachi**, construyó un modelo regional para el curso medio del Río Grande.

Para **La Gruta El Manzano**, Gambier (1980) obtuvo para los niveles inferiores una cronología de ca. 7300-7000 años AP, que fue luego corroborada, reforzada y extendida por nuevos fechados radiocarbónicos efectuados por Neme y colaboradores (2011) que cubrieron el lapso de ca. 8100 y 7000 años AP. Los artefactos de piedra más comunes son las puntas de proyectil, los raspadores, las raederas, etc. Las puntas de proyectil presentan una morfología denominada lanceolada. Las rocas utilizadas fueron principalmente los basaltos, sílices, obsidias y cuarcitas. Las especies animales representadas son armadillos, peces, roedores, aves y guanacos, así como cáscaras de huevo de ñandú. Se destacan aquí las cuentas de collar confeccionadas sobre conchas de moluscos. Aunque no es posible una asignación cronológica clara a lo largo del Holoceno, es notable la cantidad de artefactos de hueso recuperados, denominados "retocadores". Otras de las manifestaciones registradas en el sitio corresponden a pinturas rupestres y a un entierro humano. Por el momento no se registra-

ron indicios de ocupación entre los ca. 7000-2000 años. Sin embargo, para las ocupaciones más tardías, entre ca. 2000 y 1300 años AP, las óptimas condiciones de preservación del material orgánico han permitido recuperar una importante variedad de plantas silvestres autóctonas entre las que se encuentran especies como el algarrobo (*Prosopis strombulifera*), el alpataco (*Prosopis alpataco*), la ramadita (*Hoffmannseggia erecta*), la jarilla (*Larrea nitida*), la totora (*Schoenoplectus californicus*), el carrizo (*Phragmites australis*), etc. La presencia de estas plantas sugiere su uso para diversos fines tales como el alimenticio, como materia prima para artefactos, como combustible e incluso artístico, como instrumentos grabados y pintados (Neme et al. 2011). Luego de un periodo extenso (aproximadamente 4000 años) donde no se recuperaron sitios arqueológicos en el área, recién en ca. 3800-3200 años AP se registran vestigios en los sitios **Cueva de Luna** y **Cañada de Cachi** (Durán 2004). Las ocupaciones representan estadios breves, posiblemente producidas por partidas de caza formadas por grupos pequeños. En **Cueva de Luna** son muy escasos los artefactos recuperados, solo rocas con sus bordes tallados y cuchillos. Los recursos animales representados son el guanaco, armadillos, plumas de ñandúes, cangrejos de río y entre los restos vegetales, algarrobo y molle. Posteriormente, entre ca. 3200 y 2200 años AP el sitio **Cañada de Cachi** sigue siendo ocupado y se registran puntas de proyectil triangulares de variadas formas raspadores, raederas y filos (Figura 2.A). Para las nacientes del Colorado, aproximadamente 2000 años atrás, se producen innovaciones tecnológicas como la introducción de la cerámica y un cambio en el sistema de armas con la incorporación del arco y flecha. La cerámica fue registrada en **Gruta El Manzano**, **Cueva de Luna** y el **Alero O1 de Cañada de Cachi**, donde aparece asociada a una importante variedad de artefactos como distintos tipos de puntas de proyectil,

bifaces⁴, raspadores, cuchillos, cañas de carrizo, un artefacto para encender fuego, agujas de madera, etc. (Figura 2.B). La cerámica habría facilitado el procesamiento de alimentos a través del hervido de diferentes recursos, tanto vegetales como grasas obtenidas del hervido de los huesos. Por su parte, la introducción del arco y flecha habría también ampliado el espectro de especies explotadas, indicando una intensificación en la explotación de recursos (Durán 2004; Neme 2002, 2007). Dados estos hallazgos, la presencia de varios fogones y el reacondicionamiento del espacio interior en **Cueva de Cachi**, se infiere que las ocupaciones habrían sido recurrentes y prolongadas. Las mismas estarían asociadas a la preparación y consumo de alimentos, manufactura y mantenimiento de artefactos de piedra y posiblemente preparación de cueros. Otro sitio importante es **Alero Puesto Carrasco**, con una cronología de ca. 2100 años AP, sin cerámica, pero con la presencia de variadas puntas de proyectil, cuchillos y filos asociados a fogones. Una de las rocas registradas, denominada obsidiana (que es un vidrio de origen volcánico), fue obtenida en la laguna del Maule, en la vertiente chilena de los Andes (Figura 1), y el registro de valvas de moluscos marinos y de caña coligüe, que provendría de las zonas húmedas de Neuquén, indican sistemas de intercambio y flujo de bienes. También se registraron manifestaciones rupestres, con estilos geométricos y figurativos como puntos, círculos, laberintos, zig-zags, grecas, cruces, figuras humanas, tridigitos⁵, etc. Predominan los colores rojos, aunque también están presentes el amarillo y el negro. Las ocupaciones humanas continúan en este sitio hasta momentos muy cercanos al contacto Hispano-Indígena, con fechados de ca. 470 años AP. El sitio, un campamento base, presenta para esta cronología un importante acondicionamiento interior representado por lechos o camadas de coirones donde, junto a fogones, se registran abundantes restos de alimentación y fragmentos de rocas que indican la confección de instrumentos de pie-



A. Punta de Proyectil del sitio Cañada de Cachi (Foto: Gentileza de Víctor Durán).
 B. Aguja de madera del sitio Cueva de Luna. (Foto: Gentileza de Víctor Durán).
 C. Fragmento de cerámica acanalada del sitio Alero Puesto Carrasco (Foto: Gentileza de Víctor Durán).
 D. Astil decorado realizado en caña coligüe del sitio Alero Puesto Carrasco (Foto: Gentileza de Víctor Durán).

dra. Se registra, además, cerámica (Figura 2.C), cordelería y artefactos confeccionados sobre vegetales (e.g.; intermediarios de flechas, astiles, cañas coligüe y maderas con incisiones, restos de calabaza del genero *Lagenaria* sp., etc.), así como cuentas de collar sobre valvas de moluscos y caracoles (Figura 2.D).

Las especies de animales presentes son las más diversas de todos los periodos: guanacos, armadillos, ñandúes, zorrinos, cánidos y venado de las pampas (Neme et al., 1999). Estos grupos poseían fluidos contactos con grupos del sur y del otro lado de la cordillera a juzgar por la presencia de cerámica vinculada con grupos araucanos (véase debajo el caso del curso medio), valvas de moluscos marinos, cañas coligüe y cuentas de collar confeccionadas sobre caracoles marinos (Durán, 2004).

Ya en el área extra-cordillerana, hacia el SE, el registro arqueológico muestra evidencias de ocupación humana en el área del **El Payén** (Gil, 2006). En esta área se destaca la presencia de afloramientos de

rocas como basaltos y sílices. Estas rocas han sido frecuentemente utilizadas por los cazadores para la confección de artefactos de piedra. A éstas se suman las obsidianas que cuentan con distintos afloramientos en el sur de Mendoza (Giesso et al., 2011). De hecho, rocas provenientes de estas canteras se han registrado en los sitios antes mencionados **Cañada de Cachi** y **Cueva de Luna** para el Holoceno tardío. Más aún, esta roca también se registró en sitios más tempranos como la **Gruta El Manzano** (Salgán et al., 2012). Sin embargo, paradójicamente, los sitios del área de El Payén no registran la explotación de estas rocas, aunque sí de aquellas provenientes en su mayoría de la cordillera, como las zonas de **El Maule** y **Las Cargas** (Figura 1). Esto ha sido interpretado como el resultado de una importante amplitud de rangos de acción en la movilidad de estos cazadores, preferentemente en un sentido de circulación Oeste-Este que incluyó viajes para

⁴ Artefactos de piedra tallados que han sido trabajados en sus dos caras.

⁵ Expresión de pisadas de aves donde se observan los tres dedos de las patas.

proveerse de esta roca y/o sistemas de intercambio. Al Sur del río Barrancas, a escasos 20 km, en la provincia de Neuquén, se encuentra otra fuente de obsidiana diferente, denominada **Huenul**. La utilización de esta roca por parte de los indígenas se ha realizado en escalas locales y extra-areales (e.g. provincias de Mendoza y Neuquén), aunque su distribución llega a sectores de la provincia de La Pampa, San Luis y hasta el curso inferior del río Colorado en la provincia de Buenos Aires (Barberena et al., 2011). Este último caso refuerza lo antedicho sobre los importantes rangos de acción, intercambio y movilidad de estos grupos.

Otro sitio de relevancia localizado en la provincia de Neuquén a escasos kilómetros del río Colorado es **Cueva Huenul 1** donde se definieron cuatro componentes (Figura 3).

El Componente I fue fechado entre ca. 13.800 y 11.800 años AP y corresponde al final del Pleistoceno. Aquí se hallaron coprolitos (heces) de megafauna extinguida, posiblemente pertenecientes a *Xenarthros*. También se recuperaron restos de heces de carnívoros y un hueso de megamamífero extinto, posiblemente *Scelidotherium*. Hasta el momento la evidencia no permite sostener que los humanos hayan sido los responsables de la acumulación de este contexto. El componente II, asignable al Holoceno temprano, está fechado entre ca. 10.100 y 9200 años AP y aquí se registra una clara acción de los indígenas. Se hallaron fogones y entre la fauna presente se encuentran restos óseos de guanaco que poseen huellas de faenamiento. El guanaco habría sido el recurso clave entre los animales consumidos, aunque también se registran pequeños mamíferos. Cabe destacar la excelente preservación de vegetales que han sido procesados y consumidos. El registro más frecuente es el de algarrobo (*Prosopis* sp.), seguido en frecuencias mucho menores por la jarilla (*Larrea*

divaricata) y el molle (*Schinus* sp.). Los artefactos de piedra han sido mayormente realizados en obsidianas procedentes de **Huenul**, roca localizada muy cerca del sitio y considerada "local", seguidos por basaltos, sílices y calcedonias. Sólo se registran pequeñas esquilas producto de la talla de artefactos. Luego de varios milenios sin registro humano en la cueva, se excavó una estructura pozo rellena de vegetales, la cual ha sido datada en ca. 4500 años AP (denominado Componente III). Por último, las ocupaciones arqueológicas del Componente IV se ubican entre ca. 1600 y 370 años AP, dentro del Holoceno tardío. Se registró un acondicionamiento del espacio representado por camadas vegetales, la presencia de un hornillo y las faunas presentes son similares a las del Componente II. Aquí se registran artefactos líticos como puntas de proyectil y rocas cuyos filos han sido trabajados en sus bordes. Aunque en muy escasa frecuencia en este componente se hallaron tuestos cerámicos. El arte rupestre que se registra en el sitio se vincula tentativa-

mente con estas ocupaciones del Holoceno tardío y está representado por motivos abstractos y figurativos donde se observan siluetas de ñandú, pisadas de felino, tridígitos y figuras humanas (Barberena et al., 2014 y comunicación personal).

– El Curso medio del río Colorado

El sector medio del río Colorado se caracterizó hasta muy recientemente por escasas y discontinuas investigaciones (para una síntesis, Berón, 2010 y 2013). Las primeras menciones sobre la arqueología de la sub-región Pampa Seca se registran a principios del siglo XX (Outes, 1904) y hasta finales de 1970 la información generada fue escasa y asistemática (e.g., Austral, 1971). Como en buena parte de las regiones Pampeana y Patagónica, es recién en la década de 1980 que las investigaciones cobran un marco regional y programático. Para el valle medio del río Colorado la historia reciente de las investigaciones arqueológicas puede dividirse en dos grandes etapas (Berón, 2010). La

4A. Trabajos de campo en el sitio Casa de Piedra (año 1983).



Nota: Vista de las tareas arqueológicas en la presa-embalse Casa de Piedra. Hacia el fondo de la imagen se observa el río Colorado y sus barrancas.

Figura 3. Vista panorámica de la boca de entrada del sitio Cueva Huenul 1.



Nota: Al interior de la cueva, hacia la izquierda, se observan el sector de las excavaciones (Foto: Gentileza de Ramiro Barberena).

primera, a cargo de Gradín, y en las que participaron Aguerre y Berón, se produjo entre 1977 y 1985. Estas investigaciones estuvieron motivadas por la construcción de la presa-embalse **Casa de Piedra**, lo que generó el rescate arqueológico de aquellas áreas que serían inundadas (Figura 4 A). Como resultado de estas prospecciones se localizaron aproximadamente 60 sitios arqueológicos. La segunda etapa, a cargo de Berón, se desarrolló entre 1986 y 1995. El área comprendida va desde la zona de Casa de Piedra y Gobernador Duval, incluyendo el área de confluencia del río Curacó con el Colorado (Figura 1). Las investigaciones también incluyeron la cuenca inferior del Chadileuvú (Berón, 2013). Como resultado de estas investigaciones se registraron hasta el momento cerca de 80 sitios arqueológicos en el sector medio de la cuenca del río Colorado, la mayoría superficiales, aunque algunos de ellos han revelado importantes secuencias estratigráficas⁶ que alcanzan cronologías de ca. 8000 años de antigüedad. Este es el caso del **Sitio 1 de Casa de Piedra**. Gradín y Aguerre (1984) propusieron tres ocupaciones diacrónicas para el sitio delimitadas, a su vez, en base y cumbre (Figura 4 B).

En este trabajo se simplificará este esquema mencionado para una mejor comprensión. En el caso de las Ocupaciones Inferiores, para la base, se obtuvieron edades de ca. 8600 y 7560 años AP. En este contexto se registraron escasos artefactos de piedra (raspadores, esquirlas con filos naturales, núcleos, etc.) confeccionados en basaltos y sílices. Asociados a estos materiales se recuperaron fogones circulares, restos de postes y piedras con rastros de alisamiento. Hay escasos restos de mamíferos, aves y cáscaras de huevo de ñandú. En los niveles que forman parte de la cumbre de estas Ocupaciones Inferiores se recuperaron bifaces, preformas y fragmentos de puntas de proyectil de forma lanceolada y otras con

pedúnculo esbozado y limbo lanceolado⁷ confeccionadas sobre rocas basálticas y síliceas. Respecto de las Ocupaciones Intermedias, la sección basal no presenta cambios significativos respecto de las Ocupaciones Inferiores, destacándose la presencia de tipos de puntas lanceoladas y triangulares, restos faunísticos de guanaco, cáscaras de huevo de ñandú y placas de caparzones de armadillos como el piche, así como un colgante hecho con una valva perforada y fragmentos de pigmentos rojos. Para la cumbre de estas ocupaciones la cronología es de ca. 6100 años AP. Estos niveles marcan un cambio respecto de los anteriores, ya que la frecuencia artefactual se incrementa, hay diversidad de rocas representadas en distintos tipos de instrumentos, aumenta el número de artefactos de molienda, etc. En este contexto se recuperó un entierro humano primario (véase debajo definición) acompañado por un ajuar constituido por un guijarro alargado, dos fragmentos de valvas de molusco de río (*Diplodon* sp.), cuchillos y puntas de proyectil triangulares. Los sedimentos que rodeaban el esqueleto se encontraban teñidos de rojo. En las Ocupaciones Superiores se observa un cambio de tamaño de las puntas triangulares síliceas (son más pequeñas), y el resto de los artefactos de piedra está compuesto por raspadores, esquirlas con filos, cuchillos, etc. Siguen estando presentes los artefactos de molienda (manos y molinos) y la fauna representada incluye huesos partidos de guanaco, zorros, roedores, cáscaras de huevo de ñandú y moluscos de agua dulce. Se recuperó también un hueso de ave decorado, restos de pigmentos rojos y artefactos con rastros de pintura. Otro sitio importante recuperado en estratigrafía es **Rinconada Giles** (Figura 5) donde, a diferencia de Casa de Piedra, se halló una sola ocupación. La cronología de este sitio va entre ca. 700 y 300 años AP, asociada a contextos con presencia de cerámica. Es interesante destacar que en la superficie de este sitio

4B. Detalle de la excavación arqueológica del sitio 1 de Casa de Piedra.



5. Excavaciones arqueológicas en el sitio Rinconada Giles.



⁶Remite a las diferentes capas o estratos de origen diverso (eólico, fluvial, etc.) que se acumulan en un lugar determinado del paisaje a través del tiempo. Estos estratos son lo que contienen los materiales arqueológicos.

⁷Algunas puntas de proyectil (habitualmente denominadas también "punta de flecha") poseen dos partes: el pedúnculo y el limbo. La primera parte corresponde a la porción donde se ata el astil, es decir aquella madera y/o caña que sirve para darle propulsión al arma, ya sea a mano, con arco y flecha, etc. La segunda parte, es aquella que penetra en el cuerpo de la presa.

se recuperaron fragmentos de una alfarería del tipo Vergel-Valdivia, que procede del centro-sur de Chile (Berón, 2007a y 2007b). Este tipo de cerámica también fue hallado en otros contextos del área y su significado en relación con redes de interacción de cazadores-recolectores será discutido más adelante. Otro hallazgo excepcional de este sitio lo constituye un adorno que es usado por los indígenas en la parte inferior del labio, denominado tembetá, de características similares a aquellos registrados para el sitio **La Petrona y Zoko Andí 1**, en el curso inferior del río Colorado.

En cercanías de esta área, en el departamento de Puelén, en proximidades del curso del río Colorado se hallaron dos sitios con inhumaciones: **Puesto Hernández y Médano Petroquímica** (Mendonça et al., 2010). La cronología de estos sitios es de ca. 900 y 400 años AP, respectivamente. El segundo sitio ha sido más intensamente estudiado. En él se registraron importantes estructuras funerarias compuestas por entierros secundarios muy complejos representados por numerosos individuos, y un entierro primario.⁸ Los fardos funerarios están compuestos por huesos largos colocados juntos y haces de costillas, algunos pintados de rojo. Individuos de todas las edades se encuentran representados en los paquetes y, como se describe debajo para otro sitio (**Paso Alsina 1**), los cuerpos de los individuos habrían estado sujetos a una fuerte manipulación, entierro y desentierro, como parte de un importante ritual funerario. Algunas unidades anatómicas presentan puntas de proyectil de piedra incrustadas, lo que revela episodios de violencia entre individuos o grupos. Asociados a los entierros se registran cuentas de collar, un adorno y fragmentos de cobre, así como manchas verdosas sobre los huesos que suponen la existencia de artefactos de este metal que no se han conservado. La cantidad de fardos e in-

6. Excavaciones arqueológicas en el sitio Tapera Moreira.



dividuos enterrados en el médano hacen que este lugar haya tenido para los aborígenes importantes connotaciones simbólicas y sagradas.

Pasando al sector del río Curacó, fueron excavados allí tres sitios arqueológicos en la localidad **Tapera Moreira** (Berón, 2010; 2013) (Figura 6). El sitio 1 está ubicado junto a un manantial permanente y se registraron varias ocupaciones recurrentes a través del tiempo, con cronologías que van desde ca. 4500 a 360 años AP (Musaubach y Berón, 2012). En este sitio se aislaron tres componentes denominados Inferior (dividido en Cumbre y Niveles Inferiores), Medio y Superior.

Los Niveles Inferiores se componen de escasos artefactos de piedra, que aumentan significativamente hacia la cumbre conteniendo puntas de proyectil, raspadores y núcleos. El componente inferior esta

datado entre ca. 4500 y 3000 años AP. El Componente Medio posee una cantidad mayor de artefactos de piedra y ha sido datado en ca. 2100-1800 años AP. Como parte de una importante dinámica eólica, activa morfogénesis y erosión, buena parte de este componente podría haber desaparecido, tal como se menciona debajo para algunos sitios del curso inferior. Por su parte, el Componente Superior fue da-

⁸En los entierros "primarios" el difunto es colocado en la sepultura con sus huesos completamente articulados, respetando el lugar que los mismos ocupan según la anatomía de un individuo. En cambio, los entierros "secundarios" son el resultado de una intensa manipulación de los cadáveres. En este sentido, los difuntos son desmembrados, sus huesos descarnados y dispuestos intencionalmente en fardos y/o paquetes funerarios.

También puede ocurrir que el difunto sea enterrado según una modalidad primaria, desenterrado luego de un tiempo y sus huesos dispuestos en fardos. En este caso, la ubicación de los huesos no respeta la ubicación anatómica natural en el esqueleto, sino que los huesos se disponen según ciertas reglas sociales bajo los preceptos de importantes rituales (véanse debajo las figuras correspondientes y citas de viajeros para una mejor comprensión).

7A. Puntas de proyectil del componente medio del sitio Tapera Moreira.



7B. Puntas de proyectil del componente superior del sitio Tapera Moreira.



7C. Raspadores del componente inferior del sitio Tapera Moreira.



tado entre ca. 1200 y 360 años AP, rango cronológico que es parcialmente coincidente con el del sitio 5 de esta localidad fechado en ca. 700 años AP. Los artefactos de piedra son los más numerosos de la secuencia representados básicamente por puntas de proyectil y raspadores (Figura 7. A, B y C).

La cerámica, lisa y decorada (Figura 8.A), es un rasgo común en el componente superior, así como los artefactos de molienda y las boleadoras. Otro tipo de evidencia artefactual lo constituyen los adornos, cuentas de collar y placas grabadas, así como el empleo de colorantes como ocre representados por crayones preparados y residuos recuperados en manos de moler (Figura 8. B).

Los artefactos de molienda son muy numerosos. También se registró un artefacto de hueso, muy posiblemente un retocador. Los restos de animales consumidos en el componente superior pertenecen a guanacos, que son la especie preponderante, seguido del venado de las pampas. Para este componente se infirió que el consumo de la carne de estos animales habría sido más intenso a juzgar por la selección particular del tipo de huesos representados, que son aquellos de mayores rindes económicos. Para este momento se registra también un aumento en la representación de huesos de especies de tamaño menor como armadillos, aves y reptiles.

En este sitio se registraron obsidias en todas las ocupaciones, provenientes de canteras distantes como **El Maule** (Chile Central), **Cerro Huenul y Portada Covunco**, también denominada **La Bandera** (Provincia de Neuquén) (Figura 1). El caso de Taperá Moreira muestra como esta roca fue utilizada continuamente a través del tiempo y, junto con la explotación de otras rocas (cuarcitas; véase el caso del curso inferior debajo), indica amplias re-

des de interacción de cazadores-recolectores que conectaron a la Pampa Seca con sectores distantes como la cordillera y la Pampa Húmeda (Giesso et al., 2008; Stern y Aguerre, 2013).

Casi finalizando el tramo medio del río Colorado, en la provincia de La Pampa (Dpto. de Caleu-Caleu), se realizaron investigaciones en el sitio **La Enriqueta** (Carrera et al. 2013). Se trata de una formación arenosa con tres hoyadas de deflación donde se registraron distintos tipos de materiales. Un fechado radiocarbónico de ca. 1000 años AP ubica estos restos en el Holoceno tardío final. Entre los artefactos asociados se encuentran puntas de proyectil triangulares apedunculadas, perforadores, cuchillos, raspadores, etc. Las rocas más utilizadas fueron el sílice y la calcedonia. También se registraron fragmentos de cerámica y cuentas de collar confeccionadas en valvas. Uno de los hallazgos más destacados son concentraciones de restos óseos humanos, algunos pintados de rojo, que representan a nueve individuos de edades diversas que van desde el nacimiento hasta la adultez. Los cráneos recuperados presentan deformaciones artificiales intencionales denominadas "tabular erecta planolámbdica". Estas alteraciones en la morfología del cráneo son el producto de prácticas

culturales intencionales donde se aplican fuertes vendajes o entablillados en individuos infantiles cuya presión, a lo largo del tiempo, produce tales deformaciones. Si bien el significado de estas prácticas no está comprendido en toda su magnitud, es probable que una forma craneana determinada haya funcionado como un indicador de identidad grupal, demarcando fronteras territoriales y/o sociales, o como rasgos que influyen en redes de intercambio entre grupos (véase la discusión en Pérez et al., 2009).

Finalmente, en la parte final del tramo medio del río, pero en la provincia de Río Negro (Dpto. Pichi Mahuida), se excavó el sitio Don Aldo 1. En este sitio, fechado en ca. 800 años AP, se recuperó un entierro primario, asociado al hallazgo superficial de artefactos de piedra, restos faunísticos, cerámica, etc. Se trata de un lugar de actividades domésticas donde se produjo, además, la inhumación de un individuo (Prates et al. 2006).

– El curso inferior del río Colorado

A principios del siglo XX, Félix Outes describió que entre los ríos Colorado y Negro y entre el meridiano V° y el mar, era muy común el hallazgo de importantes cementerios indígenas ubicados en áreas meda-

nosas. El autor describe la presencia de "paquetes funerarios y entierros óseos agrupados, incompletos por veces y pintados de rojo (sin) ajuar alguno" (Outes, 1926, p. 387). Pasarían muchos años antes de que nuevas observaciones arqueológicas fueran realizadas para el área. Durante los años 1988 y 1991 se realizaron trabajos de campo en el sitio **La Petroña**, dando lugar a la primera publicación de estudios arqueológicos sistemáticos en este sector de la cuenca (Martínez y Figuerero Torres, 2000). Las investigaciones arqueológicas programáticas, sostenidas en el tiempo y de naturaleza multidisciplinaria, comenzaron en el área en el año 2001 (Martínez, 2008-2009). Desde entonces, se llevó adelante el estudio de múltiples líneas de análisis destinadas a entender las principales características de los grupos cazadores-recolectores del área. En este sentido, se desarrollaron estudios tendientes a conocer como fueron las condiciones paleoambientales y los principales cambios climáticos acontecidos en el área para el tiempo de las ocupaciones humanas prehistóricas (Martínez y Martínez, 2011). Se estudiaron otros aspectos como la alimentación, la proveniencia de las rocas con las cuales elaboraron sus herramientas, las tecnologías lítica y cerámica, se estimaron los rangos espaciales de movilidad y el alcan-

8.A. Cerámica Incisa del sitio Taperá Moreira.

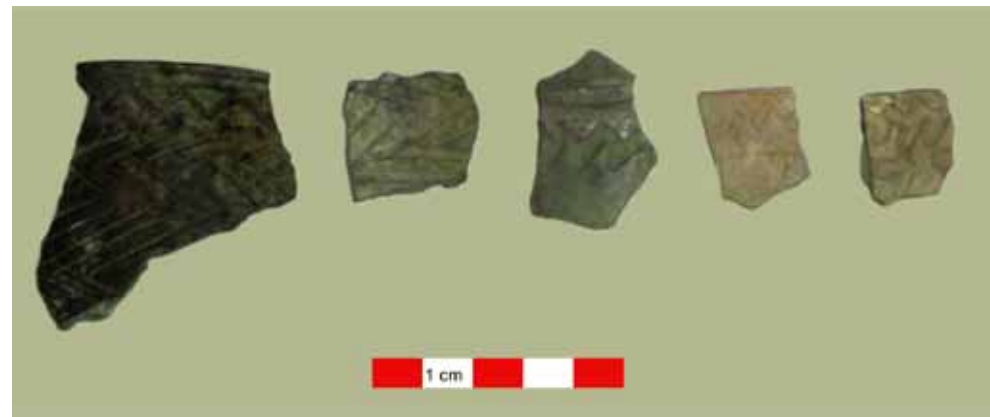


Figura 8.B. Placa grabada y un canto rodado grabado del sitio Taperá Moreira.



ce de sus traslados, las características de sus asentamientos y sus campamentos, la composición de los grupos y sus prácticas inhumatorias, la salud, sus expresiones artísticas, el tipo de relaciones y contactos con grupos vecinos, tanto en escalas espaciales locales, como en su vinculación con otros grupos del ámbito Pampeano-Patagónico (Alcaráz, 2012; Armentano, 2012; Carden y Martínez, 2014; Flensburg, 2012; Martínez, 2008-2009 y 2010; Martínez, 2012a y 2012b; Santos Valero 2013; Stoessel, 2012).

Hasta el momento se han registrado aproximadamente 40 sitios arqueológicos para el área, estudiados con diferente intensidad. Una de las características de estos sitios es que se detectan en hoyadas de deflación sobre los bordes de médanos, muchas veces asociados a antiguos paleocauces (Figura 9 A y B).

La ocupación más temprana para el área, con un fechado de ca. 5600 años AP, fue registrada en un sitio recientemente excavado denominado **La Modesta** (véase debajo). En el sitio **Canteras de Rodados Villalonga** tres entierros humanos pertenecientes a una colección particular fueron datados entre ca. 4900 y 4100 años AP. Los valores de isótopos estables del Carbono y Nitrógeno de estos entierros permitieron inferir que las dietas de estos cazadores habrían sido mixtas, incluyendo un componente terrestre, a predominantemente marinas (Martínez et al., 2012 b). El sitio **La Primavera** fue datado entre ca. 2900-2700 años AP. Se trata de un campamento residencial donde se realizaron diversas actividades (Bayón et al., 2004). Las herramientas de piedra fueron principalmente confeccionadas en sílices y basaltos provenientes de rodados que se encuentran en un área de captación local aunque la presencia, en una proporción mucho menor, de rocas cuarcíticas de los sistemas Serranos de Ventania y Tandilia indican su traslado por largas distancias.

Los utensilios de piedra registrados son raspadores, filos, una bola con surco y un colgante. El principal animal consumido fue el guanaco, a juzgar por la presencia de huesos quemados y que en su superficie presentan marcas de corte y de carneado, producidas por artefactos de piedra. Además, se registró la presencia de fracturas típicas, cuyas propiedades indican que se partieron huesos para el consumo del caracú. En menor proporción se consumieron venados y ñandúes. También se registraron restos óseos de peces marinos como pescadillas, bagres de mar y peces cartilaginosos que, aunque no presentan marcas de carneado, seguramente fueron consumidos, ya que su presencia en el sitio, ubicado a ca. 20 km de la costa atlántica, se debería a la acción antrópica. Respecto de los entierros humanos, se recuperaron huesos pertenecientes a 5 individuos, uno de los cuales fue inhumado siguiendo una modalidad primaria. Otro sitio, ubicado en el interior, es **Loma Ruiz 1**, cuyas dataciones radiocarbónicas lo ubican entre ca. 1900 y 1600 años AP. Los grupos aborígenes se asentaron en una duna, en torno a lagunas que todavía se aprecian muy bien en el paisaje. El lugar para el establecimiento del campamento seguramente se debió a la disponibilidad de agua dulce. Las excavaciones arqueológicas permitieron observar cortes estratigráficos, destacándose como característica principal un suelo enterrado que indica que hace aproximadamente 1900-1600 años atrás las condiciones climáticas habrían sido benignas y húmedas, generando las condiciones de estabilidad necesarias para la formación de dicho suelo. En las excavaciones se recuperaron artefactos de piedra tallada, fragmentos de cerámica y huesos de animales que formaron parte de la dieta de estos aborígenes. Entre estos últimos se destaca nuevamente la presencia de huesos de guanaco con evidencias de consumo humano (fracturas), superficies quemadas y marcas de corte producidas por artefactos

9.A. Vista de una excavación en los bordes de una hoyada de deflación en el sitio El Puma.



Figura 9.B. A la vera de la hoyada de deflación del sitio El Puma se observa un antiguo paleocauce (ver línea punteada) del río Colorado.



de piedra. Además de la carne de guanaco, se estima que el “menú” de estos cazadores-recolectores se complementaba con vegetales (algarrobo, chañar, etc.), que fueron preparados a través del hervido en grandes vasijas cerámicas (Figura 10 A y B). La superficie externa de las mismas presenta adherencias de “hollín”, producto de su exposición al fuego, y diseños incisos en forma de líneas, punteados y “sellos” producidos con placas de peludo.

Los artefactos de piedra tallada se componen de cuchillos, raspadores y filos que sirvieron para carnear guanacos y para preparar los cueros destinados a las vestimentas, así como para tareas domésticas en general (Armentano, 2012; Martínez et al., 2011; Stoessel, 2012). Al igual que en el sitio La Primavera, un aspecto destacable de estos artefactos es que algunos están confeccionados sobre rocas denominadas cuarcitas, que provienen del Sistema Serrano de Ventania (ca. 150 Km) y de Tandilia (ca. 370 km), en la provincia de Buenos Aires. Otras rocas llamadas calcedonias muy probablemente provengan de la Meseta de Somuncura (ca. 650 km), en la provincia de Río Negro. Esta información permite sostener que estos cazadores-recolectores pedestres o bien recorrían grandes distancias en búsqueda de estas rocas o las obtenían a través de redes de intercambio con otros grupos aborígenes Pampeano-Patagónicos (Armentano et al., 2013).

El sitio **El Tigre** posee una cronología que va desde aproximadamente ca. 900 a 400 años AP. Se encuentra localizado sobre la margen derecha del río Colorado Viejo (hoy inactivo), sobre una pequeña duna (Martínez et al., 2009) (Figura 11).

Al igual que en el sitio **Loma Ruiz 1** la mayor parte de los materiales arqueológicos se encuentran localizados en un antiguo suelo enterrado y el rango cronológico antes descrito para el sitio indica que el

mismo ha sido reiteradamente ocupado a través del tiempo, muy probablemente debido a su cercanía a un cauce antiguo. Numerosos y variados artefactos y restos de alimentación se recuperaron del sitio. En este sentido, abundan los fragmentos de cerámica, con superficies lisas, con incisiones y con decoración. Los fragmentos presentan restos de hollín y adherencias que indican su uso para tareas culinarias, muy probablemente el hervido de animales y vegetales. Los artefactos de piedra se componen de puntas de proyectil triangulares apedunculadas pequeñas, preformas de este tipo de puntas, raspadores y filos, confeccionados básicamente sobre rocas silíceas y calcedonias de procedencia local (Armentano 2012; Figura 12 A y B).

A diferencia de los sitios antes mencionados, una importante variedad de especies faunísticas han sido consumidas. Nuevamente predomina el guanaco, secundado por el venado de las pampas y el ñandú, a los que se suman nutrias, vizcachas, benteveos, garzas, bandurrias y patos. En este sitio es notoria la presencia de huesos de percas, que es la especie más representada en cuanto a los peces y la única que presenta evidencias de haber sido consumida. También están presentes pejerreyes y bagres. Sin duda, este sitio está marcando un cambio en las actividades y en los recursos animales destinados a la alimentación cuando se lo compara con los sitios más antiguos. Se observa una mayor diversidad de especies consumidas de diferentes tamaños, grandes (e.g. guanacos), medianos (ñandúes) y pequeños (roedores, aves, peces, etc.) (Figura 13 A y B). Este panorama en la subsistencia se ve reforzado por un patrón de obtención sistemático de médula y grasa ósea que se verifica por la alta cantidad de huesos de guanaco con altos índices de fractura (Figura 14).

Este patrón de mayor diversidad de espe-

Figura 10.A. Fragmento cerámico de grandes dimensiones recuperado del sitio Loma Ruiz 1.



Figura 10.B. Fragmentos de bordes de recipientes cerámicos con decoración.



Nota: (placas de peludo o piche) recuperados del sitio Loma Ruiz 1.

Figura 11. Excavaciones en el sitio El Tigre.



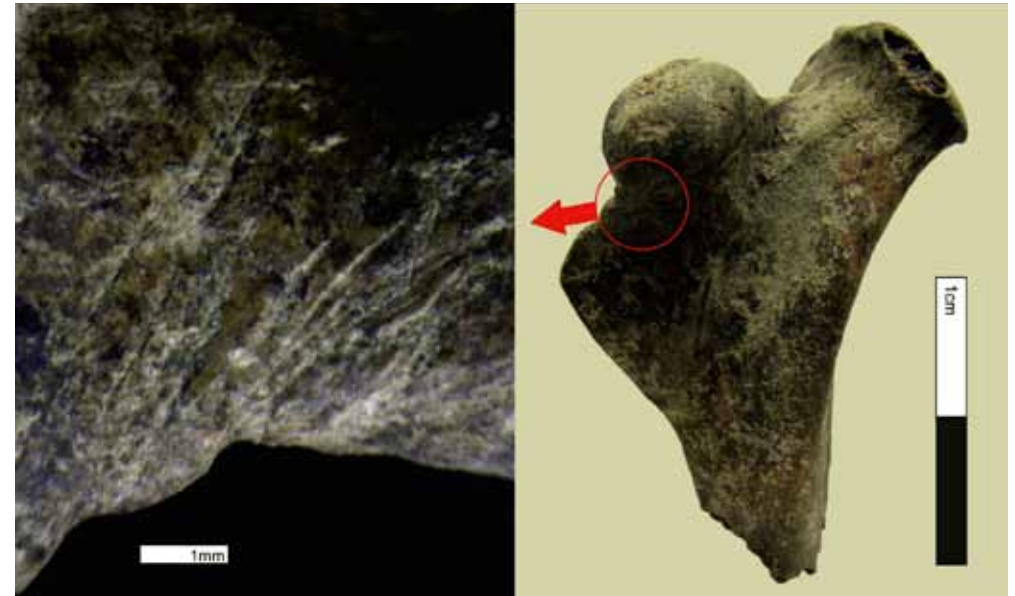
12.A. Raspadores del sitio El Tigre.



12.B. Puntas de proyectil líticas del sitio El Tigre.



13.B. Fragmento de fémur de peludo



Nota: con marcas de procesamiento realizados con filos de piedra del sitio El Tigre.

Figura 14. Fragmentos de hueso de guanaco



Nota: han sido fracturados para la obtención de medula y grasa ósea. Sitio Loma Ruiz 1.

cies explotadas y una mayor intensidad en la explotación de algunos recursos (e.g.; guanaco) ha sido interpretado como parte de un proceso de diversificación e intensificación (Stoessel, 2012).

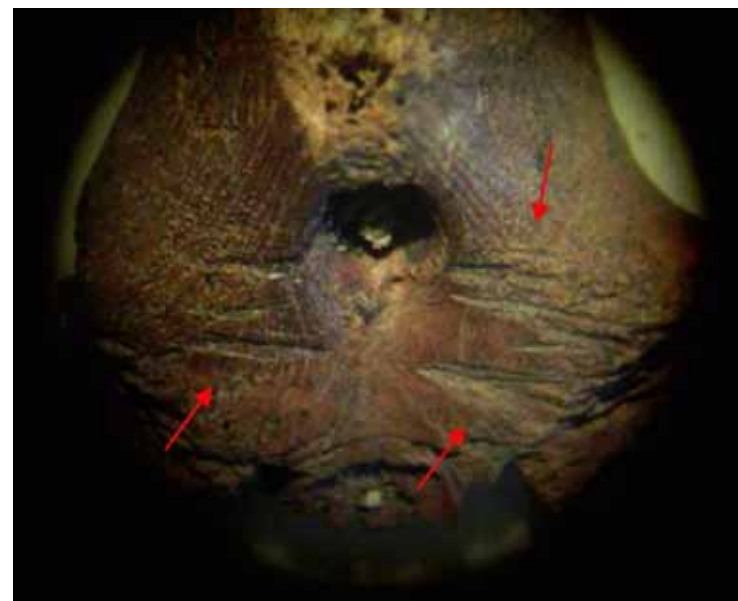
Para este mismo lapso temporal, hacia ca. 1000-800 años AP, en la costa Atlántica, se registraron varios sitios dentro de la localidad arqueológica **San Antonio** (Martínez et al., 2010). El rasgo más destacado es la abrumadora presencia de restos de peces marinos (bagres de mar y corvinas) con claras evidencias de consumo (Figura 15 A y B). La presencia de cerámica, de artefactos de piedra, de artefactos de hueso (retocadores) sugiere que los sitios funcionaron como contextos domésticos, aunque se estima que las ocupaciones habrían sido efímeras y estacionales (primavera-verano).

15.A. Diversidad de huesos de peces.



Nota: formaron parte de la dieta indígena en la Localidad arqueológica San Antonio.

15.B. Detalle de una vértebra de Bagre de Mar.



Nota: con marcas de corte (indicadas por flechas rojas) producidas por el procesamiento con artefactos de piedra Localidad arqueológica San Antonio.

En cuatro sitios del área, **Caldén Guazú, El Puma, Loma de los Morteros y La Modesta**, cuya cronología abarca el lapso de ca. 5600-1500 años AP, se registraron cientos de fragmentos de cáscara de huevos de Rheidos (ñandúes) que en su superficie muestran decoraciones basadas en formas geométricas como líneas, figuras y bandas (Figura 16 A, B, C y D). Estos fragmentos corresponderían a huevos enteros decorados que habrían funcionado como contenedores de líquidos, es decir una suerte de "cantimploras" (Carden y Martínez, 2014).



16.A. Huevo de ñandú

Nota: entero con una guarda de líneas paralelas grabadas. Ejemplar proveniente del sitio Pintado II, Laguna del Monte, localidad de Guaminí, Pcia. de Buenos Aires.

Estos fragmentos de cáscaras de huevos decorados se recuperaron asociados a diversos artefactos líticos, entre ellos puntas de proyectil triangulares medianas. Se plantea que estos objetos decorados formaron parte de un complejo sistema de comunicación visual prehistórico (véase debajo).

16.B, C y D. Fragmentos de cáscaras de huevo de Rheidae (ñandúes)



Además de estos sitios, hay otros que están ligados a prácticas mortuorias, ya sea como lugares exclusivos de entierros o como campamentos donde ade-

Nota: con decoraciones incisas provenientes de sitios del curso inferior del río Colorado.

más de actividades vinculadas a esferas tecnológicas y económicas, se realizaron importantes prácticas rituales. Este es el caso del sitio **La Petrona**, localizado en un médano, a orillas del cauce actual del río Colorado. A excepción de los entierros humanos, la superficie del médano está tapizada de materiales arqueológicos como puntas de proyectil triangulares con y sin pedúnculo, cerámica decorada, artefactos de molienda, pendientes, "tembetas", adornos labiales y/o auriculares (ver Figura 17 A y B).

En base a esta cultura material el sitio ha sido definido como un campamento residencial de actividades múltiples, reiteradamente ocupado entre los ca. 800-250 años AP (Flensburg et al. 2011; Martínez y Figuerero Torres 2000). Entre estas actividades se destacan complejas prácticas mortuorias, como lo demuestra la existencia de cuatro entierros humanos, dos primarios y dos secundarios. La expresión más destacada de este tipo de inhumaciones en el área se registró en un cementerio o "área formal de entierros" en el sitio **Paso Alsina 1**. Este sitio se halla también en un área medanosa, donde se recuperaron diez entierros secundarios dispuestos en una superficie de ca. 6 m² con cronologías en torno a los ca. 500 años AP (Figura 18 A, B, C y D). Cada uno de estos paquetes y/o fardos funerarios estaba compuesto por entre ocho y dieciocho individuos y se estima que al menos cerca de ochenta individuos fueron enterrados en el lugar. Cabe destacar que tanto hombres como mujeres se encuentran presentes en todas sus categorías de edad (fetos, niños, adolescentes y adultos) indicando que, a la hora de la muerte, todos los sectores de la población han recibido el mismo tratamiento. Los fardos funerarios presentan un patrón básico respecto de cómo se acomodaron los huesos humanos en ellos: cráneos en los extremos, asociados a pelvis y escápulas, huesos largos en los laterales y grupos de

17.A. Variabilidad de puntas de proyectil del sitio La Petrona.



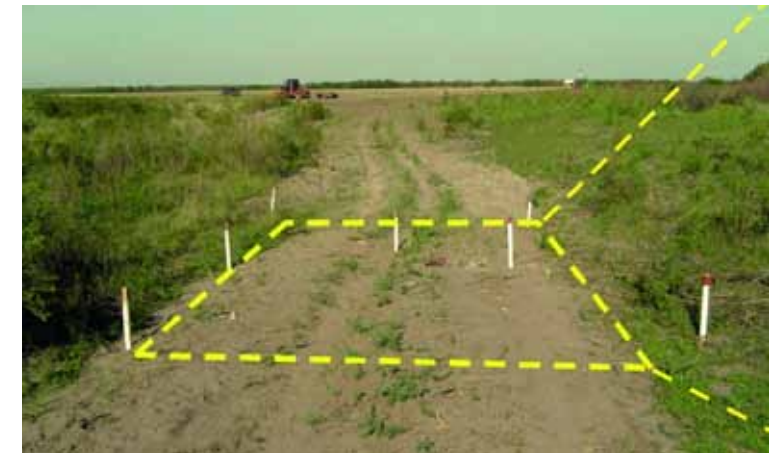
18.A. Sector donde se halló el área formal de entierros del sitio Paso Alsina 1.



17.B. Adornos auriculares, labiales (tembetas), chaquiras y cerámica del sitio La Petrona.



18.B. En amarillo se demarca el área donde se registraron los fardos funerarios.



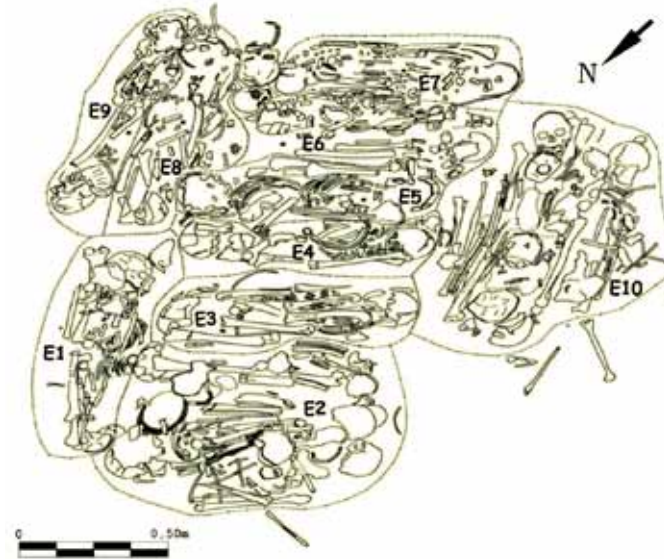
costillas alineadas simétricamente entre sí (Figura 18 D).

Este patrón es muy similar al registrado en el sitio Médano Petroquímica, antes descrito. Como parte del desmembramiento y manipulación de los cadáveres los huesos presentan marcas producidas por artefactos de piedra. Además, el ritual mortuario incluyó un intenso pintado de los huesos con una sustancia producida con pigmentos rojos y ceras. La disposición espacial de los fardos funerarios (e.g., contiguos, superpuestos, etc.; véase Figura 18 C) indica que los mismos fueron sepultados sincrónicamente como parte de un importante ritual (Martínez et al., 2006; 2012)

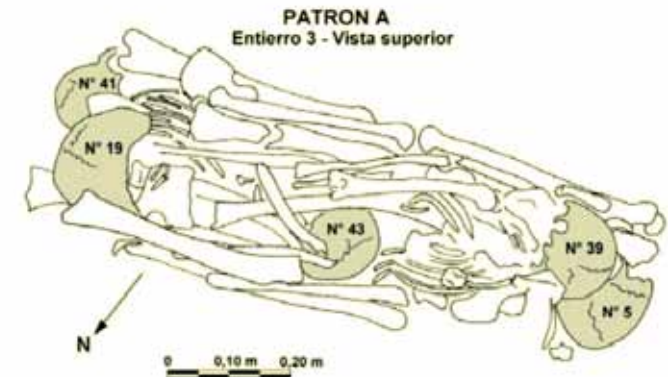
> Cazadores - recolectores en la cuenca del río Colorado: modos de vida y cambios a través del tiempo

En estos ambientes áridos-semiáridos, las importantes dinámicas ambientales caracterizadas por una morfogénesis activa e importantes procesos eólicos han producido un registro arqueológico fragmentario. Sin embargo, como se observa en los apartados precedentes, el trabajo arqueológico realizado sobre las bases de proyectos de investigación sistemáticos y sostenidos en el tiempo ha generado un muy buen estado de la cuestión sobre las principales características de los modos de vida de estos grupos cazadores-recolectores. Los fechados radiocarbónicos obtenidos para los tres sectores de la cuenca indican que la ocupación humana se remonta a la Transición Pleistoceno-Holoceno (ca. 10.100 años AP) en el curso superior, al Holoceno temprano (ca. 8600 años AP) en el sector medio y al Holoceno medio (ca. 5600 años AP) en el curso inferior (Barberena et al., 2014; Berón, 2004, Gil, 2006; Martínez et al., 2013, Neme

18.C. Área de inhumación del sitio Paso Alsina 1.



18.D. Croquis de la disposición de los huesos humanos en los fardos funerarios del sitio Paso Alsina 1 (Dibujo Pablo Bayala).



et al., 2013). Algunos investigadores han notado la escasez y/o ausencia de ocupaciones arqueológicas en determinados periodos de tiempo, como por ejemplo en el Holoceno medio. Algunos de estos ejemplos fueron notados en la descripción de sitios como **Gruta El Manzano** (véase más arriba). Estos "vacíos" de ocupación, o estas señales muy débiles de presencia humana en el periodo, podrían vincularse a condiciones imperantes de extrema aridez e importantes procesos erosivos que o bien impactaron sobre las poblaciones humanas o destruyeron los sedimentos que contenían evidencias de ellas (Neme y Gil, 2009, 2010; Barberena et al., 2014). En todos los casos la expresión arqueológica más notable se da en el Holoceno tardío, particularmente luego de los 1000 años AP (Berón et al., 2007, Martínez et al., 2013, Neme y Gil, 2009), cuando el registro arqueológico indica mayores números poblacionales, es decir una demografía más alta. En cualquier caso, se observa que la ocupación de la cuenca se remonta a

milenios atrás, contribuyendo a entender temas clave como el poblamiento inicial y la relación de las poblaciones humanas y sus respuestas a los cambios climáticos experimentados por los ambientes.

Como buena parte de los grupos humanos que habitan ambientes áridos-semiáridos, sus estrategias de movilidad a través de diferentes puntos del paisaje fueron de suma importancia, dependiendo de un recurso crítico: el agua. Así, vemos como los asentamientos se localizan en inmediaciones de cauces, paleocauces, manantiales y sectores lagunares. Las inferencias sobre las economías y la subsistencia dependen en buena medida de las condiciones de preservación diferencial de algunos recursos de acuerdo a los sectores del río. En el curso superior, la preservación de vegetales es excelente y sin duda permite vislumbrar un panorama más completo sobre la subsistencia de las poblaciones indígenas. En este sentido, en sitios como **Cueva Huenul 1**, **Gruta El Manzano** y **Cueva de Luna**, el con-

sumo de animales grandes y pequeños, como los guanacos, armadillos y ñandúes se ve claramente complementado desde tiempos tempranos por especies vegetales como el algarrobo y el molle.

La buena preservación permitió también detectar estructuras de acondicionamiento de los espacios, como las camadas de paja. Por su parte, en los cursos medios e inferior, casi exclusivamente sobre la base de fragmentos óseos, se infiere una subsistencia basada en el guanaco y los cérvidos y, hacia el curso inferior, en la zona del delta, se observa que además de estos recursos se ha consumido una importante variedad de especies pequeñas como roedores, aves, peces marinos y de agua dulce. En todos los casos los abundantes artefactos de molienda indican también, indirectamente, un uso importante de vegetales. Acompañando a esto, el espectro de presas explotadas se diversifica notablemente hacia la parte final del Holoceno tardío, mostrando claros cambios en la subsistencia, entre los

más importantes, un proceso de intensificación (Stoessel, 2012). Es destacable que estos procesos operaron sobre especies (e.g., guanaco) que ya venían explotándose; lo que cambia notablemente es la forma en la que se explotan durante este último período. Por ejemplo, hay un mayor aprovechamiento de las partes esqueléticas del guanaco que son objeto de una intensa fracturación para obtener médula y grasa ósea y, por lo tanto, más nutrientes. Esto, a su vez, se maximizó mediante la introducción de la tecnología cerámica, que implicó un cambio en las técnicas culinarias donde el hervido en caldos en los recipientes cerámicos habría jugado un rol central para conservar las propiedades nutritivas de los alimentos (Berón, 2010; Stoessel, 2012). Para el curso medio del río Grande la cerámica se registra en ca. 2000 años AP, en las nacientes del Colorado en ca. 1600 años AP, en el curso medio en ca. 1700 años AP y en el curso inferior en ca. 1900-1600 años AP. Luego del 1000 AP, la cerámica es mucho más numerosa en los sitios de la cuenca (Barberena et al., 2014; Berón, 2004; Durán, 2004; Martínez et al., 2011). Otro cambio que se produjo a través del tiempo está representado por las formas y tamaños de las puntas de proyectil de piedra. Hacia el Holoceno temprano, en los cursos superior y medio se registran puntas lanceoladas.

Estas formas cambiaron hacia diseños triangulares medianos y, hacia el Holoceno tardío, pequeños y muy pequeños. Estas transformaciones se relacionan con un cambio en los sistemas de armas, a partir de la introducción del arco y la flecha. El resto de los artefactos de piedra, como los raspadores, cuchillos, filos, etc., se han mantenido presentes a lo largo del tiempo. Sin embargo, la cultura material de estos grupos no solo ha servido para satisfacer necesidades inmediatas de subsistencia o abrigo. Como ha sido desarrollado en apartados precedentes, para

estos grupos de cazadores-recolectores de ambientes áridos-semiáridos los contactos entre grupos, los intercambios de bienes y personas fueron un reaseguro para sus vidas. Para el curso medio del río Grande, estos sistemas de intercambio a grandes distancias ya estaban operando hacia ca. 8000 años AP a juzgar por la presencia de valvas de moluscos marinos y de obsidias provenientes de lugares distantes. Esto llevó a plantear patrones de movilidad amplios que incluyeron la costa, la cordillera y el valle del río Grande (Durán, 2004). De particular importancia para este tema es la presencia de la especie *Chusquea culeou*, la caña coligüe, que proviene de distancias cercanas a 150 km. Hacia el ca. 2000 años AP algunos de los estilos representados en la tecnología cerámica estarían sugiriendo intercambios con grupos de regiones vecinas. Para el curso medio del río Colorado, con una cronología de ca. 800 años AP, se destaca la presencia del tipo de alfarería Vergel-Valdivia que proviene del centro-sur de Chile e indica relaciones de interacción con grupos transcordilleranos (Berón, 2004).

A lo largo de este trabajo se mencionaron cuentas de collar, cañas coligües pintadas y decoradas, huesos de aves decorados, adornos labiales o "tembetaes", adornos auriculares, placas grabadas, colgantes, fragmentos de cáscaras de huevo de Rheidos grabadas, entre otros. Algunos de estos artefactos eran adornos personales, que cobraban un significado para cada individuo particular pero otros, aquellos con diseños que se repetían sobre diferentes soportes, probablemente formaron parte de un sistema de comunicación visual, con imágenes que circularon a través de vastos territorios y que funcionaron como un refuerzo de la integración intergrupala en un contexto de relaciones sociales intensas y muy dinámicas. En el caso de los fragmentos de cáscaras grabadas de huevos de ñandúes se sugirió que grupos de áreas como el curso infe-

rior del río Colorado, Norpatagonia, Pampa Húmeda y Seca formaron parte de estos circuitos de transmisión de información entre grupos cazadores para el lapso ca. 5600-1000 años AP (Carden y Martínez, 2014). En sintonía con estas ideas, la proveniencia y distribución de las rocas utilizadas por los indígenas en el curso inferior del río Colorado, sugiere la existencia de contactos entre grupos que habitaron la mencionada área, los Sistemas Serranos Bonaerenses y Norpatagonia (Armentano, 2012; Santos Valero, 2013). La circulación de rocas, como las obsidias, a través de amplios rangos de acción en áreas relacionadas a los ríos que dan origen al Colorado, al curso superior, medio e incluso el inferior, atestiguan estos procesos (Armentano, 2012; Barberena et al., 2011; Giesso et al., 2008; Gil, 2006; Neme et al., 2013; Salgán et al., 2013). Es claro entonces que una estrategia compuesta por una alta movilidad areal y regional, acompañada de relaciones sociales relativamente abiertas, implicando contactos entre los grupos, fueron centrales en la vida de los cazadores-recolectores.

Otro cambio sustancial que se produce en el Holoceno tardío se relaciona con las prácticas mortuorias. Hacia principios de este período comienzan a hacer su aparición los cementerios, también denominados por los arqueólogos "áreas formales de entierro". Una de estas áreas está representada en la provincia de Neuquén por el sitio **Aquihuecó**, donde se registró un mínimo de 56 individuos enterrados hacia el ca. 3600 años AP. Se registraron entierros primarios y secundarios y es notoria la asociación directa entre materiales de molienda y entierros de mujeres que los autores interpretan como una diferenciación por sexo de los elementos que acompañan a las inhumaciones (Della Negra et al., 2009). Otro lugar de inhumación importante en esta provincia es el Cementerio de Añelo, donde se registraron numerosos entierros humanos

(Biset 1989). Como se ha destacado en varios casos a lo largo de este trabajo, las modalidades de inhumación primarias y secundarias coexisten en este período. En tiempos históricos, algunas de estas prácticas de inhumación secundarias han sido descritas por viajeros y cronistas. Falkner (citado en Embón 1950, p. 96) señala para norpatagonia que:

La inhumación de los muertos y la veneración supersticiosa con que honran la memoria de ellos son motivo de ceremonias serias. Cuando fallece algún indio, al punto se selecciona una mujer de las más principales entre ellas, al objeto de que haga del cadáver un esqueleto y esto se efectúa de la siguiente manera: empiezan por eliminar los intestinos que se reducen a cenizas y después separan las carnes de los huesos con la mayor prolijidad posible; en seguida los entierran en el suelo hasta que acaba de podrirse todo lo que queda de las carnes, ó hasta que llega el momento de trasladarlos (cosa que se ha de hacer antes de cumplirse el año del entierro aquel, cuando no antes de los dos meses) al enterratorio propio de los antepasados. (El énfasis es mío).

Por su parte, el Padre Rosales (en Vignati, 1960, p. 119) describe el tratamiento de los cuerpos a posteriori de su muerte en grupos indígenas de las provincias de Cuyo:

...en muriendo un indio se junta toda la gente a enterrarle... y al cabo de un año le hazen las honras volviéndose a juntar todos, y para eso le desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy húmedos se conservan con su carne. Y uno que tiene oficio de cirujano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios que secan al sol y luego los va pintando de colorado, amarillo y otros colores. Y la carne la entierra. Los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellejo de varios colores y los cubren con la

mejor ropa que tienen (...) Y acabadas las honras ponen los huesos en unas alforjas muy pintadas y sobre un caballo lo llevan a que descanse de los trabajos de la vida a una casa que para éstos les hacen junto a las suyas... (El énfasis es mío).

Varios sitios con estos tipos de inhumaciones fueron registrados en los cursos medio e inferior del río Colorado (e.g.; **Médano Petroquímica, Puesto Hernandez, La Enriqueta, La Petrona, Paso Alsina 1**, etc.). ¿Pero qué significa esta complejidad en las prácticas mortuorias? Sin duda, la misma indica un fuerte cambio en la actitud y en las conductas ligadas a la muerte, que se vislumbra por una fuerte inversión de trabajo y dedicación manifestada en complejos ritos funerarios. Esta intensidad en el manejo de los cuerpos humanos, los entierros secundarios y la existencia de los cementerios responden a una reorganización de los sistemas culturales en diversos aspectos, demográficos, económicos, históricos, simbólicos y religiosos. Estos cambios poseen connotaciones múltiples. Uno de ellos tiene que ver con cambios profundos en la cosmovisión de estas sociedades cazadoras-recolectoras, en la forma en que perciben a la naturaleza y la relación con "otros grupos". En este sentido, los rituales mortuorios son poderosos instrumentos que actúan definiendo y desarrollando sentidos de identidad, reforzando relaciones sociales y la memoria colectiva. Lo que también se refuerza es la relación con ciertos lugares en el paisaje. El uso permanente y repetido de determinados lugares, tanto para prácticas mortuorias como ligadas a actividades económicas diversas, dotan a los mismos de sacralidad. Es evidente que estos grupos cazadores-recolectores, a través del manejo de los cuerpos, su transporte a través del paisaje y las inhumaciones secundarias tuvieron la plena intención de que sus muertos descansarían en lugares específicos que, dado el significado especial que estos tenían

para ellos, eran visitados recurrentemente (Curtoni y Berón, 2011; Martínez et al., 2012a; Prates y Di Prado, 2013).

Como se desprende de la información mencionada, importantes transformaciones socio-culturales se produjeron en estas sociedades cazadoras-recolectoras durante el Holoceno tardío. Este periodo estuvo caracterizado por una mayor demografía, una reducción de la movilidad, asentamientos más estables, mecanismos de control sobre los recursos, territorialidad y demarcación espacial. Sin embargo, a pesar de estos procesos, para el lapso en cuestión se gestaron importantes redes de interacción social y contactos interétnicos. Mientras algunos autores plantean un escenario de posibles expansiones, extinciones y reemplazos poblacionales (Barrientos y Pérez, 2004), otros proponen situaciones de interacción, coexistencia de grupos y complementariedad social (Berón, 2007a; Martínez, 2008-2009). Un caso paradigmático de estos procesos de interacción poblacional lo brinda el sitio **Chenque I**, en Lihué Calel (Pcia. de La Pampa) donde se propone que el cementerio fue utilizado por diferentes poblaciones (antecesores de tehuelches y araucanos, entre otros), procedentes de diferentes lugares, durante el Holoceno tardío final (Berón, 2004). Esta área de inhumación, compuesta por centenares de individuos fue utilizada entre ca. 1000 y 300 años AP, aunque presenta un lapso entre ca. 700 y 400 años AP sin presencia de entierros. Berón y colaboradores (2007) relacionan este hiato con el abandono del área debido a condiciones climáticas de intensa sequía y al desplazamiento de las poblaciones hacia zonas orientales, como el curso inferior del río Colorado, donde sitios como Paso Alsina 1 y La Petrona atestiguan la presencia de grupos indígenas para dicho lapso. Para el caso particular del curso inferior del río Colorado se propuso la existencia de una frontera flexible y permeable, ha-

bitada y negociada permanentemente por diversos grupos (Martínez, 2008-2009). Esta porción de Norpatagonia fue definida como un "área buffer", en el sentido de un sector del paisaje donde se habrían amortiguado tanto las tensiones sociales como ambientales (Gordon, 2011). En este marco es donde se habrían producido contactos entre grupos reforzando lazos sociales, intercambios de objetos, matrimonios, alianzas, etc., disipando tensiones y situaciones de violencia.

El espacio que ocupan los ríos Grande y Barrancas y su confluencia, que da origen al río Colorado hasta la desembocadura de este último, ha sido un escenario habitado por poblaciones indígenas desde la transición Pleistoceno-Holoceno, hace aproximadamente 10.000 años atrás. A lo largo del recorrido de este río que une la cordillera con el mar, los pueblos originarios generaron y transformaron a través del tiempo diferentes estrategias socioeconómicas manteniendo entre sí vinculaciones y lazos sociales con grupos de distintas regiones geográficas. Lejos de pensar que estos paisajes áridos e inhóspitos funcionaron como barreras, la imagen arqueológica construida muestra a estas sociedades enmarcadas en situaciones de intenso contacto, de fluidez y cooperación, con sistemas de comunicación eficientes y permanentes, centrales para la viabilidad de las poblaciones humanas en ambientes desérticos, áridos-semiáridos.

Agradecimientos

A Marcelo Sili, Andrés Kozel y Roberto Bustos Cara por su gentil invitación para participar de este libro. A Víctor Durán, Mónica Berón, Adolfo Gil y Ramiro Barberena, por compartir útiles comentarios y sugerencias que mejoraron sustancialmente este trabajo, dada su amplia experiencia en la arqueología de las áreas aquí tratadas. A Víctor Durán, Mónica Berón, Ramiro Barberena y a Annette Aguerre por facilitarme fotos y figuras de sitios, excavaciones y artefactos que ilustran este trabajo. A Ramiro Barberena por permitirme mencionar información inédita. A Pablo Bayala por su ayuda con las figuras y a Gustavo Flensburg, Natalia Carden y Ana Paula Alcaraz por la lectura del manuscrito. A la UE INCUAPA-CONICET-UNICEN por brindarme un lugar de trabajo y apoyo.

Bibliografía

ALCARÁZ, Ana Paula (2012), *Análisis zoológico y tafonómico de restos óseos de pequeños vertebrados de sitios del curso inferior del río Colorado (pcia. de Buenos Aires) durante el Holoceno tardío. Aportes para el conocimiento de la subsistencia y procesos de formación*, Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

ARMENTANO, Gabriela (2012), *Arqueología del curso inferior del Río Colorado. Estudio tecnológico de las colecciones líticas de Norpatagonia Oriental durante el Holoceno tardío*. Departamentos de Villarino y Patagones, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En co-tutela internacional con Université de Paris Ouest Nanterre-la défense, France arts, Lettres et Sciences Humaines, École doctorale: Milieux, cultures et sociétés du passé et du présent.

ARMENTANO, Gabriela, Gustavo MARTÍNEZ y Cecilia LANDINI (2013), "El Sitio Loma Ruiz 1: Estrategias tecnológicas líticas durante el Holoceno Tardío Inicial en la transición Pampeano-Patagónica oriental", en *Revista del Museo de Antropología* 6: 21-40.

AUSTRAL, Antonio (1971), "El yacimiento arqueológico Vallejo en el NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y arqueología de la región pampeana", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (NS)*, Tomo V (2): 49-70.

BARBERENA, Ramiro; Adam HAJDUK; Adolfo GIL; Gustavo NEME; Víctor DURÁN; Michael GLASCOCK; Martín GIESSO; Karen BORRAZZO; María de la Paz POMPEI; María Laura SALGÁN; Valeria CORTEGOSO; Gustavo VILLAROSA y Agustina RUGHINI (2011), "Obsidians in the south-central Andes: geological, geochemical, and archaeological assessment of north Patagonian sources (Argentina)", en *Quaternary International*, 245: 25-36.

BARBERENA, Ramiro; Karen BORRAZZO; María de la Paz POMPEI; Agustina RUGHINI; Carina

LLANO; Manuel CHIDIÁK; Guadalupe ROMERO; María Eugenia DE PORRAS; Víctor DURÁN; Diego ESTRELLA; Charles STERN; Analía RE; Analía FORASIEPI; Fernando FERNÁNDEZ; Luis ACUÑA; Alejandra GASCO y María Nella QUIROGA (2014), "Perspectivas arqueológicas para Patagonia septentrional: sitio Cueva Huenul 1 (provincia del Neuquén, Argentina)". MS.

BERÓN, Mónica (2004), *Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa, Tesis Doctoral no publicada, FFyL-UBA, Buenos Aires.*

BERÓN, Mónica (2007a), "Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la Pampa Occidental y sus vecinos", en C. Bayón et al. (eds.) *Arqueología en las Pampas*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. Tomo I, pp. 345-364.

BERÓN, Mónica (2007b), "Integración de evidencias para evaluar dinámica y circulación de poblaciones en las fronteras del río Colorado", en F. Morcello et al. (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos*, Punta Arenas, pp. 173-188.

BERÓN, Mónica (2010), "El valle medio del río Colorado. Investigaciones arqueológicas sobre la colonización prehispánica y transformaciones actuales", en R. Maserá (coord.), *Los ríos mesetarios norpatagónicos. Aguas generosas del Ande al Atlántico*, Gobierno de Río Negro, Ministerio de Producción, pp. 129-166.

BERÓN, Mónica (2013), "La arqueología del sector occidental de la región pampeana. Trayectoria y reposicionamiento respecto a la arqueología nacional", en *Revista del Museo de La Plata*, 13 (87): 7-29.

BERÓN, Mónica, Claudia ARANDA y Leandro LUNA (2007), "Variabilidad y tendencias temporales de las prácticas mortuorias en el Sitio Chenque I", en *Tras las huellas de la materialidad, Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Salvador de Jujuy*, pp. 247-253.

BARRIENTOS, Gustavo y Sergio Iván PÉREZ (2004), "La expansión y dispersión de poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo", en M. T. Civalero et al. (comps.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, Buenos Aires, INAyPL, pp. 179-195.

BAYÓN, Cristina; Gustavo MARTÍNEZ; Gabriela ARMENTANO y Clara SCABUZZO (2004), "Arqueología del valle inferior del río Colorado: el sitio La Primavera", en *Intersecciones en Antropología* 5: 39-53.

BETTINGER, Robert (1991), *Hunter-Gatherers: Archaeological and Evolutionary Theory*, New York, Plenum Press.

BIRD, Douglas y Rebecca BIRD (2005), "Evolutionary and ecological understandings of the economics of Desert societies. Comparing the Great Basin USA and the Australian Deserts", en P. Veth et al., *Desert Peoples. Archaeological Perspectives*, Blackwell, pp. 81-99.

BISSET, Ana María (1989), "Rescate de un cementerio indígena en Añelo, provincia del Neuquén." Trabajo presentado en las I Jornadas-Taller sobre El uso del pasado, Simposio Administración de Bienes Culturales. Facultad de Ciencias Naturales y MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. LA PLATA.

CARDEN, Natalia y Gustavo MARTÍNEZ (2014), *Diseños fragmentados. Circulación social de imágenes sobre huevos de Rheidae en Pampa y Norpatagonia*, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19, Trabajo aceptado para su publicación.

CARRERA AIZPITARTE, Manuel; Leandro LUNA; Claudia ARANDA y Mónica BERÓN (2013), "Médeno La Enriqueta: un lugar de entierro de cazadores tardíos sobre el río Colorado (Dpto. Caleu Caleu, provincia de La Pampa)", en *Revista del Museo de La Plata* 3 (87): 167-184.

CURTONI, Rafael y Mónica BERÓN (2011), "Perception, identity and meaning in the social and ri-

tual construction of the landscape. *The Lihue Calel Hills, La Pampa, Argentina*, en *Revista Chilena de Antropología*, 24: 97-118.

DURÁN, Víctor Alberto (2004), *Poblaciones Indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia*, FFyL-Universidad de Cuyo, CEIDER, Serie Libros Nro. 1.

EMBO, Aaron (1950), *Fuentes Históricas con noticias etnográficas y arqueológicas del indígena Patagón (Aoeni Kenk)*, Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

FLENSBORG, Gustavo (2012), *Análisis paleopatológico en el curso inferior del río Colorado* (Pcia. de Buenos Aires). *Exploración y evaluación del estado de salud de sociedades cazadoras-recolectoras en el Holoceno tardío*, Tesis doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

FLENSBORG, Gustavo; Gustavo MARTÍNEZ, Mariela GONZÁLEZ y Pablo BAYALA (2011), "Revisión de los restos óseos humanos del sitio La Petrona (transición pampeano-patagónica oriental, Argentina)", en *Magallania* 39 (1): 5-14.

GAMBIER, Mariano (1980), "Excavaciones en la Gruta de El Manzano, Río Grande, Mendoza", en *Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano* 1: 45-55.

GIESSO, Martín; Mónica BERÓN y Michael GLASCOCK (2008), "Obsidian in Western Pampas, Argentina: Source Characterization and Provisioning Strategies", en *IAOS Bulletin* 38: 15-18.

GIESSO, Martín; Víctor DURÁN; Gustavo NEME; Michael GLASCOCK; Valeria CORTEGOSO; Adolfo GIL y Lorena SANHUEZA (2011), "A Study of Obsidian Source Usage in the Central Andes of Argentina and Chile", en *Archaeometry* 53 (1): 1-21.

GIL, Adolfo (2006), "Arqueología de la Payunia (Mendoza, Argentina). El poblamiento humano en los márgenes de la agricultura", en *BAR International Series* 1477, Inglaterra.

GRADÍN, Carlos (1984), *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra, Ente Ejecutivo "Casa de Piedra"*, Presa Embalse, Ministerio de Educación y Cultura de La Pampa.

GORDÓN, Florencia (2011), *Dinámica poblacional, conflicto y violencia en el norte de Patagonia durante el Holoceno Tardío: un estudio arqueológico*. Tesis Doctoral no publicada, FCNyM-UNLP, La Plata.

GOULD, Richard (1977), "Puntutjarpa Rockshelter and the Australian desert culture", en *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, Volumen 54, Parte 1, New York, American Museum of Natural History.

GOULD, Richard (1991), "Arid-land foraging as seen from Australia: adaptive models and behavioral realities", en *Archaeology in Oceania* 62: 12-33.

HISCOCK, Peter (2008), *Archaeology of Ancient Australia*, Routledge.

KELLY, Robert (1995), *The Foraging Spectrum. Diversity in Hunter-gatherer Lifeways*, Washington and London, Smithsonian Institution Press.

LAGIGLIA, Humberto (1968), "Secuencias culturales del Centro Oeste Argentino: Valles del Atuel y Diamante", en *Revista Científica de Investigaciones* 1 (4): 159-174.

LEE, Richard (1999), "Hunter-gatherer studies and the millenium: A look forward (and back)", en *Eighth International Conference on Hunting and Gathering Societies: Foraging and Post-Foraging Societies*, Japan, National Museum of Ethnology.

MARTÍNEZ, Gustavo (2008-2009), "Arqueología del curso inferior del río Colorado: estado actual del conocimiento e implicaciones para la dinámica poblacional de cazadores-recolectores pampeano-patagónicos, Cazadores recolectores del cono sur", en *Revista de arqueología* 3: 71-92.

MARTÍNEZ, Gustavo (2010), "Arqueología de los grupos cazadores-recolectores del curso inferior del río Colorado (partidos bonaerenses de Villarino y de Patagones)", en R. Masera (coord.), *Los ríos mesetarios norpatagónicos. Aguas generosas del*

Ande al Atlántico, Gobierno de Río Negro, Ministerio de Producción, pp. 167-194.

MARTÍNEZ, Gustavo y María José FIGUERERO-TORRES (2000), "Sitio arqueológico La Petrona (Pdo. de Villarino, Pcia. de Bs. As.): Análisis de las modalidades de entierro en el área Sur pampeana", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 227-247.

MARTÍNEZ, Gustavo y Gustavo Adolfo MARTÍNEZ (2011), "Late Holocene environmental dynamics in fluvial and aeolian depositional settings: Archaeological record variability at the lower basin of the Colorado river (Argentina)", en *Quaternary International* 245: 89-102.

MARTÍNEZ, Gustavo; Pablo BAYALA; Gustavo FLENSBORG y Roberto LÓPEZ (2006), "Análisis Preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Pcia. de Buenos Aires)", en *Intersecciones en Antropología* 7: 95-108.

MARTÍNEZ, Gustavo; Luciana STOESSEL y Gabriela ARMENTANO (2009), "Cronología, procesos de formación y ocupaciones humanas en el sitio El Tigre (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires)", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 177-199.

MARTÍNEZ, Gustavo; Gabriela ARMENTANO; Luciana STOESSEL; Gustavo Adolfo MARTÍNEZ; Ana Paula ALCARÁZ; Nadia GONZÁLEZ y Florencia SANTOS (2010), "Resultados Preliminares de la localidad arqueológica San Antonio (curso inferior del río Colorado Pdo. Villarino, Pcia. de Buenos Aires)", M. Berón et al. (eds.) *Mamul Mapú: pasado y presente desde la arqueología pampeana, Ayacucho*, Libros del Espinillo, pp. 85-98.

MARTÍNEZ, Gustavo; Patricia MADRID y Ana BONETTI (2011), "Análisis tecnomorfológico de la alfarería del sitio Loma Ruiz 1 (curso inferior del Río Colorado, Provincia de Buenos Aires)", en *Libro de resúmenes del VI Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, FCNyM-UNLP, La Plata, p. 104.

MARTÍNEZ, Gustavo; Gustavo FLENSBORG y Pa-

blo BAYALA (2012a), "Human corpse manipulation and the body as symbol: A case study from the Eastern Pampa-Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene", en *Journal of Anthropological Archaeology* 31: 215-226.

MARTÍNEZ, Gustavo; Gustavo FLENSBORG y Pablo BAYALA (2012b), "Primeras evidencias de restos óseos humanos en el curso inferior del Río Colorado durante el Holoceno medio: sitio Cantera de Rodados Villalonga (Pdo. de Patagones, Pcia. de Buenos Aires), Cazadores Recolectores del Cono Sur", en *Revista de Arqueología* 6: 101-113.

MARTÍNEZ, Gustavo; Gustavo FLENSBORG y Pablo BAYALA (2013), "Chronology and human settlement in northeastern Patagonia (Argentina): Patterns of site destruction, intensity of archaeological signal, and population dynamics", en *Quaternary International* 301: 123-134.

MENDONÇA, Osvaldo J.; Ana Margarita AGUERRE; María Asunción BORDACH; Matías AMMANN; Mario Alberto ARRIETA; María Candelaria CROATTO; Lía Mercedes PERA (2010), "Inclusiones funerarias y dimensiones sociales del comportamiento mortuario en el Médano Petroquímica, Departamento Puelén, Provincia de La Pampa", en M. Berón et al. (eds.), *Mamul Mapú: pasado y presente desde la arqueología pampeana, Ayacucho*, Libros del Espinillo, pp. 227-237.

MUSAUBACH, María Gabriela y Mónica BERÓN (2012), "Cocinando en ollas en la Pampa Occidental. Datos desde la etnohistoria, el registro arqueológico y la arqueobotánica", en M. del P. Babot et al. (eds.), *Las manos en la masa: arqueologías, antropologías e historias de la alimentación en Suramérica*, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Instituto Superior de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 605-626.

NEME, Gustavo (2002), "Arqueología del alto valle del río Atuel: modelos, problemas y perspectivas en el estudio de las regiones de altura del sur de Mendoza", en A. Gil y G. Neme, *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 65-83.

NEME, Gustavo (2007), "Cazadores-recolectores de altura en los Andes meridionales: el alto valle del río Atuel", en *British Archaeological Reports International Series*: 1591.

NEME, Gustavo y Adolfo GIL (2009), "Human occupation and increasing mid-Holocene aridity", en *Current Anthropology* 50 (1): 149-163.

NEME, Gustavo y Adolfo GIL (2010), "What Happened during the Mid-Holocene in Arid Western Argentina?", en *Current Anthropology* 51 (3): 417-419.

NEME, Gustavo, Adolfo GIL y Víctor DURÁN (1999), "El registro arqueofaunístico del sitio "Alero Puesto Carrasco" (Malargüe-Mendoza)", en *Soplando el viento: Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 491-513.

NEME, Gustavo; Adolfo GIL; Raven GARVEY; Carina LLANO; Atilio F. ZANGRANDO; Fernando FRANCHETTI; Claudio G. DE FRANCESCO y Catalina T. MICHIELI (2011), "El registro arqueológico de la Gruta de El Manzano y sus implicancias para la arqueología de Norpatagonia", en *Magallania* 39 (2): 243-265.

OUTES, Félix (1904), "Arqueología de Hucal", en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* XI (4): 1-13.

OUTES, Félix (1926), "Noticias sobre el resultado de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la Provincia de Buenos Aires", en *Physis* 8: 387-390.

PÉREZ, Sergio Iván; Claudia DELLA NEGRA; Paula NOVELLINO; Paula GONZÁLEZ, Valeria BERNAL; Estela CÚNEO y Adam HAJDUK (2009), "Deformaciones artificiales del cráneo en cazadores-recolectores del Holoceno medio-tardío del noroeste de Patagonia", en *Magallania* 37 (2): 77-90.

PRATES, Luciano y Violeta DI PRADO (2012), "Sitios con entierros humanos y ocupaciones residenciales en la cuenca del río Negro (Norpatagonia, Argentina). Diacronía y multicausalidad", en *Latin American Antiquity* 24 (4): 451-466.

PRATES, Luciano; Gustavo MARTÍNEZ y Clara

SCABUZZO (2006), "Evidencias arqueológicas del Holoceno tardío final en el curso medio del río Colorado (Provincia de Río Negro): Sitio Don Aldo 1, en *Cazadores recolectores del cono sur*. *Revista de arqueología* 1: 163-177.

SALGÁN, Laura; Adolfo GIL y Gustavo NEME (2012), "Obsidianas en la Payunia (sur de Mendoza, Argentina): patrones de distribución e implicancias en la ocupación regional", en *Magallania* 40 (1): 259-273.

SANTOS VALERO, Florencia (2013), *Tendencias tecnológicas de los sitios El Puma 3 y 4 (Partido de Villarino, Provincia de Buenos Aires). Contribución al conocimiento de la explotación de recursos líticos durante el Holoceno tardío inicial*, Tesis de licenciatura no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires.

SCHÄBITZ, Frank (1994), "Holocene climatic variations in northern Patagonia, Argentina", en *Palaeogeography, Paleoclimatology, Palaeoecology* 109: 287-294.

SCHÄBITZ, Frank (2003), "Estudios polínicos del Cuaternario en las regiones áridas del sur de Argentina", en *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 5 (2): 291-299.

SPALLETI, Luis y Federico ISLA (2003), "Características y evolución del delta del río Colorado ("Colú-Leuvú"), Provincia de Buenos Aires, República Argentina", en *Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología* 10 (1): 23-37.

STERN, Charles y Ana Margarita AGUERRE (2013), "Obsidianas en sitios arqueológicos de la provincia de la Pampa, Argentina: su procedencia", en *Intersecciones en Antropología* 14: 263-269.

STOESSEL, Luciana (2012), *Análisis zooarqueológicos en el curso inferior del río Colorado (provincia de Buenos Aires). Aportes para la subsistencia de cazadores-recolectores en el Holoceno tardío*, Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires.

VIGNATI, Milcíades (1960), "El indigenado de la Provincia de Buenos Aires", en *Anales de la Comisión de Investigación Científica* 1: 97-181.

2 Los caminos del ganado. Circuitos de intercambio y transformaciones socio-culturales

Sara ORTELLI *

> Araucanización: una categoría problemática

A partir del siglo XVI, y como consecuencia del asentamiento hispano en las costas del Río de la Plata y en el interior del actual territorio argentino, los modos de vida de los grupos indígenas de la región pampeana, de la Patagonia septentrional y de la precordillera andina sufrieron profundos cambios. Los cacicatos que se constituyeron en el siglo XIX poco tenían en común con las bandas de cazadores-recolectores halladas por los primeros europeos. Las transformaciones que tuvieron lugar entre ambos momentos fueron el resultado de procesos complejos, vinculados tanto con el impacto que tuvo el contacto con los españoles como con la profundización de las relaciones con los grupos de la Araucanía trasandina.

Advertida por observadores y viajeros que conocieron la región en la época

colonial, la presencia de elementos de origen trasandino en las pampas y en la norpatagonia, fue puesta de relieve por varios estudiosos argentinos. Sin embargo, los historiadores se dedicaron mayormente al estudio de la guerra fronteriza, y asociaron la presencia de los araucanos o aucas (alzados, bravos) –como los denominaban los documentos de época– con el incremento de la actividad bélica que se registró en la frontera interior, nombre dado a la zona que lindaba con el territorio indio a partir del siglo XVIII y, especialmente, a lo largo del siglo XIX. Los arqueólogos centraron su interés en los períodos más antiguos y en problemas vinculados con el poblamiento temprano de la región, en tanto etnógrafos y antropólogos sociales volcaron sus esfuerzos al estudio de las comunidades indígenas actuales, dejando virtualmente en blanco

la consideración de casi tres siglos de historia.

Fueron los etnólogos, especialmente los vinculados a la Escuela Histórico-Cultural, los que manifestaron interés por el análisis histórico, pero su esfuerzo, congruente con sus posturas teórico-metodológicas, se orientó sobre todo hacia la identificación de las distintas etnias y al establecimiento de sus niveles culturales, así como a la asociación de las mismas con las distintas corrientes de poblamiento en América. En este análisis tenían particular valor las fuentes históricas, especialmente las que reflejaban la situación de la región antes de que tuviera lugar el proceso que llamaron “araucanización”, al que caracterizaron tanto a partir de la presencia de elementos culturales de origen trasan-

dino, como del asentamiento de población proveniente de la Araucanía. Pero, al enmarcarse en una postura difusionista, la interpretación del proceso histórico ofrecida por los etnólogos resultó algo superficial y simplista, y acabó por imponer la idea de una población de cazadores y recolectores pedestres, convertidos luego en cazadores ecuestres por la incorporación del caballo, que combinaban la caza con el saqueo y el pillaje en las fronteras. Recordemos que el difusionismo propone el origen único de los rasgos y elementos culturales, y su expansión geográfica y propagación a otras sociedades a través de diversos modos de intercambio, como el comercio, la guerra o las migraciones. Los etnólogos de la Escuela Histórico-Cultural, vinculados al difusionismo alemán, proponían la noción de

*Investigadora del CONICET en el Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la UNCPBA, en la ciudad de Tandil. Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Maestra y Doctora en Historia por El Colegio de México. Se especializa en la historia social de las fronteras-México y Argentina en los siglos XVIII y XIX. Su tesis doctoral recibió el Premio de la Academia Mexicana de Ciencias a la Mejor Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de 2003 y fue publicada por El Colegio de México en 2007 bajo el título Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790).

los círculos culturales o Kulturkraise, es decir, complejos de rasgos culturales que se propagaban juntos, no como elementos aislados, a través de migraciones humanas.

La expansión araucana en las pampas fue inserida en tal esquema. Estanislao Zeballos, uno de los mentores intelectuales de la denominada “Conquista del Desierto”, reconoció el fenómeno considerando que los grupos que ocupaban la región que se extendía de la cordillera al Plata, al sur de la línea de frontera, eran un desmembramiento de los araucanos de Chile. Al asentarse en las vastas llanuras situadas al Este de los Andes, esos grupos habrían abandonado sus anteriores patrones de vida –agricultores aldeanos– para adoptar los hábitos de las llanuras. Esta imagen –un vasto territorio reducido a la idea de desierto, una organización política y social limitada a la de bandas nómadas y una economía basada en el saqueo y la depredación– es una construcción del siglo XIX, útil para justificar el avance sobre el indígena y la desestructuración y ulterior desaparición de sus modos de vida. Tal construcción respondió a las necesidades de un proyecto político-económico que suponía la pacificación del país, la consolidación del Estado y la construcción de la Nación. En semejante contexto, el indio debía ser “domesticado” e integrado o, de lo contrario, exterminado (Quijada, 1999, pp. 685-690).

En realidad, las discusiones que desde entonces sostuvieron los etnólogos acerca de la llamada “araucanización” no cuestionaron aquella interpretación general del proceso; más bien, giraron en torno a ciertos problemas particulares, como el de la antigüedad del mismo. En este sentido, pueden distinguirse dos tendencias bastante definidas: por un lado, la de quienes sostenían que el proceso se había desarrollado desde

momentos muy tempranos para completarse en el siglo XVIII; por el otro, la de aquellos que se inclinaban por una “araucanización” tardía, cuyas evidencias recién habrían aparecido a fines del siglo XVIII. Dentro de la primera línea se ubican algunos etnólogos vinculados a la Escuela Histórico-Cultural, que veían ya a principios del siglo XVIII una presencia significativa de población de origen trasandino en la región pampeana. Para estos etnólogos, coherentes con los postulados de su escuela, la presencia de algunos elementos culturales nuevos estaba necesariamente ligada a la llegada de nuevos estratos de población. En sus trabajos desarrollaron la idea de una sustitución étnica de la antigua población pampeana por grupos originarios de la Araucanía que se establecieron al Este de los Andes (Canals Frau, 1935; 1946, p. 762).

Desde la otra línea se planteó que, más allá de la incorporación de algunos elementos culturales, la antigua población cazadora local mantuvo con fuerza su presencia hasta una época relativamente reciente (Casamiquela, 1982, p. 25). Para este enfoque, las evidencias de la “araucanización” de las Pampas comenzarían a aparecer recién durante la segunda mitad del siglo XVIII (Cabrera, 1934, p. 101). La discusión llevó a los investigadores a una minuciosa búsqueda de argumentos de tipo lingüístico, cultural y racial, a un rastreo cuidadoso de la presencia o ausencia de determinados elementos culturales, y a un afanoso registro de menciones en las fuentes útiles para probar una u otra posición. Desde ambas partes pudieron recogerse argumentos a favor y en contra de cada tesis. Esto resultó posible porque la expansión araucana en las pampas fue un proceso largo y complejo. Fue ésa complejidad, justamente, lo que las discusiones tendieron a perder de vista. En realidad, bajo el término de “araucanización” se suelen englobar

distintos procesos estrechamente vinculados, a los que no conviene confundir y que no necesariamente coinciden en el tiempo¹. Tales procesos van desde la incorporación de elementos culturales trasandinos por parte de las poblaciones de la región, hasta el asentamiento masivo en ella de grupos provenientes de allende la cordillera.

> De cazadores-recolectores a pastores y comerciantes

A fines del siglo XVI, el Este de los Andes estaba poblado por bandas de cazadores-recolectores sobre los que tenemos escasa información escrita, ya que los europeos no penetraron por entonces en el territorio y su contacto con los indígenas fue periférico y superficial. Gracias al trabajo de los arqueólogos sabemos que esas bandas basaban su subsistencia en la caza de guanacos y venados, a los que se agregaban especies menores como vizcachas, mulitas, y ñandúes, así como en la recolección de los huevos de este último y de semillas y raíces.

De un modo general, y más allá de variantes tecnológicas y estilísticas, estos cazadores-recolectores se caracterizaron por llevar adelante un modo de vida generalizado en el territorio pampeano-patagónico. Organizados en pequeñas bandas, se desplazaban a pie y establecían sus campamentos junto a lagunas y cursos de ríos y arroyos de la región, siguiendo itinerarios más o menos fijados por la distribución de los recursos. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas recientes parecen indicar que, al menos en ciertas áreas, como en los valles de los grandes ríos patagónicos, algunos grupos pudieron alcanzar en el período colonial tardío una densidad poblacional relativamente alta y un mayor nivel de complejidad socio-política. Estas poblaciones establecie-

ron extensas redes de intercambio, que incluían a los indígenas de la Araucanía. Los pasos cordilleranos, fáciles de atravesar, actuaron como vías de comunicación que posibilitaron contactos e intercambios informales (al respecto véase, en este mismo volumen, el estudio de Gustavo Martínez).

Los grupos que habitaban a ambos lados de la cordillera de los Andes mantuvieron relaciones desde tiempos prehispánicos. Elementos culturales vinculados a culturas del actual territorio chileno –piezas de cerámica y pipas de tipo T invertida con doble boquilla, hachas y silbatos–, que se remontan a comienzos del segundo milenio y están vinculados al complejo Pitrén, fueron hallados en la zona cordillera de Neuquén (Hajduk, 1981-1982, pp. 7-8; Hajduk y Cúneo, 1997-1998, pp. 319-341). La existencia de tales contactos explicaría que Juan de Garay viera en 1582, en las cercanías de Cabo Corrientes, actual ciudad de Mar del Plata, indios con mantas tejidas que, según le informaron, provenían de Chile (Garay, en Ruiz Guiñazú, 1915, pp. 87-88). Es probable que los grupos de allende la cordillera estuvieran interesados en obtener sal, productos de la caza del guanaco y del avestruz y piñones de araucaria, a cambio de las mantas.

El carácter de estos intercambios informales varió profundamente desde principios del siglo XVII, cuando quedaron enmarcados en un contexto histórico y económico diferente, producto de las relaciones que comenzaban a establecer-

¹Aunque el empleo de la categoría “araucano” ha sido cuestionado por los estudiosos chilenos y por los propios mapuches, se sigue utilizando en Argentina por su generalidad: ella designa tanto a los grupos de origen trasandino que se trasladan a la llanura pampeana, como a los distintos elementos culturales –incluida la lengua– asociados a las poblaciones de la Araucanía y, en muchos casos, rápidamente adoptados por las poblaciones locales. El uso de la lengua –el mapudungun–, de nombres o de otros elementos culturales de ese origen, no supone, por lo tanto, la necesaria presencia de población trasandina. Además, aún cuando se puedan reconocer grupos de ese origen, en la mayor parte de los casos resulta difícil realizar una adscripción étnica precisa de los mismos, dado que las fuentes son muy poco confiables sobre este aspecto.

se con los españoles asentados en el Río de la Plata. Como resultado de ellas, los indios de la región modificaron profundamente su economía, su estructura socio-política y sus patrones culturales.

En el aspecto económico, el impacto se manifestó en la adopción de bienes de origen europeo por parte de los indígenas y, fundamentalmente, en una nueva organización de su economía. El caballo fue quizá el más importante de esos bienes: los indígenas modificaron muchos aspectos de su vida y su cultura para adaptarlas a la actividad ecuestre. El caballo tuvo amplia aceptación entre los pobladores, permitiéndoles ampliar las posibilidades de desplazamientos y de cargas. Paralelamente, con la presencia del caballo se modificaron las formas de obtener el alimento, resultando posible la realización de grandes cacerías –las “boleadas”– en las que la boleadora y la lanza larga reemplazaron al arco y la flecha, difíciles de usar desde un caballo al galope. Todo esto enriqueció la dieta y proporcionó importantes materias primas a los artesanos: cuero, cerdas, crines, nervios, tendones y huesos. El caballo se convirtió, también, en un preciado artículo de trueque y comenzó a ser usado como medida de valor en los intercambios.

Además del caballo, ovejas, vacas, mulas y cabras llegaron a tener gran importancia económica; en particular, las primeras se convirtieron en un recurso esencial que proveía lana a las tejedoras indias (Palermo, 1988, pp. 43-90). También se incorporaron a la vida indígena harinas obtenidas de cereales europeos, instrumentos de hierro, licores y aguardientes, azúcar, yerba mate, tabaco, adornos y prendas de vestir europeas. Su utilización por parte de los indígenas se incrementó con rapidez, convirtiéndose en elementos esenciales de la vida cotidiana y generándose en consecuencia una

creciente demanda. Muchos de estos artículos no podían conseguirse en territorio indio, sino que debían obtenerse por medio de intercambios con los hispanocriollos o, para los grupos situados lejos de las fronteras, por trueque con otros indios que actuaban de intermediarios.

En ese contexto, y aprovechando antiguas vías de comunicación, una extensa red de circulación comenzó a vincular a las distintas regiones del territorio indígena y a este último, en su conjunto, con las áreas controladas por los europeos, acentuando la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad colonial. La situación estimuló entre los indígenas la obtención o producción de bienes estimados por los europeos a fin de canjearlos en las fronteras. El ganado constituyó, en este sentido, un recurso fundamental para el mantenimiento de esa red de intercambios; a él se sumaron, muy pronto, los textiles provenientes de la Araucanía, cuya presencia en las pampas parece ser de antigua data, como lo sugiere la mencionada carta de Juan de Garay.

En un principio, a lo largo del siglo XVII, la incorporación del caballo y el uso de ganados por los indígenas estuvieron basados en el aprovechamiento del numeroso ganado cimarrón. En ese momento, como la población nativa era relativamente poco numerosa, la presión sobre tales recursos fue leve. La mayor demanda venía desde la Araucanía, cuyos pobladores requerían cada vez más caballos en su enfrentamiento con la sociedad colonial chilena. Sin embargo, a fines del siglo XVII y durante las primeras décadas del XVIII, junto al crecimiento de la demanda de animales tanto en la sociedad colonial como en la indígena, se manifestaron indicios claros de extinción del ganado cimarrón, proceso que, pese a algunas épocas de recuperación, se acentuó como tendencia general, obli-

gando a modificar los patrones de actividad económica. Al mismo tiempo, la paz entre mapuches y españoles, que por entonces se afirmaba en Chile, aumentó aún más la demanda de ganado con destino al mercado trasandino, y los grandes circuitos ganaderos quedaron pronto establecidos.

> Los grandes circuitos de intercambio

El robo de ganados en las fronteras fue una de las respuestas dadas a la nueva situación. Se produjeron frecuentemente ataques e invasiones violentas contra los poblados, los llamados malones, en los que participaban diferentes parcialidades de ambos lados de la cordillera. Iniciadas a fines del siglo XVII, estas actividades alcanzaron particular virulencia a mediados del siglo XVIII, siendo numerosos los testimonios de incursiones en las fronteras de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba, las cuales se llevaban, además de ganado, cautivos y cuantos bienes quedaran a su alcance. El indio, hasta entonces “cazador de ganados”, se convirtió en “guerrero y maloquero”, es decir, integrante de las malocas, como se denominaba en Chile a los malones (León Solís, 1991).

Con el tiempo, y allí donde las condiciones del medio lo permitieron, algunos grupos pasaron a desarrollar una estrategia distinta para encarar la desaparición de animales en estado salvaje. Tal estrategia consistió en el desarrollo de un modelo económico volcado a la cría especializada de ganados: fue el caso de las tierras ricas en pastos del sur-suroeste bonaerense, específicamente las comprendidas entre las sierras de Tandilia y Ventana, donde se desarrolló una economía de carácter pastoril, altamente especializada para la época,

y vinculada a satisfacer la demanda del vasto circuito mercantil ganadero que involucraba a Chile. Un segundo núcleo de economía pastoril se desarrolló entre los pehuenches cordilleranos. Las fuentes documentales atestiguan la importancia de los ganados para esas poblaciones, el carácter de tal actividad y los intercambios regulares que mantenían con las poblaciones chilenas.

Ahora bien, una consecuencia fundamental de las relaciones cada vez más estrechas entre la sociedad indígena y el mundo colonial fue la creciente interdependencia entre los distintos grupos ubicados a ambos lados de la frontera, así como la formación simultánea de una extensa red de intercambios que pronto adquirieron un definido carácter mercantil. Esta red de circulación tuvo como fundamento la consolidación de un vasto circuito vinculado al movimiento de ganados que conectaba a las regiones pampeana, patagónica y precordillerana con el mercado chileno a través de los pasos andinos. Ese comercio comenzó a desarrollarse a lo largo del siglo XVII –usando rutas de contacto más antiguas– y se consolidó en el XVIII, cuando las grandes rutas mercantiles quedaron sólidamente establecidas.

Estos cambios económicos se reflejaron en una paulatina complejización a nivel sociopolítico, que determinó entre los indígenas procesos de diferenciación social, acumulación de riqueza y concentración de poder. Si bien estos desarrollos alcanzaron su máxima expresión con la formación de los grandes cacicatos de mediados del siglo XIX, las evidencias de su génesis aparecen ya en las fuentes correspondientes a mediados del XVIII. En esta etapa –que se extendió hasta las primeras décadas decimonónicas– el interés de los mapuches se centró, fundamentalmente, en la riqueza ganadera de la región pampeana, consolidándose así un flujo y un circuito más o menos estructurado de animales

hacia Chile. Al mismo tiempo, el comercio fronterizo en Buenos Aires se afianzaba definitivamente a lo largo del siglo. Pequeñas partidas de indios cruzaban regularmente la frontera para ir a intercambiar sus productos en la ciudad y mercachifles se aventuraban hasta las tolderías para realizar sus negocios. En el marco de la transformación del carácter de los contactos —de la circulación informal de bienes a verdaderos intercambios mercantiles—, los desplazamientos de indígenas de la Araucanía hacia las pampas se relacionaron con su interés por obtener ganados, pero también por controlar de manera cada vez más directa los circuitos que se iban consolidando. Es en este marco que comenzaron a evidenciarse los efectos del proceso habitualmente designado como “araucanización”.

En suma, los contactos con la Araucanía se remontan a tiempos prehispánicos, aunque su carácter cambió a partir del siglo XVII, cuando el interés de los mapuches comenzó a centrarse en la riqueza ganadera de las pampas. Sobre esta base se conformaron y consolidaron los grandes circuitos ganaderos y se fueron estrechando vínculos y contactos entre las poblaciones. Si la arqueología aporta testimonios materiales sobre la existencia de tales relaciones, la documentación escrita del siglo XVII señala tanto la creciente presencia mapuche allende la cordillera, como la existencia de más intensas comunicaciones con los grupos pampeanos y patagónicos. Estos hechos no dejaron de preocupar a las autoridades coloniales y a los vecinos de Buenos Aires y de la campaña circundante. La presencia de los mapuches al oriente de los Andes comenzó a adquirir regularidad a partir de comienzos del siglo XVIII. Aunque por lo general obtenían los animales deseados del ámbito pampeano —principalmente a cambio de tejidos, armas y objetos de metal—, los mapuches no desahaban realizar incursiones de caza de

ganado cimarrón e incluso robarlo en la frontera, para retornar luego a sus tierras. Como consecuencia de la intensificación de los contactos, se fueron operando procesos de cambio cultural, cuyo aspecto más evidente fue la incorporación de elementos culturales araucanos por parte de los grupos ubicados al Este de los Andes. Con el tiempo, este proceso determinó que los grupos involucrados comenzaran a presentar, en general, una imagen bastante homogénea, diluyéndose paulatinamente los límites culturales que antaño permitían, eventualmente, diferenciarlos. Los primeros grupos que sufrieron estas influencias fueron los pehuenches cordilleranos, que luego jugaron a su vez un papel importante en la expansión de los mapuches hacia las pampas y la norpatagonia.

Este proceso de influencia cultural se fue generando a través de los contactos con grupos que incursionaban en las pampas pero retornaban a Chile, o de intermediarios —como los pehuenches—, cuya ubicación estratégica sobre las laderas de los Andes les permitía una activa participación en el comercio a distancia. Pero, conforme a las fuentes disponibles, nada indica que se produjeran durante esta etapa asentamientos permanentes importantes de grupos trasandinos en el actual territorio argentino. Esos movimientos tempranos, en efecto, involucraron sólo a pequeños grupos que se asentaban en las áreas cercanas a la cordillera, generalmente en forma temporal. Otras veces, algunos linajes se infiltraban lentamente por los ríos Negro, Colorado, Neuquén y Limay, instalándose en el camino de los maloqueros para ejercer un control más directo sobre puntos estratégicos, fundamentalmente, sobre aquellos donde había aguadas o buenos pastos.

Así, el territorio pampeano-patagónico fue surcado por caminos, denominados rasti-

lladas que, como constató Lucio V. Mansilla durante su travesía de la segunda mitad del siglo XIX a los toldos del cacique Mariano Rosas, “son los surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas han dejado los indios en los campos. Estos surcos (...) suelen ser profundos y constituyen un verdadero camino ancho y sólido” (Mansilla 1987, p. 23). Un tramo de estos caminos comunicaba la frontera de Buenos Aires con las Salinas Grandes y tenía origen en las constantes expediciones que se organizaban para ir a buscar este preciado producto (Taruselli, 2006). Esta ruta avanzaba luego y se internaba en el territorio, alcanzando los ríos Colorado y Negro, para seguir hacia la cordillera. Existían, también, caminos secundarios que se abrían hacia Córdoba o San Luis.

La consolidación de las rutas incidió, sin duda, en el desarrollo de núcleos de población estable donde convivían linajes e individuos de distinto origen. La presencia de estos linajes al Este de los Andes contribuyó a conformar una extensa red de vínculos, generados a partir de las relaciones de parentesco que fueron uniendo a grupos asentados a ambos lados de la cordillera, de la conformación de matrimonios interétnicos y de los intensos procesos de mestizaje entre la población existente y los grupos llegados con posterioridad (Ortelli, 1996, pp. 206-207). Uno de tales núcleos aparece asentado en el Río Colorado. Así, Pablo Zizur ha dejado registrado en su diario de principios de la década de 1780 las visitas que realizaban algunos caciques y otros indios a los parientes instalados en torno a sus márgenes (Zizur, 1973, p. 83). En el marco de las travesías, el Río Colorado era un paraje importante para el asentamiento humano y de los ganados, no sólo por la presencia de agua sino también de leña de sauce, chañar y de una especie de retama. Su ubicación formaba parte de los circuitos que

unían la zona con el Río Negro, el Fuerte del Carmen y el camino hacia la Sierra de la Ventana y Tandilia, como describieron tanto Zizur como Francisco de Viedma, en su diario de de las exploraciones de la zona del Río Negro (Viedma, 1938, pp. 504, 511, 516-517).

> La gestación de un nuevo contexto

El carácter de las relaciones entre las poblaciones de ambos lados de la cordillera cambió hacia 1820, cuando grupos más numerosos atravesaron la cordillera y se asentaron, en forma más estable, al Este de los Andes. Los determinantes de esta migración deben buscarse, principalmente, en el rompimiento del equilibrio mantenido durante más de un siglo entre las autoridades coloniales chilenas y los indígenas. Tal ruptura fue resultado directo del proceso revolucionario. En efecto, si al principio del mismo los grupos nativos de la Araucanía permanecieron en paz, después de la batalla de Maipú (1818) y de la persecución llevada por las fuerzas revolucionarias contra los restos del ejército realista que se retiraba hacia Concepción, mapuches y pehuenches comenzaron a alterarse. Para fortalecer sus posiciones, tanto los jefes realistas como los revolucionarios buscaron atraerlos, incorporando contingentes indígenas a sus tropas. Daba inicio así la llamada guerra a muerte, que se extendería por tres años.

En tales circunstancias, algunos caciques que permanecieron neutrales y grupos vencidos que buscaban escapar de las represalias, emigraron hacia las pampas. Importantes contingentes conformados por varios caciques con sus guerreros y familias se establecieron entonces en esta región. La presencia de estos grupos en las llanuras alteró el

equilibrio político entre las comunidades, estimulando la competencia por el control de tierras y recursos e impulsando un crecimiento de la violencia intertribal, estimulada, además, por las autoridades criollas (Villar y Jiménez, 1996; 2001). Este momento, alrededor de 1820, no sólo marcó el comienzo de un período diferente en las relaciones entre los indígenas de la Araucanía y los de la pampa y la Patagonia, sino también entre la sociedad indígena y la criolla en el Río de la Plata. En efecto, las transformaciones de la política económica de la elite porteña, volcada ahora a una ganadería extensiva vinculada al comercio internacional, dio lugar a la expansión territorial de la provincia de Buenos Aires a expensas de las tierras indias y a una competencia cada vez más acentuada entre ambas sociedades por el control de tierras y ganados, todo lo cual se tradujo en un aumento de la guerra y la violencia fronterizas.

A partir de ese momento, y hasta mediados del siglo, se consolidó el proceso de cambio cultural que venía operándose desde tiempo atrás en el mundo indígena. La previa incorporación de elementos culturales mapuches por las poblaciones pampeanas –incluida la generalización del uso de la lengua araucana– había creado un marco cultural propicio para el establecimiento de linajes de allende la cordillera: los grupos que migraron encontraron una pampa culturalmente araucana y un complejo entramado de relaciones con rasgos reconocibles. La presencia permanente de grupos cordilleranos y trasandinos profundizó y generalizó la “araucanización” (Mandrini y Ortelli, 1995; Ortelli, 1996). El proceso culminó a mediados del siglo XIX con la formación de una vasta unidad lingüística y cultural al sur de la línea de fronteras, que se prolongaba en la Araucanía, llegando hasta el Pacífico.

> Araucanización: un proceso complejo

Para la comprensión global de este complejo proceso histórico resulta crucial centrar la atención en el siglo XVIII. En esa etapa, el rasgo dominante no fue la migración, sino la incorporación por parte de las poblaciones pampeanas de un conjunto de elementos foráneos, araucanos pero también europeos. Pero los indios de las pampas y de Norpatagonia no fueron, como suelen presentarlos los enfoques difusionistas, sólo receptores pasivos. La sociedad indígena de la época sufrió un profundo y rápido proceso de transformaciones de la estructura económica y social que llevó, por un lado, a una creciente interdependencia entre los grupos ubicados a ambos lados de la cordillera y, por otro, a una diferenciación y complejización de la estructura sociopolítica de esos mismos grupos. El proceso de cambio cultural y la incorporación de bienes de origen araucano al Este de los Andes no pueden ser explicados fuera del contexto de tales transformaciones. Además de la lengua araucana, cuyo uso se generalizó con bastante rapidez –inicialmente como “lengua franca”–, fueron incorporados elementos culturales de origen mapuche, tanto materiales como simbólicos.

Entre los materiales, se encuentran elementos y técnicas de carácter más bien utilitario y práctico que, como las relativas al cultivo, tuvieron una amplia difusión en la región, contribuyendo a transformar algunos aspectos de las formas de producción de estas sociedades. La incorporación de bienes simbólicos –como objetos de plata y tejidos–, o de las técnicas para producirlos, contribuyó, por su parte, a consolidar y legitimar el proceso de diferenciación social. A estos bienes araucanos se sumaron otros de origen español que jugaron el mismo papel. Al mismo tiempo, se fueron configurando ceremoniales que expresaban el prestigio de algunos jefes y grupos,

como por ejemplo, las reglas protocolares, los entierros diferenciales, la práctica del *suttee* o la posición que fueron adquiriendo los caciques en las ceremonias religiosas (González, 1979; Mandrini, 1994)². Así, hasta principios del siglo XIX, la incorporación de elementos culturales araucanos aparece ligada, fundamentalmente, al proceso de diferenciación de las sociedades pampeano-patagónicas y se operó a través de mecanismos diferentes a la migración. Entre ellos corresponde mencionar la intensificación de las relaciones de intercambio entre los grupos, el establecimiento de redes de parentesco y las necesidades derivadas de la transición hacia la conformación de sociedades de jefatura.

Las transformaciones que se produjeron, los rasgos culturales novedosos que aparecieron y los elementos de origen araucano y español que se adoptaron –adquiriendo el estatus de elementos simbólicos ligados a los procesos sociopolíticos en marcha–, sugieren que el período que comprende la segunda mitad del siglo XVIII y las tres primeras décadas del XIX puede ser definido como aquél en que surgieron y se consolidaron los rasgos básicos de las sociedades caciquiles. Fue ése, justamente, el momento en el que se intensificó y aceleró la incorporación de elementos culturales araucanos en las llanuras.

Más allá de sus diferencias, las interpretaciones tradicionales del proceso de “araucanización” parecían estar de acuerdo en que la expansión de los araucanos en las pampas tuvo efectos significativos sobre las poblaciones involucradas. Por una parte, se reconocía el aporte araucano a la región, ante todo su lengua, pero también costumbres, elementos culturales, creencias y ceremonias religiosas. Pero, al mismo tiempo, se afirmaba que esos indios, sedentarios y agricultores en su región

de origen, se convirtieron, bajo el influjo del medio pampeano y en contacto con las antiguas poblaciones, en cazadores, criadores de ganado y depredadores nómadas. No siempre se ha reparado en lo paradójal de este señalamiento: el “difusor” termina convertido en “difundido”; en última instancia, los araucanos también habrían sido influidos por el modo de vida de las pampas. Esta “no visualización”, sumada a la pérdida de vista del proceso en general, explica el marcado acento tradicionalmente puesto sobre los aspectos racial y lingüístico –el aporte más relevante de los araucanos a los pueblos de las pampas habría sido el sanguíneo o racial, acompañado por el uso generalizado de la lengua–, con lo que se desvinculan casi totalmente la base económica de la superestructura simbólica y de las formas de representación ideológica: sería difícil sostener que a lo largo del proceso los araucanos modificaron sustancialmente su base económica y sus medios de subsistencia manteniendo idénticos sus rituales, costumbres, indicadores de estatus, creencias y prácticas funerarias y religiosas. Un análisis cuidadoso revela que los hechos fueron más complejos.

Por lo demás, el estudio de la economía indígena obliga a dejar de lado viejas ideas y a abandonar definitivamente la calificación de depredadora que se le ha adjudicado (Mandrini, 1994). Por el contrario, ella abarcaba un amplio espectro de actividades –pastoreo en diversas escalas, caza, agricultura, recolección, producción artesanal–, combinables en dife-

²Como señaló Alberto Rex González, en su señero artículo dedicado a las exequias de un cacique ranquel, el *sutee* o *sate* es el rito hindú que consiste en quemar a la esposa sobre la pira funeraria del marido. La antropología americana utiliza el término, por extensión, para nombrar la costumbre de inmolar, en la muerte de reyes, jefes o personajes importantes, a la esposa o esposas, y a sus servidores o parte de ellos, cuyos cadáveres se colocaban en la tumba del señor. Junto con los cadáveres de los acompañantes se agregaban, como ofrendas, objetos simbólicos pertenecientes al difunto o elementos de uso cotidiano (Rex González, 1979, p. 137).

rentes grados y formas. Dicho rasgo le otorgaba una excepcional adaptabilidad.

También debe ser abandonada la idea del nomadismo. La población indígena estaba asentada en parajes bien determinados donde la presencia de pastos, agua y leña hacía posible su supervivencia. Algunos lugares –las tierras vecinas a las sierras del sur bonaerense, los valles del oriente de la actual provincia de La Pampa, el monte de caldén y los valles cordilleranos– fueron centros de asentamiento de núcleos de población importantes y estables.

En suma, el proceso de “araucanización” se desarrolló por mecanismos mucho más profundos y complejos de lo que tradicionalmente se ha reconocido. Tanto la tesis demasiado simple de la sustitución étnica como la idea de una transformación de la base económica de los araucanos emigrados al Este de la cordillera desligada de todos los demás aspectos no parecen corresponderse con la realidad etnográfica. Al mismo tiempo, aquellos análisis que dejen fuera de la consideración el marco más general en el que debe encuadrarse el conjunto de transformaciones sociales y culturales que sufrió la región a partir del siglo XVI, difícilmente consigan superar el nivel de la descripción y enumeración de rasgos, y dejarán sin explicar de qué manera dichos rasgos se fueron insertando e integrando en las poblaciones nativas de las regiones pampeana y norpatagónica. Por último, la idea, frecuentemente expresada, de una población indígena pampeano-patagónica esencialmente diferente de la de la Araucanía chilena no parece corresponder a las realidades etnográficas, sino que ha estado estrechamente ligada al proceso histórico de constitución de los Estados nacionales en Argentina y Chile (Bechis, 1984, pp. 53-54).

Bibliografía

BECHIS, Martha A. (1984), *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*, Ann Arbor, MI, University Micro-films International.

CABRERA, Pablo (1934), “Los araucanos en territorio argentino”, en *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*. La Plata, 1932. Tomo I. Buenos Aires, Coni.

CANALS FRAU, Salvador (1935), “La Araucanización de la Pampa”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 120, Buenos Aires.

CANALS FRAU, Salvador (1946) “Expansion of the Araucanians in Argentine”, en *Handbook of South American Indians*, 143, vol. II, Washington, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, Bull.

CASAMIQUELA, Rodolfo (1982), “Tehuelches, araucanos y otros en los últimos 500 años de poblamiento del ámbito pampeano patagónico”, en *Síntomas en la ciencia, la cultura y la técnica*, año 3, no 4, Buenos Aires.

GARAY, Juan de, “Carta al Consejo de Indias”, en E. Ruiz Guiñazú (1915), *Garay, fundador de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Capital Federal.

HAJDUK, Adán (1981-1982), “Algunos antecedentes arqueológicos de los mapuche en la Argentina”, en *Cultura Mapuche en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología.

HAJDUK, Adán y Estela Mónica CÚNEO (1997-1998), “Rescate arqueológico en San Martín de los Andes (Departamento Lácar, provincia del Neuquén) y algunas reflexiones acerca de la cerámica con decoración valdiviana”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XXII-XXIII, Buenos Aires.

LEÓN SOLÍS, Fernando (1991), *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Temuco, Universidad de la Frontera.

MANDRINI, Raúl (1994), “¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX”, en *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, 15, México.

MANDRINI, Raúl (1994), “Sobre el suttee entre los indígenas de las llanuras argentinas. Nuevos datos e interpretaciones sobre su origen y práctica”, en *Anales de Antropología*. Volumen XXXI, México.

MANDRINI, Raúl y Sara ORTELLI (1995), “Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas”, en RUNA. *Archivo para las Ciencias del Hombre*. Vol. XXII, Buenos Aires.

MANSILLA, Lucio V. (1987), *Una excursión a los indios ranqueles*, volumen 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (1870-1877).

ORTELLI, Sara (1996), “La ‘araucanización’ de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”, en *Anuario del IEHS* 11, Tandil.

PALERMO, Miguel Ángel (1988), “La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos”, en *Anuario IEHS* 3, Tandil.

QUIJADA, Mónica (1999), “La ciudadanía del ‘indio bárbaro’. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la pampa y la Patagonia, 1870-1920”, en *Revista de Indias*, LIX, 217, Madrid.

REX GONZÁLEZ, Alberto (1979), “Las exequias de Painé Güor. El suttee entre los araucanos de la llanura”, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XIII, NS, Buenos Aires.

TARUSELLI, Gabriel (2006), “Las expediciones a salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (siglos XVII y XVIII)”, en *Quinto Sol*, vol. 10, Santa Rosa, Universidad Nacional de la Pampa.

VIEDMA, Francisco de (1938), “Diario de... sobre las exploraciones y descubrimientos en las zonas de

Río Negro”, 1781, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, t. II, número 7, Buenos Aires.

VILLAR, Daniel y Juan F. JIMÉNEZ (1996), “Indios amigos. El tránsito progresivo de la auto-nomía a la dependencia étnica en un sistema de contactos múltiples. El caso de Venancio Coihuepan en sus momentos iniciales (1827 frontera Sur de Argentina)”, en Jorge Pinto R. (ed.), *Araucanía y las pampas. Dos mundos fronterizos en América*. Temuco, Universidad de la Frontera.

VILLAR, Daniel y Juan F. JIMÉNEZ (2001) “Yo mando en este campo. Conflictos intertribales en los Andes meridionales y pampas durante los años de la guerra a muerte”, en Susana Bandieri (coord.), *Cruzando la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén, CEHIR / UNComahue.

ZIZUR, Pablo (1973), “Diario de...” editado por Milcíades Vignati, en *Revista del Archivo General de la Nación*, año III, número 3, Buenos Aires.

3 Pewenche y peguelchus en las márgenes del río Colorado (1760-1830)

Juan F. JIMÉNEZ *

Sebastián L. ALIOTO **

> Introducción

El presente trabajo trata de las poblaciones que ocuparon las márgenes del río Colorado en el lapso temporal que va desde mediados del siglo XVIII hasta la tercera década del XIX: se trata de los pewenche, que habitaban en las nacientes del río, y los peguelchus, que moraban en su desembocadura. Utilizando variado material documental nos proponemos hacer una reseña de sus relaciones con otras sociedades indígenas y con la sociedad colonial hispano-criolla.

Históricamente, las márgenes del río Colorado han sido consideradas o bien una zona desocupada –en el caso del curso medio del río–, o como mucho un área de tránsito, en el caso de su curso superior

e inferior: así los muestran al menos los mapas de la región elaborados a fines del siglo XIX por Estanislao Zeballos y Manuel Olascoaga. Esta percepción tardía se debe en parte a razones geográficas: la región está rodeada por travesías, espacios anecuménicos de condiciones ambientales exigentes para la vida humana.

El inicio de la periodización que utilizamos se debe sobre todo a una cuestión de visibilidad documental: el registro escrito para la región, las fuentes en las que obligatoriamente debemos basarnos quienes hacemos historia de los indígenas, es más abundante a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, es decir

a fines del periodo imperial. Esta relativa abundancia se debió en parte a que tanto Pewenche como Peguelchu mantuvieron, durante estos años, una relación casi siempre pacífica con la sociedad colonial. Los motivos para marcar la finalización del periodo están todavía más claros: ocurrió que las poblaciones nativas que ocuparon este espacio fueron eliminadas como grupos autónomos durante los turbulentos años de disolución del imperio y aparición de los estados provinciales y nacionales que lo sucedieron.

Por lo que sabemos, estas poblaciones no tenían un origen común, pero sí una economía muy similar. Consistía en una combinación de explotación tradicional de recursos silvestres –caza y recolección– con otra de recursos domésticos generalmente de origen europeo, como la cría de ganado mayor y menor. Ambas actividades eran complementadas con el comercio con los hispano-criollos, mediante el cual no sólo obtenían productos manufacturados, sino también los ali-

mentos vegetales que les proporcionaban los hidratos de carbono necesarios para complementar una dieta rica en proteínas animales.

> Los pewenche

En el caso de los pewenche de las Barrancas, sabemos que su territorio contaba con buenas pasturas, numerosas fuentes de agua potable, y leña. Sin embargo, le faltaban los frutales: no había árboles de pehuén; por lo tanto, no había piñones¹.

Afortunadamente para ellos, en su territorio había un recurso que les permitía suplir indirectamente esa carencia: la sal, apreciada por los hispano-criollos, los habilitaba a través del intercambio a obtener el trigo por ellos cultivado (Villalobos, 1989, pp. 73-76; Casanova Guarda, 1996, pp. 83-84; Vera Rodríguez, 2003; Valenzuela, 2007). Cuando el comercio que involucraba la sal se interrumpía, como ocurrió a partir de 1769 con motivo de la ruptura de

* Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Sur. En la actualidad se desempeña como docente en la misma casa de estudios, donde además realiza tareas como referencista en el Centro de Documentación Patagónica. Se especializa en la historia de las sociedades indígenas pampeanas, nordpatagónicas y araucanas de los siglos XVIII y XIX. Es autor de numerosos estudios sobre la temática. En 2012 coeditó, junto a Daniel Villar, el libro *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la pampa oriental (siglo XIX)*.

** Profesor, licenciado y doctor en Historia por la Universidad Nacional del Sur, donde actualmente se desempeña como docente. Fue becario doctoral y postdoctoral del CONICET. Sus investigaciones se refieren distintos aspectos de la historia de los indígenas y de las relaciones inter-étnicas de la región pampeano-nordpatagónica y Araucanía entre los siglos XVI y XIX, temas sobre los cuales ha escrito varios trabajos, entre ellos el libro que es resultado de su tesis doctoral: *Indios y ganado en la frontera: la ruta del río Negro (1750-1830)*, Rosario, Prohistoria Ediciones/CEDOP, 2011.

¹En 1804 el cacique Juan Yampilanguef de Truf-truf, describiendo el valle de Geyeltue en la cordillera, mencionó que allí existía todo lo necesario para la vida, y enumeró “carnes, aguas, leñas, frutales y árboles muy grandes.” Esto nos permite conocer qué factores eran importantes según el criterio de los nativos al seleccionar un sitio para ocuparlo, ya fuera permanente o temporariamente.

la alianza hispano-pewenche, los habitantes del obispado de Concepción se veían perjudicados. Las fuentes alternativas de abastecimiento, las salinas de Boyeruca en el centro de Chile o las de Chanco, presentaban diversas dificultades: las primeras, la inestabilidad de su producción y el hecho de que gran parte de su consumo estuviera destinado al Obispado de Santiago y al Norte Chico (Vera Rodríguez, 2003). Juan de Ojeda consideraba la sal cordillerana “pura i sin mezcla”, y por su suavidad “salutifera, estimable i preferible a las demas” (Ojeda, 1806, p. 289).

Los pastos y las aguadas abundantes facilitaban lo que parecía ser la principal actividad de estas poblaciones: la ganadería, que incluía la cría de “ganados mayores y menores de todas especies, especialmente Yeguas de q.e comen lo más del año”; en cambio, el cultivo faltaba pues “no siembran cosa alguna” y sólo utilizaban las tierras “p.a los pastos y morar sobre ella” (Diario de Viaje de José Barros. Linares 25 /III/1804. AGN IX 19.74.). Las especies ganaderas incluían, en orden de importancia, a yeguarizos, vacunos, ovinos y caprinos.

> Los peguelchus

En cuanto al ámbito más cercano al Atlántico, teguelchus, peguelchus y chechuelchus son nombres que aparecen en la documentación para referirse a las poblaciones que, entre aproximadamente 1760 y 1830, ocuparon el territorio situado entre la margen norte del Río Negro, el Colorado y la Sierra de la Ventana. Todo indica que eran de origen local. Durante las décadas de 1760 y 1770 libraron una serie de luchas con los aucas por el acceso a los campos de castas. Un testimonio tardío de ello es el reclamo que el cacique Negro, líder de los peguelchus, le hizo a Pedro Andrés

García en 1822. Negro sostenía que a él y a parte de su tribu se les había despojado de terrenos que habitaban con anterioridad:

que a parte de su tribu y a él se les había despojado por un derecho injusto de los terrenos que antes habitaban desde el Cabo San Antonio o Rincón del Tuyú, hasta las faldas del monte Volcán y principalmente al que habitaba la laguna de los Camarones Grandes y Chicos: que estas pérdidas las había sufrido por no mezclarse en cuestiones que más le hubiesen hecho perder que lo que podían haber conseguido, prefiriendo retirarse a vivir a las riberas del Colorado en paz, sin que nadie perturbase su tranquilidad. (García 1910 [1822], p. 108).

Esa pérdida territorial debió ocurrir con anterioridad a 1760, ya que en 1765 los peguelchus estaban instalados firmemente en las riberas del río Colorado, desde donde realizaban incursiones hacia el norte en busca de animales alzados en los campos de castas. Fueron expulsados definitivamente de las sierras luego de la alianza entre los españoles y los aucas, que se materializó en la expedición de 17703. Los aliados mantendrían a raya a los peguelchus durante el resto de la década, pese a sus esporádicas incursiones hacia el norte. Todo cambiará a fines de la década de 1770, por dos razones confluyentes: por un lado, Negro colaborará con los españoles en la fundación de Carmen de Patagones; y por otro, establecerá una alianza con los aucas contra Buenos Aires. Al mismo tiempo que comerciaba con Viedma en Carmen, el cacique y sus seguidores incursionaban con sus aliados en los campos de Buenos Aires, llevando cautivos y ganado, como en el ataque de noviembre de 1780.

En 1785 fueron atacados desde Carmen de Patagones por una expedición armada por el comisario Juan de la Piedra; los es-

pañoles fueron vencidos en Sierra de la Ventana por una alianza que incluía a los peguelchus. Allí fueron ultimados los líderes de la expedición; sin embargo, rápidamente se llegó a un acuerdo de paz, pues el cacique Negro negoció con el virrey Loreto el canje de los cautivos indígenas retenidos en Buenos Aires por la liberación de los españoles que los indios tenían apresados en las sierras. Con el establecimiento de las paces en la década de 1790 los peguelchus pudieron comerciar en Carmen de Patagones y en Buenos Aires.

En 1779, cuando Francisco de Viedma llegó a la región encontró a poblaciones a las que primero denominó pampas, para luego adoptar el nombre peguelchu. Hay que tener en cuenta que es el primer contacto que tiene Viedma con los grupos regionales y que entonces, además de carecer de experiencia previa sobre la identidad étnica de los grupos regionales, no disponía de intérpretes de confianza.

La economía de los peguelchus también combinaba pastoralismo con caza y recolección. Con respecto a los animales domésticos, los primeros datos obtenidos por Viedma mencionan sólo a los caballos, (Oficio de Francisco de Viedma al Virrey Juan José Vértiz, Carmen de Patagones, 4-VI-1779. AGN IX 16.3.2.).

La caza aparece mencionada tangencialmente cuando habla de que el principal producto intercambiado por los peguelchus con unos europeos misteriosos son las pieles de los animales cazados, y otros efectos que pueden ser artesanías en cuero (Viedma, 1938 [1779b], pp. 421-22). En la descripción que los huilliches le hicieron al capitán de amigos Fermín de Villagrán, los españoles compraban a los peguelchus “Bacas, Caballos y obejas, p.r Bino, Aguardiente, ropa, Espuelas y Añil” (Declaración del Capitán de Amigos Fermín Villagrán. Concepción, 18-II-1782. AGN IX 20.3.3.). Según el testimonio de

Consuegra, el cacique Negro y sus aliados y dependientes tenían “mucha Cavallada, Ganado Baqueno, y algunos tienen obejas y Gallinas” (Relacion q.e da el Cavo de Blandengues Manuel Consuegra delo acahesido en el viaje q.e hizo por ord.n del Exmo S.or Virrey a los establecimientos de Patagones. Octubre de 1782. AGN IX 30.1.2.).

No se menciona el cultivo, ni cómo se las arreglaban para obtener los hidratos de carbono necesarios. Aunque el aguardiente y los objetos manufacturados aparecen como el principal rubro de intercambio con Carmen de Patagones, entre los obsequios recibidos por los nativos figuraba la harina:

como q.º impuestos los Indios de q.º los nuestros les havian de comprar las Pielles de Quillapi, y de otras clases, Botas de cuero, Riendas, Lazos, Ponchos, de los asen los Peguenches, sudaderos para Caballos, Plumeros, y otras varias cosas q.º solo ellos las asen, y fabrican bendrian con gusto conduciendolas aunque fuese de mui lejos, sabiendo q.º en cambio avian de llevar Arina, Aguard.te Yerva, Frenos, espuelas ropa de la tierra, y otras cosas q.º ya se sabe apetesen (Anónimo, Informe reservado al Intendente de Ejército y Real Hacienda Manuel I. Fernandez, Buenos Aires, 12-3-1782. AGN, IX, 16.3.9., s.f.).

²García los denominó en ese momento huilliches.

³Esta expedición, dirigida por el Sargento Mayor Pinazo, resultó en fuertes pérdidas para los peguelchus. Entre otras cosas, y fundamentalmente, perdieron sus territorios al norte del Colorado.

> Las poblaciones del río Colorado en el siglo XIX: conflictos y reacomodamientos luego de las guerras de independencia

La *Guerra a Muerte*⁴, desarrollada en Chile entre 1819 y 1824, incluyó violentos enfrentamientos en los que participaron todas las agrupaciones indígenas del área, a favor de uno u otro bando. Los eventos bélicos se extendieron hacia la vertiente oriental de la Cordillera, las pampas y Nordpatagonia, dejando profundas secuelas de muerte y destrucción en las poblaciones nativas de la región (Bechis, 1984; Villar, 2003; Villar y Jiménez, 2001 y 2003). Durante aquellos años tuvo lugar un reacomodamiento a gran escala, incluyendo migraciones de contingentes enteros desde la Araucanía hacia las pampas, fusión de grupos y otros procesos etnogenéticos que involucraron serias disputas por los espacios disponibles.

Los grupos pewenche que ocupaban las nacientes del Colorado no lograron sobrevivir a las disputas que marcaron el fin del orden imperial en la región. Inicialmente, y al igual que la mayoría de los pewenche, se aliaron a las guerrillas o montoneras realistas encabezadas por los hermanos Pincheira, las cuales actuaron en la cordillera sosteniendo la causa del rey de España (Contador Valenzuela, 1998; Varela & Manara, 2001). Esta actitud inicial de adhesión cambió durante el transcurso del año 1825. El 23 diciembre de ese año, Antecal, el cacique gobernador de Malargüe, se dirigió personalmente a Santiago de Chile para negociar con la autoridades patriotas, y el 30 del mismo mes fueron los caciques de Río Grande los que ofrecieron ayuda militar para acabar con los Pincheira (Oficio del Comandante del Cantón del Maule al Ministro de Guerra, Quechereguas, 23-XII-1825. AN Ministerio de Guerra, Vol. 38, foja 193-193vta. y

Oficio de José Benavente al Ministro de Guerra, Talca 30-XII-1825, AN Ministerio de Guerra, Vol. 98, Foja 192-192vta.). Aprovechando esta situación, el Comandante de Concepción, Barnachea, logró que la mayoría de los caciques pewenche –incluyendo a la gente del río Barrancas– se unieran a la expedición que emprendió ese verano para destruir a las montoneras realistas (sobre los antecedentes y resultados de esta expedición, véase Villar y Jiménez, 2001 y 2003). El verano siguiente la alianza se repitió y nuevamente los mocetones de Malargüe y Barrancas se unieron a las tropas patriotas en un esfuerzo final por destruir los asentamientos de los realistas en la cordillera. En un primer momento, los logros de la expedición fueron impresionantes, pues se tomó el campamento principal de los realistas, capturando a muchas familias y a las caballadas de la montonera. Sin embargo, no se logró eliminar al grueso de los combatientes (Carta de B. Viel al Ministro de Guerra, Rarín Leubu 1-II-1827, AN AMG Intendencia de Concepción, Volumen 101). Al retirarse las tropas patriotas, dejaron a los pewenche expuestos a la represalia de la gente de Pincheira, la cual no se hizo esperar: durante el otoño de 1827, una fuerza mixta de realistas y nativos del sur de Neuquén encabezada por el cacique Neculman y el comandante Hermosilla se lanzó sobre los asentamientos pewenche siguiendo un afán vindicativo. Los resultados de esta expedición fueron desastrosos para los pewenche del norte de Neuquén y del sur de Mendoza. Según Valentín Moya, que estaba en Malargüe refugiado en el malal que daba su nombre a la reducción, junto con el Cacique Gobernador Antical, doscientos mocetones y todas las familias, los pewenche no le permitieron abandonarlos y le hicieron pedir ayuda militar a las autoridades de Curico. La situación era desesperada: en su marcha hacia el norte, los realistas habían arrasado las reducciones del río Barrancas, Río Grande y Plan, y sólo les quedaba capturar Malalgüe.

Antical y su gente estaban sobrepasados en número pues calculaban que la fuerza enemiga superaba los mil combatientes (Oficio de Valentín Moya al Intendente de Curico Francisco Yañez, Malargüe, 15-III-1827. AN Ministerio de Guerra, Vol. 38, 265-265vta.). La ayuda solicitada no fue enviada y el malal fue capturado, Antical murió, y las familias pewenche fueron “dispersadas”, lo que significó el fin de la reducción como unidad política independiente⁵.

La década del 1820 fue testigo también de la dispersión de los peguelchus. En el Río de la Plata, la disolución del orden colonial y los intentos posteriores de construir las repúblicas heredadas fueron procesos marcados por la violencia. El malón contra Salto protagonizado por los ranqueles y la montonera de Miguel Carrera en diciembre 1820 fue el inicio de un nuevo ciclo de conflictos que puso fin a dos décadas de paz (Bechis, 1984; Ratto, 1998; Villar, 1998). Con el pretexto de castigar ese malón, el gobernador Martín Rodríguez dirigió sus tropas contra los grupos que ocupaban el sudoeste bonaerense –aucas y peguelchus–. Su objetivo era hacer avanzar la línea de frontera más allá del Salado, ocupando terrenos que la corona había reconocido como propiedad de esos grupos indígenas. La fundación en 1823 del Fuerte Independencia en las sierras de Tandil materializó este proceso de ocupación territorial y fue seguida por un ciclo de malones en represalia.

La situación se agravó con el ingreso a la región de contingentes boroganos provenientes de la Araucanía. Los boroganos se instalaron en territorio auca y mantuvieron una actitud de hostilidad contra la frontera bonaerense, colocando de esa manera a los peguelchus y a sus aliados aucas ante una serie de opciones difíciles: a) aliarse a los porteños en contra de los boroganos (política que se materializó en términos militares durante las campañas

de Rauch); b) incorporarse a los boroganos en contra de los porteños; o c) mantener un curso de acción independiente. Las tres vías condujeron a la desaparición del grupo étnico como tal: los que se aliaron a los porteños terminaron como “indios amigos” en el centro de la provincia, primero en Tapalqué y luego en Azul. Quienes se unieron a los boroganos concluyeron por adoptar esa nueva identidad. Finalmente, los que siguieron un camino propio sufrieron las consecuencias de la derrota militar, al igual que los pewenche (Ratto, 1998; Villar, 1998).

⁴Esta denominación que la historiografía liberal chilena aplicó al conflicto obedecía al propósito de acentuar su carácter muy cruento e irregular, derivado en buena medida de la importante participación de líderes y grupos indígenas interesados en restablecer viejos acuerdos con la administración colonial y –a esos fines– aliados con los restos del ejército realista derrotado en Maipú y refugiado en los territorios ultra-fronterizos (cf. por ejemplo Vicuña Mackenna, 1940). Jorge Pinto Rodríguez, por su parte, argumenta que la mayoría de los miembros de la sociedad hispano-criolla regional y de los nativos que habían estado involucrados en los negocios que, durante el período colonial, prosperaron en el borde meridional del imperio tomaron las armas en contra de las nuevas autoridades de Santiago, medrosos de que éstas alteraran un estado de cosas del que se habían beneficiado. Y agrega: “Creo que aquí está la clave para entender lo que la historiografía liberal del siglo pasado llamó ‘La Guerra a Muerte.’” (Pinto Rodríguez, 1998).

⁵En 1838 el naturalista francés Claudio Gay entrevistó en Chillán a un pewenche sobreviviente de este ataque, quien le narró que esa desgracia fue precedida por un eclipse de sol, y empleó el término “dispersar” para describir lo ocurrido a su comunidad: “Un día en su juventud el indio que consulto, fue con muchos caciques a Guanqueros y antes del medio día el sol se eclipsó tanto que sólo quedó una luz semejante a la de una vela. Todos los caciques gritaron y se pusieron a llorar y los jóvenes se pusieron a chivatar los cual pareció un gran desastre para su reducto que fue dispersado a consecuencia de las guerras de la Independencia” (Gay, 1999, p. 44).

Bibliografía citada

- BECHIS, Martha (1984), *Interethnic Relations during the Period of Nation-State Formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic*, Ann Arbor MI, University Microfilms International (New School for Social Research PhD, 1983).
- CASANOVA GUARDA, Holdenis (1996), "La Alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macro espacio fronterizo sur andino (1750-1800)," en Jorge Pinto Rodríguez (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 72-92.
- CONTADOR VALENZUELA, Ana María (1998), *Los Pincheira un caso de Bandidaje Social en Chile, 1817-1832*, Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores.
- GAY, Claudio (1999), "Notas sobre los mapuches, 1838-1839," en Iván Inostroza Córdova (selección), *Etnografía mapuche del siglo XIX. Fuentes para la Historia de la República*, Volumen XIII. Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 27-44.
- OJEDA, Juan de (1898 [1803]), "Informe descriptivo de la frontera de la Concepción de Chile por el Coronel don Juan de Ojeda," en: N. Anrique (ed.), *Biblioteca jeográfica-hidrográfica de Chile, Segunda Serie*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, pp. 223-292.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge (1998), "La Araucanía, 1750-1850. Un mundo fronterizo en Chile, a fines de la Colonia y comienzos de la república" en Jorge Pinto Rodríguez (ed.), *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena, Chile y la Araucanía en el siglo XIX*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 9-54.
- RATTO, Silvia (1998), "Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830. Indígenas y criollos en la conformación del espacio fronterizo," en Daniel Villar (ed.), *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*, Bahía Blanca-Tandil, Departamento de Humanidades UNSur/IEHS-UNICEN, pp. 19-46.
- VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime. 2007. "La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizajes: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII," en *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos [en línea]*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2007 (puesto en línea: 10 de julio de 2007) <<http://nuevomundo.revues.org/7102>>.
- VARELA, Gladys y Carla MANARA (2001), "Tiempos de transición en las fronteras sur andinas. De la colonia a la República," en Susana O. Bandieri (coord.), *Cruzando la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX*, Serie Publicaciones CEHIR, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Año 1, Número 1, Neuquén, pp. 31-64.
- VERA RODRÍGUEZ, J. E. (2003), *Las Salinas de Boyeruca, 1644-2001, Tesis para optar al grado de Magister en Historia con Mención en Historia de Chile*, Universidad de Chile.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1940), *La Guerra a Muerte*, en *Obras Completas*, Vol. XV, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- VILLALOBOS R., Sergio (1989), *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- VILLAR, Daniel (1998), "Ni salvajes ni aturdidos. La guerra de los indios comarcanos (y extracomarcanos) contra la Vanguardia de Pincheira a través del Diario del Cantón de Bahía Blanca," en Daniel Villar (ed.), *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*, Bahía Blanca-Tandil, Departamento de Humanidades UNSur/IEHS-UNICEN, pp. 79-132.
- VILLAR, Daniel (2003), *Política y organizaciones políticas en la región pampeano nordpatagónica (1820-1840)*, Tesis de doctorado inédita, UNSur (Bahía Blanca, Argentina).
- VILLAR, Daniel y Juan F. JIMÉNEZ (2001), "Yo mando en este campo. Conflictos inter-tribales en los Andes meridionales y Pampas, durante los años de la Guerra a Muerte," en Susana O. Bandieri (coord.), *Cruzando la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX*, Serie Publicaciones CEHIR, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Año 1, Número 1, Neuquén, pp. 101-116.
- VILLAR, Daniel y Juan F. JIMÉNEZ (2003), "Conflicto, poder y justicia. El cacique Martín Toriano en las pampas (1818-1832)," en Daniel Villar (ed.), *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense. 1818-1832*, Bahía Blanca-Santa Rosa, Departamento de Humanidades de la UNSur - Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, pp. 131-286.

4 Pehuenches, mercados y puertos en la primera mitad del siglo XIX

Fabián ARIAS *
 Cristian QUIROGA**

> Un registro fundamental

En 1806 tiene lugar un viaje sin antecedentes previos que deja un registro muy importante para el estudio de la historia del norte de la Patagonia. El Alcalde de Primer Voto del Cabildo de la ciudad chilena de Concepción, Luis de la Cruz, parte desde la costa del Océano Pacífico, cruza la cordillera de los Andes y atraviesa toda la región pampeana hasta las tierras atlánticas de Buenos Aires. Es la primera vez que un funcionario colonial cruza de Oeste a Este por los territorios indígenas del espacio de Las Pampas, dejando además un diario que contiene un detallado registro de la travesía.

Tras cruzar por el boquete de Pichachén, Luis de la Cruz recorre el territorio y las

tolderías pehuenches ubicadas en el norte de la actual provincia de Neuquén. En la continuidad de su periplo debe atravesar el río Colorado, situación que le genera no pocos problemas a su nutrida comitiva. El objetivo, salvado el impetuoso curso de aguas, es la famosa vega de Puelén, donde tiene oportunidad de constatar las propicias condiciones naturales para la permanencia de ganados –tema del cual le habían hablado profusamente sus aliados pehuenches–. De la Cruz registra además, por vez primera, una serie de arreos de diversos tipos de ganados que están en tránsito por la vega, a la espera de continuar hacia los valles del norte de la actual Neuquén y del sur de la actual Mendoza.

El viaje en sí tiene el objetivo concreto de establecer una ruta de intercambios permanentes entre Las Pampas y el puerto de Concepción, es decir, de unir formalmente las tierras atlánticas con las pacíficas del extremo sur del continente. El volumen de ganados de todo tipo que desde hacía muchas décadas circulaba por los boquetes cordilleranos de las actuales provincias de Neuquén y Mendoza, en Argentina, había posibilitado la consolidación de un potente sector ganadero, al cual se encontraban asociados dueños de industrias derivadas y comerciantes, principalmente con centro en Chillán, al norte, y en Concepción, al sur. El destino último de casi todo lo producido eran las rutas comerciales que recorrían el Océa-

no Pacífico, transportando, por ejemplo, bienes pecuarios al centro minero de Potosí, vía el puerto de Arequipa en el sur peruano. Trabajadores de Lima e incluso de Quito consumían las carnes saladas; otras materias primas y bienes derivados de la ganadería pueden haber seguido su recorrido hasta más al norte, llegando incluso a las jurisdicciones del Virreinato de la Nueva España.

Hacia la primera década del siglo XIX una buena parte de lo producido por los sectores ganaderos e industriales del sur de Chile dependía de los intercambios con el mundo indígena transcordillerano de Las Pampas.

* Doctor en historia por la UNCPB. Desempeña sus actividades de docencia en la carrera de historia de la Universidad Nacional del Comahue. Es profesor adjunto del Departamento de Historia por la cátedra de "Prehistoria General", que se dicta en las sedes Neuquén y Bariloche. Como integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR-ISHIR-CONICET) codirige becarios graduados de CONICET y becarios estudiantes por el CIN. Sus investigaciones se centran en el estudio de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas, sobre todo del siglo XVIII. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libros, y ha participado en numerosos congresos.

** Profesor en historia por la Universidad Nacional del Comahue. Becario doctoral de CONICET, con sede en el Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR-ISHIR-CONICET). Cursa su doctorado en la Universidad Nacional de La Plata. Desempeña su actividad docente como Ayudante de Primera en la cátedra "Prehistoria General" de la carrera de Historia de la UNCO. Su tema de investigación son los espacios de participación y discusión políticas de las sociedades indígenas patagónicas. Ha presentado contribuciones en distintas reuniones científicas.

> Las tierras pehuenches en el espacio de Las Pampas

El circuito que permitía a los estancieros chilenos conseguir el ganado necesario para sus producciones tenía su origen en el sur de la jurisdicción colonial de Buenos Aires. Los caballos asilvestrados todavía se reproducían libremente en las grandes praderas del sur de la pampa húmeda, entre el río Salado y las sierras de La Ventana. Las poblaciones indígenas locales –los Pampas– capturaban y seleccionaban las manadas, intercambiándolas por bienes que provenían de la cordillera. Hasta las sierras bonaerenses viajaban los tratantes ranqueles y pehuenches, quienes ofrecían tejidos, sal, cueros, cautivos, armas, etc., a cambio de los animales capturados, a los que se sumaban otros comerciados o directamente robados en las haciendas rioplatenses. Los arreos de ganado de miles de cabezas de vacas, caballos y ovejas iniciaban su viaje hacia las tierras cordilleranas, tardando varios meses en su recorrido.

Los ranqueles, sobre todo, dominaban el territorio que corresponde a la actual provincia de La Pampa, teniendo sus tolderías distribuidas entre las tierras semiáridas del caldenal (mamüll mapu) –ubicadas al Este– y los bañados cercanos al chadileuvu (literalmente, río salado), el cual ofrecía una multiplicidad de ecosistemas que asociaban el recurso agua con pasturas, leña e incluso animales de caza, extendiéndose este rico territorio hacia el oeste, lindando con el curso del cum leufu (o covu leuvu, río colorado). Justamente a tres días de camino del Chadileuvu, Luis de la Cruz describe Puelén, paraje que ubicado a unos seis días de distancia del Colorado, el cual estaba a unos siete días de las tolderías pehuenches nor-neuquinas.¹

Desde la vega de Puelén, las partidas

pehuenches podían transportar los ganados hacia dos subregiones del espacio de Las Pampas: las tierras pedemontanas del sur de Mendoza o los valles precordilleranos del norte de Neuquén. Justamente a estos lugares arribaban los comerciantes chilenos: los de Chillán, usando los pasos Planchón, Campanario, o el Pehuenche, a las tolderías sur-mendocinas los de Chillán; los de Concepción, usando sobre todo el paso de Pichachén por su accesibilidad incluso en época de nieve.

Toda esta red de intercambios se desarrolla a partir del siglo XVII, pero se consolida en la segunda mitad del XVIII, teniendo sus mayores implicancias en el transcurso del siglo XIX. Esto último a raíz de tres situaciones claves: en primer lugar, durante las décadas iniciales del siglo XIX, las poblaciones del sur del “viejo” imperio español se interesan cada vez más en el valor de los recursos naturales disponibles en los territorios indígenas del espacio de las Pampas; en segundo lugar, las tensiones políticas de la situación colonial en retroceso, tienen como caja de resonancia la esfera política indígena de Las Pampas; en tercer lugar, el capitalismo de la primera mitad del siglo XIX provoca una movilización de fuerzas sociales y productivas hacia otros rumbos.

> Las Pampas: un territorio por conocer y dominar

En las postrimerías del siglo XVIII comienza a ejecutarse un plan que permitiría asegurar la frontera sur del Virreinato del Río de la Plata. La comunicación por vía terrestre entre la Capitanía General de Chile y la capital del Virreinato se efectuaba por el Camino real que unía Buenos Aires, Santa Fe (Melincué), Córdoba (Río Tercero), San Luís, Mendoza y

Santiago cruzando la cordillera por Uspallata. Por allí también se tenía acceso a las ciudades del centro de Chile, como por ejemplo Chillán, Los Ángeles, Concepción.

Los intereses por lograr dicha comunicación originaron diferentes expediciones con el objetivo de reconocer los espacios dominados aún por los grupos indígenas pampeano-patagónicos. Tal conocimiento del espacio no solo se focalizó en hallar una ruta que permitiera una comunicación adecuada sino que debió preocuparse, también, por realizar análisis topográficos que permitieran saber si el espacio era apto para la instalación de futuros poblados. El motivo principal de este doble objetivo –comunicacional y topográfico– era neutralizar las penetraciones indígenas al territorio del Virreinato y consolidar la frontera para evitar la invasión extranjera.

Es necesario aclarar que todas las expediciones que se realizaron para lograr el objetivo de la Corona española partieron desde distintas localidades del sur del Imperio. En otras palabras, no se trató de un proyecto pensado y dirigido exclusivamente desde Buenos Aires, sino que también fue proyectado desde la Capitanía General de Chile. Esto permite apreciar cómo las diferentes ciudades que formaban el límite sur del imperio se vieron beneficiadas por la nueva empresa. La nueva situación no solo repercutió en la neutralización de los grupos étnicos sino que también intensificó el comercio entre Buenos Aires y Santiago de Chile.

Desde el lado occidental de la cordillera se promovieron nuevas expediciones. Como ejemplo pueden citarse la expedición de Cerro y Zamudio y Sourriere de Souillac entre los años 1802-1806; el viaje de José Barros, en 1804, al norte neuquino; el viaje de Justo de Molina Basconcelos entre los años 1804-1805,

atravesando las Pampas; y, por último, el viaje de Luis de la Cruz con Justo Molina. Cada una de estas expediciones tenía que realizar un análisis topográfico y geográfico (confección de mapas) para de esta forma brindar la información que permitiera no solamente la planificación de una ruta que comunicara las diferentes ciudades, sino también el avance paulatino sobre el territorio controlado por los indígenas.

La expedición de Cerro y Zamudio (militar) y Sourriere de Souillac (agrimensor), realizada entre los años 1802-1806, fue apoyada por las autoridades virreinales con la intención de construir un camino carretero a Talca. Esta primera expedición brindó una excelente información sobre el territorio del sur de Mendoza, la cual posibilitó la fundación del fuerte de San Rafael del Diamante. A este nuevo camino cordillerano se lo denominó paso de Las Damas. El mismo permitió unir la ciudad de San Fernando (provincia de Colchagua, VI Región, Chile) con la ciudad de San Rafael (provincia de Mendoza, Argentina). El nuevo paso brindaba un camino alternativo al camino de Uspallata.

La expedición de Justo de Molina Basconcelos partió de Chillán en 1804. Cruzó por el Paso de Alico (actual Paso de Lagunas de Epulafquen), en compañía de un grupo de pehuenches, y continuó rumbo al corazón de las Pampas a través del mamüll mapu y con destino a Buenos Aires. El camino propuesto por Molina contó con el beneplácito del gobierno de Chile, el cual se expresó en forma favorable al proyecto no sólo por el paso cordillerano a transitar, sino también porque el mismo planteaba una ruta más corta y directa. Ello marcaba una disimilitud con el trayecto seguido por Cerro y Zamudio, y Souillac, generándose

¹El cálculo de los días de viaje está expresado para una partida de hombres a caballo, sin mayores cargas.

un gran debate sobre cuál era el proyecto de ruta más conveniente.

A partir del dictamen de las autoridades chilenas, Luís Muñoz de Guzmán, oficial del Ejército Real, resuelve profundizar la experiencia de Molina, disponiendo recorrer nuevamente la ruta seguida por éste a Buenos Aires, pero en esta oportunidad acompañado por el alcalde Luis de la Cruz.

> El espacio de Las Pampas y las tensiones de la construcción republicana

Cuando Luis de la Cruz arriba finalmente a Buenos Aires en septiembre 1806, es muy bien recibido por los representantes del Consulado, con Manuel Belgrano a la cabeza. Sin embargo, encuentra a la capital virreinal convulsionada por la intención de conquista de las tropas inglesas que están desembarcando en el sur de la campaña rural. El evento está relacionado con los cambios políticos que se están sufriendo aceleradamente. El propio alcalde de la ciudad de Concepción iniciaría, apenas cinco años después, una larga carrera política en el naciente gobierno republicano de Chile.

La desestructuración económica y política del imperio español en América había comenzado mucho tiempo antes, pero es en estos eventos específicos donde la realidad de ese virtual “terremoto” era visualizada por las poblaciones del extremo sur del continente. Como en todo proceso histórico, las fuerzas encontradas, contradictorias, se nutren de la dinámica de diversos factores y les va abriendo diversos caminos a los actores.

En el transcurso de 1817 las batallas libertadoras de San Martín y O’Higgins hicieron retroceder a los realistas hacia el norte, liberando los territorios de la futura República de Chile. Sin embargo, al sur

del río Bío Bío se concentraría entre 1818 y 1832 un remanente de fuerzas rebeldes realistas quienes, en alianza con parte de las comunidades mapuche, al Oeste de la cordillera de los Andes, y pehuenche, al Este de la misma, provocarían diversos momentos de tensión a las autoridades de los nacientes estados.

Como corolario de las guerras de Independencia, una serie de caudillos realistas² ven cada vez más restringidas sus posibilidades de acción en territorio chileno y comienzan a desplazarse asiduamente hacia el este de los Andes. El espacio de Las Pampas se les hace accesible a partir de las relaciones políticas y económicas establecidas con los líderes pehuenches del norte neuquino; sobre todo, se les vuelve relevante en tanto región geo-estratégica, provista de importantes recursos tanto naturales como humanos, y en la cual los nacientes gobiernos republicanos tienen poca injerencia.

Para 1821, los hermanos Pincheira³ tienen presencia en el norte de la actual provincia de Neuquén y en el sur de la actual provincia de Mendoza. Los Pincheira movilizan recursos propios e incitan a las tolderías pehuenches locales a una alianza. Con epicentro en los valles cordilleranos neuquinos, las partidas de los Pincheira y los caciques pehuenches van a atacar las fronteras de Mendoza, San Luís, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, donde las autoridades locales todavía están en proceso de consolidación política, a partir de los cambios sucedidos con la Independencia.

La suerte de los caudillos realistas comienza a cambiar ostensiblemente a partir de la segunda mitad de la década de 1820, a raíz de que, vencido definitivamente el Ejército Realista en la batalla de Ayacucho por Sucre, tanto el gobierno de Chile como el de Argentina quedan en condiciones de volver su mirada

hacia los grupos relictuales, como el de los Pincheira y sus aliados indígenas.

Hasta 1832, los Pincheira controlan los pasos cordilleranos nor-neuquinos, teniendo como base de sus operaciones la región de Varvarco, en la actual provincia de Neuquén, en donde existían explotaciones rurales y un asentamiento fijo en forma de pueblo. En ese mismo año, el general chileno Bulnes ataca el reducto de los caudillos, encontrando varios miles de personas entre soldados criollos y pehuenches, a los que se sumaban un nutrido contingente de familias –se mencionan hasta 2000 mujeres dedicadas a tareas agrícolas–. Es importante destacar el botín principal: más de 40.000 cabezas de ganado en parte robado, en parte comerciado con la frontera sur-mendocina, que tenían como destino los puertos chilenos. Es que, más allá del trasfondo político de la montonera de los Pincheira, el oportunismo económico seguía presente en favor de seguir nutriendo los circuitos capitalistas. En la década de 1830 el mayor inconveniente a resolver entre los Pincheira y las autoridades a uno y otro lado de la cordillera se centraba en la pretensión de aquellos en transformarse en intermediarios directos del intercambio entre el espacio de Las Pampas y los sectores ganaderos e industriales de las ciudades del sur de Chile.

> Redes capitalistas, redes indígenas

Hacia 1830 las Repúblicas de Chile y Argentina transitan por un proceso de consolidación política que, si bien muestra particularidades, denota una sincronía en la esfera económica: las exportaciones ganaderas siguen siendo uno de los rubros más abundantes. Esta situación se vería modificada recién a mediados del

siglo XIX, cuando en el caso argentino comienzan a desarrollarse otras opciones productivas –lo cual desembocaría en la preponderancia de la producción agrícola–, y en el caso chileno se produce un viraje hacia otras actividades, entre las que resaltaría la minera.

La captura de caballos silvestres en el sur bonaerense continuaría por un tiempo más, hasta desaparecer. Pero el comercio y el robo de ganado en las unidades productivas que se están instalando en las fronteras de las provincias argentinas, complementado por la cría y engorde que todavía realizan las poblaciones pehuenches del norte de Neuquén continuarían alimentando las demandas de los productores chilenos. Sucede que el stock ganadero total sigue llegando en pie hasta las estancias y ciudades chilenas, donde un creciente sector industrial lo transforma en tasajo, grasas, cueros, artesanías y otros bienes, extrayendo “los frutos del país” por los puertos del Pacífico. Son estas persistentes tendencias del desarrollo económico las que posibilitan la consolidación de burguesías regionales en el sur de Chile, las cuales continúan asociadas tanto a productores de tipo tradicional –los indígenas–, como a nuevos empresarios capitalistas –mineros, “buscadores de oro”, productores de algodón, azúcar, etc.–, fortaleciendo un importante circuito interregional en el extremo sur americano.

²Entre 1817 y 1832, en el sur de Chile se desempeñaron diversos caudillos realistas. Aquí se enfatiza la trayectoria de los hermanos Pincheira.

³Los hermanos Pincheira –Antonio, Santos, Pablo y José Antonio–, nacieron en Concepción en el seno de una familia tradicional, propietaria de haciendas en la región del río Bío Bío. Dos de los hermanos fallecieron en diversos eventos militares durante las guerras independentistas. José Antonio y Pablo fueron los más vinculados a los eventos reseñados aquí, siendo el primero de ellos el más resistente a los embates políticos y militares de las autoridades de la frontera. En la década de 1830 consiguió un indulto, culminando sus días en Chile.

El capitalismo mundial decimonónico se nutre de estas materias primas para alimentar un industrialismo que avanza a un ritmo galopante. Entretanto, en muchas regiones del mundo siguen vigentes formas productivas de tipo tradicional en relación con las cuales los "nuevos" empresarios pueden acumular. Es éste el período en el cual el espacio de las Pampas, como unidad económica, social y política comienza a sufrir cambios. Los territorios indígenas se verán sensiblemente disminuidos por los avances de las fronteras productivas de las poblaciones criollas. Las nuevas relaciones políticas se ampliarán a los funcionarios y pobladores de las ciudades. En lo social, se constituirán nuevas entidades étnicas que se nutrirán del proceso político finisecular. El marco que se gesta hacia 1850 es revelador de un nuevo momento de creación histórica que desembocará en los avances estatales de finales de siglo, cuando las antiguas redes indígenas serán acaparadas por los nuevos pobladores "colonos".

Bibliografía

AGUERRE, Ana y Alicia TAPIA (2002). *Entre médanos y caldenes de la pampa seca*, Buenos Aires, FFyL-UBA.

ARIAS, Fabián (2006). "La región de la 'tierra de las manzanas' y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y el uso del espacio," en Susana BANDIERI; Graciela BLANCO y Gladys VARELA (eds.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, CEHIR, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, pp. 85-107.

BANDIERI, Susana (2001). *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, CEHIR, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

DE LA CRUZ, Luis (1969). "Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile, don Luís de la Cruz," en Pedro DE ÁNGELIS, *Colección de Obras y Documentos...*, Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II, pp. 71-380.

MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro (1975). *El Mapa de las Pampas*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 2 tomos.

OLASCOAGA, Manuel (1881) *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, Ostwald y Martínez.

5 Darwin en el río Colorado

Héctor A. PALMA *

> Un viaje a caballo hacia el norte

En el frío agosto de 1833 un joven londinense de acomodada familia pasaba su primera e inolvidable noche a la intemperie. Así la describía en su diario del viaje¹:

(...) en ese momento una desafortunada vaca fue divisada por los ojos de lince de los gauchos, quienes se lanzaron en su persecución, y en pocos minutos la enlazaron y la mataron. Teníamos allí las cuatro cosas necesarias para la vida en el campo [en castellano en el original]:² pasto para los caballos, agua (sólo una charca de agua turbia), carne y leña. Los gauchos se pusieron del mejor humor al hallar todos estos lujos, y pronto empezamos a preparar la cena con la pobre vaca. Esta fue la primera noche que pasé a la intemperie, teniendo por cama el recado de montar. Hay un gran placer en la vida independiente del gaucho al poder apear-se en cualquier momento y decir: "Aquí pasaré la noche." El silencio fúnebre de la llanura, los perros alerta, y el gitanesco

grupo de gauchos haciendo sus camas en torno del fuego, han dejado en mi mente un cuadro imborrable de esta primera noche, que nunca olvidaré.

Se llamaba Charles R. Darwin y en esos momentos comenzaba su travesía a caballo desde el río Negro hacia Buenos Aires³. Tenía apenas 24 años y no sospechaba el papel que iba a tener en la ciencia y la cultura occidental. Integraba, como naturalista, la expedición oficial de su majestad británica a bordo del HMS Beagle, que viajó alrededor del mundo entre diciembre de 1831 y octubre de 1836, al mando del capitán Robert Fitz Roy. Poco antes de zarpar, desde Devonport, Darwin le manifestaba, entusiasta, a su familia: "Todos aquellos que están a la medida de opinar, dicen que se trata de una de las travesías más grandiosas que jamás se hayan emprendido. Estamos equipados a lo grande (...), todo es tan próspero como el ingenio humano puede hacerlo."

El 3 de agosto de 1833 el navío llegaba a la desembocadura del río Negro, al sur del río Colorado, procedente de Maldonado. Navegaron hasta la villa "indiferentemente llamada El Carmen o Patagones" unas "80 millas río arriba" causando cierta conmoción en la región. El general Ángel Pacheco, que formó parte de la Campaña al Desierto de Rosas, informaba por carta a Buenos Aires que una corbeta inglesa había permanecido en la zona bastante tiempo haciendo reconocimiento de costas "y con pretexto de carreras y otros juegos han derramado el oro con profusión, solicitaron los mejores baqueanos del río, tomaron de ellos los conocimientos más minuciosos, y han comprado a cualquier precio todas las plantas que se producen allí y hasta los arbustos más insignificantes" (en Walter, 1973, pág. 226)

Por esa época, Juan Manuel de Rosas era uno de los protagonistas de la vida política del Río de la Plata y ya se vislumbraba

como el hombre poderoso que luego llegó a ser. En su primer mandato como gobernador de Buenos Aires, de 1829 a 1832, había obtenido "facultades extraordinarias"; el grado de Brigadier y el título de "Restaurador de las Leyes"; otorgados por la Legislatura. En 1832 no se le renuevan esas facultades extraordinarias, Rosas rechaza su reelección y se designa gobernador a Juan Ramón Balcarce, de tendencia más moderada dentro del federalismo, lo cual generó algunas tensiones y rupturas. Rosas decide, entonces, alejarse momentáneamente de la escena y pasa a encabezar la "Campaña al Desierto", que había proyectado durante su gobierno con el propósito de ampliar las fronteras de la provincia y empujar a los indios al sur del Río Colorado, y terminar así con las continuas incursiones de los malones y los robos en las estancias. El proyecto original consistía en hacer avanzar tres columnas simultáneas: la izquierda u oriental, al mando del propio Rosas;

* Profesor titular de Filosofía de las Ciencias y actual Secretario de Coordinación Ejecutiva de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Especialista en Filosofía de las Ciencias, evolucionismo, eugenesia, metáforas en la ciencia y crítica del periodismo científico. Autor de Darwin en la Argentina y editor de Darwin y el darwinismo (ciento cincuenta años después), ambos publicados por UnsamEdita en 2009 y 2012, respectivamente.

¹ Salvo indicación en contrario, todas las citas textuales provienen del Diario del viaje (Journal of Researches into the Geology and Natural History of the Various Countries Visited by H.M.S. Beagle from 1832-1836), publicado por Darwin en 1839 como tercer volumen de la obra Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle (1826-1843). El primero fue escrito por el capitán P. Parker King sobre la primera expedición (1826-1830) y el segundo por R. Fitz-Roy. En adelante me referiré a esta publicación como Diario.

² Mis agregados al texto original van entre corchetes.

³ El viaje se extendería luego a las ciudades de Santa Fe, Paraná, Coronda y Montevideo.

la del centro que partiría de Córdoba al mando de Facundo Quiroga (fue comandada finalmente por Ruiz Huidobro) y la derecha u occidental al mando de Félix Aldao (originariamente debía ir el general Bulnes por Chile pero conflictos internos en su país se lo impidieron). La única columna que logró cumplir su objetivo fue la de Rosas. Partió de Buenos Aires el 22 de marzo de 1833 y acampó a orillas del Colorado, desde donde envió divisiones hacia Choele-Choel, el Río Negro, los ríos Limay y Neuquén y otros puntos clave. A propósito de esta campaña el capitán Fitz Roy escribe en una carta:

En este momento, el ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata ocupa la margen norte [del río Negro], mientras que los infortunados y ahora acosados indios tratan de conservar la posesión de la sur. Una guerra de exterminio parece ser el propósito de los criollos liberales e independientes. Cada indio es su enemigo inveterado; (...) mientras los españoles ocupaban el país, estos indios sureños mostraban la mejor de las disposiciones para con el intruso blanco y lo recibían con la mayor hospitalidad. A partir de la Revolución (qué sonido glorioso) las hostilidades no hacen sino crecer.⁴

Mientras el Beagle cumplía con sus misiones específicas junto a alguna de las dos naves más pequeñas alquiladas para algunas expediciones especiales, Darwin realizó recorridos en forma independiente. Fue así que emprendió el mencionado viaje a caballo hacia el norte de la actual provincia de Buenos Aires. En el viaje lo acompañaron: “mister Harris”, un inglés que residía en Patagones y que le había alquilado a Fitz Roy las dos naves pequeñas mencionadas, “un guía y cinco gauchos, que marchaban al campamento del ejército con asuntos propios del servicio”. Darwin pretendía recorrer unas tierras que Rosas había dejado bastante “limpias de indios” y con

“piquetes de soldados con repuesto de caballos (postas) a fin de poder mantener comunicación con la capital”.

> El encuentro cerca del río Colorado

En dos días recorrieron los 130 km. que los separaba del río Colorado, por una “ruta que apenas merece nombre mejor que el de un desierto”, y en el campamento que Rosas había instalado allí cerca, se encontraron una tarde. Fue una reunión de dos horas, protocolar, una de las tantas reuniones que –casi a desgano– el hombre poderoso de estas tierras sostenía en el lugar. Pero la historia posterior reilumina el encuentro. El joven e ignoto Charles de 1833 formaba parte de una misión oficial de la gran potencia imperialista del siglo XIX (de relaciones tan conflictivas con la Argentina) terminó generando la mayor –y probablemente la única– revolución antropológica y cultural derivada de una teoría científica. Por ello, entre tantos viajeros que recorrieron estas tierras, su testimonio resulta relevante. No obstante, en las biografías más conocidas de Darwin no hay menciones sobre este encuentro. Por su parte, Rosas, además del protocolo, quizá haya estado interesado en conocer a un naturalista inglés, ya que, según señalan algunos historiadores revisionistas, había llevado ingenieros, astrónomos, hidrógrafos, médicos, agrónomos y veterinarios en su expedición al desierto. En esa línea podría entenderse la ironía de Fitz Roy al referir, en su diario, que Rosas lo trató muy amablemente, y que Darwin “disfrutaba de su paseo por la orilla [del río Colorado] sin molestarse, porque el viejo Mayor [Rosas] ya no le tenía miedo a un naturalista”.

El *Diario* de Darwin es una obra que describe con una proverbial meticulosidad la

flora, la fauna, los restos fósiles encontrados en la zona de Punta Alta, los accidentes geográficos y diversos aspectos geológicos. Asimismo, las consideraciones antropológicas y sociológicas sobre los habitantes del país resultan de una agudeza y lucidez más propias de un profesional avezado que de un joven inquieto. Muestran una enorme capacidad analítica, una finísima capacidad de observación y una creatividad conceptual para enlazar las piezas de ese gran rompecabezas que luego fue la evolución. Darwin dedica varios capítulos a sus recorridos por la Patagonia (incluyendo Malvinas), la actual provincia de Buenos Aires, la Banda Oriental, las actuales provincias de Santa Fe y Entre Ríos, mencionando también una excursión a Luján de Cuyo (Mendoza) atravesando la cordillera desde Chile.

Hace algunas referencias a la personalidad de Juan Manuel de Rosas, a su relación con los soldados, los gauchos y los indios y analiza también las condiciones de estos personajes de la pampa de modo variado: describiendo situaciones vividas por él, repitiendo anécdotas y comentarios escuchados de otras personas –algunos de los cuales parecen más mitologías deformadas y magnificadas por la tradición oral que narraciones referidas a acontecimientos reales–. Deja traslucir cierta ambigüedad en sus opiniones sobre los habitantes criollos de estas tierras, los gauchos y los indios de la pampa y de la Patagonia: por un lado elogia sus condiciones, probablemente como resultado de la fascinación que sobre el joven Charles ejercen la vida al aire libre, los caballos, la caza y la aventura; pero, al mismo tiempo, expresa una visión negativa sobre las costumbres y las culturas de los mencionados grupos, a veces incluso desnudando los prejuicios de la época y el imaginario que

un joven inglés, culto y acomodado, podía tener al visitar estas tierras.

Darwin llegó, como decíamos, con su pequeña comitiva al campamento de Rosas, cerca del río Colorado y lo describe así: *(...) un cuadrado formado por carros, artillería, chozas de paja, etc. Casi todas las tropas eran de caballería, y me inclino a creer que un ejército semejante de villanos seudobandidos jamás se había reclutado antes. La mayor parte de los soldados eran mestizos de negro, indio y español. No sé por qué razón los hombres de tal origen rara vez tienen buena catadura. Pedí ver al secretario para presentarle mi pasaporte. Empezó a interrogarme de manera autoritaria y misteriosa. Por suerte llevaba una carta de recomendación del gobierno de Buenos Ayres para el comandante de Patagones. Se la llevaron al general Rosas, quien contestó muy atento, y el secretario volvió a verme, muy sonriente y amable. Establecimos nuestra residencia en el rancho [en castellano en el original] o casucha de un viejo español muy curioso, que había servido con Napoleón en la expedición contra Rusia. Estuvimos dos días en el Colorado (...). Mi principal diversión era observar a las familias indias que venían a comprar algunas menudencias al rancho donde nos hospedábamos.*

El relato del encuentro es breve: “Mi entrevista terminó sin una sonrisa, y obtuve un pasaporte con una orden para las postas del gobierno, que me facilitó de muy buenas maneras”. Señala que Rosas “es un hombre de extraordinario carácter y ejerce una enorme influencia en el país, la cual parece probable usará para la prosperidad y progreso del mismo”. Sin embargo, anotará a pie de página en la segunda edición del *Diario*: “Esta profecía ha resultado una completa y lastimosa equivocación: 1845”.

⁴ Carta de R. Fitz Roy, Maldonado, 16 de julio de 1833. Archivos del departamento de Hidrografía, Taunton.

Pero Darwin reproduce relatos sobre las cualidades de Rosas como jinete, sobre su carácter y su forma de conducir a su tropa:

Se dice que posee 74 leguas cuadradas de tierra y unas 300.000 cabezas de ganado. Sus establecimientos están admirablemente administrados y producen más cereales que el resto. Lo primero que le dio gran celebridad fueron las reglas dictadas para sus propias estancias y la disciplinada organización de varios centenares de hombres para resistir con éxito los ataques de los indios. Hay muchas historias sobre el rigor con que hizo cumplir esas reglas. Una de ellas fue que nadie, bajo pena de calabozo, llevara cuchillo los domingos, pues como en estos días era cuando más se jugaba y bebía, y las consiguientes peleas con cuchillo solían frecuentemente ser fatales. Un domingo se presentó el gobernador a visitar su estancia y el general Rosas, en su apuro por salir a recibirle, lo hizo llevando el cuchillo al cinto, como era usual. El administrador le tocó en el brazo y le recordó la ley, por lo que Rosas le dijo al gobernador que sentía mucho lo que le pasaba, pero que le era forzoso ir a la prisión, y que no tenía ningún poder en su propia casa hasta que no hubiera salido. Luego de algún tiempo, el administrador creyó oportuno abrir el calabozo y ponerlo en libertad; pero tan pronto lo hizo, el prisionero le dijo: "Ahora tú eres el que ha quebrantado las leyes, y por tanto debes ocupar mi puesto en el calabozo."

Ser un buen jinete y demostrarlo tanto en el trabajo de campo como en la guerra era de gran importancia para la consolidación del poder y el ascendiente sobre los gauchos y seguidores. Darwin, que sentía fascinación por las cabalgatas y los caballos, cuenta la historia según la cual Rosas era capaz de saltar desde la "maroma" con gran destreza. Otras historias, cuya veracidad resulta de difícil comprobación,

pintaban a los ojos de Darwin, la personalidad y el estilo de Rosas:

Me aseguró un comerciante inglés que en una ocasión un hombre mató a otro, y al arrestarle y preguntarle el motivo respondió: "Ha hablado irrespetuosamente del general Rosas, y por eso lo maté." En una semana el asesino estaba en libertad. No cabe duda de que esto fue obra de los partidarios del general y no de él mismo. En la conversación es entusiasta, sensato y muy serio. Su seriedad rebasa los límites: escuché a uno de sus bufones (pues tiene dos, como los antiguos barones) referir la siguiente anécdota: "Una vez tenía muchas ganas de oír cierta pieza de música, por lo que fui dos o tres veces a preguntarle al general, que me dijo: '¡Vete a tus quehaceres, que estoy ocupado!'. Volví nuevamente y entonces me dijo: 'Si vuelves, te castigaré'. La tercera que insistí, se echó a reír. Salí precipitadamente de la tienda, pero era demasiado tarde, pues mandó a dos soldados que me atrapan y me estaquearan. Supliqué por todos los santos del cielo que me soltaran, pero de nada me sirvió; cuando el general se ríe no perdona a nadie, sano o cuerdo." El pobre hombre se mostraba dolorido de sólo recordar el tormento de las estacas. Es un castigo severísimo; se clavan en la tierra cuatro postes, y la persona es atada a ellos por los brazos y las piernas horizontalmente, y se lo deja por varias horas. La idea está evidentemente tomada del procedimiento usado para secar las pieles.

Refiere Darwin que no ha visto nada parecido al entusiasmo por Rosas que se puede percibir entre los gauchos y habitantes de los distintos poblados y postas que recorrió. Análogo entusiasmo registró en relación con el éxito de la más "justa de las guerras, porque se hace contra los bárbaros": Guerra "perfectamente justificada pues hasta hace poco ni hombre

ni mujer ni caballo estaban libres de los ataques de los indios."Y evalúa:

(...) creo que en otros cincuenta años no quedará ni un indio salvaje al norte del río Negro. La guerra es demasiado sangrienta para durar; los cristianos matan a todos los indios y los indios hacen lo mismo con los cristianos (...). No sólo han sido exterminadas tribus enteras, sino que los indios que sobrevivieron se han hecho más bárbaros, y en lugar de vivir en grandes poblados y de emplearse en las artes de la pesca y la caza vagan ahora por las abiertas llanuras, sin vivienda ni ocupación fija.

Una breve digresión vale la pena aquí. Con sus juicios, Darwin no hacía más que hacerse eco de convicciones de la época sobre la inferioridad de algunos seres humanos, sobre todo los que encontró luego en la Patagonia, una creencia más que arraigada en la Inglaterra victoriana con respecto a las desigualdades y jerarquías raciales. Sin embargo, al mismo tiempo, despreciaba profundamente el esclavismo y, lejos de tener una actitud de desprecio para con las "razas inferiores", mantenía, más bien, una posición paternalista. Esta suerte de dualidad lo acompañaría toda la vida.

El salvoconducto de Rosas le sirvió finalmente a Darwin en ocasión de su regreso a Buenos Aires, luego de llegar a las ciudades de Santa Fe y Paraná. Fue en ocasión de la llamada "Revolución de los Restauradores" del 11 de octubre de 1833. Darwin intenta llegar a Buenos Aires el 20 de octubre, en pleno conflicto. Lo recibe el general Mariano Benito Rolón que, en esos momentos, sitiaba la ciudad en su condición de segundo Jefe del denominado Ejército Restaurador de las Leyes. Según Darwin, en dicho ejército "el general, los oficiales y los soldados, todos parecían, y creo que en realidad lo eran, grandes villanos". A pesar de todo, y

de tener que dar un rodeo extenso hasta Quilmes, pudo entrar en Buenos Aires para partir enseguida hacia Montevideo.

>Tierra de indios y gauchos

En repetidas ocasiones Darwin se refiere a los indios y gauchos de la pampa. Hablando de los "cerca de 600 indios aliados" que Rosas tenía, escribe:

Los hombres eran altos y de fina raza; pero posteriormente descubrí sin esfuerzo en el salvaje de la Tierra del Fuego el mismo repugnante aspecto, procedente de la mala alimentación, el frío y la ausencia de cultura. Algunos autores, al definir las razas primarias de la Humanidad, han separado a estos indios en dos clases; pero no puedo creer que ello sea correcto. Entre las indias jóvenes, o chinas [así en el original] algunas son realmente hermosas. (...) cabalgan como los hombres, pero con las rodillas más recogidas y altas. Este hábito quizás provenga de estar acostumbradas a viajar en caballos cargados. La obligación de las mujeres es cargar y descargar los caballos; preparar las tiendas para la noche, y, en suma, como en todas las tribus salvajes, su condición es la de esclavas. Los hombres pelean, cazan, cuidan de los caballos y hacen aparejos de montar. Una de sus principales ocupaciones cuando están en sus viviendas consiste en golpear dos piedras una contra otra hasta redondearlas. Las bolas [así en el original] son un arma importante para los indios para cazar y proveerse de caballos, tomando cualquiera de los que vagan libres por el llano. (...) Su principal orgullo es tener objetos de plata, y he visto un cacique cuyas espuelas, estribos y mango de cuchillo eran de ese metal; la cayada y riendas estaban hechas de alambre del grosor de la tralla de un látigo lo que otorgaba una elegancia especial en el manejo de magníficos caballos.

La permanente referencia de Darwin a la presencia de los indios y, sobre todo, a la amenaza y riesgo que se corría a raíz de ello, refleja sin duda el temor corriente de los gauchos y soldados que lo rodeaban. Varias veces relata situaciones en las cuales, si bien finalmente no pareció correr riesgo alguno, se percibe con claridad el temor sufrido y la obsesión por el ataque de los indios. En una ocasión, yendo hacia Bahía Blanca con un baqueano, y al ver tres jinetes a lo lejos, relata:

(...) mi compañero se apeó inmediatamente, y observándolos con atención dijo: "No montan como cristianos, y nadie puede abandonar el fuerte." Los tres jinetes se reunieron, y también bajaron de sus caballos. Al final, uno montó otra vez y dio vuelta a un cerro, ocultándose. Mi compañero dijo: "Debemos permanecer sobre los caballos, prepare su pistola." Y él echó una mirada a su espada. Yo pregunté "¿Son indios?" "¡Quién sabe! [así en el original]. Si no hay más que tres, no importa." Entonces se me ocurrió que el jinete que desapareció tras de la montaña habría ido a buscar el resto de su tribu. Se lo sugerí, pero, por toda respuesta obtuve "¡Quién sabe!" [así en el original]. Su cabeza y ojos no cesaron ni un minuto de escudriñar el lejano horizonte. Su extraordinaria sangre fría me pareció una broma demasiado pesada, y le pregunté por qué no volvía a casa. Me preocupé cuando respondió: "Volveremos; pero en una dirección cercana a un pantano, en el que podemos lanzar los caballos a todo galope, y luego usar nuestras piernas; de modo que no haya peligro." Yo no me sentía tan seguro, y quería que aceleráramos el paso. Pero él me dijo: "No, mientras no lo hagan ellos." Galopábamos cuando quedábamos detrás de alguna desigualdad del terreno, pero mientras permanecíamos a la vista continuábamos al paso. Al fin llegamos a un valle, y doblando hacia la izquierda galopamos rápidamente hasta el pie de un cerro; me dio su caballo

para que se lo tuviera, hizo a los perros echarse, y luego, gateando sobre manos y rodillas comenzó el reconocimiento. Permaneció en esa posición algún tiempo, y finalmente estalló en una carcajada, exclamando: "¡Mujeres!" ["mujeres" en el original]. Él las conocía: eran la esposa y la cuñada del hijo del comandante del fuerte, que estaban buscando huevos de avestruz. Describí la conducta de este hombre porque actuó bajo la fuerte impresión de que eran indios. Sin embargo, tan pronto como se dio cuenta de su absurda equivocación expuso cien razones por las cuales no podían haber sido indios; pero todas ellas se le habían pasado por alto en su momento.

En otra ocasión, cerca de la Sierra de la Ventana:

Pasamos la noche en la posta, y la conversación, como era habitual, versó acerca de los indios. Sierra de la Ventana fue anteriormente un gran lugar de refugio, y tres o cuatro años atrás hubo allí muchas peleas. Mi guía estuvo presente en una ocasión en que muchos indios fueron muertos: las mujeres escaparon a la cumbre de la montaña y pelearon desesperadamente arrojando grandes piedras, muchas se salvaron. (...) Durante mi permanencia en Bahía Blanca (...) se recibió la noticia de que en una posta de la ruta de Buenos Aires habían hallado a todos los hombres asesinados. Al día siguiente llegaron 300 hombres procedentes del Colorado, a las órdenes del comandante Miranda. Una gran parte de estos soldados eran indios mansos [así en el original], pertenecientes a la tribu del cacique Bernantio. Pasaron la noche allí; y resulta imposible concebir algo más bárbaro y salvaje que las escenas de su vivac. Algunos bebieron hasta emborracharse; otros se hartaron de ingerir la sangre fresca de las reses sacrificadas para su cena, y luego, sintiéndose con náuseas, en medio de la suciedad y la sangre coagulada...

La vida de los gauchos y soldados en las condiciones de permanente acoso y peligro por parte de los indios, además de las ya de por sí miserables condiciones materiales de vida, impresionan vivamente a Darwin. Como se viene señalando, manifiesta al respecto opiniones encontradas. "¡Qué vida tan miserable parecen llevar estos hombres!" anota en septiembre de 1833. Observa que el gaucho, durante meses:

(...) no toca otra cosa que carne de vaca ["beef" en el original]. Pero he observado que ellos comen gran cantidad de grasa, sustancia de una naturaleza menos animal, y les disgusta particularmente la carne seca, como la del agutí. El Dr. Richardson ha observado también "que cuando la alimentación ha estado constituida durante largo tiempo por carne magra se siente una necesidad irresistible de tomar grasa, en términos de poder consumirla pura en grandes cantidades, y aun derretida, sin sentir náuseas"; esto me parece un curioso fenómeno fisiológico.

Reconoce las grandes habilidades de los gauchos con las boleadoras y con el lazo, incluso viajando a todo galope, para atrapar vacas o avestruces en medio del campo. Señala que las boleadoras pueden lanzarse, aunque sin demasiada puntería, a unas "50 o 60 yardas" (45 a 55 metros). Sin embargo, cuando es un jinete el que las arroja la velocidad del caballo se añade a la fuerza del brazo, y pueden alcanzar con eficacia un blanco situado a unas "80 yardas" (70 metros). En una ocasión (en las islas Malvinas), luego de atrapar una vaca:

(...) tuvimos de cena "carne con cuero" [en castellano en el original] es decir, carne asada con su piel. Es un bocado tan superior a la carne de vaca ordinaria como el venado lo es al cordero. Se puso encima de las brasas un gran trozo circular, sacado del cuarto trasero, con el pellejo

hacia abajo en forma de plato, de suerte que no se perdió nada de la substancia. Si algún respetable regidor de Londres hubiera cenado con nosotros aquella noche "carne con cuero," pronto se habría celebrado en Londres.

Darwin describe al gaucho como invariablemente cortés y hospitalario y "muy superior a las personas de las ciudades (...); es modesto, tanto respecto de sí mismo como de su país, y al mismo tiempo animoso y bravo". Sin embargo:

(...) es necesario decir también que se cometen muchos robos y se derrama mucha sangre. El uso constante del cuchillo es la causa principal. Es lamentable escuchar cuántas vidas se pierden por cuestiones triviales. En las peleas, cada uno trata de marcar la cara de su adversario cortándole en la nariz o en los ojos; así, se ven con mucha frecuencia profundas y horribles cicatrices. Los robos son la consecuencia natural del juego, universalmente extendido, exceso de bebida y de la extremada indolencia. En Mercedes pregunté a dos hombres por qué no trabajaban. Uno me respondió, muy serio, que los días eran demasiado largos; y el otro, que por ser demasiado pobre. La abundancia de caballos y profusión de alimentos son la destrucción de la laboriosidad. Para colmo, hay una gran cantidad de días feriados y creen que nada puede salir bien si no se empieza con la Luna en cuarto creciente; de modo que la mitad del mes se pierde por estas dos causas. La policía y la justicia son completamente ineficientes. Si un hombre pobre comete un asesinato y es atrapado, será encarcelado y, tal vez, fusilado; pero si es rico y tiene amigos, no tendrá graves consecuencias. Es curioso que hasta las personas más respetables del país favorezcan siempre la fuga de los asesinos. Parecen pensar que los individuos delinquen contra el gobierno y no contra la sociedad. Un viajero no tiene más protección que sus armas de fuego,

y el hábito constante de llevarlas es lo que favorece la mayor frecuencia de los robos.

> Piezas para la teoría de la evolución

Es un dato reconocido y aceptado tanto por el propio Darwin como por sus biógrafos, que algunos de los hallazgos y observaciones del extenso viaje de los años treinta resultaron claves para armar ese rompecabezas que fue, a la postre, la teoría de la evolución. El sur de la provincia de Buenos Aires y las Galápagos son, sin duda, dos puntos fundamentales en ese sentido. Sin embargo, no hay nada en el Diario que permita trampear la historia y encontrar en el escrito de 1839 una idea que surgiría años después en la mente de Darwin.

Por esa época, Darwin observaba, dudaba, especulaba un poco, recopilaba lo que le parecía importante y lo enviaba cada tanto desde algún puerto a Inglaterra en cajones que se acumulaban esperando su regreso. Cuando el Beagle lo deja en Bahía Blanca, y antes de emprender el citado viaje a Buenos Aires, Darwin llega a la zona de Punta Alta,⁵ “interesantísima por el número y carácter extraordinario de los restos de gigantescos animales terrestres sepultados en ella”, donde encuentra una cantidad de piezas paleontológicas importantes:

- 1.° *Varias partes de tres cabezas y otros huesos del Megatherium, cuyas enormes dimensiones expresa su nombre mismo.*
- 2.° *El Megalonyx, gigantesco animal afín.*
- 3.° *El Scelidotherium, animal también afín, del que obtuve un esqueleto casi completo (...).*
- 4.° *El Mylodon Darwinii, género estrechamente relacionado con los precedentes, de tamaño un poco menor.*

5.° *Otro gigantesco cuadrúpedo desdentado.*

6.° *Un animal grande, con caparazón óseo en compartimientos o divisiones, muy parecido al de un armadillo.*

7.° *Una especie extinguida de caballo (...).*

8.° *Un diente de un animal paquidermatóideo, probablemente el mismo que el Macrauchenia bestia enorme, con un largo cuello como un camello (...).*

Finalmente, el Toxodon, tal vez uno de los más extraños animales que hayan sido descubiertos; en la talla es igual al elefante o megaterio, pero la estructura de sus dientes, como asegura Mr. Owen, demuestra indiscutiblemente que guardaba estrechísimas relaciones con los roedores, el orden que hoy incluye la mayor parte de los cuadrúpedos menores; en muchos pormenores se acerca a los paquidermos; juzgando por la posición de sus ojos, oídos y narices, era probablemente acuático, como el dugong y el manatí, con el que tiene gran parentesco. ¡Cuán maravilloso es que órdenes tan diferentes, al presente enteramente separados, coincidan en diferentes puntos de la estructura del Toxodon!

> Recuerdos de un naturalista consagrado

Las historias posteriores de Darwin y de Rosas son conocidas. Darwin nunca volvió por estas tierras; es más, nunca volvió a salir de Inglaterra. Rosas, hombre fuerte en los lustros que siguieron al encuentro, terminó sus días exiliado en Inglaterra. Sin embargo, sus destinos no volvieron a cruzarse. Darwin nunca volvió a hablar de Rosas. No obstante, en su Autobiografía, dirigida a sus hijos y su familia, refirió varias veces el impacto que causó en su mente y en su espíritu su paso por las pampas y la Patagonia. Luego de su muerte, su hijo Francis decidió publicar esa Autobiografía

junto con algunas cartas. Allí, nos aclara: “Sólo en los últimos años se aficionó definitivamente al tabaco, aunque en sus excursiones a caballo por las pampas aprendió a fumar con los gauchos, y le he oído hablar del gran consuelo que suponía una copa de mate y un cigarrillo cuando descansaba después de una larga cabalgata y le era imposible conseguir algo de comer durante algún tiempo.” (F. Darwin, 1887, pág. 188)

Bibliografía

DARWIN, C. R. (ed.) (1838), *The zoology of the voyage of H.M.S. Beagle. By Richard Owen, London, Smith Elder and Co.*

DARWIN, C. (1839), *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H.M.S. Beagle, London, Henry Colburn.*

DARWIN, F. (ed.) (1887), *The life and letters of Charles Darwin, including an autobiographical chapter, London, John Murray.*

PALMA, Héctor A. (2009), *Darwin en la Argentina, San Martín, Unsam Edita.*

WALTER, Juan Carlos (1973), *La conquista del desierto, Buenos Aires, Eudeba.*

⁵En la actualidad, cerca de allí, en las playas de Pehuen-Có, hay una Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica a partir del hallazgo de huellas de pisadas de ejemplares extinguidos.

2

Los primeros esfuerzos de organización territorial (1879-1914)

- 6 Construcción y primeros años de vida de los pueblos.
Raúl O. Hernández
- 7 La congregación salesiana en la Patagonia: proyectos sociales, educativos y pastorales.
María Andrea Nicoletti
- 8 Presencia del ferrocarril.
Martín C. Testani y Héctor F. Guerreiro
- 9 La gran inundación del río Colorado.
Raúl O. Hernández



6 Construcción y primeros años de vida de los pueblos

Raúl Oscar HERNÁNDEZ *

> Propósito

En la inconmensurable vastedad de la Patagonia, los valles de los ríos que la cruzan desde la cordillera hacia el mar han constituido, desde la más lejana prehistoria hasta la actualidad, el hábitat más adecuado para la radicación humana. En este artículo se aborda el proceso de repoblamiento de la cuenca en el marco de la ocupación del territorio por el Estado nacional y el surgimiento de las primeras poblaciones modernas en el valle del río Colorado.

> Presencia del Estado argentino

A partir de la Revolución de Mayo de 1810 y de la declaración de la Independencia en 1816, los inmensos territorios pampeano-patagónicos pasaron a convertirse en una preocupación para el nuevo estado confederado. Si bien hubo algunos intentos de acercamiento inicial, la relación con los pueblos indígenas no siempre siguió los

mejores derroteros; ello impulsó a distintos gobernantes a buscar una solución militar a lo que constituía un choque intercultural. En 1833 se realizó la “expedición al Desierto”, cuyo objetivo central estuvo orientado a expulsar a los habitantes ancestrales más allá del río Negro.

En este caso le cupo un papel fundamental a la columna de la Izquierda, dirigida por el brigadier Juan Manuel de Rosas, quien previamente había postulado que la forma de detener a los nativos en sus avances hacia la frontera era la creación de estancias a lo largo del río Colorado. Ya en marcha, intentó ingresar navegando por el río desde la desembocadura pero fracasó por ser época de estiaje y por estar el río en bajante. De todos modos, el coronel Feliciano Chiclana levantó una carta del río desde Paso de Pacheco hasta las sierras de Choique Mahuida, mientras que el coronel Ramos recorrió las márgenes hasta la zona del cerro Payén. Párrafo destacado merece la fundación por parte

de Rosas del “Fortín Colorado”, en mayo de 1833. Luego de sucesivos traslados, debidos a las crecientes periódicas, el fortín quedó instalado en 1858 en el sitio que posteriormente, hacia 1875, comenzaría a ser denominado como “Fortín Mercedes”, en las inmediaciones de la actual población de Pedro Luro.

Por su parte, Sarmiento planteó una visión del río Colorado integrado al sistema Desaguadero-Salado, de manera tal que permitiera la salida de los productos cuyanos al Atlántico, a la vez que conectara de manera segura el litoral argentino. Así lo expresa cuando afirma: “La Bahía Blanca pudiera convertirse en ambas márgenes del Colorado en un centro de colonización que extendiendo sus conquistas al Este y Noroeste, se pusiese en contacto con la población del Sud de la provincia (de Buenos Aires)”

*Como señala Morisoli:
...a partir de la segunda mitad del siglo*

XIX, grupos de familias chilenas, dedicadas al pastoreo, comenzaron a afincarse estacionalmente al oriente de la Cordillera. El manejo trashumante de sus majadas (eran “veraneadores”) los llevaba a buscar los ricos potreros de los altos valles del Neuquén, el Barrancas y el Agrío... Esta población, progresivamente, comenzó a avanzar hacia el Este a lo largo de los valles fluviales, especialmente del Barrancas y Colorado, en zonas donde también se adentraron algunos crianceros mendocinos que llegaron a poblar el bajo valle del río Grande, con establecimientos aislados cuyos restos de alfalfares y poblaciones documentó en la Campaña de 1879, la columna del Tte. Cnel. Napoleón Uriburu. (Morisoli, 1983)

Es de destacar que parte de la población chilena retrocede a su país al enterarse de la preparación de la expedición militar dirigida por el Gral. Roca; sin embargo, más tarde regresa a sus antiguos sitios de residencia.

*Profesor en Historia y Geografía por la Universidad Nacional de La Pampa. Actualmente se desempeña como docente de la carrera de Geografía en esa misma casa de estudios y como Director de Investigación Hídrica de la Secretaría de Recursos Hídricos de la Provincia de La Pampa. Sus investigaciones abordan aspectos de la geohistoria regional, materia sobre la cual ha publicado numerosos estudios tanto en el país como en el extranjero.

En el año 1863 la provincia de Buenos Aires le otorga al vasco-francés Pedro Luro una concesión de 375.000 hectáreas destinadas a la ganadería en las márgenes del río Colorado. Posteriormente Luro adquiere las tierras al gobierno nacional, gracias a la alianza lograda entre el gobierno –representado en la ocasión por el comandante Luis Piedrabuena– y los caciques tehuelches no araucanizados del centro y sur de la Patagonia oriental liderados por el cacique Casimiro Biguá, quien había aceptado la soberanía nacional adoptando la bandera argentina.

La determinación adoptada por el presidente Avellaneda de llevar adelante la ocupación militar del espacio mal denominado “desierto” en 1879, produjo un cambio palpable al erradicar a los pueblos indígenas, favoreciendo el repoblamiento de la región, sobre todo en los sectores superior y medio de la cuenca. Al margen de las operaciones militares propiamente dichas, la presencia de científicos que acompañaron a las columnas permitió completar el conocimiento del valle. Quedó por develarse la conexión del río Desaguadero-Salado con el Colorado, mérito que le cupo a Zeballos (1880), quien recorrió el río Curacó hasta su desembocadura.

> La situación al comenzar la década de 1880

Un balance del período que finaliza hacia 1880 permite observar la existencia de dos áreas pobladas que presentan claras diferenciaciones. La primera comprende las nacientes y el curso superior y parte del curso medio del río Colorado. Cuenta con la presencia de habitantes originarios con una fuerte impronta araucana, junto a pastores chilenos y mendocinos. Tal presencia se asocia con la circulación de haciendas capturadas por malones en

las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza llevadas hacia Chile y con la cría de ganado vacuno por parte de ganaderos trashumantes, quienes se instalan en las vegas, recodos del río o pequeños vallecitos donde se encuentran pastos de excelente calidad llegando en algunos casos, a cultivar alfalfa con destino a forraje para el ganado. El hecho de que en gran parte del tramo medio el río discurre por un valle angosto, no favoreció la instalación de población. Esta zona puede ser considerada como el área de tránsito que conectaba la región pampeana con la

patagónica y con el territorio chileno.

La segunda de las áreas pobladas corresponde al tramo inferior del río. Aquí, la situación poblacional se vincula estrechamente con el corredor costero que conectaba el sur bonaerense con el valle inferior del río Negro y la Patagonia extraandina. En este caso la presencia del Estado se había hecho notar desde mucho antes que en el otro y, si bien existieron riesgos de malones de grupos araucanos, la presencia de tribus amigas permitió que el poblamiento blanco tuviera lugar con mayor seguridad.



Vieja casona de principios del siglo XX

> Puesta en valor y producción

Con la aplicación de diversas leyes que fundamentaron la conquista y ocupación del “desierto”, se procedió a la mensura y entrega de la propiedad a quienes habían adquirido por anticipado tierras en las regiones pampeana y patagónica, quedando en manos del Estado nacional grandes extensiones bajo la designación de “tierras fiscales”.

Aquí es necesario hacer notar la diferencia que existía entre territorios nacionales y provincias para entender el proceso que se lleva adelante a partir de la conquista. El formato de territorios nacionales implicaba que los habitantes de los mismos no podían ejercer sus derechos ciudadanos. Solamente podían elegir autoridades municipales, quedando en manos del gobierno nacional la designación de los gobernadores y secretarios, así como también la toma de todo tipo de decisiones políticas, económicas, sociales y educativas. Además de ello, el Estado nacional era quien determinaba a qué espacios dedicarse prioritariamente e, incluso, qué áreas poblar –en principio, fundamentalmente por razones de seguridad ante la hipótesis de regreso de las tribus a sus territorios–. De allí que no se formulase un proyecto general inclusivo que abarcara las 15.000 leguas conquistadas, sino que se dejara librado a la actividad privada –esto en franca consonancia con las ideas liberales de la década del 80–, la acción de ocupar este vasto espacio que comprendía las actuales provincias de Neuquén, Río Negro y La Pampa, además del sur mendocino y el sudoeste bonaerense.

Hecha esta salvedad, es de destacar que un paulatino movimiento migratorio heterogéneo comenzó a ocupar el valle del río Colorado, dando lugar al surgimiento de “estancias”, tal como se denominaba a las grandes extensiones de tierra dedicadas a

la cría de ganado –vacuno en la cuenca superior y ovino en la inferior–.

En el caso del curso superior, la existencia de pequeñas superficies aptas para la agricultura favoreció la instalación de puestos y de dos comisarias, una del lado de Mendoza y otra de Neuquén, sobre el río Barrancas. En la primera había una legua de campo regable con cultivos de alfalfa, maizales, monte de árboles y una decena de casas habitadas por puesteros de la zona. En tanto, en la zona de la confluencia del Grande con el Barrancas, en las inmediaciones del Paso de Las Bardas, se había puesto en marcha la estancia “La Margarita” propiedad de capitales alemanes; en ella se obtenía alfalfa en una superficie de cientos de hectáreas y se contaba con un equipamiento adelantado para la época, a tal punto que se la considerada un modelo de producción. (Diario Río Negro, 02/01/2005)

Hacia la misma época, en el Valle de las Chacras, ubicado en la margen izquierda y aguas arriba del meridiano Xº, el propietario de las tierras intentó llevar adelante un plan de colonización, llegando a regar unas 400 hectáreas. Sin embargo, debido a dificultades de relieve y topografía, este proyecto había sido abandonado para 1899.

En tierras pampeanas, desde Las Torrecillas hasta Casa de Piedra, entre 1885 y 1895 se radicó población “intrusa”, fundamentalmente crianceros, en la zona de El Sauzal, iniciándose poco después la construcción de canales a cargo de una población compuesta por chilenos, mendocinos y españoles. Más abajo, en Colonia Chica también se instalaban puesteros.

Sobre la margen derecha del río, en la Colonia Peñas Blancas, actual provincia de Río Negro, se realizaron cultivos bajo riego en algunas chacras a partir de 1885. Allí, en campos adquiridos al gobierno nacional, se establecieron pobladores

provenientes de la provincia de Buenos Aires y del norte del territorio nacional de La Pampa, quienes además de la ganadería construyeron canales con los que regaban pasturas de alfalfa.

Conviene resaltar que, además de aquellos emprendimientos, se instalaron fortines en la zona. Según indica Otero, citando a Entraigas:

...desde 1889 a 1890, escalonados en la costa sur del río Colorado y para protección de los pobladores blancos, había 6 fortines militares. El Fortín 6, cercano al meridiano V, a Paso Alsina...; el Fortín 5, cerca del puesto La Luna; el Fortín 4, a la altura del salitral de Garat y río por medio frente al puesto pampeano de “La Providencia”; el Fortín 3 sobre Buena Parada; el Fortín 2 frente a la desembocadura del río Salado en el Colorado (Pichi Mahuida) y el Fortín 1 a la altura de la estación ferroviaria que hoy lleva ese nombre. (Otero, 1982, p. 190)

En Buena Parada, sede del Fortín 3, surgió un poblamiento espontáneo que se convirtió en área de acopio de lana proveniente de territorio pampeano y rionegrino, motivando la concentración de esquiladores.

Mientras, en el valle inferior, la finalización de las operaciones militares de la conquista, permitió que en 1883 se instalaran el telégrafo y el correo en Fortín Mercedes, facilitando así la comunicación a los habitantes regionales. Más tarde, en 1887, llegarían los misioneros salesianos a la zona con el evangelio y la educación.

Finalizando la década de 1890 se produjeron dos hechos relevantes para la cuenca: uno fue la construcción del Ferrocarril del Sud; el otro, la realización del estudio técnico para determinar las posibilidades de riego de los ríos Negro y Colorado por el ingeniero italiano César Cipolletti. En el caso del Ferrocarril tuvo gran inci-

dencia la situación de tensión que existía con Chile por la cuestión de límites. Frente a ello se decidió construir esta línea que se extendería desde Bahía Blanca hasta la capital del territorio del Neuquén. La tramitación legislativa fue sumaria y el 4 de enero de 1896 el Congreso Nacional sancionó la Ley N° 3344, aprobando la realización de un contrato entre el gobierno nacional y el Ferrocarril Sud, para la construcción de la citada línea. La primera sección de 171 km desde Bahía Blanca hasta Río Colorado fue terminada el 1º de octubre de 1897 y habilitada el 13 de setiembre de 1897, por decreto del presidente Uriburu. Este tramo incluyó una pequeña porción del territorio pampeano, donde se hallaba la estación Anzoátegui, cercana a la actual La Adela, centro de una activa explotación salinera y boscosa. Luego, las vías del FCS llegaron hasta Choele Choel el 1º de julio del año siguiente quedando finalmente habilitadas hasta Confluencia (hoy Cipolletti) el 1º de agosto de 1899. El paso ferroviario por el valle del río Colorado trajo aparejado la construcción de una serie de estaciones que beneficiaron al tramo final del sector medio del río. Las estaciones de Río Colorado, Eugenio del Busto, Juan de Garay, Pichi Mahuida y Fortín 1, fueron los sitios escogidos. En algún caso, como en Buena Parada, ya había un agrupamiento poblacional, al igual que en aquellos fortines que devinieron en estaciones (Pichi Mahuida y Fortín 1). Un detalle interesante lo constituye la construcción de un puente carretero a la altura de Pichi Mahuida, conectando el territorio pampeano y permitiendo la salida de la producción cuprífera que se realizaba en cercanías de las sierras de Lihué Calel, que era exportada a Inglaterra.

El otro hecho muy significativo fue la presentación del estudio realizado por Cipolletti, el cual había sido encomendado por el Estado Nacional a través del Ministerio de Obras Públicas. El 31 de diciembre de 1898 el presidente Julio A. Roca promul-

gó un decreto por el cual se comisionó al ingeniero César Cipolletti –quien había realizado obras de riego en la provincia de Mendoza– para que efectuase el estudio de los ríos Neuquén, Limay, Negro y Colorado. En dicho instrumento, se estableció que el ingeniero debía redactar “... una memoria preliminar sobre el mejor y más conveniente aprovechamiento de las aguas de los mencionados ríos para aplicarla a la irrigación de los territorios que recorren”. El fruto del trabajo de Cipolletti fue un relevamiento exhaustivo de los citados cursos y sus zonas ribereñas, el cual permitiría establecer áreas de regadío, amén de otras posibilidades como navegación y desarrollo poblacional.

En el caso específico de la cuenca del río Colorado, el estudio de Cipolletti identificó la existencia de unas 275.000 hectáreas aptas para riego de acuerdo a los siguientes cálculos: 55.900 hectáreas en el curso superior, 37.500 hectáreas en el curso medio, 180.000 hectáreas en el curso inferior y en valles pequeños 1600 hectáreas. De acuerdo a la situación imperante en aquel momento, el estudio sugiere orientar los trabajos para poner en producción a las tierras ubicadas en el curso inferior, haciendo notar incluso que había lugares desde los cuales se podría embarcar la producción muy fácilmente por hallarse en zonas costeras, mientras que las tierras situadas en la cuenca alta presentaban serios problemas de transporte y comunicación, lo que haría muy difícil las explotaciones agrícolas bajo riego. Cabe decir que el estudio de Cipolletti fue el primero que se realizó sobre ambas cuencas, efectuando un prolijo reconocimiento de los aspectos físicos de los valles y de sus posibilidades de desarrollo, a la vez que describiendo la situación poblacional y productiva. Al referirse a nuestro caso de estudio, manifiesta:

Cultivo y población actual. En el valle del Colorado no existen colonias ú otros cen-

tros agrícolas. Su escasa población está representada, en general, en la parte superior del valle, por puesteros aislados de escasos recursos, los que aprovechan los campos fiscales ó arriendan los particulares; y en la parte inferior, por centros un poco más importantes representados por los grandes establecimientos de ganadería ó estancias, entre las cuales figura el muy importante de los Sres. Luro, en la última parte del valle. Más abajo de la esquina López, se nota un sinnúmero de almacenes ó, mejor dicho, boliches á base de pésima aguardiente ó caña, y en la parte inferior del río navegable, se encuentran hasta almacenes flotantes, sobre lanchas á vela, que llevan la tentación de la bebida hasta las mismas puertas de los ranchos. El cultivo actual es insignificante y, en general se limita á pequeñas siembras de maíz, cebada, zapallos, sandías, etc. cultivados en las partes bajas de las rinconadas pero muy expuestos á las inundaciones. (Cipolletti, 1899, p. 137)

Interpreto que esta descripción es muy ajustada a la realidad por cuanto fue redactada con base en las observaciones recogidas por las comisiones que trabajaron en distintos sectores de la cuenca, dirigidas por los ingenieros Bahm, Lange y el propio Cipolletti. La misma permite apreciar cuál era el grado de desarrollo de la población del valle finalizando el siglo XIX.

> Comienzos de un nuevo siglo

La etapa final del siglo anterior había marcado la apropiación, delimitación e inicios de la puesta en marcha del extendido territorio de la cuenca del río. Los primeros pasos fueron pausados y mostraron una realidad totalmente diferente a lo que sucedió con el área cerealera de secano, a

la cual afluyeron, como es sabido, cientos de miles de inmigrantes provenientes de lejanos países. Aquí, la dureza del clima, lo difícil de la zona montañosa, la aridez reinante, las enormes distancias, la dificultad de las comunicaciones y de los transportes, no invitaban a acudir masivamente a ocuparlo. De todas maneras, sea por acción oficial o privada, los comienzos del siglo XX permitieron ver una realidad nueva, basada en la llegada de pobladores de variado origen, quienes acudían a trabajar en las colonias, estancias y chacras, buscando labrarse un porvenir. La vocación pionera de los recién llegados se hizo notar rápidamente: a principios del siglo XX surgen incipientes núcleos poblacionales, repartidos entre los entonces territorios nacionales de Neuquén, Río Negro y La Pampa y las provincias de Mendoza y Buenos Aires. Uno de los mismos fue Rincón de los Sauces (en Neuquén), denominado así por ser un paraje con gran cantidad de sauces criollos, se situaba unos siete u ocho kilómetros aguas abajo del actual poblado y congregaba en los alrededores poco menos de un centenar de habitantes. (Diario Río Negro, 20/12/1992). Refiriéndose al periodo previo a la crecida de 1914, escribe Morisoli:

De inmediato comenzaron a surgir importantes “casas de ramos generales” en cada colonia que hicieron de intermediarios... También debemos situar alrededor de 1905 el comienzo de la habilitación de tierras bajo riego en Barda Chica (hoy Colonia Peñas Blancas), donde desde principios de siglo se había iniciado el trazado de canales..., y que llegó a contar con 250 hectáreas regadas; en la entonces Colonia Los Piojos (Gobernador Ayala), poblada por familias provenientes del curso superior del Colorado y el Barrancas..., unas 150 hectáreas bajo riego” (Morisoli, op. cit.).

Otro asentamiento importante lo constituyó

Colonia Catriel, fundada en el entonces territorio de Río Negro el 20 de junio de 1899. La colonia abarcaba unas 30.000 hectáreas de tierras aptas para la agricultura, dentro de las cuales figuraban los dominios del cacique Cipriano Catriel. Según el decreto firmado oportunamente por el presidente Roca, se otorgaron a los descendientes de los “catrielinos” un vasto sector de la margen sur del río Colorado. Las tierras habían sido otorgadas a Cipriano Catriel por haber luchado contra el cacique Calfucurá en apoyo al ejército expedicionario. Los catrielinos llegaron a la zona entre 1902 y 1903, guiados por su jefa, la “reina” Bibiana García, viuda de Cipriano Catriel. Se instalaron en un paraje conocido como “Medanito”, situado a 15 kilómetros del Catriel actual, y vivieron de la caza y de la agricultura para radicarse finalmente en sitio nominado con el nombre actual.

Cruzando el río, ya en la margen pampeana, en la zona de El Sauzal, el riego iniciado en 1890 permitía obtener alfalfa, legumbres y alamedas, contabilizándose 150 hectáreas cultivadas en 1905. En ese mismo año, capitales ingleses adquieren tierras fiscales con vistas a realizar un emprendimiento productivo bautizado por los lugareños como la “Estancia de los Ingleses”. En realidad bajo esta denominación se hallaba un grupo de compradores ingleses, quienes eran representados por la firma Waldrom & Co. El grupo que adquirió tierras en la zona tenía como cabeza visible a la “Río Colorado Lands Company”; a éstos se les sumaron familias inglesas desplazadas por la guerra angloboers en el sur de África, las cuales llegaron atraídas por las propuestas colonizadoras de la empresa.

Mediante diversas maniobras económicas la compañía logró hacerse de unas 7.000 hectáreas de tierras de la mejor calidad ubicadas en la parte baja del valle, y que serían el núcleo productivo de mayor importancia de la región. La magnitud del

emprendimiento mereció que el presidente Figueroa Alcorta dictara un decreto otorgándole el derecho de derivar caudales del río Colorado con destino al riego y bebida para ganado de la "Colonia de familias inglesas procedentes de Sudáfrica".

El mismo presidente promulgó un decreto fechado 26 de julio de 1909 por el cual creó la colonia agrícola y pastoril "25 de Mayo", ubicada sobre la margen pampeana del río Colorado en el sudoeste territorial. Se le asignó una superficie de 77.800 hectáreas, subdividida en 194 lotes de unas 500 hectáreas cada uno, aunque por las características físicas diferenciadas de la Colonia, no todos fueron ocupados: "La naturaleza de estos campos, la falta de lluvias i la frecuencia de los vientos, hacen imposible los trabajos de agricultura, si no se cuenta con el riego. Así lo han entendido los colonos i aunando sus esfuerzos, han dispuesto la construcción del susodicho canal, con capacidad suficiente para regar cincuenta hectáreas más o menos en cada chacra." Aún bajo estas circunstancias, las chacras comenzaron a producir, procurando cumplimentar las condiciones que establecía el gobierno central en lo atinente a mejorar, producciones, pago de cánones, etc. La mayoría de las parcelas contaba con vivienda, aguada y alambrados de siete hilos con postes de hierro o madera. La vivienda era de adobe con techo de cinc, complementada por un galpón para guardar los elementos de cosecha y labranza. El poblamiento se completaba con una gran casa de ramos generales y una comisaría.

Además del interés de ésta y de otras compañías colonizadoras inglesas, la empresa del Ferrocarril del Sud había fijado la vista en la incipiente colonia y contemplaba extender sus vías desde Confluencia (Río Negro), hasta Barda del Medio, con intenciones de llegar hasta las márgenes del río Colorado.

Aguas abajo se sitúa "La Japonesa" sobre la margen derecha del río, mientras que enfrente se localizaba el paraje "Los Tamariscos", hoy Gobernador Duval. Al respecto, manifiesta Álvarez (1994) que "...en 1895, en La Japonesa se instaló la primera balsa y luego provino una prolongada espera de un puente para el cruce del río". El nombre proviene de una antigua casa de comercio que contaba, al parecer, con una antigüedad largamente centenaria y que se situaba en lo que por mucho tiempo había sido el paso obligado hacia el sur.

Ya finalizando el tramo medio del río, en los poblados de Río Colorado y La Adela —localidades que hoy conforman la "Comarca del Colorado"— se repetía el fenómeno de la incipiente colonización, aunque por sus características topográficas el área rionegrina tenía un mayor desarrollo. En esa margen se localizaron los poblados de Buena Parada y Río Colorado separados por muy poca distancia. Según manifiesta Otero (1982), el origen de Buena Parada se remonta a una petición legal de crear un pueblo en el sitio homónimo. Localizado en un paso estratégico del río era, de acuerdo al autor, un sitio que congregaba gran cantidad de esquiladores que trabajaban en las estancias dedicadas fundamentalmente a las explotaciones de ovinos. Con la llegada del FCS se instaló una estación ferroviaria muy próxima a Buena Parada, a la que se llamó Río Colorado. Entretanto, en 1901 Buena Parada es declarada capital del departamento Adolfo Alsina, congregando las oficinas públicas. A todo esto ingresan grupos inmigrantes por la estación Río Colorado y entre ellos lo hacen los hermanos Burnichon, quienes proyectan y concretan el nacimiento de un nuevo pueblo, parcelando 700 hectáreas frente a la estación ferroviaria. Lo llaman Pueblo Burnichon, nombre que se iría diluyendo en el tiempo para dar paso a la consolidación del de Río Colorado.

Como indica Otero, *... poco a poco el pueblo Burnichon, con sus instalaciones ferroviarias y personal trabajador, galpones para recibir y almacenar materias de producción y de consumo, la radicación de "fondas", talleres para reparar carros y carretones, y almacenes de ramos generales que hacían de bancos privados de emergencias, comenzó a centralizar las actividades vitales.* (Otero, 1982, p. 35)

La creciente de 1914 arrasó la mayoría de las construcciones de Buena Parada y ello llevó a que se trasladaran los organismos públicos a Pueblo Burnichon, hoy Río Colorado.

En la margen norte, dentro del territorio pampeano, La Adela surgió a partir del nombre de una casa de comercio radicada en fecha no precisada luego de la conquista. Oficialmente se reconoce al año 1909 como fecha de fundación de La Adela, en coincidencia con la construcción del puente carretero antiguo, que aún puede apreciarse. La ubicación del poblado en un área de fuerte pendiente hacia el río no favoreció un desarrollo tan importante como el que tuvo lugar en la costa rionegrina.

En el tramo inferior del río, la presencia del ferrocarril trajo gran progreso para la región, posibilitando el transporte de pasajeros y también de ganado en pie, lanas, trigo, cueros, leña, etc. En 1912, el ingeniero José Urgoiti, le comentó a Carlos Luro que era un derroche desaprovechar tanta agua del Colorado hacia el mar y no usarla para el riego de los campos. Fue así como este último le encargó al primero un proyecto de riego en la estación "La Elena". Los hermanos Adolfo y Rufino Luro donaron los terrenos para levantar la estación y un futuro pueblo que llevaría el nombre de su padre, llamado Pedro Luro.

El 20 de noviembre de 1913 el ejecutivo provincial aprobó los planos y se tomó esta fecha como la fundación oficial de la localidad que fue poblada por personas de diversos lugares y orígenes, todos con el mismo objetivo de buscar un porvenir para ellos y sus hijos. En 1914 se levantó la primera cosecha bajo riego: unos 170.000 kilogramos de semilla de alfalfa y una inmensa cantidad de fardos de pasto. Es de destacar que en la provincia de Buenos Aires y próximo a la desembocadura en el Mar Argentino, los partidos de Villarino y Patagones fueron tempranos escenarios de áreas con cultivos bajo riego, tal como lo describe el estudio encomendado por CORFO (1966) a la consultora Edison Consult S. A.:

Las favorables condiciones del valle bonaerense y la modalidad del río, que corre entre albardones naturales formados por sus propios depósitos y a mayor altura que el valle adyacente, dieron lugar como complemento de la explotación ganadera a un incipiente regadío, mediante el riego de campos naturales sin ninguna preparación ni siembra previa. La precariedad de las obras, en general rústicas y construidas con escasos medios, sin ayuda oficial, y las dificultades para mantenerlas en condiciones de perfecto funcionamiento, fueron motivo de que el riego no estuviera siempre asegurado, y como consecuencia, los canales sirvieron para desarrollar una agricultura de cultivos extensivos, de bajo costo de producción, sin un plan racional para su gradual progreso, siendo la alfalfa el producto dominante y casi exclusivo hasta hace pocos años.

De ese mismo estudio surgen datos que indican que hacia 1911, el Poder Ejecutivo bonaerense concedió varios permisos de riego a favor de distintos establecimientos agrícolas de los citados partidos. Por otra parte, el Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico había formalizado un proyecto de riego de unas 79.000 hectáreas

en el valle inferior del río. Lamentablemente el mismo no tuvo el desarrollo deseado, influyendo negativamente las reiteradas inundaciones del río y mucho más la inundación de 1914 y, también, el inicio de la Primera Guerra Mundial, la cual repercutió sobre los intereses ingleses en nuestro país.

De acuerdo a los datos disponibles no es aventurado afirmar que, para 1914, la superficie bajo riego en el valle superior y medio del Colorado era de 2.500 hectáreas, de las cuales 400 pertenecían a la estancia 25 de Mayo y 700 a Río Colorado. Para la zona bajo riego en la provincia de Buenos Aires no hay datos precisos; no obstante, merece recordarse que Ballester (1932) registra 10.000 hectáreas regadas en los “alrededores de las estaciones Ascasubi, Pedro Luro y Pradere”.

> A modo de cierre

Puede afirmarse que el valle del río Colorado presentaba a fines de 1914 un desarrollo interesante aunque no planificado. La mayoría de los poblados resultaron de acciones particulares o empresarias, aunque la presencia del Estado nacional se manifestó a través de acciones tales como estudios, concesiones ferroviarias y creación de colonias, entre otras. El poblamiento, de origen muy variado, concentraba sus tareas en actividades agro-pastoriles, regadío y comercio. Lejos estaban aquellos pobladores de imaginarse que un hecho natural incontrolable impactaría sobre toda la extensión del valle. La gran inundación causada por la rotura del dique de la laguna Carri Lauquen en la cordillera, hecho abordado en otro artículo del presente volumen, alteró drásticamente el estado de situación, sumiendo en una grave crisis socioeconómica a toda la región y retrasando notablemente sus perspectivas de crecimiento.

Bibliografía

ÁLVAREZ, José (1994), *Los pueblos de La Pampa, Dirección de Prensa, Provincia de La Pampa.*

CIPOLLETTI, César (1899), *Estudios de Irrigación Ríos Negro y Colorado, Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas.*

CORFO-Río Colorado (1966), *Estudio Técnico, Económico y Social del valle bonaerense del río Colorado, Edison Consult S.A.*

Dirección General de Tierras Fiscales, *Informes de Comisiones, 1911 a 1920, Ministerio del Interior.*

El Portal de Noticias de Villarino, *Historia de Pedro Luro (Provincia de Buenos Aires).*

Ente Provincial del Río Colorado (2001), *Población, Economía y Recursos Naturales en la ribera pampeana del río Colorado, La Pampa.*

HERNÁNDEZ, Raúl O. y Edith A. DE LELL (1979), *Recursos Hídricos Pampeanos, Santa Rosa, Biblioteca Pampeana.*

MORISOLI, Edgar (1983), *Apuntes sobre el proceso de poblamiento de la cuenca media del río Colorado, Santa Rosa, Editorial Extra.*

Museo Histórico Regional “Francisco de Viedma”, *Carman de Patagones, Bs. As., colección de periódicos.*

OLASCOAGA, Manuel J. (1974), *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro, Buenos Aires, Eudeba.*

OTERO, José (1982), *Gentes del Colorado. Los Burnichon y su tiempo, Bahía Blanca, Martínez y Zellarrayán.*

ROGIND, William (1937), *Historia del Ferrocarril del Sud, Buenos Aires.*

SARMIENTO, Domingo F. (1917), *Argirópolis. Capital de los Estados Confederados, en Obras Escogidas, Tomo VII. Buenos Aires, Librería La Facultad.*

ZEBALLOS, Estanislao (1963), *Viaje al País de los Araucanos, Buenos Aires, Hachette.*

7 La congregación salesiana en la Patagonia: proyectos sociales, educativos y pastorales

María Andrea NICOLETTI *

Hacia mediados del siglo XIX Juan Bosco elaboró en el Piamonte italiano un proyecto misionero para la Patagonia con base en los escasos conocimientos que circulaban sobre la región. Hacia 1876, la preocupación de Don Bosco por consolidar su proyecto lo llevó a recopilar y sistematizar, junto a su secretario Giulio Barberis, información antropológica e histórica sobre la Patagonia y sus habitantes. Así surgió su escrito *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*, en el que Don Bosco elaboró el concepto de “indígena infiel”, base y pilar de su proyecto misionero. En este concepto confluyeron las ideas sobre la afirmación de la unicidad del género humano –monogenismo– y la defensa de la dignidad intrínseca de todas las personas. Don Bosco pensaba que los indígenas patagónicos no conocían a Dios y que vivían en las “tinieblas de la ignorancia”; sin embargo, al formar parte de la gran familia humana, podían y debían ser evangeliza-

dos y, a través del bautismo, pasar a pertenecer a la Iglesia católica, como hijos de Dios. Con base en esta idea construyó su propuesta misionera, apoyada sobre dos conceptos clave: evangelizar y “civilizar”. Estos términos eran indivisibles en el pensamiento decimonónico etnocéntrico, el cual presuponía la imposición religiosa y el cambio cultural. Para los misioneros, la prédica del Evangelio contenía la intención de “civilizar” mediante el trabajo de la tierra, algo profundamente enraizado en la tradición bíblica, y luego mediante la educación sistemática, no sólo a través de la catequesis sino también por medio de su inserción en las escuelas. En ambos aspectos se amalgamó el discurso religioso o evangelizador con el discurso civilizatorio.

En el plano estrictamente misionero, el proyecto de Don Bosco partió del plan elaborado para la evangelización del África por Monseñor Daniel Comboni (1831-

1881). Dicho plan había previsto la fundación de institutos educativos femeninos y masculinos en la periferia africana con el objeto de penetrar desde allí hacia el interior del continente. El plan de Comboni, *Opus regenerationis Africa*, fue adaptado por Don Bosco para evangelizar a “los patagones con los mismos patagones”.

La llegada de los Salesianos a la Patagonia no estuvo exenta de dificultades. Si bien su trabajo apostólico se había iniciado en 1875 en Buenos Aires, la insistencia de Don Bosco para que comenzaran su tarea misionera en la Patagonia fue constante. Las campañas militares de exterminio a los pueblos indígenas iniciadas por el Estado argentino en el sur y los conflictos políticos entre el gobierno y la Iglesia complicaron enormemente los planes iniciales. Sin embargo, los Salesianos acabaron por formar parte de la expedición del ejército argentino en 1879 y, en 1880, tomaron posesión de la primera parroquia

en la localidad de Carmen de Patagones.

Los misioneros debieron adaptarse al dinamismo vertiginoso de una sociedad en formación que irrumpía en espacios desconocidos. El establecimiento de esta nueva sociedad impedía el retorno de los indígenas, imponía modelos de asentamiento, de apropiación de la tierra y de organización y excluía y marginaba a los pueblos originarios. No fue sencillo para estos primeros misioneros el equilibrio entre los grupos involucrados. En términos generales, la opción fue posicionarse como mediadores entre los pueblos originarios, la sociedad civil y el gobierno.

El plan inicial fue constituir circuitos de misiones llamadas volantes o de correrías en la Patagonia continental y reducciones o asentamientos donde vivir con los indígenas en la Tierra del Fuego¹. Monseñor Cagliero, a cargo del primer grupo de Salesianos, inició con un puñado de misio-

*Profesora en Historia y Doctora en Historia de América. Actualmente se desempeña como Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (Universidad Nacional de Río Negro/CONICET), en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Su tema de especialización es la Historia de la Patagonia, en especial la evangelización y prácticas religiosas católicas en esta región. Es autora del libro *Indígenas y misioneros. Huellas de los Salesianos en la religiosidad y cultura de los pueblos originarios*, publicado por la editorial Continente en 2008.

¹Las misiones volantes, también llamadas correrías, eran recorridos misioneros que partían de una misión estable y que, como postas, iban configurando un circuito misional. El misionero, generalmente acompañado por otro misionero o por un ayudante, visitaba a la comunidad a evangelizar. Su trabajo consistía básicamente en la prédica y enseñanza del catecismo y en la administración sacramental. Estos rasgos las diferenciaban de las reducciones o asentamientos, donde el misionero se establecía perdurablemente.

neros los circuitos de misiones volantes en los territorios de Río Negro, Neuquén y Chubut. Por su parte, Monseñor Fagnano fundó reducciones en la isla de Tierra del Fuego y desde allí atendió las misiones en el territorio de Santa Cruz y en las islas Malvinas. Atentos a la geografía patagónica, los circuitos misioneros fueron siguiendo los caprichos de la accidentada costa, la solitaria meseta y la imponente cordillera, uniendo puntos distantes y comunicando regiones aisladas.

Poco a poco, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, por entonces rama femenina de la Congregación, se extendieron por toda la Patagonia estableciendo parroquias, misiones, reducciones, escuelas y hospitales. El período 1880-1910 fue fundamental en lo que respecta a la formación de las redes misionero-educativas y de las reducciones fueguinas, las cuales se terminaron de conformar entre 1910 y 1930 aproximadamente, a través de circuitos de corto y largo alcance.

A principios del siglo XX el Vicariato apostólico, jurisdicción impuesta por el Vaticano en 1884 y gestionada por la Congregación salesiana para las misiones, comprendía el sur de la provincia de Buenos Aires, y los territorios nacionales de La Pampa central (desde 1896), Río Negro, Neuquén y Chubut. Esta administración contaba, según los informes presentados por la Congregación al Colegio de Propaganda de la Fe, con unos 106 mil habitantes en 730 mil kilómetros cuadrados; mientras que la Prefectura (Patagonia chilena, territorio chileno de Magallanes, territorios argentinos de Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas), tenía menos de quince mil habitantes y una extensión de medio millón de kilómetros cuadrados. El personal salesiano en el Vicariato era 154 personas y en la prefectura de 93 personas, cifras que in-

cluyen a los salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora.

La extensión del territorio, la situación de pobreza, marginalidad y exterminio de los pueblos originarios y la escasez de misioneros, llevaron a la congregación salesiana a realizar enormes esfuerzos en relación a un personal que, además de ser escaso, estaba obligado a dispersarse y a concentrarse en comunidades reducidas para cubrir misiones de amplio radios, a grandes distancias entre sí. La hostilidad del ámbito geográfico y la precariedad en las comunicaciones e infraestructura sumaron mayores dificultades a la tarea misionera.

Como ya señalamos, el proyecto salesiano de evangelización y educación en la Patagonia tuvo como base para su puesta en marcha a la "civilización, la educación y la evangelización" del indígena, priorizando su cambio cultural. Con base en el plan de Don Bosco, los misioneros reconocieron la humanidad del indígena en términos incluso de lograr un camino de igualdad ante la ley y la sociedad. No obstante, impusieron un modelo cultural homogéneo mediante el trabajo de la tierra, la educación y la evangelización desde su propia cultura, evidentemente eurocéntrica. Dentro de este esquema funcional a la evangelización, los misioneros propusieron la vida en los poblados y el trabajo de la tierra con el fin de erradicar la movilidad de estos pueblos.

La educación en los valores cristianos formaba parte del carisma de la congregación, originalmente dedicada, en el Piamonte, a sectores considerados marginales, como lo eran los niños y jóvenes trabajadores de la pos-revolución industrial. Los Salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora buscaban una educación integral y cristiana a través de los oratorios festivos, del régimen de internado en las escuelas y de la educación práctica

en los talleres y en las escuelas de agricultura y de artes fundados en distintas localidades del territorio patagónico. La educación fue sin duda un brazo funcional a ese objetivo uniforme, en un territorio en el que el Estado argentino acababa de ocupar un espacio que se proponía "argentinar". Don Bosco ya había enunciado tajantemente que sólo mediante la educación se podía ayudar a la inserción de los indígenas a una nueva sociedad, a través del desarrollo pleno de una humanidad cierta pero aun no "civilizada". Convencidos de que debían comenzar por moldear la arcilla blanda, o sea los niños, los misioneros y las misioneras proporcionaron una oferta educativa que facilitó herramientas para una inserción social efectiva, tal cual lo habían hecho en Italia mediante un sistema pedagógico propio: el sistema preventivo.

Cabe destacar, además, que la obra educativa salesiana no se restringió a la visita misionera y a la educación escolar, sino que actuó como una suerte de "complejo social"; el cual abarcaba la recreación y la catequesis de niños de la calle en los oratorios festivos, la contención de los huérfanos en los orfanatos, la reinserción de jóvenes delincuentes, la asistencia a los enfermos en hospitales, la educación musical con la formación de bandas, la capacitación técnica y laboral a través de talleres, etc. Estos principios educaban a los indígenas en el trabajo occidental, les proporcionaba un sustento y los fijaba a la tierra para iniciar el segundo paso fundamental: la evangelización mediante el establecimiento de misiones.

Las misiones se implementaron mediante la prédica sistemática de la doctrina católica y la administración de los sacramentos. Este esquema siguió dos pasos fundamentales: por un lado, el instar a los indígenas a abandonar aquellas costumbres y ritos que los misioneros consideraban contrarios a la fe católica; por

el otro, la administración sacramental con adoctrinamiento previo para insertarse en la sociedad regional, aun cuando dicha inserción tuviese lugar de forma subalterna. El objetivo inicial de los Salesianos y de las Hermanas fue atraer a los adultos por medio de los niños para lograr así una evangelización como sostenía Don Bosco: "del indio por el indio". Sin embargo, el desarrollo de las vocaciones autóctonas presentó muchas dificultades y no logró concretarse de acuerdo a lo esperado.

Un caso especial fue el de Ceferino Namuncurá, figura de enorme significación en la historia cultural de nuestro país. Hijo del cacique Manuel Namuncurá, Ceferino nació en Chimpay, y manifestó una temprana vocación sacerdotal, que no llegó a cristalizar: enfermo de tuberculosis, Ceferino fue llevado por Monseñor Cagliariero a Roma, donde falleció, siendo muy joven, en 1905. La historia de Ceferino y la de sus restos repatriados adquirieron gran importancia simbólica



Capilla de Fortín Mercedes

para distintos actores sociales. Para los salesianos, Ceferino representa la legitimación de su trabajo misionero con los aborígenes; para la Iglesia nacional, empalma con la construcción del “primer santo argentino”; para la historiografía oficial, emblematiza el modelo asimilacionista, invisibilizador de su ser aborígen. El primer biógrafo de Ceferino Namuncurá fue el P. Pedemonte, impulsor de la Obra de Fortín Mercedes: el involucramiento de Pedemonte en Fortín probablemente fuera la causa de la “peregrinación” de los restos de Ceferino desde el cementerio de Campo Verano en Roma hasta el sudoeste bonaerense, veinte años después de su deceso². Desde un punto de vista simbólico, cabe afirmar que la historia de Ceferino –completada con el traslado de sus restos a Fortín Mercedes–, formuló un modelo de santidad popular que traspasó tanto las fronteras de los colegios salesianos como la postulación de su santidad en el Vaticano (1958). La temprana y masiva devoción, manifiesta en las peregrinaciones a su tumba en Fortín Mercedes desde 1926, fue un elemento clave que alimentó esta modalidad de piedad popular, tal como lo destaca el documento de postulación a la santidad:

En modo particular desde 1944 cuando fueron iniciados los Procesos informativos para la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, su fama de santidad se ha extendido en Argentina entre todas las clases sociales. Son centenares y centenares las gracias que se le atribuyen a la intercesión de Ceferino Namuncurá: periódicamente da estas noticias una hojita titulada Noticiero Ceferiniano. Se han multiplicado también las peregrinaciones de sus devotos a su tumba, al lado del Santuario de María Auxiliadora³.

El salesiano Ricardo Noceti –principal biógrafo de Ceferino– explica esta asociación con la Auxiliadora como parte de la pastoral del Santuario dedicado a la Virgen,

a quién tanto honró Ceferino. Otra causa posible de la conexión puede residir en el cuidado que deben tener los postulantes de la causa para que el carácter popular del culto –la declaración espontánea de la condición “santa” y “milagrosa” del candidato– no resintiese la seriedad de la postulación. Las peregrinaciones hacia Fortín Mercedes se organizaron a manera de “tour religioso”, publicitadas a través de la revista Esquiú y, posteriormente, de la revista Ceferino Misionero. Sin embargo, hacia 1986 surgió un nuevo centro de peregrinación en Chimpay, lugar de nacimiento de Ceferino.

De esta manera los peregrinos tenían dos puntos de devoción: donde estaban sus restos y donde había nacido. En ese sentido, Chimpay se presentó como una “vuelta a los orígenes”: aunque allí no estaban sus restos ni ningún otro objeto, el lugar pasó a convocar a la peregrinación más popular y numerosa: la Semana de la Fe. Además, Chimpay fue el escenario de la beatificación en 2007, acto que legitimó, resignificó y fortaleció el sitio. Tras la beatificación, la familia Namuncurá solicitó el traslado de sus restos a la comunidad en San Ignacio, paraje cercano a Junín de los Andes, lo cual se concretó en el año 2009. El traslado originó una movilización de vecinos de Fortín Mercedes y Pedro Luro, quienes argumentaron que ellos lo habían “cuidado y venerado” por décadas. Sin embargo, el derecho que asistía a la familia Namuncurá y la determinación del Papa Benedicto XVI de facilitar el traslado de los restos, fueron elementos contundentes, antes los cuales los vecinos debieron ceder.

Un año de gran importancia en cuanto a la apertura de centros misioneros y excursiones apostólicas fue 1884. Monseñor Fagnano avanzaba en la exploración para establecer las misiones en Tierra del Fuego. Domingo Milanés realizaba misiones en el territorio de Río Negro y

Neuquén, demandando personal para una población que calculaba en 20 mil almas y proyectándose hacia la cordillera y el lago Nahuel Huapi. En el informe a Propaganda Fide, Cagliari detallaba el listado de misiones indígenas abiertas en Patagonia y las obras allí realizadas por los salesianos entre las poblaciones de las márgenes del río Negro hasta Nahuel Huapi. Las fundaciones de colegios de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, parroquias y orfanatos, se concentraban en Carmen de Patagones, con un seminario para las misiones, y en Viedma, capital del Vicariato apostólico.

Hacia 1886 Monseñor Cagliari advertía en su informe que estaban elaborando un mapa etnográfico con las distancias, estaciones, ríos, colonias y tribus, con la intención de reorganizar los centros misioneros. Los otros puntos que comenzaron a proyectarse en este período y se fortalecieron en la siguiente década fueron Chubut, donde se estaba construyendo la Iglesia para la atención de los católicos entre las colonias protestantes, Santa Cruz, donde se fortalecía el personal para una misión entre los tehuelches, y Tierra del Fuego, donde Fagnano estaba buscando los medios para instalar una misión. El caso de Tierra del Fuego fue el más complejo, no sólo por su situación geográfica sino también porque el proyecto reduccional de Fagnano demandaba más infraestructura, más medios económicos y más personal que las misiones volantes. En Viedma, la oferta educativa se diversificó con la fundación de una escuela de artes y oficios especializada en agricultura, mientras que en las misiones de los ríos Negro, Colorado y Chubut, se fortaleció el complejo misionero y educativo con la construcción de parroquias y escuelas de primeros grados. Algo análogo sucedió en Chos Malal, donde se consideró la necesidad de atender a la numerosa población indígena y chilena. En la Prefectura apostólica (Patagonia Austral), se establecie-

ron misiones en Río Gallegos y en Puntarenas con capilla y escuela, destinando las misiones volantes a las tribus tehuelches y estableciendo dos reducciones en el lado chileno de la Tierra del Fuego: la misión San Rafael en Dawson, con el proyecto de transformarla en colonia pastoril, y la misión en Cabo Peña con escuela, a todo lo cual es preciso agregar la misión de las islas Malvinas, destinada a la feligresía católica, con una fuerte presencia de las Hijas de María Auxiliadora.

Paralelamente, siguieron reforzándose las misiones en los márgenes de las poblaciones de los ríos o ribereñas, mientras que Viedma y Patagones se convirtieron definitivamente en centros educativos, a los que se sumaron la organización y construcción del Hospital⁴. Adjudicadas las misiones de La Pampa, se comenzaron a realizar excursiones exploratorias para fundar misiones en ese territorio y hacia 1903, Monseñor Cagliari contabilizaba quince centros misioneros en el Vicariato.

²El Padre Vicente Martínez Torrens (2007, p. 160) señala que la elección de Fortín tuvo un doble motivo: en primer lugar, Ceferino había pasado por allí de viaje con Monseñor Cagliari –se lo vio rezar en éxtasis frente a la imagen de la Virgen–; en segundo lugar, Fortín Mercedes era la Casa de formación de los aspirantes a ser Salesianos, y Ceferino pronto devino en arquetipo del aspirante.

³Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Giulio Bianchini per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pia Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco (1957), artículo 140.

⁴En los territorios patagónicos de Río Negro, Neuquén y Chubut, las misiones salesianas se establecieron siguiendo las márgenes de sus ríos, desde el Negro hacia la Confluencia y desde allí al Neuquén y Chile y por el río Colorado hacia Bahía Blanca. En el caso del río Negro los misioneros podían navegar el río y descender en aquellos puntos donde habían comenzado a desarrollarse misiones: Pringles, Conesa y Choele Choel. Desde allí continuaban por el río a Roca y partían hacia las misiones del Neuquén. La vuelta a Roca podía realizarse por los ríos de la Confluencia, siguiendo los caminos de los indígenas conocedores de los pasos y las corrientes, pasando el delta del Limay y el Neuquén al Noroeste. Después de 1885, una vez afianzadas las misiones lindantes al río Negro, comenzaron a perfilarse las misiones rurales incursionando hacia el sur del río Negro lindando con el Chubut en un circuito más extenso.

Un caso que nació como misión ribereña volante y se constituyó en un complejo centro misionero y educativo de la Obra Salesiana fue Fortín Mercedes. Su fundador, el P. Pedro Bonacina, fue un típico misionero volante que recorrió el territorio patagónico desde el río Colorado hasta el Chubut⁵. Llegado al país en 1886, ya en 1888 realizaba correrías misioneras entre Pringles, Conesa y Choele Choel con el hermano coadjutor Juan Bacis, hasta su establecimiento en 1889 en Pringles como misión fija. El P. Bonacina llevó en ese año a las Hijas de María Auxiliadora para completar de este modo la asistencia a niñas y mujeres, pero hacia 1891 se hizo cargo de la administración de las parroquias de “San Lorenzo” (Conesa) y “Sagrado Corazón” (Choele Choel), hasta la fundación definitiva de la misión de Fortín Mercedes. Para el P. Bonacina, Fortín Mercedes constituía un centro misionero por excelencia, dada su privilegiada ubicación a las puertas del Colorado. El antiguo Fortín de Juan Manuel de Rosas sobre el Colorado había sido trasladado hacia 1858 al sitio que para la década de 1870 ya era denominado como Fortín Mercedes. Como todo misionero salesiano fundador, Bonacina acudió a las familias adineradas de la zona para conseguir apoyos. Las familias “bienhechoras” –constituidas en “Cooperadores salesianos”, “Damas salesianas” y “Ex alumnos”–, formaban parte del sostenimiento económico de la Obra de Don Bosco. En el caso de Fortín Mercedes, la familia Luro formó parte de ese grupo de Cooperadores, cediendo en primer lugar terrenos propios y posteriormente colaborando con la construcción de la obra que se inició en 1896, con un colegio de alumnos y alumnas internados, denominado “San Pedro”, en honor a Pedro Luro, y una parroquia en 1899. Como lo hizo en Pringles, Pedro Bonacina llevó también a Fortín a las Hijas de María Auxiliadora, quienes estuvieron ausentes de la localidad entre 1909 y 1923, año en el que retomaron allí sus tareas, ocupando

definitivamente sus instalaciones. Las Hermanas Luisa Ferrero, Rosa Conti y Petronila Lombardi llegaron a Fortín en 1896 para fundar la escuela para niñas. De acuerdo a los planos del P. Bonacina, la Obra salesiana de Fortín Mercedes contaba con edificaciones escolares para niños y niñas (como los colegios eran internados, había dormitorios, patios, comedor y cocina), además de la casa de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, de la capilla, el molino, la quinta y el gallinero.

El proyecto de colonias agrícolas salesiano se concretó tempranamente en Fortín Mercedes y General Roca. En Italia, los Salesianos habían comenzado una serie de experiencias orientadas a detener el éxodo rural, a dignificar el trabajo campesino y a favorecer el desarrollo de la agricultura mediante la modernización de métodos y sistemas de cultivo. Parma y Sevilla fueron los focos iniciales de la acción salesiana a favor de la “agricultura racional”, bajo la inspiración del sistema del neofisiócrata genovés Stanislao Solari. En esa línea, se pensaba que el mejoramiento de la renta agraria y de las condiciones de vida de los agricultores contribuiría a frenar el éxodo rural y la emigración; en el plano religioso, ello constituiría para los Salesianos un modo de “re Cristianización social”.

La necesidad de obras sistemáticas de riego en los valles norpatagónicos se hacía sentir desde el establecimiento mismo de las colonias, y había sido objeto del interés de los Salesianos⁶ desde su llegada a la región. Uno de ellos, el salesiano Alejandro Stefenelli, fue uno de los pioneros de las obras de emparejamiento y canalización en la Colonia Roca y fundador de una escuela agronómica y de un observatorio meteorológico. Los mismos pasos siguió el P. Bonacina en Fortín Mercedes, donde fundó una escuela elemental para la enseñanza agrícola teórica y práctica, acompañada por una estación

meteorológica (1904), que completaba la red de estaciones de otras localidades, y se complementaban con huertas y ruedas hidráulicas.

Al volverse también Casa de formación de vocaciones salesianas, Santuario de devoción a María Auxiliadora como centro de peregrinaciones y, más tarde, Museo histórico y natural, Fortín Mercedes fue adquiriendo particularidades adicionales. Hacia 1909 se constituyó en centro de una de las etapas de la formación salesiana de los futuros consagrados –el aspirantado–, que posteriormente se completaba con el noviciado en Bernal. Esta Casa de formación fue dirigida en sus primeras décadas de funcionamiento por el P. Bonacina (1912), el P. Beraldi (1915), el P. Ortiz (1916), el P. Marelli (1917) y el P. Galli (1918-22) y contó, por décadas, con un importante flujo de aspirantes. En cuanto al Santuario, fue obra del P. Luis Pedemonte y surgió ligado a la devoción a la Virgen Auxiliadora de Don Bosco cuando fue llevado al Fortín un cuadro de la Virgen⁷. Las peregrinaciones iniciaron en 1917. Posteriormente, el P. Gaudencio Manachino enriqueció el Santuario mediante la decoración que actualmente se encuentra y que fue realizada por el Profesor Carlos Thermignon. El Santuario es de estilo románico, mide 43 metros de largo, 15 de ancho y 13 de alto, tiene diez capillas laterales y una torre de 32 metros con dos sacristías. Además del Santuario, del edificio escolar y de aspirantado mencionados, dentro de la Obra salesiana de Fortín Mercedes se encuentra el Descanso Ceferiniano –donde se alberga a los peregrinos al Santuario– y el Museo Regional y Misionero “Juan E Vecchi”, impulsado en 1996 por el entonces Rector Mayor de los Salesianos e inaugurado en el año 2000. Este Museo alberga una importante colección tanto de objetos como de flora y fauna de la región, que da cuenta de la historia de las misiones salesianas de la Patagonia⁸.

Para la primera década del siglo XX, los Salesianos habían comenzado a sistematizar su conocimiento misionero en Patagonia y elaboraron Manuales para ayudar a quienes eran destinados a misionar en esta

⁵La biografía de Pedro Bonacina –El ángel del Colorado– fue escrita por el historiador salesiano Raúl Entraigas, iniciador hacia 1950 de una escuela historiográfica luego continuada por Pascual Paesa y Juan Belza. El objetivo de este grupo de historiadores fue escribir sobre la historia de la obra salesiana en la Argentina, con el fin de delinear los orígenes y el perfil de la institución misionera y educativa. A estos historiadores se sumaron, en las décadas de 1970 y 1980, Cayetano Bruno, Celso Valla e Ignacio López. En mayor o menor grado y con distintos estilos, estos escritores se dedicaron en gran parte a la investigación histórica, aunque su preparación profesional provenían de la rama de las letras o del derecho eclesiástico, salvo el caso del Padre Esteban Belza que era Profesor en Historia. En lo alusivo a los escritos biográficos de Salesianos o Hijas de María Auxiliadora, las fuentes se remiten a epistolarios, apuntes personales, diarios, memorias, crónicas, periódicos del lugar y testimonios que pueden dar cuenta de la trayectoria. La elaboración de historias biográficas de los primeros misioneros y misioneras o el recorrido de la historia desde la institución misma buscaron cohesionar memoria e identidad hacia adentro y hacia afuera de la Congregación. Entraigas fue uno de los autores más fecundos en cuanto a biografías salesianas. En ellas se describe la figura del misionero como héroe y su acción misionera como epopeya. Antes de la década de 1960 podemos citar entre otras: El Padre “Dotor” (1936), Una flor en La Pampa (1941), Pinceles de Fuego (1942), Monseñor Fagnano (1945), Una Flor entre los hielos (1946), El Ángel del Colorado (1947), El apóstol de la Patagonia (1954), Ángel Savio, el heraldo (1955), La Azucena de los Andes (1957). De la década de 1960 provienen Don Bosco en América (1962); El Capataz de la Patagonia (1964) y la biografía de Ceferino Namuncurá: El Mancebo de la tierra (1971).

⁶Stefenelli (1899). También, Belli (1995).

⁷La primera imagen de María Auxiliadora que llegó a la Argentina fue traída en la tercera expedición salesiana. Relatan las crónicas que la imagen fue sustraída por Santiago Costamagna de la capilla de las Hermanas de Villa Colón, siendo entregada a sor Teresa Mazzarello para luego ser llevada al nuevo lugar de misión. Otras fuentes señalan que ese cuadro fue enviado por Don Bosco a las Hijas de María Auxiliadora en 1886. Quizá el cuadro de Mornese haya sido el primero de los cuadros de María Auxiliadora encargado por Don Bosco (al menos así lo indican Piero de Vicari y el testimonio de la Hermana Ana María Fernández). El mismo relato se reproduce para el cuadro que quedó con las misioneras en Montevideo pero que Cagliero admite haber robado de la sacristía de Valdocco; dicho cuadro tiene la particularidad de que la Virgen sostiene a un Niño sonriente en sus brazos; se le atribuye a Rollini, aunque no tiene su firma y fue retocado por las Hermanas de Villa Colón. Los otros cuadros de la Auxiliadora pintados por Rollini se encuentran en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma, en Bahía Blanca y en Fortín Mercedes. El de Fortín Mercedes fue bendecido por Don Bosco y traído a la Argentina por Cagliero en 1891; se llevó a la primera Iglesia, transformada también en Santuario en 1920. Sobre este cuadro existe un relato milagroso: el pintor al que Don Bosco le encargó la pintura era ciego; tras haber pintado el cuadro con la guía del Santo, recobró la vista. Véanse Fernández, Ana María (2010); De Vicari, Piero (2009), así como el Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte: “Historia documentada del Cuadro de María Auxiliadora en Fortín Mercedes”.

⁸Véase el sitio <http://www.dbs.org.ar/museo/> También, Torrens et al. (2001).

región. Domingo Milanésio (1843-1922), que desde 1880 participó activamente junto al Vicario Cagliari en la elaboración de los primeros circuitos, plasmó en papel su experiencia de haber recorrido la estepa, la precordillera y la cordillera patagónicas durante treinta años. Milanésio elaboró un reglamento que nos muestra todas las facetas posibles de la vida misionera, desde la puramente espiritual hasta la eminentemente práctica: la vocación del misionero, su formación y su conducta; las características de las misiones rurales y urbana, el registro misionero y las prácticas piadosas. También describe aquí las circunscripciones geográficas de las misiones y su entorno. La delimitación de los circuitos patagónicos propuestos por Milanésio, respondió a su experiencia en las misiones volantes, acorde con la realidad que encontraba y al escaso personal salesiano disponible para las misiones. Para las misiones —urbanas y rurales— el reglamento contenía esencialmente cuestiones prácticas: la programación anticipada para el conocimiento de la población, el horario, las distancias a recorrer, la aglomeración del pueblo y la instrucción para la administración sacramental.

Sumado a su trabajo pastoral, Milanésio escribió proyectos que él mismo llamaba de “civilización y colonización”; e intercambió correspondencia con el Jefe de la Oficina de Tierras y Colonias, Alejandro Calvo, entre 1912 y 1914. Los proyectos se denominaban: Observaciones al Ministerio de Obras sobre cierre de la boca del río Limay, Lago Nahuel Huapi; Breves apuntes sobre el río Neuquén y sus afluentes (1914); Proyecto de colonización salesiana en La Pampa, Patagonia y territorios de la República Argentina de fomentar la fe y la moral católica; De la reserva de los bosques y su explotación (1913); Una propuesta che tende a facilitare l’acquisto di terreni in proprietà ai nostri immigranti (1914).⁹

El grave problema con el que se encontra-

ban los Salesianos en la Patagonia, y que Milanésio denunció, eran las enormes extensiones de tierra en manos de pocos propietarios, las cuales se habían formado a través de la compraventa de bonos a precio vil. La colonización estatal, emprendida y defendida a menudo contra la mayoría parlamentaria y la opinión pública (las cuales se oponían a la intervención estatal en la colonización con indígenas o con inmigrantes), se consideraba fracasada ya hacia 1890.

En auxilio de sus propuestas, Milanésio expresó fundadas críticas al régimen de la tierra pública, en consonancia con toda una corriente de opinión en la Argentina de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, emergente en la Cámara de Diputados de la Nación en 1896 y resultante en una nueva ley de tierras promulgada recién a principios de 1903. La ley 4.167 de 1903, que convirtió al Estado nacional en colocador monopólico del suelo fiscal, no parece haber mejorado significativamente la situación. Milanésio incorporó a un proyecto publicado por la Congregación llamado *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’America del Sud* (Consejos y propuestas a los inmigrantes italianos a las regiones patagónicas de la América del Sud, 1904), la 1.501 llamada “del hogar” por su similitud con la *homestead law* estadounidense. Esta ley fue sancionada en 1884 e intentó remediar los defectos del sistema de colonización vigente, pero sin éxito alguno. Pretendió ofrecer parcelas de hasta 625 hectáreas —demasiado pequeñas para el fin previsto— destinadas a la ganadería ovina, en colonias estatales pero en tierras inadecuadas. Entonces vino el auge de las concesiones particulares en arrendamiento, venta y remate público, característico de la segunda mitad de la década de 1880 y de toda la de 1890. La poca colonización iniciada decayó para no resurgir nunca como sistema, más allá de algunas iniciativas puntuales que pudie-

ron resultar exitosas. En la región, los remates públicos adjudicaron entre 1886 y 1889 casi un millón y medio de hectáreas en el este y centro del Neuquén, muy pocas de las cuales fueron efectivamente ocupadas. En ese contexto, la propuesta de Milanésio fue un intento de reorientar la política de la “ley del hogar” aplicándola en los fértiles valles cordilleranos.

Milanésio, como unos años después lo haría el ingeniero norteamericano Bailey Willis, según estudios de Pedro Navarro Floria, fijó su atención en lo que ya por entonces se conocía como “la Suiza argentina”: la franja cordillerana que se extiende desde la latitud media del Neuquén hasta el noroeste del Chubut, pasando por la comarca rionegrina del Nahuel Huapi. Su hincapié en la identificación de zonas de potencialidad agrícola tiene que ver, sin embargo, con que la mayoría de las concesiones y remates de tierras se habían hecho sin mayor información, resultando frecuentemente engañados los adjudicatarios respecto de las posibilidades reales del suelo que adquirirían. El freno que significaba esta expansión del modelo ganadero para el afianzamiento de la población y de la producción patagónica fue claramente identificado por Milanésio en sus escritos. Sus correrías misioneras habían hecho de Domingo Milanésio un buen conocedor de todas esas poblaciones y de las vías de comunicación que vinculaban al área andina norpatagónica con el sur de Chile, de modo que el acceso de inmigrantes italianos a la zona no le parecía una empresa irrealizable, tal como lo planteó en 1904. Su marco ideológico era básicamente el de un neofisiócrata que consideraba a la actividad rural asistida por el Estado un verdadero principio ordenador de la economía y de la sociedad toda. Milanésio buscaba aunar su tarea de evangelización indígena con su proyecto agrícola y migratorio. En 1901 Milanésio redactó un proyecto de colonización mixta indígena y europea.

En el Plan de reducción y colonización indígena presentado al ministro del Interior, Milanésio propone reunir grupos de cincuenta a sesenta familias indígenas con media docena de familias de agricultores europeos que les enseñen “agricultura práctica”. Cada reducción contaría con capilla y escuela estatal, y sería administrada por un misionero salesiano. La condición “incivilizada” de los indígenas, según el autor, justificaría la “dirección moral, científica y material” a cargo de los Salesianos. La única diferencia que Milanésio reconocía entre los indígenas y los agricultores inmigrantes era el conocimiento práctico del trabajo de la tierra. En cuanto a instrucción religiosa, educación e inserción social, tanto unos como otros debían ser acompañados por la asistencia de los Salesianos.

En un plan de colonización formulado en 1912, por ejemplo, Milanésio apuntaba nuevamente al objetivo final de ver instaladas en la Cordillera norpatagónica una serie de colonias agrícolas italianas que enseñaran a los chilenos el arte de la agricultura, aunque claramente reconocía en estos últimos ciertos derechos como primeros ocupantes. Su propuesta consistía en que el gobierno reconociera esta ocupación, distribuyera entre ellos y los italianos las tierras y se las otorgara en propiedad a un precio bajo. En el “Proyecto de colonización salesiana en la Pampa, Patagonia y Territorios de la República Argentina con el propósito de fomentar la fe y la moral católica”, Milanésio habla de constituir un “sistema de colonización de agricultura práctica” destinado a las familias, preferentemente de inmigrantes italianos, mediante la distribución de parcelas para formar una “colonia Salesiana” que buscaría primordialmente “el bien moral de los colonos” a través de la práctica de la fe católica. Los lugares inicialmente

⁹(Una propuesta que permite facilitar la adquisición de terrenos en propiedad a nuestros inmigrantes).

propuestos por el autor eran aquellos donde la Congregación tenía terrenos: Choele Choel, Pirán y Rodeo del Medio. En 1914, Milanesio proponía San Martín de los Andes y las orillas del lago Huechulafquen como áreas a subdividir y colonizar, no con criollos –a los que consideraba poco afectos al trabajo, contradiciendo su posición anterior– sino con inmigrantes de Lombardía que se le han ofrecido alrededor de una misión Salesiana con el objeto de que no pierdan su fe y su práctica religiosa.

Los proyectos de Milanesio no se limitaban a diseñar lo posible, sino que contenían también una sólida postura crítica frente a la realidad del latifundio ganadero,

resultante del sistema liberal de distribución de la tierra pública en las dos primeras décadas de presencia del Estado argentino en la Pampa y la Patagonia. En sus escritos contraponen al colono trabajador y merecedor de la propiedad de “un pedazo de tierra” con los especuladores poderosos. Para entonces, Milanesio advertía que, tal como se había dado el proceso de distribución de la tierra pública, la concreción de su proyecto de acceso a pequeñas fracciones sería prácticamente imposible. En ese contexto propuso al ministro del Interior un proyecto de colonización indígena, inicialmente en Junín de los Andes, cuyo principal objetivo era reducir a los indígenas y educarlos como verdaderos

ciudadanos, pidiéndole el respeto de la propiedad de la tierra indígena y la fundación de colonias con escuelas y capilla bajo la instrucción de religiosos misioneros. Proyecto que tampoco se concretó, pero que sin embargo nos muestra cómo los Salesianos habían tomado contacto intensa y extensamente con todos los problemas de la realidad patagónica de fines del siglo XIX y principios del XX. Sus respuestas toman en cuenta, por consiguiente, no sólo el punto de vista de su Congregación o de la Iglesia Católica sino también la mirada de otros actores, el discurso político, la crítica de los procesos y sistemas económicos y sociales, y la opinión pública en general.



Sacerdotes salesianos



Alumnos y profesores en el Colegio Salesiano de Fortín Mercedes

Bibliografía

Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Giulio Bianchini per il processo informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pia Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco (1957).

BELLI, Jaime (1995), *El padre Stefenelli y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro, Bahía Blanca*, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte.

BRUNO, Cayetano (1981), *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Buenos Aires, ISAG, 4 tomos.

DE VICARI, Piero (2009), *Giuseppe Rollini: la salvadora gratitud del amparo*, Buenos Aires, Yaguarón.

FERNÁNDEZ, Ana María (2010), *La capilla de María Auxiliadora en Almagro*, inédito.

MARTÍNEZ TORRENS, Vicente; Liliana Edith DELGADO y Elsa Victoria GONZÁLEZ (2001), “El Museo Salesiano de Fortín Mercedes-Argentina,” *Ricerche Storiche Salesiane*, XX, 1 (38), Roma.

MARTÍNEZ TORRENS, Vicente (2007), *Ceferino Namuncurá. Vida, escritos e imágenes*, Bahía Blanca, Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia.

NAVARRO FLORIA, Pedro (1999), *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999. Disponible en línea en www.patagoniapnf.com

NICOLETTI, María Andrea (2008), *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los Salesianos en la religiosidad y cultura de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Continente.

NICOLETTI, María Andrea y Pedro NAVARRO FLORIA (2004), “Un proyecto de colonización italiana en Patagonia: Domenico Milanesio, SDB, y su opúsculo ‘Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche dell’ America del Sud’ (1904),” en *Ricerche Storiche Salesiane*, 45, Roma.

NOCETI, Ricardo (2000), *La sangre de la tierra, una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, Rosario, Didascalía.

STEFENELLI, Alejandro (1899), *A las Honorables Cámaras de Diputados y Senadores Nacionales el presb. Alejandro Stefenelli (misionero Salesiano) respetuosamente presenta esta Memoria solicitando se continúen los auxilios oficiales para la rehabilitación y desarrollo de la Escuela de Agricultura Práctica de los Padres Salesianos en la Colonia Nacional de Gral. Roca (Río Negro)*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica Salesiana.

8 Presencia del ferrocarril

*Martín Ceferino TESTANI **

*Héctor Francisco GUERREIRO ***

> Introducción

El transporte ferroviario en Argentina comenzó en 1857 en Buenos Aires, desarrollándose luego en el interior del país. La historia es larga y polémica, ya que conjugó el desarrollo de las distintas regiones con los intereses propios de los grupos inversores extranjeros. La red ferroviaria alcanzó a ser la segunda en importancia de América, pero dispuesta casi exclusivamente en forma radial hacia los puertos. De todo aquello quedó un sistema que se terminó de devastar en la década de los 90. Es la de los ferrocarriles una historia que tal vez no empezó de la mejor manera y que, si bien no está concluida, lamentablemente llegó con mucha precariedad a nuestros días.

De lo que sucedió con los ferrocarriles habría mucho para hablar. En esta oportunidad nos abocaremos a considerar los orígenes de un par de ramales en particular, los cuales, como algunos otros del país, apuntaron más al desarrollo que a los beneficios exclusivos de las empresas. Porque la región que abarca la cuenca del Río Colorado era marginal para las producciones clásicas pampeanas. Además, las localidades que se pondrían en contacto no eran muy pobladas y, por eso, para las empresas privadas resultaba menos tentador invertir en el lugar. Tal vez algunos minerales como la sal podían despertar cierto interés, o también la seguridad en la inversión, ya que el

gobierno, para estimular la construcción, aseguraba exenciones de impuestos o rentabilidades positivas independientemente del movimiento que se generara en el ramal. En ese momento, para el Estado Nacional era estratégico llegar con las vías a la Patagonia y a las cercanías del límite con Chile.

Los ramales que aquí nos interesan, en virtud de que recorren partes de la cuenca del Río Colorado y las mesetas de los alrededores, son dos:

- 2) El que va de Bahía Blanca a Zapala (recorriendo el valle coloradense desde Río Colorado hasta Fortín Uno). Además de recorrer parte de esta cuenca, este ramal vinculó dos valles de riego, al introducirse en el Valle del Río Negro.

El ferrocarril facilitó la colonización de estos valles. Para la época, el tren y el telégrafo fueron un gran avance en las comunicaciones. En este capítulo podremos ver los antecedentes del transporte en la región, la historia de la construcción de estos dos ramales, algunas anécdotas de sus inauguraciones, las fechas de habilitación de las estaciones y algunos datos de interés sobre las cargas transportadas.

- 1) El que va de Bahía Blanca a Bariloche (pasando por la zona de riego del Valle Bonaerense del Río Colorado);

* Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Buenos Aires. Reside en Pedro Luro en 1995. Durante ocho años realizó trabajos en el INTA de Hilario Ascasubi, para luego dedicarse a sus actividades empresarias-profesionales. Ejerce también la docencia. Hace varios años que dedica parte de su tiempo a la investigación ferroviaria. En 2004 publicó su primer libro: *El tren de las sierras de Córdoba*, extensa recopilación histórica sobre dicho ramal. En 2012 publicó el libro *100 años del ferrocarril en Pedro Luro*, coincidiendo con la conmemoración del centenario de la llegada del FFCC al lugar. En la actualidad continúa con sus trabajos de investigación y recuperación de patrimonio ferroviario.

** Nacido en Bahía Blanca, investiga sobre el ferrocarril en dicha ciudad y su zona de influencia. Gracias a un subsidio del Fondo Municipal de las Artes de Bahía Blanca, ha publicado *Los FFCC en Bahía Blanca* (libros 1 y 2). Colabora con revistas de la especialidad. Ha realizado tareas de inventario y digitalización de la colección del Museo-Taller Ferrowhite (Ingeniero White, Bahía Blanca). En dicho espacio construyó una maqueta de trenes miniaturas (FC Pago Chico) en escala H0, la cual se exhibe periódicamente desde 2006.

> Antes de la llegada del Ferrocarril

Para dimensionar el avance que significaba poder contar con una red ferroviaria no tenemos más que revisar y tratar de entender cómo se trasladaban antes las personas y las mercancías. En nuestro sector de estudio las galeras y los vapores eran las oportunidades al alcance público para trasladarse de Bahía a Patagones.

En 1881, cuando se realizó el primer censo oficial de la provincia de Buenos Aires circulaban por ese territorio un total de 150 mensajerías, lo que señala la importancia de esa organización de servicio que llegaba a los muchos pueblos que por entonces todavía carecían de vinculación ferroviaria. Según el mismo relevamiento esas empresas contaban con 262 carruajes, nada menos que 10.998 caballos y daban empleo fijo a 935 empleados. Lo que se dice una verdadera industria de servicios. Alrededor de Bahía Blanca se desenvolvía un empresario de apellido Mora, del rubro del transporte, que el 25 de mayo de 1885 llegó por primera vez a Carmen de Patagones y siguió realizando viajes hacia y desde Bahía Blanca hasta 1913. En su libro Remembranzas el escribano y cronista Francisco Pita describió las dificultades de los largos itinerarios de la galera de Mora:

El viaje de Bahía Blanca a Patagones era una verdadera odisea, por unos caminos intransitables. A pocas leguas de Bahía empezaba la "vía crucis" al tener que cruzar los salitrales donde se encajaba la galera hasta los ejes y había que aligerarla, bajándose los pasajeros, que eran transportados de un islote a otro en los caballos de los cuarteadores. Luego se repetía lo mismo para poder pasar los médanos de Romero, que los pasajeros debían cruzar a pie; después en la balsa del río Colorado y luego en bote los zanjo-

nes de ese mismo lugar. El viaje duraba tres días en invierno y dos íntegros en verano. Con todo era un gran adelanto, que siente se estaba más seguro que por mar y además había un itinerario fijo y permanente. El trayecto estaba no solamente matizado por los accidentes geográficos o del clima, también de tanto en tanto había un entrevero entre el mismo personal de la mensajería, con algún viajero medio chusco o mal tomado, y a veces la aparición sobre la huella de algún grupo de jinetes mal entrazados y con malas intenciones. En esas circunstancias Mora sacaba a relucir su revólver y su carácter aguerrido, para superar alguna intimidación.

En Pedro Luro, *vivencia de ayer y de hoy* –recopilación realizada por La Casa de La Cultura– se expone el relato de un viaje entre Bahía Blanca y Fortín Mercedes en el año 1892. Vale la pena transcribir parte de su texto para agregar más elementos de análisis para entender cuanto se podía desear en aquellos años que se construyera el ferrocarril. El relato fue aportado por el Sr. Mora, propietario de la mensajería "Argentina del Sud":

En Bahía desde muy temprano se empezaba con el primer trabajo que era cargar el vehículo. Acomodar en su parte superior una docena de baúles, bolsas de correspondencia, canastos, valijas, etc. El peso total rondaba los 800 a 1.000 kg. Para esa tarea se necesitaba experiencia, ya que una galera mal cargada podía significar en cualquier banquinazo, un vuelco o perder alguno de sus bultos. Todo debía ser bien atado. Los pasajeros se ubicaban en espacios no muy cómodos e incluso sentados sobre la carga. Las calles y caminos estaban salpicados de innumerables baches. Se realizaba el primer tramo hasta Villarino, la primera posta. Aquí se cambiaban los caballos y se proseguía a hasta Ombucta. Muchas veces las mareas inundaban los salitra-

les, dejando el camino barroso, donde se hundían hasta los animales. En estas ocasiones todos ayudaban para poder continuar con el viaje. Luego de cambiar los caballos se continuaba hasta Teniente Origone, con piso firme pero algo arenoso. Desde allí se continuaba hasta la posta de Romero Grande, atravesando múltiples cadenas de médanos, que generaban distintas dificultades al paso. Se llegaba a ese lugar al atardecer, pasando la noche pasajeros, mayores y cuarteadores. Al día siguiente se salía en dirección a Fortín Mercedes. El camino era firme, pero si había llovido la huella se llenaba de agua y barro, dificultando la marcha. Llegando, a la margen izquierda del Río Colorado, ya estaba esperando la galera que había salido de Patagones, siendo la misión de la primera que llegaba al río, pasar a la orilla opuesta los pasajeros, correspondencias y equipajes. Entregado todo se volvía a Bahía Blanca, dedicándose pasajeros y empleados al almuerzo en la conocida posada de Larreguy y Lacoste, en Fortín Mercedes, que era en mucho, la mejor del camino.

Similares experiencias eran las que acometían a los viajeros que iban a Río Colorado y a Choele Choel, Roca, Neuquén, etc. De manera que, haciendo una comparación sencilla, la posibilidad de que construyese una línea ferroviaria en aquella época como si hoy nos dijese que a nuestros pueblos... ¡se podría llegar en avión!

> El transporte comenzaba a modernizarse

Los Sres. Arrigoni y Pucci tuvieron la idea de modernizar y acelerar el viaje utilizando los primeros automóviles que aparecieron. El servicio se denominaba "Auto Expreso Patagones". Ellos fueron pioneros del transporte automotor hacia el extremo

sur de la Provincia, concretamente, desde Bahía Blanca hasta Carmen de Patagones. Los primeros vehículos utilizados eran los Ford T y Ford A. El primer viaje del denominado Auto Expreso Bahía Blanca-Patagones, se realizó el sábado en el mes de noviembre de 1910. El Comercio del sábado 7 de marzo de 1908 relataba:

Un viaje de 4 días en galera cuesta tanto como la estadía de un mes en el primer hotel de Patagones, sin contar los 4 días de calor (o frío), e incomodidades en el vehículo (...) El pasaje cuesta \$ 40 pero viajando muy económico le cuesta al pasajero \$ 100, por lo menos y, esto merced a los hoteles.

Por el mar la situación no difería mucho:

...la barda tiene también sus caprichos, algunas veces no permite ni salir ni entrar vapor alguno durante ocho o más días, y si no tiene capricho la barda, lo tienen en cambio los agentes (...) Para aquellos no importa que el vapor salga una semana más tarde de la fecha indicada.

En La Nueva Provincia se anunciaban los horarios: "Sale de Bahía Blanca los martes y viernes a las 5:30 a.m. Llegando a Patagones a las 6 p.m. Salida de Patagones los jueves y domingos, a las 5:30 a.m., llegando a Bahía Blanca a las 6 p.m." El Auto Expreso, si bien debía ser tan incómodo como la galera, era más rápido que ésta y que el barco. Al llegar el tren a Pedro Luro, el Auto Expreso comenzó a salir, hacia Patagones, desde este lugar, realizando combinación con el tren y, haciendo lo mismo cuando el ramal llegó a Stroeder.

> Punta de rieles en Bahía Blanca

El explosivo desarrollo de los ferrocarriles en el país ayudó a que en 1884 llegasen las vías a Bahía Blanca, lo que

permitió mejorar notablemente el transporte desde esa localidad hacia Buenos Aires. Hacia el sur seguían ofreciendo servicios las galeras. La empresa que llegó primero fue la del Ferrocarril Sud (FCS). Luego también se estableció en Bahía la empresa Bahía Blanca y Noroeste (FCBBNO) y luego la del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (FCBAP). El FCS y el FCBAP fueron las que inicialmente construyeron los ramales que nos atañen. Luego de la nacionalización de los ferrocarriles en 1948, todas las redes pasaron a manos del Estado. Las recién mencionadas quedaron bajo la jurisdicción del Ferrocarril General Roca.

> La línea ferroviaria de Bahía Blanca a Neuquén

La empresa del FCS no se había mostrado interesada en la realización de la vía a Neuquén a cambio de una donación de tierras como prima por parte del Estado, ya que: “los campos en general eran pobres de aguadas y pastos y la población reducida y esparcida en una gran extensión”. La línea nació con fines estratégicos, “debido a la necesidad de llevar efectivos militares con rapidez a la zona de la cordillera, ante la posibilidad de una guerra con Chile, por los conflictos limítrofes con el país transandino.”

El ingeniero Guillermo White, apoderado del FCS, y Amancio Alcorta, por el gobierno de la Nación, firmaron un contrato para la construcción de la línea, el 16 de marzo de 1896, que luego fue aprobado (ley 3344) por ambas cámaras legislativas. El contrato expresaba:

Art. 1º- La empresa del FCS se obliga a construir una vía férrea y telégrafo que arranquen de Bahía Blanca y lleguen hasta el occidente de la confluencia

del Limay con el Neuquén, siguiendo el trazado que le resulte más conveniente de los estudios que debe practicar.

Art. 2º- Dichos estudios, con los planos correspondientes, serán sometidos a la aprobación del Poder Ejecutivo, dentro de seis meses después de perfeccionado este contrato.

Art. 3º- La Nación adquirirá por su cuenta y escriturará gratuitamente a la empresa, los terrenos necesarios para la vía, Estaciones y casas de Camineros, en las proporciones siguientes:

a) Treinta y cinco metros de ancho para la vía en toda su longitud, cuyos treinta y cinco metros, podrá reducir hasta quince metros dentro del egido del pueblo de Bahía Blanca y deberá ensanchar hasta setenta y cinco metros donde fuese necesario para la altura de los terraplenes o profundidad de los desmontes.

b) Veinte hectáreas para cada Estación principal, exceptuándose en la ciudad de Bahía Blanca, donde la Empresa posee el terreno necesario, catorce para cada Estación intermedia y catorce hectáreas para cada casa de Camineros.

Art. 4º- La vía tendrá la misma trocha y será construida con materiales de la misma calidad que la red de la Empresa, pudiéndose emplear rieles de acero de veinte y cinco kilogramos por metro y debiendo dotarla de las locomotoras adecuadas.

Art. 5º- El ferrocarril y el telégrafo, serán terminados dentro de los dos años siguientes a la aprobación de los estudios, salvo caso fortuito o de fuerza mayor.

Art. 6º- El Gobierno Nacional se compro-

mete a obtener del de la Provincia de Buenos Aires, las prórrogas necesarias para la ejecución de las prolongaciones y ramales pendientes, según contrato de fecha 25 de Junio de 1895, celebrado entre la Empresa y la Provincia de Buenos Aires, y en caso de no obtenerlas sufragará las penas pecuniarias que se impongan a la Empresa.

Art. 7º- La línea a construirse en virtud de este contrato, sus prolongaciones y ramales, quedarán durante quince años eximida de la observancia de las disposiciones legales que fijan el tiempo acordado para los transportes. Este punto será, durante el tiempo indicado, materia de la Reglamentación que el Poder Ejecutivo establezca de acuerdo con la Empresa.

Art 8º- Se declaran eximidos de derechos de introducción e impuestos de cualquier clase, los materiales que se introduzcan durante CINCUENTA AÑOS para la construcción y explotación del Ferrocarril y del telégrafo, de sus prolongaciones y ramales y de toda la red propiedad de la Compañía.

Art. 9º- Todos los años el Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Empresa, fijará el monto y clase de los materiales y artículos que deberán entrar libres de derechos, de conformidad a lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 10º- Las propiedades, muebles e inmuebles que constituyan los Ferrocarriles y telégrafos de la Empresa y sean destinados para su explotación y tráfico, no pagarán impuestos Nacionales, Provinciales y Municipales durante el mismo término de cincuenta años.

Art. 11º- Se acuerda a la Compañía del ferrocarril del Sud, autorización para la construcción de muelles, pescantes,

depósitos y demás instalaciones que fuesen necesarias en el Puerto de Bahía Blanca para la carga, descarga y acomodo de todo lo que constituye el tráfico del Ferrocarril, pudiendo al efecto servirle de base su actual instalación, que queda definitivamente incorporada a este contrato con las modificaciones o ampliaciones que requiera, o construir nuevas instalaciones, según convenga a las necesidades del tráfico de todas sus líneas, previa aprobación de planos por el Poder Ejecutivo, no pudiendo cobrar tarifas más altas que las análogas que rijan en el Puerto de la Capital.

Art. 12º- La Empresa aplicará a la vía férrea y telégrafo de Bahía Blanca, las tarifas básicas a oro sellado que ahora rijen en las líneas de su propiedad, y podrá mantenerlas para todas, indistintamente, mientras que el producto líquido no exceda del 10% al año sobre su capital en acciones y obligaciones.

Art. 13º- A los efectos del artículo precedente, los gastos quedan fijados en el 50% de las entradas y llegado el caso, la reducción de las tarifas será proporcional con el exceso del líquido producto.

Art. 14º- La Nación acuerda a la Empresa una prima de 756000 \$ m/n oro sellado, pagadera en diez anualidades de 75600 pesos oro sellado cada una, debiendo efectuarse el pago conjunto en dos anualidades el día en que se dé al servicio público la línea en toda su extensión y las subsiguientes a fin de cada año.

Art. 15º- La Empresa tendrá derecho para prolongar la línea y construir ramales en cualquier dirección, previa aceptación de los planos por el Poder Ejecutivo, bajo las condiciones estipuladas en este contrato, debiendo dar cuen-

ta, para su aprobación, al Honorable Congreso, pero sin obligación por parte del Estado de donarle los terrenos necesarios para vía, Estaciones y casas de Camineros.

Art. 16º- La Compañía del Ferrocarril del Sud tendrá derecho a tomar el agua que necesite para las Estaciones, casas de Camineros y para el servicio de la explotación del Ferrocarril, de los ríos que se encuentren a inmediaciones del trayecto, así como conducirla por medio de canales, acequias o cañerías desde el punto de toma hasta el Ferrocarril, de acuerdo con los planos que al efecto apruebe el Poder Ejecutivo, declarándose de utilidad pública el derecho a la servidumbre de paso de estas por las propiedades que deba cruzarse, siendo por cuenta del Gobierno las indemnizaciones que se impongan por esta servidumbre.

Art. 17º- En el caso de que la Empresa no diera cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 5º de este Contrato, pagará la suma de 5000 pesos oro por cada mes de retardo en la terminación de las obras.

Art. 18º- Se declara de utilidad pública la expropiación de los terrenos que se destinen para la vía, prolongaciones, ramales, Estaciones y casas de Camineros a que se refiere este contrato.

Art. 19º- Cualquier diferencia que surgiera respecto de la validez, inteligencia o ejecución de este contrato, será sometido a la decisión de árbitros nombrados en forma legal.

Art. 20º- El plazo estipulado para la presentación de los estudios y planos mencionados en el artículo 2º, comenzará a correr desde la fecha de este contrato.

Una vez aprobado el contrato por el Congreso, se procedió inmediatamente a su estricto cumplimiento. Se realizaron algunos cambios en el contrato con respecto a la traza de la vía y de los materiales a utilizar en la construcción. La línea de Bahía Blanca a Neuquén fue inaugurada el 1º de junio de 1899 por el presidente de la Nación, Julio Argentino Roca.

– *Resumen cronológico de la construcción: Bahía Blanca-Neuquén (1897 a 1901)*

La apertura de la línea se realizó en cuatro etapas:

1. El Puerto-Río Colorado, 13 de septiembre de 1897, longitud 175 km. Estaciones intermedias: Cerri (1897), Argerich (1907), Mascota (1909), Médanos (1897), Nicolás Levalle (1908), Algarrobo (1910), Montes de Oca (1909), Gaviotas (1897), Anzoátegui (1918).
2. Río Colorado-Choele Choel (después Darwin), 30 de junio de 1898, longitud 177 km. Intermedias: Cnel. Eugenio del Busto (1921), Juan de Garay (1898), Pichi Mahuida (1898), Fortín Uno (1898), Benjamín Zorrilla (1898).
3. Choele Choel-Chelforó, 31 de diciembre de 1898, longitud 56 km. Estaciones intermedias: Darwin (1898), Cnel. Belisle (1913), Chimpay (1899).
4. Chelforó-Neuquén, 1º de julio de 1902, longitud 153 km. Estaciones intermedias: Ingeniero Julián Romero (1915), Chichinales (1901), Villa Regina (1926), General Enrique Godoy (1924), Ingeniero Luis A. Huergo (1914), Mainqué (1929), Cervantes (1913), Alejandro Stefenelli (1901), Roca (1901), Cnel. Gómez (1916), Contraalmirante Martín Guerrico (1921), Allen (1910), General Fernandez Oro (1928), Cipolletti (1901).

– *El viaje de inauguración de la línea a Neuquén*

A medianoche del 31 de mayo de 1899 sale de la estación “El Puerto” (Bahía Blanca) el tren que transportaba al presidente Julio Argentino Roca. El segundo tren lo hace media hora después, y el último a la 1.45 hs. de la madrugada del 1º de junio. Los tres trenes habían salido de Plaza Constitución en la mañana del 31 de mayo. Precedía a dichos trenes una máquina exploradora. El material rodante empleado estaba formado por: tres vagones tanque, seis furgones para provisiones, veinte coches dormitorios, nueve coches comedores, tres coches oficiales, el coche presidencial y el coche del gerente del FCS se utilizaron en el viaje de ida y vuelta dieciséis locomotoras a vapor.

Los trenes llegaron a Choele Choel al mediodía y continuaron con precaución, debido a que había noticias de un desborde del Río Negro. En la estación Chimpay, 36 km. después, al encontrar la playa inundada se ordena a los trenes retroceder hasta la estación Fortín Uno para evitar que fueran alcanzados por la inundación. En los coches comedores estacionados en Fortín Uno se realiza el banquete oficial y queda entonces la línea a Neuquén inaugurada oficialmente:

La más franca alegría y correcta libertad reinó en cada uno de los comedores, haciéndose en todos ellos verdadera gala de talento y de buen humor. Los exquisitos vinos y licores y los alegres acordes de la orquesta dirigida por el señor Furlotti, contribuyeron a prestar mayor animación al banquete, y hasta altas horas de la noche los respectivos trenes arrojaban a través de las pampas del desierto, los rumorosos ecos de la brillante fiesta que en ellos se celebraba...

En la ocasión se distribuyeron medallas conmemorativas de oro y plata.

A la medianoche los trenes regresaron a “El Puerto”. Separado del tren el coche del presidente partió en las primeras horas del día 2 de junio, para llegar a la Capital en la noche de ese día. El resto de la comitiva se desplazó en un tren especial, formado solo por los coches comedores de los tres trenes y por un coche salón de primera clase. Partió a las 9.50 hs. de la mañana en dirección a Punta Alta, donde arribó a las 11.55 hs. para ser recibida por el ingeniero Luiggi, quien hizo conocer a los concurrentes las fortificaciones (baterías) y demás obras que se llevaban a cabo en la base naval. Después, la comitiva retornó a “El Puerto”, donde se armaron nuevamente los tres trenes primitivos, partiendo hacia Buenos Aires con una diferencia de una hora entre sí y llegando a destino en la tarde del día 3 de junio.

El presidente Roca, por decreto del 19 de junio de 1899, cambió el nombre de la estación “El Puerto” por el de “Ingeniero White”, en homenaje al ingeniero Guillermo White. La estación Neuquén se abrió en julio de 1902, una vez construido el puente sobre el río del mismo nombre.

– *Inauguración del tramo de Neuquén a Zapala (187.5 km)*

Con respecto a esta inauguración, señala Arturo H. Coleman en su libro *Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina*:

El día primero de enero de 1914, en unión de mi esposa partí de Bahía Blanca para Neuquén, a objeto de viajar el día siguiente, 2, en el primer tren de pasajeros que correría entre Neuquén y Zapala. Nunca ni antes ni después, me ha sido dable experimentar, en el transcurso de escasas horas, un cambio tan

pronunciado de temperatura, pasando de un calor asfixiante a un frío intenso. Al llegar a la estación Chichinales, la temperatura del coche especial en que viajaba, alcanzó en la tarde 41° C, mientras que a la noche siguiente, en Zapala, marcaba dos grados bajo cero. En pleno verano, se tuvo que encender la estufa en el coche, mientras permanecemos en Zapala, teniendo que cambiar nuestras ropas de verano por otras abrigadas, sacando de los roperos cuantas frazadas poseíamos para poder dormir sin helarnos. Tal variación en la temperatura, debía obedecer a una causa imprevista, a mitad del verano, y a poco se nos informó que ese mismo día se había desencadenado un violento temporal de nieve en la Cordillera de los Andes, y como el viento soplabla del oeste, llegaba a Zapala expandiendo a su paso la bajísima ola de frío...

La esposa del Superintendente Seccional de Tráfico (Arturo H. Coleman), María Emilia Labadié, fue invitada a dar la salida al tren inaugural de pasajeros. El FCS no celebró de manera extraordinaria la inauguración de este ramal. El servicio ordinario de trenes se ajustaba al siguiente horario:

Tren N° 381:

Salía los días lunes, miércoles y sábados de Neuquén a las 10.15, estación Plottier 10.57, Senillosa 11.55, Challacó 13.45, Castro 17.08, llegando a Zapala 18.25 hs.

Tren N° 382:

Salía los días jueves y domingos de Zapala a las 11.40, estación Castro 12.52, Challacó 15.30, Senillosa 17.21, Plottier 18.10, llegando a Neuquén 18.40 hs. Había un tren diurno que salía de Neuquén a Bahía Blanca los días lunes y viernes. En noviembre de 1921 se inauguró la estación Plaza Huinca, entre Challacó y Castro. Una vez llegadas las vías a Zapala, el FCS efectúa estudios

topográficos a efectos de prolongar la vía hacia Chile, a través de los Andes (el famoso trasandino del sur, nunca realizado).

– La estación “Río Colorado”

Esta importante estación se encuentra en la provincia de Río Negro (Departamento de Pichi Mahuida). A su alrededor se formó el pueblo del mismo nombre. Las otras estaciones ferroviarias del departamento son Coronel Eugenio del Busto, Juan de Garay y Pichi Mahuida. Buena Parada, a unos tres km. al Este de Río Colorado, fue el primer asentamiento de las tropas durante la así llamada “Conquista del Desierto”, formándose en el lugar un pueblo que tuvo escasa población hasta la llegada del ferrocarril. La estación Río Colorado no se construyó en Buena Parada debido a que la altimetría de ésta no se adaptaba a la cota del ferrocarril. En realidad Buena Parada y Río Colorado conformaron un solo núcleo urbano separado por chacras correspondientes a un único ejido municipal. Actualmente la ciudad de Río Colorado forma un llamado “aglomerado” con el núcleo urbano de La Adela ubicado en la otra orilla del río, en la provincia de La Pampa.

La fertilidad de las tierras de la zona indujo a un grupo de vecinos a construir un canal de riego iniciado en 1921 y terminado en 1924. Arrancando del río Colorado, a unos 8 km. al Oeste de la estación, el canal sigue hacia el Este con un recorrido de 20 km. para volver a desembocar al río. Desde el canal principal estaban canalizados inicialmente unos 35 km., que alcanzaban a regar unas 3.000 hectáreas, en su mayoría explotadas con cultivos de alfalfa, frutales, papas, etc. En la zona también se explotaban bovinos y ovinos. Años más tarde se ampliaron las obras hidráulicas.



TARJETA DE INVITACIÓN



PROGRAMA

Según una guía del FCS de 1931 el detalle del Tráfico Despachado desde la estación Río Colorado durante julio de 1929 a junio de 1930, fue la siguiente: 38 toneladas de legumbres, 2.799 de alfalfa, 287 de semilla de alfalfa, 71 de cueros, 823 de lana. Además, se despacharon 8.038 bovinos y 97.196 ovinos. Según la misma guía, el último censo ganadero arrojaba 85.700 cabezas de lanares, 1.740 vacunos, 1.500 yeguarizos, 1.000 porcinos, 1.500 caprinos y 200 mulares. Con respecto al tráfico de pasajeros, entre las fechas mencionadas se despacharon 1.303 boletos de Primera Clase y 4.146 de Segunda.

> El ramal a Patagones

En aras de que mejorara el transporte y después de muchos reclamos de los vecinos de Carmen de Patagones, en 1906 la Provincia de Buenos Aires le otorgó al Sr. Eduardo E. Shaw una concesión para construir el ramal desde Bahía Blanca hasta dicha localidad. El 14 de octubre de ese mismo año se firmó el contrato respectivo con el gobierno, y el 19 de febrero de 1908, este autorizó la transferencia de la concesión a favor del FCBAP.

El 10 de marzo de 1909 fueron presentados los planos del ramal, siendo aprobados el 12 de abril por el gobierno de la Provincia. El nuevo proyecto tenía una pequeña diferencia con el inicial: los trenes partirían de la estación del FCBBNO, en lugar de hacerlo desde la del FCS como lo había pensado Porcel. El resto del trazado debe haber sido el mismo, ya que las vías atravesaron el Río Colorado cerca del Fortín. Las vías partían de un empalme un poco más adelante de Bordeu (km. 10) del ramal del ex FCBBNO y, un poco después de lo que hoy es la rotonda a Cerri, las vías subían una rampa y cruzaban por un

puente a las vías de la otra empresa (las del FCS que van a Neuquén) para luego dirigirse a la estación Aguará y de allí hacia el sur (las paredes de ladrillos de lo que fue ese puente se pueden observar al pasar por la ruta 3).

La construcción tuvo sus demoras desde el comienzo. Iniciados los primeros trabajos, el 13 de julio de 1910, la empresa FCBAP comunicó al Ministerio de Obras Públicas de la Provincia, que la construcción del ramal había quedado suspendida el 21 de mayo de ese mismo año. La empresa del FCBAP no demostró, aparentemente, tener gran entusiasmo por iniciar la construcción de este ramal. Desde sus orígenes recibió la crítica de la prensa local, como lo manifiesta la siguiente crónica del diario El Censor, del jueves 27 de abril de 1910:

El 23 del corriente, se venció el plazo para que la empresa del FCP, comenzara los trabajos del ramal a Patagones, de los que días antes había construido unos 120 mts. de terraplén en la parte que cruza la línea del FCS (vía Neuquén), trabajos que se llevaron a cabo, al parecer, con el objeto de conformar al inspector nacional a cargo de las obras pues, desde entonces, ellos se encuentran en la más completa paralización y abandono, en perjuicio de importantes intereses del país y del público a quienes se amenaza con dos nuevos años de plazo para la continuación de aquellos, después de lo cual habrá, seguramente, un nuevo paréntesis...

Según nota de Ernesto Bortolotti, escrita en el diario El Atlántico de 1936, fueron los Hermanos Luro quienes hicieron gestiones ante el Ministerio de Obras Públicas para agilizar las obras que habían quedado paradas en el salitral. Parte de la nota decía lo siguiente:

La prosecución de los trabajos del ramal ferroviario que une Bahía Blanca con Patagones, suspendidos en 1910 en el salitral entre Aguará y Ombucta, tuvieron impulso para la continuación de la obra, de los hermanos don Adolfo, don Rufino y don Carlos Luro, cuya iniciativa encontró, el apoyo del presidente doctor Roque Sáenz Peña y de su M. de O. P. Carlos Pellegrini.

En el año 1911 se empezó a notar cierto movimiento en las obras. El 21 de agosto se habilitó al servicio público, aunque provisoriamente, la primera estación de la línea, situada en el km. 5, frente al frigorífico Sansinena. En 1911, a pedido del FCBAP, el gobierno Nacional acordó las siguientes prórrogas, solicitadas por la empresa:

- Para llegar al km. 101 (Río Colorado), mayo de 1912.
- Para llegar al km. 160, mayo de 1913.
- Para llegar al km. 200, mayo de 1914.
- Para llegar al km. 252 (Patagones), 31 de diciembre de 1915.

Esto significaba que se necesitarían cinco años para construir unos 250 km. de vías, con la infraestructura correspondiente, en un terreno llano y con muy pocas obras de arte que efectuar –la más importante sería el puente sobre el río Colorado–. Si lo comparamos con los tiempos insumidos en la construcción de otros ramales de Argentina por terrenos más exigentes, nos daremos cuenta de que se trató de un lapso de tiempo excesivo.

El 12 de octubre de 1911 la línea se extendió hasta el km. 33 (Ombucta) con el consiguiente regocijo de los pobladores. El 9 de mayo de 1912 salió una nota en La Nueva Provincia, comunicando que ya estaba lista la línea hasta el km. 52 (Tte. Origone), esperando la aprobación por el Ministerio de Obras Públicas. El 24

de agosto de 1912 salió otra nota en La Nueva Provincia donde se comenta que la línea ya estaba lista hasta el km. 102 (Pedro Luro). Incluso se hace mención que hacia meses (desde mayo) que estaba terminada, encontrándose listos los edificios de las estaciones (ver Anexo Notas de La Nueva Provincia), pero, como pasaba en otras oportunidades, el Ministerio se demoraba en su aprobación. A partir de esta fecha (mes de agosto de 1912) podemos decir que Pedro Luro empezó a contar con ferrocarril. Sólo faltaba la inauguración oficial, planificada para el fin de semana del 1° de septiembre.

En general el método de tendido de las vías era en todos lados igual. Primero se procedía a tender la vía principal para llegar al destino planificado y luego se procedía a establecer los desvíos y aparatos de señalamiento para poder operar los servicios de trenes y por último se daba conclusión a las diversas obras de arte. En los kms. 52 (Origine), 73 (Buratovich), 86 (Ascasubi) y 101 (Pedro Luro) habían sido construidas estaciones que quedaban habilitadas para pasajeros, equipajes, encomiendas, cargas generales y telégrafos. Las estaciones del km. 86 y 101 estaban igualmente habilitadas para el tráfico de hacienda.

Inauguración

El viaje inaugural se organizó saliendo el sábado 31 de agosto desde Bahía Blanca hacia Pedro Luro y regresando el domingo 1° de setiembre. Podríamos decir entonces que el primer tren oficial que llegó a nuestra localidad lo hizo el sábado 31 de agosto de 1912. Sin embargo, para simplificar, el 1° de septiembre de quedó como la fecha histórica que se mantuvo en el tiempo. El sábado 31 de agosto salía esta nota en La Nueva Provincia:

LA LÍNEA A PATAGONES: Inauguración parcial: Hoy a las 9 a.m. saldrá de la estación local el tren inaugural que el gerente

de la división Bahía Blanca del Ferrocarril al Pacífico señor W. B. Harding Green ha puesto a disposición de un núcleo de caballeros que festejaron con una amena jira el libramiento al servicio público de una parte de la línea a Patagones... La inauguración parcial que hoy se realiza comprende una extensión de 102 kilómetros o sea hasta Fortín Mercedes y para toda esa vasta zona, este hecho implica un acontecimiento de alta trascendencia por el consiguiente acrecentamiento de sus progresos como natural efecto de la vinculación con nuestros importantes puertos y con nuestra vida comercial... El Tren inaugural, como decimos parte hoy a las 9 de la mañana. En Fortín Mercedes se congregarán numerosos vecinos deseosos de participar de las legítimas expansiones que les proporcionará tan simpático acontecimiento. El tren con los excursionistas regresará mañana domingo a nuestra ciudad.

El martes 3 de setiembre apareció otra nota comentando las alternativas del viaje inaugural:

EL FERROCARRIL A PATAGONES. Inauguración del ramal a Fortín Mercedes Un acontecimiento simpático: El domingo quedó inaugurado y entregado al servicio público el ramal a Fortín Mercedes del ferrocarril a Patagones que construye la empresa del pacífico. La llegada del primer tren de pasajeros al margen del Río Colorado ha sido todo un acontecimiento augural para la rica extensa e injustamente abandonada región del sur de la provincia, para cuyo desenvolvimiento ha sido tan mezquina la acción gubernativa. Llegada a Fortín: Es simpáticamente sugerente la satisfacción que experimentaban esos honestos y laboriosos pobladores al constatar la realidad de un anhelo que abrigaron durante muchos años. El ferrocarril que iba a sacarlos de la soledad para ligarlos al consorcio civilizador, estaban allí en actitud de avance sobre el

hacendoso Colorado, para internarse en misión redentora hacia el extremo sur de la provincia. Las demostraciones fueron pues, sencillas pero expresivas. Viejos luchadores con la naturaleza, esforzados "pioneers" del trabajo de esas latitudes tan cercanas geográficamente y tal alejadas por la tardanza del factor transporte, manifestaban su regocijo recibiendo la visita del ferrocarril como un estímulo mas de sus afanes laboriosos. De todos los establecimientos vecinos habían concurrido para participar del Fausto acontecimiento y así fue que veíanse allí, al lado de los automóviles de los señores Luro, de la Colonización Stroeder y de Patagones, coches, sulkys, carros y vehículos de todas clases en número de cerca de cien. Almuerzo y discursos. La concurrencia se trasladó a la casa de los señores Larreguy y Texido, en Fortín Mercedes, donde fue obsequiada con un opíparo almuerzo, en el que no faltó el champagne, aunque la fiesta tenía el carácter de campestre e improvisada...

A partir de entonces los trenes salían de la estación del FCBBNO hacia el km. 101, los días martes, jueves y sábados, y regresaban del km. 101 hacia misma estación del FCBBNO, los días miércoles, viernes y domingos. La estación km. 52 fue llamada Teniente Origone, la del km. 73, Mayor Buratovich, la del km. 86, Hilario Ascasubi, y la del km. 101 Pedro Luro.

– De Pedro Luro hacia el sur

Para seguir hacia el sur se debía resolver el cruce del río Colorado y sus zanjones. No es posible establecer la fecha exacta de construcción del puente, aunque sí se cuenta con algunos datos. En la nota de La Nueva Provincia del 1° de setiembre de 1912 –día de la inauguración del ramal–, se comentaba lo siguiente: "Sobre el Río: El tren partió hasta la misma costa del río Colorado, unos 2.000 metros más allá de la estación Fortín Mercedes y allí pudieron contem-

plar la obra del puente en construcción que ha de dar paso a los rieles en el año próximo..." De manera que podemos afirmar que en setiembre de 1912 ya estaba empezada la construcción. Ese puente, construido por el BAP, era de madera, tal vez de vigas de metal apoyadas sobre pilares de madera –parecido al que hoy podemos ver en el Zanjón Grande–. El mismo quedó listo para mediados de 1913.

Cuando el FCS se hizo cargo de la línea, reemplazó ese puente de madera por el actual, que es todo de hierro. Los trabajos de reemplazo del puente comenzaron a principios de 1924, concluyéndose a principios de 1925. El puente se construyó según las técnicas ferroviarias de la época, realizando pilotes provisorios de durmientes –durmientes horizontales apilados– para ir apoyando las vigas metálicas y remachándolas con el resto de la estructura. Luego se quitaban los pilotes pro-



visorios y el puente quedaba apoyado en sus extremos. Una vez terminado se procedía a su prueba, estacionando locomotora y vagones cargados de piedra para evaluar su comportamiento a la resistencia mecánica. Continuando con el relato cronológico, el domingo 12 de octubre de 1913, se inauguraba oficialmente la segunda sección del ramal a Patagones, que comprendía el tramo entre el km. 101 –Pedro Luro–, y el km. 177, lugar donde se encontraba la Colonia Emporio Stroeder, cuya estación tomó ese nombre. Entre Pedro Luro y Stroeder nacieron las estaciones de Juan A. Pradere, Igarzábal, Villalonga y Emilio Lamarca. Los trenes salían de la estación del FCBBNO a las 12.15 hs., en los días referidos, para llegar al km. 177 a las 6.55 p.m. Regresaban los miércoles, viernes y sábados a las 5.00 pm. En realidad la estación Stroeder sería punta de riel por varios años, ya que el FCBAP interrumpiría los trabajos de la línea. Las obras siguieron paralizadas hacia el sur, a pesar de haber recibido la empresa una intimación para que, en un plazo de tres meses, reanudara las mismas. Para ese entonces, los pobladores de Patagones, ya cansados, aumentaron sus reclamos y realizaron distintas gestiones, logrando al poco tiempo el objetivo deseado.

En efecto, en el mes de octubre de 1920 se decidió la venta del ramal, contándose obviamente con la aprobación del gobierno nacional. El FCS se hizo cargo de la línea a partir del 1º de enero de 1921. La traza del BAP, entre empalme Bordeu y Aguará, quedaría desafectada, ya que el FCS realizaría un nuevo empalme a Patagones, en su vía a Neuquén: el mismo se conoce como Empalme Aguará. En pocos meses, el FCS, haciendo honor a su eficiencia, llegó con la primera locomotora a Patagones que había sido esperada “por espacio de treinta años”. Para mediados de noviembre de 1921 habían quedado terminados los terra-

plenes. El martes 22 los rieles llegaban hasta el lugar donde se construiría la estación Patagones, y con ellos el primer tren no oficial, encabezado por una locomotora, la N° 3.096, que fue bautizada “La Maragata” por los pobladores –hoy se exhibe, impecable, en una plaza de la localidad–. Según el diario La Nueva Provincia del jueves 24 de noviembre de 1921, la llegada de los rieles a Patagones dio lugar a un interesante acto, en el cual participaron numerosas personas de Viedma y Patagones: “A las 18 hs. del día indicado una dama clavó el último clavo de vía, dándose con ello por terminada la línea. Enseguida se labró el acta conmemorativa, suscribiéndola el ingeniero director de la obras, las autoridades de ambos pueblos (Viedma y Patagones) y numerosas personas”. La inauguración oficial tendría lugar en el mes de abril de 1922.

Continuando hacia el sur, buscando llegar a Bariloche, el resto del ramal fue construido en distintas etapas por el Estado Nacional. Las fechas de habilitación fueron las siguientes:

- San Antonio a M. Ramos Mexía, 1910.
- M. Ramos Mexía a Maquinchao, 1911/1912.
- Maquinchao a Jacobacci, 1917.
- Jacobacci a Neneo Rucá, 1925.
- Cortizo a Viedma, 1925.
- Neneo Rucá a Pilcaniyeu, 1929.
- Viedma a Patagones, 1931.
- Pilcaniyeu a Perito Moreno, 1933.
- Perito Moreno a Bariloche, 1934.

(fuente Jorge Wadell de la Fundación Museo Ferroviario de Buenos Aires)

> El transporte en estos valles

Como comentamos al comienzo, la puesta en marcha de estas líneas ferroviarias

cambió significativamente la vinculación entre las incipientes ciudades y colonias de los valles, con la cabecera regional más poblada que era Bahía Blanca y sus puertos. Las producciones primarias se cargaban en los vagones estacionados en cada estación. Así fue como la fruta, la lana, la sal, los animales, las semillas, etc., se cargaban y se dirigían al “Mercado Victoria” que funcionaba en las inmediaciones de la estación del FCBBNO en Bahía Blanca, para ser transportados luego a Buenos Aires o a los puertos, con otros destinos. Como ejemplo, en un detalle del tráfico despachado desde la estación Pedro Luro entre junio de 1929 y julio de 1930, se indicaba lo siguiente: lana, 33 toneladas; leña, 142; trigo, 53; semilla de alfalfa, 351; pasto, 367; 8.016 cabezas de ovinos y 28.611 cabezas de ovinos.

Los vagones de carga eran solicitados por quienes los necesitaran. Se pedía el tipo de vagón –playo, cerrado, de hacienda, etc.– según la carga, así como la cantidad necesaria para determinada fecha. Los trenes cargueros los iban dejando en cada estación, en las vías secundarias, según los pedidos, disponiendo el cliente de un plazo acotado para cargarlos. Si en ese plazo no se terminaban de cargar, se cobraba una multa por cada día adicional de permanencia del vagón en la playa. Una vez lista la carga, los trenes cargueros iban colectando los vagones en cada estación para conducirlos a los distintos destinos.

La línea de Zapala a Bahía Blanca se caracterizó por los trenes cargueros formados exclusivamente por vagones tanques, que transportaban el petróleo cargado en Plaza Huincul con destino a las refinерías y a los puertos.

Bibliografía

BARRES, Francisco (1945), *Reseña de los Ferrocarriles Argentinos. Principales antecedentes legales y estadísticos 1857-1944*, Buenos Aires.

COLEMAN, Arturo H. (1949), *Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina, Bahía Blanca*.

DI NUCCI, Luis A. (2000), *Donde Buenos Aires se va haciendo Patagonia*, Imprenta Windgord.

LÓPEZ, Mario Justo (2000), *Ferrocarriles, deuda y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

PAESA, Pascual R. (1971), *El cauce del río Colorado*, Institución Salesiana.

ROGINO, William (1937), *Historia del FCS*, Buenos Aires.

SCHICKENDANTZ, Emilio y Emilio REBUELTO (1994), *Los Ferrocarriles en la Argentina, 1857-1910*, Fundación Museo Ferroviario.

VVAA, Pedro Luro, *Vivencias de ayer y de Hoy*, Pedro Luro, Casa de la Cultura.

ZINGONI, José María (1996), *Arquitectura Industrial: Ferrocarriles y Puertos, Bahía Blanca, 1880-1930*, Universidad Nacional del Sur.

Otras fuentes consultadas

“Notas del archivo histórico de la Nueva Provincia,” *gentileza de Estela Grandoso*.

FCS (1889), *Inauguración Oficial de la Prolongación de Bahía Blanca a Neuquén*, Buenos Aires.

“La Galera de Mora.” Sitio web: “Perfiles de Espinosa.” *Los Perfiles y las Postales de la comarca que conforman Carmen de Patagones y Viedma, referidos sobre todo a la conservación de su patrimonio intangible*.

“Las estaciones del Ferrocarril Sud” (1997), *Boletín de Historia Ferroviaria de la Fundación Museo Ferroviario*.

“Itinerario de servicio N°499” (1943), *Ministerio de Obras Públicas, FFCC del Estado*.

9 La gran inundación del río Colorado

Raúl Oscar HERNÁNDEZ *

> La Crezca Grande

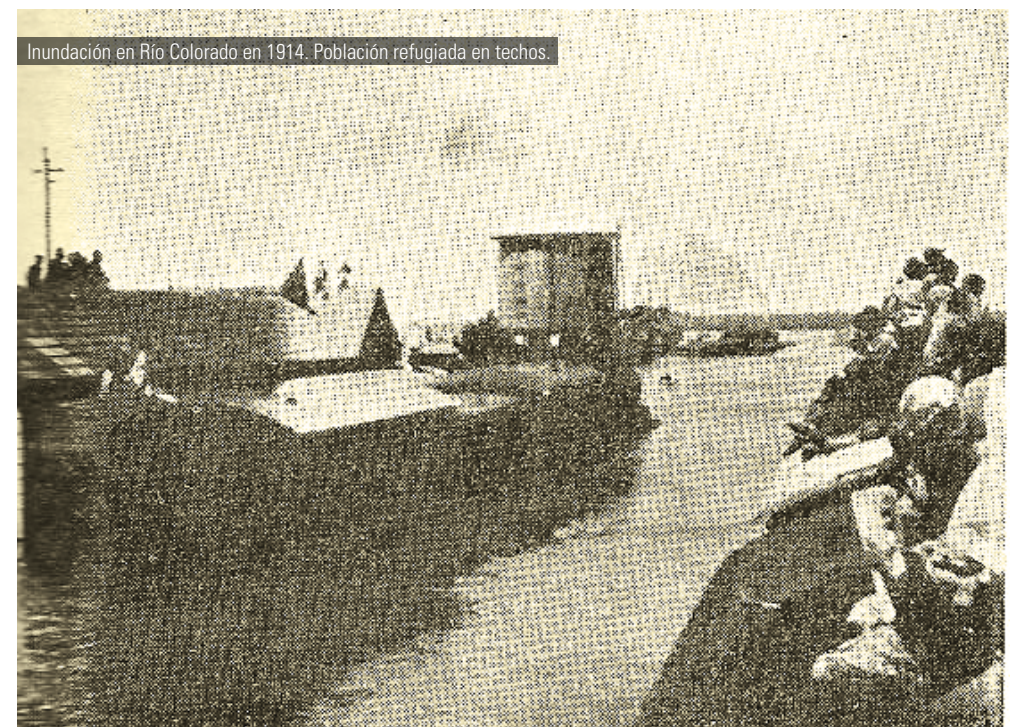
Faltando pocas horas para que concluyera el año 1914, un grave desastre natural se produjo en la cordillera de Los Andes y asoló en su totalidad al valle del río Colorado. El desastre, conocido como **Crezca Grande**, causó la muerte de alrededor de doscientas personas, heridos, lesionados, familias desechas, pueblos arrasados y severos daños sociales y económicos. La catástrofe fue causada por la rotura del dique natural ubicado sobre la laguna "Carri Lauquen" (36°30'41"S-70°09'23"W), situada sobre el río Barrancas, afluente del río Colorado.

> El escenario

La cuenca del río Colorado ocupa el tercer lugar entre los ríos patagónicos, con una superficie aproximada de 47.458,89 km² (Subsecretaría de Recursos Hídricos, 2004). Sus nacientes se localizan en

la cordillera de Los Andes: las nieves que allí se depositan originan los ríos Grande y Barrancas los cuales, al confluir en las inmediaciones de Buta Ranquil, dan nacimiento al río Colorado. A los fines de esta nota, el que interesa es el río Barrancas, pues fue en su ámbito donde se iniciaron los acontecimientos que culminaron en el desastre de 1914.

El río Barrancas drena una superficie de alrededor de 3.400 km². Se origina en dos lagunas glaciarias, Fea y Negra, ambas muy próximas a la frontera con Chile. De dichas lagunas surgen los arroyos emisarios que conforman el alto Barrancas, límite entre Mendoza y Neuquén, que luego colecta las aguas de deshielo de la sierra Cochicó, del cordón de Mary, de Mayán y del glaciar Domuyo, ubicado éste en las laderas del volcán homónimo. En su breve recorrido de 150 km., el río Barrancas desciende tortuosamen-



Inundación en Río Colorado en 1914. Población refugiada en techos.

* Profesor en Historia y Geografía por la Universidad Nacional de La Pampa. Actualmente se desempeña como docente de la carrera de Geografía en esa misma casa de estudios y como Director de Investigación Hídrica de la Secretaría de Recursos Hídricos de la Provincia de La Pampa. Sus investigaciones abordan aspectos de la geohistoria regional, materia sobre la cual ha publicado numerosos estudios tanto en el país como en el extranjero.

su familia en el desastre. Narraba que "...el agua llegó...de día ya y precedida la corriente de una nube compacta que suponen de tierra, no obstante el día sereno, y de un aterrador viento que hizo disparar horrorizados a los vecinos, encaminándose a las bardas, distante mil metros aproximadamente de la costa donde estos pobladores tienen sus viviendas."

El paraje "Rincón de los Sauces" concentraba un centenar de personas y se localizaba unos "siete u ocho kilómetros río abajo del actual Rincón de los Sauces. Se calcula que en esta zona perdieron la vida de diez a quince personas incluyendo grandes y chicos..." (Diario Río Negro, 1992)

En este primer tramo fue donde más intensidad alcanzó el fenómeno, situándose los mayores daños en los recodos del valle aguas arriba del meridiano X° y en el sector norte de la Colonia 25 de Mayo en el entonces territorio nacional de La Pampa. A medida que avanzaba hacia la desembocadura, el aluvión fue perdiendo lentamente el impulso inicial, aunque ello no significó menguas a su capacidad destructora.

Otros testimonios que describen el suceso en el primer tramo son igualmente patéticos. Según el comisario de policía de Chos Malal (Neuquén), al pasar inspección en la margen rionegrina, no se encontró ningún sobreviviente en los puestos, como tampoco en la estancia La Margarita y sus alrededores. De ella solo quedaron algunos álamos y unas pocas ruinas de los edificios: "El vecindario del paraje conocido como 'Peñas Blancas', ha sido igualmente arrasado. De sus moradores no hay la menor noticia; seguramente han sido llevado por el torrente aguas abajo y se encontrarán más tarde en algún sitio sobre raigones, restos de viviendas y árboles desgajados,

imposibles de reconocer." (Semnario La Nueva Era, enero de 1915). En Costa del Colorado (Catriel) se repetía el informe: muerte de gran parte de los pobladores y del ganado, viviendas arrasadas. "Los corresponsales aseguraban que 'desapareció la Colonia Catriel...'" (Juárez, 2006).

El 30 de diciembre, a la caída de la tarde, se vio aparecer a lo lejos una enorme polvareda, con ciertos reflejos metálicos, que avanzaba apresuradamente, creyéndose al principio que se trataba de alguna tormenta de tierra; pero aunque ya se hallaba muy próxima la catástrofe, dió tiempo a que algunos pobladores se pusieran a salvo, disparando a caballo o a pie hacia la barda que se encuentra más o menos a tres leguas de la costa del río Colorado. Pronto llegó la enorme masa de agua que sepultó o arrasó todo cuanto encontró a su paso: personas, casas, animales, alambrados, cultivos, etc., convirtiendo a la colonia, en pocas horas, en un verdadero desierto. (Del relato de sobrevivientes de Colonia 25 de Mayo al Inspector de Tierras Fiscales, en 1919).

La existencia de diversos testimonios, sumamente precisos para el seguimiento de la inundación, hace que me remita a ellos por tratarse de la descripción directa del hecho:

En esa época era aquella una región de porvenir inmejorable, florecientes colonias prosperaban en forma intensa; se esperaba una línea del ferrocarril, se transportaban los elementos necesarios para instalar un molino harinero para satisfacer las necesidades de la zona, pues la producción aumentaba y la población se multiplicaba. Había chacras bien alambradas, regadío por canales y acequias de cemento; una perfecta organización que prometía un progreso ascendente. El 30 de diciembre de 1914 cundió entre la población de las colonias, la terrible

noticia de una fantástica inundación; la falta de medios rápidos de comunicación motivó que la catástrofe tomara de sorpresa a todos los habitantes y que fueran muy pocos aquellos que logramos salvar milagrosamente de la muerte. Mi esposo, mi hijo y un hijastro perecieron en la terrible inundación, que en aquel lugar elevó la corriente a diez metros de altura: mi sirvienta y yo, asidas a escombros que arrastraba el agua en peligrosos torbellinos, fuimos a encallar en el recodo de una barda, y allí permanecimos, creo que cinco días, pues desfallecidas, hambrientas y semidesnudas fuimos auxiliadas por comisiones organizadas por el juez de paz de La Copelina, Más del 60% de la población de la Colonia perdió la vida y los sobrevivientes quedamos en la más completa miseria, el agua se llevó todos nuestros efectos personales, casas, animales, etc. (Relato de la viuda del comisario de policía Antonio Díaz).

El paso de la creciente por la zona de 25 de Mayo y su secuela de destrucción motivó una rápida acción para tratar de rescatar a los sobrevivientes por parte del poco personal que había disponible. En el informe que luego se remite al gobernador de La Pampa, el citado juez manifiesta:

Una vez en la colonia encontré como treinta personas a la intemperie y semidesnudas, como se habían salvado, disparando algunas a caballo y otras de a pie, porque habían tenido aviso. En tales circunstancias organicé un campamento, mandé en busca de carne para alimentar a los salvados y de algunos vecinos para que me secundaran... se salvó a once personas que ya perecían de hambre y que se asilaban arriba de un gran médano con el agua al pescuezo y agarrados de unas plantas de jarilla. El salvataje de estos se hizo con gran

peligro, haciendo entrar a nado al río a quince personas a caballo, se sacaron algunos encañados y otros por detrás. Había cuatro mujeres, cuatro hombres y tres niños. El mismo día se hizo otra entrada y se encontraron diez personas de las cuales se sacaron tres porque los otros no estaban en condiciones de moverlos, por lo que se les envió carne asada. El día 4 se sacó en una basa de palos a tres criollos que ya no tenían que comer por habérseles concluido la carne de un perro que los siguió y se salvó con ellos en un médano."

Así, poco a poco, se fueron rescatando sobrevivientes dispersos entre las pequeñas islas que emergían. En un sitio llamado Médano Colorado se localizó a 44 personas, todas provenientes de 25 de Mayo, en buen estado por haber hallado caballos y vacas para su consumo. El informe prosigue:

Del personal de policía, el único cadáver que encontré fue el del agente nuevo que mandaron de ésa. Los salvados a caballo y en balsa son sesenta y cinco. Tengo para racionar ciento cuarenta y cinco personas. Llegué hasta donde calculé que estaba la comisaría; la casa se la llevó el agua, como así también la gran casa de negocio de Vicente Ezquerria, a éste y un sobrino. Hay cincuenta y ocho desaparecidos, de los cuales se encontraron algunos cadáveres. La avalancha de agua en lo de Fermín Ezquerria, se calcula en siete metros. En la colonia, donde el valle es más ancho, en cinco metros, y en la población de Barrancas, donde se llevó todo, se dice que marcó diecisiete metros de altura.

Las consecuencias del paso de la avalancha fueron funestas. Según informaciones de distintas fuentes, entre Carri-Lauquen y Meridiano X° las personas que fallecieron fueron sesenta y cinco, en tanto que entre Peñas Blancas y 25 de Mayo, perecieron

ciento diez personas. La capacidad productiva quedó totalmente desarticulada y así quedó expresado por un informe de los inspectores de Tierras Fiscales que visitaron el área en 1919:

...en la Colonia se formaron médanos y el terreno completamente despajeado es hoy causa de su inaptitud en la mayoría de los lotes para la agricultura. Actualmente los lotes... están casi totalmente ocupados por grandes médanos formados por depósitos del río. Los pozos de agua han sido cubiertos por arena. No ha quedado ningún edificio público.

Aguas abajo de 25 de Mayo, el valle del río se estrecha, imposibilitando, en gran medida, la radicación de grandes grupos humanos. Así es que, el tránsito de la creciente por el valle medio no causó tantas desgracias o daños como lo había hecho en el superior. Sin embargo, es de hacer notar que en “La Japonesa” fueron arrasados la oficina de correos y el negocio allí existente. “La inundación alcanzó una anchura de tres leguas y el torrente arrancó, aguas abajo, a las balsas del río, entre ellas las que conectaban con Chichinales (Río Negro)”

En Pichi Mahuida (La Pampa) la localización en la barda de los edificios públicos y viviendas impidió la acción del agua. En cambio, sobre la margen rionegrina, la avalancha cubrió totalmente las vías del Ferrocarril del Sud llegando a una altura de tres metros y medio sobre los rieles, dejando un gran manto de arena.

Narra el sacerdote Bonacina que, luego de dar misa en Pichi Mahuida, notó que el río se tornaba negro mientras flotaban basuras, la espuma remolineaba, los pájaros asustados levantaban vuelo y los animales disparaban hacia las tierras altas. Intentando salvar madres con sus hijos en brazos, fue arrastrado por la corriente y logró flotar abrazado a dos troncos de sauce hasta que llegó a un montículo don-



Huellas de la gran crezca.

de emergió y encontró un caballo con el cual pudo salir de la situación crítica (Valla, 2000).

Otro testimonio es el de un arriero que llevaba una majada de 200 chivas hacia la estación. Habiendo hecho un alto en el camino, “...el trueno de las aguas lo despertó para salvarse milagrosamente aunque abandonó el arreo y apareció semidesnudo en la estación...” (Juárez, 2006).

En Juan de Garay, otra pequeña estación ferroviaria, el nivel ascendió a más de tres metros sobre las vías. En el tramo de Fortín Uno a Fortín Mercedes se repitió el suceso, obligando a conectar los aparatos telegráficos directamente a los cables aéreos, puesto que los postes habían quedado casi sumergidos en su totalidad.

Prosiguiendo el derrotero, la creciente

llegó al valle inferior, asentamiento de las poblaciones de La Adela, Buena Parada y Río Colorado. En la primera población, localizada en la costa pampeana, no causó muchos daños por estar recostada contra la barda y por ser pocos los pobladores: ello les dio el tiempo preciso como para ponerse a salvo, cosa que hicieron yéndose a Gaviotas (FCS). Junto con ellos se salvaron ochenta rionegrinos que habían quedado aislados en islotes próximos a la costa.

Pero en la margen opuesta, o sea en Río Colorado, las cosas no fueron tan sencillas, sino que revistieron características dramáticas. Allí el ancho del río llegó, según testimonios de testigos, a casi dos leguas. El aluvión hizo saltar violentamente el nivel de las aguas, las cuales comenzaron rápidamente a cubrir la zona. Así consta en el siguiente relato:

Estamos todavía bajo la penosa impresión de la dura mañana del 3 de este mes, cuando el desbordamiento del Colorado con su estrépito espantoso, nos puso frente a las angustias de este desastre, nunca visto entre nosotros...A eso de las siete de la mañana de ese día nefasto, los vecinos sentimos algo así como un rumor de un lejano cañoneo o un volcán agitado, sordo, feroz, amenazante. El rumor se hizo más fuerte, indicando la aproximación de la fuerza que lo producía. La alarma comenzó entonces a cundir y el presentimiento de un desastre, nos hizo temblar pensando en la vida de los niños y de los enfermos. De pronto el río saltó hacia arriba, empezando su desbordamiento terrible. Fue saliendo de madre por sus flancos e invadiendo campo y población como una rápida segadora. La tierra comenzó

a desaparecer bajo la capa líquida y las calles a llenarse de agua. Ya no estábamos metidos en el agua hasta las rodillas sino que en las viviendas las gentes que habían ganado altura pensando que aquello pasaría tuvo que abandonarlas y lanzarse al agua decididamente, llevándose los niños que habían sido colocados sobre las mesas. Cuando acordamos los muebles empezaban a flotar y las casas de madera, descuajadas por los impulsos de la correntada se tumbaron sin poder resistir sus violencias y furiosas sacudidas del viento...

Este testimonio es complementado por el siguiente pasaje de Otero quien, refiriéndose al vecino Gervasio Alonso, consigna:

Cuando se produjo la catastrófica inundación del río a fin de año el 31 de diciembre de 1914 y que se prolongó unos treinta días, fue el único vecino propietario que permaneció en su casa, pues el resto de la población se refugió en los techos de los vagones del Ferrocarril del Sur. Las calles eran ríos y el traslado de los auxiliados se llevó a cabo en un bote manejado por el panadero local."

Los primeros auxilios fueron encaminados por el ferrocarril, que despachó un tren especial para atender a la población que se había reunido en las dos estaciones más sacudidas por el fenómeno: Buena Parada y Río Colorado. Es destacable hacer notar que, a partir de aquel aviso que se enviara desde Chos Malal, la noticia de la creciente llegó a la población del tramo inferior del río con cierta anticipación, aunque la mayoría de los pobladores no creyó que fuera cierta. Por fortuna, las autoridades del FCS consideraron que la información era veraz: *...a fin de ganar tiempo y prefiriendo errar del lado seguro, dispuse lo necesario para correr un tren de auxilio de veinte vagones cubiertos y dos abiertos,...* salieron de Bahía Blanca el mismo día

a las 2 p.m. y al pasar por Buena Parada, que era una pequeña villa de unos 200 habitantes situada a unos tres kilómetros de la estación Río Colorado cerca del puente que atraviesa el río, se detuvo el tren obligándose a la gente a subir a los vagones.

La policía se vio obligada en muchos casos a usar de la fuerza porque los antiguos pobladores ridiculizaban la idea de que el río Colorado pudiera desbordarse pues no se recordaba que jamás ese río hubiera crecido al punto de constituir un peligro. Sin embargo, logramos hacer ascender a los vagones a todos los vecinos con parte de sus efectos y proseguimos hacia la parte más alta del terreno de la Estación Río Colorado, donde se dejaron los vagones siendo en ese momento las 9 p.m. (Coleman, 1932).

Luego de ayudar a estas familias se intentó avanzar vías arriba, pero, al sobrepasar la segunda estación, el agua anegó las vías, se introdujo dentro de los vagones y obligó a los ocupantes a asilarse en una altura rodeada de aguas. Allí, en una carpa improvisada con frazadas, estuvieron aislados durante cinco días, alimentándose de una majada que circunstancialmente había quedado en ese lugar. Posteriormente pudieron extraer dos botes que había en el tren y regresar por el río. A todo esto, más de cien kilómetros de vía cedieron a causa del socavamiento de los terraplenes, aislando totalmente a las poblaciones del oeste.

Cabe hacer notar que la creciente registró su pico máximo durante los días 6 y 8 de enero, iniciando su descenso a partir del día 9, permitiendo a partir de allí la movilización necesaria para ayudar a los damnificados.

La zona comprendida ente Fortín Viejo y Buena Parada, ha sido particularmente castigada. Sus grandes establecimientos

rurales, sus (cimientos) yacen bajo las aguas destruidos en su mayoría y en los de Luro y Pradere los habitantes de los mismos han debido escapar después de una lucha de varios días para contener la avalancha, en vista de la inutilidad de sus esfuerzos...En el partido de Villarino hay que lamentar también grandes perjuicios materiales en sus colonias que recién comenzaban a dar sus mejores frutos y estaban en pleno florecimiento...La comunicación ferroviaria entre Patagones y Bahía Blanca ha quedado interrumpida. Desde el miércoles último los terraplenes de la vía cercanos al río, empezaron a ceder, haciéndose peligrosa la circulación de trenes. Por esta causa, la gerencia de la sección Bahía Blanca resolvió suspender el servicio hasta tanto sea posible correr trenes sin riesgo." (La Nueva Era, cit).

Mientras, ya en inmediaciones de la desembocadura en el Mar Argentino, la acción postrera de la inundación consistió en la ruptura de los albardones del delta, a la altura del riacho Azul; luego entró al mar y se desvaneció en la inmensidad. La Crezca Grande había finalizado.

> Después de la tragedia

Todo aquello que el hombre había construido a la vera del río fue afectado, tal como se explicitara. Luego del tremendo impacto, llegó la hora de la reconstrucción. Fue necesario auxiliar a los sobrevivientes, reedificar pueblos, rehacer caminos, vías férreas y canales, volver



Nivel alcanzado por las aguas en la gran crezca.

a poner en producción chacras y campos... Todo estaba por rehacerse.

Las dificultades de comunicación de la época fueron una seria limitante para dar una respuesta inmediata a la grave situación. Los gobernadores de los tres territorios nacionales afectados trataron de coleccionar la información disponible – que era escasa y que no siempre provenía de fuentes seguras– para reclamar ayuda al Estado nacional.

Hay que tener presente que la información se trasladaba vía telégrafo. En el caso de La Pampa, los datos que se transmitieron indicaban erróneamente que se había desbordado la laguna de Urre Lauquen (sector terminal de la cuenca del río Salado en territorio pampeano), situada cerca del actual parque nacional Lihué Calel.

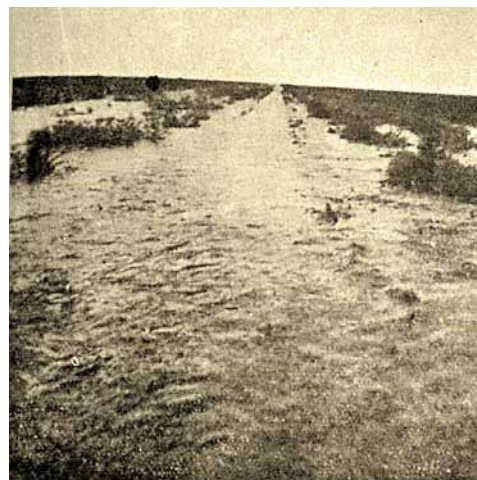
El arrasamiento de las líneas, sumado a los anegamientos y derrumbes de vías férreas, hizo que muchos datos fueran obtenidos por medio de los periódicos y sus corresponsales a quienes les cupo una tarea relevante. Lo mismo cabe decir de las autoridades locales, policiales, ferroviarias, etc., quienes buscaron responder ante la emergencia de inmediato y con los medios a su alcance. Fuese abrigando y alimentando a los sobrevivientes, rescatando a quienes se hallaban en las islas, en árboles y montuosidades, sepultando a las víctimas, llevando a zonas seguras a pobladores desplazados, lucharon denodadamente para paliar la situación.

Desde la esfera nacional llegaron algunos aportes en efectivo, investigadores para conocer la génesis y el desarrollo del desastre, apoyo a la reconstrucción de líneas férreas y telegráficas. Sin embargo, estos aportes no cubrieron todas las necesidades de los miles de damnificados. Queda como anécdota que

a tierra pampeana llegaron carpas seis meses después de la inundación.

Los tiempos de recuperación fueron disímiles ya que hubo áreas donde las acciones fueron inmediatas y en un corto tiempo se recompuso la situación. Tal fue el caso del valle inferior del río. Pero en otras áreas pasaron décadas para que pudiera hablarse de recomposición. Fue el caso de la colonias 25 de Mayo en La Pampa y Catriel en Río Negro. En la cuenca superior, la población de Barrancas fue reubicada en un nuevo sitio.

A todo esto, la triste experiencia vivida dejó su impronta grabada en la historia regional, conformando un hito cultural cuya pervivencia se mantiene incólume, recordando permanentemente a aquellos que ofrendaron sus vidas en las aguas embravecidas del Colí Leuvú. Poetas, escritores, historiadores y periodistas recuperan sistemáticamente el drama que asoló al valle del Colorado. Como enseñanza, quedó la necesidad de conocer permanentemente el comportamiento del río en general y de sus nacientes en particular para evitar que alguna vez pueda ocurrir un suceso semejante. Al respecto, es de destacar que existe un seguimiento continuo, tanto por parte de las provincias vinculadas como del COIRCO, sobre el estado de las lagunas glaciarias Negra y Fea, cuyas características geológicas las hacen semejantes a Carri Lauquen. Además, la instalación de estaciones meteorológicas que envían datos en tiempo real desde la alta cuenca, sumado a visitas y controles periódicos, junto a planes de evacuación, contribuyen a fortalecer el control sistemático y constante que llevan adelante en previsión de cualquier tipo de eventualidad que pudiera presentarse, aportando la tranquilidad necesaria a todas las comunidades ubicadas aguas abajo.



Consecuencias de la gran crezca.

Bibliografía y documentación consultadas:

BALLESTER, Rodolfo (1932), *La utilización del río Colorado*, Buenos Aires, Conferencia.

COLEMAN, Arturo (1932), "Crónica inédita sobre la gran inundación del río Colorado," en *Diario La Nueva Provincia*, diciembre de 1990, Bahía Blanca.

Diario La Capital, Colección año 1915, Santa Rosa, Archivo Histórico Provincial.

Dirección General de Tierras Fiscales, *Informes de Comisiones, 1911 a 1920*.

GILARDONI, Roberto (1954), "Importancia del río Barrancas," *Revista Meteoros*, Año IV, núm. 3, Buenos Aires.

Gobierno de la Pampa Central, *Expte. P. N° 1, 04/01/1915, comunicando muerte comisario Díaz y gendarmes*. Archivo Histórico Provincial.

GROEBER, Pablo (1916), *Informe sobre las causas que han producido las crecidas del río Colorado*, Boletín N° 11, Serie B, Geología. Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, Raúl O. (1988), "La Gran Inundación del Río Colorado," en *Revista Patagónica*, Año VIII, núm. 38, Asociación Geográfica de la Patagonia, Buenos Aires.

HERNÁNDEZ, Raúl O. y Edith A. DE LELL (1979), *Recursos Hídricos Pampeanos*, Santa Rosa, Biblioteca Pampeana.

JUÁREZ, Francisco (2006), *Historias Patagónicas*, Diario Río Negro.

MORISOLI, Edgar (1983), *Apuntes sobre el proceso de poblamiento de la cuenca media del río Colorado*, Santa Rosa, Editorial Extra.

Museo Histórico Regional "Francisco de Viedma," *Carmen de Patagones*, Bs. As., Colección de periódicos.

OTERO, José (1982), *Gentes del Colorado. Los Burnichon y su tiempo*, Bahía Blanca, Martínez y Zellarayán.

Policía de La Pampa, *Revista Policial*, núm. 4, Santa Rosa, 1947.

ROGIND, William (1937), *Historia del Ferrocarril del Sud*, Buenos Aires.

Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación (2004), *Atlas Digital de los Recursos Hídricos de la República Argentina*.

VALLA, Celso (2000), *Puelén: Primeros pobladores anotados por la Iglesia*, Santa Rosa.

3

La difícil construcción de una sociedad (1914-1970)

- 10 Antecedentes políticos e institucionales de la provincialización de los territorios nacionales (1884-1955).
Marisa Moroni
- 11 Regadío y colonización social en la provincia de La Pampa. Elementos para un análisis crítico.
Juan José Michelini
- 12 El Valle Bonaerense del río Colorado. El esfuerzo chacarero frente al agua.
Mariano Pla

Poesía «Recojan mi muerte del surco».
Mariano Pla

- 13 La conquista del petróleo. La experiencia de Rincón de los Sauces.
Juan Remigio Tapia Palomo



10 Antecedentes políticos e institucionales de la provincialización de los territorios nacionales (1884-1955)

Marisa A. MORONI*

Ya que la realidad empieza a imponerse a nuestros gobernantes y a hacerles ver patentes las necesidades apremiantes de los Territorios, debemos confiar en que pronto se verán satisfechos los justos anhelos de sus habitantes.

Diario La Capital, Santa Rosa, domingo 6 de enero de 1907

> Introducción

Para comenzar nuestra presentación hemos elegido una nota publicada en la página central de un diario pampeano que en enero de 1907 cuestionaba la escasa representación que poseían los territorios nacionales en los ámbitos legislativos nacionales y en el diseño de políticas estatales. Desde comienzos del siglo XX esta reivindicación se había convertido en el eje del debate político de diferentes sectores sociales que recurrían a las páginas de la prensa territoriana para amplificar la prédica au-

tonómica. Sin embargo, hubo que esperar hasta la década de 1950, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, para asistir al inicio del proceso de provincialización de los territorios nacionales.¹ La incorporación al sistema federal como provincias autónomas clausuraba un período de más de sesenta años de reclamos y fallidos proyectos parlamentarios para la ampliación de los derechos políticos de los territorianos.

El proceso de provincialización estuvo

ligado a la adhesión a los principios doctrinarios del peronismo. Como sostiene Ruffini (2005), esta condición propició una “intensa peronización” de las instituciones estatales en los ex territorios y la conformación de una estructura partidaria verticalista. Además, la vinculación con los líderes del peronismo a nivel nacional ocupó un rol central en la concreción de los ideales de los grupos provincialistas.

Este ensayo indaga en los aspectos políticos e institucionales de los territorios nacionales que conformaban la cuenca del río Colorado –Neuquén, Río Negro y La Pampa– cuyo corolario fue la constitución de nuevas provincias argentinas.

> Configuración de discursos y la representación sobre los territorios nacionales

A comienzos del siglo XX, tanto la dirigencia política nacional como la elite intelectual articularon un tipo de representación sobre los territorios nacionales que se reflejó en el diseño de proyectos de fomento económico para estos espacios, en la elaboración de informes de especialistas y altos funcionarios estatales y en la generación de publicaciones académicas por parte de instituciones y universidades nacionales. Los escritos exteriorizaban las condiciones en las que se encontra-

*Doctora en Historia por la Universidad de Sevilla (2006). Profesora Asociada regular de Historia Argentina Contemporánea en la UNLPam. Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Sociohistóricos de la UNLPam. Sus investigaciones referidas al proceso de institucionalización de la justicia, el delito y el castigo en el interior argentino han sido publicadas en revistas y libros especializados, como por ejemplo: “Abigeato, control estatal y relaciones de poder en el Territorio Nacional de La Pampa en las prime-ras décadas del siglo XX” en Revista Historia Crítica, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, núm. 51, septiembre-diciembre, 2013; “Práctica judicial, discursos y representaciones letradas en el Territorio Nacional de La Pampa, primera mitad de siglo XIX” en Salvatore Ricardo D. y Osvaldo Barreneche (comps.), El delito y el orden en perspectiva histórica. Nuevos aportes a la historia de la justicia penal y las instituciones de seguridad en Argentina, 2013; “Orden social, delito y castigo en el Territorio Nacional de La Pampa, 1920-1930”, en Casullo, Fernando; Lisandro Gallucci y Joaquín Perren (comps.), Los estados del Estado. Instituciones y agentes estatales en la Patagonia, 1880-1940, 2013, entre otros.

¹La ley 1.532 del año 1884 fue la normativa específica para la administración y gobierno de los territorios nacionales, entre sus disposiciones prescribía que las poblaciones con 60.000 habitantes accedían al estatus jurídico institucional de provincias argentinas y que con 30.000 habitantes podían conformarse legislaturas. Estos términos no fueron respetados en los casos analizados en este trabajo, por ejemplo, en 1912, La Pampa poseía 80.000 habitantes y de acuerdo a los registros del III Censo Nacional de 1914 superaba los 100.000; sin embargo, la provincialización se otorga en 1951 por la ley 14.037. En 1914, Río Negro contaba con 42.242 habitantes y en 1943 alcanzaba un total de 136.750; no obstante, la sanción de la ley 14.408 que creaba las provincias de Río Negro y de Neuquén se produce en junio de 1955.

ban estas regiones y, al mismo tiempo, enunciaban posibles mecanismos de intervención estatal para potenciar su crecimiento. Como ha estudiado Navarro Floria (2006), las revistas de las asociaciones científicas y geográficas se abocaban tempranamente a la descripción, exploración e identificación de recursos naturales para el aprovechamiento y explotación de estas regiones.

La creciente profesionalización de la administración pública que caracterizó las primeras décadas del 1900 propició la formulación de propuestas orientadas a la modificación del orden institucional. La intervención de profesionales, académicos y agentes estatales visibilizaba los límites del programa de organización política destinado a la gestión de los territorios nacionales y, al mismo tiempo, registraba una serie de factores que retrasaban el camino hacia la modernización. Especialmente, el foco de atención apuntaba a la inconveniencia del marco legislativo y a las dificultades para materializar su aplicación. Dos décadas después de la sanción de la ley 1.532, que regulaba la administración y gobierno de los territorios nacionales, se multiplicaban las manifestaciones en la opinión pública sobre los efectos no deseados de la normativa, como también, los discursos y proyectos para el estudio y debate de nuevas leyes de fomento económico y de distribución de tierras en las regiones pampeanopatagónicas.

En otros estudios señalamos que la circulación y recepción de estas ideas traspasaba el ámbito académico y que el impacto que generaba su publicación se trasladaba a la dirigencia política vinculada a la gestión de estos espacios. Así, por ejemplo, durante el debate realizado en la I Conferencia de Gobernadores de Territorios Nacionales realizada en Buenos Aires en marzo de 1913, los representantes de estas regiones llegaban

a una serie de consensos en torno a la reforma legislativa por parte de los representantes de las diferentes jurisdicciones conformadas por la ley de territorios. Las ideas y propuestas relacionadas con la gobernabilidad de los espacios extra-provinciales procuraban ganar la aprobación de los funcionarios estatales para convertir en políticas públicas una serie de creencias compartidas por la elite social y política que apelaba a una imagen positiva del progreso como destino inherente al proceso de construcción estatal. Asimismo, no debemos descartar que la injerencia de estos actores estuviera directamente asociada a la pertenencia a facciones políticas que operaban a nivel nacional y que sus propuestas pudieran estar atravesadas por intereses particulares y por su específica historia intelectual o profesional.

La existencia de un discurso crítico que daba cuenta de la insuficiente acción estatal en los territorios nacionales constituía un tema recurrente en ámbitos parlamentarios, en la prensa y en las publicaciones académicas de las primeras décadas del siglo XX. En definitiva, se trataba de una confrontación de intereses políticos y económicos que juzgaba la idoneidad de los responsables de la administración y el diseño de la administración estatal de acuerdo a la intervención en el proceso de desarrollo de las regiones ubicadas en los márgenes estatales.

> El orden político-institucional territorial y el camino hacia la provincialización

El proceso de institucionalización de los territorios nacionales se caracterizaba por una excesiva centralidad que emanaba de la legislación, por una compleja tra-

ma burocrática destinada a encaminar la gobernabilidad de estos espacios y por un raquítico presupuesto que conspiraba contra una eficiente administración (Bandieri, 2005; Ruffini, 2007).

Los territorios nacionales carecían de la autonomía política que detentaban las provincias argentinas. La ley 1.532 otorgaba libertades civiles para los habitantes de estas regiones sin posibilidad de intervenir en la elección de las autoridades del gobierno local y nacional, como tampoco de poseer representación parlamentaria. Esta situación fue considerada por Ruffini (2007) como la de “ciudadanos incompletos, de derechos políticos restringidos”, que detentaban idénticos deberes cívicos que el resto de los argentinos pero sin posibilidades de ejercer sus derechos políticos.

El débil margen de actuación de los gobernadores territoriales impedía agilizar la organización y la puesta en producción de los territorios. En consecuencia, la iniciativa y los recursos privados en algunos casos reemplazaban y en otros complementaban la intervención y materialización del poder estatal. De esta forma, en los inicios del proceso de institucionalización de los territorios nacionales existió una mediación, fundamentalmente económica, entre las agencias del Estado y los habitantes que llegaban para repoblar estas regiones. Estas características propiciaron la conformación de espacios de negociación y redes de relaciones que procuraban eludir las trampas de la burocracia estatal. En el caso neuquino, los trabajos de Gallucci (2010) dan a conocer las variadas estrategias de mediación – formal e informal– entre los grupos dominantes y los sectores subalternos de Neuquén en el momento de las elecciones municipales. En el territorio de Río Negro, las investigadoras Luorno (2007) y Ruffini (2005) visibilizan la organización de prácticas políticas en torno a los par-

tidos comunales, con una significativa adscripción al radicalismo y al socialismo, ratificando que la distribución de la población, las características geográficas y el diseño desarticulado de las vías de comunicación al interior del territorio moldeaban un escenario con centros de incipiente desarrollo demográfico y económico y un proceso de integración difícil de concretar. En este contexto, las asociaciones mutualistas vecinales, las agrupaciones socio-económicas y los clubs sociales asumían un protagonismo crucial para canalizar las necesidades de los territorianos. En definitiva, advertimos que estas prácticas propiciaban la formación de una serie de redes económicas y políticas que serían una plataforma o base de poder en las nuevas provincias.

En la mayoría de los casos, los comerciantes, propietarios y estancieros fueron quienes adelantaron sueldos, facilitaron inmuebles para el funcionamiento de las dependencias oficiales, abrieron caminos, suministraron los insumos que requería la administración municipal y, finalmente, terminaron por constituirse en garantes del proceso de institucionalización. Etchenique (2001) sostiene que, en La Pampa, algunos sectores sociales identificados con “una incipiente burguesía urbana” asumían la potestad de interpretar y calificar las repercusiones negativas de las políticas públicas diseñadas desde el poder central. Al mismo tiempo, estos sectores cuestionaban la actuación del cuerpo burocrático de las reparticiones administrativas locales por la escasa conexión entre la realidad territorial y las disposiciones estatales.

La temprana constitución de grupos provincialistas contribuyó a fortalecer y articular la prédica de aquellos profesionales e intelectuales que proyectaban una modificación del sistema de gobierno y ratificaban la conveniencia de un ejercicio continuo en el ámbito municipal como

una forma eficaz de evitar el dominio de “mezquinos intereses personales”. En sus discursos es posible identificar una relación lineal entre la necesidad de “preparar o educar” a la población y la concesión de derechos políticos plenos. La ley 1.532 estipulaba que en los poblados que superaban los mil habitantes se constituirían concejos municipales: éste sería el ámbito formal donde los territorianos participarían en el ejercicio del poder político. Sin embargo, la existencia de concejos municipales electivos no era frecuente en todos los territorios nacionales; por ejemplo, según la información aportada por Gallucci (2010), en el Río Negro de principios del siglo XX, “existían sólo cuatro concejos municipales”; posteriormente, el desarrollo de colonias agrícolas propició un aumento de la población y el establecimiento de nuevos concejos municipales. Una situación similar ocurría en el territorio de Neuquén que, hasta 1927, poseía únicamente un concejo municipal, localizado en la capital territoriana. Sin embargo, es preciso reconocer las variadas formas de participación en la vida política que desplegaron los habitantes de los territorios nacionales y que les permitía eludir las restricciones formales de la normativa.

A comienzos de la década de 1930, en palabras de Bandieri (2009), la lógica de la argentinización se imponía como una preocupación central de los gobiernos. Comenzaban así a validarse antiguos debates parlamentarios centrados en la ampliación de los derechos políticos de los habitantes de los territorios nacionales; sin embargo, la mayoría de los proyectos fueron duramente cuestionados por los propios territorianos, quienes juzgaban las propuestas de reforma de la ley orgánica de territorios, la incorporación de la representación parlamentaria o las modificaciones en la designación de la autoridad municipal, entre otras cuestiones, como un planificado ejercicio teatral

donde conservadores y radicales medían su poder y retrasaban la postergada provincialización.

Como hemos adelantado en otros trabajos, la centralidad política en la administración de los territorios nacionales dejaba un saldo negativo que desnudaba la limitación del denominado tutelaje estatal. En contrapartida, el diseño institucional propiciaba prácticas ciudadanas informales que vertebraban un tipo de identificación colectiva en las acciones y expresiones de los territorianos. Las críticas referidas al nombramiento de gobernadores foráneos denominados *alquilones* y el paisaje de corrupción que reproducían los diferentes municipios fueron el centro de atención de la prensa territorial, que reclamaba al gobierno nacional una inmediata intervención. Al mismo tiempo, como sucedió en el caso pampeano, los editoriales periodísticos lideraban la convocatoria a mítines políticos, conferencias sobre el tema y, específicamente, a una asamblea constituyente para iniciar el camino a la *liberación institucional*.

A partir de 1930, el reclamo autonomista se hizo sentir con fuerza, siendo impulsado principalmente por el radicalismo. En el estudio de Zink et al. (2011) se identifican algunos proyectos del gobierno nacional que propugnaban un gradualismo en el proceso de concesión de derechos políticos a los territorios nacionales. En 1938, el Ejecutivo nacional enviaba al Congreso un proyecto de ley que elevaba de 60.000 a 200.000 el número de habitantes necesarios para alcanzar el estatus de provincia; además, establecía el funcionamiento previo de una legislatura durante seis años y exigía la realización de un plebiscito para legitimar los reclamos de los habitantes de los territorios que solicitaban la provincialización.

Con el advenimiento del peronismo los

reclamos autonómicos se impusieron como una estrategia para validar la acción política que desarrollará el movimiento político durante este período. Una serie de prácticas y representaciones de carácter simbólico y material remitían a la autodefinición de una identidad comunitaria que daba cuenta de la transformación y modernización de amplios sectores de la sociedad que buscaban su espacio en la agenda política nacional. Así, en la década de 1950 se multiplicaron las demandas por la ansiada provincialización y durante el peronismo algunos territorios accedieron a la condición provincial mediante la habilitación para votar en elecciones nacionales. Se iniciaba una renovada etapa en la vida política e institucional de los territorianos en la que sus habitantes se erigirán como actores con plenos derechos sociales y políticos.

Las explicaciones sobre las causas que motivaron la provincialización por parte del peronismo forman parte de un campo de estudio aún en progreso. A modo de ejemplo, los aportes de Enrique Mases y Rafart (2003) para Río Negro y Neuquén sostienen que la cuestión electoral fue un factor determinante de la provincialización, además, de señalar que con ella se propició la inclusión social de los habitantes de los territorios hasta entonces marginados de la participación política nacional. En los trabajos de Favaro y Arias Bucciarelli (2001), los autores incluyen en el análisis la importancia del apoyo político al régimen peronista como una condición previa a la provincialización. En el caso del territorio nacional de La Pampa el peronismo adquiere un papel central en los intentos de mediación entre el Estado y la sociedad civil en formación. Al respecto, Alonso (2007), sostiene que los sectores sociales ligados a la conformación de la estructura provincial fueron los “responsables de la organización del peronismo pampeano”

En definitiva, la ampliación de la ciudadanía política formó parte de lo que Ruffini (2005) denominó una “estrategia política integrativa” del partido en el gobierno.

En julio de 1951 se trató el proyecto enviado por el Ejecutivo que dio lugar a la ley 14.037, aprobada por legisladores peronistas y radicales. De este modo, dos nuevas provincias se incorporaron al Estado Nacional (Chaco y La Pampa), en el caso de La Pampa adoptando la denominación de provincia Eva Perón. La identificación de los legisladores pampeanos con el gobierno peronista y sus líderes fue notoria, máxime ante la ausencia de fuerzas políticas opositoras en el recinto legislativo. La puja discursiva y los posicionamientos se dieron al interior del partido gobernante. Esta primera experiencia institucional fue breve: el golpe militar de 1955 interrumpió su continuidad. Entonces, el nombre de provincia Eva Perón fue reemplazado para adoptar la designación actual. Varios dirigentes políticos fueron perseguidos y otros cesanteados de sus funciones como empleados públicos.

En los casos de los territorios de Río Negro y Neuquén, la condición provincial fue precedida por la sanción de la ley 14.315 de organización, gobierno y administración de los territorios nacionales. Esta ley establecía un régimen de transición y apertura política gradual como paso previo a la provincialización. En junio de 1955, la ley 14.408 creaba las provincias de Río Negro y Neuquén. Al poco tiempo, la autodenominada “revolución libertadora” interrumpió el proceso; hubo que esperar a 1958 para que se efectuara la convocatoria a elecciones populares que posibilitarían la asunción de los gobernadores de estas nuevas provincias.

> Comentarios finales

Durante las primeras décadas del siglo XX la elite política e intelectual argentina dio cuenta de la insuficiente acción estatal en materia de gobierno y administración de los territorios nacionales. El progreso y la modernización de estas regiones periféricas formaban parte de la agenda pública, tanto en lo que respecta a la dirigencia política como a los intelectuales y profesionales. El examen de los debates referidos al funcionamiento y a las posibilidades de las instituciones del Estado en territorios nacionales tan diversos y heterogéneos aproxima al clima de ideas de un período en el que la idea de progreso se había instalado en el discurso del poder en tanto dispositivo capaz de activar la transformación del país.

El hilo conductor de los relatos en la etapa previa a la provincialización señalaba la inconveniencia del marco legislativo y las dificultades para materializar su aplicación. Distintos sectores sociales, especialmente los que se radicaban en los territorios, manifestaban públicamente los efectos no deseados de la legislación vigente y, en su lugar, propagaban una serie de discursos con un tono reformador que involucraba la elaboración de nuevas leyes de fomento económico y una modificación del rumbo en materia de organización social. Además, como hemos explicado, los propios interesados en obtener modificaciones al régimen político e institucional de sus jurisdicciones se apropiaban de un discurso legitimado por la pertenencia social y política de sus creadores y justificaban las prácticas y estrategias de los sectores que exigían mayor intervención estatal.

La demorada provincialización de los territorios nacionales se efectivizó tras largas décadas de reclamos y petitorios donde diversos sectores de la sociedad exigían el cumplimiento de los términos de la normativa específica de los espacios ex-

tra provinciales. Finalmente, con el peronismo en el gobierno y, como sostienen algunos autores Ruffini (2005) y Alonso (2007), bajo un “proceso controlado”, los territorios nacionales asumen la condición de estados autónomos como las demás provincias argentinas. El caso de La Pampa es paradigmático, puesto que se instituye en un referente del peronismo provincial luego del amplio triunfo electoral de 1951. La dirigencia nacional visualizó esta experiencia como la confirmación del éxito del proceso de provincialización que se extendería a los demás territorios nacionales. El proceso quedó interrumpido en 1955 con el derrocamiento del régimen peronista. Será preciso considerar en futuros estudios las características de los conflictos abiertos por la desperonización de la sociedad luego de la autodenominada “revolución libertadora”, los enfrentamientos que se produjeron entre sectores peronistas y antiperonistas y el impacto que todo ello generó en la organización de los nuevos gobiernos provinciales.

Bibliografía

ALONSO, Aldo Fabio (2007), "Política y construcción de la ciudadanía en el Territorio Nacional de La Pampa durante el peronismo", en *XI Jornadas Interschuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre*.

ARGERI, María Elba (2010), "El gobierno puesto en palabras. Los gobernadores patagónicos y los debates de la I Conferencia del año 13", en *IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, 20 al 22 de septiembre*.

BANDIERI, Susana (2005), *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

BANDIERI, Susana (2009), "Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario", en *Revista Pilquen, año XI, núm. 11*, pp. 1-5.

ETCHENIQUE, Jorge (2001), *Pampa Central. Primera Parte (1925-1952). Movimientos provincialistas y sociedad global*, Santa Rosa, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, Nexo/di Nápoli.

ETCHENIQUE, Jorge (2003), *Pampa Central. Segunda Parte (1925-1952). Movimientos provincialistas y sociedad global*, Santa Rosa, Ministerio de Cultura y Educación, Subsecretaría de Cultura, Nexo/di Nápoli.

ETCHENIQUE, Jorge (2006), "Docencia y conciencia. El compromiso social en el trabajo docente (1930/1943)", en *Revista Praxis Educativa, N° 10*, ICEII, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

FAVARO, Orietta y Mario ARIAS BUCCIARELLI (1995), "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años 30", en *Revista Entrepasados*, Buenos Aires, núm. 9, pp. 7-26.

FAVARO, Orietta y Mario ARIAS BUCCIARELLI (2001), *Peronismo y Territorios Nacionales. Los*

derechos de los territorianos a tener derechos, Separata del XI Congreso Nacional y Regional de la Academia Nacional de la Historia, Universidad Nacional de Córdoba.

GALLUCCI, Lisandro (2010), "Ciudadanía y orden institucional en la Patagonia Norte. No-tables y subalternos en Neuquén durante las primeras décadas del siglo XX", en Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy Orellana, (eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales (Argentina y Chile, 1840-1930)*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, pp. 291-319.

IUORNO, Graciela (2008), "La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales", en Graciela Iuorno y Edda Crespo (coords.), *Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales*, Neuquén, Educo-Universidad Nacional del Comahue-Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-Cehepyc, Editores, pp. 389-405.

MASES, Enrique y Gabriel RAFART (2003), "La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén", en Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 385-436.

MORONI, Marisa (2012), "Escenografía para el progreso: la representación los territorios nacionales en las publicaciones especializadas de las primeras décadas del siglo XX" en Paula Laguarda y Flavia Fiorucci (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 39-55.

NAVARRO FLORIA, Pedro, "Paisajes del progreso. La Nordpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. X, núm. 218 (76), 2006, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm> (última consulta 23/11/2013).

RUFFINI, Martha (2005), "Peronismo, Territorios

Nacionales y ciudadanía política. Algunas reflexiones en torno a la provincialización", en *Revista Avances del Cesor*, año V, núm. 5, pp. 132-148.

RUFFINI, Martha (2007), *La pervivencia de la República posible en los Territorios Nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*, Buenos Aires, UNQui.

RUFFINI, Martha, "Los territorios nacionales. Un nuevo actor político en la historiografía argentina", disponible en <http://www.historiapolitica.com> (última consulta 08/12/2013).

ZINK, Mirta y Marisa MORONI, "Orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa (1946-1966)" disponible en <http://www.historiapolitica.com> (última consulta 23/11/2013).

ZINK, Mirta; Marisa MORONI; Norberto ASQUINI y María Esther FOLCO (2011), "Historia política, orden institucional y construcción de ciudadanía en La Pampa", en Andrea Lluch y Ma. Silvia Di Liscia (eds.) *Historia de La Pampa II. Sociedad, política y economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, Santa Rosa, EdUNLPam, pp. 85-129.

11 Regadío y colonización social en la Provincia de La Pampa. Elementos para un análisis crítico.

Juan José MICHELINI *

> Introducción

La colonización y puesta en valor de las aguas del Colorado representa el proyecto de desarrollo regional más ambicioso y de mayor trascendencia de la provincia de La Pampa, al punto que hunde sus raíces en los momentos previos a su constitución como tal en 1951 y sintetiza, desde aquel momento, las promesas y expectativas de desarrollo socio-económico de la provincia.

La etapa de colonización social es una de las más importantes de ese proceso, tanto por su extensión a lo largo de más de dos décadas –desde 1973 hasta finales de los 90–¹ como por su carácter progresista, al plantear unos objetivos orientados por una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento económico y por la voluntad de superación de la pobreza rural. Se trata, además, de uno de los períodos más complejos del proyecto; dando lugar a

todo tipo de controversias en torno a sus resultados económicos y sociales, plasmadas tanto en la intensidad de los debates políticos como en la minuciosa atención prestada por la prensa provincial, reflejando la relevancia social de esta problemática (Michellini, 2010).

El presente capítulo pretende ofrecer algunos elementos para un análisis crítico de ese proceso que permitan avanzar en un debate todavía inconcluso pero cuya revisión se considera necesaria. Para ello el argumento del trabajo se desarrolla con base en dos consideraciones de partida. Por un lado, la comprensión de la trayectoria territorial y, más concretamente, del proyecto de colonización social, requiere situar previamente las condiciones históricas, económicas y político-institucionales de partida. En otras palabras, se aborda el análisis desde la perspectiva teórica de la *path dependence* (North, 1994), considerando

que la propia trayectoria seguida constituye en sí misma un factor a tener en cuenta en la evaluación de sus resultados. El efecto del pasado en las condiciones presentes y futuras constituye un factor especialmente crítico en los proyectos de irrigación y colonización, asociado al papel de lo que Hirschman identifica como “incertidumbres desde la oferta y la demanda” inherentes a los grandes proyectos de desarrollo, que sólo se revelan en el transcurso de su implementación y requieren de soluciones más o menos innovadoras y, hasta cierto punto, insospechadas (Hirschman, 1967, p. 11).

Por otra parte, se parte de la premisa de que un territorio nunca constituye una entidad aislada, sino que su proceso de construcción social depende tanto de procesos y dinámicas endógenas como de su articulación con procesos estruc-

turales a diversas escalas –provincial, nacional, global–. En consecuencia, es preciso abordar el análisis en una perspectiva multiescalar que permita observar las mutuas determinaciones entre dinámicas locales y procesos estructurales (variación en las políticas económicas, condiciones de los mercados macro-regionales y globales, evolución tecnológica de los circuitos productivos regionales, etc.) en la configuración de la trayectoria territorial.

El capítulo da comienzo con un análisis del contexto estructural en que tiene lugar el proyecto de colonización social. Con esa base, en los dos apartados siguientes se analizan, respectivamente, esa experiencia y sus principales resultados para luego evaluar las dinámicas territoriales subyacentes a los mismos, centrando la atención en el contexto institucional y en la organización comu-

*Doctor en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es Investigador post-doctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Geografía Humana de la misma casa de estudios. Previamente fue investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC-CCHS), donde también integró el Observatorio Industrial de Madrid. Sus líneas de investigación abordan los procesos de desarrollo territorial, con énfasis en las redes de capital social, las instituciones y la gobernanza.

¹En sentido estricto el modelo de colonización social se prolongó entre 1973, fecha de la sanción de la Ley 497/73 y 1978, cuando la misma fue derogada por el gobierno militar. No obstante, consideramos en este trabajo ese período ampliado en la medida en que a lo largo del mismo continuaron realizándose concursos públicos de adjudicación de parcelas bajo ese régimen y, sobre todo, por el hecho de que la pequeña explotación frutícola derivada de ese proceso constituyó el modelo predominante en la zona.

nitaria de los pequeños productores frutícolas asentados mediante ese modelo colonizador. Finaliza con un apartado de conclusiones. Se apoya en diversas fuentes –leyes y otros documentos oficiales, además de fuentes documentales secundarias– recogidas en diferentes archivos pampeanos, así como en entrevistas a actores económicos e institucionales en el marco de la investigación *Dinámicas locales en el desarrollo territorial de áreas rurales periféricas: el caso del Alto valle del Río Colorado*.

> Regadío y colonización social en la estrategia de desarrollo de una provincia nueva

En los años que siguieron a la segunda posguerra, la planificación de cuencas hidrográficas de acuerdo con el modelo de la *Tennessee Valley Authority* constituyó una de las estrategias de desarrollo regional privilegiadas tanto en la Europa devastada por la contienda mundial (Corporación del bajo Ródano, proyectos de irrigación en el Mediodía italiano o el Plan Badajoz en España), como en los países asiáticos (Corporación del valle del Damodar en la India), el norte de África o América Latina.

En este último caso, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) impulsó esas ideas, las cuales tuvieron rápida acogida entre los gobiernos desarrollistas de la región. Se pusieron en marcha importantes emprendimientos como las Corporaciones del Valle del Cauca en Colombia, del San Francisco en Brasil o del San Lorenzo en Perú. Argentina no fue una excepción, creándose importantes organismos tales como la Corporación de Fomento del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, 1960), el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (Viedma, 1961),

el Ente Provincial del Río Colorado (25 de Mayo, 1962 o el Proyecto del Río Dulce en Santiago del Estero (1966), además de diversas “autoridades de cuenca”. Se trataba de promover el crecimiento económico de los espacios rurales periféricos en declive ante el espectacular crecimiento de los grandes centros urbanos en la fase de la industrialización sustitutiva de importaciones (Neira Alva, 1974). El plano social constituía un elemento central de esos proyectos (Utria, 1974, p. 318), toda vez que con ellos se pretendía abordar, por un lado, el problema de la pobreza rural mediante el amplio acceso a la tierra y la generación de empleos asociados a la industrialización y, por otro, recuperar los niveles de seguridad alimentaria previos a la Segunda Guerra Mundial (FAO, 2000, p. 199).

En esos momentos el Territorio de la Pampa Central constituía todavía un ámbito particularmente representativo de ciertas problemáticas sufridas por los espacios rurales de Argentina. Más allá de los límites de la frontera agropecuaria de la pampa húmeda, se dibujaba un vasto espacio periférico semidesértico, donde las precipitaciones –entre 250 y 500 mm. anuales– no permitían allí más que una ganadería extensiva en explotaciones de gran superficie. Las limitaciones ecológicas propias de esos campos se habían visto agravadas, además, por un importante período de sequías durante la década de 1930, que incrementaron la dureza de las condiciones de vida y el empobrecimiento de la actividad económica. De esta manera, la ocupación de la tierra en grandes extensiones hasta los límites en que era posible su explotación racional sólo dejaba lugar hacia el oeste para una explotación de subsistencia basada en una ganadería extensiva dominada por la producción caprina y ovina. La base de esta actividad económica era sumamente precaria, puesto que los productores la desarrollaban en calidad de ocupantes de

tierras fiscales. Esta situación traía aparejado un fuerte despoblamiento rural, que en La Pampa se hacía sentir con fuerza en sus departamentos de la porción occidental, creando en la porción oriental –la más urbanizada y próspera– una importante problemática socioeconómica. En ese contexto, el discurso oficial de la época denunciaba que

...los cultivos hechos en forma desordenada y extensiva, están supeditados constantemente al arbitrio de los factores meteorológicos; no se aplican métodos racionales en el laboreo del suelo, ni hay un aprovechamiento integral e inteligente de los productores del mismo; la población rural carece de capacitación técnica y de arraigo a la tierra; los agricultores fracasados y los elementos nativos sin trabajo permanente forman legión y medran en los alrededores de los núcleos urbanos a expensas de la caridad pública. Hay un caudal de energías humanas en estado latente que es necesario, absolutamente necesario, encauzar y orientar hacia finalidades provechosas. (Duval, M., 1946, p. 8).

El río Colorado representaba para la provincia de La Pampa la solución más apropiada para esos problemas al ofrecer un conjunto único de recursos en el contexto provincial: la presencia de un curso de agua permanente sobre tierras –fiscales o subutilizadas por sus propietarios– susceptibles de ser aprovechadas en un plan colonizador estatal. Por ello se señalaba que “el valle del río Colorado puede y debe ser colonizado, como lo ha sido el del río Negro, mediante la ejecución de obras de regadío que den destino industrial a los millones y millones de metros cúbicos de agua que van a perderse estérilmente en el mar.” (Duval, 1946, p. 6).

Sin embargo, diez años más tarde la situación no había mejorado mucho. En un discurso sobre “Obras de riego y Proyectos de colonización”, el ministro de Obras Públicas de la provincia señalaba:

La Pampa es una Provincia que puede y debe ubicarse entre las llamadas pobres, si para determinar la calificación han de tenerse en cuenta las fuentes de producción que se conocen hasta la fecha. Pocos años más y su presupuesto apenas alcanzará para mantener la máquina burocrática y realizar alguna pequeña tarea de conservación. Su industria básica, la agrícola ganadera, está desarrollada al máximo, desde que todas las tierras aptas son ya explotadas. En esa actividad no queda nada por descubrir, apenas aspirar a un incremento de la producción merced a los adelantos técnicos o a una mayor dedicación del hombre. Todo sujeto siempre a la trágica amenaza de los ciclos de sequía. (Arriaga, 1956)

En ese contexto, el fin social de la colonización –en particular, la superación de la pobreza rural mediante el acceso a la propiedad del suelo– constituía un aspecto inherente a la puesta en valor de los espacios irrigables de La Pampa sobre el Colorado, visible tanto en el discurso oficial como en la prensa o en la acción de organizaciones privadas tales como la Comisión *Pro-Colonización de 25 de Mayo*. Sin embargo, en momentos previos a la provincialización el Territorio Nacional enfrentaba importantes dilemas relacionados con la puesta en valor de ese recurso.

Por un lado, dadas las características de la zona –en particular, su aislamiento y escasa densidad demográfica– se percibía un escaso interés por parte de la iniciativa privada (Duval, 1946, p.6). Por otra parte, en su carácter de Territorio Nacional, La Pampa no tenía entre sus atribuciones la promoción de su desarrollo económico ni, tampoco, un aparato burocrático capaz de llevarlo a cabo, aspectos especialmente problemáticos en el contexto del histórico abandono por parte del Estado nacional de todo proyecto en el área desde la gran crecida de 1914 (Michellini, 2014).

No fue sino hasta su provincialización en 1951 cuando La Pampa pudo poner en marcha una estrategia propia de desarrollo. La creación de una *Dirección de Estudios y Obras de Riego (1954)* le permitió encarar sus propios proyectos sobre la cuenca e iniciar las actuaciones en la zona de 25 de Mayo a partir de los trabajos de Tapper (1958) y Gandolfo (1962).

En relación con el tema que nos ocupa cabe destacar el primero de ellos puesto que prestaba una atención especial a la cuestión de la colonización. En efecto, en su Intento de un Gran Plan de Obras en Colonia 25 de Mayo Tapper (1958, p. 15) planteaba que una colonización adecuada representaba un aspecto crítico si se pretendía justificar la importancia de los recursos que las obras de infraestructura pensadas sugerían. Para este autor, el colono, sus capacidades de todo tipo y habilidades en la materia constituían un factor central del proyecto: “el éxito de la empresa dependerá de la experiencia en el manejo del agua, de los conocimientos agrológicos, condiciones personales y recursos económicos de los que deban ejercer la práctica del riego y beneficiarse con ello”. Recomendaba por ello que los primeros colonos fueran “regantes auténticos” (Tapper, 1958, p. 16), es decir, que tuvieran la experiencia necesaria como para generar un saber hacer local que permitiera luego incorporar a un colectivo más amplio de población, en particular, población rural pampeana sin experiencia en regadío pero que tuviera intención de radicarse en la zona.

> La experiencia de la colonización social y sus principales resultados.

La colonización de los primeros perímetros de regadío en el Alto valle del Colorado –*El Zauzal* y su *Ampliación*– comen-

zó de manera experimental en la década de 1960 en el marco de la Ley 482/68 de creación de la Administración Provincial del Río Colorado y a medida que se completaban las obras de infraestructura programadas. En esa etapa, sin embargo, gran parte del esfuerzo y los recursos se orientaron a la construcción de la infraestructura hidráulica y civil del proyecto.

Entre 1973 y los primeros meses de 1976, es decir, en el breve período de “normalización” institucional entre dictaduras militares, la política pública provincial en el territorio amplió el foco de atención desde la infraestructura hacia problemáticas más relacionadas con el funcionamiento del área, en particular, aspectos socioeconómicos y productivos del proceso.

> La Ley 497/73 de Colonización social

Un primer paso en ese sentido vino dado por la promulgación de la Ley 497/73 *De afectación y colonización de las tierras comprendidas en la zona de influencia del río Colorado*, más conocida como *Ley de Colonización Social*. Además de su carácter progresista, esta constituyó un hito importante dentro de la política pública en la medida en que se contaba finalmente con un instrumento jurídico para la solución de los problemas planteados por el gobernador Duval tres décadas antes. Entre sus elementos más importantes, está el haber hecho explícito el rol activo del Estado en la promoción del área y, sobre todo, la función eminentemente social de su accionar.

La sanción de la ley en diciembre de 1973 estableció el marco legal necesario para una ocupación organizada del territorio, poniendo de manifiesto las importantes expectativas generadas. Baste señalar que se preveían programas particularizados de desarrollo para cada una de las

zonas de regadío y que cada una de ellas contaría con un centro urbano, por lo cual se reservaría, además de las superficies requeridas por las infraestructuras de riego, suelo para “calles, caminos, centro cívico, instalación de escuelas, instituciones de investigación, chacras experimentales y demostrativas, estaciones zootécnicas, cooperativas y otros fines de interés general” (Ley 497/73, art. 25°).

La subdivisión de tierras se efectuaría atendiendo al criterio de “unidad económica de explotación” –establecida, según diversos estudios, en 20 hectáreas, considerando como tal un predio que, dadas ciertas condiciones de superficie, ubicación, calidad de la tierra o posibilidades de irrigación, permita la reproducción del núcleo familiar “y mejorar su nivel de vida” (*Ibidem*, art. 26°).² Cada explotación se entregaría con obras hidráulicas completas hasta la bocatoma, y con las correspondientes obras viales generales. La sistematización de las parcelas correspondía a cada propietario, no obstante lo cual el EPRC podía tomarlas a su cargo. Lo mismo sucedía con la introducción de mejoras necesarias para la explotación racional de las mismas.

El apartado más importante de la Ley es el Título II de Colonización de Tierras, donde se establece tanto la forma en que se llevará a cabo el proceso de colonización como el perfil de los futuros agricultores, estableciendo las preferencias claramente relacionadas con el fin “social” de la colonización. En otras palabras, la Ley apuntaba a facilitar el acceso a la tierra a todo un conjunto de actores rurales descapitalizados cuya falta de medios para la reproducción del núcleo familiar forzaba la emigración a los principales núcleos urbanos.

Se valoraba especialmente la capacitación y la experiencia como factores claves para asegurar el éxito de la ex-

plotación en sus inicios y contar con un bagaje de conocimiento que pudiera difundirse entre los colonos. Así, hasta un 10% del total de tierra estaba destinada a egresados de facultades de agronomía y veterinaria, escuelas agrícolas u otras instituciones afines con estas orientaciones. Además, un porcentaje similar se destinaba a “arrendatarios o aparceros rurales que deban hacer entrega del predio que explotan (...)”. Con esta cláusula se cumplía a la vez con un rol social, otorgando tierras en propiedad a aquellos que por algún motivo las habían perdido, y uno técnico, atrayendo población con experiencia en trabajos rurales.

Las preferencias para la adjudicación de parcelas se correspondían también con la idea de afincar la mayor cantidad posible de población y mano de obra en las tareas rurales. Los adjudicatarios tenían la obligación de residir efectivamente en el predio con su familia y construir en el mismo una vivienda en un plazo no superior a los tres años de adjudicado el mismo, o bien residir en el centro urbano más cercano dentro de los límites provinciales si dispusieran en él de una vivienda. En el mismo sentido apuntaban la reducción del 2% del precio de venta de la propiedad por el nacimiento de cada nuevo hijo entre la adjudicación y la entrega del título de propiedad o en la ampliación de la adjudicación en una unidad económica adicional cada “(...) cinco hijos de cualquier sexo o tres hijos varones mayores de catorce años que vivan y colaboren con el adjudicatario (...)” (*Ibidem*, art. 42°).

La Ley prestaba además especial atención al carácter cooperativo de los futuros colonos, estableciendo como prioridad que los mismos fueran “(...) socios de cooperativas agropecuarias, de consorcios o asociaciones de regantes o entidades gremiales rurales, desde dos años antes de la fecha del respectivo concurso”. Además, se imponía la “obli-

gación” de “participar en los consorcios de regantes y camineros que se organizan, y en las actividades de carácter cooperativo y demás de interés general”. Se buscaba con ello contar con experiencia de trabajo cooperativo que permitiera reproducir la experiencia en la región con el objetivo de construir una “colonia de productores” organizada en torno las instituciones clásicas de los espacios de regadío: cooperativas de producción y consumo, sindicatos, consorcios de regantes, etc.

> y su impacto en el territorio

El proyecto de colonización social se desplegó sobre los dos primeros perímetros de regadío construidos a partir del proyecto original del ingeniero Gandolfo en las décadas de 1960 y 1970 respectivamente: el Sistema de Aprovechamiento Agrícola El Zauzal y el denominado Ampliación de El Zauzal.

En conjunto abarcan una superficie de unas 3.000 hectáreas brutas de superficie, distribuidas entre 152 parcelas con una superficie media de unas 18 hectáreas, aunque el grueso de las explotaciones se sitúan entre las 15.1 y 20 hectáreas –32% de las chacras y 30% de la superficie– (Michelini, 2010). El régimen de tenencia de la tierra predominante es la propiedad. No obstante, al momento del trabajo de campo tan solo el 60% eran propietarios originales mientras que un 15% lo eran por sucesión y otro 25% por compra de la parcela. Las chacras incorporan tanto mano de obra familiar como asalariada, dependiendo tanto del nivel productivo como del lugar que la chacra ocupa en la estrategia de reproducción familiar.

Más allá de su orientación general hacia la fruticultura –frutales de carozo y pepita–

proceso colonizador y, más concretamente, las circunstancias en que se llevó a cabo la implementación de los concursos públicos, dieron lugar a un universo muy heterogéneo de productores. En consecuencia, los resultados fueron también diversos y, en términos generales, estuvieron lejos de lo esperado.

En el marco de una trayectoria muy dispar de las explotaciones³, la tipología elaborada por Michelini (2010) muestra que a mediados de la década pasada una mayoría de las parcelas se encontraba ya en una fase terminal desde el punto de vista de la actividad productiva.

Así, mientras algo más de un 10% de las explotaciones –Tipo 1, 12,5% de las parcelas y 15,1% de la superficie– mantenían un nivel aceptable de incorporación al mercado de fruta en fresco y perspectivas de sostenibilidad de la explotación, el resto se encontraban ya en diversos niveles de declive: desde aquellas que continuaban funcionando con apoyo público y orientadas al mercado de “fruta industria” al tiempo que dejaban de constituir el ingreso principal de la familia –Tipos 2 y 3, 34,1% de las parcelas y 28,8% de la superficie– hasta las que se encontraban ya en estado de abandono –Tipo 4, 50,6% de las parcelas y 53,5% de la superficie–. Desde el punto de vista económico, el principal problema enfrentado por el proyecto de colonización social en el Alto Valle del Río Colorado tiene que ver con la escasa integración de los productores en el circuito productivo regional, lo que provocó el temprano estancamiento del proyecto en un círculo vicioso del que le resultó imposible salir. Se trata de un proceso de gran complejidad, resultado de una conjunción de factores estructurales y endógenos al territorio, y que involucra tanto aspectos económicos como político-institucionales y sociales.

En cuanto a los primeros, es preciso considerar que el proyecto social para el regadío

Sistema de Aprovechamiento Agrícola El Zauzal y el denominado Ampliación de El Zauzal



pampeano se implementó en una etapa breve pero muy particular de la Argentina. El retorno democrático con el tercer gobierno justicialista (1973-1976) fue acompañado de importantes crisis políticas y, sobre todo, de una profunda inestabilidad económica, cuyo emergente más conocido –el “Rodrigazo” de 1975– marcó tempranamente el fin del modo de desarrollo instaurado (Neffa, 1998, pp. 272-273). Así, la brevedad del gobierno constitucional sumada a la inestabilidad política y económica no representaban el mejor escenario para un proyecto marcado por importantes debilidades de partida.

Por otra parte, su puesta en marcha coincidió con el inicio de una profunda transformación del circuito productivo frutícola del norte patagónico en la que destacan dos procesos: por un lado, la intensidad del cambio tecnológico a partir de los años sesenta y, por otro, el proceso de integración vertical de la producción. Esto dio lugar a un escenario de creciente complejidad y concentración durante las dos décadas siguientes (Merli y Nogués, 1996; De

Jong, 1996). Así, en el momento en que el territorio aquí estudiado debía encarar su etapa de “despegue” estaban ya consolidados los principales rasgos que asumiría en los años siguientes el circuito frutícola. Pero lo que es más importante, las nuevas condiciones estructurales ponían en cuestión un modelo de colonización afirmado en individuos cuyas características no eran asimilables al perfil del empresario capitalizado emprendedor requerido por el nuevo modelo productivo.

³Se consideraba en este sentido que la mayor parte del trabajo de la explotación sería aportado por mano de obra familiar con el aporte eventual de mano de obra extra-familiar.

Tabla 1. El Zauzal: tipología de explotaciones frutícolas⁴

Tipo	Sup. Total (hectáreas)	%	Parcelas	%	Superficie promedio
1	386,82	15,13	19	12,50	20,36
2	128,61	5,03	11	7,24	12,86
3	610,40	23,88	41	26,97	14,89
4	1369,15	53,55	77	50,66	17,78
5	61,60	2,41	4	2,63	15,40
Total	2556,58	100,00	152	100	16,82

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y EPRC (1990, 1995 Y 2001) "Estado productivo de las chacras"

> Estado, "chacareros" y dinámicas territoriales

En ese contexto, las dinámicas territoriales endógenas asociadas a la construcción del proyecto condicionaron la respuesta local a esos procesos determinando, en consecuencia, la trayectoria territorial comentada. Dadas las características del proyecto, dos aspectos merecen especial atención: el papel del Estado (políticas públicas y diseño institucional), y la construcción de vínculos comunitarios en el seno de la colonia de regantes que se pretendía establecer (Michellini, 2010).

> Estado, políticas públicas y colonización social

El Estado provincial jugó un papel protagónico en la trayectoria territorial tanto mediante la sanción de sucesivos marcos legales que orientaron el acondicionamiento y ocupación de tierras como mediante su participación directa en los asuntos relacionados con el avance del regadío a través del Ente Provincial del Río Colorado. Las políticas públicas constituyeron un primer aspecto crítico de la intervención estatal en el área al haber estado

marcadas por un carácter más bien errático que privilegió la función social, la competitividad económica y adaptación a los mecanismos del mercado, o una fusión de ambas perspectivas en función de las sucesivas transformaciones del modelo de desarrollo nacional a lo largo del medio siglo transcurrido entre los años sesenta y la década del 2000.

Esta trayectoria, que contribuyó al debilitamiento del proyecto (Kugler, 1981), queda reflejada en sucesivas leyes de colonización que produjeron una profunda transformación de las reglas de juego y de las relaciones entre los actores en el territorio —especialmente entre el Estado y los colonos—, desdibujando el proyecto social. Así, estrictamente considerado, el modelo de colonización social estuvo vigente durante cinco años, de 1973 a 1978.⁵ A partir de ese momento, la Ley 878/78 sancionada por el gobierno de la dictadura lo mantuvo como una de las modalidades posibles sin ser la única, ni tan siquiera la más importante. Esa situación se prolongó en los años siguientes a pesar de la recuperación del "discurso social" con el retorno democrático en 1983. Sin embargo, el escaso éxito obtenido por formas alternativas de colonización hizo que ésta modalidad se mantuviera vigen-

te hasta mediados de los 90,⁶ siendo de hecho, el único modelo productivo vigente en la zona hasta ese momento.

La profundización de la agenda neoliberal a partir de 1989, junto a la cada vez más evidente urgencia por avanzar en la ocupación y valorización de las tierras, llevaron a privilegiar su compraventa en grandes extensiones por parte de inversores privados. De este modo, la Ley de Colonización Privada 1670/95 vino aparejada a un discurso político en sintonía con los nuevos tiempos, que ponían de manifiesto la voluntad explícita de dar por cerrado un modelo considerado caducado.

Un segundo aspecto de la participación estatal que merece especial atención tiene que ver con la construcción de lo que Amin y Thrift (1996) definen como el "espesor institucional" del proyecto, una cuestión especialmente crítica desde la perspectiva de la colonización social. En este sentido, es importante considerar el escaso involucramiento del Estado nacional, cuyo papel se redujo a la financiación de estudios de consultoría o la coparticipación en la financiación de obras de infraestructura junto a organismos internacionales. Ello condicionó fuertemente la disponibilidad de recursos para el sostenimiento de la colonización social. Sin embargo, reconociendo el esfuerzo económico que la iniciativa suponía para el erario provincial, cabe señalar que la acción estatal a este nivel sumó una debilidad importante con un diseño institucional del regadío caracterizado por su laxitud y dispersión de esfuerzos, es decir, por la falta de un proyecto integral que se constituyera en ámbito de participación de instituciones tan fundamentales para el apoyo de la actividad de los

colonos —especialmente en los años iniciales de su actividad— como el municipio de 25 de Mayo, el Banco de La Pampa, o los organismos de Energía y recursos hídricos provinciales. Muy por el contrario, su participación tuvo un carácter coyuntural, asociado a demandas concretas del gobierno provincial o de los propios colonos a través del Ente Provincial del Río Colorado, y marcado por frecuentes tensiones derivadas de intereses no siempre coincidentes.

Mientras tanto, la evolución del marco legal antes comentada propició una sustancial transformación del Ente Provincial del Río Colorado a lo largo del tiempo. En el marco del progresivo adelgazamiento de las instituciones estatales producido en los años noventa, y habilitado en La Pampa mediante la reforma de la Constitución provincial de 1995, el EPRC fue abandonando un número creciente de funciones. Las sucesivas modificaciones de su estructura organizativa siguieron una tendencia marcada por el achicamiento de la organización en términos de personal —que pasó de unos 400 en el momento de su creación a algo más de 150 en la década del 2000 (EPRC, 1981; Michellini, 2010)—, y por una modificación de sus equilibrios internos, privilegiándose las funciones políticas sobre las técnicas.⁷

Ello afectó especialmente al modelo de colonización social y, más concretamen-

³Asociada tanto las características individuales (experiencia previa, capacidad económica y técnica, etc.) como familiares (fuerza de trabajo, ingresos extra-prediales, etc.) condicionaron la suerte de las explotaciones.

⁴No se incluyen aquí las parcelas sub-rurales (quintas) ni aquellas correspondientes a instituciones, así como tampoco otras que, aunque localizadas en El Zauzal y su Ampliación no guardan relación alguna con la actividad que da lugar a la tipología descrita.

te, al colectivo de pequeños productores frutícolas, fuertemente dependientes del sostén económico de esta institución y del apoyo técnico de ciertos departamentos claves como los de Extensión, Colonización o Laboratorio.

> *Chacareros, organización comunitaria y acción colectiva*

Complementariamente a lo anterior, la débil inserción de los productores locales en el circuito productivo frutícola regional guarda también relación con su escasa capacidad de acción colectiva asociada a bajos niveles de capital social reflejados tanto en la carencia de organizaciones formales como en la debilidad de los vínculos sociales informales (Michelini, 2013).

Diversos autores coinciden en subrayar que el capital social constituye un factor clave en los proyectos de irrigación en la medida en que deben, por lo general, confrontar toda una serie de procesos cuya resolución es necesariamente colectiva (Ostrom, 1990; Lam; 1996; Flora, 2004). Pero en el caso del Alto Valle del Río Colorado esto era especialmente importante dadas las características económicas y técnicas iniciales de los colonos, motivo por el cual era imprescindible que establecieran mecanismos de organización cooperativa como instrumento imprescindible para la inserción competitiva de los productores en el circuito productivo frutícola regional. Sin embargo, se enfrentaron fuertes obstáculos en ese sentido. La escasez de organizaciones cooperativas,⁸ su funcionamiento breve y errático, además de su escasa capacidad para

congregar a los productores frutícolas ha sido el escenario característico del territorio estudiado. La ausencia de ese tipo de organizaciones tuvo importantes consecuencias tanto desde el punto de vista del progreso general de la colonia como del de los chacareros considerados individualmente. En relación con los obstáculos colectivos pueden citarse fundamentalmente dos. Desde el punto de vista económico el aspecto más evidente fue la persistente dificultad para avanzar en la construcción de eslabonamientos productivos a escala local mediante la instalación de galpones de empaque, fábricas de zumos o conservas así como industrias y servicios auxiliares, porque dada la precariedad económica dominante cualquier iniciativa requería de un esfuerzo cooperativo previo. Por otra parte, esa situación obstaculizó la formación de un contexto

institucional con una masa crítica suficiente como para llevar adelante el proyecto. En particular, la ausencia de organizaciones intermedias típicas en otras zonas de regadío, como es el caso de los consorcios de regantes, impuso cargas adicionales a un presupuesto estatal ya de por sí escaso desde la perspectiva del proyecto que se pretendía implementar.

La ausencia de organizaciones formales de colonos –especialmente, empresas cooperativas– tuvo también un profundo impacto desde el punto de vista individual. El más evidente fue la vulnerabilidad del productor frutícola local frente a las condiciones del circuito productivo regional, crecientemente competitivo y concentrado. En consecuencia, el principal mecanismo de venta de la fruta local a lo largo de las dos últimas décadas ha sido a través de intermediarios enviados por las fábricas de zumos del Alto valle del río Negro sólo cuando las características de la cosecha en aquella región lo imponía, y estableciéndose unilateralmente los precios y las condiciones de compraventa de la fruta.

Finalmente, conspiró contra la cohesión interna del grupo, reforzando su heterogeneidad interna y profundizando unas fracturas sociales que se transformaron en un obstáculo insalvable para el establecimiento de lazos informales. En trabajos previos (Michelini, 2010; 2013) se ha mostrado que aquellos productores con



Canal en Divisadero - 25 de Mayo.

⁵En ese año se modificó, además, el parcelamiento de la Sección V, incrementando el tamaño de las parcelas para venta a inversores privados. Se trata de un hito importante, porque limitó territorialmente la posible expansión hacia el Sur del modelo de colonización social.

⁶Especialmente importantes en este sentido son los fallidos intentos de colonización privada tanto de forma directa a partir de 1979 como indirectamente a través de la Colonizadora Argentina creada en el entorno de la Federación Agraria Argentina a mediados de la década de los 80.

⁷Para un análisis detallado, Michelini (2010, pp. 322-352).

⁸Tan sólo dos empresas cooperativas fueron identificadas a lo largo de cuatro décadas: la Cooperativa Comahue y la Cámara de Productores Frutícolas.

cierta capacidad económica –derivada, por lo general, de ingresos extraprediales– así como con conocimientos técnicos y capacidad comercial, lograron cierto nivel de inserción en el circuito productivo regional así como acuerdos más durables y en mejores condiciones en el mercado de fruta fresca, que es el que ofrece mejores precios. Sin embargo, el predominio de estrategias individuales terminó perjudicando a aquellos productores más desaventajados, quienes afirmaron su condición de productores de subsistencia.

Finalmente, en el caso del Alto Valle del Río Colorado se verifica también otro “círculo vicioso”, consistente en que la falta de cooperación genera a su vez menor cooperación, obstaculizando la formación de capital social en el territorio. Como ha señalado Hirschman (1986), las organizaciones cooperativas pueden ofrecer resultados muy importantes que van más allá de sus objetivos específicos, tales como el establecimiento y reforzamiento de los nexos de amistad y camaradería de sus miembros, o una mayor participación en los asuntos públicos debida al ejercicio del debate y la resolución de conflictos al interior de la misma: como apunta Taylor (2001, p. 142), estas organizaciones son en sí mismas una forma de capital social que puede desarrollar otras nuevas.

Los factores subyacentes a los obstáculos organizativos de los colonos han sido variados y complejos, y responden tanto a características y dinámicas del propio colectivo como a la acción estatal. Aunque no es éste el lugar para una discusión en profundidad al respecto,⁹ cabe destacar que, en procesos de colonización como el aquí analizado, el papel del Estado en el establecimiento de condiciones que favorezcan la cooperación resulta definitorio. Diversos autores coinciden en señalar que el Estado puede contribuir a la creación de redes sociales que faciliten la acción colectiva, pero que también

puede erosionar normas útiles desde el punto de vista del desarrollo (Evans, 1996; Lowndes y Wilson, 2001; Onyx y Leonard, 2010). Pero sobre todo, es necesario tener en cuenta que en procesos de colonización como el aquí analizado, en los que la comunidad rural se construye a partir de individuos trasplantados en el territorio, el capital social presente en la misma es inexistente y debe constituirse desde el principio en períodos muy breves de tiempo (Ostrom, 1990, p.24), trayendo una vez más al centro de la escena al contexto institucional.

> Conclusiones

El proyecto irrigación en el Alto Valle del Colorado basado en un modelo de colonización social constituye una de las iniciativas más importantes puestas en marcha por la provincia de La Pampa. Sin embargo, la iniciativa experimentó toda una serie de problemáticas comunes a otros grandes proyectos de desarrollo. La investigación sobre la que se apoya este capítulo (Michellini, 2010), así como las de otros autores que han analizado experiencias similares desde el punto de vista del desarrollo regional (Hirschman, 1967, Aufgang y Manzanal, 1978), ofrecen suficiente evidencia empírica para revisar críticamente los obstáculos planteados y, sobre todo, para plantear soluciones adecuadas a los mismos. Éstas deberían ser capaces de superar los estrechos límites de la competitividad económica para orientarse hacia la recuperación de toda una serie de objetivos perdidos, en particular, los de tipo social, orientados por criterios de equidad y justicia en el acceso a los recursos naturales entendidos como bienes comunes, y que resultan fundamentales en toda estrategia de desarrollo territorial.

Muy por el contrario, a lo largo de las dos últimas décadas las políticas de ocupación de áreas irrigadas –y particularmente las desplegadas en el Alto valle del Colorado– se han centrado en la atracción de capitales y, en particular, de grandes compañías agroindustriales, marginalizando el papel de los pequeños productores agrícolas. Sin embargo, ello no parece haber dado lugar a un cambio radical en la superación de las condiciones de “perifericidad” de los espacios rurales que se pretendía transformar. Desde nuestro punto de vista, el principal problema es que ese giro copernicano en las políticas públicas –en línea con la transformación del modo de desarrollo nacional– tuvo lugar a partir de un cuestionamiento de los postulados teóricos subyacentes a las políticas implementadas sin que registrase una adecuada revisión crítica de las políticas en sí mismas.

De acuerdo con la evidencia recogida en nuestra investigación, en el caso concreto de la colonización social en el Alto Valle del Río Colorado ese análisis crítico debería tomar en consideración los siguientes cuatro elementos:

- La necesidad de contar con un proyecto claro y sostenido de desarrollo territorial apoyado, por un lado, en la participación de todos los niveles del Estado (nacional, provincial y local), y, por otro, en una consolidación de la unidad de cuenca que permita integrar los proyectos de desarrollo a lo largo de la misma.

- La definición y consolidación de un proyecto de desarrollo local “desde abajo” inclusivo y participativo, basado en una estrecha colaboración entre agentes públicos y privados. En ese sentido, uno de los principales problemas de la reconfiguración del marco institucional establecido por la Ley de Colonización Privada (1670/95) es que, en un contexto de profundización de los postulados neolibera-

les, ésta se transformó innecesariamente en un instrumento de exclusión antes que en una herramienta para la construcción de un proyecto territorial de ese tipo.

- El reconocimiento de que la inversión en capital social constituye un instrumento de desarrollo tan importante como la inversión en bienes de capital e infraestructuras. La investigación realizada corrobora el hecho de que las relaciones interpersonales dotadas de niveles adecuados de capital social constituyen el substrato necesario para el despliegue de relaciones de cooperación efectivas en términos económicos. Constituyen, por otra parte, una herramienta esencial tanto para la circulación de información e ideas como para la innovación, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas (PyMES).

- Finalmente, es imprescindible contar con un contexto institucional robusto y coherente con los objetivos planteados. Como se ha visto, se trata de un requisito que no sólo guarda relación con los aspectos económicos del desarrollo sino que es fundamental en la construcción de otras formas de capital territorial.

⁹Para un análisis detallado sobre la construcción de capital social en el territorio ver Michellini (2013).

Referencias

- AMIN, Ash & Nigel THRIFT (eds.) (1996), *Globalization, institutions and regional development in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- AUFGANG, Lidia & Mabel MANZANAL (1978), *Un análisis crítico de la planificación de obras de riego: el caso de Río Dulce, Santiago del Estero*, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional - CLACSO.
- DE JONG, Gerardo (1996), "Cambios estructurales en la fruticultura del Alto Valle," en *Realidad Económica*, núm. 136, pp. 109-129.
- DOUROJEANNI, Axel & Andrei JOURAVLEV (2001), "Crisis de gobernabilidad en la gestión del agua," en *Recursos naturales e infraestructura*, Santiago de Chile, CEPAL.
- DOUROJEANNI, Axel (1994), "La evolución de la gestión de cuencas en América Latina y el Caribe," en *Debate Agrario*, núm. 18, pp. 65-88.
- EVANS, Peter (1996), "Development strategies across the Public-Private divide," en *World development*, núm. 24, pp. 1033-1037.
- EPRC (1981), *Programa provincial de aprovechamiento del río Colorado*, Documento de circulación interna, 25 de Mayo, La Pampa.
- FAO (2000), "El estado mundial de la agricultura y la alimentación," *Agricultura*. Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- FLORA, Cornelia (2004), "Social aspects of small water systems," en *Journal of Contemporary Water Research & Education*, núm. 128, pp. 6-12.
- GANDOLFO, José (1962), *Plan hidráulico integral para la promoción de la zona de Colonia 25 de Mayo*, Santa Rosa, Oficina de Informaciones, Gobierno de La Pampa.
- HIRSCHMAN, Albert (1986), *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HIRSCHMAN, Albert (1967), *Development Projects Observed*, Washington, D.C., The Brookings Institution, USA.
- LAM, Wai Fung (1996), "Institutional design of public agencies and coproduction: a study of irrigation associations in Taiwan" en *World Development*, núm. 24, pp. 1039-1054.
- LOWNDES, Vivien & David WILSON (2001), "Social capital and local governance: exploring the institutional design variable," en *Political Studies*, núm. 9, pp. 629-647.
- MERLI, Ricardo & Carlos NOGUÉS (1996), "Evolución de la rama frutícola del Alto Valle. Configuración de la estrategia actual," en Mónica BENDINI & Cristina PESCIO (eds.), *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, Neuquén, La Colmena / GESA-Universidad Nacional del Comahue.
- MICHELINI, Juan José (2010), *Instituciones, capital social y territorio. La Pampa y el dilema del desarrollo en la cuenca del Colorado*, Buenos Aires, Biblos.
- MICHELINI, Juan José (2013), "Small farmers and social capital in development projects: Lessons from failures in Argentina's rural periphery," en *Journal of Rural Studies*, núm. 30, pp. 99-109.
- MICHELINI, Juan José (2014), "Regadío, acción estatal e intereses provinciales sobre la cuenca del Colorado (1890-1960)," en *Población y Sociedad*, Tucumán, aceptado para su publicación.
- NEFFA, Julio César (1996), *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, Eudeba.
- NEIRA ALVA, Eduardo (1974), "Las políticas de desarrollo regional en América Latina," en *Planificación regional y urbana en América Latina*, Santiago de Chile, ILPES.
- N/A. (1981), "Kugler: 25 de Mayo es un proyecto in-
- definido y lo que es más grave, sin continuidad," *La Capital*, 14/12/1981.
- NORTH, Douglass (1994), "Economic performance through time," en *The American Economic Review*, núm. 84, pp. 359-368.
- ONYX, Jenny & Rosemary LEONARD (2010), "The conversion of social capital into community development. An intervention in Australia's Outback," en *International Journal of Urban and Regional Research*, núm. 34, pp. 381-397.
- OSTROM, Elinor (1990), "Crafting irrigation institutions: social capital and development," en *Decentralization: finance & management project*, Burlington, Vermont, Associates in Rural Development.
- TAYLOR, Michael (2001), "El buen gobierno: sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional," en *Revista Zona Abierta*, núm. 94-95, pp. 121-160.
- TAPPER, Federico (1958), *Intento de un gran plan de obras en Colonia 25 de Mayo*, Santa Rosa, Gobierno de La Pampa.
- UTRÍA, Rubén (1974), "Hacia un enfoque más integrado de los problemas y las políticas de desarrollo regional en América Latina," en *Planificación regional y urbana en América Latina*, Santiago de Chile, ILPES.

12 El Valle Bonaerense del Río Colorado. El esfuerzo chacarero frente al agua.

Mariano PLA*

> Inicios del riego en el territorio colorado: la rueda hidráulica del Padre Bonacina

Desde tiempos de los Aonikenk (Tehuelches), el río Colorado ve la presencia del hombre atravesando su cauce, sufriendo sus crecidas y bebiendo su agua. Pero fue recién a principios del siglo XX que, gracias a la convicción y tenacidad de un inmigrante, el sacerdote salesiano Pedro Bonacina, se logra, con inteligencia y esfuerzo, derivar agua para dar inicio a la primera zona regada con aguas del río Colorado.

El padre Bonacina no tenía ni la capacidad ni los recursos para encarar la construcción de un sistema de canales, por lo que optó por la construcción de una rueda hidráulica para elevar el agua del río a los terrenos ribereños. Fue en la primavera de 1903 cuando puso manos a la obra. Construyó una rueda de

seis metros de diámetro, la cual daba una vuelta y media por minuto. Su estructura fue construida de madera, con catorce baldes –latas de querosene de esa época– colocados en los extremos de los rayos de la rueda. Los tachos elevaban el agua, volcándolos sobre una canaleta lateral que conectaba con la acequia que transportaba el agua a la quinta. La rueda de Bonacina comenzó a girar el 13 de noviembre de 1903. Tal vez a futuro esa fecha sea reconocida como el día del riego en el valle del río Colorado.

Al poco tiempo, el padre Bonacina construyó otra rueda más, para poder abastecer a una mayor superficie de cultivos. Ni bien los estancieros vecinos se enteraron de la obra de ingeniería hidráulica



Primera rueda hidráulica construida por el Padre Pedro Bonacina en Fortín Mercedes.

*Ingeniero Agrónomo por la Universidad Nacional del Sur y Máster en Ingeniería de Regadíos por CEDEX, Madrid, España. Especialista en Proyectos de sistematización de tierras para riego. Realizó estudios de perfeccionamiento en Chile y España. Cuenta con una amplia experiencia laboral en CORFO - Río Colorado y en el Proyecto de Riego de Santa Nicolasa, Provincia de Río Negro. Ha publicado estudios sobre la problemática del riego en el marco del Congreso Argentino de Horticultura (1997 y 2007) y de CONAGUA (2007, 2011 y 2013). Es Director del Consorcio Hidráulico del Valle Bonaerense del Río Colorado (CO.HI.).

del padre Pedro, comenzaron a imitarlo y a construir ruedas hidráulicas en sus propios campos, llegando incluso esta tecnología al valle del río Negro, más precisamente a la estancia La Matilde, Cubanea.

Para 1907 el paso del tiempo se hacía sentir sobre la rueda de madera, por lo que se decidió fabricar otra totalmente de hierro. Su estructura era mayor, con dieciocho baldes y una revolución de tres vueltas por minuto. Erogaba un caudal de 391.200 litros por día (4,5 l/seg, dotación de agua que en la actualidad equivale aproximadamente a diez hectáreas). A partir de este ejemplo, muchas estancias se cubrieron de verdor, poblándose de álamos, sauces, mimbres, paraísos, pinos y eucaliptos.

> La Crezca Grande

La Crezca Grande fue una crecida catastrófica del río Colorado causada por la rotura del dique natural de la laguna Cari-Lauquen (laguna verde) que se encuentra en la alta cordillera interrumpiendo el curso natural del río Barrancas que, junto con el Grande, forman el río Colorado. Los 21,5 km. de largo que tenía el lago quedaron reducido a 5,5 km.; el nivel bajó 95 metros. Se calcula en 2.000 hectómetros cúbicos la cantidad de agua que causó la inundación más grande del Colorado, escurriéndose en una noche. En el invierno de 1914, la precipitación nival en la cordillera fue muy importante. Al iniciarse el deshielo de primavera, el gran caudal que llegó a Cari-Lauquen no pudo ser contenido por el lago, cediendo el muro de contención de aproximadamente 80 metros de altura (desde cota 1.500 m.s.n.m. hasta cota 1.420 m.s.n.m.), provocando una gigantesca ola de agua. Esto se pro-

dujo al anochecer del 29 de diciembre de 1914. La creciente llegó a Colonia 25 de Mayo al atardecer del día 30. Entre el 6 y 8 de enero de 1915 llegó a Río Colorado y Buena Parada, y más tarde a Fortín Mercedes. La creciente de 1914 tuvo las características de una catástrofe natural: se trató de un fenómeno ambiental inesperado y extremo, que afectó a los pobladores –hubo muchos muertos y desaparecidos en la cuenca media y alta–, a los cultivos y al ganado.¹ Es posible darse una idea de la magnitud de los daños consultando los informes del FFCC BAP. Los mismos indican que se afectaron más de veintiocho kilómetros de vías –siete en el partido de Villarino y veintiuno en el partido de Patagones–, siendo el más significativo el puente metálico de veinte metros de luz sobre el Zanjón Grande (punto más bajo del valle del río). Este puente fue posteriormente reemplazado por una estructura tipo pilastra de madera donde se utilizaron 350 durmientes, de 140 metros de largo.

> Los primeros canales de riego

Desde la década de 1880 en adelante se instalaron en el valle numerosas estancias. En 1856 don Pedro Luro había llegado con fines exploratorios. Trajo los primeros arcos de ganado vacuno y fundó la Estancia “Las Isletas”. A principios del siglo XX, y luego de las experiencias de riego del padre Bonacina, se comenzó a pensar más en grande. Es así que a partir de los años treinta y cuarenta se inicia la construcción de canales de riego a ambos márgenes del río, a cargo de particulares y colonos. El objetivo era la producción de pasto para el ganado –principalmente alfalfa– y algo de agricultura extensiva. Más tarde se realizaron también algunas pruebas con cultivos hortícolas.

Los canales que dieron origen a la zona de riego son los siguientes. En el partido de Villarino: Mayor Buratovich, San Enrique, El Sostén, La Petrona, San Adolfo, El Fortín, Julieta, San José, El Puma, San Pedro, San Carlos y El Zorro. En el partido de Patagones: Paso Alsina, La Media Luna, La Providencia, Segovia, Los Guanacos, Los Álamos, Chida Barga, La Graciela, San Francisco, San Valentín y Fortín Viejo.

El riego no era seguro, debido a la precariedad de las obras de toma sobre el río y a la dificultad de mantener la red limpia y desmalazada. Además, las obras no respondían a una planificación integral, y revelaban deficiencias hidráulicas y operativas. Estos primeros canales se correspondían con las primeras estancias. Con el tiempo, y con la llegada de nuevos colonos, las estancias se fueron subdividiendo, aumentando los conflictos por la distribución del agua.

Según el Libro de Actas N° 1 de la Asamblea de regantes, iniciado por la Dirección de Hidráulica de la Provincia de Buenos Aires, actualmente en CORFO-Río Colorado, la primera asamblea se realizó el 20 de julio de 1952, con regantes del canal secundario El Sostén. En la asamblea se informa a los regantes de la Resolución de la Dirección de Hidráulica, Exp. Letra E N° 27/1952, por la cual a partir de agosto de 1952 la mencionada Dirección ser haría cargo de la administración del canal El Sostén. Los regantes deberían constituir, en asamblea extraordinaria, una comisión para colaborar con la Dirección, proveyendo los elementos necesarios para la limpieza. Posteriormente se sucedieron asambleas de otros canales como el secundario El Fortín (3 de agosto de 1952), el secundario San Francisco (11 de mayo de 1953), el secundario La Graciela (12 de mayo de 1953), el secundario San

Francisco (12 de Mayo de 1953), los secundarios Los Álamos y Segovia (19 de mayo de 1953), el secundario San José (4 de abril de 1954), el Secundario km. 33.600 del Villalonga (1° de octubre de 1959), el canal Ramal Julieta del canal San José (5 de junio de 1960) y el canal km. 64.000 del Villalonga (27 de julio de 1960). El objetivo principal de estas asambleas fue constituir comisiones consagradas a organizar las limpiezas de los canales, en esos tiempos a cargo de los regantes.

> El gobierno provincial da una mano: la intervención de Hidráulica.

La generalización del riego, los cambios en los cultivos y el aumento de los aportes de agua a los mismos generaron, a partir de la década del treinta, una creciente salinización de los suelos y pérdidas de cultivos. Esto problemática generó inquietud entre los regantes. Se efectuaron asambleas, y se reclamó al gobierno provincial la ayuda necesaria para mejorar el manejo del suelo y del agua para riego.

A partir de 1938 la Dirección de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires toma intervención en la zona, comenzando con relevamientos topográficos y realizando el primer proyecto de irrigación con una red de canales para cubrir la demanda del momento. Posteriormente se hace cargo de la administración del riego y de la planificación para dar solución a los problemas existentes, a través, fundamentalmente, de la construcción de la red de canales principales de desagüe y drenaje. En agosto de 1948, mediante la ley de riego N° 5262, se establecen normas para el manejo,

distribución y fiscalización del agua de riego. En ese mismo año se firma el primer contrato para la construcción de los canales Unificador II y Villalonga en el Partido de Patagones.

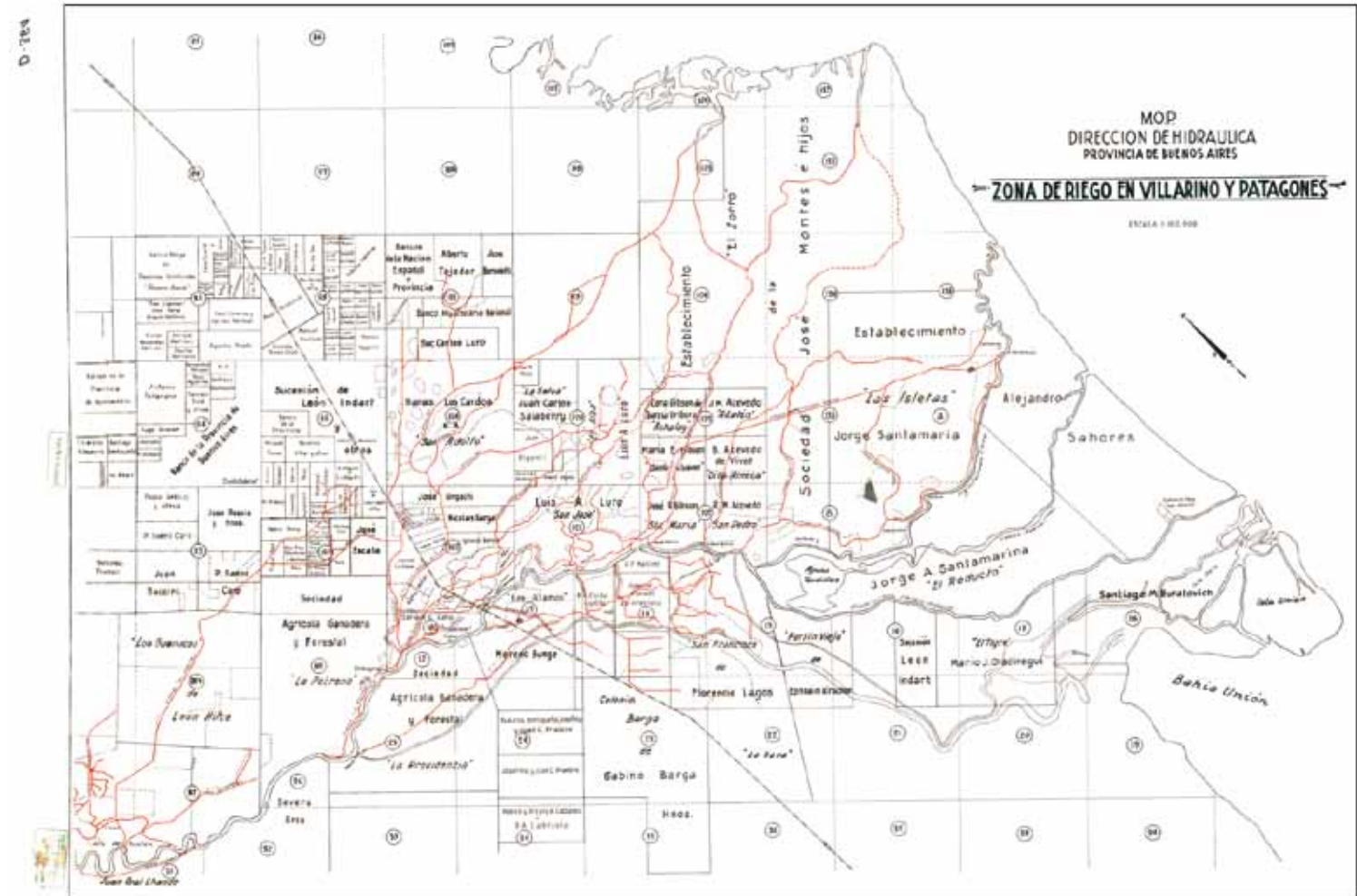
> Casa de Piedra: el río regulado

Desde la Crezca grande, que se hizo presente con su mayor agresividad en la zona de Pedro Luro y Juan A. Pradere el 9 de enero de 1915, siempre estuvo presente el temor de que se repitiese otro evento similar. Tras la inauguración, en 1996, de la presa embalse Casa de Piedra, ese temor se difuminó. La obra fue definida por el “Programa Único de Aprovechamiento del Río Colorado,” de las provincias condóminas –Buenos Aires, La Pampa y Río Negro–, las cuales constituyeron el Ente Ejecutivo Presa Embalse Casa de Piedra.

La función de la presa es regular el caudal del río Colorado, controlar y atenuar las crecidas, velando por su aprovechamiento para habilitación de áreas de riego y producción hidroeléctrica a través de dos grupos generadores de 30 MW, con una capacidad de generación media anual de 240 GWh. El espejo de agua tiene 55 km. de perímetro de costa, y se extiende sobre (a cota máxima normal) 36.000 ha. El llenado del embalse comenzó alrededor de 1989. El volumen de embalse de agua a nivel máximo normal es de 3.500 hm³, mientras que el volumen a nivel mínimo extraordinario es de 500 hm³, por lo que el volumen útil es de 3.000 hm³, con profundidades máximas que varían entre los 35 y 40 metros.²

La existencia de la presa embalse Casa de Piedra permitió minimizar los impactos generados por las recientes crisis hídricas.

Plano de los primeros canales del Valle Bonaerense del Río Colorado. Fuente: M.O.P. Dirección de Hidráulica, provincia de Buenos Aires.



> La Corporación de Fomento

En 1960 se creó la Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO Río Colorado) con la función de administrar y atender todo lo referente al riego, así como de fomentar el desarrollo de la zona de riego. Con ello tomó impulso el ordenamiento del sistema de riego y la planificación del desarrollo regional. El primero de estos planes se concentró en resolver el crítico problema de la salinización de los suelos de la región y de promover

la construcción de infraestructura para riego y drenaje, como también de escuelas, caminos, etc. Una vez rehabilitada la infraestructura regional, CORFO, como líder del proceso de desarrollo, inició un ambicioso programa de desarrollo agroindustrial con miras a la modernización y diversificación de la producción regional. En esta etapa se logró la asistencia técnica de instituciones internacionales como el IICA, el gobierno de Francia, el gobierno de Israel, JICA de Japón y otras, así como también de consultores privados internacionales.

¹Véase, en este mismo volumen, el capítulo de Raúl O. Hernández.

²Para más información, véase, en este mismo volumen, el aporte de H. Walter Cazenave.

CORFO acuñó el enfoque de lo que se llamó *empresa núcleo*, un novedoso sistema de participación e integración del productor y el mercado. Merece destacarse que uno de los procesos más exitosos de este enfoque estuvo ligado al desarrollo de empresas de empaque de cebolla para la exportación que se reprodujeron emulando lo que a nivel piloto había promovido CORFO con FOCO S.A. Consecuente con una visión integradora del desarrollo regional, en la cual la capacitación desempeña un rol fundamental, CORFO creó en el año 1978 el Centro de Capacitación, ubicado en la localidad de Hilario Ascasubi. Durante la década de los ochenta, uno de los aspectos que más preocupó a CORFO fue mantener el equilibrio de los suelos que entraban al proceso de emparejamiento. CORFO entendía que ese proceso debía ser gradual y llevó a cabo acciones de concientización en ese sentido. Por ello promovió la implantación de pasturas para ganadería y la producción de semillas leguminosas para la recuperación de la fertilidad de los suelos que han sido sistematizados, y con la horticultura como componente de la rotación para recuperar el capital invertido en un período razonable.

En la década de los noventa se comenzó a transferir a los consorcios de riego de canales secundarios la operación y el mantenimiento de los mismos, siendo muy disímil la modalidad y amplitud de esta transferencia, con altibajos a lo largo del tiempo, según los canales y los consorcios. En muchos casos fue necesaria la intervención de los consorcios de los canales secundarios por la autoridad del agua (CORFO), debido a incumplimientos en su correcta operación y en el mantenimiento de las obras de infraestructura hidráulica.

A fines de la década de los noventa se comenzó a generalizar el malestar de

los regantes con CORFO, en el marco de la crisis económica generalizada en el país. Hacia el año 2000 tenían lugar asambleas de regantes, pretendiendo cambios importantes en la organización de CORFO y un mayor poder en las decisiones del organismo. La situación de conflicto y desorganización tuvo su punto culminante en la aprobación por el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires de una ley que suprimió a CORFO-Río Colorado, el 18 de enero de 2002. La situación desencadenó la reacción generalizada de los regantes y de las instituciones de la región. Se realizaron múltiples acciones para frenar la implementación de dicha ley, la cual resultó posteriormente vetada por el gobernador, propiciándose un acuerdo entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la provincia de Buenos Aires, CORFO-Río Colorado y los productores regantes, con fecha del 9 de marzo de 2002. Por este acuerdo, el ministerio se comprometió a aportar el dinero necesario para el buen funcionamiento de CORFO en los ejercicios 2002, 2003 y 2004, en tanto que CORFO se comprometió a adoptar medidas tendientes a realizar la transferencia de la administración, operación y mantenimiento de la red de riego primaria una vez que se constituyeran los consorcios (LNP 10/3/2002).

> El Consorcio Hidráulico del VBRC

Por resolución N° 7.621 del administrador de CORFO-Río Colorado, el 18 de mayo de 2007, se creó el Consorcio Hidráulico del Valle Bonaerense del Río Colorado (CO.HI), cuyo estatuto es parte del Anexo 1 de la mencionada resolución. El directorio del consorcio está formado por dos representantes por

canal principal, Villalonga, Unificador II, Unificador III, Buratovich, y uno por el Unificador I.

En su primera etapa, el CO.HI tuvo como única función recaudar un fondo de maquinas para la compra de equipos pesados (topadoras, retroexcavadoras, etc.). Los equipos eran entregados a CORFO en comodato para el mantenimiento del sistema de riego. Posteriormente, en el año 2012, se comenzó a incorporar personal para conformar el equipo técnico y administrativo que realizaría la operación y mantenimiento de la red secundaria del sistema de riego del VBRC. El criterio rector es que los consorcios de canales secundarios se adhieran en forma voluntaria a la gestión administrativa y a la gestión técnica hidráulica de los canales. El proceso continúa en la actualidad, en forma paulatina y exitosa, con muchos resultados positivos.

> Sinopsis de las etapas históricas del riego en el VBRC

La historia conocida del valle presenta se ha desarrollado en cinco etapas definidas:

- 1833-1895. Desde la llegada de Juan Manuel de Rosas –Primer Campaña al Desierto– hasta la fundación de la primera escuela, en Fortín Mercedes. Etapa de asentamiento de los primeros ganaderos.
- 1895-1940. Fundación de la mayoría de las estancias. Inicios del poblamiento y la urbanización del valle. Comienzo del riego. Predominio de cultivos extensivos y ganadería.
- 1940-1960. Aparición la producción frutihortícola. Aumento de la superficie regada. Problemas de salinización

de tierras. Problemas de operación y mantenimiento del sistema de riego. Los regantes solicitan ayuda a Hidráulica de la provincia.

- 1960-2007. Creación de la Corporación de Fomento del Río Colorado (CORFO). Impulso al desarrollo integral del valle durante los primeros veinticinco años del periodo. Declinación del predominio institucional y avance de los productores regantes sobre el manejo del agua, hasta la creación del Consorcio Hidráulico del VBRC (CO.HI). Gran crecimiento del área regada y de los cultivos hortícolas, con predominio de la cebolla.

Bibliografía

CAPPANNINI, Dino A. y Ricardo R. LORES (1966), *Los Suelos del Valle Inferior del Río Colorado (Provincia de Buenos Aires)*, Buenos Aires, INTA, Colección Suelos N° 1.

COSTA, José (1976), *El Río Colorado y la Corporación de Fomento del Valle Bonaerense*, Departamento de Relaciones Públicas y Prensa de CORFO-Río Colorado.

ENTRAIGAS, Raúl (1958), *El Angel del Colorado*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Graficas.

Historia de CORFO Río Colorado. Disponible en: http://www.corforiorcolorado.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=61&Itemid=114 (última consulta 09/12/2013).

PERL, Juan Enrique y Fernando Oscar ANDRÉS (2008), *Operación del primer embalse dentro del Programa de Aprovechamiento Integral en la Cuenca del Río Colorado (Argentina)*, Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO). Disponible en: coirco@coirco.gov.ar (última consulta 20/05/2014).

Plataforma de aplicaciones y servicios para el gobierno electrónico <http://www.25demayo.gov.ar> (última consulta 02/02/2014).

Recojan mi muerte del surco

*Tenía meses y ganas de vivir.
Mi vista sólo alcanzaba el rostro de mi madre.
Ella no podía darme mucho más que amor,
y por amor trabajaba, para brindarme pan y calor.*

*Trabajaba allá en el surco, mientras yo esperaba por ella.
En uno de tantos surcos, por uno y otro lado.
Surcos que, con los meses se transforman en vida, dando frutos.
Surcos regados por aguas coloradas,
siendo sustento de tanta gente.*

*Al llegar la cosecha, se va la cebolla y los surcos quedan solos.
En uno de esos surcos estaba yo,
esperando que mi madre cumpliera la jornada.
En la mitad del día vi una rueda imponente acercarse,
Y llegó lenta e impiadosa hasta mí,
dejando que regara el surco de muerte.*

*Muerte insensata, que no hacía falta,
Muerte rápidamente olvidada, tristemente silenciada,
Muerte extrema que refresca la memoria de otras tantas con más
o menos violencia, lucro de unos pocos y dolor de muchos.*

*Que alguien recoja mi muerte para cambiar algo,
Que sea para que el surco de vida a todos,
Que alguien haga carne propia esta realidad y ayude a que el sur-
co sólo dé vida.
Vida y nada más que vida.*

Mariano PLA

13 La conquista del petróleo. La experiencia de Rincón de los Sauces.

Juan Remigio TAPIA PALOMO *

> Marco histórico-geográfico

En la región comprendida entre el actual pueblo de Barrancas, al norte de la provincia de Neuquén, y el paraje de Octavio Pico, límite entre dicha provincia y la de Río Negro, la costa del Colorado fue poblada lenta, pero definitivamente, por familias que cruzaron la cordillera desde Chile a la Argentina. La mayoría provenía de la zona de Linares y Talca, región del Maule, Chile. Estos movimientos de pobladores, hijos de españoles generalmente, comenzaron a darse dos o tres décadas antes de 1900. Las familias que se asentaron en la margen mendocina del Colorado también llegaron desde Chile, pasando por la provincia antes mencionada. En la mayoría de los casos, y con el paso de los años, estas familias terminaron cruzando el río para afincarse del lado neuquino; aquellas que no lo hicieron

mantuvieron relaciones intensas con las establecidas en la margen sur. Estos movimientos colonizadores, campesinos todos, y de familias numerosas, fueron estableciendo sus puestos de crianza de animales, escasos al principio, en las costas del río, o bien donde lograban extraer agua en los campos secanos.

En el caso del ámbito correspondiente a la actual ciudad de Rincón de los Sauces los apellidos fundadores de la localidad no son más de una docena. Casi todos tienen un siglo de arraigo en el lugar, siglo y medio en algunos casos. Su asentamiento tuvo lugar en los tiempos de plenitud de la denominada "Conquista del Desierto", incluso antes de la fundación de la ciudad de Chos Malal, primera capital provincial de Neuquén, y mucho

antes, por supuesto, del hallazgo de petróleo y de la constitución de la moderna ciudad.

La ciudad de Rincón de los Sauces se encuentra situada en la margen neuquina del río Colorado, en el departamento Pehuenches, centro norte de la provincia de Neuquén. Su historia es breve pero intensa. Todo ha ocurrido tan de pronto, que hoy se la ve desordenada. Es que la ciudad nació al amparo de los yacimientos de petróleo, entre tráileres y hombres de mameluco, mientras los lugareños intentaban adaptarse a los cambios que eso generaba. Fue fundada el 20 de diciembre de 1971, siendo gobernador el extinto

Felipe Sapag, con la escasa presencia de unos veinte lugareños.¹ El pueblo nació formalmente como comunidad organizada en la actual Av. Gral. Enrique Mosconi, donde a las 11:30 horas del día mencionado se colocó la piedra fundacional.²

Su vertiginoso crecimiento, impulsado por el petróleo y por el petrolero, ha escrito una breve, escasa y rápida historia de nacimiento y desarrollo de un pueblo que hasta ayer era apenas un puñadito de crianceros, y que actualmente es una pujante ciudad que no tiene descanso, y que a pesar de un pequeño estancamiento económico, probablemente siga en camino a constituirse en una gran ciudad.

*Nació en Rincón de los Sauces, poco antes de la fundación de la ciudad petrolera. Es hijo, nieto y bisnieto de pioneros de la región. Actualmente se desempeña como operario petrolero y como presidente de la Asociación Civil y Comunitaria "Pioneros de Rincón". En 2012 presentó el libro Huellas, la historia de Rincón de los Sauces, declarado de Interés municipal por el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad y de Interés legislativo por la Honorable Legislatura de la provincia de Neuquén.

¹ La fundación fue dispuesta por el poder ejecutivo provincial a través del decreto número 2439 del día 9 de diciembre de 1971. Con el decreto 2440 y expediente 2100-24879-1971 se nombró la comisión de fomento y se fijaron sus límites de ejido. Con el decreto 2442 y el expediente 2208-22328-1971 se designaron las autoridades fundadoras del nuevo pueblo. El presidente de la comisión fue Pedro Sánchez, acompañándolo en su gestión los señores Salvador Merino, Julio Trípoli Penna y Sefedín José Jadull y la señora Normanda Lara, quien es nativa de la región y cuyo apellido ocupa prácticamente cien años de historia local. El Dr. Pedro Alfredo Fuentes, ministro de Gobierno, Educación y Justicia, puso en función a las nuevas autoridades.

² Acompañaron al gobernador don Felipe Sapag, sus ministros de Gobierno, Educación y Justicia Pedro A. Fuentes, de Economía, Obras y Servicios Públicos Ing. Pedro Salvatori, y de Bienestar Social Dr. Alberto Antonio del Vas. También, el presidente del tribunal superior de Justicia Dr. Omar Sosa Luengo y el Secretario General de la Gobernación, Sr. Bartolomé Laffite. Asimismo, integraron la comitiva el Fiscal de Estado Dr. Oscar García Durán, el Subsecretario de Gobierno, Educación y Justicia, Sr. Moisés Rodríguez, el Subsecretario de Bienestar Social, Sr. Reynaldo Pastor Gutiérrez y el Subsecretario de Obras y Servicios Públicos, Ing. Silvio Tosello. También estuvo presente el Jefe de la Policía de la Provincia, Capitán de Fragata Jorge H. Funes.

> El descubrimiento del petróleo

Los viejos pobladores cuentan su asombro cuando esas toscas máquinas topadoras, acompañadas por vehículos de doble tracción, principalmente de fabricación rusa, hicieron su irrupción en el tranquilo paisaje de la costa del Colorado. Había comenzado, para los lugareños, lo que hoy llamamos globalización, y era como el anuncio de una profecía del nacimiento de un nuevo pueblo.

Podemos discutir si fue beneficio o no el hallazgo de gas y petróleo en esta zona, y hasta es entendible el viejo reclamo de quienes ocupaban estas tierras y sintieron poco a poco el quite y el daño a sus campos, como lo fue la gran tala de árboles que YPF le causó a las familias que tenían sus plantaciones en lo que hoy ocupa el barrio de la vieja petrolera estatal en el actual Rincón. O decir, con cierta razón, que la actividad petrolera cambió para siempre los escasos pastajes de los animales domésticos y autóctonos, con la traza de picadas y pozos perforados en todos los yacimientos regionales. Por ejemplo, en el volcán Auca Mahuida, reserva faunística, lugar de miles de ejemplares de guanacos, hoy en plena actividad en busca y producción del oro negro. O pensar en el triste paisaje en que se convirtió la zona de Chihuidos de la Sierra Negra, lugar que habitado durante décadas el hombre y los animales en perfecta convivencia. Pero aunque nada volverá a ser igual, y a pesar de todo lo “perjudicial” que ha sido esta actividad con el medio, no podemos dejar de reconocer que desde la aparición de los primeros equipos de geología, sismográfica y perforación, miles de argentinos y extranjeros han realizado sus sueños gracias al descubrimiento de esta gran riqueza que tenemos bajo el suelo.

A principios del año 1960, en un contexto de plena tranquilidad para los lugare-

ños de la costa del Colorado, asoma la primera avanzada de la petrolera YPF. Al poco tiempo, montó en la zona campamento de asiento estable y, entre el 6 de marzo y el 18 de diciembre de 1966, ya se había perforado el pozo N.Ach.x 1 (Neuquén, Aguada Chivato uno), por ejemplo. Luego se continuó con la exploración y perforación de la zona de Chihuidos Sierra Negra y Puesto Hernández, cuyo potencial fue descubierto en 1967.

Siguiendo la política de la petrolera, estos descubrimientos motivaron la instalación de una sala de primeros auxilios, de una proveeduría de alimentos, de una plaza, de una pileta de natación, de varios tráileres y casillas y de un comedor, tan nombrado e histórico para esta localidad, por ser punto de encuentro social, ya que finalizada su tarea de restaurant, era el club del lugar. También se comenzó a construir un aeropuerto.

> Producción de petróleo y gas

La explotación de hidrocarburos –petróleo y gas, en ese orden– se destaca en primer lugar en la zona. El petróleo fue y es el eje a partir del cual gira y se construye la ciudad de Rincón de los Sauces, que desde sus orígenes se constituye como un pueblo petrolero y, a su vez, como un pueblo oferente de fuentes de trabajo. Es importante destacar que existe en el imaginario social la noción según la cual la localidad continúa siendo una fuente importante de generación de empleo, lo cual ya no es tan así.

En la actualidad la localidad es destacada como *capital nacional de la energía* y *capital provincial del petróleo*. A pesar de ello, aun no es identificada, ni interna ni externamente, como la capital na-

cional de la energía, sino como un lugar con oportunidades de empleo. Podría decirse que la identificación de la ciudad como capital de la energía se da, en ciertas ocasiones, en el marco de diferentes conflictos gremiales que la utilizan como herramienta de presión. Más allá de esto, la mayoría de la población no se ha apropiado de esta imagen en tanto característica de la zona, y tampoco como un capital a utilizar, en el sentido de convertirse en un rasgo o “marca” propia de la zona.

Entre todos los yacimientos operados dentro de su ejido municipal, la localidad de Rincón de los Sauces produce cerca de 20.000 m³/día de petróleo, lo cual se traduce en importantes ingresos económicos a la provincia y al país, convirtiéndola en una de las zonas más destacables de la región en generación de electricidad, gas y petróleo. Debido a que en los dos o tres últimos años se dejó de perforar pozos nuevos, la producción de crudo sufrió un declive lógico en la extracción. Por ejemplo, en el yacimiento de Puesto Hernández, en el año 1990 se producían 9.000 m³/día, cantidad que a la fecha se encuentra reducida a mucho menos de la mitad.³

> Otras actividades comerciales y/o productivas

Aparte de la producción de petróleo y gas, la estructura económica de la ciudad de Rincón de los Sauces es sostenida por la producción minera, por emprendimientos agropecuarios, por establecimientos comerciales y de servicios, por empleos públicos, por la construcción, por el empleo doméstico, etc.

La actividad minera es importante en la región. Hasta hace poco tiempo, la principal generadora de fuente de trabajo en di-

cha esfera de actividad era la minera brasileña Vale. Recientemente, esta empresa cesó su actividad en la zona. Por razones de proximidad, los empleados que trabajaban en el proyecto de producir cloruro de potasio en la zona sur de la provincia de Mendoza, a escasos 80 kilómetros de Rincón de los Sauces, suplían sus necesidades cotidianas y sus urgencias en la ciudad petrolera.

El proyecto de la mina de potasio presenta nuevas perspectivas para el debate sobre la diversificación económica o reconversión productiva, tendientes a equilibrar la monolítica dependencia de la explotación petrolera. El manto mineralizado de producción se encuentra entre un promedio de 900 y 1200 metros de profundidad en la formación terrestre. Tiene un espesor de aproximadamente nueve metros. Se estiman reservas para 40 años de producción. La extracción de potasio es bastante sencilla: se perforan dos o más pozos en la misma locación, por uno de ellos se inyecta agua caliente, (agua dulce del río Colorado) con presión hasta la zona del mineral (capa de cloruro de potasio); una vez formada la campana en el subsuelo, esta agua, debido a la presión que ejerce sobre la capa buscada (sal de piedra) sale por el segundo pozo en forma de salmuera. Los remanentes residuales se depositan en una hondonada natural del terreno preparado para tal fin en lo que respecta a su impermeabilidad, por lo que se considera una importante base de arcilla, nylon u otros materiales que no permitan el paso de la sal a la tierra. El uso del agua como recurso natural caracterizado por su escasez ha sido y es uno de los puntos más observados por los vecinos de la comunidad de Rincón de los

³Los principales yacimientos de producción de petróleo y gas directamente relacionados con la ciudad son Puesto Hernández, El Chivato, Cerro Barro –en las faldas del Volcán Auca Mahuida–, Desfiladero Bayo –en Neuquén y Mendoza–, Chihuidos de la Sierra Negra, El Limite, Cañadón Amarillo –en Mendoza–, Paso de Bardas –en Neuquén y Mendoza–, Chachahuen, entre otros.

Sauces, quienes en audiencia pública no vinculante con la empresa Vale, en octubre del año 2011, cuestionaron que la empresa no hubiera dejado claro un plan de contingencia y cuidado responsable del caudal de agua del río Colorado. Este recurso no solo es importante respecto de satisfacer una de las necesidades básicas para la subsistencia de la comunidad, sino también en lo que concierne a pensar una reconversión económica que potencie la actividad agropecuaria en la zona, que a la fecha es bastante escasa o prácticamente nula, considerando el buen caudal del río y la amplitud de tierras disponibles. La explotación minera también requeriría un buen caudal de gas, con el fin de hacer funcionar calderas y el resto de la planta de producción, como así de la provisión de energía eléctrica. La producción de sales de potasio, o cloruro de potasio, le permitiría a la Argentina posicionarse entre los primeros productores mundiales, y a Rincón de los Sauces y la región, le ofrecería la posibilidad de disponer de más fuentes de trabajo y de continuar con su ritmo de crecimiento.

Hay otras actividades promisorias en la zona; algunas de ellas ya son realidades. Una plantación de olivos, el turismo paleontológico, y obviamente todas las posibilidades que se desprenden de la necesidad de prestar servicios a las industrias petrolera y minera. Insisto en que la producción agropecuaria es escasa y tradicional, siendo tal vez, todavía hoy, la producción caprina la más importante. También es destacable la industria de la construcción en una ciudad que crece de manera galopante.

> Explosión demográfica

La ciudad de Rincón de los Sauces representa el 90% de la población del

departamento Pehuenches. Históricamente, el crecimiento poblacional de la ciudad mostró cifras abrumadoras, pero desde 1990 en adelante fue un fenómeno todavía más llamativo, manteniendo y profundizando la tendencia histórica. Las consecuencias producidas por este fenómeno han cambiado por completo la fisonomía y características de la ciudad. Estos niveles de crecimiento demográfico indudablemente se encuentran asociados a la dinámica económica de la localidad, aun cuando, debido a distintos factores, en los últimos meses la economía ha entrado en una especie de planicie.

Otra característica destacable de la ciudad es que, según el censo de población de hogares y viviendas, a nivel provincial existe mayoría de población femenina, pero a nivel local esta tendencia es inversa, siendo la población masculina la dominante. El factor que explica esta situación es la oferta laboral existente en la localidad que, por sus características y por la idiosincrasia construida desde años en torno a la figura del “hombre petrolero”, ocupa mayoritariamente mano de obra masculina, contribuyendo por otra parte a caracterizar a la comunidad con fuertes rasgos patriarcales. Otro rasgo de la ciudad petrolera es que, debido a los pasos gigantes con que se ha dado el crecimiento poblacional, el accionar municipal en lo que respecta a la programación o dibujo urbanístico y de provisión de los distintos servicios, llega siempre con posterioridad a lo ideal. Por lo general, las calles se trazaron debido al empuje y necesidad de los habitantes, y en muchos casos han sido ellos quienes, hasta con medios pocos ortodoxos, hicieron y hacen llegar el agua, la energía y la apertura de calles hasta sus improvisadas viviendas. Hay que destacar que esta tendencia está cambiando, aunque lentamente.

> Perfil petrolero

El principal actor de la ciudad de Rincón de los Sauces es el “hombre petrolero”. Se trata por lo general de un actor masculino, a pesar de que en el último lustro ha habido una importante apertura en el campo petrolero a la mujer. Hoy es más común ver mujeres en los yacimientos, operando instalaciones o en vehículos para el movimiento de suelo. Pero el que ha sido generalmente empleado del petróleo y ha marcado la tendencia ha sido el hombre.

Una constante de la industria del petróleo es que, debido a la diversidad de actividades que solicita, les ha permitido emplearse a personas que no han cursado ningún tipo de estudio. Todavía es común encontrar empleados que no saben leer, o con primaria incompleta. En la industria del petróleo ha habido lugar para los profesionales de la industria y, también, para antiguos peones de campo. Obviamente que los requerimientos de los tiempos actuales obligan a emplear, cada vez más, a personas profesionales y/o con secundario completo, como mínimo requisito de estudios cursados.

Con el fin de confeccionar un “perfil” del hombre petrolero, y tratando de describir a quienes hacen y mueven la energía en esta región, me pareció importante recuperar los testimonios de algunas personas relacionadas a esta industria y con conocimiento de la situación. En principio, buscando gente con capacidad y experiencia en el trato con los petroleros, me pareció oportuno consultar al Sr. Cesar A. Retamal, de la compañía San Antonio Internacional SRL, sector Recursos Humanos, quien lleva veinticinco años en la región y en el cargo. Dicha empresa tiene más de 600 empleados en la zona, y es la más importante de la ciudad. También es

destacable que se trata de una empresa que tendió a ofrecer oportunidades a los lugareños. Retamal manifiesta su preocupación porque no se ve un incremento laboral en los yacimientos cercanos. Señala que el ritmo de trabajo y el número de empleados se mantienen iguales a sí mismos desde hace cuatro o cinco años. Sostiene que la política de empleo de la empresa es que el recurso humano sea de la ciudad y que viva en el lugar. Según Retamal, esto permite, al menos en principio, evitar unas cuantas dificultades. Sin embargo, transcurrido un tiempo, el empleado puede optar por llevarse a su familia a alguna ciudad cercana, alquilar un departamento pequeño o asociarse en convivencia con otros, para residir en Rincón solo mientras duran los días de su diagrama de trabajo. Ésta es una tendencia en alza, que la compañía quiere evitar, porque le trae varias complicaciones. Principalmente porque el hombre, sin su familia viviendo en la localidad, “no tiene contención”. El hecho de que el empleado petrolero no tenga su familia en la ciudad acarrea varias dificultades; de hecho, para Retamal, el empleado “más complicado” es el que vive solo. La noche de la ciudad petrolera es atrayente, y esto trae sus consecuencias. Incluso la compañía intenta evitar que el empleado se lleve la familia a vivir a otra ciudad porque, pasado un tiempo, también el empleado puede solicitar su traslado. Una forma de intentar controlar a los “petroleros solteros”, es con frecuentes y sorpresivas visitas médicas, alcoholímetro en mano. Más allá de esto, Retamal concluye destacando que, en los últimos tiempos, se han visto cambios favorables y notorios en la mentalidad petrolera. Otro factor que ha contribuido a una mejor economía del empleado es que éste ya no recibe el pago de su sueldo en mano, como sucedía hasta algunos años; el hecho de que se le haga un depósito en el ban-

co permite que su esposa o familia, desde el lugar donde estén radicados, puedan tener acceso a ese sueldo. Incluso, hasta hace unos pocos años, el pago de viandas al personal en servicio se efectivizó a través de una especie de tickets, que se usaban como si fuera efectivo, incluso en locales nocturnos, lo cual trajo muchos problemas y dolores de cabeza tanto a las familias como a los empleadores. Consultado sobre si existe alguna diferencia notoria entre los empleados lugareños y los que arriban a la ciudad buscando una fuente laboral, Retamal asegura que el lugareño tiende a soportar mejor la rudeza del clima y la demanda de esfuerzo en los equipos de trabajo, y que el empleado nacido en esta ciudad cuenta generalmente con menos escolarización que los foráneos, cuestión ésta que está siendo revertida en los últimos tiempos. Retamal pone de relieve que la compañía ha sido una importante fuente de trabajo incluso para quienes no han asistido prácticamente a las aulas. De todos modos siempre el nativo está más familiarizado con la industria petrolera que el que llega de otros puntos del país. Consultado Retamal acerca de la compañía tendrá equipos de perforación y/o similares con personal femenino, por lo menos en algunas actividades, manifestó que la incorporación de personal femenino en la industria del petróleo, principalmente en las torres de los distintos tipos de equipos, va a ser un largo proceso, ya que hay que superar dos fuertes barreras, la cultural y la tecnológica. La primera tal vez sea la más difícil, porque la tecnológica cambia abruptamente día a día, y ya la industria petrolera no es una cuestión de fuerza física, sino de capacidad intelectual.

Continúe consultando a distintas personas relacionadas al petróleo y esta vez lo hice con el Sr. Juan I. Castillo, de cuna santiagueña, y quiero dejar cons-

tancia de su opinión porque es uno de los tantos hombres y mujeres que han poblado la ciudad capital de la energía venidos de otros puntos del país y del mundo, principal característica de la localidad. Castillo manifestó que ingresó a este rubro hace diecisiete años, y que esto le ha permitido tener un sueldo digno y realizar sus proyectos de vida. Que no pretende abandonar esta actividad, aunque deba pagar el precio de tener a muchos kilómetros sus seres queridos. Entre las cuestiones puntualizadas por Castillo figura el alto costo de vida de la ciudad. Esto se produce, en su opinión, por los elevados sueldos de los empleados petroleros, hecho que genera una tensión entre quienes poseen estos ingresos y los que perciben menos de la mitad, como por ejemplo los empleados públicos. Según Castillo, los comerciantes aprovechan la situación, haciendo de la ciudad una de las más caras del país. Otra temática que abordó Castillo fue su preocupación por la falta de sentido de arraigo que tiene el hombre y la familia del petrolero, debido a que en esta ciudad casi todo el mundo vino de afuera, y a que, en general, la mayoría piensa en volverse a su lugar de origen, lo cual no es su caso.

Por último voy a mencionar al señor Carlos Muñoz, jubilado de la industria del petróleo. Para Muñoz, hay cuestiones ligadas a este trabajo que va a ser difícil que cambien en el corto plazo. Se refiere al buen humor, al ánimo especial con que el hombre del petróleo va a su lugar de trabajo. Se trata de una fuerte característica que se manifiesta durante las horas de servicio. Sin dejar sus responsabilidades de lado, los hombres del petróleo hacen continuas bromas con sus pares, de todo tipo, pero principalmente con respecto a la pareja, novias o esposa del compañero. Muñoz asegura que desde siempre fue así, que se trata de una constante, y que tal vez sea

en lo único en que estos empleados no han cambiado con el paso del tiempo. Desde mi propia experiencia de petrolero puedo asegurar que esto es así. Tal vez esta pauta de comportamiento hace más aliviada la dura tarea y las largas horas de trabajo de quienes tienen el compromiso y responsabilidad de sacarle el fruto a las profundidades de la tierra, a pesar de todas las inclemencias de este norte patagónico.

> El futuro socio-económico de la ciudad

Seguramente los tiempos más críticos de la ciudad petrolera ya son historia. Inmediatamente después de la gran privatización de YPF, bajo la presidencia de Menem, se vivieron, como en toda la región, momentos difíciles, e incluso costó remontar el desajuste que ocasionó dicha decisión política. Los emprendimientos no surtieron efecto positivo, y prácticamente todos se fueron a la quiebra. Los últimos cuatro o cinco años no han sido demasiado favorables a la economía rinconense. La tranquilidad existente en los yacimientos, y la casi nula actividad en las tareas de perforación de nuevos pozos productores de gas y petróleo, hicieron que se fortaleciera la vida ciudadana, de tal manera que la gente comenzó, forzada por estas situaciones, a buscar alternativas para sostener la economía familiar y del pueblo. Ante estos vaivenes políticos, económicos y sociales, el pueblo está creciendo en fortaleza y ha hecho importantes aprendizajes. Incluso los problemas generados por la decisión de la minera brasilera Vale, de dejar sin efecto su gran proyecto internacional de producir potasio a escasos kilómetros de Rincón de los Sauces, ha jugado un papel en el mismo sentido.

Actualmente, la ciudad capital nacional de la energía, al igual que toda la gran región bendecida por el estrato del subsuelo denominado Vaca Muerta, imagina con esperanza que los tiempos críticos han quedado atrás. Permiten suponerlo así los movimientos de los equipos de perforación que comienzan a colocar sus trépanos en el sur de la provincia de Mendoza –los emprendimientos son administrados desde Rincón–, así como todos los demás movimientos y operaciones ligados a distintos emprendimientos.

Hay, de parte de la gestión municipal, encabezada por un intendente de raíz petrolera, un principio de orden y de llevar a la práctica ciertos cambios urbanos que la ciudad esperaba desde siempre. Tal vez está llegando la armonía en el crecimiento de un pueblo que nació y creció en forma abrupta y descontrolada. Quiera Dios que así sea, por el bien de tantos hombres y mujeres del mundo, que eligieron este pueblo para radicar sus esperanzas personales y sus anhelos de bienestar general.



Desmonte inicial en Rincón de los Sauces.

Primer desmonte y emparejado de los arenales con el fin de comenzar a trazar la ciudad. El tanque de la imagen fue el recipiente inicial de almacenamiento de agua para los primeros pobladores. De fondo, a unos dos kilómetros, se observa la forestación de la familia Molina-Lara, ocupada y destruida por la petrolera YPF para instalar lo que hasta la actualidad es su centro de operación para la zona de Rincón de los Sauces. El hecho fue varias veces denunciado ante la justicia por la familia mencionada.



Fundación de la localidad de Rincón de los Sauces.

Acto de fundación de Rincón de los Sauces, presidido por el Sr. Gobernador de la provincia de Neuquén, don Felipe Sapag. 20 de diciembre de 1971.



Primera vivienda institucional: la comisaría, hoy Casa de la Cultura. Rincón de los Sauces.

Primera vivienda institucional, única en el año 1971. Ubicada en el sector donde hoy es el centro de la ciudad, fue construida inicialmente para funcionar como comisaría. Desde hace veinte años es residencia de la Casa de la Cultura. El tanque elevado fue el que inicialmente suministró agua a los pocos pobladores.



Primera escuela de Rincón de los Sauces, facilitada por YPF.

Inicios de la educación en Rincón de los Sauces. Hacia 1968, la petrolera YPF facilitó un tráiler y dos casillas de madera en donde el primer maestro, don Argentino Urquiza, y la primera directora, Sra. María Richard de Sabalsa, impartieron su enseñanza a los niños de aquel entonces.



Mujeres fundadoras de Rincón de los Sauces.

Mujeres de ayer. La mayoría de ellas vive aún, y en el actual Rincón. La anciana sentada en el extremo de la mesa, quien en vida fuera Francisca Muñoz de Lara, llegó a esta región en el año 1905, de Linares, Chile, con su esposo e hijos, de los cuales solo una queda con vida, la cual tenía solo cinco años al llegar a la Argentina y actual Rincón de los Sauces. La fotografía siguiente corresponde a esta persona, Francisca Lara de Molina.



Comienzo petrolero en Rincón de los Sauces.

Construcción del primer tanque de almacenamiento de petróleo en el conocido yacimiento Puesto Hernández, lugar que dio inicio a la actividad petrolera en la región en el año 1967. El yacimiento siempre fue supervisado y conducido desde la ciudad de Rincón de los Sauces, ya que se encuentra a menos de veinte kilómetros de la ciudad mencionada. (Fotografía de Hernán Sepúlveda)



Desfile cívico-militar del año 1978, donde se puede observar el tendido de energía eléctrica y algunas construcciones. Se trata de la Avda. Gral. José de San Martín, arteria principal. La foto que sigue es la misma postal, actualizada a la fecha.



Vista actual de la Avda. Gral. José de San Martín –arteria principal de la ciudad de Rincón de los Sauces– esquina Avda. Ing. Enrique Mosconi.



Aunque no es posible visualizarla completa en la imagen, es posible apreciarse la amplitud de una ciudad que nació apenas ayer, y que hoy es una de las más importantes de la provincia de Neuquén y capital nacional de la energía. Las montañas de fondo son parte del paisaje que nos ofrece el sur de la provincia de Mendoza. (Fotografía gentileza El periódico de Rincón).

Los problemas ambientales.



Canales que conducían el agua extraída al petróleo al río Colorado en la planta de tratamiento de crudo de Puesto Hernández, a escasos veinte kilómetros aguas arriba del actual Rincón de los Sauces. (Fotografía del autor)



Estas especies de canaletas, canales o acequias, realizadas con cemento, hierro y ladrillos, por casi veinte años condujeron el agua extraída de la separación del petróleo producido en Puesto Hernández y las zonas cercanas a este, al cauce del río Colorado. Estas conducciones fueron construidas por YPF en los inicios de la industria petrolera con el fin de llevar altos caudales de agua hasta el cauce del río. Las acequias eran varias, y por ellas se conducía toda el agua que hoy se re-inyecta a la tierra en el proceso denominado recuperación secundaria. Dicho proceso, a la vez que ayuda a la producción de petróleo, evita que esta agua, contaminada, sea arrojada a los campos o al río como se había hecho durante muchos años. (Fotografía del autor)



Los derrames en las zonas petroleras constituyen algo lamentable que se repite desde los inicios de la actividad. Hoy los controles son estrictos con respecto al cuidado del medio ambiente; aun así, los derrames no siempre se pueden evitar. (Fotografía del autor)



Derrames en zonas cercanas a la ciudad de Rincón de los Sauces, a escasos kilómetros del río Colorado. Se trata de lagunas de petróleo, derramado en las zonas ocupadas por la industria. Aunque se realiza el trabajo de saneo y/o "remediación" del lugar, el daño causado es evidente. Las lluvias harán el trabajo de llevar los restos y depositarlos en el cauce del río Colorado. (Fotografía del autor)

El Río Colorado visto desde Pata Mora.



El Río Colorado visto desde la margen neuquina en la zona de Pata Mora, a treinta y cinco kilómetros aguas arriba de Rincón de los Sauces. En la margen mendocina se puede observar batería de producción de petróleo del viejo yacimiento llamado Puesto Molina. (Fotografía del autor)

La reconversión productiva.



Desde hace tres o cuatro años, y por obra de una inversión particular, el paisaje agreste del ingreso oeste a la ciudad, comenzó a ser pintado de verde por una implantación de olivos y frutales que pretenden empezar hacer realidad la diversificación-reconversión productiva de la zona petrolera. (Fotografía del autor)



Olivares en pleno crecimiento a escasos cinco kilómetros de la ciudad y sobre la costa del Colorado. Al fondo, el sur mendocino. (Fotografía del autor)



Esta debe ser la imagen más vista por los rinconenses. Seguramente a nadie del lugar le llamará la atención este equipo de la industria petrolera. En cuanto a estas torres de trabajo, existen de mayor y menor tamaño que la de la imagen. Incluso hoy existen los denominados "hidráulicos", que se operan con menos personal; debido a su moderna tecnología, estos últimos son muy eficientes, acotando a pocos días una perforación que antes llevaba un mes o más. (Fotografía del autor)

4

Los esfuerzos de institucionalización y desarrollo regional (1970-2013)

- 14 Desafíos por el agua en la cuenca del río Colorado.
Juan Enrique Perl
- 15 Casa de Piedra y el "nuevo" río Colorado.
H. Walter Cazenave
- 16 Apuntes sobre la problemática del riego en Río Colorado, provincia de Río Negro. Descripción del sistema y análisis de una experiencia de abordaje.
Rafael de Rossi
- 17 Los viejos actores y sistemas, siempre presentes. Veranadores, colonos y ganaderos.
Roberto Bustos Cara y Mariano Pla
- 18 Nuevas inversiones, nuevos desafíos. La producción emergente en la región del río Colorado.
Marcelo Sili y Andrés Pazzi
- 19 El petróleo en tierras del Colorado: impacto social y económico en la última década.
Beatriz S. Dillón y Stella Maris Shmite
- 20 Las dinámicas migratorias en la región. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires.
Marcela Torrez Gallardo y Roberto Bustos Cara



14 Desafíos por el agua en la cuenca del río Colorado.

Juan Enrique PERL *

> Propósito

A los fines de aprovechar integralmente sus aguas y de lograr su desarrollo, a cada cuenca hidrográfica le toca enfrentar desafíos particulares. En la presente contribución ofrezco una síntesis de los desafíos correspondientes a la cuenca del río Colorado. Parte de la historia que aquí se narra la he recibido por lectura de documentación o narración personal de algunos de sus gestores; accedí al resto a través de la vivencia directa, por haber ocupado el cargo de primer Gerente Técnico del organismo de dicha cuenca (Comité Interjurisdiccional del Río Colorado-COIRCO), en forma continua por más de treinta y dos años (entre el 1° de noviembre de 1980 y el 5 de mayo de 2013).

> El desafío institucional

Para encarar el primer desafío –el institucional– puede señalarse como hito histórico el año 1956. Sin que mediaran situaciones de conflicto, se efectúa entonces la convocatoria a la Primera Conferencia de Gobernadores de las Provincias ribereñas del Río Colorado (Buenos Aires, La Pampa, Mendoza, Neuquén y Río Negro), en la cual se inician los primeros estudios que permitirían llegar a establecer las bases para un Acuerdo Interprovincial, que tuviera como objetivo lograr una eficiente y equitativa distribución de este importante recurso

natural. Esta Primera Conferencia del río Colorado tuvo lugar en la ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, durante los días 28, 29 y 30 de agosto de 1956. Durante la misma, cada provincia expuso sus realizaciones y proyectos. Como corolario de las deliberaciones celebradas, la Conferencia aprobó dos Declaraciones, referidas, la primera y fundamental, a la afirmación del derecho exclusivo de las provincias de reglar las aguas del río Colorado, mediante pactos interprovinciales entre todas ellas; y la segunda, de agradecimiento a los organismos nacionales que habían prestado su colaboración. A su vez, la Conferencia hizo suyo el

Dictamen de una Comisión Especial, creada al efecto, por el cual se sugería la creación de una Comisión Técnica Interprovincial Permanente –encargada de estudiar todo lo relativo a la regulación, aprovechamiento y distribución de las aguas del río Colorado–, como así también la designación de un cuerpo redactor de las bases fundamentales que regirían el funcionamiento de dicho organismo interprovincial, el cual estaría integrado por un representante de cada una de las provincias intervinientes. El anteproyecto presentado por el cuerpo redactor, fue ratificado por Leyes y Decretos Provinciales, y así, el 8 de febrero de 1957, quedó constituida la Comisión

* Ingeniero Civil por la Universidad Nacional del Sur, con estudios de postgrado en Aprovechamientos Hidroeléctricos en la Escuela de Hidráulica de la Universidad de Buenos Aires. Fue el primer Gerente Técnico del Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO), cargo al que accedió por concurso de antecedentes y oposición en 1980, y en el que se desempeñó a lo largo de más de treinta y dos años. Ha sido responsable de la elaboración de múltiples estudios sobre retornos, estado trófico, monitoreo y calidad del medio acuático en la cuenca.

Técnica Interprovincial Permanente del río Colorado (conocida como COTIRC), de fructífera labor hasta fines de 1969, oportunidad en que se reunió toda la información sobre la cuenca, con base en la documentación entregada por las provincias, y en materiales elaborados por la propia Comisión.

En ese período se sucedieron las siguientes Conferencias de Gobernadores: la Segunda, realizada en Santa Rosa en 1958; la Tercera, celebrada en La Plata en 1960, y la Cuarta, concretada en Santa Rosa en 1963, hasta llegar a la Quinta, en julio de 1967, que pasa a un cuarto intermedio hasta diciembre de 1969. Entre los últimos dos años mencionados se creó una Comisión Especial (Resolución del Ministerio del Interior N° 163/69), ante la necesidad de activar los estudios para solucionar a corto plazo la problemática de la distribución de las aguas del Río Colorado. Esta Comisión Especial abordaría el estudio y proposición de las bases para tal partición; en la misma estarían representadas las provincias de la cuenca, los organismos nacionales que fueran necesarios para el asesoramiento técnico, y la COTIRC.

En noviembre de 1969, las deliberaciones de la Comisión Especial produjeron un documento clave, que se conoce como Acta N° 4, en la cual se establecen las *Bases del Acuerdo para la distribución de las aguas del río Colorado*. Elevada al Ministro del Interior, el Acta originó la convocatoria a reunión de los gobernadores de la cuenca, con la presencia del citado Ministro, del Sr. Subsecretario del Interior, y del Presidente de la Comisión Especial mencionada. Celebrada el 4 de diciembre de 1969, dicha reunión constituyó la prosecución de las deliberaciones de la Quinta Conferencia de Gobernadores que adoptó la histórica decisión, inédita en el país, de

formular un programa único para toda la Cuenca.

Se transcribe a continuación, por su importancia, el texto de la Resolución adoptada por la Conferencia:

PRIMERO: Aprobar las Bases del Acuerdo propuesta por la unanimidad de los representantes provinciales a la Comisión designada por Resolución N° 163/69 del Ministerio del Interior.

SEGUNDO: Celebrar un Tratado Interprovincial sobre las Bases del Acuerdo señaladas en el punto PRIMERO.

TERCERO: Solicitar al Poder Ejecutivo Nacional que la Secretaría de Estado de Recursos Hídricos realice los estudios señalados en las Bases del Acuerdo; los indicados en el Anexo C del Acta n° 4 de la Comisión creada por Resolución N° 163/69 del Ministerio del Interior y los implicados en las proposiciones que no tuvieron aprobación unánime y que figuran en dicha Acta N° 4, ponderando todos los elementos para proponer un programa único de habilitación de áreas de riego y distribución de caudales; y que en dichos estudios tengan participación activa las provincias ribereñas y la Comisión Técnica Interprovincial del río Colorado (COTIRC).

CUARTO: Ratificar que es de interés general y de cada una de las Provincias intervinientes concretar, en el más breve plazo posible, lo establecido en las Bases del Acuerdo, incluyendo la conciliación de las disidencias presentadas, para definir sus planes de desarrollo y aprovechamiento del río Colorado.

QUINTO: Una vez que la Secretaría de Recursos Hídricos dé por terminada la confección del programa único de la habilitación de áreas de riego y distribución

de caudales, las Provincias dispondrán de treinta (30) días para realizar una nueva Conferencia de Gobernadores a fin de su consideración definitiva, aprobación o arbitraje.

SEXTO: Con las resoluciones precedentes se da por terminada la Quinta Conferencia de Gobernadores, dejando constancia del reconocimiento a la tarea realizada por la Comisión creada por la Resolución N° 163/69 del Ministerio del Interior.

Este acto fue convalidado por leyes de las cinco provincias condóminas.

Conforme lo establecido en el punto TERCERO, la Secretaría de Recursos Hídricos invitó a las provincias ribereñas, por nota de marzo de 1970, a designar un representante en el "Comité Consultivo" que se integraría además, con un representante de esa Secretaría y de la COTIRC.

Con fecha 21 de septiembre de 1970, la Nación sancionó el Decreto N° 1218, por el cual se declaran de interés nacional las inversiones en estudios técnicos del plan de desarrollo de río Colorado. En el mismo se autorizaba la formalización de un contrato con el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) para la realización de dichos estudios. El contrato entre la Secretaría de Recursos Hídricos y el MIT es celebrado en fecha 15 de octubre de 1970. Durante dos años fueron efectuados los trabajos por dicho Instituto, bajo la coordinación del Comité Consultivo y la participación de cinco becarios argentinos, hasta que a fines de 1972 el MIT hace entrega de un modelo matemático para toda la cuenca.

En el período comprendido entre esa fecha y el año 1975, la Secretaría de Recursos Hídricos y Técnicos de las Provincias de la Cuenca, elabora, aplicando el modelo recibido y contemplando las alterna-

tivas seleccionadas, la versión preliminar del programa único.

Finalmente, el 26 de octubre de 1976, se realiza la Sexta Conferencia de Gobernadores, la cual aprueba, como selección de las alternativas presentadas, el programa que hoy orienta el desarrollo de toda la cuenca. Esta Conferencia aprueba en la fecha referida el *Programa Único de Habilitación de Áreas de Riego y Distribución de caudales del río Colorado*, y determina la creación de una entidad interjurisdiccional, con el fin de asegurar la ejecución del Programa mencionado, y su adecuación al grado de conocimiento de la Cuenca y su comportamiento. Asimismo, invita al Superior Gobierno de la Nación a que participe en la ejecución del Programa Único, e integre los Organismos a crearse. El Acuerdo suscripto en la Sexta Conferencia de Gobernadores fue convalidado por las respectivas leyes provinciales y nacionales, lo cual lo convierte en un verdadero Tratado, con las facultades que ello implica.

Por Acta firmada por los gobernadores de las provincias de la cuenca y por el Ministerio del Interior, con fecha 2 de febrero de 1977, se aprueba el Estatuto de la entidad interjurisdiccional, creada en virtud de lo convenido en el Acta de la Sexta Conferencia de Gobernadores. La flamante entidad es denominada Comité Interjurisdiccional del río Colorado (COIRCO). Dicho acto recibe las correspondientes ratificaciones por Leyes Provinciales y Nacionales, durante el año 1977.

Entre 1978 y 1979 se aprueba el Reglamento Interno de funcionamiento del COIRCO, y se constituyen sus autoridades: el Consejo de Gobierno, que, presidido por el Ministro del Interior, está integrado por los cinco gobernadores de



las provincias de la cuenca, y el Comité Ejecutivo, que, presidido por el representante de la Nación, está integrado por los delegados provinciales, en todos los casos designados por Decretos de los respectivos Poderes Ejecutivos.

Ante situaciones particulares planteadas en el año 1980 (Acta N° 3 del Consejo de Gobierno, con fecha 11 de agosto), se autoriza el traslado de la sede operativa del COIRCO a la ciudad de Bahía Blanca. Inicialmente, había sido instalada en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, en Capital Federal.

En ese mismo año se desarrolla el concurso de antecedentes y oposición para cubrir el cargo de Gerente Técnico del organismo, cargo para el que resultó finalmente seleccionado, procediéndose mi incorporación en tal función el 1° de noviembre de 1980.

La primera actividad desarrollada fue la realización de una licitación pública para la adquisición de un edificio que pudiera funcionar como sede del organismo. De veintitrés ofertas se seleccionó la que hoy es la sede, sita en Belgrano 366, Bahía Blanca. Su inauguración oficial tuvo lugar el 13 de octubre de 1981, contándose con la presencia del Ministro del Interior y de los cinco gobernadores de la cuenca.

Se inician simultáneamente estudios en la Cuenca, para dar valor cierto a determinadas variables, para las cuales se habían adoptado previamente valores teóricos por comparación de los obtenidos en situaciones similares (corresponde destacar: análisis químicos permanentes; evaluación de pérdidas en el cauce; continuidad en las mediciones de registros hidrológicos y sedimentológicos;

relevamiento a nivel de inventario de aprovechamientos en la subcuenca del río Barrancas; estudios de estabilidad de los cierres de las lagunas en la Alta Cuenca del río Barrancas y Batimetrías para su cubicación; origen del gasto sólido y modelación para definir erosión y sedimentación en el cauce por la operación del Embalse Casa de Piedra, entre otros).

> El desafío de la regulación del caudal

El segundo desafío, generado ya con el Acuerdo vigente y con el Organismo de la Cuenca creado y en funcionamiento, fue la crecida histórica del río Colorado, acaecida en el ciclo hidrológico 1982-1983, considerando toda la serie de registros de caudales disponibles desde

1919 hasta la fecha. No existía a esa fecha ninguna obra de regulación en la cuenca; Casa de Piedra, primera y única obra de regulación disponible hoy, comenzó a cumplir tal objetivo recién en 1989.

En disponibilidad de los registros nivales al cierre del ciclo (septiembre de 1982), se realizaron reuniones de emergencia, para, con base en la estimación de los derrames esperados, pudieran efectuarse todas las acciones de prevención posibles en cada jurisdicción para las obras de toma existentes, áreas urbanas, y superficies con aprovechamientos agrícolas, ganaderos e industriales. Así, se efectuaron terraplenes de protección, en especial en el Valle Inferior (provincia de Buenos Aires), y defensas en las obras de derivación y puntos singulares. Se efectuaban mediciones de caudal en los momentos pico, con frecuencia prácticamente horaria, en base a las cuales se establecían las alertas para las jurisdicciones, con estimación de magnitud y demora de las ondas pertinentes.

Como resumen de toda la actividad desplegada y trabajos desarrollados en los cortos tiempos disponibles, cabe mencionar que no hubo que lamentar víctimas, ni perjuicios económicos en áreas urbanas y/o productivas.

Actualmente existen algunas mediciones hidro-meteorológicas en tiempo real para definir alertas, habiéndose presentado, para su implementación, un Programa Integral de mediciones meteorológicas e hidrológicas en nuevas estaciones de la Cuenca, para su optimización.

> El desafío de la salinidad

Continuando con la enumeración de los desafíos en la Cuenca del Colorado, y ya hablando del tercer desafío singular, cabe mencionar que en la década del 80 se sucedieron una serie de años ricos (o húmedos, como también suele decirse), que provocaron un hecho particular en el sistema de los ríos Desaguadero-Salado-Chadileuvú-Curacó y sus afluentes, cual fue la reactivación de este sistema, por el cual no había circulado agua a lo largo del siglo XX (salvo algunas situaciones muy puntuales y de bajísima envergadura). Esta inesperada situación provocó descargas de aguas con altísima salinidad en el río Colorado, en las proximidades de Pichi Mahuida.

En atención a que no existía información de escurrimientos en el mencionado siglo, la situación del Desaguadero no había sido contemplada en todo el desarrollo de estudios y acuerdos que concluyeron con la aprobación del Programa Único para la Cuenca del río Colorado, en el año 1976.

Pero a fines de 1983 comenzaron descargas significativas de agua del sistema Desaguadero en el río Colorado, con una carga salina tan importante que resultó preciso interrumpir por tiempos acotados los servicios de agua potable y riego en las tomas ubicadas aguas abajo de la descarga, en las provincias de La Pampa, Río Negro y Buenos Aires. La situación llevó a urgentes reuniones en el seno del Comité Ejecutivo y Consejo de Gobierno del COIRCO, en las cuales se resolvió que, bajo la coordinación del COIRCO, y con la participación de las provincias mencionadas en el párrafo anterior (Comisión ad-hoc), se efectuaran obras de emergencia para retener parcialmente aguas saladas del Desaguadero, en los bañados del Curacó y Laguna La Amarga (provincia de La Pam-

pa), y se planteara al gobierno nacional y a los de las provincias involucradas la necesidad de un Estudio Integral del Sistema Desaguadero-Salado-Chadileuvú-Curacó, para arribar a una solución definitiva.

Se dispuso además, como tarea de la Comisión ad-hoc, establecer un sistema de alerta, para lo cual se crearon estaciones –dentro de la Provincia de La Pampa–, para mediciones de caudal y determinaciones de salinidad.

La reiteración de estos sucesos de descarga, en los años 1988 y 1993, llevó a la necesidad de nuevas obras de retención y regulación (parciales) que, ejecutadas por las tres provincias involucradas, permitieron atenuar en gran parte sus efectos. En la segunda oportunidad (1993) se erogaron volúmenes excepcionales desde el Embalse Casa de Piedra (ya en funcionamiento regulatorio) para diluir aguas del río Colorado y bajar así su salinidad a los valores normales.

No obstante, nunca se perdió de vista que la solución definitiva sólo puede darla el Estudio Integral del Desaguadero, con la participación de las provincias involucradas y la coordinación de la Nación, hecho que fue solicitado reiteradamente por COIRCO, desde el año 1983, y finalmente logrado, con avances en los últimos años, que implicaron la realización de la Primera Etapa (año 2010), en la cual COIRCO tuvo activa participación en lo que concierne a la fijación de sus objetivos, desarrollo, conclusiones y recomendaciones para la etapa subsiguiente. A la fecha, se han iniciado algunas acciones propuestas para la Segunda Etapa, en la cual ya no ha participado este organismo, las cuales incluyen la incorporación de nuevas estaciones de medición. Se debería dinamizar en la totalidad de sus objetivos el estudio integral originalmente propuesto.

> El desafío de la explotación petrolera

La década iniciada en el año 90 trae aparejada un nuevo desafío a superar. Se trata, esta vez, de un desafío originado en razones ajenas al manejo o desarrollo propio previsto por los usos priorizados en el Acuerdo –agua potable y riego–, el cual fue provocado por el desarrollo que tuvo la explotación petrolera en gran parte de la superficie de influencia de la cuenca (alta y media), a partir de la fecha mencionada.

Un esquema de explotación no adecuado provocaba sucesos de contaminación, no sólo en áreas de la cuenca, sino también en el recurso hídrico propiamente dicho. Cabe distinguir entre hechos eventuales y situaciones de carácter permanente. Los hechos eventuales incluían derrames de hidrocarburos en forma transitoria por accidentes (tormentas convectivas que generaban lavados de piletas o rotura de conductos en zonas aluvionales sin protección; obras de cruce del río con estructuras precarias en caso de crecidas); en tanto que las situaciones de carácter permanente involucraban la mala separación de hidrocarburos en piletas API, no eficientes, cuyos efluentes descargaban en el río con alta salinidad, y a veces presencia de hidrocarburos.

Estas situaciones generadas en la cuenca alta y media del río Colorado trasladaban a través de este curso los factores de criticidad a las jurisdicciones ubicadas aguas abajo, quienes debían interrumpir, por tiempos acotados, los servicios de agua a poblaciones y al riego.

Si bien las contaminaciones por derrames hidrocarbúricos eran eventuales y transitorias, la situación de descargas permanentes de aguas con alta salinidad, originada por los efluentes de las

plantas de separación por recuperación secundaria, estaba generando, con el crecimiento de los volúmenes descargados por el incremento de la explotación petrolera bajo esa condición, la elevación de una variable –la salinidad– que es fundamental y condicionante para los aprovechamientos bajo riego en el río Colorado, tal como lo establece el Programa Único acordado.

Ante esta situación, las provincias encontraron como solución acudir al organismo de la cuenca (COIRCO), el cual tenía que ver con el manejo de los usos del agua asignados por el Acuerdo, y al cual resolvieron otorgarle, por delegación, facultades para el control ambiental en general, y constituyendo específicamente, para el tema de la explotación petrolera, una Comisión Técnica Fiscalizadora, conformada por la Secretaría de Energía de la Nación, a través de la Subsecretaría de Combustibles, y el Comité Interjurisdiccional del río Colorado (COIRCO), por delegación de facultades de las provincias de la cuenca. El Acta de su creación (marzo 1997) fue ratificada por Leyes y Decretos provinciales, y por la Resolución General N° 90/97 de la Secretaría de Energía.

Bajo la coordinación del COIRCO y con la participación de técnicos de las cinco provincias y empresas petroleras actuantes, se efectuaron minuciosos relevamientos de las áreas con explotación petrolera, de los cuales surgieron las recomendaciones de las obras o esquemas de explotación necesarios para evitar situaciones de contaminación permanente. Ellas fueron: eliminación de todas las piletas existentes en los pozos de petróleo (llevando a una explotación con locaciones secas); anulación de las descargas de efluentes de las plantas de separación al campo o al río, estableciendo plantas de tratamiento y reinyección con reuso de las aguas de recu-

peración secundaria, o bien su retorno a formación, a través de pozos sumideros. En prevención de los riesgos de contaminación eventual, se implementaron las siguientes acciones: realización de obras de protección de los conductos en los cruces aluvionales; sustitución de cañerías con vida útil o calidad inconveniente; implementación de cruces de conductos en el río con obras definitivas con incorporación de caños camisa y sensores para la detección de pérdidas; establecimiento de un sistema de teledetección de pérdidas en pozos y conductos en áreas sensibles; generación de pronósticos meteorológicos para establecer alertas y medidas de precaución o de cierre de la operación, ante eventuales tormentas convectivas.

A todo lo expuesto se sumó la realización de Análisis de Riesgos por empresa, en todos los yacimientos, a fin de determinar las obras de prevención necesarias para minimizar situaciones críticas, así como también inspecciones permanentes a todas las áreas de explotación, con ejecución de actas tanto en circunstancias de producción de incidentes, como una vez efectuados su reparación y saneamiento.

De este modo, contando con el apoyo irrestricto de instituciones y organismos nacionales y provinciales, con el proceso de concientización de las empresas petroleras de incorporar normas ambientales a su esquema de explotación, con la activa participación de las poblaciones ribereñas, y con la amplia difusión en los medios de prensa de las situaciones de conflicto, resultó posible revertir un proceso de explotación inadecuado. Todo esto permite la posibilidad de aprovechamientos simultáneos en la cuenca, evitando efectos desfavorables entre los mismos.

Para corroborar que no existía contami-

nación residual, y que el esquema de explotación petrolera actual no generaba situaciones de conflicto en la calidad de las aguas del río Colorado, en 1999 se estableció un relevamiento de usos y descargas, así como también Estudios Integrales de Calidad de las Aguas de carácter anual, de él derivadas, con continuidad desde el año 2000, vigentes a la fecha. El relevamiento y los estudios han demostrado la inexistencia de contaminación residual (a través de análisis en columna líquida, sedimentos, peces y estudios ecotoxicológicos) y la aptitud de las aguas del río para todos los usos asignados (poblaciones, riego, ganadería, industriales), así como para la vida acuática, sin restricciones.

> El desafío de la explotación minera

El proceso de explotación petrolera tuvo un correlato en otro proceso, originado por la posibilidad de obtención de potasio en un yacimiento minero ubicado en la cuenca, al sur de la provincia de Mendoza. Este proceso cuenta con antecedentes en la década del 90, aunque cobró una nueva dimensión con la venta de los derechos de la Minera Tea a una empresa anglo-australiana llamada Río Tinto. De las primeras presentaciones de su esquema de explotación a la provincia de Mendoza y al COIRCO, dadas sus competencias ambientales, asignadas por las provincias de la cuenca, surgieron algunas situaciones de riesgo, relacionadas con el manejo y el depósito de su producto residual (sal: cloruro de sodio). La magnitud de su volumen, para los 40 años de explotación asignados, originaría pilas de sal de 200 hectáreas de superficie por 50 metros de altura, que quedarían depositadas en la zona, lo cual, dadas las características climáticas, topográficas, geológicas y sísmicas, implicaba una situación permanente

de riesgo por la posibilidad de descargas sobre el río Colorado. Cualquier evento vinculado con las mencionadas características podría provocar la contaminación salina de las aguas del río en cuestión, lo cual conllevaría la interrupción de los servicios de agua potable y riego. A ello se sumaba la existencia de amplias pilas de evaporación y separación del potasio, con riesgos similares.

Correspondió a COIRCO, respaldado por las representaciones provinciales en su totalidad, y a organismos específicos de las provincias directamente involucradas, la exigencia de nuevos esquemas de explotación. Tras importantes discusiones con la empresa, se modificó el Proyecto en lo que respecta a la forma de separación y al traslado del depósito de la sal residual (Cl de Na) a un bajo con cierres naturales e impermeabilizado, ubicado a 20 km. del río, en lugar de la propuesta inicial, de riesgo mencionado, que estaba a 5 km. del río.

Todo ello puede considerarse como un nuevo desafío en la cuenca, para defender la preservación de la calidad de sus aguas, a fin de ser utilizadas en los aprovechamientos fundamentales, que contribuyen al desarrollo e integración territorial propuestos en el Programa Único.

Así, se establecieron reuniones permanentes con las jurisdicciones provinciales involucradas: Mendoza, por el área y esquema de explotación y Neuquén, por la estación de transferencia y traslado por ferrocarril del producto, en el área de influencia de la cuenca, y todas las provincias por las obras de cruce del río. Se participó activamente en la redacción de las especificaciones que debería cumplir la empresa en su proyecto, para obtener la Declaración de Impacto Ambiental, y autorización para la ejecución de las obras, en las provincias de Mendoza y Neuquén.

Este proceso de adecuación, al cual debe añadirse el cambio de titularidad en la empresa responsable –por la venta de la concesión de Río Tinto a la firma brasileña VALE–, se encontraba en desarrollo, sin contar aún con la aprobación de su esquema de separación, transporte del producto y residuo (sal), y acopio de este último, cuando la empresa VALE decide interrumpir el proyecto e inversión en 2013, situación que se mantiene a la fecha.

Todo ello implicó una gran dedicación del COIRCO al control de las actividades industriales –petroleras y mineras–, sin que ello significara dejar de lado sus responsabilidades específicas de manejo del agua, de sus usos y distribución entre las jurisdicciones provinciales condóminas y de su preservación ante las diferentes actividades –urbanas y rurales– desarrolladas en la cuenca.

> El desafío de los años secos

Desde la creación del COIRCO se produjo un notable incremento del consumo de agua para poblaciones. La incorporación del acueducto que abastecerá hasta a un 80% de las poblaciones pampeanas, ya construido y en funcionamiento hasta Santa Rosa, prevé una expansión en el abastecimiento del agua del 500%. A ello se deberá sumar en el futuro el proyecto del acueducto a Bahía Blanca. En lo que respecta a los aprovechamientos bajo riego y otros usos, se ha pasado (en equivalencia de áreas bajo riego) de aproximadamente 80.000 a 170.000 hectáreas, lo cual implica un crecimiento promedio de casi 3.000 hectáreas por año.

Esta situación ha llevado a enfrentar un nuevo desafío, hoy vigente, cual fue la secuencia de siete años consecutivos secos, a partir del año 2007 –por debajo del derrame medio anual–, de los cuales los



cuatro últimos ciclos fueron extrasecos. Ello llevó a un riguroso control de las ofertas y demandas, para lo cual se hicieron ajustes de los pronósticos nivales; mediciones instantáneas sistemáticas de lo realmente escurrido; propuestas de mayor eficiencia en las conducciones y del riego propiamente dicho; adecuación de la operación de las centrales hidroeléctricas –condicionadas absolutamente a los usos de agua para poblaciones y riego, lo cual llevó a la interrupción de la generación en diversos períodos–; restricciones mínimas en los suministros para algunas aplicaciones, siempre dentro de un límite admisible, para garantizar el cien por cien de los requerimientos priorizados; operación diaria del embalse regulador de Casa de Piedra, adecuándolo a las condiciones reales de oferta, de las demandas apro-

badas y de los ajustes posibles por condiciones climáticas y de humedad de los suelos en consecuencia, en las áreas de riego.

De esta manera, y gracias a la capacidad de reserva del embalse Casa de Piedra, pudieron hasta la fecha garantizarse los aprovechamientos de agua potable y riego, situación que no hubiera sido posible con el río en condición natural, dado que con los caudales efectivamente escurridos en los últimos cuatro años, hubiera sido necesario sacrificar más del cincuenta por ciento del área actualmente irrigada, con los consiguientes conflictos que ello hubiere originado.

Esta situación llevará a plantearse nuevos desafíos en la cuenca a futuro, debiendo

resolverse prioridades en la ejecución de estudios, proyectos y obras, evaluando las necesidades de mayores eficiencias en riego y conducción, analizando distintos tipos de cultivos, revisando los esquemas de riego, previendo el incremento de la capacidad de regulación a través de nuevas presas, y considerando, por su efecto cuali-cuantitativo, el trasvase del río Negro al río Colorado, contemplado en el Acuerdo suscrito en la Sexta Conferencia de Gobernadores de las Provincias de la Cuenca del río Colorado en 1976.

Como puede apreciarse, el proceso es absolutamente dinámico: el afrontar nuevos desafíos ha sido y seguirá siendo una situación permanente en el manejo de ésta o de cualquier otra cuenca hidrográfica que quiera desarrollarse.

15 Casa de Piedra y el “nuevo” río Colorado.

H. Walter CAZENAVE *

> El “río turbio”

La historia del conocimiento geográfico del río Colorado muestra que tiene una presencia temprana en el descubrimiento del país argentino. Ya en la Prehistoria sus orillas fueron transitadas y hay testimonios que a fines del siglo XIX contaba con asentamientos indígenas de tronco mapuche, lo que permite sospechar que estos fueran más antiguos, y aún remitidos a la etnia tehuelche.

En lo que hace a la presencia cristiana, ya en 1604 la expedición de Hernando Arias de Saavedra encontró “un río turbio”. De norte a sur era el primero de los cursos que hoy pueden considerarse patagónicos “y a jornada y media, toparon siguiendo el mismo rumbo desde ese lugar (...), hallaron otro río, mayor y de aguas claras.” Habían descubierto para la Colonia los cursos fluviales que se conocerían posteriormente como Colo-

rado y Negro.¹ En 1662 otra expedición, la de Gerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, después de atravesar con muchas penurias la Pampa árida, vuelve a toparse con el “río turbio”, que cruza problemáticamente, para adentrarse en Patagonia. Hacia 1770 los informes con que se contaba indicaban que “en la (bahía) de Camarones entra un río que no pudo saber su nombre, que se infiere sea el Desaguadero de Mendoza o río Bermejo, que no se sabe dónde se introduce en el mar”. Como se advierte, en la denominación del fluvio empezaba a hacerse presente el singular color de sus aguas (Martínez Sierra, 1975). De la Cruz, al atravesarlo en 1806 en el actual Paso de las Bardas, destaca su tenor salino pero no es explícito en cuanto a su coloración, si bien lo denomina con el nombre indio de Cobuleubú (acaso mala captación de coluleubú, equivalente a “río

colorado”). La circunstancia posiblemente se deba a la época del año, junio, en la que el río lleva poco sedimento, salvo en ocasión de tormentas excepcionales (De la Cruz, 1969).

Hacia finales del siglo XVIII debía conocerse con el nombre de río Colorado. La denominación tenía plena vigencia en las primeras décadas del siglo XIX. En esa época tuvieron lugar los primeros trabajos de conocimiento científico del río por parte de la expedición de Juan Manuel de Rosas, además de los limitados relevamientos militares terrestres. Los partes y mapas de época señalan algunos poblamientos indígenas sobre las márgenes del río. Las particulares condiciones hidrográficas e hidrológicas del río Colorado – confusión con otros “desaguaderos”, desembocadura en zona de bajíos, enormes cantidades de sólidos

transportados por sus aguas, caudales con fuertes oscilaciones...– postergaron en el tiempo el relevamiento efectivo del curso.

> Los estudios de Cipoletti

El río Colorado es el emisario final de la mayor de las cuencas desarrolladas íntegramente en el país, la llamada Desaguadero - Salado - Chadileuvú - Curacó, aunque se conecta con ella muy esporádicamente por la merma debida a los aprovechamientos que la cuenca tiene en sus afluentes, con la consecuente pérdida de caudales. El valle fluvial en su totalidad ha sufrido modificaciones en el tiempo geológico, desplazándose hacia el Sur al menos en tres oportunidades, dormando un abanico de paleocauces a

* Profesor de Historia y Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de La Pampa. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Periodista. Especialista en Hidrografía Física e Historia del conocimiento geográfico pampeano-patagónico. Realizó cursos de perfeccionamiento en España y en Turquía. En 2012 su tesis doctoral recibió el Premio de la Academia Nacional de Geografía.

¹A este respecto sorprende la afirmación hecha por Figuerero y Gandía en el trabajo que integra la Historia de la Nación Argentina, cuando del párrafo original que expresa: “y a jornada y media, toparon con otro río, caudaloso y hondable”, deducen que ese otro río fuera “el Negro o el Santa Cruz”. El error se magnifica tanto por ignorar la cercanía entre ambos cursos (“jornada y media”, dice el pasaje original), como por la ubicación del río Santa Cruz, que está muchísimo más al sur que el Negro.

partir de la misma zona de origen. En los últimos cincuenta años la presencia humana sobre el curso se ha hecho sentir a través de desvíos, cegamiento de brazos, tendido de ductos y obras de aprovechamiento.

El conocimiento del río se vio reforzado con la expedición del general Julio A. Roca. La primera referencia importante y sistemática a la historia del conocimiento geográfico de la cuenca la constituye los trabajos realizados por los agrimensores encargados de la mensura de tierras en la Pampa y la Patagonia, una vez sometidas y desplazadas las tribus indígenas, entre los años 1880 y 1895. De hecho, las orillas del curso en su alto valle ya estaban pobladas por criollos a fines del siglo XIX y existían pequeños núcleos productivos, lo que hizo que entrado el nuevo siglo se pensara ubicar en sus orillas algunas estaciones de un proyectado ferrocarril. Es así como se registran constancias de establecimientos en el alto valle del Colorado en fecha tan temprana como 1885 (Morisoli, 1983).²

A fines de 1898 el presidente Roca dictó el decreto por el cual se dispuso iniciar los estudios con vistas a un posible aprovechamiento para irrigación en los ríos patagónicos Limay, Neuquén, Negro y Colorado. Para la tarea se contrató al ingeniero italiano César Cipolletti, quien ya en febrero de 1899 se encontraba en campaña. Destaca el informante que las aguas del río Colorado son notablemente más salobres y turbias que las del Negro, aunque la salinidad disminuye con las crecientes, que aumentan la turbiedad. Refiere también que los suelos de la cuenca son de tipo desértico, a excepción de los del valle fluvial que son aluvionales. Consecuentemente, dan lugar a formaciones vegetales que originan estepas arbustivas, gramíneas y de vegas, según el área a considerar. El notable informe del ingeniero italia-

no deja constancia de la posibilidad de construir un dique para irrigación en el paraje Casa de Piedra (Cipolletti, 1899).

Podría decirse que, con posterioridad a las exploraciones de Cipolletti, el conocimiento geográfico efectivo del río, y en especial del paraje Casa de Piedra, no progresó demasiado, al menos en su faz sistemática y pública. La cartografía tampoco fue acorde. Hasta 1989 – cuando se editó la hoja Casa de Piedra a escala 1:100.000 con apoyatura fotogramétrica– el sitio aparecía documentado en las cartas oficiales únicamente en la hoja planialtimétrica Villa Regina, 3966, 1:500.000, editada en 1972 y elaborada sobre mapas catastrales de La Pampa y Río Negro de las décadas del cincuenta y sesenta.

Los desastrosos efectos de la llamada Crezca Grande acabaron con aquellos proyectos optimistas y retrasaron el desarrollo del valle por cuatro décadas. La terrible inundación cambió la fisonomía y el perfil de los suelos del valle, que fueron arrasados en las partes en que habían sido sedimentados, o cubiertos con amplias lentes de canto rodado y barro. Los muertos –posiblemente alrededor de 300, aunque los conteos no fueron definitivos–, constituyeron una cifra excepcional para el lugar y la época (Hernández Bocquet, 1994).³ La población del área quedó reducida a escasos “puesteros” de condición muy pobre, que vivieron de una elemental ganadería extensiva hasta el comienzo de los trabajos de levantamiento del dique.

La idea original de Cipolletti con respecto a la importancia del sitio de Casa de Piedra para la construcción de un dique que permitiera regar la planicie aledaña, tardó en concretarse por lo irregular del relevamiento fluvial. Recién se hizo efectiva en la década de 1980 en virtud del Programa de Aprovechamiento Úni-



Nota: Vista de la margen izquierda hacia aguas abajo (1971).

co al que arribaron las provincias condóminas del río Colorado.

Con base en lo expuesto hasta aquí podría decirse que tempranamente aparecieron dos características fundamentales del curso del río Colorado: una de índole natural, y potencialmente antrópica la otra. La primera es la altísima proporción de caudal sólido transportado por el río, bajo distintas formas. La segunda tiene que ver con las evidentes ventajas que brindaba el paraje Casa de Piedra para la construcción de una obra de derivación y/o embalse, aun dentro de las limitadas condiciones técnicas de la época.

La alternancia de grandes crecidas y bajantes en el río a lo largo de varias décadas hicieron cada vez más evidente la necesidad de establecer obras de regulación en la cuenca de alimentación o el alto valle destinadas a proteger los cultivos ubicados en el valle inferior. Estudios de detalle hechos a mediados del

siglo pasado, reafirmaron la conveniencia del sitio de Casa de Piedra por sus mayores ventajas, especialmente en lo que hace a la capacidad del embalse.

> Singularidad de un nombre y un antiguo mar

Casa de Piedra o Curá Rucá, su equivalente en idioma mapuche, es un topónimo relativamente frecuente en Patagonia. Con esa denominación se designan algunas de las cuevas o cavernas naturales, y aun aleros, habidos en la región, aludiéndose con ella tanto a la utilidad como a la condición física de lo que se nombra (Cipolletti, 1899; Casamiquela, 1998).

² Véase también, en este mismo volumen, el capítulo de Raúl O. Hernández dedicado al poblamiento.

³ Véase también, en este mismo volumen, el capítulo dedicado a la gran inundación.

Las condiciones geológicas del área ocupada por el conjunto dique-embalse y sus aledaños pueden referenciarse según los criterios de los profesionales que los estudiaron en detalle. Sobral (1942), Llambías (1975) y Uliana (1974; 1979) las refieren a la Formación Roca o Rocanense, resultante de una ingresión marina en el Cretácico superior, Daniano y comienzos del Terciario –Paleoceno–, ocurrida hace aproximadamente unos 70 millones de años. La formación tiene una difusión menor en superficie dentro del área aunque resulta comparativamente muy importante porque ocupa la zona de asentamiento de la presa (Uliana, 1979). La garganta que caracteriza el paso del río en el lugar ha sido labrada sobre estratos del Rocanense, que tienen una clara correspondencia en ambas márgenes. La presa, cuyo eje está trazado en la parte más estrecha y abrupta, se encuentra fundada en este lugar en unas calizas fosilíferas muy duras y de escasa permeabilidad vertical.

> Una gran presa de propósitos múltiples

El cierre del embalse de la garganta de Casa de Piedra está constituido por un dique de tierra, con núcleo de materiales impermeables a lo largo de toda su extensión, que alcanza los 11 km. de longitud. En la parte correspondiente al cauce del río se construyeron las obras de toma, compuertas y aliviadero en hormigón armado. Pertenece a la clase de diques llamados “de materiales sueltos”, caracterizados porque se mantienen en sus emplazamientos debido al enorme peso de los materiales acumulados. El núcleo de arcilla llega hasta el fondo del lecho aluvional del río, en cota 243, en tanto que el coronamiento de la presa se encuentra en los 287,20 msnm.

El vaso de Casa de Piedra tiene una capacidad de 3.660 hm³, cantidad aproximada al derrame medio anual del río Colorado, que alcanza a 4.214 hm³ en Pichi Mahuida, volumen que excede la capacidad del embalse en aproximadamente un 14%. El lago generado por la represa tiene una extensión de más de 60 km., siendo su ancho variable, con un máximo de 15 km.

Casa de Piedra ha sido concebida como una obra de propósitos múltiples, capaz de aportar beneficios de diversa índole a las tres provincias condóminas –Buenos Aires, La Pampa y Río Negro– en forma individual, y a la región norpatagónica en particular. El embalse obra como regulador de caudales a través de su gran lago, previniendo las periódicas e irregulares grandes avenidas u obrando como reservorio en las épocas de magra. Simultáneamente el dique ha sido construido con una válvula de salida para riego, que lo habilitará en la margen izquierda. El riego de la margen rionegrina está condicionado a la futura construcción del dique compensador de Casa de Piedra, en el paraje La Correntada. Aprovechando el salto existente entre los niveles del embalse y restitución al río, la central de Casa de Piedra, ubicada a pie de presa, genera unos 260 GWh/año (Alvarellos et al., 1982; Memoria del Proyecto, 1977).

Otro aporte de la obra es que su coronamiento actúa como elemento vinculador entre ambas riberas, agregando un paso más por sobre la barrera natural que constituye el río Colorado. Asimismo, los medios de movilidad modernos dan a los habitantes de los centros poblados rionegrinos y pampeanos la posibilidad de acceder a un lugar de características recreativas múltiples –paisaje, navegación, pesca, campamento...– en lapsos de viaje que oscilan entre las dos y cuatro horas, respectivamente.

> El “nuevo” río Colorado

El levantamiento del dique Casa de Piedra en el tramo final del alto valle del río Colorado alteró drásticamente el comportamiento del curso en cuanto al arrastre de sólidos. Por acción de su gran embalse se produce la deposición del material transportado en suspensión, dándole una nueva condición física –y en parte también química– a las aguas emergentes del dique, que han dejado en el lago las arcillas y el limo que trasportaban. Antes de existir la represa esos materiales se depositaban aguas abajo, impermeabilizando naturalmente los canales en las áreas de regadío de los valles medio e inferior. El agua emergente del dique Casa de Piedra, casi carente de sedimento, tiene una capacidad erosiva mayor que la que fluía antes del embalse. Esta condición permite reducir el tiempo de formación de un meandro en el área estudiada con respecto a sectores de aguas arriba de la presa.

Podría decirse sin temor a error que, a partir del funcionamiento efectivo del dique, se ha generado un “nuevo río Colorado” en el tramo que va desde la represa hasta la desembocadura. El hecho más evidente a nivel humano es la transparencia del agua en el curso. Desprovista de la carga sólida, que se ha decantado en el embalse, el agua es cristalina y, como tal, invita a su aprovechamiento recreacional. En ese sentido algunas localidades de aguas abajo, caso de Río Colorado, en la provincia de Río Negro y La Adela, en La Pampa, han incentivado mini-instalaciones turísticas al comprobar la tendencia de los pasantes a detenerse y disfrutar de las aguas ahora transparentes, tan distintas de las de antaño, cuya opacidad imponía desconocimiento y hasta un cierto peligro latente.

El análisis cuantitativo de los registros correspondientes a las dos estaciones de aforo ubicadas aguas abajo del dique



Dique Casa de Piedra en 1999.

Nota: Sobre el paredón, en el círculo, se aprecian la Casa de Máquinas y el sitio donde se ubican las válvulas para riego.

–Pichi Mahuida y Paso Alsina– demuestra que ha habido transformaciones de fondo en la condición hidrológica e hidrográfica del río Colorado en los años correspondientes a las series estudiadas, especialmente en lo que hace a la cantidad y distribución estacional de los caudales y a la disminución del sólido transportado en el tramo entre el dique y la desembocadura, con el consecuente aumento de la capacidad erosiva del agua.

Estos últimos cambios han tenido como consecuencia modificaciones en la traza hidrográfica, produciendo la aparición y la desaparición de meandros en plazos comparativamente breves, lo que sugiere una relación temporal entre el agua desprovista de carga sedimentaria o escasa de ella y determinados efectos sobre las riberas en los valles medio e inferior del río Colorado. También por acción de la represa ha habido efectos singulares en aspectos estrictamente humanos, tales como redistribución poblacional, construcción de nuevos accesos viales, mayor facilidad de aprovechamiento de las aguas desprovistas de sedimento, especialmente para consumo humano y el fenómeno llamado “de aguas claras”, de fuerte incidencia negativa en la agricultura de regadío. Los aspectos hidrológicos de los cambios ocurridos se referencian en las estaciones Pichi Mahuida y Paso Alsina. A través del análisis de los registros del río Colorado hasta 1993-1994, fecha en que se estima comenzó a ser muy marcada la influencia del embalse, se hacen evidentes los cambios hidrológicos.

Es en lo que concierne al aspecto del gasto sólido donde el dique Casa de Piedra ha provocado los cambios más visibles y fundamentales en el ser y quehacer del río, ya que al obrar el lago como decantador, la corriente que emerge del dique ha disminuido drásticamente el transporte de sedimentos del curso hacia aguas abajo. La curva resultante refleja los inicios de la

nueva situación con respecto a la anterior y marca una fuerte disminución en los valores de acarreo.

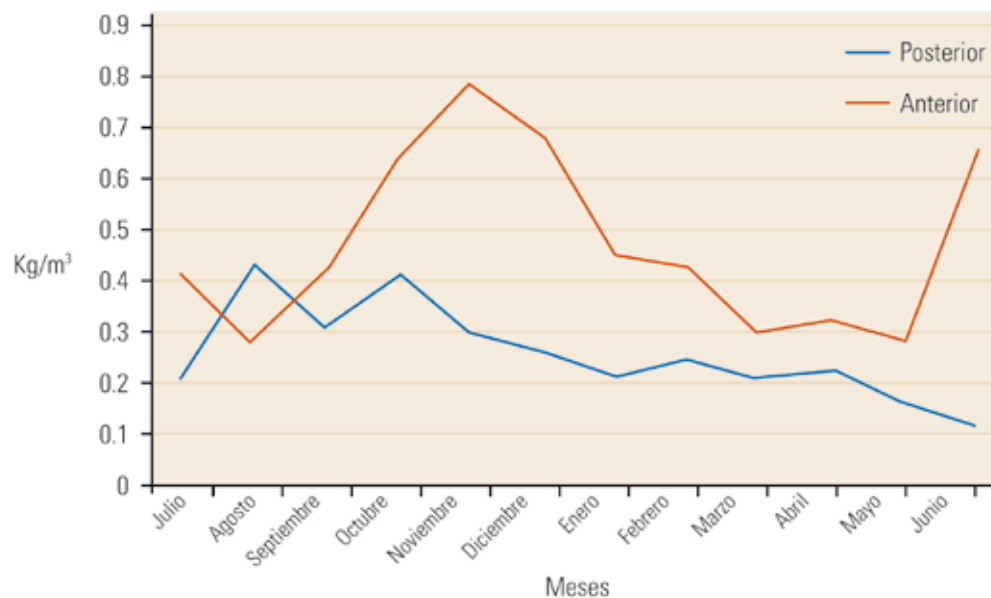
En la curva del hidrograma en Pichi Mahuida correspondiente a las variaciones del gasto sólido medio posteriores al cierre del dique, aparece un inusual pico de sólidos en agosto, posiblemente debido a las sueltas iniciales de la represa, pero de allí en más hay un violento descenso que, aun en diciembre (paradójicamente, porque éste solía ser el mes de las máximas), está por debajo de las mínimas de la etapa anterior al cierre del dique. Se continúa con pequeñas irregularidades hasta que en abril aparece un elevamiento súbito que es inferior, de todas maneras, a los picos anteriores y posiblemente producto de algunas lluvias zonales, para alcanzar la mínima absoluta en el mes de mayo, coincidiendo en esto con la antigua traza.

La curva correspondiente a sales totales posteriores al cierre del dique es la más anómala de las que se dan en Pichi Mahuida. Los máximos se han desplazado de mayo a noviembre y los mínimos, aunque se mantienen en diciembre como en la curva anterior, son el único rubro que, comparativamente, no da valores negativos. La curva se ha vuelto muy suave, a punto tal que el rango que contiene a los tres estados de caudal consignados pasó de 700 a 200 ppm.

Las medias de caudal, gasto sólido y sales en sus expresiones medias anteriores al cierre del dique relacionadas con las similares posteriores muestran que esos coeficientes expresados en forma porcentual son negativos, lo que corrobora el hecho de la disminución de todas las expresiones cuantitativas del río después del cierre en la obra.

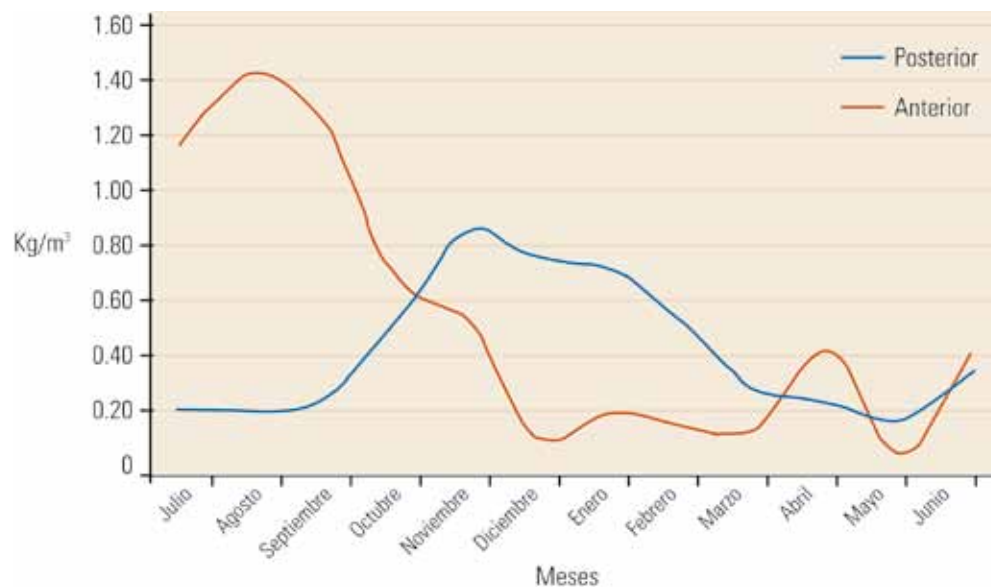
Tal como se señalara en la referencia a Pichi Mahuida, es en el aspecto del gas-

Pichi Mahuida: gasto sólido medio anterior y posterior al cierre. Período 1983/84 - 1999.



Fuente: COIRCO, 1999.

Paso Alsina: gasto sólido medio anterior y posterior al cierre. Período 1981/82 - 1992/93.



Fuente: COIRCO, 1999.

to sólido donde se advierte más la influencia del dique. Las disminuciones del transporte son muy grandes y evidencian la acción de un agua clara y con gran capacidad erosiva. En Paso Alsina, la curva original, simétrica y con un máximo amesetado en noviembre-diciembre, distribución característica en todos los estados previos al cierre, ha sido reemplazada por otra que, al igual que en Pichi Mahuida, registra sus máximos valores en agosto para, luego de una sima en septiembre, volver a elevarse en octubre y desde allí descender paulatinamente hasta alcanzar una mínima en mayo, trastocándose los valores estacionales originarios.

La curva de los máximos medios de gasto sólido sigue la misma tendencia, aunque registra un sólo pico en octubre y el mínimo sigue estando en junio. La curva de mínimos medios sigue la misma tendencia con iguales fechas de máximas y mínimas, pero su perfil es el más suave de las tres correspondientes a gasto sólido.

También en lo que hace a sales totales es manifiesta la influencia del embalse ya que todos los registros han disminuido porcentualmente. La curva posterior al dique es notoriamente más suave, aunque mantiene la tendencia previa de máximos en invierno y mínimos en verano. Hay dos particularidades notorias: los máximos se han desplazado de mayo a julio, en tanto que los mínimos lo han hecho de diciembre a enero.

Comparada la curva y los valores de sales con los de caudal y gasto sólido se evidencia que la mayor asociación es con el caudal, ya que las disminuciones porcentuales son del mismo orden. Las comparaciones de las curvas anteriores y posteriores de las máximas medias y mínimas medias sugieren lo mismo.

En lo que hace a caudal, gasto sólido y sales en forma conjunta se advierte que, al igual que en los de Pichi Mahuida, los

coeficientes surgidos del promedio de máxima, mínima y media de los tres rubros en su versión anterior al cierre del dique, son inferiores comparados con los posteriores al cierre, aunque no guardan ninguna similitud con aquéllos.

En cuanto a los aspectos hidrográficos, se han expuesto las razones cuali-cuantitativas que permiten afirmar que, tras erigirse el dique Casa de Piedra y formarse el lago de embalse, se han producido aguas abajo cambios significativos a nivel de la traza. Los mismos consisten en una aceleración del proceso erosivo sobre las márgenes con relación al que manifestaba el río en su estado pristino, debido a las mayores capacidades de carga y erosión de las aguas, que emergen del embalse prácticamente sin sedimentos.

La determinación de un tramo típico ubicado aguas abajo de la presa –tramo testigo– obra como evidencia de la acción fluvial pasada y presente a fin de determinar y cuantificar los efectos temporales en el diseño del drenaje por aceleración en la evolución de las curvas del río. El mismo está en condiciones de obrar como “testigo” de esos cambios al contarse con registros cartográficos y de sensores remotos secuenciales y fiables del mismo. El tramo está comprendido entre los meridianos 65° 45' y 66° 09' Oeste.

En el segmento fluvial utilizado como muestra se evidencia que el río tuvo en ocho años una actividad erosiva semejante o superior a la que normalmente le llevaba dos décadas. La traza hidrográfica se ha visto significativamente alterada por la rápida y frecuente aparición de nuevos bucles. El índice de meandrosidad en el tramo tomado como testigo pasó de 0,337 en 1948 a 0,366, en 1973 y de este último a 0,423 en 2000, lo que corrobora la idea de una mayor acción erosiva. Para períodos casi similares –25 y 27 años– los

aumentos porcentuales fueron del 8,6 % y 15,6 %, de lo que se deduce que la causa principal del incremento debió ser el agua con mayor capacidad de transporte. Tomando los períodos ya citados, 1948-1973 y 1973-2001, se advierte que la cantidad de curvas que alcanzaron la condición de meandros se duplicó en el segundo de ellos.

La conclusión más evidente en lo que hace al río en su nuevo estado con relación a la actividad antropógena es la aparición del fenómeno llamado de “aguas claras”. El mismo ha tenido consecuencias negativas y positivas. Entre las primeras, el análisis realizado puso en evidencia los serios problemas que trajo a las nuevas áreas de cultivo el agua desprovista casi completamente de sedimento. Entre las segundas, las “aguas claras” han propiciado un mayor aprovechamiento turístico, facilitando el uso para consumo humano de las poblaciones ribereñas y aun de aquellas de fuera de la cuenca.

Con respecto al riego de nuevas tierras habilitadas al cultivo, la mayor capacidad de infiltración, debida a la carencia del sedimento impermeabilizante que se depositaba anualmente y la presencia de algas en cantidades inusuales motivada por mayor transparencia del agua, generaron en su momento un problema considerable. Ambas circunstancias motivaron significativos esfuerzos técnicos y económicos para ser contrarrestadas. Todavía hoy no han tenido solución completa.

Otra consecuencia positiva de los cambios ocasionados por la construcción del dique ha sido la creación de una nueva vía de circulación que une la cabecera norte de la Patagonia con la región pampeana. El diseño del coronamiento de la obra como vía de paso de una a otra orilla justificó la pavimentación de una conexión con la localidad de Puelches, sobre la ruta nacional 152, por el Norte y con General

Roca, sobre la ruta nacional 22 por el Sur, dando un acceso más fácil y rápido al alto valle del río Negro, al tiempo que permite una inédita posibilidad de comunicación en los desolados campos que atraviesa la ruta en territorio pampeano y rionegrino a lo largo de dos centenares de kilómetros.

El dique generó otras consecuencias de carácter antropógeno que merecen ser consignadas, aunque no estén basadas directamente en cambios hidrológicos y/o hidrográficos. Ellas fueron la masiva irrupción humana en un paisaje caracterizado hasta el momento inicial de la construcción –1981– por su extrema condición desértica, generando durante varios años infrecuentes fuentes de trabajo para buena parte de la población masculina de la zona y, en alguna medida, también para la femenina. Es cierto que la circunstancia fue temporalmente limitada a un lapso de aproximadamente cinco años, pero resulta innegable que abrió nuevas posibilidades culturales a mucha gente, como así también creó obligadas relaciones sociales, por múltiples motivos, para con esos pobladores sumidos en el aislamiento.

Por la misma causa es necesario mencionar dos aspectos más que hacen a la integralidad en la concepción de Casa de Piedra. Por una parte, la redistribución habitacional de los puesteros, cuyas viviendas originales se vieron afectadas por las aguas del embalse. La construcción contempló un nuevo emplazamiento y casas adecuadas para aquellos que vivían en el área a ocupar por las aguas. La redistribución se consideró desde el principio mismo de la obra y se realizó atendiendo a los reclamos de los habitantes, dotándolas de viviendas cómodas y dignas, lo más cercanas posible a su antiguo arraigo.

Por otra parte, y siguiendo una tendencia que hasta entonces no era frecuente, con antelación a la obra se realizó una prospección arqueológica de las áreas a

inundarse, a fin de rescatar en lo posible el rico material prehistórico que se sabía existente. Ello llevó a descubrir el más antiguo poblamiento humano del norte patagónico, datado en alrededor de 8.500 años antes del presente.

Bibliografía

Agua y Energía Eléctrica. Sociedad del Estado. Dirección General de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas: Planillas anuales de registros de caudales en la estación de aforos Pichi Mahuida, 1918-1972, Fotocopias inéditas obrantes en el Centro de Documentación de la Dirección de Aguas de La Pampa. S/d

ALBA, A. y H. BIANCO (s/f), *El río Colorado y su hidroquímica*, Inédito.

ALVARRELLOS DE LELL, E. y R. O. HERNÁNDEZ BOCQUET (1982), *Recursos hídricos pampeanos*. Subsecretaría de Información Pública. Biblioteca Pampeana, serie Folletos Nro. 29. Santa Rosa.

ARENAS, B. y G. TURAZZINI (1992), *Origen del gasto sólido en la cuenca del río Colorado*. Tramo 25 de Mayo-Casa de Piedra, Convenio A y E-COIRCO. Inédito.

BERÓN, M. A. (1999), *Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas*, en *Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.

BLENCH, T. (1966) *Mobile-bed fluviology. A regime theory treatments of rivers*, Edmonton, University of Alberta.

BRICE, J. C. (1975), *Earth Surface. Processes and Landform. Fluvial Geomorphology Appendix*, US Army research Office.

BRUNIARD, E. (1992), *Hidrografía. Procesos y tipos de escurrimiento superficial*, San Isidro, Editorial CEYNE.

BURGOS, J. J. (1974), *Mesoclimas del valle del río Colorado y su potencial agropecuario*. Buenos Aires, *Revista EcoSur*, Vol. I, Núm. 1-2.

CAMPO DE FERRERAS, A. y M. C. PICCOLO (1999), *Hidrogeomorfología de la cuenca del río Quequén Grande, Argentina*. *Papeles de Geografía*. N° 29, Universidad de Murcia, España, 35-46.

CAPITANELLI, R. G. 1992. *Procesos y formas de modelado de los terrenos*. Colección Geográfica, San Isidro, Editorial CAYRE.

CASAMIQUELA, R. M. (s/f), *Historia de Río Negro*. General Roca, Editorial Diario Río Negro.

CAZENAVE, H. W. (1984), *Caracterización de sectores del río Colorado según la geomorfología fluvial*. Santa Rosa, Administración Provincial del Agua de La Pampa. Inédito.

CAZENAVE, H. W. (1987), *Sobre el origen del caudal sólido en el río Colorado*. Administración Provincial del Agua. Santa Rosa, Inédito.

CAZENAVE, H. W. (2011), *Efectos de la represa Casa de Piedra en la variación témporo-espacial de las características hidrológicas y del diseño de drenaje del río Colorado*, Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) (1983), *El río Colorado y la franja desértica pampeano-patagónica*. Contribución al estudio de la integración territorial, Santa Rosa, La Pampa, Ministerio de Obras Públicas.

CIPOLLETTI, C. (1899), *Ríos Negro y Colorado: Estudios de irrigación*. Informe del Ingeniero César Cipolletti, Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas.

Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO) (1983), *Bases para el acuerdo interprovincial*, Bahía Blanca.

Comité Director del Proyecto Casa de Piedra (1977), *Memoria del proyecto*, Buenos Aires.

Consejo Federal de Inversiones (CFI) (1962), *Evaluación de los recursos naturales de la Argentina*. Recursos Hidráulicos Superficiales. Tomo IV, Volumen 1, Buenos Aires, Guillermo Kraft.

DAUS, F. A. (1976), *Fisonomía regional de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova.

DE LA CRUZ, L. (1969), *Viaje a su costa (...)*, en *Colección De Angelis*, Buenos Aires, Plus Ultra.

DERRUAU, M. (1970), *Geomorfología*, Barcelona, Ariel.

DIFRIERI, H. (1980), *El río Curacó*, Buenos Aires, CFI.

Dirección General de Catastro de la provincia de La Pampa, 1881-1910: *Libretas de campo correspondientes a las mensuras originales de La Pampa (Libros azules)*, Santa Rosa. Inéditos.

Ente Casa de Piedra, 1977, *Memoria del proyecto*. Tomos I a XXV, Buenos Aires, Imprenta JMA.

Escuela de Hidrología, 1972: *Manual de Hidrología*. Editor principal Rafael Heras. Madrid, Dirección General de Obras Hidráulicas.

GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 1975, *Geografía de la Argentina*. Recursos Hídricos. Tomo VII. Buenos Aires.

GANDÍA, E. et al. (1939), *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.

GRADÍN, C. (1984), *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra*, Santa Rosa, Ente Ejecutivo Casa de Piedra-Ministerio de Educación y Cultura.

GROEBER, (1916), *Informe sobre las causas que han producido las crecientes del Río Colorado (Territorios de Neuquén y La Pampa) en 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

HERNÁNDEZ BOCQUET, R. O. (1994), *La gran inundación del río Colorado*. En *Caldenia*, suplemento cultural del diario *La Arena*, Santa Rosa, 27 de diciembre.

HORTON, R. E. (1945), *Erosional development of streams and their drainage basins: hydrophysical approach to quantitative morphology*, *Bulletin of the Geological Society of America*.

JOHNSON, R. (1993), *Estadística elemental*, México, Grupo Editorial Iberoamérica.

LAGASSE, P. (1975-2004), *A matter of course. Prediction River Change*, New NCHRP Report, US Army Research Office.

LAGASSE, P.; W. SPITZ & L. ZEVEBERGEN (1996), *A Methodology and View Tools for Predicting Channel Migration*, National Research Council, USA.

LANDRISCINI, G.; N. FERNÁNDEZ; A. LARREGUY y M. BAYLAC (2005), *Efecto de las aguas claras en el sistema de riego del Alto Valle del río Negro*, DPA.

LEOPOLD, L. B. & G. M. WOLMAN (1960), *River meanders*, *Geological Society of America Bulletin*, Washington, v. 71, núm. 6, June, pp. 769-793.

LEOPOLD, L. B.; M. G. WOLMAN & J. P. MILLER (1963), *Fluvial Processes in Geomorphology*. San Francisco, W. H. Freeman and Co.

MAGNANI, C. R.; J. I. HERNÁNDEZ y J. C. SAA (1995), *Fenómeno aguas claras. Su impacto ambiental y socioeconómico en San Rafael*, Mendoza. Inédito.

MALAGNINO, E. (1987), "Geomorfología de los cursos medio y superior del río Colorado y regiones adyacentes," en *Estudio del aprovechamiento hidráulico del río Colorado*. Dique Casa de Piedra, Ente Casa de Piedra.

MARTÍNEZ SIERRA, R., (1975), *El mapa de las Pampas*, Buenos Aires, Ministerio del Interior.

MORISOLI, E., (1983) *Apuntes sobre el proceso de poblamiento de la cuenca media del río Colorado*, Santa Rosa, Administración Provincial del Agua.

OLASCOAGA, M. J. (1974), *Estudio Topográfico de La Pampa y Río Negro*, Buenos Aires, Eudeba.

PALACIOS HARDY, G. (1942), *Navegación del río Colorado*, anónimo inédito. s/d.

RAMONELL, C. G. y M. I. AMSLER (2003), "Avulsión y rectificación de meandros: consideraciones para su predicción," en *Primer Simposio Regional sobre Hidráulica de Ríos*, Buenos Aires.

ROMERO DÍAZ, M. A. y F. LÓPEZ BERMÚDEZ (1987), "Morfometría de redes fluviales: revisión crítica de los parámetros más utilizados y aplicación al alto Guadalquivir," en *Papeles de Geografía (Física)*, núm. 12, Universidad de Málaga.

SCARTASCINI, G., 1964: *Sedimento en suspensión transportado por el río Colorado en Pichi Mahuida*. Su composición mineralógica en relación a su granulometría. *Agua y Energía Eléctrica*. Inédito.

SEARA, C. A. (s/f), *El mar Rocanense y sus fósiles en La Pampa*, Santa Rosa, Biblioteca Pampeana, Serie Folletos, núm. 12.

STIEBEN, E. (1946), *La Pampa. Su historia, su geografía, su realidad y porvenir*, Buenos Aires, Peuser.

STRAHLER, A. (1982), *Geografía Física*, Barcelona, Omega.

Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación, 1971, *Recursos hídricos*, Vol. I, Nro. 2/El río Colorado, Buenos Aires.

ULIANA, M. A. (1979), *Geología de la región comprendida entre los ríos Colorado y Negro*, provincias de Neuquén y Río Negro. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

16 Apuntes sobre la problemática del riego en Río Colorado, provincia de Río Negro. Descripción del sistema y análisis de una experiencia de abordaje.

Rafael DE ROSSI *

No hay colaboración bajo el miedo, no hay colaboración en la ambición, no hay colaboración en el competir. No hay colaboración en las relaciones de autoridad porque hay obediencia y sometimiento. De modo que, si queremos colaboración, debemos abrir un espacio en el cual el otro surja como legítimo otro en convivencia con uno, pero ¿desde dónde se abre este espacio entre los seres humanos? En el conversar, desde luego, pero el conversar requiere el escuchar. Si escuchamos al otro, el otro surge como legítimo otro en convivencia con uno, con lo cual se abre el espacio para la colaboración.

Humberto Maturana

> Descripción del sistema

El valle ubicado alrededor de la localidad de Río Colorado (provincia de Río Negro) recibe el agua de riego a través de un sistema de captación y distribución compuesto por el Salto Andersen y un canal principal de 68,2 km. El Salto Andersen es una presa de la cual nace un canal derivador (canal principal) que abastece a las distintas Colonias. Posee un revestimiento asfáltico en sus primeros 27 km., seguidos por otro tramo de 30 km. revestidos con hormigón simple, sin los

cuales las pérdidas por infiltración o roturas harían imposible su habilitación. Si bien la construcción de la obra tuvo lugar hace más de 60 años, fue recién en 1986 que pudo ponerse en funciones. En diferentes etapas de su construcción, fueron realizándose las obras correspondientes para abastecer a las Colonias ubicadas a su paso. El sistema se completa con nueve canales secundarios y cuatro ramales. Hay un total de 169 km. de canales de riego, considerando desde el prin-

cipal hasta el último ramal. El sistema de drenaje de todo el valle consta de tres colectores troncales, cinco drenajes, y seis desagües que totalizan 122 km.

Para hacer más clara esta exposición, podemos distinguir dos áreas bien marcadas: (1) las Colonias Reig y Juliá y Echarren, aledañas a la ciudad, y de mayor desarrollo histórico; y (2) el resto del valle, formado por Colonia El Fortín, Colonia Nazar Anchorena, el Viñedo, Colonia

La Margarita, y Colonia El Gualicho. La distinción obedece a que, mientras que en la primera zona se cuenta con una infraestructura de riego y drenaje terminada, en la segunda ésta es incompleta. Potencialmente, con este sistema podrían regarse 16.500 has, más una cantidad a definir de tierras adyacentes pero fuera de su dominio, en la semibarda. Sin embargo, la superficie empadronada asciende a 6.000 has, de las cuales se cultivan apenas 3.000 has netas o 5.000 has brutas.

* Ingeniero Agrónomo. Extensionista del INTA en Río Colorado desde 1985 al presente. De 1994 a 1998 se desempeñó como Agente de Proyecto del Programa Cambio Rural en Río Colorado. Entre 2000 y 2007 coordinó el Grupo de Trabajo para el Desarrollo Frutícola de Río Colorado (G-21). En 2001 y 2002 dirigió el Proyecto "Mejoramiento del Servicio de Pronóstico contra heladas, plagas y enfermedades para el sector frutícola de Río Colorado", que contó con un subsidio del FONTAR. Entre 2003 y 2005 integró el Grupo de Apoyo a la Carta Ambiental de Río Colorado. De 2009 a 2013 fue coordinador de la Campaña Buen Riego.

> Área 1: las Colonias Reig y Juliá y Echarren

La Colonia Reig, ubicada al Oeste de la ciudad, se regó por bombeo hasta la segunda mitad de los años 80, momento en que se incorpora al riego provisto por el sistema. Esta Colonia posee una superficie de 1.250 has., de las cuales hoy (2013) se cultivan aproximadamente un 40%. El resto se trata de propiedades sin uso agrícola, en manos de propietarios no productores. El cultivo predominante es el frutícola, seguido por las pasturas y la horticultura. Su red de canales comuneros tiene limitaciones estructurales que se ponen de manifiesto en la época del año de mayor requerimiento hídrico. Se abastece de agua de riego desde el canal principal, a través del canal secundario 1D.

La Colonia Juliá y Echarren, la más antigua, dispone de tres canales secundarios

(norte, central y sur); es abastecida con 4 m³/seg desde el canal principal, dispone de 39.3 km. de canales revestidos con membrana de polietileno, y 56 km. de drenajes. Sus 4.000 has. se encuentran ocupadas con frutales, hortalizas, pasturas y otros, en ese orden. Dado que se trata del área más cultivada, existe un régimen de turnado de riego.

> Área 2: el resto del Valle

Incluimos aquí todas las otras Colonias que se encuentran dominadas por el sistema de riego, conocidas según las denominaciones de Parcelas Ganaderas (Colonia El Fortín), Colonia Nazar Anchoarena, el Viñedo, Colonia La Margarita, y Colonia El Gualicho. En todas ellas puede practicarse el riego gravitacional, excepto en Colonia La Margarita que, por limitantes de pendiente y de suelo, solamente se encuentra habilitada para regarse por sistemas presurizados. Aquí los cultivos

predominantes son anuales (cultivos forrajeros, hortalizas, cebolla en primer lugar) o pasturas (alfalfa). El régimen de turnado tiene un carácter "orientativo", es decir que no está sujeto a un control estricto, motivo por el cual el área es preferida por los horticultores, para quienes el turnado semanal es insuficiente.

En resumen, tenemos un sistema diseñado para regar 16.500 has., con 169 km. de canales de riego que deben ser "llenados" para esa superficie de diseño, pero que solamente atiende las necesidades de riego de 3.000 has netas o 5.000 has brutas. Hay, también, más 122 km. de drenajes. La subutilización del sistema es una deuda pendiente que en su momento justificó la puesta en funcionamiento del Dique Salto Andersen, pero que el tiempo reveló como insuficiente. El análisis de las causas de este desajuste puede iniciarse considerando el perfil de los propietarios de las tierras no utilizadas, y la ausencia

de políticas locales, regionales o nacionales frente (i) al no pago de canon de riego y/o de impuestos inmobiliarios o tasas municipales; (ii) al hecho mismo de no producir nada en una tierra servida por un sistema de riego que construyó el Estado; (iii) a la incompleta infraestructura de riego y drenaje correspondiente al Área 2. Sea cual sea la causa o la combinación de causas que esté operando, su impacto sobre la funcionalidad del conjunto es notoria. El costo de mantenimiento y operación del sistema es sostenido en un 75% por el Estado Provincial, a través de su Departamento Provincial de Aguas, y en un 25% por el canon de riego que gestiona Consorcio.

Siendo que el riego entraña el uso de recursos claves como el agua y el suelo; que el estado hídrico de un cultivo se corresponde con su estado nutricional (Giulivo, 1986); y que la cuestión del riego gravitacional no está resuelta (Nolting, 2003), es hora de reconocer su rango central dentro de la problemática agronómica.

> Una primera aproximación a la problemática

A pesar de existir dos Áreas bien delimitadas y con cultivos distintos la problemática del riego en la zona presenta aspectos comunes. En las Colonias Reig y Juliá y Echarren, el riego gravitacional viene utilizándose desde hace más de 60 años. La superficie bruta catastral alcanza las 5.000 has, de las cuales el 60% se estiman realmente en producción. Un hito importante lo constituyó la construcción y entrada en funcionamiento, en 1989, del dique Casa de Piedra que permitió regular el caudal del río. Así, las aguas del Colorado perdieron los sedimentos de origen limoso que portaban,



Canal de riego y compuerta.

y que actuaban como agentes “selladores” en las paredes de los canales de la red troncal. Al aumentar las pérdidas por infiltración, hubo un par de temporadas en que el nivel freático en las chacras vecinas a la misma se elevó a tal punto que se perdieron plantaciones en producción de todo tipo y especie. Los productores damnificados fueron casi un centenar. La colocación de geomembrana permitió resolver la coyuntura favorablemente hasta el presente. La administración actual del sistema está a cargo del Consorcio Salto Andersen de riego y drenaje, intervenido por el Departamento Provincial de Aguas desde hace una década. El cambio de la composición del agua provocado por Casa de Piedra implicó un aumento de costos de operación del sistema por la proliferación de malezas acuáticas (lama). Entre las explotaciones frutícolas y la red troncal existe una interfase formada por canales y desagües comuneros sobre los cuales el Consorcio no es responsable de su estado y mantenimiento. Aún así son los usuarios quienes deben hacerlo, aunque a su vez lo demandan a aquél, en una eterna espiral recursiva.

En un primer plano de reclamos, los Productores vuelven una y otra vez a formular pedidos de resarcimiento al estado provincial por la pérdida de plantaciones derivadas de la entrada en régimen del Dique Casa de Piedra. En algunos puntos del Valle, las pérdidas por infiltración de los canales estructurales aún hoy es un problema irresuelto. En un segundo plano, también hay reclamos sobre los daños provocados en las chacras frutícolas entre 1999 y 2004, cuando el DPA habilitó el riego en la Colonia La Margarita, técnicamente insostenible. El comportamiento del río Curacó, relacionado con el Desaguadero y con la alta cuenca mendocina, también tuvo su impacto en el pasado, en relación con el contenido salino del agua de riego, que llegó a triplicarse. Además, desde 2005, las observaciones del conte-

nido salino del agua de riego manifiestan una tendencia creciente, motivada por la merma de precipitaciones níveas en la alta cuenca. Y en un tercer plano de reclamos, los productores frutícolas exigen al Consorcio que ponga orden ante los horticultores, quienes son visualizados como irresponsables con el manejo del agua de riego. Todo esto genera un trasfondo de reclamos recurrentes desde los Productores hacia las autoridades, que según las circunstancias emergen a veces como amenazas de colapso del sistema de riego local.

La mayoría de los usuarios formulan también quejas respecto de que el caudal recibido, o el tiempo de riego asignado en el turno, siempre son insuficientes. Los turnos de riego fueron diseñados en la época de Agua y Energía de la Nación, y se alternan anualmente con un desfase de doce horas. Cada explotación dispone de un turno de riego de 1,5 horas / ha, repartidos de modo tal que en cada semana se pueda regar la mitad de la superficie empadronada. Sin embargo, la generalidad de los casos da cuenta de que el tiempo mínimo de riego nunca es inferior a las 2,5-3 ó más horas/ha. Acequias subdimensionadas y/o sin dominio, cuadros desnivelados, tiros y/o frentes de riego no acordes a la textura presente configuran la serie de causas que determinan la baja eficiencia de esta práctica cultural clave.

Así, como en la época de mayores requerimientos hídricos (de diciembre a febrero) a nadie se la hace posible cubrir la demanda de sus cultivos, se utilizan una serie de recursos tan poco convencionales como curiosos (seducciones al tomero, hurtos disimulados de agua, solicitudes formales del turno de los vecinos que deciden no regar en determinada circunstancia; aprovechamiento de sobrantes nocturnos).

Si bien el comportamiento respecto del

uso de agua de riego es muy diverso de un usuario a otro, sobresalen aquellos que viven en eterna insatisfacción. Alguna vez las ciencias sociales deberán desentrañar aquí el enigma dado por la combinación entre la disponibilidad de un recurso abundante –el agua de riego– y esa permanente insatisfacción de los usuarios.

Por fuera de las explotaciones, la principal fuente de problemas de disponibilidad de agua son las acequias comuneras mismas. Problemas de dimensionamiento, dominio y funcionamiento impiden transportar el caudal necesario y/o entregar el mismo a caudal a todos los usuarios. El aforo raramente lo realiza el regante, de modo que para conocer la lámina aplicada hay que realizar estimaciones muy groseras. Las explotaciones ubicadas sobre la red troncal, o en los primeros tramos de los comuneros, sufren menos problemas de falta de agua que el resto. Muchas veces se dice que la infraestructura troncal de riego y de drenaje es insuficiente, aunque es probable que lo sea como producto del manejo actual que los usuarios hacen del mismo.

En el resto del Valle, es decir en las otras Colonias que se encuentran dominadas por el sistema de riego, conocidas como “parcelas ganaderas” (Colonia El Fortín), Colonia Nazar Anchorena, el Viñedo, Colonia La Margarita, y Colonia El Gualicho, lo que predomina son tierras fuera de todo uso productivo. En general, se trata de propiedades en manos de propietarios no productores, sujetos a la aparición de un Productor sin tierra que asuma los riesgos inherentes a cualquier actividad. Hay una dedicación principal a cultivos forrajeros, pasturas o cereales, y hortalizas –cebolla el principal–, que en sí mismo son cultivos nómades: ninguno de ellos responde a una rotación que considere al suelo como un recurso a cuidar. El Área se caracteriza además por la ausencia

de un régimen de turno estricto, y por lo incompleto de la estructura de riego y drenaje (canales de riego sin revestimiento, drenajes insuficientes). Un ejemplo claro es la salinización de suelos provocada por las pérdidas del Secundario 1A que atiende a las parcelas ganaderas. Otro caso muy llamativo lo representó la habilitación para el riego gravitacional en la Colonia La Margarita, donde los estudios previos de la época de Agua y Energía de la Nación la contraindicaban por problemas de pendientes y profundidad de suelos (De Rossi, 2004).

Entre las consecuencias de esta situación, la principal y más notoria es la necesidad colectiva de disponer de más agua, porque a nadie le alcanza: turnos más largos y/o mayor caudal. A la zona están ingresando 10 m³/seg. en el canal principal, para regar posiblemente 5.000 has. brutas... La segunda consecuencia es la continua solicitud de disponer de mayor drenaje por parte de los usuarios, sobre todo en las áreas más complicadas, las más expuestas a la zona nueva hortícola y/o con limitaciones de suelo. La aplicación de láminas excesivas e irregulares termina de cerrar el círculo afectando las propiedades del suelo por elevamiento freático, o los rendimientos de los cultivos por definir un estado hídrico-nutricional subóptimo, cuestión que alguna vez se deberá cuantificar.

En el resto del Valle, como en general se trata de tierras más altas, una parte del impacto se ha manifestado en el pasado en el elevamiento freático en la zona frutícola inmediata, provocando mortandad de plantas por asfixia radicular, o por salinización. La otra parte del impacto se evidencia en sitios puntuales con salinización, afloramientos de agua libre, elevamiento freático, desmoronamiento de drenajes existentes, erosión, rotura de caminos, pérdida de cultivos y baja de rendimientos. Las demandas de los usua-

rios se dirigen a un único punto: construir más colectores de drenajes comuneros que se puedan conectar a la red preexistente, e impermeabilizar los canales con pérdidas para detener la infiltración. No se advierte en su discurso alguna referencia relacionada con la eficiencia de riego.

Un último punto referido a la operación misma del riego a nivel parcelario terminará de aportarnos elementos para completar la mirada: uno está referido a los fruticultores, y el otro a los horticultores. Entre los primeros, el hábito de intentar defender sus cultivos de las heladas mediante el riego, lleva a que sea aceptada la postura de regar tantas veces como sea necesario aún en un corto período de tiempo, más aún en una época del año (septiembre y octubre) en que los requerimientos de riego de los cultivos son muy bajos. Por el lado de los horticultores cebolleros, hay dos momentos en los cuales los aportes de agua se tornan algo “inexplicables”: al nacimiento del cultivo, para garantizar la emergencia del mismo, y previo a la cosecha, para garantizar el tamaño del bulbo y los rendimientos. Esto explica dos sucesos: el natural elevamiento freático primaveral, y las veladas disputas por el agua en los días en que se registran las temperaturas máximas más altas de diciembre y enero. Hay un costado de subvaloración del agua en tanto recurso escaso relacionado con una oferta hídrica abundante.

Para cerrar esta sección, digamos que la problemática de este Valle en relación al riego puede agruparse en tres puntos:

- (i) Los problemas estructurales del sistema mismo;
- (ii) Los problemas derivados de la gestión del mismo sistema, a cargo del DPA y el Consorcio;
- (iii) Los problemas propios de cada propiedad, también en cuanto a estructura y operación.

> La visión de las organizaciones locales

Las siete organizaciones que tiene que ver con la producción agropecuaria local y que han tenido intervención en la problemática del riego en la zona son las siguientes: Cámara de Productores; Colegio de Ingenieros Agrónomos; Consorcio Salto Andersen de Riego y Drenaje; Departamento Provincial de Aguas; INTA; Municipio de Río Colorado; Productores hortícolas.

En cada una de ellas hay una visión propia, específica, que responde a una determinada dimensión. Por ejemplo, tanto en el Consorcio como en el DPA, predomina la dimensión hidráulica de la problemática, de modo que la calidad del riego no es priorizada. En el INTA tenemos un predominio de la dimensión agronómica, y muy de cerca –y cada vez más– seguida por la ecológica. La integración de todas ellas no es posible en ninguna de las organizaciones mencionadas, pero desde el poder político local, regional o nacional es necesario o posible actuar como fuerza convocante para la integración.

> La Campaña Buen Riego: desarrollo inicial

El formato de Campaña implica la concentración de una serie de esfuerzos y recursos sobre una temática específica durante un tiempo limitado (Mascotti y Scala, 2004). El momento cero de la Campaña reside en una zona difusa del pasado remoto. La problemática vinculada al riego emergió y se eclipsó reiteradamente y nunca supimos qué hacer y cómo en estos últimos veinticinco años de trabajo en la AER Río Colorado. Lo que gatilló la necesidad de la Campaña

esta vez fue la detección de una serie de reclamos concurrentes, derivados del elevamiento freático generalizado en el mes de octubre de 2009 en chacras frutícolas, luego de una semana con varias heladas.

La centralidad de la problemática del riego en nuestros valles se manifiesta en que el recurso, por un lado, garantiza la realización de las actividades productivas y, por el otro, produce un impacto desde el punto de vista agronómico en el agroecosistema. No obstante, el abordaje de la temática del riego no ha sido históricamente motivo de proyectos específicos ni en el ámbito de la Extensión del INTA, ni a nivel provincial, como práctica clave. La existencia de otras demandas más urgentes por parte de los productores frutícolas –financiamiento, sanidad, variedades, etc.– ha configurado en gran medida la oferta institucional.

Como ya expresamos, en la primavera de 2007, en la zona frutícola de Río Colorado, comenzó una vez más a advertirse entre algunos productores una fuerte demanda vinculada al elevamiento freático. Si en el pasado este inconveniente estuvo asociado con las pérdidas por infiltración de la red de distribución de agua del sistema de riego, ahora lo era por la aplicación masiva de riego para atenuar el efecto de las heladas en los frutales. Instalado el tema en el medio, en las primeras conversaciones se pudo complementar la descripción de las causas mencionadas con otras percepciones pertenecientes a los usuarios y los responsables del servicio, ambas de carácter antagónico.

Por parte de los productores frutícolas, las “quejas” se dirigieron al Consorcio apuntando a varias razones: 1. falta de limpieza de los desagües; 2. no ejercer control sobre el respeto de los turnos asignados a nivel de canales comuneros; 3. brindar

el servicio a zonas sin empadronamiento y sin drenajes; 4. no aumentar el nivel de los canales en noches de heladas; 5. brindar el servicio de riego a horticultores con una demanda de agua no acorde al turno semanal; 6. no inmiscuirse en el mal manejo del agua que hacen ciertos regantes en sus predios.

De parte del Consorcio, el listado de irregularidades atribuidas a los productores y/o regantes fueron desde la falta de pago del servicio hasta las fallas en la nivelación de comuneras y acequias o el mal estado de la infraestructura interna de riego de las chacras, lo cual impiden un correcto aprovechamiento de los turnados, alimentando la demanda de mayores caudales o turnados. La Campaña, posteriormente, quedaría en el medio de esa “pelea”.

Durante el invierno de 2008 se promovió un primer espacio de diálogo entre instituciones y programas provinciales y nacionales, entre ellos la Secretaría de la Producción municipal, el Programa Ganadero, el Colegio de Ingenieros Agrónomos, el Consorcio Salto Andersen-Departamento Provincial de Aguas y el INTA. De este espacio surgió la idea de diseñar una “Campaña de Buen Riego”, que en un primer momento se concibió desde un punto de vista exclusivamente mediático, a través de la difusión de mensajes en medios radiales y televisivos locales y de la realización de algunos productos gráficos, que instalaran el tema entre los productores frutícolas y hortícolas e intentaran correcciones de conducta. Elaborado un primer borrador de contenidos basado en las demandas recibidas en conversaciones con productores de la localidad, comenzó a generarse otro tipo de discusión. Nada más y nada menos, se puso en cuestión a la campaña misma, en tanto estaba siendo concebida unilateralmente, desde las instituciones al medio, sin escuchar al medio ni con-

vocarlo como actor participante. Además, el hecho de limitar la campaña a un perfil mediático se planteó como un camino incompleto. ¿Cuántas campañas de prevención y concientización de otros temas hemos visto pasar sin pena ni gloria? ¿Es la mera difusión de contenidos suficiente para provocar un cambio? Para aproximar una respuesta, apelamos a la siguiente postulación:

Generalmente, las campañas se planifican por carencia. Se supone que hay algo que al otro le falta (una cierta información) y que es posible completarla. Se parte de la idea de un saber único, de la suposición de que las necesidades del otro se conocen y hay que "concientizarlo" para que las vea y "se dé cuenta". Superar el pensamiento lógico formal como único existente en el diseño de nuestros vínculos con los actores empieza por poner a circular que los sentimientos/emociones son formas de conocer, que los haceres son formas de entender que tienen profundos fundamentos y que para que alguien pueda escucharnos debemos partir de este reconocimiento para empezar a negociar. (Mascotti, M. y Scala, M.R., 2004).

A medida que se comenzó sistemáticamente a presentar la idea y a considerar otras visiones, se llegó a entender que más que pensar en una Campaña con una fuerte dimensión informativo-persuasiva desde alguien que habla hacia otros que escuchan para modificar sus acciones, se trataba de convertir la instancia en un proyecto de comprensión y diálogo entre los diversos actores, cada uno portador de su visión y experiencia en el problema.

Resumiendo lo actuado, se intentaron armonizar actividades en tres planos de actuación: masivo, grupal e individual. A nivel masivo, hubo una Conferencia de Prensa de lanzamiento a nivel local y



Los nuevos sistemas de riego por aspersión en la región

regional, productos gráficos, productos radiales que se difundieron durante tres años (Diario *Río Negro*, 2008).

Dentro del plano grupal se continuó con los espacios de diálogo, que en principio habían sido considerados como secundarios y posteriormente fueron percibidos como centrales, donde fue posible conocer la visión de otros actores más allá del equipo técnico e intentar encontrar puntos de acuerdo para la transformación, proceso de ningún modo lineal. Uno de ellos tuvo lugar con los "tomeros" (empleados del Consorcio de Riego

y responsables de gestionar los turnados de riego en cada chacra), otro con las autoridades de la Cámara de Productores de Río Colorado, y otros dos con productores hortícolas y frutícolas. A partir de allí se vio la necesidad de complementar las acciones previstas con el trabajo de un extensionista en terreno, en un plano de actuación individual. Su tarea se previó como la de atender consultas y reclamos, mediar en conflictos entre vecinos, aportar soluciones a problemas intraprediales, e interactuar con tomeros, regantes y productores. Además, surgió un cronograma tentativo para la realiza-

ción de diversas capacitaciones con tomeros, productores, regantes y educadores de establecimientos de enseñanza agrícola de la localidad.

A cierta altura de los acontecimientos, y en tanto proyecto de comprensión, la Campaña permitió esclarecer aún más la problemática vinculada al sistema de riego, distinguiendo falencias en cuatro ámbitos:

- En la estructura del sistema de riego y drenaje, cuando hay ausencia de canales troncales cuando la misma red

aporta al elevamiento freático, por pérdidas por infiltración;

- En la operación del sistema, cuando la limpieza de los desagües se demora, o cuando el turnado no se respeta, ni hay controles del uso o abusodel agua en cada chacra, o cuando no se capacita al regante;
- En los canales comuneros, cuando estos tienen defectos de dimensión, nivelación o dominio;
- En la infraestructura y/o el manejo del riego dentro de cada explotación, cuando tanto la red interna de la chacra como la operación misma del riego no permiten un aprovechamiento adecuado del turno por defectos en las dimensiones de las acequias, su dominio y nivelación, o en las mismas

unidades de riego hay elementos para ajustar (frente y tiro de riego, nivelación, etc.).

Alejada de posturas absolutistas, la Campaña nunca se planteó como un conjunto de contenidos que había que “bajar” a una población carente (productores), sino como una propuesta de abordaje y comprensión con los productores de todas las aristas que hacen a la problemática del riego. Alguna vez había que aceptar que ya no hay un saber único, y que el saber de cualquiera es uno más. En este simpático marco, la Campaña Buen Riego nos ha permitido enriquecer y hacer conocer la visión propia y la de los otros actores, así como también adentrarnos en aspectos de la problemá-

tica que nunca habíamos abordado.

> La Campaña Buen Riego: desenlace

Una postura muy extendida en la localidad de Río Colorado le adjudica un problema casi constitutivo al área bajo riego: el elevamiento freático. A diferencia de otros valles de la provincia o del país, el agua freática del Valle del Colorado es marcadamente salina, con valores nunca inferiores a 3 dS/m. Su profundidad habitual varía de acuerdo con la ubicación del observador, pero en la Colonia Juliá y Echarren, la más comprometida, pode-

mos encontrarla a 0,8–1,2 m. en la mayor parte de la temporada. La combinación de baja profundidad y alto contenido salino freático tiene derivaciones agronómicas que con un buen manejo no representa un problema en sí mismo.

Raramente se vincula al elevamiento freático con la práctica del riego, porque la mira está puesta en las condiciones operativas del sistema de drenaje y en la pérdida por infiltración de los canales troncales, secundarios y comuneros, que coyunturalmente pueden no estar en buenas condiciones.

En los últimos años, algunos productores comenzaron a manifestar que el nuevo responsable del elevamiento freático es el riego de la cebolla, en paralelo con la irrupción de este cultivo en tierras abandonadas por la fruticultura. Éstas y otras opiniones de productores pudieron registrarse durante el desarrollo de la Campaña, en los distintos espacios de diálogo organizados.

La Campaña ha ayudado a hacer nuevamente visible la problemática del riego y a “meter los dedos en el ventilador”, en el sentido de develar creencias, mitos y prácticas no recomendadas, de hacer emerger resquemores entre vecinos y con el Consorcio, de poner de manifiesto las responsabilidades compartidas en cuando al mantenimiento de los sistemas de riego y drenaje dentro y fuera de las chacras. También, en los niveles técnicos, permitió trascender la mirada agronómica de los problemas para abordar otras dimensiones, por ejemplo la educativa y la comunicacional.

La Campaña no fue concebida con una visión “final” y cerrada de los hechos, sino que permitió detectar en el discurso de los actores hábitos y dichos arraigados con respecto al riego, algunos de los cuales se resumen en los siguientes puntos:

- El elevamiento freático es un proble-



ma de drenaje y no una consecuencia del mal manejo del agua de riego;

- Los reiterados riegos efectuados como defensa pasiva o activa contra las heladas no provocan efectos negativos en la fisiología las raíces de los cultivos frutícolas;
- En chacras altas sin problemas de elevamiento freático, un riego en exceso no hace más que pasar de largo por el cultivo, sin dejar rastros en la salud del suelo y de las plantas;
- El elevamiento freático se soluciona limpiando los desagües todos los años;
- El riego de la cebolla debe ser lento para que, al terminar, toda la superficie esté húmeda;
- La cebolla debe regarse cada cuatro días;
- En la época de las heladas no debería haber control de turnados;
- El riego durante la noche de helada siempre tiene efectos positivos para combatirla;
- Cuando viene poca agua en el canal, es porque los tomeros dan agua sin turno;
- Los fines de semana los tomeros dejan zonas libres de turnado del sistema para que no los llamen;
- En las noches de helada, el Consorcio tiene que mandar más agua en el canal y eliminar todas las retenciones;
- Si los canales de riego pierden por infiltración, en vez de membrana plástica hay que usar hormigón;
- El Consorcio no puede hacer milagros si los regantes no pagan el canon de riego;
- Los menores esmeros con respecto a la calidad del riego se observan en chacras altas o en las semi-abandonadas, con animales pastoreando;

Estas expresiones que aquí transcribimos no hacen más que poner de manifiesto que no todo lo que se dice es cierto, así como también que no necesari-

amente lo dicho por muchos es lo correcto. Asimismo, que la situación inicial era más complicada de lo previsto.

Aún queda mucha materia pendiente para mejorar el proceso y también numerosos insumos, demandas y capacidades locales para formular nuevos proyectos que hagan hincapié en la sostenibilidad productiva, social y ambiental en Río Colorado. Una reconversión masiva hacia sistemas presurizados no se ve posible en el presente inmediato.

Durante la Campaña no se ha logrado generar una demanda de asistencia técnica relacionada con la calidad del riego del regante, aunque sí con la imposibilidad de regar, o con conflictos de larga data entre vecinos. Nadie cuestiona y ni siquiera duda de sus hábitos y limitantes, pero sí de los de los demás.

Si bien la mayoría de los regantes apoya el proyecto, al mismo tiempo nos vemos imposibilitados de profundizar ciertas observaciones de campo que requerirían de su anuencia. Esas observaciones de casos nos permitirían profundizar nuestros conocimientos sobre las condiciones reales en las que se opera el riego: si el sistema otorga un caudal mínimo aceptable, si los canales comuneros pueden transportar el caudal para el que fueron diseñados, y un prolongado etcétera.

Profundizar el trabajo en campo y lograr una mayor confianza con el productor demandarán tiempo y esfuerzos del mismo modo que la labor con las escuelas primarias rurales. Con seguridad, el más difícil de los desafíos será derribar algunos mitos, y para ello se requerirán acciones que no solo contemplen las aristas técnico-agronómicas de los problemas sino también aspectos socio-culturales, políticos y económicos, entre otros.

El abordaje de la comunicación estraté-

gica (Massoni, 2010) que pretendimos llevar a cabo fue parcial y/o incompleto, un poco en términos del tiempo transcurrido hasta ahora, y otro poco por el no cumplimiento de todos los pasos que su aplicación necesita, y que se encuentran fuera de nuestro alcance en esta Agencia del INTA. No obstante esas carencias y limitaciones, la Campaña significó la re-inclusión del tema del riego en la agenda de trabajo, su abordaje con los productores, la confrontación de miradas de los actores, la visualización de responsabilidades.

> Dimensiones

No es infrecuente enfrentar problemáticas complejas sin sentir lo incompleto de nuestra formación monista. El que se haya aventurado hasta aquí en este artículo puede estar concluyendo que cualquier intento simplificador del asunto, a lo que somos proclives algunos técnicos, estará desenfocado. Lo mismo que cualquier visión eufórica que pretenda ignorar la mezcla de demencia y sapiencia del Hombre.

Leyendo tanto el texto como sus entrelíneas, se podrá coincidir en que el abordaje de la problemática del riego exige distintas perspectivas, cuyo ordenamiento es absolutamente discutible:

- Ecológicas, por estar en juego el uso y la conservación de los recursos agua y suelo, ambos finitos y en tendencia declinante en el mundo; la producción agropecuaria misma, dentro de la cual el manejo de esos recursos es una parte, exige cada vez mayor disciplinamiento ambiental;
- Hidráulicas, en función de la necesidad de contar con obras destinadas al aprovechamiento energético, agro-nómico, industrial o de consumo humano que deben actuar de manera

coordinada y concurrente;

- Energéticas, porque el avance tecnológico y la necesidad de reducir emisiones de carbono derivados del consumo de combustibles fósiles, justificarán en la cuenca un crecimiento futuro en este sentido;
- Agronómicas, por tener el riego un rango central dentro del conjunto de cuestiones del tercer orden, las más directamente vinculadas a lo productivo; y porque lo tiene aún más en el marco de una cuenca con tierras disponibles para la producción en mucho mayor medida que el agua de riego potencialmente manejable;
- Sociológicas, porque intervienen personas con sus hábitos, creencias, mitos, intereses, conocimientos, funciones, capacidades e incapacidades;
- Institucionales, porque ciertos comportamientos están “filtrados” por el ángulo desde donde se atienden, y porque cada institución tiene su visión de los problemas, generalmente incompleta;
- Educativas, porque es en ese ámbito donde se forma la primer conciencia sobre cualquier problemática;
- Económicas, dado que la racionalidad con la que movilizamos nuestros emprendimientos es, mayoritariamente y hasta ahora, ésa;
- Políticas, porque dada la complejidad del tema, es desde esa órbita desde donde los sucesos adquieren la dimensión que un tema como este tiene; y porque es en ese ámbito donde pueden armonizarse o amalgamarse las perspectivas anteriores.

Ni las organizaciones intervinientes ni sus programas o proyectos estamos preparados para un abordaje totalizador que involucre todas las dimensiones, de modo que estamos obligados a acordar. Siempre que intervienen personas, recursos e instituciones, cualquier situación dada termina siendo resulta-

do de una construcción colectiva. Las organizaciones que intervenimos, en este caso en una localidad, lo hacemos desde alguna de esas dimensiones: así, las que manejan el riego lo hacen desde la dimensión hidráulica; nosotros en el INTA desde las dimensiones agronómica, ecológica, institucional y educativa; y el COIRCO, posiblemente, desde una posición más amplia. Una cosa es considerar a este Valle como un enclave cerrado, y otra como parte de una cuenca con su complejidad, cuenca que en términos prácticos –salvo el silencioso y prolongado trabajo del COIRCO– apenas está teniendo los primeros atisbos de nacimiento.

Bibliografía

AyEEN : Intendencia de riego de Río Colorado.

BISGARRA, Damián (DPA), comunicación personal.

CALI, J. y DE ROSSI, R. (2009), "Una Campaña que comienza. Buen Riego en Río Colorado," Revista F&D, núm. 59.

DE ROSSI, R. (2004), "Riego en Río Colorado. Luces y sombras entorno al recurso hídrico," Revista Rompecabezas Tecnológico, núm. 40.

Diario Río Negro (2008), "Presentaron el plan de buen riego en Río Colorado," 28 de julio. Disponible en <http://www1.rionegro.com.ar/diario/2008/07/28/20087r28b03.php>

GIULIVO, C. (1986), "Concimazione del frutteto e tecnica agronómica," Rivista di Frutticoltura, 9-10: 23-37.

MASCOTTI, M. y M. R. SCALA (2004), "Ponerse en campaña," Revista Dialoguemos, INTA.

MASSONI, Sandra (2010), "Modelo de Comunicación Estratégica; (Tres movimientos y siete pasos para comunicar estratégicamente)." Disponible en http://www.weeb.com.ar/TeoCom/Modelo_comunicacion_estrategica_Sandra_Massoni.pdf

NOLTING, J. (2003), "El riego en el Alto Valle de Río Negro. Situación actual y algunas pro-puestas de manejo," Revista Rompecabezas Tecnológico, INTA Alto Valle.

17 Los viejos actores y sistemas, siempre presentes. Veranadores, colonos y ganaderos.

Roberto BUSTOS CARA *
 Mariano PLA **

> Introducción

Los ciclos de ocupación, asociados o no a ciclos económicos, fueron determinando la aparición de actores que se integraron al territorio del río Colorado, ligando progresivamente sus proyectos de vida a un espacio a conquistar. Como se analiza en otros artículos de este mismo libro, desde muy temprano se encontraban en el territorio ocupantes que desarrollaban actividades económicas reconocidas utilizando los recursos disponibles. La llamada "Conquista del Desierto" interrumpió esos procesos, abriendo una etapa que dio lugar a una nueva ocupa-

ción, a un nuevo ciclo económico y a nuevas formas de instalación de actividades agropecuarias, asociadas a una mayor presencia del estado nacional. Sólo en los extremos del valle la provincia de Mendoza y la provincia de Buenos Aires constituían estados provinciales fuertes y ya organizados autónomamente. Habría que esperar hasta la década del cincuenta para que el resto de la trama provincial se completara y fuera factible una estrategia de desarrollo.

La ocupación de este espacio agreste,

semiárido y lejano no fue fácil. En esto tuvieron mucho que ver eventos naturales excepcionales como las inundaciones, que ejercieron un impacto negativo importante sobre los habitantes ribereños y sus actividades económicas. Igualmente, eventos volcánicos de magnitud provocaron crisis sucesivas, particularmente en la cuenca alta de la región.

En la cuenca media y baja, la ocupación se concretó inicialmente con base en grandes estancias y en puesteros asociados a éstas u ocupantes de tierras

fiscales. En ambos casos se desarrolló fundamentalmente una actividad ganadera ovina y bovina en espacios naturales de monte o espinal.

Recién con la provincialización de La Pampa, Neuquén y Río Negro se impulsaron políticas territoriales más importantes. El desarrollo del riego y la colonización agrícola permitieron el asentamiento de población, particularmente relacionada con lo que se conoce como "colonización social": pequeños productores familiares dedicados

* Geógrafo por la Universidad Nacional de Cuyo. Maitrise y Doctorado en Geografía por la Universidad de Bordeaux III, Francia. Profesor de Geografía Regional Argentina y Geografía Regional Aplicada en la Universidad Nacional del Sur. Ex Director Decano del Departamento de Geografía y Turismo y del Centro de Investigaciones Urbano Regionales de la UNS. Representante y co-coordinador del Laboratorio Internacional AGRITERRIS (Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados) (INTA-INRA-UNS-UNLP-UNMDP). Investigador en proyectos internacionales y nacionales relacionados con el territorio, la innovación, la gobernabilidad y el desarrollo. Ha dictado clases en doctorados y maestrías de Argentina, España, Francia y Ecuador. Ha dirigido numerosas tesis. Es miembro de número de la Academia Nacional de Geografía.

** Ingeniero Agrónomo por la Universidad Nacional del Sur y Máster en Ingeniería de Regadíos por CEDEX, Madrid, España. Especialista en Proyectos de sistematización de tierras para riego. Realizó estudios de perfeccionamiento en Chile y España. Cuenta con una amplia experiencia laboral en CORFO - Río Colorado y en el Proyecto de Riego de Santa Nicolasa, Provincia de Río Negro. Ha publicado estudios sobre la problemática del riego en el marco del Congreso Argentino de Horticultura (1997 y 2007) y de CONAGUA (2007, 2011 y 2013). Es Director del Consorcio Hidráulico del Valle Bonaerense del Río Colorado (CO.HI.).



Cabras en la Payunia mendocina

a la fruticultura, horticultura, etc. Con muchas dificultades estos actores han permanecido hasta hoy y constituyen una base poblacional muy afectada por las nuevas actividades y por la crisis del sistema productivo. En la provincia de Buenos Aires este proceso tuvo lugar con anterioridad, adquiriendo un mayor desarrollo.

Fue sobre esta base que el petróleo hizo su aparición, modificando la base poblacional y económica regional, y afectando profundamente la evolución de las localidades como 25 de Mayo, Catriel, Rincón de los Sauces, así como también un recurso tan básico como es el agua del Río Colorado.

Cada nuevo ciclo económico, asociado a un ciclo de poblamiento, fue incorpo-

rando nuevos actores, conformándose así nuevas redes, asociadas o no a las preexistentes. En esta dinámica de transformación algunos actores parecen desaparecer. Sin embargo, una observación más profunda permite reencontrarlos como protagonistas activos de la dinámica económica y, también y sobre todo, como trascendencia cultural y simbólica en estereotipos asumidos como propios por la comunidad regional.

Entre los actores con anclaje muy profundo en el territorio, extendiéndose en ámbitos agrestes, están los crianceros, puesteros y veranadores, ocupantes pioneros de la cuenca alta de los Ríos Barrancas y Grande, tanto en Neuquén como en Mendoza. Este modo de vida se extiende mucho más lejos, adentrándose en la meseta patagónica de

las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, donde se los encuentra dispersos o agrupados en parajes y con mayor o menor componente étnico cultural.

Cuando en nuestro caso nos referimos a "actores", no se trata solamente de identificar aquellos habitantes dedicados a una u otra actividad económica, o caracterizados por alguna modalidad de participación pública. Se trata, más bien, de destacar un modo de vida específico que especifica y diferencia a un grupo social. Un colectivo que durante un lapso de tiempo prologado construye una cultura anclada en las condiciones naturales de un territorio que lo provee de recursos y que le permite integrar un proceso de reproducción social y económica que le da sostenibilidad en el tiempo. Esto se traduce en un modo de vida que incluye

formas de resistencia ante los nuevos procesos y, sobre todo, una cultura particular, desarrollada a partir de prácticas territoriales y de rutinas incorporadas a lo largo de extensos periodos de tiempo.

La ocupación que consideramos es posterior a la campaña al desierto en su columna occidental. A partir de entonces, la reapropiación del suelo determinó la formación de grandes propiedades y territorios fiscales, los cuales fueron progresivamente ocupados por una población pastoril de pequeños productores que vieron dificultado su acceso a la tierra. La dinámica económica de este grupo fue afectada, directa o indirectamente, por los ciclos mineros y petroleros, los cuales marcaron etapas de desarrollo separadas por profundas crisis. Estas crisis no sólo fueron causadas por cambios profundos en las condiciones económicas sino también por eventos naturales como la erupción volcánica que en el año 1934 afectó profundamente el desarrollo ganadero.

> La cuenca alta

La situación de frontera con Chile fue un incentivo inicial al desarrollo ganadero. Sin embargo, el progresivo endurecimiento de la frontera nacional fue limitando o tornando ilegales las prácticas comerciales ligadas a esa dinámica. Pero la estrecha relación con Chile ha marcado siempre la ocupación de la cuenca alta, así como también la cultura regional, y aún hoy es una característica distintiva. Redes de parentesco, prácticas comerciales, movimientos migratorios pendulares, o simplemente búsqueda de servicios educativos o de salud en uno u otro lado de la frontera nacional dan a este espacio una dinámica específica.

Veranadores, crianceros y puesteros constituyen una forma de ocupación económica que logró un fuerte anclaje territorial, el cual permanece vigente hasta hoy. Basan su subsistencia en la cría de ganado caprino y, en menor cantidad, de ganado ovino y bovino. Ocupan tierras fiscales o pagan arriendos a grandes propietarios ausentistas o a veces inexistentes. Se han constituido en sujetos sociales fácilmente reconocibles y han conformado una cultura particular.

La explotación de los recursos para pastaje, que son escasos, los obliga a tener rutinas precisas y un control territorial que se apoya en prácticas de trashumancia tanto de largo recorrido como de desplazamientos cortos e incluso, en áreas de meseta, sedentarizados.

Los conflictos surgen por el precio del arriendo, la comercialización o por la interferencia de la explotación petrolera y minera. También, por la imposibilidad de apropiarse de las tierras fiscales, las cuales de a poco van pasando a manos de nuevos propietarios extra-regionales. En ciertos casos las demandas incluyen reivindicaciones de pueblos originarios, incentivadas por los marcos legales afianzados a partir de 1994.

Estos actores han logrado una cierta institucionalización, particularmente en la cuenca alta –en Neuquén y Mendoza–, donde las políticas públicas se han orientado a preservar y apoyar sus prácticas productivas. Han sido reconocidos en la categoría de agricultura familiar y son, en tanto tales, objeto de políticas públicas específicas.

Dispersos en el territorio, estos actores protagonizaron una ocupación concreta y estable, y fueron el origen de centros menores de servicios e incluso de prácticas comerciales particulares, como el

desarrollo de los acopiadores, que proveían de productos básicos a las familias dispersas, y la aparición de los vendedores itinerantes (mercachifles), que mantenían una estructura de relaciones comerciales pero también sociales y culturales.

Las migraciones de finales del siglo XIX y particularmente de principios del siglo XX aportaron otras corrientes de población que se sumaron a la población criolla o de pueblos originarios, adoptando en muchos casos idénticas formas de ocupación territorial.

El reconocimiento de este actor social en circuitos económicos ampliados se puede observar en algunos hechos como es el instalación de un frigorífico especializado en Malargüe, que ha ayudado a valorizar la comercialización y ha impuesto formas de organización que ayudan a los productores a asumir un rol más activo. Otro caso es el desarrollado por el INTA (Chos Malal), por el cual se ha obtenido en un proceso colectivo de valorización y reconocimiento la primera Denominación de Origen Protegido para el chivito del norte neuquino. También es importante el desarrollo de la cosecha de cashmere, fibra textil obtenida de la cabra. Este tipo de producción se ha organizado y ha adquirido una mayor dimensión en la meseta del centro neuquino y en Río Negro. Eventos festivos como la fiesta nacional del Chivo en Malargüe, o la fiesta del criancero, muestran la vitalidad de un modo de vida. Una cultura que se pierde en la práctica económica y adquiere cada vez más sentido simbólico y abstracto, aunque efectivo como referencia de identidad que apuntala la coherencia social de los lugares.

Se han reforzado las formas de organización en términos de asociaciones de productores y las políticas públicas,

particularmente del INTA, desarrollan programas y proyectos que ayudan a adaptar las prácticas tradicionales. Actualmente la Secretaría de la Pequeña y Mediana agricultura familiar, así como los propios Municipios incrementan los esfuerzos por mejorar la calidad de vida y la integración de estos productores.

En el Plan de Ordenamiento de Malargüe se los reconoce como:

Un Modelo de Producción Familiar configurado por pequeños productores de ganado menor (caprino, algo de ovino y bovino), que organizan su producción en base al trabajo familiar principalmente. Este modelo encierra estrategias de reproducción social y económicas que han permitido que la “familia puestera” (familia pequeña productora) subsistir a las crisis económicas que afectan otros sectores de la economía y reconfiguran el perfil productivo desde variantes externas al territorio. El Modelo de Producción Familiar se caracteriza por: dispersión territorial de los “puestos” (unidades de producción) y la modalidad de pastoreo intensivo con consecuencias de desertificación del suelo. Malargüe es uno de los principales productores de ganado caprino, existen 1.040 explotaciones agropecuarias dedicadas a esta producción las cuales manejan un total aprox. de 384.751 cabezas.¹

Es importante señalar que la ocupación territorial de los crianceros permitió el desarrollo de otras actividades como el comercio: los mercachifles que recorrían grandes extensiones entre los puestos eran a su vez acopiadores; los almacenes de ramos generales, en realidad sólo almacenes localizados en parajes o pueblos, centralizaban la comunicación y la comercialización. Son los que informaban y mantenían la comunicación en largos recorridos y en lugares casi inaccesibles aún hoy.

Esta dispersión espacial obligó a distribuir escuelas rurales, que también se transformaron en importantes núcleos de sociabilidad. Algunas desaparecieron; otras continúan funcionando actualmente. Los nombres de los maestros que enseñaban en estos parajes y eran portadores de la cultura respetada ayudaron a mantener una sociedad articulada. A veces los nombres perduran en las denominaciones de calles o escuelas, o en los recuerdos de la gente mayor. Hoy la formación se concentra en centros mayores con posibilidades de alojamiento temporal, perdiéndose el encanto de las pequeñas escuelas, que sin embargo siguen conservando una función esencial para el desarrollo comunitario. Los nombres de aquellos maestros, curas, médicos rurales casi itinerantes –muchos en el comienzo de sus carreras, de paso y por poco tiempo (aunque significativo), y otros que permanecieron largos años en el territorio– hoy se niegan a desaparecer. , hoy sus nombres se niegan a desaparecer.

El panorama descrito constituye una especialización regional que podría caracterizarse como un sistema agroalimentario localizado (SIAL) sobre todo en el sur mendocino y Norte neuquino.

Si bien la participación de la actividad caprina en el producto bruto es mucho menor en relación con el petróleo, el turismo y los servicios urbanos, desde el punto de vista socio-cultural sigue teniendo una gran importancia. Esta cultura tradicional se expresa de diferentes maneras: fiestas, tradiciones culinarias y un profundo conocimiento del medio y de su historia.² La instalación del frigorífico y su puesta en funcionamiento ha orientado la producción y ayudado a organizar y proteger

¹Plan Estratégico Malargüe, desarrollado por iniciativa municipal. Actualmente en reformulación integrado al Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza, en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial de la Provincia.

a los productores tradicionales, organizando un mercado tradicionalmente muy conflictivo.

El conjunto está articulado por la RN 40 en sentido norte sur en Neuquén y Mendoza, y un eje este-oeste inconcluso, de articulación internacional por el paso Pehuenche (RN 224) que se extiende desde la RN 40 en la localidad de Bardas Blancas hacia el límite internacional donde se une a la ruta chilena que comunica con la ciudad de Talca en la Región del Maule. Otra serie de caminos menos transitados forman una cuadrícula norte sur y este oeste, que difícilmente integran el territorio en sí mismo. Sobre esta misma ruta Barrancas y Buta Ranquil son centros que concentran los servicios de la zona rural. No debemos olvidar los pequeños parajes asociados a escuelas rurales o zonas de paso que completan una trama que sirve de base a la población dispersa. Al sur del área, en territorio neuquino, otro paso menos desarrollado todavía articula, pasando por Chos Malal, a otras localidades chilenas.

Este contexto cultural está siendo revalorizado por el turismo que, mediante diversos programas, ha recentrado a la cultura criancera en todos sus aspectos. Su imagen es inseparable de la cuenca alta y media del Colorado, integrando específicamente las cuencas de los Ríos Grande y Barrancas.

El paisaje de puestos y parajes es visiblemente destruido en las proximidades de las rutas o caminos principales por instalaciones y formas de ocupación que no tienen en cuenta un paisaje o una arboleda, e instalan canteras u obradores que tornan irrecuperables los elementos constitutivos del paisaje. Pero no se trata solamente de la radicación de estas nuevas actividades; se trata, también, del abandono fruto de la

emigración y del envejecimiento de la población.

El resguardo, mediante la valorización y la patrimonialización de esta cultura, no es solo un hecho folclórico. Es una necesidad para preservar un valor territorial, un saber hacer que se construyó en el tiempo como competencia específica para utilizar los recursos escasos, transformándose así en un componente esencial de un paisaje especial, y que resulta inseparable de estos extensos territorios.

Historias de arrieros, contrabandistas, mercachifles, luchas por las tierras, desenfrenos en soledades impactantes y eventos naturales que marcaron la vida de los pobladores se traducen en cuentos, leyendas y mitologías lugareñas, cuyo origen concreto se olvida y pasa a formar parte de un imaginario colectivo casi inagotable.

No sólo las comidas y las formas de hacerlas, también la música, las tonadas y las cuecas específicas de la región constituyen una cultura campesina que ni la minería ni el petróleo lograron hacer desaparecer. Cuando se quiere promover un anclaje en este territorio es sobre todo esta cultura que se rescata y se transforma en referencia de identidad colectiva.

> La cuenca media

Los puesteros del valle medio no son los mismos que aquellos de la cuenca alta. Su historia es una historia de dispersión más patagónica, más propia de las mesetas. Aquí la trashumancia no es la norma. Las razones de la diferencia son sobre todo el resultado de una apropiación mayor de grandes extensiones

por estancias de propietarios ausentistas y por la posibilidad de desarrollar una ganadería bovina bajo monte.

El criancero en La Pampa y Rio Negro se fue transformando en peón de estancia o en ganadero, más sedentario y con mejores títulos de propiedad. Un ejemplo de esto es Saul Huenchul,³ quien tiene un campo en La Pampa, frente a la Estancia Santa Nicolasa,⁴ y es un ganadero más “evolucionado”.

En la cuenca media del río Colorado, en tierras fiscales o en grandes estancias, se denominan puesteros a estos habitantes dispersos que controlan una producción ganadera extensiva en el monte o el espinal.⁵ En ellos puede identificarse una tradición que podemos denominar gaucho-pampeana o patagónica. Sus cantos también –la milonga y el canto surero– dejan atrás las tonadas y cuecas de la cuenca alta. Pero tanto las payadas como el manejo del caballo son comunes.

Otro caso interesante es el de la Estancia Santa Ana, fundada en 1923, cuya vida cotidiana fue bien relatada por Jorge Balbuena en su libro *Vivir en el Monte*. Estas grandes estancias constituían empresas importantes aunque las propias limitaciones naturales obligaban a los moradores a llevar una vida relativamente aislada y sacrificada.

Los propietarios de grandes estancias son otros actores que siempre estuvieron presentes en determinados casos, incluso algunos contradictoriamente calificados como ausentistas. Partícipes de una mentalidad más pampeano-ganadera, posiblemente como una continuidad en el extremo sur de la llanura pampeana donde la agricultura no era posible, responden a una lógica diferente (oligarca terrateniente). El río Colorado representa para ellos un límite, una frontera, muchas

veces el patio del fondo: su mirada estaba orientada hacia el noreste, hacia donde iba el ganado de cría a engordar y a comercializarse. Muchos de estos propietarios viven en la región pampeana, comúnmente en Buenos Aires.

Las grandes estancias y sus peones u ocupantes forman parte de un conflicto legal no resuelto. En muchos casos no está clara la situación legal ligada a la propiedad de la tierra: ocupantes de tierras fiscales y también propietarios no poseen la documentación suficiente para acreditar la propiedad.

El folklore también rescata la fauna local, en múltiples historias, destacando el león patagónico y el jabalí, un extranjero que se transformó en un símbolo hasta hoy, dueño de una mitología coloradense propia del monte y del río.

Existe una importante complementación entre las zonas de riego y secano en la actividad ganadera. Los productores de pasto (fardos o rollos) destinan parte de la producción a la alimentación de animales en las áreas de secano linderas, en tanto

²Plan de Desarrollo Turístico de Malargüe 2020.

³Hijo de Ponciano Huenchul y de Isabel Gatica, Saúl Huenchul nació en 1947 en Caleu-Caleu (Provincia La Pampa) Argentina. Por sus venas corre sangre mapuche, pero es la cultura gaucha, la del mestizo gaucho, la que lo forma en la lucha por la subsistencia en el manejo del caballo, el cuchillo, la boleadora y el lazo. Domador, esquilador, puestero, son oficios que practica. ¿Y la guitarra? ¿Y el payador? La guitarra española, que en justicia llamamos criolla, es compañera inseparable del hombre de campo; Huenchul la encuentra en manos de su padre y las milongas... <http://dedica.la/artist/saul+huenchul/biography/#.U30i_of5PHQ>

⁴Estancia Santa Nicolasa (La Nicolasa) ubicada en la provincia de Río Negro, sobre la margen derecha del Río Colorado, 50 km. al norte de la localidad de Chimpay. Es una gran superficie de 72.000 has., dedicada a la ganadería extensiva, con un valle regable que en la actualidad tiene 2.200 has. sistematizadas para la producción de varios cultivos en forma intensiva.

⁵“Monte” es una formación fitogeográfica cuya especie emblemática es la jarilla, y que se extiende en el oeste de la provincia de La Pampa y San Luis, Mendoza, gran parte de Río Negro y Neuquén, en tanto que “Espinal” es una formación fitogeográfica peripampeana que en el sector de nuestro interés se caracteriza por un árbol emblemático, el caldén.

que los productores de ganadería de secano llevan o venden sus animales para ser engordados en los campos de las zonas de riego. Esto ocurre a nivel privado, donde el mismo propietario tiene tierras de riego y secano, o con diferenciación de los propietarios de riego y de secano.

Las colonias agrícolas y las dificultades de construir una cultura del riego llevaron a la aparición progresiva de la colonización agrícola con un criterio de poblamiento y anclaje territorial. La denominada colonización social dio origen a un nuevo actor –el productor frutícola– morador de pequeñas propiedades y orientado hacia el modelo exitoso ubicado en el valle del Río Negro.⁶

Particularmente en la provincia de La Pampa, la colonización social de los años sesenta y setenta se apoyó en una institucionalidad cuyo instrumento fue la Comisión Técnica del Río Colorado, luego denominada Ente Provincial del Río Colorado (EPRC).⁷

Como antecedente de este proceso cabe mencionar la construcción, a fines de la década del cincuenta, del llamado Canal Maestro para el Sauzal, dispuesto para servir a las familias allí radicadas. Se realizaron los estudios necesarios para formular el Sistema de Aprovechamiento múltiple del río Colorado en 25 de mayo. En 1964 se contrató la construcción de la obra de cabecera el Puente Dique Derivador “Punto Unido”. El EPRC fue el encargado de planificar la colonización social, poniendo en explotación las tierras en el área sometida a su jurisdicción (Alonso, 2002).

Estos nuevos actores crearon lentamente una tradición, inscribiendo en el territorio un uso agrícola que, aún con dificultades, existe hasta la actualidad. La crisis ya prolongada de la actividad y la crítica al modelo no borran el hecho

concreto de la existencia en la zona de una tradición y de un núcleo que legitimó el uso del agua del Colorado y lo legitima aún hoy. La tendencia a su desaparición por la crisis de la frutihorticultura en su competencia con la del Valle del Río Negro y/o la aparición del petróleo que compite por la mano de obra y/o las nuevas tendencias tecnológicas y de gestión que buscan e impulsan la colonización privada capitalizada, priva a la región de una cultura del riego incipiente pero efectivamente existente. En todo caso es deseable, por no decir indispensable, complementar estos dos modelos impulsados en tiempos diferentes pero que se necesitan entre sí. Un nuevo sistema territorial probablemente no podrá apoyarse solamente sobre la cultura del petróleo, aunque sea de su explotación de donde provengan mayormente los recursos.

¿Qué queda de este colono y de sus pequeñas propiedades? En el periurbano de 25 de Mayo se hace evidente un cierto abandono y la ocupación de las tierras por intereses urbanos, o incluso el asentamiento en espacios no planificados. Es también el lugar de los neorurales, es decir de sujetos urbanos que retornan a la vida rural con proyectos alternativos. Observando con cuidado esta cultura aparentemente en retroceso se comprueba que se conservan prácticas de riego, así como también una relación particular con el río y los canales.

⁶Estas situaciones fueron bien analizadas por Michelini (2010). Véase también su contribución a este mismo volumen.

⁷Proceso enmarcado en la Ley provincial Nro. 497: “De afectación y colonización de las tierras comprendidas en la zona de Influencia del Río Colorado” (Boletín Oficial Nro. 996, 1974).



Preparando la tierra

> La cuenca baja

En la provincia de Buenos Aires, la tradición agrícola se instaló antes y más fuertemente, siguiendo un proceso de anclaje territorial y de uso intenso del recurso hídrico. La horticultura creció sin relegar a la ganadería y fue organizando el sistema de riego más desarrollado de toda la cuenca, inicialmente a partir de esfuerzos totalmente privados, que crearon una demanda y la oportunidad de una intervención pionera del Estado que culminó con la creación de la Corporación de Fomento del Río Colorado (CORFO), afianzando una cultura del riego cincuenta o sesenta años después de la construcción de los primeros canales. Esta cultura del riego implica una capacidad de acción colectiva organizada en la defensa y gestión del recurso hídrico, un conocimiento técnico localizado, un sistema productivo espe-

cializado y una trama de actores densa con capacidad de proyectarse. Este desarrollo atrajo nuevos ciclos migratorios; entre ellos, la migración boliviana y del norte argentino que rápidamente se incorporó al sistema productivo en expansión particularmente ligado a la producción de cebolla para mercados externos. En otro capítulo de este mismo libro se desarrollan otros aspectos del impacto social y cultural de este proceso.

Los ganaderos tradicionales no se resignaron a cambiar su actitud hacia el riego, y la complementación riego-secano avanza muy lentamente fuera de la provincia de Buenos Aires, pese a los ciclos secos que afectan a la región. Aún en la costa del río, estos ganaderos realizan cría bajo monte, sin decidirse a invertir en riego, aunque existe el potencial para ello. Un ejemplo claro es el Bajo Los Baguales,

donde aún no se toma la decisión por parte del estado ni de los actores privados propietarios de las tierras, de iniciar las obras de riego, a pesar de que ya se cuenta con el proyecto para desarrollar aproximadamente 20.000 has. en ese sentido.

> Reflexión final

A modo de conclusión podemos decir que este conjunto de actores –crianceros, puesteros, ganaderos medianamente capitalizados, estancieros, así como los colonos de áreas de riego, criollos y migrantes de diferentes épocas–, constituyen una base que permanece en el tiempo, minimizada en la existencia concreta pero muy arraigada en las tradiciones y mitologías locales. Estas tradiciones son el complemento indispensable para arraigar y legitimar

los nuevos proyectos con tecnologías avanzadas apoyados en una artificialización del medio y sin el necesario proceso de prueba y error que equilibra en el tiempo la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Bibliografía

ALONSO, Aldo Fabio (2002), "De la colonización social a la colonización privada: Políticas públicas en la región frutihortícola de 25 de mayo, Provincia de La Pampa" *Revista Huellas* núm. 7, pp. 33-64.

BALBUENA, Jorge Oscar (2004), *Vivir en el Monte. Aspectos desconocidos de la vida rural en el norte patagónico, durante la primera parte del siglo XX, Bahía Blanca, EdiUNS.*

BENDINI, Mónica y Carlos ALEMANY Carlos (2004), *Crianceros y Chacareros en la Patagonia, Buenos Aires, Cuadernos GESA 5.*

Ley provincial Nro. 497 "De afectación y colonización de las tierras comprendidas en la zona de Influencia del Río Colorado" (*Boletín Oficial* Nro. 996, 1974).

Ley provincial Nro. 490 creando el Ente Provincial del Río Colorado. (1974).

MEDUS, Norma (comp.) (2001), *Mirando el Horizonte. Notas de geografía rural, Santa Rosa, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de la Pampa.*

MICHELINI, Juan José (2010), *Instituciones, capital social y Territorio. La Pampa y el dilema del desarrollo de la cuenca de Río Colorado, Buenos Aires, Biblos.*

Plan Estratégico Malargüe <www.malargue.gov.ar>
Plan de Desarrollo Turístico de Malargüe 2020. Municipalidad de Malargüe, <www.malargue.gov.ar>
Plan de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza, en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial de la Provincia.



La ganadería, una actividad siempre presente en la región.

18 Nuevas inversiones, nuevos desafíos. La producción emergente en la región del río Colorado.

Marcelo SILI *
 Andrés PAZZI **

> Introducción

La estructuración y organización de la región del río Colorado ha sido producto de ciclos de valorización de los recursos presentes en la región. Los ciclos ganadero, hortícola, minero y petrolero fueron conformando sistemas productivos y formas de asentamiento que, a su vez, fueron mutando a través del tiempo en función de las dinámicas de los actores y de los mercados.

Una característica peculiar de todo este proceso evolutivo ha sido la hegemonía con el que cada ciclo de valorización se fue construyendo y estructurando, ocupando cada espacio dentro del contexto regional en forma homogénea, y dotán-

dolo de singularidad, diferenciándolo de otros. Así, los territorios del petróleo y la minería actuaron en forma hegemónica, dificultando la emergencia de otros circuitos productivos; la ganadería y la fruticultura y horticultura también actuaron de esa manera.

Sin embargo, un elemento distintivo de estas últimas décadas ha sido la emergencia de nuevos actores y actividades y, por ende, de nuevas lógicas de valorización que se estructuraron dentro del contexto de sistemas de producción y valorización de recursos ya hegemónicos. Así, la producción vitivinícola o el turismo rural por ejemplo emergen en con-

textos en donde no existe una tradición y un sistema productivo que los contenga y estructure, sino que aparecen como iniciativas e innovaciones nuevas en territorios ya conquistados y organizados por otras lógicas productivas.

Surgen así, claramente, nuevos actores, inversiones y productos no tradicionales, que valorizan activos locales y que pueden generar nuevos circuitos productivos paralelos a los tradicionales. Estos nuevos actores y productos no se imponen al punto de generar nuevos circuitos hegemónicos, sino que parecen limitarse a acompañar las dinámicas ya existentes, contribuyendo a la confor-

mación de una matriz productiva mucho más heterogénea y diversificada, y que responde a intereses muchas veces no locales. Es decir, sin bien aparecen nuevas oportunidades, éstas no siempre son comandadas por actores locales, sino que tienden a utilizar al territorio sólo como plataforma productiva, lo cual la torna muy dependiente de tomas de decisión extra-regionales.

En este trabajo se pretende analizar esta dinámica de emergencia de nuevos actores, inversiones y actividades productivas, poniendo de relieve de qué formas las nuevas actividades se vinculan con el territorio y con las actividades

* Geógrafo por la Universidad Nacional del Sur, Doctor en Desarrollo Rural (Francia) y Especialista Internacional en políticas de desarrollo nacional y regional (Japón). Profesor de la UNS (Argentina), de la Universidad Toulouse Le Mirail (Francia) y de la Maestría Plider. Investigador del CONICET. Director de numerosos planes de desarrollo a nivel nacional –Argentina y Paraguay–, Provincial –Formosa, Tierra del Fuego, Río Negro, La Pampa, entre otros– y local. Asesor y consultor para FIDA, Banco Mundial, FAO, BID y JICA (Agencia japonesa de cooperación) en proyectos de desarrollo para América Latina. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la problemática rural y territorial en Argentina y en América Latina.

** Licenciado en Administración Agraria por la Universidad de Belgrano. Máster en Organización Industrial y Doctor en Economía y Empresa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, España. Especialista en temas de desarrollo rural e innovación. Autor de varios artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. En la actualidad se desempeña como consultor en FAO.

ya presentes, y cómo se va construyendo una matriz productiva regional más diversa, pero también muy incierta, debido a que estas nuevas inversiones todavía no alcanzan a ostentar niveles de consolidación ni de integración – hacia abajo y hacia arriba de la cadena productiva– a nivel local que permitan pensar en una maduración genuina del complejo productivo regional. Pareciera tratarse, más bien, de una captación de oportunidades de corto plazo en función de las ventajas comparativas que define la dotación de tierra y agua.

Se presentan en primer lugar las iniciativas productivas emergentes, poniendo énfasis en sus formas de integración al territorio y en su grado de articulación con otras fases productivas. En segundo lugar, se plantean en forma genérica los elementos en común que caracterizan a todos estos sistemas y actividades productivos. Se concluye con una serie de recomendaciones para hacer frente a los desafíos y problemáticas que plantea la dinámica productiva regional así caracterizada.

> Las nuevas actividades en la región del Río Colorado

> La producción de semillas

La producción de semillas ha cobrado importancia en los últimos años y representa una alternativa interesante para los productores de esta región. Actualmente se producen diferentes tipos de semillas, pero las experiencias más destacadas son las de semillas híbridas de girasol en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), y la reproducción de semillas para forrajes en el VBRC y la zona de 25 de Mayo. Por último, hay que destacar la producción de papa semilla en la localidad de Malargüe.

- Semillas híbridas de girasol en el VBRC: actualmente esta microrregión es la principal zona productora de semilla híbrida de girasol del país, con una superficie sembrada que va de los 8.000 a 10.000 hectáreas anuales. La modalidad productiva es a través de agricultura de contrato entre las empresas semilleras y los agricultores de la zona, siendo las primeras las que determinan las condiciones de producción. Según, Schejtman (1998), esta modalidad aparece como una forma de coordinación vertical de la producción que facilita la introducción de nuevas técnicas productivas, nuevas variedades y productos de calidad, minimizando

el riesgo comercial de los productores. En la zona intervienen entre veinte y veinticinco semilleras familiares y multinacionales. Las más destacadas son Advanta, Syngenta, Alfalfares, Dow, Nidera, Monsanto y PatagonSeed. Si bien es una alternativa segura para los agricultores regionales, esta forma de producir semilla no tiene un gran impacto en términos de desarrollo local porque son las empresas las que imponen sus trabajadores temporales y maquinaria, en lugar de utilizar la mano de obra local y de generar empleo en esta zona. Al tratarse de una cadena en la que el producto se comercializa sin sufrir transformaciones, no existe

ningún tipo de encadenamiento ni de agregación de valor en la zona. Por último, la renta generada no se reinvierte en la zona ya que es dirigida a las casas centrales de las empresas. Una particularidad de este sector es la integración que tiene con la cadena de miel, dado que las abejas se encargan de realizar la polinización del cultivo de girasol. Más allá de las condiciones agroecológicas que ofrece esta zona, la presencia de colmenas garantiza el servicio de polinización del cultivo y favorece la decisión de las empresas de producir en esta zona.

- Producción de forrajes: la producción de semillas de alfalfa se concentra en



La producción de cereales y oleaginosas avanza en la región

la zona de 25 de mayo, donde existen establecimientos de producción de alfalfa con destino a la industrialización –pellets o cubos de alfalfa–. Se trata de grandes empresas dedicadas a la explotación agrícola ganadera, que destinan parte de la superficie para la reproducción de semillas de alfalfa destinada a su transformación. En la zona del VBRC se siembran un promedio de 25.000 hectáreas anuales, de las cuales unas 6.000 tienen como destino la multiplicación de semillas. Este cultivo tiene gran aceptación en la zona debido a que se complementa muy bien en cuanto a la demanda hídrica con los otros cultivos de la zona –más dependientes del agua–: en los meses de verano prácticamente no requiere de riego.

- Semilla de papa: la producción de papa semilla tiene lugar en el sur mendocino, donde se producen el 60% del total nacional. Anualmente se cultivan entre 800 y 1.000 hectáreas anuales. La producción por hectárea se estima entre diecisiete y veinte toneladas para el mismo lapso de tiempo.

> *Los nuevos esfuerzos en la producción láctea*

Es una actividad que desembarcó en la zona del VBRC proveniente en su mayor parte de la pampa húmeda, luego de ser desplazada de allí por la expansión sojera. Las condiciones agroecológicas y el sistema de riego permiten la alimentación bajo un sistema pastoril con suplementación con silo y grano, dado lugar a un sistema muy flexible, caracterizado por su bajo costo y por la calidad de la leche obtenida (IICA, 2012). En la actualidad existen en la región entre diez y doce tambos, con un total de cincuenta a 700 vientres de ordeño que producen de 300 a 7000 litros al día, acumulados

en dos ordeños diarios. Como se indicó, la mayoría de los productores que se han instalado en la región provienen de la pampa húmeda. De acuerdo a Marinissen (2013), se trata de productores tradicionales que no han querido abandonar su actividad, y que han encontrado en esta región buenas condiciones agroecológicas para la producción, así como la disponibilidad de alimentos necesarios para la producción láctea.

El reciente desembarco de esta actividad en la zona tampoco le permitió desarrollar fuertes encadenamientos productivos hacia atrás. Existen en la zona dos plantas de alimento balanceado que son capaces de abastecer a todos los tambos. Según Marinissen (2013), esta es una de las razones por la que los tambos decidieron su radicación, ya que la suplementación alimentaria está garantizada. La actividad tampoco pudo desarrollar encadenamientos hacia adelante. No existe una industria láctea en la región; en consecuencia, los productores deben vender su producción a una planta ubicada en Trenque Lauquen, a más de 500 km. de distancia. Solo se encuentran instaladas en el VBRC un pequeño número de pequeñas empresas dedicadas a la fabricación de quesos, pero que no tienen la capacidad de absorber la totalidad de la leche producida.

Las perspectivas de crecimiento de esta actividad están relacionadas, de un lado, a la cercanía de dos grandes centros urbanos como son Bahía Blanca y Viedma-Patagones y, del otro, a la creciente demanda del mercado externo. Si bien es un sector con pocos años en la zona, su consolidación y crecimiento pasa por atraer a los tambos desplazados de la pampa húmeda ofreciendo, además de las buenas condiciones ambientales, un incipiente tejido empresario, instituciones de apoyo al sector y la posibilidad de desarrollar los distintos eslabones

comerciales y la disponibilidad de mano de obra capacitada.

> *El desarrollo apícola*

Los espacios dedicados a la apicultura están dispersos en el territorio, pero fundamentalmente se concentran en las áreas rurales y en ámbitos periurbanos del VBRC y, en menor medida, en el ámbito correspondiente a la ciudad de Río Colorado. Debido a sus bajas barreras de entrada y a su complementariedad con otras actividades, el eslabón primario de la cadena está compuesto en su mayoría por pequeños productores tanto urbanos como rurales que mantienen otros empleos o actividades independientes. Sólo los productores con mayor número de colmenas adoptan a la apicultura como única fuente de ingresos familiares. La mayoría de los productores regionales realizan la “explotación tradicional” dedicada a la producción de miel, cera y núcleos. Este tipo de producción se contrapone a la denominada “explotación integral” o “diversificada”, en la que se busca obtener ingresos adicionales a partir de la obtención de otros subproductos como polen, jalea real, propóleos, apitoxina, mieles monoflorales, orgánica, además de servicios de polinización.

Como se mencionó anteriormente, en el VBRC la apicultura se complementa con la producción de semillas de girasol, favoreciendo las relaciones económicas con esta cadena ya que brinda el servicio de polinización. Este hecho generó un alto impacto sobre el sector, modificando en parte su dinámica, debido tanto al arrendamiento de colmenas para polinización como a la llegada de nuevas colmenas de otras regiones.

En cuanto a los encadenamientos, la presencia de salas de extracción en el valle permite avanzar hacia adelante de

tal manera que la producción puede ser tratada íntegramente en la región, generando mano de obra en los meses de cosecha y poscosecha, y agregando valor a nivel local. Por otro lado, el hecho de que la mayor parte de los productores resida en el territorio favorece que la renta obtenida no migre a otras regiones y permanezca en la zona, permitiendo ampliar la escala de la producción.

> *La emergencia del turismo en la región*

El turismo es una actividad que emerge con fuerza en los últimos tiempos. Cabe distinguir diferentes modelos de desarrollo turístico, cada uno de ellos asociado a las diversas características naturales que posee cada microrregión. La zona de Malargüe es la microrregión que más ha desarrollado esta actividad en la última década; de hecho, es la única microrregión que posee un plan estratégico dedicado a esta actividad –Malargüe2020– como herramienta para el diseño de políticas públicas dirigidas al desarrollo turístico. Aquí el turismo se relaciona con las actividades productivas tradicionales de esta microrregión –petróleo y minería–, en el sentido de que dispone de las infraestructuras generadas para albergar a los trabajadores petroleros y mineros, generándose así relaciones económicas entre las actividades.

Existe un estrecho vínculo entre los sectores rural y urbano, donde el primero ofrece actividades de recreación, útiles para satisfacer las demandas de ocio urbanas. De esta manera, la actividad funciona como un mecanismo que propicia el anclaje de la renta generada por las actividades tradicionales de la zona.

En el VBRC se explota esta actividad alrededor de dos ejes principales: el turismo religioso –que cuenta en sí mismo

con una larga tradición—, mediante los establecimientos vinculados a la figura de Fortín Mercedes, y el turismo rural, mediante actividades como los espacios termales, la ruta del pejerrey y el balneario La Salada. Se generan importantes vínculos con los grandes centros urbanos cercanos: la mayor parte de los visitantes provienen de Bahía Blanca y Viedma. De esta manera el territorio, además de ser valorizado como cuenca especializada en la producción de alimentos, es percibido como una alternativa de ocio cercana a la ciudad.

Un modelo totalmente diferente es el que se desarrolla en el dique Casa de Piedra. Creado deliberadamente como villa turística, Casa de Piedra funciona también como centro de reuniones y conferencias. El principal atractivo es el lago artificial de la represa que es utilizado para la navegación, la práctica de deportes acuáticos de riesgo y la pesca deportiva.

Por último, la microrregión de Río Colorado funciona como lugar de paso, especialmente para viajantes del área metropolitana que se dirigen hacia la zona cordillerana. El desafío pasa por prolongar la estadía de los clientes mediante las opciones que ofrece el turismo rural local: cabalgatas, caza deportiva, ruta del jabalí, casas de té, etc.

> *Nuevos vinos del Colorado*

La actividad vitivinícola se desarrolla en la parte central de la cuenca. Hay en este sector la presencia de dos tipos de iniciativas: una dependiente de actores exógenos a la zona (25 de Mayo) y otra dependiente de actores locales (Gobernador Duval).

En 25 de Mayo se encuentra la Bodega del desierto. Es un emprendimiento realizado con capitales provenientes de la

empresa Alto Valle del Río Colorado S.A., y que tiene el propósito de elaborar vinos de alta gama, destinados principalmente al mercado externo. Cuenta con una superficie total de 140 hectáreas destinadas al cultivo que fueron implantadas en dos etapas: la primera se realizó en el año 2001, sembrando variedades Cabernet Sauvignon, Cabernet Franc, Merlot, Syrah, y Chardonnay, mientras que la segunda tuvo lugar en el año 2003, incorporándose las variedades Pinot Noir, Malbec y Sauvignon Blanc. La bodega cuenta con una capacidad de procesamiento de 450.000 litros, y está radicada en un predio de 4,5 hectáreas. Si bien la aparición de esta actividad ha permitido diversificar en parte la matriz productiva local y tiene la capacidad de generar economías de escala internas a la empresa, no logra por sí misma generar economías de escala externas que signifiquen un impulso real al desarrollo del territorio.

El caso de Gobernador Duval es diferente. Como se indicó, el desarrollo del emprendimiento fue liderado allí por agentes locales. El proyecto incluyó a los crianceros, quienes se encontraban dispersos por la microrregión dedicados a la cría de cabras. Los crianceros fueron atraídos por la oportunidad laboral y se radicaron en localidad para constituirse en la principal fuerza de trabajo. Actualmente el viñedo cuenta con una extensión de 70 hectáreas dedicadas a cultivos intensivos. De ellas 6.5 están destinadas a viñedos. La iniciativa ha sido promovida por el gobierno local, articulado con las autoridades provinciales y con el apoyo técnico del INTA.

Ambos proyectos constituyen realidades incomparables dados el modo en que se originaron y la forma en que se gestionan. La gran empresa ubicada en 25 de Mayo no genera un gran impacto en términos de desarrollo local, debido a que es administrada desde fuera de la cuen-



La fruticultura se expande con nuevos productos

ca y dirige la renta generada a la casa central. Tampoco el empleo generado es muy significativo y no logra modificar la estructura de mano de obra rural empleada. La experiencia de Gobernador Duval, provocó en la localidad un impacto considerable, ya que representa la principal fuente de trabajo. Actualmente la evolución del pueblo gira en torno a lo que ocurra con el viñedo.

Más allá de lo anterior, estos emprendimientos, sumados a otros pequeños preexistentes, ayudan a impulsar una pequeña aglomeración empresarial vitivinícola en esa parte de la cuenca, valorizando al territorio debido a la presencia de saberes locales para la producción de vinos y alentando a futuras inversiones a radicarse también en la zona.

> *La consolidación de la producción cebollera regional*

Una actividad que se ha consolidado en la región ha sido la cadena de valor de la cebolla, especialmente en el VBRC y en la zona de Río Colorado (Valle de Santa Nicolasa). En el VBRC se produce más del 50% de la cebolla que se consume en Argentina y más del 80% de la destinada a exportación. El área cultivada ha aumentado en la última década de 8.192 has en 2000/2001 a 13.500 has en 2010/2011. La producción oscila entre las 450.000 y 500.000 toneladas anuales. Las características agroecológicas y de suelo, sumadas a los altos rindes y a la tradición productora de la zona, posicionan a esta zona –y en menor medida a la microrregión de Río Colorado– como la de mayores rindes del país. La actividad se caracteriza por contener escasos eslabonamientos y por una escasa integración, todo lo cual se traduce en una cadena de muy baja complejidad e incorporación de valor.

En el eslabón primario intervienen los



El nuevo esfuerzo vitivinícola

productores empresariales y minifundistas –realizan pequeñas superficies, de dos a diez hectáreas por año, ya sea en campo propio o arrendado, y trabajan para otros productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolado y embolsado–. Los productores empresariales pueden clasificarse en *productores familiares capitalizados* (de 200 a 500 hectáreas, con baja disponibilidad de maquinaria, dedicando entre diez y veinte hectáreas a la producción de cebolla) y *productores empresarios* (con importante disponibilidad de capital, generalmente están integrados/asociados, poseen más de 500 hectáreas de campo y destinan al menos 100 por año al cultivo de cebolla). Entre los productores hay que

destacar a la empresa Solmat Agropecuaria S.A., propietaria del Valle de Santa Nicolasa. Esta empresa aparece como un enclave productivo, que se especializa en la producción de cultivos agrícolas y la producción ganadera. De sus 73.600 hectáreas posee 2.000 bajo riego, con 200 destinadas a cultivos intensivos y el resto a cereales y pasturas.

La cadena presenta una gran dependencia del mercado brasileiro por la alta concentración de compradores brasileños en la zona. Son los compradores de este país quienes realizan el fraccionamiento y el empaque, a través de instalaciones en la zona que funcionan durante todo el período de comercialización. General-

mente, se instalan asociados entre diez y veinte compradores.

A diferencia de los productores argentinos, están muy unidos y manejan el mismo precio de compra, sin que ninguno rompa el pacto interno. Una ventaja adicional de estos compradores es que no tienen que mantener toda la estructura comercial requerida por quienes operan todo el año en la zona. También operan en el VBRC compradores locales o regionales: son operadores que están relacionados con el negocio de la cebolla desde hace muchos años. Muchos de ellos han sido productores y operarios en los galpones. Son agentes independientes que tratan de comercia-

lizar la cebolla en el mercado central de Buenos Aires. Algunos llegan, a través de contactos, introducir mercaderías en el mercado brasileño. Compran la cebolla en pila y luego realizan los procesos correspondientes en los galpones de empaque.

En el VBRC se advierte una suerte de aglomeración industrial, con un sector privado muy activo que favorece su consolidación como cuenca productora. En este sentido, el VBRC es el sistema más maduro que hay en la región del Río Colorado. Logró desarrollar encadenamientos tanto hacia atrás como hacia adelante, a tal punto que la totalidad de la actividad de la cadena se lleva a cabo en este valle. La cantidad de años que este cultivo lleva produciéndose en la zona permitió la constitución de asociaciones de pro-

ductores que intentan fomentar el asociativismo en pos de su fortalecimiento. Otra ventaja que posee este sector es que la mayoría de los productores están radicados en la zona; en consecuencia, lo recaudado no migra hacia otras regiones.

Distinto es lo que ocurre en el caso del valle de Santa Nicolasa, el cual está ocupado por una sola empresa diversificada, que destina una pequeña parte de su superficie a la producción de la hortaliza, sin generar un gran impacto de desarrollo territorial, al orientarse su principal vínculo a un territorio exterior a la cuenca.

> Factores claves y desafíos en la diversificación productiva regional

El análisis de las iniciativas productivas permite observar ciertos elementos en común. Desde el punto de vista del desarrollo territorial, estos elementos comunes se transforman en definitiva en desafíos que es preciso resolver.

En primer lugar lo que aparece con mucha claridad es que todas las iniciativas se sustentan sobre la importante dotación de recursos naturales que posee la región. Esta situación permite pensar en importantes inversiones a futuro, pero se constituye también, ciertamente, en un cuello de botella si se piensa en situaciones o momentos en los que estos recursos no se encuentren o tengan un manejo inadecuado. Así, es la presencia de tierras –en algunos lugares con muy bajo costo por hectárea– y de agua lo que define la generación de nuevas

inversiones y productos. La oferta de recursos naturales no sólo viabiliza la puesta en marcha de nuevas actividades, sino que además se constituye en una variable de ajuste de la producción y el rendimiento, por varias razones. En primer lugar, por la dotación de agua. Si la presencia de la misma viabiliza la generación de nuevos cultivos, su escasez también marca los límites del crecimiento o del rendimiento, especialmente en la cuenca inferior. En segundo lugar, por la tierra, con la sucede algo similar. Hay una oferta importante de tierras, pero la inadecuada gestión y planificación de la misma se transforma en ocasiones en una limitante, fundamentalmente debido a la potencial contaminación –petróleo– o a los conflictos por su uso y propiedad. En este sentido entonces, si bien existe una importante dotación de recursos



Produciendo semillas para la región pampeana

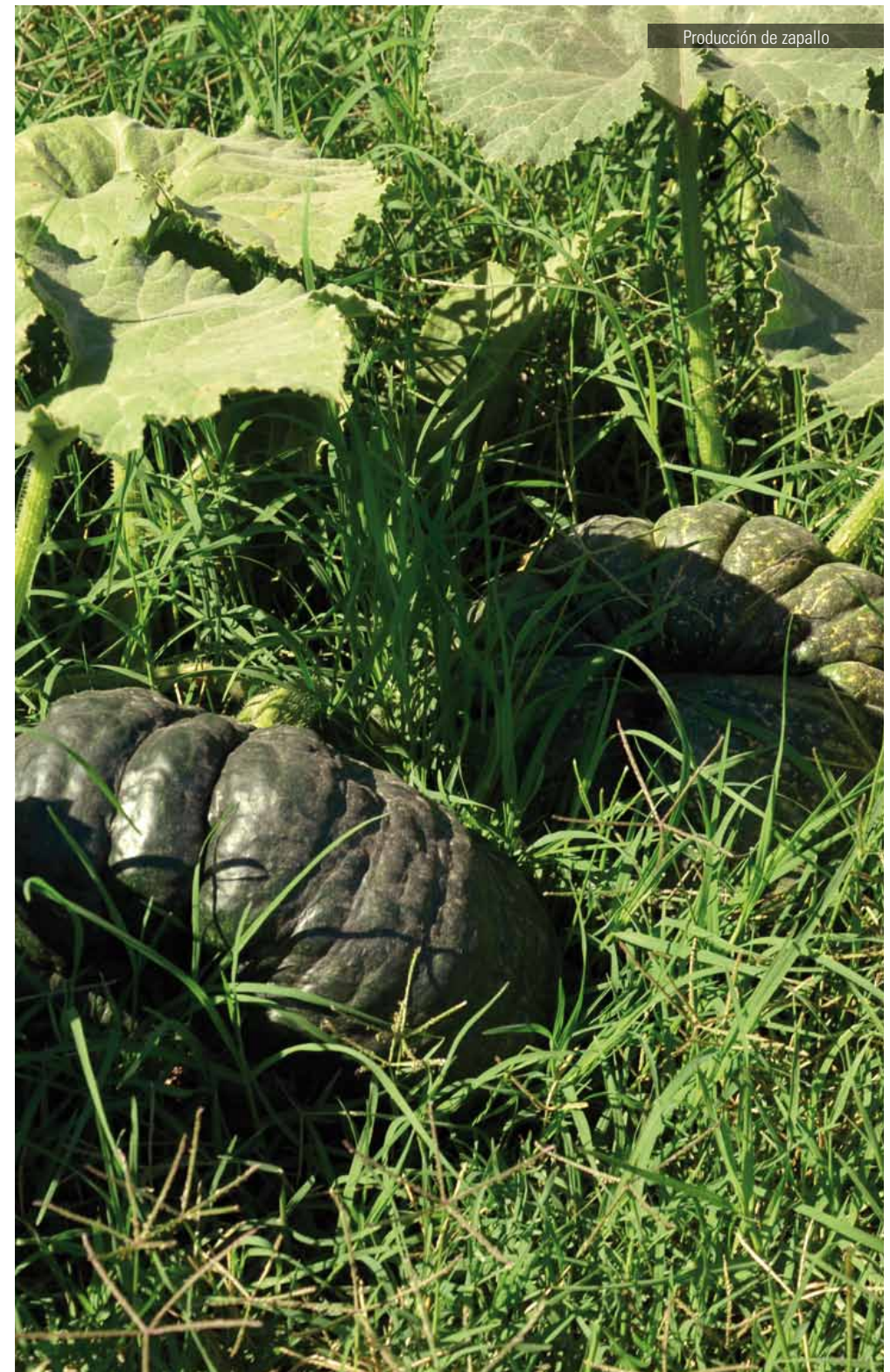
naturales, la falta de planificación territorial y los déficits en la regulación tornan muchas veces incierta la producción y las inversiones a nivel regional, situación que se amplifica en épocas de crisis hídrica. Queda claro que un desafío mayor hacia el futuro implica poner en marcha políticas de ordenamiento territorial que regulen el uso de la tierra en vistas a una mayor sostenibilidad y producción. El Plan de desarrollo territorial de la región podría ser el instrumento a partir del cual se pueda implementar esta estrategia. Merece un comentario especial la necesidad de optimizar la gestión del agua en vistas a escenarios de carencia, desafío que asume COIRCO desde hace varias décadas.

Un segundo elemento que caracteriza a todas estas nuevas iniciativas productivas, es el alto peso que tienen los actores e inversores externos sobre las mismas. En efecto, salvo algunos proyectos e innovaciones en las áreas de riego más tradicionales –VBRC– la gran mayoría de las nuevas propuestas productivas son llevadas adelante o gestionadas por actores provenientes de otras regiones, que encuentran en ésta grandes oportunidades para crecer. Esto no es un problema en sí mismo; sin embargo, si se verifica un proceso de deslocalización de la renta, es decir, si la riqueza que se genera no se ancla en la región sino que se transfiere a otros lugares, se produce una considerable reducción de oportunidades. Un gran desafío hacia el futuro es el de generar condiciones de vida y de inversión que permitan que la renta generada pueda anclarse a nivel local, articulándose con la generación de nuevas actividades y empleos.

En tercer lugar se observa que desde el punto de vista productivo se opera con niveles tecnológicos de mediana o baja complejidad. Si bien la producción agroalimentaria es de calidad y ostenta

una alta demanda, no presenta niveles tecnológicos de avanzada. En gran parte esto se explica por el tipo de uso de los recursos naturales. Los aumentos o descensos de los niveles productivos se definen no por el uso de diferentes tipos de tecnologías, sino por la disponibilidad de, y por la presión sobre, los recursos naturales –extensión en superficie y dotación de agua–. De esta manera, con niveles tecnológicos medios se pueden lograr niveles de rentabilidad aceptables para las empresas: la variable para aumentar la rentabilidad estará dada por el aumento de escala o el uso del agua. No obstante, esta situación muestra señales de cambio pues al no poder modificarse la dotación de agua o la expansión en nuevas tierras, las empresas tienden a utilizar tecnologías más modernas e innovadoras que le permiten producir más con el mismo stock de recursos naturales.

Un cuarto factor es que, a excepción de la producción cebollera –que, como se indicó, cuenta con un sector privado fuerte y consolidado que es el motor del desarrollo en el VBRC– gran parte de las nuevas iniciativas lleva poco tiempo de actividad, por lo que cuenta con una menor densidad empresarial que pueda contenerla. Las nuevas iniciativas se desarrollan en un ambiente poco propicio para su crecimiento y consolidación debido a varios factores: a) la carencia de mecanismos institucionalizados de apoyo, b) la débil (o muy débil) inserción en complejos productivos dinámicos que les brinde un espacio de innovación y contención en los cuales apoyarse (el caso de las iniciativas vitivinícolas por ejemplo), c) la fuerte dependencia de las condiciones de los recursos naturales (especialmente agua) que estos nuevos emprendimientos no controlan, y d) los bajos niveles de infraestructura (especialmente caminos y energía), los cuales atentan contra su desarrollo



empresarial. Todo esto muestra que las nuevas iniciativas –a excepción de la producción petrolífera– están guiadas por un espíritu emprendedor que intenta construir nuevas dinámicas superando las limitaciones del territorio. Algunas de estas dinámicas pueden madurar y consolidarse como sectores promisorios hacia el futuro.

Por último, todas estas iniciativas no se muestran completamente desconectadas de la realidad productiva tradicional y de los modelos históricamente hegemónicos en la región. La mayoría de las nuevas iniciativas encuentra en la historia inmediata antecedentes sobre los cuales sustentarse y aprender, especialmente de los éxitos y fracasos, pero también por medio de la valorización de los recursos desde una perspectiva diferente, con nuevas alternativas y nuevos modelos productivos y de gestión. Así, las nuevas actividades en marcha –horticultura, vitivinicultura, turismo rural, etc.– pueden ser descritas como innovaciones que se sustentan en las tradiciones y en la historia local, y que consiguen apropiarse de las experiencias anteriores. Sobre esta base, generan mecanismos productivos con otros modelos tecnológicos y con otras escalas, lo cual es revelador de un proceso de aprendizaje y adaptación a través del tiempo, sin que exista necesariamente una confrontación con el modelo productivo tradicional. Esto muestra además una tendencia a la maduración y complejización del sistema productivo regional que deberá ser consolidada.

> Conclusión

En la última década se advierte en la región la emergencia e instalación de nuevas actividades productivas, las cuales diversifican lentamente la pobre estruc-

tura productiva regional. Estos emprendimientos han valorizado distintos recursos territoriales, en un ámbito donde las condiciones naturales presentes permiten que se desarrolle una amplia gama de actividades. Un ejemplo de ello son sus tierras que, al disponer del agua, permiten realizar a un menor costo algunas de las actividades que se desarrollan en las zonas centrales del país. Junto a estas dinámicas comenzaron a surgir nuevos actores, quienes llevan adelante sus actividades a partir de innovaciones tecnológicas y de estrategias empresariales diferentes a las de los pobladores y colonizadores históricos de la región. Así, nuevas lógicas comienzan a imponerse en la región, sin por ello desplazar a las actividades tradicionales. Por el contrario, parecen aprovechar la estructura de producción y servicios preexistente. Este hecho genera nuevos círculos virtuosos o encadenamientos productivos con diferente grado de maduración, lo cual es evidente en el caso del VBRC.

Sin embargo, no todas las actividades logran acumular experiencia y madurar de la misma manera. Las grandes distancias, el aislamiento y la baja densidad productiva y empresarial torna a estas actividades grandes aventuras sin destino cierto. Es por ello que el éxito de las nuevas iniciativas, y, más en general, la generación de una configuración novedosa capaz de articular los viejos sistemas de producción con las nuevas iniciativas, dependerán de los mecanismos de apoyo y contención puestos en marcha, tanto por las propias empresas como por el sector público, especialmente en materia de dotación de infraestructuras y de planificación del territorio y los recursos naturales.

Bibliografía

ACS, Zoltan y David AUDERTSCH (1990), *Innovation in Small Firms*, Cambridge Massachusetts, MIT Press.

ALBADALEJO, Christophe; Amalia LORDA e Isabelle DUVERNOY (2001), "Proximidad a la ciudad y/o proximidad a los mercados: dos contextos de oportunidades muy diferentes para la pequeña agricultura. El caso de los horticultores del SO bonaerense, Argentina," en *Revista Universitaria de Geografía*, Volumen 10, Número 1 y 2, Bahía Blanca, Departamento de Geografía, UNS.

GORENSTEIN, Silvia; Raúl DI CHIARA; Gustavo BURACHIK; Andrea CASTELLANO; Federico CASTELLANO; María Emilia ESTRADA y Valentina VIEGO (2000), "Nuevas empresas y sus vínculos con el entorno regional. Estudios de caso en el interior bonaerense," en S. Gorenstein y V. Viego (comps.) *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*, Bahía Blanca, EdiUNS.

GORENSTEIN, S.; A. QUINTAR; A. BARBERO y P. IZCOVICH (2005), "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado," Bahía Blanca, Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

IICA (2012) *Perfil avanzado del programa de gestión integral de recursos hídricos de la región sur de la provincia de Buenos Aires*.

MARINISSEN, Josefina (2013), "La lechería en la región del valle bonaerense del río Colorado." Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/la-lecheria-en-la-region-del-valle-bonaerense-del-rio-colorado/> (última consulta 24/02/2014).

MICHELINI Juan José (2008), *Dinámicas locales en el desarrollo territorial de áreas rurales periféricas. El caso del alto valle del río Colorado (La Pampa - Argentina)*. Tesis Doctoral.

REBORATTI, Carlos (1990), "Agribusiness y reestructuración agraria en la Argentina," en E. Laurelli, E. y J. Lindemboim, (comps.) *Reestructuración*

Económica Global, efectos y políticas de desarrollo, Buenos Aires.

SCHEJTMAN, Alexander (1998), "Alcances sobre la articulación rural urbana y el cambio institucional," en *Revista Políticas Agrícolas* (número especial), México, UNAM.

19 El petróleo en tierras del Colorado: impacto social y económico en la última década.

Beatriz Susana DILLON *
Stella Maris SHMITE **

> Aspectos introductorios

Las transformaciones provocadas por la actividad petrolera afectan al espacio geográfico en forma directa e indirecta. La primera resulta de la materialización del propio proceso (exploración, explotación y transporte) y la segunda se vincula con la penetración cultural que provoca en las comunidades que viven en dichas áreas (Martín Frechilla y Texera Arnal, 2004, Dillon y Cossio, 2013 y Dillon, 2013).

El paisaje petrolero se presenta, según la intensidad de su explotación, cargado de

manifestaciones tangibles (bombas petroleras -cigüeñas o guanacos-, intensa red de caminos de penetración a los pozos y baterías, tendido de ductos -la mayoría de las veces a cielo abierto- y derrames de aceites provocados por las lluvias torrenciales) así como aspectos intangibles vinculados con los cambios provocados a nivel simbólico y cultural que alteran las formas de vida de los residentes y se introducen en el cotidiano de los lugares mediante representaciones y acciones cargadas de conflictualidad.

En la ribera del río Colorado, en la provincia de La Pampa, los primeros hallazgos de hidrocarburos se produjeron en 1968, en el área agrícola bajo riego de Colonia Chica, ubicada a escasos kilómetros de la ciudad de 25 de Mayo. Posteriormente, se fueron incorporando otras áreas como Gobernador Ayala y Casa de Piedra.

Si bien hoy existen en el sudeste pampeano, áreas no exploradas profusamente, las mismas se encuentran identificadas y se intensifican, día a día, los estudios de

prospección y conveniencia económica para su explotación. En la ribera pampeana del río Colorado, la explotación petrolera aumenta considerablemente y en forma progresiva desde principios de los '200 a la actualidad.

El incremento de la actividad, tal como ocurre en todas las áreas petroleras, aceleró el crecimiento de la ciudad de 25 de Mayo pero, sobre todo, intensificó un fenómeno de movilidad (personas, bienes y capitales) que afectan las relaciones

* Profesora y Licenciada en Geografía y Magister en Estudios Sociales y Culturales por la UNLPam. Profesora Titular Regular de Geografía de La Pampa y Profesora Adjunta de Geografía de la Población en la Carrera de Geografía, FCH-UNLPam. Investigadora Categoría II. Directora de dos Proyectos de Investigación y Directora del Programa de Investigación "Geografía de La Pampa: dinámicas conflictos y sinergias multiterritoriales". Autora de los libros Territorios empetrolados: geografías del sudoeste de La provincia de La Pampa en la ribera del Colorado (2014) y Población y ciudades: dinámicas, problemas y representaciones locales (2009), ambos publicados por la EdUNLPam. Es investigadora principal de la Consultora de la UNLPam y participa como directora e investigadora en otros Proyectos en convenios con Nación y con la provincia de La Pampa. Ha participado como expositora en más de cien eventos científicos nacionales e internacionales.

** Profesora en Geografía y Especialista en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam). Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (UNC). Profesora titular regular e investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Investigadora categoría II. Autora de los libros Asia (2007) y África (2009); coautora de Geografía y cambios curriculares (2011) y compiladora de El territorio rural desde una perspectiva geográfica (2010). Autora de capítulos de libros y de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Directora del Programa de Investigación "Contextos territoriales contemporáneos: abordajes desde la Geografía" y del Proyecto "Territorios dinámicos, tramas complejas. Deconstruyendo las relaciones de poder, los actores y las tensiones en diferentes escalas".

sociales entre los residentes, principalmente productores agrícolas bajo riego y urbanos, y la población devenida dedicada a la actividad hidrocarburífera (Cossio y Dillon, 2007).

La urbanización, provocó un crecimiento sin control y una masa urbana heterogénea con relaciones complejas –a veces traumáticas y convulsivas- lo que genera una trama complicada de relaciones que invade y genera territorialidades en conflicto (Dillon, 2010 y 2013).

En este capítulo se realiza una caracterización de la evolución de la producción hidrocarburífera en la ribera del río Colorado y los impactos ambientales y sociales provocados por la aceleración de las labores mineras.

> El petróleo en la ribera del río Colorado

Los yacimientos de hidrocarburos en la provincia de La Pampa integran el borde norte de la cuenca neuquina, una de las mayores reservas petrolíferas del país en producción de petróleo y gas del tipo de los pesados. Esta cuenca constituye una extensa área petrolera que aporta el 43% del total de la producción argentina. La provincia de Neuquén ocupa la mayor parte de la cuenca, y en el año 2004, aportó el 30% del petróleo y el 53% del gas para el consumo nacional (Dirección Provincial de Energía, Gobierno de Neuquén).

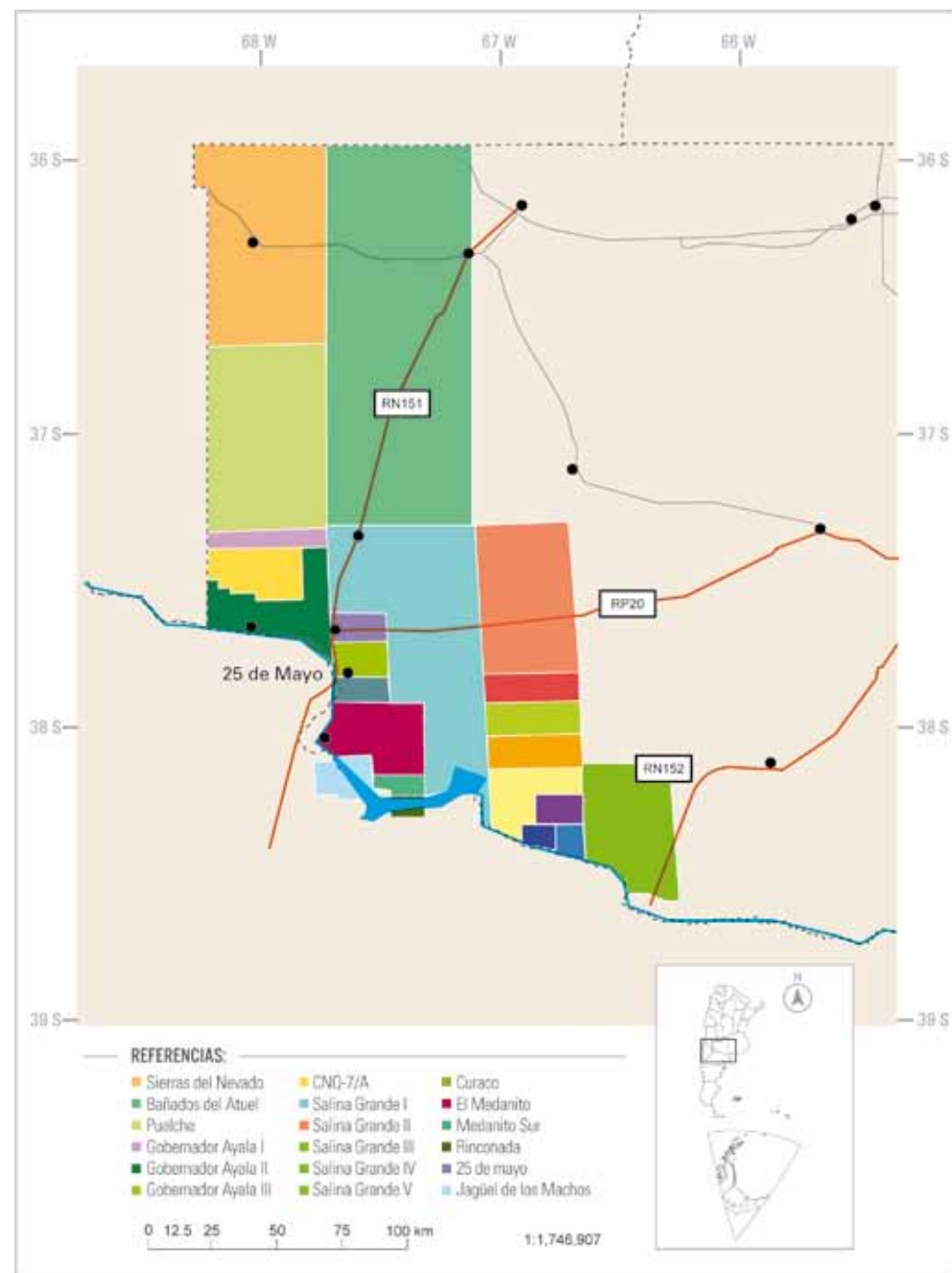
En La Pampa, la zona aledaña al río Colorado comenzó a explotarse a principios de la década de los '90 y significó el ingreso de la provincia al grupo de las petroleras. Los primeros cateos hidrocarburíferos se realizaron entre 1916 y 1921 en base a la presencia de exudaciones en la zona del Salitral Negro en el centro sur de la provincia y en 1968, se producen los primeros hallazgos en el área de Colonia Chica a la que se fueron incorporando, progresivamente, nuevas áreas tanto para la exploración como para la explotación del recurso (Figura 1).

Según datos de la Subsecretaría de Hidrocarburos y Minería de La Pampa (2013), en el sudoeste pampeano, se pueden identificar 24 yacimientos que cubren una extensión de más de 27.000 Km² a lo largo de la franja oriental de la provincia.

Dichos yacimientos se encuentran en distinta situación de exploración/explotación. Las áreas en producción fueron concesionadas/otorgadas, tanto por el gobierno nacional –en la década de los noventa- como por la provincia en el marco de las normativas vigentes. Del total de áreas identificadas, 8 yacimientos se encuentran en producción. Las empresas Petrobrás Argentina y Petroquímica Comodoro Rivadavia son las operadoras que registran mayor antigüedad en la explotación (1990-1991). Por su parte, Yacimientos Petrolíferos Fiscales junto a otras operadoras menores concesionan desde 1991 el yacimiento denominado Rinconada.

A partir de la Ley de Hidrocarburos dictada

Figura 1. Áreas petroleras en el sudoeste de la provincia de La Pampa



Fuente: Extraído de Dillon, 2013. Elaboración Daila Pombo – Atlas Geográfico y Satelital de la Provincia de La Pampa –FCH-UNLPam 2013, con datos de la Subsecretaría de Hidrocarburos y Minería de la Provincia de La Pampa.

en el año 2005, la provincia de La Pampa otorga a la operadora Pluspetrol las áreas CNQ7 y Gobernador Ayala III, convirtiéndose en las áreas de mayor dinamismo en la producción tanto de gas como de petróleo (Tabla 1).

En este marco, la empresa Pampetrol SAPEM (Sociedad Anónima con Participación Estatal Mayoritaria), se hizo cargo, a partir de su creación en el mes de octubre de 2006, en forma única o compartida con otras empresas operadoras, de áreas en diferente estado de avance en la exploración y explotación.

En el mes de febrero de 2013, la empresa Pampetrol presentó la declaración de comercialidad del Área Gobernador Ayala V, un yacimiento que, se estima, posee una reserva de 448 millones de metros cúbicos de gas natural ampliable en la medida que se incorporen nuevas áreas. El programa de inversiones de la empresa, propuesto al Gobierno de la provincia de La Pampa, incluye una propuesta a 25 años con una inversión aproximada de 25 millones de dólares destinados a la perforación de nuevos pozos, una planta de secado de gas, una planta de compresión, un gasoducto y una planta para la producción de energía (Extraído de www.pampetrol.com).

Tabla 1. Áreas petroleras en producción, según operadoras, contratación, período y organismo que las otorgó.

Áreas	Km ²	Organismo que otorga/no otorgadas	Empresas contratistas/operadoras	Vigencia Contrato/Concesión	Período de Concesión de Explotación/	Estado
CNQ 7A	271	Nación	50% Pluspetrol y 50% YPF/ Pluspetrol SA	2008	25 años. (Opción 10 años más).	Producción
Gobernador Ayala II,	209,58	Provincia	Petrolífera Petroleum Americas Limited	2007	25 años. (Opción 10 años más).	Revertida a la Provincia.
Gobernador Ayala III	327,64	Provincia	Pluspetrol SA	2008/2011	25 años. (Opción 10 años más).	Producción
El Medanito	834,3	Provincia	Petroquímica Comodoro Rivadavia (PCR)	1991	24 años	Producción
Medanito S.E.	312	Nación	Petrobras Argentina SA	1991	25 años (Opción 10 años más).	Producción
Medanito Sur	107,7	Provincia	UTE Medanito Sur ENARSA-RAISER S.A. - A.P.S.A.	2006	25 años (Opción 10 años más).	Producción
Jagüel de los Machos	107,4	Nación	Petrobras Argentina S.A	1990	25 años (Opción 10 años más).	Producción
Rinconada	107,4	Nación	YPF SA, Connacher Oil & Gas Limited e Ingeniería Alpa SA/ Petrolífera Petroleum Americas	1991	25 años (Opción 10 años más).	Producción
Salina Grande I	3981	Provincia	UTE Gregorio, Numo y Noel Werthein SAAGCel Petrosiel SA - Energiel SA	2007	25 años (Opción 10 años más).	Lote 1 Producción Lote II y III Exploración Lote IV, V, VI, VII y VIII Revertidos

Nota. Extraído y modificado de Dillon, 2013. Elaborado con datos de la Subsecretaría de Hidrocarburos y Minería de La Pampa. Extraído de <http://www.hidromineria.lapampa.gov.ar>. Consultada en mayo de 2013.

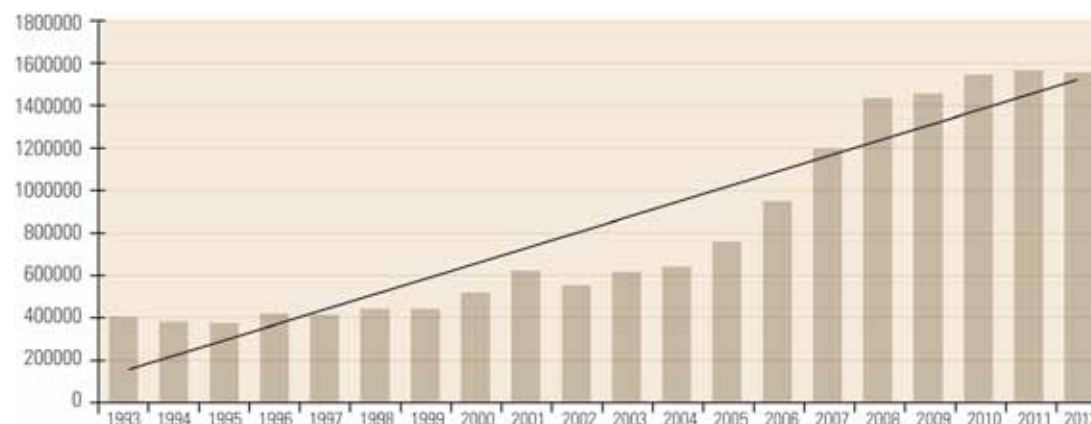
> Evolución de la producción

Según las fuentes oficiales, la provincia de La Pampa participa del 4,65% de la producción nacional de hidrocarburos y ocupa la sexta posición entre las provincias productoras. En el año 2009, la producción de petróleo había crecido un 43,7% con respecto al 2007 y entre 1993 y 2011 (año de mayor producción de la historia) la extracción se triplicó (Figura 2).

Con respecto al gas y para el mismo período (1993-2011) el crecimiento aproximado fue del 60%, aunque su tendencia fue más equilibrada con altibajos producto de la productividad de los pozos (Figuras 3).

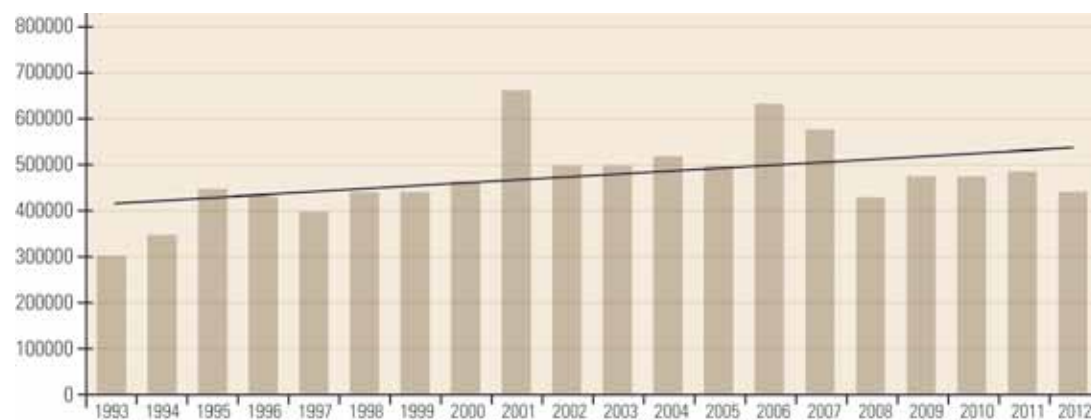
Para el año 2012, las áreas de mayor producción fueron Gobernador Ayala III y CNQ 7A, operadas por la empresa Pluspetrol S.A. que, concentró el 38% de la producción total, siguiéndole Petrobrás Argentina S.A con el 31% de la producción en las áreas Medanito Sudeste y Jagüel de los Machos. Por su parte, en el yacimiento El Medanito, Petroquímica Comodoro Rivadavia -P.C.R.S.A-, concentró el 25% de la producción. Estas tres empresas operadoras reunieron el 95% de la extracción de petróleo en la provincia de La Pampa. Con menores proporciones le siguen Americas Petrogas S.A. -A.P.S.A.-; Petrolífera Petroleum Américas Ltd. y Energial S.A, entre otras menores (Figura 4) (Subsecretaría de Minería e Hidrocarburos de La Pampa, 2013).

Figura 2. Evolución de la producción de petróleo (en m3) en La Pampa 1993-2013.



Fuente: Extraído de Dillon, 2013.

Figura 3. Evolución de la producción de gas (en m3) en La Pampa 1993-2012.



Fuente: Extraído de Dillon, 2013.

Figura 4: Porcentaje de producción de petróleo según áreas 2012.*

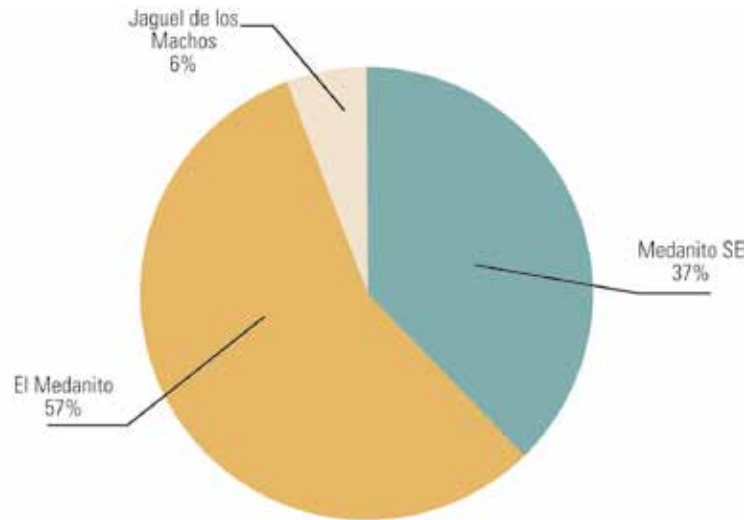
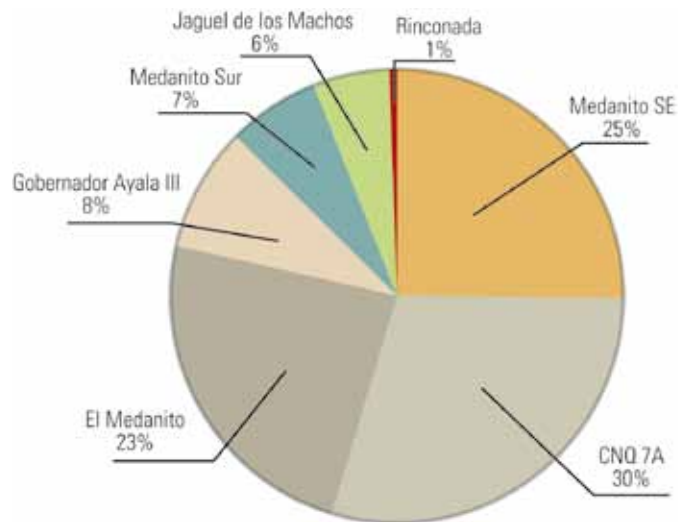
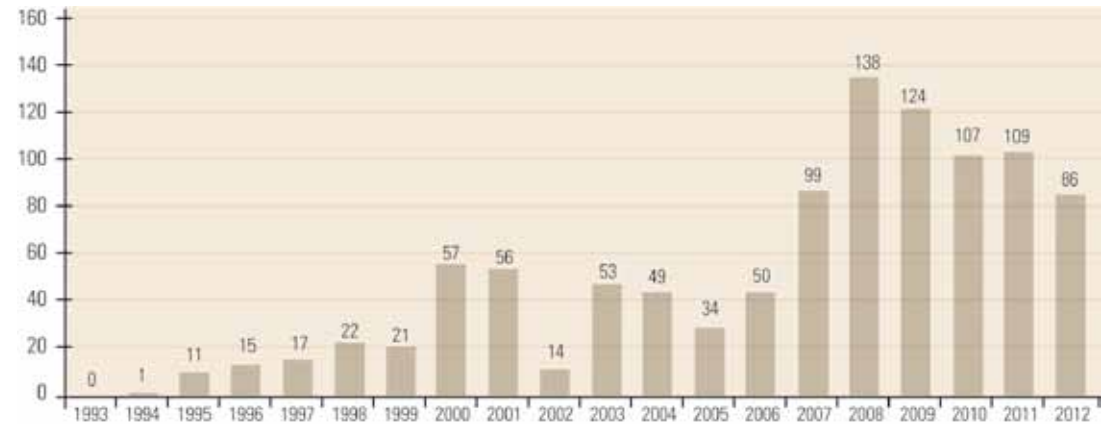


Figura 5: Porcentaje de producción de gas según áreas 2012.*



*Fuente: Extraído de Dillon, 2013.
Elaborado con datos de la Subsecretaría de Minería e Hidrocarburos de la provincia de La Pampa.

Figura 6: Total de pozos perforados en La Pampa 1993-2012.



Fuente: Extraído de Dillon, 2013.

La fuente oficial consigna que la extracción de gas es operada mayormente por Petrobrás Argentina S.A y Petroquímica Comodoro Rivadavia -P.C.R.S.A-, quienes extraen el 95% del total producido (Figura 5). El gas de la región se inyecta al gasoducto de la Transportadora de Gas del Sur (TGS), que traslada el 60% del gas que se consume en el país a través de tres gasoductos troncales: Neuba I, Neuba II y San Martín.

La mayor cantidad de pozos perforados se concentró en el período 2007-2010 mientras que la mayor producción se dio en el período 2009-2011 cuando se alcanza la mayor productividad. Para el año 2012 se evidencia un descenso tanto de la cantidad de pozos perforados como de la productividad (Figura 6 y Fotografías 1 y 2).

El personal ocupado en distintas actividades vinculadas con la actividad petrolera, ascendía en 2009 a 1.193, distribuido entre empleados propios de las operadoras y de las empresas contratistas; para di-

cho año el porcentaje de empleos de personas residentes en La Pampa, ascendía al 55,15%. Con respecto a las regalías la provincia registró un ingreso durante el año 2009 de pesos 274.538.361, lo que equivale a una variación 2008-2009 del 28% y 2007-2009 del 46% (Subsecretaría de Minería e Hidrocarburos de La Pampa).

De esta manera, pueden apreciarse en el lugar cambios intensos provocados por la movilidad de equipos y presencia de personal no residente que ocasiona una nueva territorialidad petrolera.

Los impactos generados, en un tiempo relativamente breve, ocasionaron una serie de conflictos vinculados con las modificaciones en el ambiente, los cambios bruscos en el paisaje, la "invasión" en áreas de uso doméstico de puesteros rurales; la generación de sueldos y precios petroleros, un crecimiento descontrolado del área urbana y la proliferación de locales para alquiler, el aumento de la

Pozos petroleros ubicados en la ribera del río Colorado en Colonia Chica (La Pampa).



prostitución, la presencia de otros agentes con fuerte carga simbólica en el lugar como son los gremios petroleros, entre otros.

Seguidamente se realizará un breve análisis de alguno de estos impactos.

> Explotación petrolera y derrames en el río Colorado

Los derrames de hidrocarburos en el río Colorado se vienen produciendo casi desde el inicio mismo de la actividad. Como se ha mencionado, a partir de la privatización de las áreas de explotación en la década de los noventa, se produjo un aumento significativo en la intensidad de la extracción y se generó una marcada descentralización de tareas anexas: perforación, terminación, cementación, perfilaje y punzamiento de pozos.

La privatización y la descentralización llevaron a que se ejerciera un escaso control sobre el destino de las aguas provenientes del purgado de los pozos y sobre el funcionamiento óptimo de las bombas extractoras. La descarga de agua de purga con alto contenido salino y de aceites no diluidos –en forma directa o indirecta, por medio de piletas o lagunas– afectó seriamente la calidad de las aguas del río. Durante la década de los noventa se produjeron importantes derrames de hidrocarburos arrastrados por el escurrimiento del agua de lluvias torrenciales hacia el cauce del río provocando serios riesgos para la población y la actividad agrícola. Distintas acciones fueron llevadas adelante tanto por los productores afectados por los sucesivos cortes en el suministro de agua para riego como por los vecinos de la localidad, dado el peligro potencial que pudiera ocasionar su ingestión. Los cortes en el suministro de agua

para riego ocasionan dificultades para los colonos, quienes pueden ver afectada su producción (Dillon, 2004 y 2011).

La provincia de La Pampa se rige por la Ley Ambiental 1914 y su decreto reglamentario 2139/03. Ambos se enmarcan en la Ley Nacional 25.675 –Ley General del Ambiente–. En ellos se establecen los lineamientos e instrumentos de ejecución de política ambiental para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, la preservación y reparación del ambiente, la educación y participación comunitaria en la materia. Bajo la órbita de la Subsecretaría de Ecología del Gobierno de La Pampa, la reglamentación establece los requisitos mínimos de protección ambiental que deberán cumplir quienes propongan obras o actividades a instalar en el territorio provincial, en tres niveles de estudios: Evaluación e Informe de Impacto Ambiental y Declaración Jurada Ambiental (DJA).

Los hechos provocados por los derrames y las protestas sociales derivaron en la creación, en 1997, de la Comisión Técnica Fiscalizadora (CTF), integrada por la Secretaría de Energía de la Nación y por el Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO). Mediante dicho instrumento las provincias delegaron en el COIRCO las facultades para la preservación ambiental ante la explotación petrolera. Dicha Comisión controla las actividades de exploración, explotación y transporte de hidrocarburos y evalúa la calidad del medio acuático en el río Colorado y sus afluentes. La CTF realiza las inspecciones en campo y elabora una base de datos donde se registran la cantidad de incidentes y las principales causas de ellos, las cuales son catalogadas en cuatro grupos: error operativo, falla por corrosión, falla de material y falla de sistema. Se distinguen distintas situaciones según el tipo de fluido derramado –puede ser petróleo o agua de producción e inyección–, según

Caños de transporte de petróleo en el espacio peridoméstico de los puestos pastoriles.



la forma en que se afecta al suelo en instalaciones (caminos, picadas, recinto de baterías, fosas de quema), en suelo natural (vegetación y pendientes), en suelo en cauce aluvional (cañadones y cauces con activación por lluvias que presentan pendientes hacia el río), o al río Colorado propiamente dicho. En caso de detectarse estos problemas las empresas deben remediar las superficies afectadas, mediante el saneamiento, con el objeto de restituir las condiciones previas al incidente (COIRCO, 2011 y Dillon 2004 y 2013).

> Explotación petrolera, tenencia de la tierra, derechos superficarios y servidumbres de paso

Los derechos superficarios son aquellos de que disponen los inversionistas en zonas calificadas de utilidad pública en el marco de las actividades productivas mineras. Las concesiones petroleras entran en colisión con los derechos de las poblaciones y comunidades al provocar una irrupción –de acuerdo a su cosmovisión– que pone en riesgo la capacidad de supervivencia, al afectar producciones, específicamente ganaderas, principal fuente de ingreso familiar de los puesteros pastoriles.

Las irrupciones sobre las áreas de localización de las poblaciones residentes se inician en la etapa de prospección sísmica, que consiste en un trazado de caminos en línea recta con la perforación y siembra de explosivos para recabar datos sísmográficos. La ocupación territorial de esta actividad es notoria al materializarse en el tendido de las líneas sísmicas. Posteriormente, la etapa de perforación de los pozos necesita de grandes volúmenes de agua y de productos químicos para obtener los lodos de perforación, los cuales provocan, al derramar sobre el terreno,

contaminación tanto de las fuentes de agua para el ganado como en las aguas del río (Dillon, 2011 y 2013).

En la etapa de producción se teje una intensa red de caminos que interconecta los pozos (entre sí y hacia el exterior), con una intensa circulación de vehículos que se encargan del mantenimiento, control y reparación de las bombas (Imagen Satelital 1); esta red es complementada por el trazado de ductos (gas y crudo) y por mecheros de venteo de gases, entre otras cosas que componen los elementos de la nueva conformación espacial.

Según la opinión de los puesteros pastoriles, el mayor impacto ambiental y por ende sobre las economías familiares, es provocado por el movimiento de suelos, el cual afecta la cubierta vegetal, principal alimento del ganado caprino, ovino y bovino; por el trazado de ductos a cielo abierto, el cual provoca que los animales queden atascados en ellos, y por las grandes lagunas y derrames con presencia de aceites que, al ser bebidos por los animales les provoca la muerte. También, viaductos y cámaras transformadoras de electricidad provocaron la muerte de animales por electrocución (Dillon, 2013).

Los efectos directos sobre la vida cotidiana de los residentes generaron una amenaza para la reproducción social de las familias afectadas (Gavaldá y Scandizzo, 2008) asociadas con la precariedad en la tenencia de las tierras. En la mayoría de los casos, las familias pastoriles ocupan tierras fiscales desde épocas previas a la provincialización o a partir de la Ley que declara de interés público las tierras ubicadas en la ribera del río Colorado, disponiendo su administración por el Ente Provincial del Río Colorado. En ambos casos, la situación les impedía reclamar por las servidumbres de paso y por los daños provocados en sus áreas de localización (Fotografía 1 y 2).

La lucha por la servidumbre generó una serie de organizaciones y acciones que, en principio, fueron espontáneas, pero que luego fueron apoyadas y activadas por organizaciones civiles, locales y extra-locales, y por referentes políticos que acompañaron y sostuvieron dichas acciones hasta lograr las regularizaciones demandadas y los reclamos solicitados. En las tierras ocupadas por los campesinos se localizan, también, las baterías de concentración del crudo antes de pasar al área rionegrina.

La posesión del título de propiedad es condición para reclamar a las empresas petroleras por las servidumbres y por los daños al ambiente en general y a las producciones económicas provocadas por



Fuente: Extraída de Google Earth: 16/12/2011.

los derrames de líquidos empetrolados en particular (Dillon, 2013). Esta situación generó que los puesteros se organizaran a efectos de reclamar al Estado provincial y a las operadoras por el reconocimiento de la ocupación efectiva al primero y por el daño ambiental a las segundas.

Los territorios conformaban la componente fundamental de las protestas y de las acciones familiares de los grupos afectados quienes comenzaron a cortar el ingreso a los pozos provocando daños económicos a las empresas. De tal manera, las acciones fueron territorializadas y adquirieron significatividad, en la medida que representaban los ámbitos de la acción. En el año 2009 la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de La Pampa aprobó la Ley N° 2529, creando un beneficio económico para los puesteros cuyos predios rurales se encontraran bajo áreas de explotación petrolera en tierras del Ente Provincial del Río Colorado. Esta norma amplió la servidumbre a favor de los ocupantes de tierras fiscales (Dillon, 2013). Este pago incluyó a 78 familias rurales.

> Consideraciones finales

En líneas generales y a modo de cierre puede concluirse que las tierras del río Colorado en La Pampa se presentan como un territorio abierto y dinámico con presencia de multiactividad pero con un fuerte componente de organización espacial sobre la base de la explotación petrolera.

El proceso de conformación espacial de la zona ha permitido contener, por un lado, la persistencia de una base tradicional pastoril de producción/consumo con algunos rasgos precapitalistas, con la planificación a instancias del Estado

que permitió la producción agrícola bajo riego. La producción de hidrocarburos, intensificada a partir de los años 2000, se introduce como una cuña de enclaves empresariales con fuerte capacidad para modificar la estructura social y económica y para dar lugar a la construcción de un nuevo imaginario –el petrolero–, cuyas representaciones socavan los cimientos de la formación social preexistente. La explotación petrolera, independientemente de sus efectos económicos, introdujo una variante cultural significativa que modificó los componentes simbólicos de la realidad e incentivó la conformación de un imaginario cuyos “paisajes” producen y reproducen significatividades connotadas ideológicamente y que generan conflictualidades. Se trata de un imaginario afín a interpretaciones sobre la compleja y no pocas veces conflictiva relación entre la explotación del hidrocarburo –como fuente de renta y de abundancia de divisas–, el Estado –como propietario del recurso y agente de fiscalización y regulación en la concesión de las áreas–, las compañías petroleras y los grupos sociales que superponen y combinan formas de vida de acuerdo a las reconfiguraciones que genera la actividad (Darwich Osorio, 2009).

Como componente esencial de la cultura, la actividad petrolera es generadora de hegemonías y de tensiones que ponen en evidencia relaciones de poder diferenciadas que se manifiestan en actos y acciones también diferenciadas en consonancia con la magnitud –económica y cultural– en el ejercicio del poder. Estos son los elementos que, en la actualidad, componen la maraña territorial petrolera en la ribera del río Colorado en la provincia de La Pampa.

Bibliografía

Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIR-CO) (2011) *Evaluación de la actividad petrolera. Estadísticas generales de todos los yacimientos hidrocarburíferos ubicados en la cuenca del río Colorado – Período 2000-2011*. Disponible en <http://www.coirco.gov.ar/download/control-ambiental/control/ideg2012.pdf>.

COSSIO, B.; DILLON, B. (Coordinadoras) (2007) *Proyecto de urbanización del sector quintas - Ejido 112, Circ. IV, Radio C- de la localidad de 25 de Mayo (La Pampa)*. Santa Rosa: Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa. Inédito.

DARWICH Osorio, G. (2009). *Institucionalidad e imaginarios petroleros en Venezuela: el movimiento de las ideas y las acciones originarias*. En *Sociedad Hoy*, 17, pp. 89-101, Concepción: Universidad de Concepción- Chile.

DILLON, B (2013). *Territorios empetrolados: Las geografías del suroeste de La Pampa en la ribera del río Colorado*. EdUNLPam – REUN, Santa Rosa.

DILLON, B y COSSIO, B (2013) (Coordinadoras) *Línea de Base Social – Distrito Sur Área Río Colorado (provincias de Mendoza, La Pampa y Neuquén)*. Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa, inédito.

DILLON, B. (2011). *Convivencias territoriales: las particularidades de la gestión de áreas bajo riego en la ribera pampeana del río Colorado*. En, Miranda, O. (Ed.) *Estudios sociales del riego en la agricultura argentina*. Ediciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Presidencia de la Nación, pp. 181-196.

DILLON, B (2010). *Conflictos espacializados. Especificidades locales en un mundo globalizado*. En, *Huellas: Revista del Instituto de Geografía FCH-UNLPam*, N° 14. Santa Rosa: EdUNLPam, pp 251-264.

DILLON, B. (2004). *Riesgo, recurso hídrico y producción de hidrocarburos. El caso especial de los derrames de petróleo en el Río Colorado, La Pampa*

- Argentina. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*, EdUNLPam – REUN, Santa Rosa.

GAVALDÁ, G. y SCANDIZZO, H. (2008). *Patagonia petrolera, el desierto permanente*. Buenos Aires: Edición compartida Biblioteca Popular Osvaldo Bayer, Aukin Piuke Mapu, Alerta Angostura, Huemul Producciones, Observatorio Petrolero Sur y Colectivo Pueblos imaginarios (<http://theomai.unq.edu.ar/TheomaiPatagonia/Patagonia20Petrolera.pdf>).

FRECHILLA Martín, J. y TEXERA Arnal, Y. (2004) (Comp.) *Petróleo nuestro y ajeno. La ilusión de la modernidad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela – Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Provincia de La Pampa - *Subsecretaría de Hidrocarburos y Minería de La Pampa*. Información disponible en <http://www.hidromineria.lapampa.gov.ar/>, Consultada el 19/04/2014.

20 Las dinámicas migratorias en la región. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

Marcela TORREZ GALLARDO *
 Roberto BUSTOS CARA **

> Introducción

La cuenca del río Colorado fue ocupada lentamente, manteniendo una situación de frontera hasta hoy. Ha sido frontera territorial, provincial, regional, y aun fito y zoosanitaria y también, por qué no, de políticas diferenciales a un lado y otro del río. La velocidad de la valorización de los recursos fue lenta en los procesos de explotación agropecuaria y de desarrollo del riego y explosiva en la explotación petrolera. Estas circunstancias modelaron los flujos de ocupación y de migración.

El caso del valle inferior del río Colorado representa una muestra en donde los ciclos de ocupación y puesta en valor se fueron potenciando con base en el riego. Luego

de una ocupación relativamente precaria, a fines del siglo XIX se produce el avance de la frontera agropecuaria, el desmonte y la ocupación ganadera. Estas actividades ocuparon mano de obra proveniente de Chile y de Europa, conformándose estancias a partir de las que se fueron incorporando colonias agrícolas de inmigrantes europeos: alemanes del Volga, judíos, italianos, españoles. En principio los colonos se orientaron hacia la explotación de cereales y ganado.

Pese a las limitaciones climáticas con ciclos de sequías prolongadas y distribución irregular de las precipitaciones, el trigo logró imponerse como cultura de secano.

El riego sólo se practicaba en las proximidades del río Colorado y su evolución fue lenta, pese a lo cual se fue desarrollando una experiencia y fundamentalmente una demanda, todo lo cual culminó con el Proyecto de estudio integral del riego. Posteriormente surgió CORFO Río Colorado como institucionalidad organizadora del riego y, con ello, una fuerte especialización agrícola del área.

A partir de los años setenta se incorporó la producción hortícola de la cebolla que, con el transcurrir de los años, le fue otorgando a la región del Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), una importante especialización en este sector. De formarse a

este crecimiento y desarrollo hortícola, un nuevo flujo migratorio se fue afirmando en la región: progresivamente, migrantes bolivianos y del noroeste argentino fueron imponiendo una nueva dinámica demográfica, cultural y económica.

Este flujo y el modelo resultante no se extendieron, al menos hasta el presente, a otros sectores de riego del río Colorado. Incluso puede apreciarse un cierto rechazo a los mismos. Nos referimos particularmente al área de riego próxima a la localidad de Río Colorado, donde el modelo adoptado se centró en la fruticultura, más semejante a lo que se desarrollaba en el Valle del Río Negro.

* Profesora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Integra el proyecto de investigación "Procesos Locales de innovación, valorización y desarrollo Territorial. Acción colectiva, acción pública y acción privada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires: por una Geografía de la Acción Territorial". Forma parte del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), UNS. Desarrolla investigaciones sobre inmigración boliviana y paraguaya en el sur de la Provincia de Buenos Aires y en Chubut.

** Licenciado en Geografía por Universidad Nacional de Cuyo. Doctorado y Maitrise en Geografía por la Universidad de Bordeaux III, Francia. Profesor de Geografía Regional Argentina y Geografía Regional Aplicada en la Universidad Nacional del Sur. Ex Director Decano del Departamento de Geografía y Turismo y del Centro de Investigaciones Urbano Regionales de la UNS. Representante y co-coordinador del Laboratorio Internacional AGRITERRIS (Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados) (INTA-INRA-UNS-UNLP-UNMDP). Investigador en proyectos internacionales y nacionales relacionados con el territorio, la innovación, la gobernabilidad y el desarrollo. Ha dictado clases en doctorados y maestrías de Argentina, España, Francia y Ecuador. Ha dirigido numerosas tesis de grado y postgrado. Es miembro de número de la Academia Nacional de Geografía.

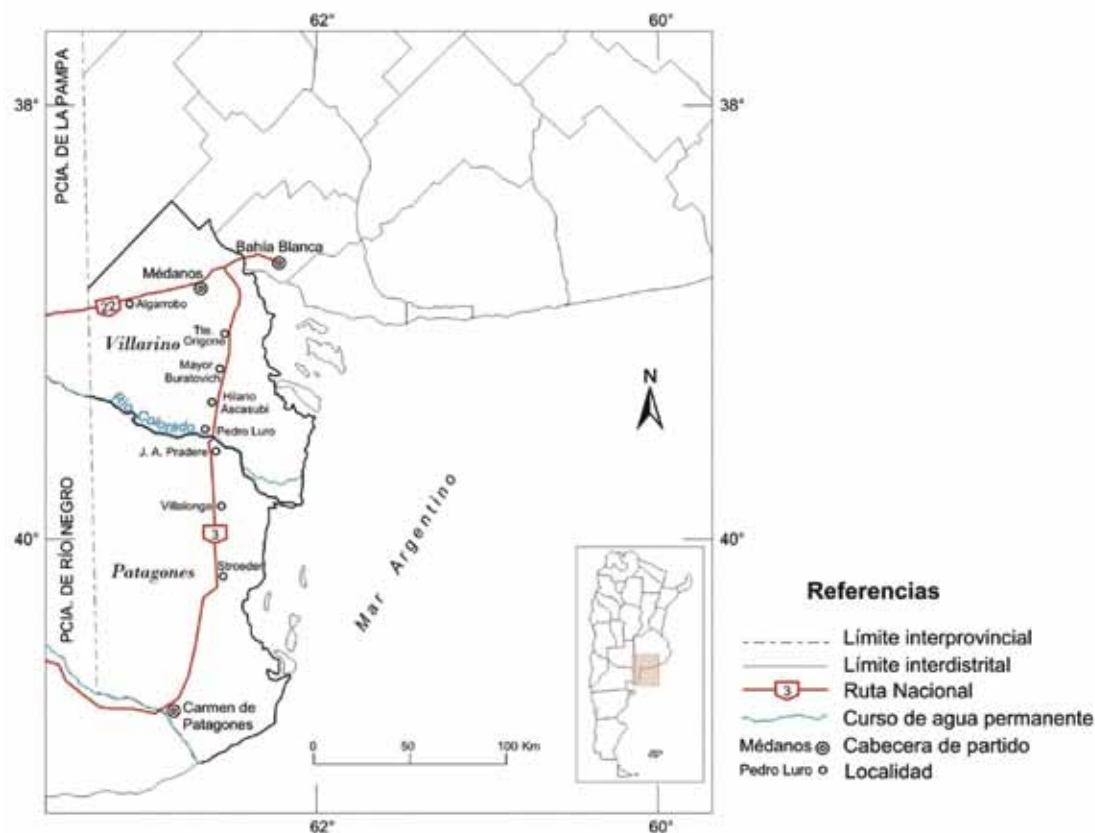
> Las históricas migraciones bolivianas y las paraguayas recientes

A partir de la década de los setenta, paralelo al cultivo de cebolla, importantes grupos de familias de origen kolla bolivianas y argentinas comenzaron a radicarse en forma estable en la zona del VBRC. Para 1991 se estimaba que habitaban en la zona unas 1.200 familias de origen kolla, desarrollando actividades asociadas a la mano de obra para el cultivo de cebolla (Iurman, 1992).

Las migraciones limítrofes se enmarcan en un proceso histórico que determina sus condiciones de posibilidad, asociadas a los procesos sociales, políticos, económicos de los países de origen y a las oportunidades laborales que pueda ofrecer y demandar el país receptor. Como señala Giménez (citado en Pérez y Ginóbili, 2008, p. 103) "a partir de 1985 fueron implementadas en Bolivia distintas medidas de política económica neoliberal, que trajeron aparejados el despido masivo de trabajadores y un nuevo ciclo migratorio". La falta de oportunidades laborales, la agudización de los procesos sociales, obligaron a muchas familias bolivianas a abandonar su país, y a buscar oportunidades económicas que pudiesen mejorar sus condiciones de vida. En este contexto la Argentina fue elegida como uno de los destinos más conveniente.

Estas familias de migrantes, que llegan y buscan insertarse en la estructura productiva, lo hacen bajo las condiciones de precariedad y flexibilidad laboral asociadas a los estratos inferiores de la cadena productiva de la cebolla. Gran parte se vincula al trabajo temporario, como asalariados o como medieros en explotaciones familiares capitalizadas y en explotaciones empresariales. En

Figura n° 1. Principales localidades en el Partido de Villarino y Patagones.



ciertos casos, y como consecuencia de la auto-explotación sufrida durante algunos años, pasan de ser "changanines" a lograr una cierta capitalización (Torrez Gallardo, 2011, p.15), con la consecuente adquisición de pequeñas hectáreas para la producción hortícola, y la apertura de la posibilidad de radicar las familias en las áreas urbanas próximas. Los movimientos migratorios han tenido lugar a través de la construcción de "redes sociales" creadas por quienes hace más tiempo residen en el país (Benencia, 2000, p. 254). Estas redes les proporcionan a los recién llegados un techo en las primeras épocas, ayudándolos a ingresar al mercado de trabajo.

Las características agroecológicas, climáticas y los suelos bajo riego del río Colorado, han sido escenario de atracción productiva y poblacional. Gran parte del crecimiento que han experimentado las localidades de Villarino y las pertenecientes al partido de Patagones, bajo el área de influencia de CORFO, debe su causa a la radicación creciente de familias inmigrantes, particularmente originarias de Bolivia. Las localidades que más crecimiento han percibido son Pedro Luro, Villarino; Juan A. Pradere y Villalonga en Patagones (Figura n° 1).

Según datos censales, entre 1980 y

2001 Hilario Ascasubi y Pedro Luro incrementaron su población en 261.86% y 107.32% respectivamente, mientras que Villalonga creció 112.32% (Picardi et al., 2007, p. 9). Para el año 2007 se calculaba que en el partido de Villarino había 1.960 bolivianos radicados, de los cuales 1.080 se concentraban en Pedro Luro, sin considerar el grupo familiar (Pérez y Ginóbili, 2008), lo cual representa hablar de 2.501 familias bolivianas asentadas en el área.

El último Censo Nacional de Población del año 2010 estima que, de 31.014 habitantes que se encuentran en el partido de Villarino, 3.319 son extranjeros, de los cuales 2.276 son bolivianos radica-



Trabajadores temporarios mayoritariamente originarios de Paraguay.

dos. Para el caso del partido de Patagones la población extranjera total es de 1.227 personas, incluyendo 500 bolivianos radicados. Cabe mencionar que estos números solo reflejan las personas que se han radicado en las localidades, sin considerar a la población temporaria que se establece para la época de la cosecha, que tiene lugar en el verano, cuando los números se acrecientan. En los últimos años se ha empezado a observar el incremento en el número de migrantes originarios de Paraguay, del NEA y del NOA, principalmente de las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Misiones. Estos migrantes arriban como trabajadores

temporarios para la época de cosecha, superando incluso al flujo histórico proveniente de Bolivia.

El nuevo perfil migratorio de origen paraguayo, que se dirige preferentemente a la localidad de Pedro Luro, ha ido creciendo en la última década. Gran parte de estos migrantes permanecen sólo durante la época estival de la cosecha productiva y de trabajo asalariado en galpones de empaque. La brecha entre los altos ingresos potenciales en la Argentina, comparados con los de los países de origen, genera un factor de atracción de migrantes internacionales (Cerruti y Parrado, 2004).

De acuerdo a las entrevistas realizadas, es posible identificar que la mayoría de los paraguayos que arriban a la zona provienen de Villa Rica, Ciudad del Este, Santaní, Encarnación, Asunción y Oviedo. También hay que incluir a los trabajadores paraguayos que viven o trabajan en Buenos Aires en la construcción o en la industria textil, y que durante la época de cosecha viajan hacia la zona del VBRC, donde permanecen durante seis meses aproximadamente.

La modalidad de llegada de estos migrantes se realiza a través de las llamadas cadenas migratorias, las cuales se van construyendo con conocidos o parientes,

de manera similar a lo que ocurre con los movimientos poblacionales bolivianos. Se establece una red de información existente entre los lugares de origen y las de destino, alimentada por quienes realizan los recorridos durante el año y que retornan periódicamente. Esto no sólo implica el recorrido Paraguay-Argentina sino también una interacción inter regional, entre la zona de CORFO y los paraguayos residentes en el NEA argentino o en la Ciudad de Buenos Aires, dedicados en principio a otras actividades laborales (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012).

Una proporción menor del conjunto ha optado por radicarse en algunas localida-

des de la zona, principalmente en Pedro Luro. Todavía es un grupo muy minoritario en comparación a lo que se ha generado con la población boliviana. Sin embargo, se trata de un colectivo en crecimiento. Así lo demuestran las propias historias de vida de nuestros entrevistados:

[...] hace dos años que estoy en Luro, que me vine y sigo acá y todavía no he vuelto [...] tengo ganas de volver porque extraño a mi familia [...] me gusta todo de Luro, acá tengo mi casa, hay trabajo, quiero ir y volver, porque no hay trabajo allá. (Luz, 30 años. Oviedo, año, 2012)

> Integración y segregación socio-espacial en Pedro Luro

Las dinámicas poblacionales asociadas a las migraciones en la región han estado marcadas por repercusiones de una lógica de inclusión socio-productiva que, por un lado, facilita la rápida expansión del cultivo intensivo generando demanda laboral y, por otro lado, se traduce en una fuerte idealización de la sociedad local (Gorenstein et al., 2005, p. 2).

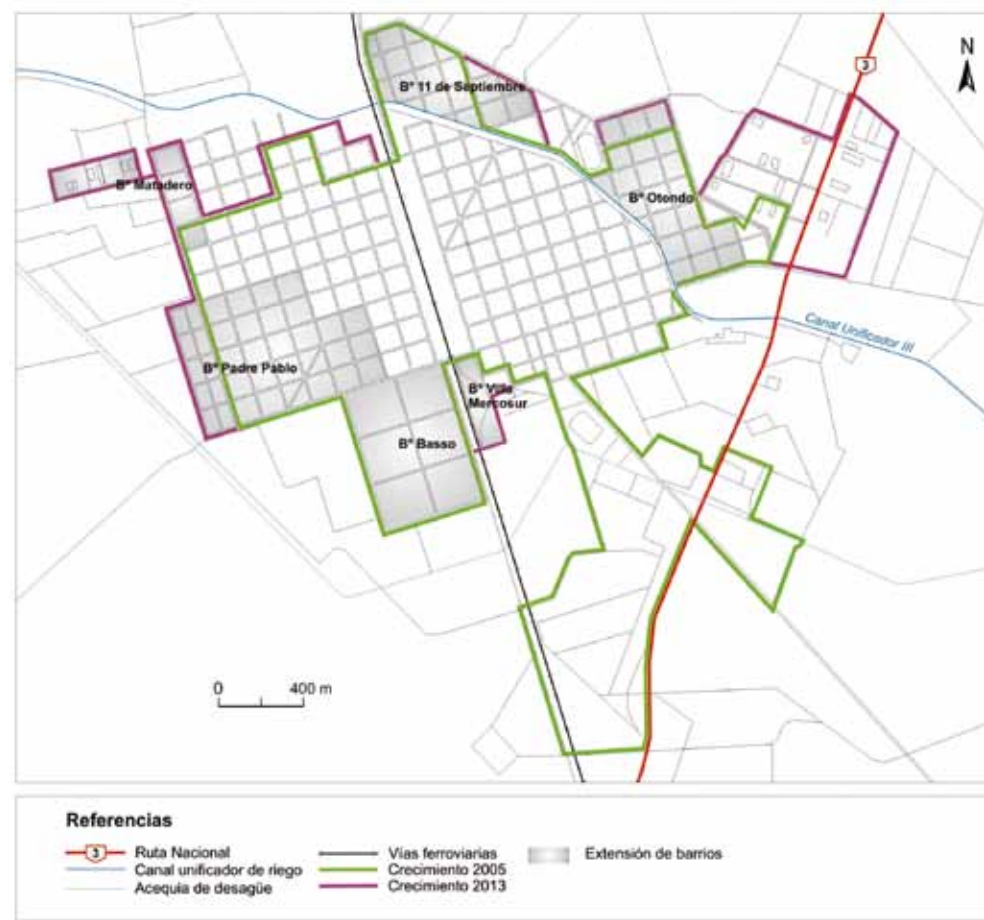
La dimensión del fenómeno migratorio, expresada en la radicación de un importante contingente de familias bolivianas que se fue generando de manera histórica y en la incipiente instalación paraguaya en la localidad de Pedro Luro, ha ido desarrollando un ambiente que comparte muchos de los rasgos y problemas de la sociedad local. Cuestiones tales como la salud, educación, modalidades de acceso al trabajo, hábitos y pautas de vida, rituales religiosos, entre otras, aparecen como puntos críticos del proceso de convivencia entre los nuevos y viejos residentes de la localidad.

Desde el municipio se tuvieron que

reestructurar los servicios que ofrece la ciudad, dentro de los cuales implica reforzar las partidas presupuestarias e implementar programas orientados a la ampliación del alcance de los servicios de salud y educación. El programa PROSOVI, que es financiado con fondos municipales destinado a los habitantes que carecen de cobertura social, ofrece asistencia principalmente en el área de salud (Torrez Gallardo, 2011, p. 18). Muchas familias han sido favorecidas con los distintos programas y subsidios nacionales, como los que brinda "la Asignación Universal por Hijo", o los que perciben microcréditos provenientes del Programa del Banco Popular de la Buena Fe. También ha sido posible identificar la participación de la población boliviana, en particular de los pequeños productores, en programas y políticas públicas orientadas al desarrollo rural: Programa Minifundios; Cambio Rural, Pro-Huerta, Social Agropecuario, Proyecto pequeños productores del sur bonaerense PEPROSUBA, entre otros.

La masiva radicación de inmigrantes en la localidad también ha generado una cierta fragmentación, que se ido produciendo en la población receptora, como producto de la convivencia de culturas muy distintas entre sí y de las complejidades derivadas de estos procesos –sociales, económicas, laborales y territoriales–. La situación se acentúa con las llegadas masivas de los trabajadores temporarios que se inicia en diciembre/enero de cada año hasta los meses de junio/julio aproximadamente. Se trata de una etapa de fuerte demanda laboral para la cosecha cebollera y para el trabajo de clasificación en los galpones de empaque. La mayoría de estos trabajadores temporarios se encuentra bajo situaciones laborales desventajosas y poco remunerativas, a lo cual se le suman las condiciones de ilegalidad, y el estar al margen de la protección de las leyes, además de

Figura nº 2. Barrios identificados en la localidad de Pedro Luro.



los prejuicios laborales. La precariedad habitacional y sanitaria en que viven durante el período que abarca su estadía es algo muy común. Estas condiciones adversas sólo van siendo superadas por quienes optan por ir estableciendo una residencia fija en la zona. El panorama varía para aquellas familias ya establecidas que se perfilan como productores hortícolas pequeños y medianos.

En términos de espacios de integración e interacción, la comunidad boliviana ha tenido una participación mayor que paraguaya. Esto a través de sus ferias comerciales, de la conformación de grupos folklóricos, de los equipos de fútbol y campeonatos, de los festejos religiosos, de las fiestas regionales, con la participación notable de sus danzas tradicionales y platos típicos. Es muy común que para los diferentes eventos locales e incluso regionales, participen a través de la muestra de sus danzas y ferias de comidas. Si en este aspecto es posible afirmar un reconocimiento a la comunidad boliviana como colectividad, no sucede así con la paraguaya, dado quizá a su poca participación en el espacio social receptor desde las actividades sociales que están en condiciones de realizar.

En cambio, resulta posible afirmar que ambas comunidades, la boliviana y la paraguaya, se “integran” con la población nativa en situación de trabajo. Se les reconoce de manera más notable en las áreas laborales del sector rural, así como en los galpones de empaque de cebolla, ubicados en las áreas periféricas de la ciudad.

Más allá del reconocimiento progresivo que se ha ido generando en algunos casos, está siempre latente el sentimiento de rechazo por parte de la población local, lo que genera ciertos problemas de inserción social para la comunidad inmigrante.

La comunidad paraguaya aparece como menos integrada y menos aceptada que la boliviana, siendo sus patrones culturales muy distintos, a lo que se suma el idioma guaraní, que en algunos casos se presenta como un obstáculo adicional a la sociabilización con la población local. En muchos casos las cuestiones de ilegalidad, de idioma, rasgos físicos, precariedad laboral, posicionan al paraguayo como asociado a situaciones de violencia y actos delictivos. Esto se acentúa en las épocas de mayor actividad laboral y mayor presencia de trabajadores inmigrantes.

> Segregación socio-espacial

Cuando se habla de segregación espacial, se alude a una etapa en que la migración se visibiliza con base en la conformación de grupos con localización específica y por tanto en la materialización de pautas culturales que califican al espacio. Los migrantes aparecen, en los espacios receptores, más diferenciados, con un mayor grado de localización geográfica. Sólo conservan sus formas culturales –alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas– entre sí, y en espacios y momentos específicos. En Argentina la presencia de comunidades migrantes ha impulsado en Argentina el fenómeno de la diversidad cultural como hecho social, es decir, la convivencia en un mismo espacio geográfico de personas identificadas con culturas variadas (Benencia, 2000).

La segregación es un proceso inherente a las sociedades y su aspecto espacial, a través del alejamiento o cercanía de prácticas y representaciones sociales, construye un espacio urbano socialmente diferenciado, el cual por medio de la heterogeneidad y diversidad, son parte de las características de las ciudades actuales (Garín Contreras, 2013). En tér-



minos generales, la segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma (Sabatini, 2001, p. 3). En términos más complejos, se pueden diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; la conformación de áreas socialmente homogéneas; y la percepción subjetiva que tiene la gente de las dos dimensiones recién indicadas.

En este sentido, para el caso de Pedro Luro hemos podido analizar estas desigualdades y segregaciones en el espacio receptor, donde la ubicación de la comunidad boliviana y paraguaya se concentra específicamente en las áreas marginales de la ciudad, experimentando un crecimiento del espacio de modo espontáneo y sostenido. Es posible distinguir una expansión de muchos de los barrios ya existentes, como el Bonacina, 11 de Setiembre y Otondo, ubicados en las áreas periféricas de la ciudad, separada por las vías ferroviarias y el canal Unificador III que atraviesa la localidad (Mapa n° 2).

Además, también se identifica la aparición reciente de un pequeño barrio, ubicado en los márgenes de las vías del ferrocarril, que va surgiendo a partir de algunos asentamientos de familias paraguayas, quienes reconocen al mismo barrio como la "Villa Mercosur" o "Villa Paraguaya." A medida que fueron construyéndose más viviendas, las condiciones fueron mejorando: se abrió una calle de tierra que permite el acceso al barrio y se extendieron los servicios de alumbrado público y de agua. La Villa Mercosur o Villa Paraguaya evidencia un registro espacial de los deseos de establecimiento de muchas familias paraguayas en la localidad, es decir, el arraigo en la construcción de un espacio urbano

"propio" reconocido por ellos mismos.

Por otro lado, como ocurre en las muchas ciudades del mundo que reciben migración internacional, los inmigrantes que residen en la localidad tienden a concentrarse en algunas áreas específicas. Se trata, por lo general, de barrios en los que el acceso a la vivienda es más barata y que generalmente las condiciones habitacionales son comparativamente desventajosas que al resto de la ciudad (Cerruti, p. 32). La falta de alumbrado público, de pavimentado de calles, de instalación de gas natural y de servicios de efluentes cloacales es, en nuestro caso, característica de estos espacios. Bayona (2007) sostiene que desde el punto de vista geográfico existen tres factores generadores o causantes de estos procesos: la segregación por motivos socioeconómicos, la segregación por motivos demográficos y la segregación por motivos étnicos o raciales. El factor socioeconómico se relaciona con la condición de clase desfavorecida de la inmigración, lo que provoca que la segregación socioeconómica de la ciudad sea un importante factor de segregación residencial. El factor demográfico apunta a la estructura del hogar condicionado por el proceso migratorio como factor de diferenciación residencial entre los propios inmigrantes. Por último el factor étnico se relaciona con la diferenciación social del espacio basado en la etnicidad, que puede responder a procesos endógenos de agrupación o a situaciones de discriminación.

El hecho de que en estos espacios convivan muchas familias culturalmente distintas al resto de la población local parece estar ligado a una estrategia residencial por la que optan considerando los costos implicados. Este registro se entiende como parte de una dinámica de segregación, en este caso residen-

cial, donde espacios disponibles coinciden con las zonas marginales de la ciudad y sus afueras, con una dinámica segregatoria que encuentra su interpretación en la construcción de identidades y el espacio social que se les otorga a bolivianos y paraguayos.

> Conclusión

El Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, específicamente la región del VBRC, ha sido escenario históricamente, y se consolida en la actualidad, como un espacio dinámico y complejo desde el punto de vista de la comprensión de sus actividades económicas, participación regional y desarrollo social.

Las condiciones agroecológicas y climáticas del área bajo riego de CORFO Río Colorado, no sólo han sido contexto estratégico para el desarrollo productivo del área con una fuerte especialización agrícola, sino que también significaron su conversión en espacio receptor de flujos migratorios, los cuales se fueron sucediendo en diversos periodos históricos. Estas dinámicas poblacionales signadas por la creciente radicación migratoria en el área, le han otorgado un cierto tipo de identidad socio-territorial a las localidades de los partidos de Villarino y Patagones.

En estas localidades, el mayor crecimiento poblacional se asocia fundamentalmente al establecimiento creciente de familias bolivianas y, en menor medida y más recientemente, de familias paraguayas. En estos espacios receptores, como el caso de Pedro Luro, es posible identificar un conjunto de transformaciones no sólo sociales sino también territoriales. En este sentido hemos podido estudiar diversos aspectos, entre los que destacan los pro-

cesos de integración y segregación socio-espacial que se visibilizan a partir de la radicación permanente y el establecimiento temporario de las familias inmigrantes en diversas áreas específicas de la ciudad, considerando a las comunidades bolivianas como las más históricas y a las paraguayas como las más recientes. Desde este marco analítico es que podemos hablar de la segregación urbana como un proceso social, abordable desde diversas perspectivas, tanto desde la exclusión como desde la inclusión o integración.

Considerar la segregación socio-espacial desde la dimensión de la integración es identificar un amplio arco de rasgos positivos que incluye el estímulo a las conductas colectivas, el fomento de lazos de solidaridad, la interacción fluida diaria, y una fuente de identidad para los grupos de inmigrantes y familias descendientes que se establecen en la localidad (Rodríguez, 2000). Todo esto de alguna manera se traduce en la preservación de los costumbres e identidad de grupos étnicos que conforman estas comunidades.

Considerar la segregación socio-espacial desde la dimensión de la exclusión, significa interpretar los aspectos negativos generados a partir de la convivencia de grupos culturales distintos que se dan en un mismo espacio geográfico, lo que se manifiesta en la discriminación social, en la marginación y precariedad laboral, habitacional, y espacial.

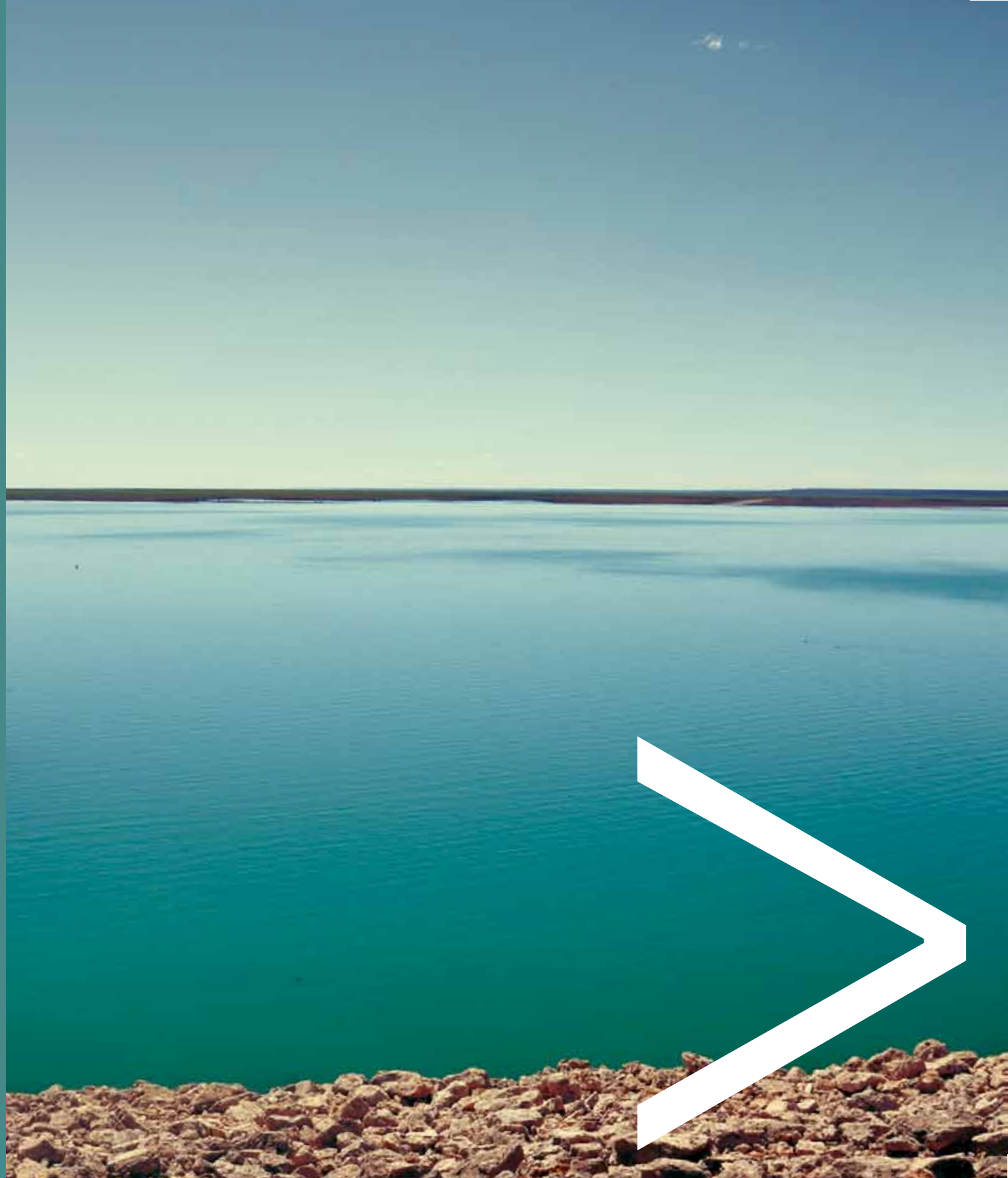
Bibliografía

- BAYONA, Jordi (2007), "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿Una segregación fragmentada?," en, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. Vol. XI, n° 235. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/nova11.htm> (última consulta el 10/07/2008).
- BENENCIA, Roberto (2000), "Argentina: la problemática social de la migración limítrofe," en *Comercio Exterior*, Vol. 50, N° 3, México.
- CERRUTI, Marcela (2009), "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina." Buenos Aires, Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior.
- CERRUTI, Marcela y Emilio PARRADO (2004), "Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados," en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin, *Migraciones regionales hacia la argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- GARÍN CONTRERAS, Alan (2013), Tesis doctoral en Geografía: "Pobreza y segregación socio-espacial en una ciudad intermedia: el caso de Temuco 1990-2013," Bahía Blanca, UNSur.
- GORENSTEIN, Silvia (2005), "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado," Buenos Aires, Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- IURMAN, Juan Pablo (1992), "Proyecto Pequeños Productores del Sur Bonaerense," PEPROSUBA, INTA Hilario Ascasubi.
- PÉREZ, Alicia y María Emilia GINÓBILI (2008), *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales*, Bahía Blanca, EdiUNS.
- PICARDI, Susana et al. (2007), "Migración boliviana, mercado de trabajo hortícola y desarrollo local," en XI Congreso Internacional sobre Integración regional, fronteras y globalización en el continente americano, Medellín, Colombia.
- RODRÍGUEZ, Jorge (2000), "Segregación residencial: un acercamiento socio histórico," en *Años 90*, n° 14, pp. 231-252.
- SABATINI, Franciso (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción," en *Revista EURE*, Vol. 27, n° 82. pp. 21-42.
- TORREZ GALLARDO, Marcela y Roberto BUSTOS CARA (2012), "Transformaciones recientes e impacto territorial de los flujos migratorios en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La inmigración proveniente de Paraguay en el área de CORFO Río Colorado," en 9ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, Universidad Nacional de Tucumán.
- TORREZ GALLARDO, Marcela (2011), "Transformaciones socio-espaciales en Pedro Luro, vinculadas a las migraciones de las últimas décadas. Partido de Villarino," en *Actas de las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia.

5

Los desafíos del futuro

- 21 Habitar la región del río Colorado.
Situación actual y desafíos de futuro.
Marcelo Sili y Loreana Espasa
- 22 El manejo del agua en tiempos de escasez.
Fernando O. Andrés
- 23 Desafíos y oportunidades ambientales
para la cuenca del río Colorado.
Ernesto Viglizzo
- 24 Economías regionales sostenibles en contextos
inestables para nuevos modelos de desarrollo
sustentable.
Ricardo Dominic Thornton
- 25 Consideraciones sobre la identidad regional
coloradense.
Andrés Kozel y Florencia Grossi



21 Habitar la región del río Colorado. Situación actual y desafíos de futuro.

Marcelo SILI *

Loreana ESPASA **

> Introducción

La región del río Colorado (RRC) constituye un espacio interjurisdiccional con un grado de ocupación espacial muy bajo y un funcionamiento desarticulado con escasa integración entre las localidades que forman parte de ella, y que se caracteriza también por las grandes distancias entre centros urbanos, por la presencia de sistemas productivos con grandes diferencias en su dinamismo y desarrollo, por un crecimiento acelerado de la población debido a la llegada de inmigrantes atraídos por el petróleo y nuevas actividades hortícolas, y por una identidad en plena recomposición y construcción, que no siempre se vincula con el arraigo al lugar.

Una característica singular de la región es que enfrenta procesos muy vertiginosos de cambio, lo cual repercute sobre las condiciones de vida de la población. Así la calidad y las condiciones del hábitat urbano y de la vivienda son un claro indicador de los procesos de cambio y de las formas por medio de las cuales la sociedad organiza su territorio con vistas a la construcción del desarrollo regional.

Partimos de la premisa básica según la cual el desarrollo regional no implica solamente la generación de empleo y riqueza, sino además, y ante todo, la mejora de las condiciones de vida de su

*Geógrafo por la Universidad Nacional del Sur, Doctor en Desarrollo Rural (Francia) y Especialista Internacional en políticas de desarrollo nacional y regional (Japón). Profesor de la UNS (Argentina), de la Universidad Toulouse Le Mirail (Francia) y de la Maestría Plider. Investigador del CONICET. Director de numerosos planes de desarrollo a nivel nacional –Argentina y Paraguay–, Provincial –Formosa, Tierra del Fuego, Río Negro, La Pampa, entre otros– y local. Asesor y consultor para FIDA, Banco Mundial, FAO, BID y JICA (Agencia japonesa de cooperación) en proyectos de desarrollo para América Latina. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la problemática rural y territorial en Argentina y en América Latina.

** Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Durante su formación de grado ha obtenido becas en la Universitat de les Illes Balears (España, 2007) y en la Università degli Studi di Bologna (Italia, 2010 - 2011). Ha realizado cursos de posgrado en la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana (Cuba, 2012). Actualmente se desempeña como Ayudante en la cátedra de Geografía Económica, Política y Social del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS, en donde también forma parte de dos proyectos de investigación en carácter de docente investigadora.

Figura 1: Localidades de la RRC.



Fuente: Sili (2013)

población. Estas variables no necesariamente están relacionadas, pues –y esta es una de las hipótesis del presente trabajo– la región ha tenido un fuerte crecimiento productivo y del empleo, pero no ha podido mejorar sustancialmente las condiciones de vida de su población ni, tampoco y consecuentemente, fortalecer el arraigo y dar lugar a la construcción de un proyecto de futuro consistente. Al contrario, gran parte de las localidades de la región siguen constituyéndose en lugares de paso y de oportunidades de empleo temporario de alta remuneración –esto principalmente en las áreas vinculadas a la producción petrolera–, lo cual impide la consolidación de una sociedad local integrada, con una identidad fuerte y con un proyecto de futuro local. Esto también se manifiesta claramente en la baja calidad del espacio compartido, del hábitat urbano –pueblos, calles, barrios, equipamientos colectivos, lo cual conforma el paisaje urbano–, el cual es, en definitiva, el factor común que aglutina las trayectorias individuales de los habitantes de la región.

Desde otro punto de vista, la calidad del medio construido atenta también contra la competitividad de las ciudades y localidades de la región como destino de arraigo, de nuevas inversiones y de oportunidades de inversión de largo plazo. De este modo, la región tiende a quedar posicionada como un espacio marginal y reducido al aprovechamiento de oportunidades de corto plazo, reforzando así un círculo vicioso de deterioro.

Teniendo en cuenta estas premisas, el objetivo de este trabajo es analizar y comprender la situación del hábitat y de la vivienda en las localidades de la RRC, considerando que las condiciones de las mismas, más allá de ser un claro indicador del nivel de desarrollo económico y social, también constituyen un factor de arraigo y permanencia de los habitantes.

En otras palabras, entender cómo la gente construye su lugar de vida y su hábitat es entender de qué manera se construye un proyecto de futuro para la región. Pensar esto nos permitirá explorar los desafíos que se abren hacia el futuro en materia de desarrollo humano.

Este análisis se sustenta en dos fuentes de información. En primer lugar, en la información estadística correspondiente al Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 y, en segundo lugar, en una serie de entrevistas y visitas de campo que permitieron dar cuenta del estado de situación del hábitat y la calidad ambiental de las diferentes localidades de la región. Se presenta organizado en cuatro secciones: en la primera se delimitan las características básicas del sistema de asentamientos humanos de la RRC; en la segunda se estudia la situación del hábitat y el paisaje urbano; en la tercera se analiza el estado de situación de las viviendas en la región, mientras que en la cuarta se ofrece una recapitulación integral de los hallazgos realizados.

> El sistema de asentamientos humanos en la RRC

El Sistema de Asentamientos Humanos de la RRC está integrado por un conjunto heterogéneo de localidades, que comprende asentamientos de distinto tamaño y con funciones diversas.¹ Existen localidades que se especializan en la explotación de recursos hidrocarbúricos como Rincón de los Sauces y Catriel; otras que se encuentran fuertemente vinculadas a las actividades agrícolas, como es el caso de Pedro Luro y otras que constituyen centros de servicios para una importante zona de influencia, como Malargüe y Chos Malal.

Cuadro 1: Localidades de la RRC

Localidad	Provincia	Departamento/ Partido	Municipio/ Distrito
Malargüe	Mendoza		Malargüe
Chos Malal			Chos Malal
Barrancas	Neuquén	Pehuenches	Barrancas
Buta Ranquil			Buta Ranquil
Rincón de los Sauces			Rincón de los Sauces
Octavio Pico			Comisión de fomento
Catriel	Río Negro	Gral. Roca	Catriel
Río Colorado		Pichi Mahuida	Río Colorado
25 de Mayo	La Pampa	Puelén	Puelén
Casa de Piedra			Ente Comunal
Gob. Duval		Curacó	
La Adela		Caleu Caleu	
Mayor Buratovich	Buenos Aires		Villarino
Hilario Ascasubi			
Pedro Luro			
Juan A. Pradere			
Villalonga			Patagones

El sistema urbano de la región puede analizarse tomando como punto de partida las cuatro microrregiones que estructuran el funcionamiento territorial.

- El primer grupo de localidades, correspondiente a la Microrregión A o del Borde Andino, incluye a las localidades de Malargüe, Chos Malal y Rincón de los Sauces, y está integrado también por Bardas Blancas, Ranquil Norte, Barrancas, Buta Ranquil y Octavio Pico. Claramente Malargüe cumple un rol de organización territorial, junto con Chos Malal y Rincón de los Sauces, aunque

estas últimas en menor medida.

- El segundo grupo de localidades es el de la Microrregión B, que se extiende por el sudoeste de la provincia de La Pampa y el noroeste de la provincia de Río Negro. Esta microrregión está estructurada por las ciudades de 25 de Mayo, Catriel y la recientemente creada villa turística de Casa de Piedra. También forman parte de esta microrregión la localidad de Gobernador Duval.

¹Las localidades de Bardas Blancas y Ranquil Norte (Provincia de Mendoza) también forman parte de la RRC, sin embargo en el Censo 2010 no han sido relevadas, por lo que no serán analizadas en el presente estudio.

- El tercer grupo forma la Microrregión C. Está conformado por localidades pertenecientes a las provincias de La Pampa y Río Negro: Pichi Mahuida y Río Colorado-La Adela. Este es el ámbito más despoblado de toda la RRC. Claramente la localidad de Río Colorado es la que organiza el territorio y las actividades productivas a nivel microrregional.

- Finalmente, la Microrregión D comprende el VBRC e incluye las localidades que se ubican en la zona de riego de los partidos de Patagones y Villarino, como Juan A. Pradere, Villalonga –ubicadas en el primero– y Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi y Pedro Luro –que corresponden al segundo–. Pedro Luro cumple en la microrregión un rol de organización económica y territorial de importancia.

Estos cuatro sistemas urbanos se encuentran mayormente desconectados entre sí, y mantienen fuertes relaciones con centros que no se emplazan directamente en la RRC, pero que actúan como nodos de importancia en cuanto a las relaciones que se establecen entre las localidades y dichos centros. Se trata de las ciudades de Viedma, Bahía Blanca, Santa Rosa, Neuquén y San Rafael.

Otro aspecto saliente que tienen en común estos sistemas es su lejanía con respecto a los centros más importantes de sus provincias. Todas las localidades se emplazan en un espacio considerado históricamente marginal para sus respectivos Estados provinciales, e incluso para el Estado nacional, pues todo este vasto espacio ha sido históricamente concebido como un espacio de frontera y, más tarde, como un lugar de paso obligado hacia la Patagonia. Se trata de un espacio que no estuvo dentro de los ejes de colonización y poblamiento tradicionales del país, permaneciendo alejado de las regiones más dinámicas del centro y el oeste.

La dinámica demográfica de esta serie de localidades es muy dispar. Si consideramos que el valor medio nacional de crecimiento poblacional entre 2001 y 2010 fue del 10,6%.², es posible clasificar a las localidades en cuatro tipos de acuerdo a su grado de crecimiento demográfico en el período (ver cuadro 2):

- Tipo 1: Localidades que crecieron muy por encima del valor nacional. Es el caso de Buta Ranquil, Rincón de los Sauces, 25 de Mayo, Gobernador Duval –esta localidad prácticamente duplicó su población entre un censo y otro, pasando de 205 a 413 habitantes–, Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi y Pedro Luro. El fuerte crecimiento de estas localidades se debió a la fuerte migración de población atraída por la actividad petrolera (en el caso de Rincón de los Sauces y 25 de Mayo) y por la actividad hortícola (Pedro Luro, Hilario Ascasubi y Mayor Buratovich).

- Tipo 2: Localidades que se acercaron al doble del valor nacional de crecimiento. Este es el caso de Catriel, La Adela, Río Colorado, Pradere y Villalonga. Estas localidades también han sufrido el impacto de migraciones externas motivadas por la producción petrolera (Catriel), pero sobre todo por el desarrollo de nuevas actividades productivas agropecuarias, especialmente la horticultura.

- Tipo 3: Localidades que crecieron al mismo ritmo que el promedio nacional. Es el caso de Chos Malal y Barrancas.

- Tipo 4: Localidades que crecieron a valores más bajos que el promedio nacional, como son Malargüe y Octavio Pico.

> Hábitat y paisaje urbano en las localidades de la RRC

La presencia de un modelo productivo sujeto a ciclos históricos de producción agrícola, minera y petrolera no ha alen-

Cuadro 2 Evolución de la población de las localidades de la RRC.

Categoría de localidades	Localidad	Población 2001	Población 2010	Variación Absoluta	Variación Relativa (%)	Tipo de dinámica demográfica
Más de 15.000 habitantes	Malargüe	18.077	19.162	1.085	5,7	4
	Rincón de los Sauces	10.071	18.691	8.620	46,1	1
	Catriel	14.720	18.032	3.312	18,4	2
Entre 15.000 y 10.000 habitantes	Río Colorado	11.314	13.828	2.514	18,2	2
	Chos Malal	11.361	13.092	1.731	13,2	3
	Pedro Luro	6.626	10.714	4.088	38,16	1
Entre 10.000 y 5.000 habitantes	25 de Mayo	5.953	7.878	1.925	32,3	1
	Mayor Buratovich	4.268	6.452	2.184	33,85	1
Entre 5.000 y 2.000 habitantes	Hilario Ascasubi	2.533	4.600	2.067	44,93	1
	Villalonga	3.705	4.517	812	17,98	2
	Buta Ranquil	1.621	2.443	822	33,6	1
Menos de 2.000 habitantes	La Adela	1.607	1.904	297	18,5	2
	Barrancas	813	938	125	13,3	3
	Juan A. Pradere	413	521	108	20,73	2
	Gob. Duval	205	413	208	101,5	1
	Casa de Piedra (creada en 2006)	---	154	---	---	---
	Octavio Pico	107	113	6	5,3	4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

tado procesos de planificación e instalación perdurables en el tiempo. Sólo las localidades con mayor arraigo han logrado poner en marcha procesos de ordenamiento y protección del espacio urbano y un asentamiento duradero y mejores condiciones de vida para su población.³ Para poder caracterizar el estado de situación del hábitat urbano y las problemáticas de las localidades se han tenido en cuenta tres grandes ejes de análisis: en primer lugar, las formas de organización del espacio urbano y de consolidación de las tramas urbanas; en segundo lugar, las formas de integración de las localidades con los ríos (Barrancas y Colorado); finalmente, el estado de situación del ambiente y el paisaje urbano.

> El proceso de ocupación y organización de la trama urbana

El conjunto de localidades de la región ha tenido, como se observó en el capítulo anterior, dinámicas de crecimiento diferenciales: algunas crecieron vertiginosamente, mientras que otras están estabilizadas con bajos niveles de crecimiento. Esta dinámica está asociada en parte a los procesos migratorios que vivió la región en función de los ciclos productivos. En relación al proceso de ocupación y organización de la trama urbana, en el plano de la ciudad existen elementos muy significativos como lo son las líneas de fijación. Dichas líneas son elementos es-

²Los valores medios provinciales son los siguientes: Mendoza: 10.1%; Neuquén: 16.3%; Río Negro: 15.5%; La Pampa: 6.6% e Interior de la Provincia de Buenos Aires: 11%.

³Las localidades de Malargüe, Rincón de los Sauces, Chos Malal, Barrancas, Buta Ranquil, Catriel y Río Colorado poseen planes de ordenamiento urbano con diferentes niveles de ejecución.

tructurantes que actúan como obstáculos y barreras a la expansión urbana. Estas líneas pueden ser elementos físicos, como la línea de ribera del río en el caso de algunas localidades de la región (por ejemplo, Rincón de los Sauces, Río Colorado, La Adela, entre otras que han sido mencionadas en el apartado anterior) o humanos, como las vías de ferrocarril, o incluso aspectos no visibles en el territorio, como puede ser la estructura de la propiedad de la tierra.

Otro de los factores que incide significativamente en el proceso de ocupación y organización de la trama urbana son los elementos nucleadores, entendidos como aquellos elementos en torno a los cuales se articula la mancha urbana y que pueden constituirse en espacios que ejercen funciones de centralidad urbana. Para el caso de las localidades de la RRC, en muchas de ellas la estación de ferrocarril representa un claro elemento nucleador y fundacional, en torno al cual se ha establecido el primer núcleo poblacional y a partir del cual se ha organizado la trama urbana.

Es importante tener en cuenta que los elementos que actúan como nucleadores o como barreras a la expansión urbana tienen un carácter dinámico, es decir que su condición puede variar en el tiempo. De esta manera, un elemento que en una determinada época representó una barrera, puede convertirse, en otro contexto, en un factor que actúa como nuevo elemento nucleador y estructurador del espacio urbano. Continuando con el ejemplo de las estaciones ferroviarias podemos observar cómo éstas han variado su papel de elemento nucleadores de la trama urbana en las etapas iniciales del poblamiento de las localidades de la región, para pasar a ser, en algunas localidades, espacios que han sufrido una degradación asociada a los cambios que ha sufrido el transpor-

te ferroviario en el país. Actualmente, en ciertas localidades, como Río Colorado y Pedro Luro, se están llevando a cabo iniciativas para refuncionalizar los espacios ferroviarios heredados –que han perdido sus funciones originales– en procura de adaptarlos a las nuevas necesidades y funciones urbanas.

Las localidades que han tenido un fuerte crecimiento poblacional han experimentado procesos de expansión urbana que presentan las siguientes características:

- Crecimiento desordenado de la ciudad sin una adecuada estrategia que permita regular el uso del suelo en función de un proyecto deseado de ciudad;
- Expansión urbana hacia zonas de cuencas aluvionales, lo cual en momento de lluvias torrenciales genera graves conflictos por inundaciones y colmatación por barro de calles y canales. Esto es muy evidente en el oeste de la región, especialmente en la localidad de Rincón de los Sauces.
- En el oeste de la región, en muchas localidades, la expansión se produjo hacia zonas de bardas con suelos inestables, lo cual provoca conflictos ambientales y altos niveles de riesgo.
- Expansión de la mancha urbana hacia zonas de producción de riego altamente productivas.
- Expansión de la mancha urbana en forma desordenada sobre zonas sin servicios básicos, lo cual claramente afecta la calidad de vida de la población, generando además presión sobre los gobiernos locales e incrementando los conflictos.

En el resto de las localidades se verifican las siguientes dinámicas urbanas:

Figura 2 A: Dinámica de crecimiento de las localidades de Rincón de los Sauces.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth 2014.

— 2003 — 2013

Figura 2 B: Dinámica de crecimiento de las localidades de Pedro Luro.



Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth 2014

— 2005 — 2013

Organización de la trama urbana de Rincón de los Sauces.



- En gran parte de las localidades que tienen infraestructuras ferroviarias, el crecimiento se produce detrás de las mismas, en espacios vacantes pero con disponibilidad de terrenos (Río Colorado, Pedro Luro);

- Se crean nuevos barrios de iniciativa pública, en muchos casos estos se construyen en áreas no contiguas a la planta urbana. Esto claramente genera procesos de segregación espacial que tienen un impacto a la hora de generar nuevas infraestructuras de comunicación para conectar los mismos a las plantas urbanas;

- En la totalidad de las localidades se observa una densificación de la trama urbana (ocupación total de las parcelas existentes), lo cual permite tornar más eficiente el uso de las infraestructuras y equipamientos.

cambios vertiginosos en sus dinámicas productivas.

> *La integración de las localidades con el río*

Un segundo eje para caracterizar las condiciones del hábitat de las localidades lo constituye la forma de integración de las mismas al río Barrancas y al río Colorado, eje estructural de toda la región.

La integración del río en localidades que han crecido de espaldas a él plantea un reto para la planificación urbana. La existencia de un elemento natural tan próximo a la trama urbana consolidada, con un gran potencial ambiental y paisajístico, lleva a plantear la necesidad de formular políticas urbanas que posibiliten su integración con las ciudades de la región, para que deje de ser un simple límite al crecimiento, frontera entre el campo y la ciudad, y pase a configurarse como el elemento estructurante que incorpore elementos naturales y paisajísticos en la ordenación del territorio.

En este sentido, la presencia del río es

Consolidación de la trama urbana en Río Colorado.



En líneas generales estos procesos de crecimiento desordenado de las localidades es producto de la carencia o debidas principalmente a las grandes dificultades que implica implementar los planes de ordenamiento urbano y sus correspondientes legislaciones en territorios que sufren

El vínculo con el río. El ejemplo de La Adela.



clave en términos de mejora del paisaje y de la calidad de vida de la población, que encuentra en el río un espacio recreativo local de alto valor. Sin embargo, la cuestión del río no es sólo estética y de valoración del paisaje. La presencia del río juega un rol preponderante en la construcción de una identidad regional compartida, el río es lo que une a la región y lo que le da identidad: acercarse e integrarse al mismo es también una forma de integrarse y ser parte de una región.

El binomio de localidades Río Colorado - La Adela es quizá donde más se aprovecha el río en tanto elemento de integración y de valorización del paisaje urbano, situación que se refuerza con la construcción del nuevo puente que une ambas localidades y que es muy utilizado por la población. Este nuevo puente constituye un elemento que le aporta visibilidad al río en cuanto componente esencial del paisaje urbano.

En el resto de las localidades de la región, si bien es posible acceder al río o a pocos metros del mismo (Barrancas, Rincón de los Sauces, Catriel, todas las localidades de la provincia de La Pampa, Pedro Luro), éste no se encuentra claramente valorizado sino que, al contrario, pareciera como si se le estuviera dando la espalda. Tres grandes factores han contribuido a esta falta de integración entre las localidades y el río:

- En primer lugar en muchas localidades las tierras que acceden a los ríos son de propiedad privada sin que se pueda acceder a los mismos,
- En segundo lugar las zonas vinculadas al río se fueron degradando desde el punto de vista ambiental pues fueron utilizadas como basurales a cielo abierto,
- En tercer lugar en muchas de las localidades no hubo históricamente estrategias claras de ordenamiento urbano

que integraran dichas zonas a la vida local. Esto se debió a la falta de conocimientos sobre los riesgos de inundación por falta de estudios específicos sobre las líneas de ribera, razón por la cual estas zonas han quedado marginadas de la dinámica urbana o marcadas por el crecimiento espontáneo y de baja calidad constructiva.

En el resto de las localidades de la región, si bien es posible acceder al río o a pocos metros del mismo (Barrancas, Rincón de los Sauces, Catriel, todas las localidades de la provincia de La Pampa, Pedro Luro), éste no se encuentra claramente valorizado sino que, al contrario, pareciera como si se le estuviera dando la espalda. Tres grandes factores han contribuido a esta falta de integración entre las localidades y el río:

- En primer lugar en muchas localidades las tierras que acceden a los ríos son de propiedad privada sin que se pueda acceder a los mismos,
- En segundo lugar las zonas vinculadas al río se fueron degradando desde el punto de vista ambiental pues fueron utilizadas como basurales a cielo abierto,
- En tercer lugar en muchas de las localidades no hubo históricamente estrategias claras de ordenamiento urbano que integraran dichas zonas a la vida local. Esto se debió a la falta de conocimientos sobre los riesgos de inundación por falta de estudios específicos sobre las líneas de ribera, razón por la cual estas zonas han quedado marginadas de la dinámica urbana o marcadas por el crecimiento espontáneo y de baja calidad constructiva.

> Las condiciones del paisaje urbano

El tercer eje para el análisis de las condiciones del hábitat urbano de la RRC lo constituye el paisaje urbano, entendiendo por tal la representación visual del espa-

cio urbano, que puede tener diferentes grados de apreciación y valor estético según las personas. El paisaje urbano es ante todo una representación que puede tener diferentes niveles estéticos, desde un paisaje considerado bello y armónico hasta paisajes considerados monótonos, aburridos, sin belleza alguna, adjetivos calificativos que la sociedad construye en base a estereotipos de belleza y calidad estética. En este sentido, Maderuelo (2010: 576), sostiene que el paisaje urbano es resultado de una interpretación cultural que "se realiza sobre una realidad, el territorio, que viene determinada por la morfología de sus elementos físicos, que son objetivos, pero en la que intervienen factores estéticos (...) y factores emocionales que tienen que ver con la formación cultural de quienes lo contemplan."

Establecer las características del paisaje natural de la región es un tema inevitablemente controversial. Mientras para muchos la monotonía del paisaje, los vastos

espacios, la aridez, constituyen estereotipos de espacios vacíos sin atractivo, para otros estos mismos rasgos son de un incalculable valor por esos mismos elementos. Es la experiencia sensorial y el valor que le da una sociedad a los diferentes tipos de espacios lo que en definitiva constituye el valor y la belleza de un paisaje.

Mucho mayor es el consenso en torno a los valores estéticos que deben predominar en el espacio urbano para que este pueda ser considerado de alto valor. La armonía en los estilos constructivos, la armonía y la coherencia en las infraestructuras y equipamientos urbanos, con sus códigos y estilos propios en sintonía con los estilos propios del paisaje natural donde se inscriben, la armónica relación entre las dimensiones de sus construcciones en relación con los ejes de circulación, la apropiada convivencia entre usos dentro de un mismo espacio, la protección, mantenimiento y limpieza de sus espacios públicos y privados son, entre otras, algunas



Degradación del espacio urbano

de las principales variables que afectan las condiciones del paisaje urbano.

Las localidades de la RRC presentan una diversidad de situaciones en torno a las variables definitorias del paisaje urbano. Sin embargo, existe un gran consenso en torno a que la mayor parte de las mismas no presenta un alto valor paisajístico, sino que, al contrario, denota importantes niveles de degradación debido a la falta de armonía constructiva, la fragmentación y la falta de atractivo de los espacios colectivos (centros comerciales, rutas de acceso, etc.), la falta de una planificación y conservación del paisaje periurbano y vinculado con el río, la carencia de espacios verdes de valor recreacional, la contaminación, todos elementos que en mayor o menor medida se pueden observar en gran parte de las localidades de la región (Foto 4). Obviamente, la baja calidad del paisaje urbano repercute sobre tres elementos claves:

- La identidad y el sentido de pertenencia con respecto al lugar. Los mismos pobladores manifiestan un cierto desagrado y rechazo hacia las condiciones y paisajes propios de sus propias ciudades, lo cual conlleva a un rechazo y una identidad negativa hacia el lugar;
- La baja calidad ambiental y la calidad de vida. Muchas localidades que no poseen un ambiente y paisaje protegido tienen condiciones de muy baja calidad ambiental, lo cual repercute claramente sobre la calidad de vida;
- La baja capacidad de las localidades para atraer nuevos migrantes e inversiones con perspectivas de arraigo y desarrollo sostenible. Los lugares de menor valor paisajístico son vistos solamente como espacios de tránsito o como espacios para habitar por unos pocos años en los cuales se generarán ingresos importantes para luego migrar a otro destino.

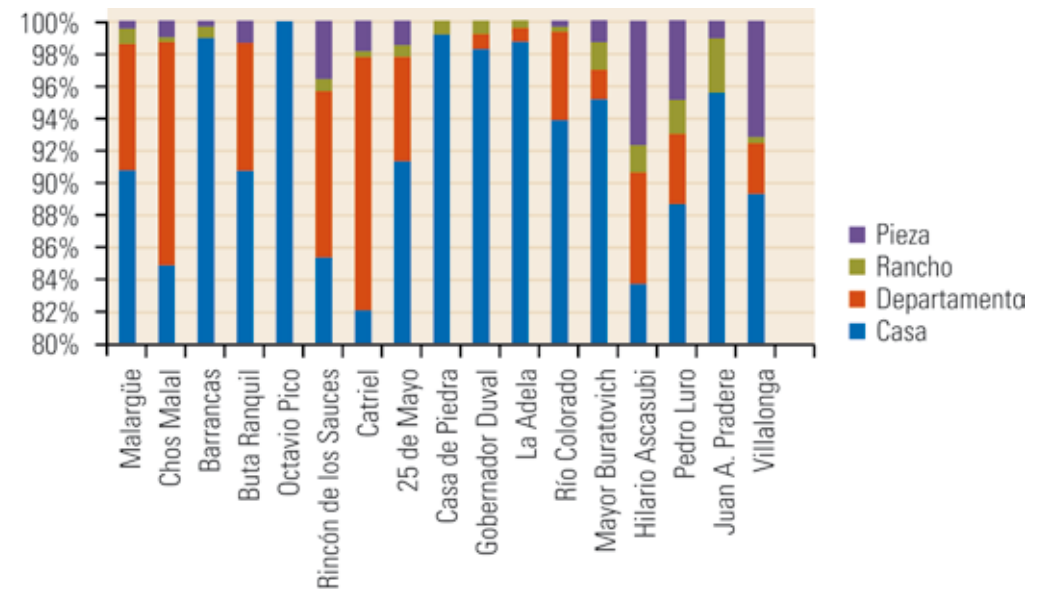
> El estado de las viviendas en los asentamientos humanos de la Región del Río Colorado

Junto con las condiciones del hábitat, el otro tema clave para el análisis de las condiciones de vida de la población de la región es el estado de sus viviendas. La región cuenta con un total de 41.765 viviendas, lo cual define, en promedio, 339 viviendas cada 1.000 habitantes, siendo el valor de referencia nacional de 345 viviendas cada 1.000 habitantes. No obstante hay diferencias entre las localidades. Así, por ejemplo, Hilario Ascasubi, Mayor Buratovich y Pedro Luro cuentan con menos de 300 viviendas cada 1.000 habitantes, lo que señalaría situaciones de mayor hacinamiento, en tanto Barrancas, Buta Ranquil y Malargüe cuentan con más de 370 viviendas cada 1.000 habitantes.

Dentro del conjunto de viviendas de la región, la mayoría absoluta son casas (90% del total de las viviendas), le siguen los departamentos, principalmente en las localidades más grandes, donde por razones de valorización del suelo urbano, se opta con mayor frecuencia por la construcción de este tipo de viviendas, y finalmente los ranchos y piezas, siendo este tipo más frecuente en las localidades de la Microrregión D, situación que está vinculada con el modelo laboral de alta movilidad de los inmigrantes de origen boliviano, quienes al llegar a la zona para participar de la producción cebollera acuden a esta alternativa como solución de alojamiento más rápido y económico.

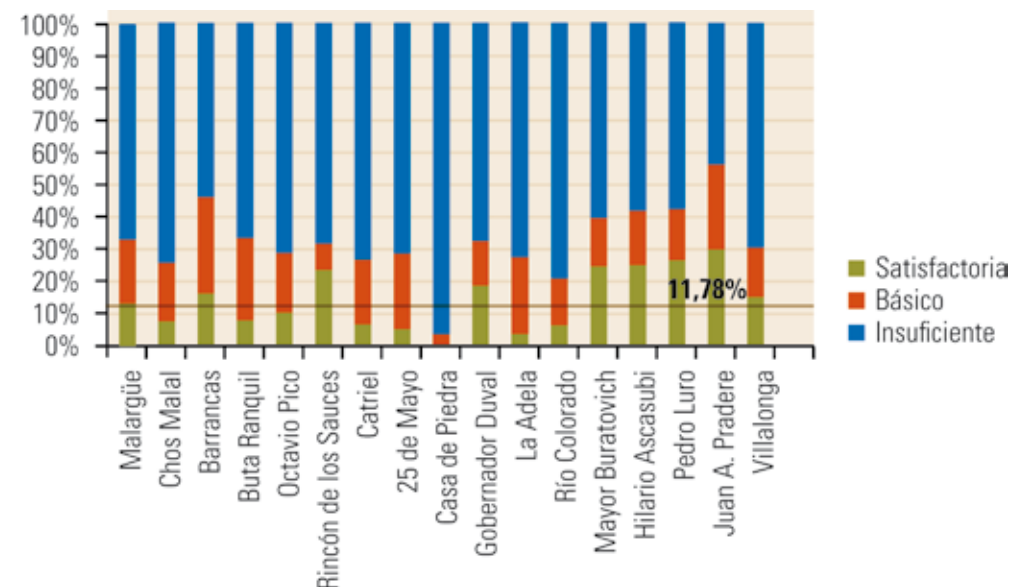
Las condiciones de las viviendas de la región pueden analizarse desde diferentes puntos de vista y teniendo en cuenta distintos indicadores. Un primer indicador es la calidad constructiva, calculado a partir de la calidad de los materiales con los que está construida y de las instalaciones internas de servicios básicos (agua de red y

Figura 3: Tipo de vivienda según localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP

Figura 4: Calidad constructiva de la vivienda



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP

desagüe) de las que dispone. Esto permite definir tres categorías de viviendas:

- Calidad satisfactoria: refiere a las viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada. A su vez también cuentan con cañerías dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua. En las provincias pertenecientes a la región el nivel de referencia promedio de este tipo de viviendas es de 68,63%
- Calidad básica: son viviendas que no cuentan con elementos adecuados de aislación o tienen techo de chapa o fibrocemento. Al igual que el anterior, poseen cañerías dentro de la vivienda e inodoro con descarga de agua. En este caso, el nivel de referencia provincial es de 19,59%
- Calidad insuficiente: engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las dos condiciones anteriores. El nivel de

referencia promedio de las provincias es de 11,78%.

Tal como lo muestra la figura 4, nuevamente son las localidades más impactadas por la inmigración que llega a la región para trabajar en la producción hortícola las que manifiestan valores más altos de viviendas de calidad insuficiente: se trata de Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi y Pedro Luro, en el ámbito del VBRC.

Un segundo indicador que se utiliza para definir la calidad de la vivienda es la calidad de conexiones a servicios básicos. Se refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Las variables que se utilizan para construir el indicador son procedencia del agua y tipo de desagüe. Se discriminan tres categorías de viviendas:

- Calidad satisfactoria: se refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal. El nivel de refe-

rencia para el conjunto de las provincias de la región es de 58.36%.

- Calidad básica: describe la situación de aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica. El nivel de referencia promedio de las provincias pertenecientes a la región es de 13.27%.
- Calidad insuficiente: engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las dos condiciones anteriores. El nivel de referencia promedio es de 28.37%.

Dentro del contexto regional se observa que poco menos de la mitad de las viviendas de la RRC (46%) presenta una condición satisfactoria en cuanto a la calidad de la conexión a los servicios básicos, es decir un valor mucho más bajo que el nivel de referencia provincial que es del 58%. En tanto, el resto de las viviendas se reparten en condiciones básicas (29%) y condiciones insuficientes (25%). Estos altos valores se deben ciertamente a la carencia de cloacas en gran parte de las localidades, lo cual impacta directamente sobre estos valores, pero también marca claramente que la situación de la región es peor que la de las provincias a las cuales pertenecen las localidades que estamos analizando.

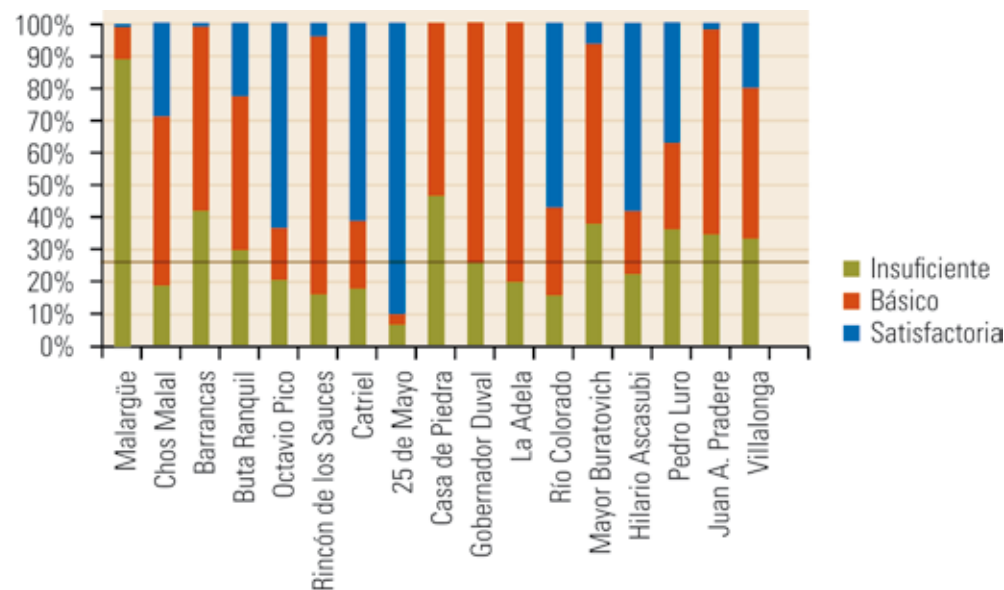
Más allá de estas condiciones regionales, del conjunto de localidades sobresalen por su mejor calidad de conexiones a servicios básicos 25 de Mayo, Catriel, Río Colorado, Rincón de los Sauces e Hilario Ascasubi.

> Desafíos de futuro para la mejora del hábitat y la consolidación del arraigo

Las dinámicas económica y productiva de la región han desencadenado flujos migratorios muy importantes que van transformando sustancialmente el paisaje urbano regional. Así, el crecimiento de la mayor parte de las localidades ha estado signado por dinámicas de deterioro del espacio colectivo, de degradación ambiental y del paisaje, la fragmentación urbana y, obviamente, de problemáticas sociales derivadas de la carencia de viviendas de calidad. Todos estos elementos presentan claras diferencias interregionales. Como se ha visto en el análisis del hábitat y de la vivienda, no todas las localidades viven los mismos procesos ni sufren los mismos impactos. Sin embargo, presentan un elemento en común: la insuficiencia en términos de prácticas de planificación territorial y de una adecuada gestión del desarrollo urbano.

En efecto, la mayor parte de los municipios y provincias tienen dificultades para definir e implementar estrategias sólidas de planificación y gestión urbana y ambiental que permitan paliar estos problemas crecientes. No se trata meramente de un problema de voluntad política, sino de una realidad estructural. Los cambios territoriales tienen una velocidad y una dinámica que ningún municipio con las herramientas y los recursos que dispone puede enfrentar y mucho menos resolver. Muchas de las comunas de la región no cuentan con equipos técnicos capacitados, ni con recursos para la planificación territorial, ni con normativas acordes a las propuestas de regulación. Son pocos los municipios –se trata principalmente de los más grandes– que escapan a esta situación.

Figura 5: Calidad de conexiones a servicios básicos por localidad



No obstante, más allá de todos los problemas que han sido planteados en este análisis, si consideramos que las condiciones del hábitat, de la calidad del espacio construido y de las viviendas e infraestructuras son claves tanto para el desarrollo de la región como para generar arraigo e identidad, es imprescindible generar una agenda regional que apunte a encarar dos problemas claves:

- En primer lugar, la mejora de las capacidades de gestión del hábitat urbano y las viviendas por parte de los municipios. Esto implica la conformación y capacitación de equipos técnicos capaces de resolver los desafíos locales, el equipamiento de esas áreas de planificación y la construcción de espacios colectivos de participación ciudadana para discutir y pensar las localidades de cara al futuro.
- En segundo lugar, es imprescindible poner toda esta problemática del hábitat urbano y de la vivienda en un plano de reflexión y acción regional, pues los problemas identificados no son específicos de cada una de las localidades, sino de todas ellas. Generar una reflexión compartida a nivel regional implica también consolidar una visión de futuro y consolidar la identidad de la misma, lo cual podrá dar lugar a proyectos de mejora del hábitat con una imagen fuerte y compartida para toda la región.

En efecto, sólo con mayor capacidad de gestión territorial y con una mirada más amplia de los problemas regionales se podrán resolver estos problemas de hábitat y de la vivienda a nivel regional, que son problemas que no sólo afectan la calidad de vida de la población, sino que configuran una identidad social que muchas veces es negativa, contribuyendo muy escasamente a consolidar el arraigo y la

construcción de un proyecto de futuro compartido para todos sus habitantes. En tanto no se pueda cumplir con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el arraigo de la gente, el vasto espacio estructurado por el río Colorado seguirá siendo un espacio de paso y de apropiación de recursos naturales.

Bibliografía

ANDRÉS MATEO, Carmen y Llanos MASÍA GONZÁLEZ (2010), "El río Miño, configurador de paisajes en su recorrido urbano". Disponible en: <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3263166.pdf>

CAPELLO, Marcelo y Gabriela GALASSI (2011), "Problemas habitacionales e inversión en viviendas sociales en Argentina", IERAL, Monitor Fiscal, Año 6, Ed. N° 19. En: http://www.fundmediterranea.org.ar/images_db/noticias_archivos/1856.pdf
INDEC, www.censo2010.indec.gov.ar

MADERUELO, Javier (2010), "El paisaje urbano," en Estudios Geográficos, Vol. LXXI, julio-diciembre, pp. 575-600. Disponible en: <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/viewFile/322/322>

MORENO OLMOS, Silvia H. (2008), "La habitabilidad como condición de calidad de vida," en Palapa, Universidad de Colima, México, Vol. 3, núm. 11 (07), pp. 47-54. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/948/94814774007.pdf>

PUTERO, Lorena, "Vivienda, déficit habitacional y políticas sectoriales," Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria. Disponible en: http://www.ciges.org.ar/documentos/Vivienda_Deficit_PolíticasSectoriales.pdf

SILI, Marcelo et al. (2013), Diagnóstico Integrado y Escenarios de Futuro de la región y la cuenca del río Colorado.

ZULAICA, Laura y Juan Pablo CELEMÍN (2008), "Análisis de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice de aplicación de métodos de asociación espacial," en Revista de Geografía Norte Grande, núm. 41, pp. 129-146. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30011629007>

22 El manejo del agua en tiempos de escasez.

Fernando O. ANDRÉS*

> El Acuerdo Interprovincial del Colorado

A lo largo de los casi cuarenta años que transcurrieron desde la celebración del Acuerdo Interprovincial del Río Colorado, el mismo ha demostrado sus bondades desde distintas aristas. También las está demostrando durante la crisis hídrica que viene atravesando la cuenca en los últimos siete ciclos hidrológicos.

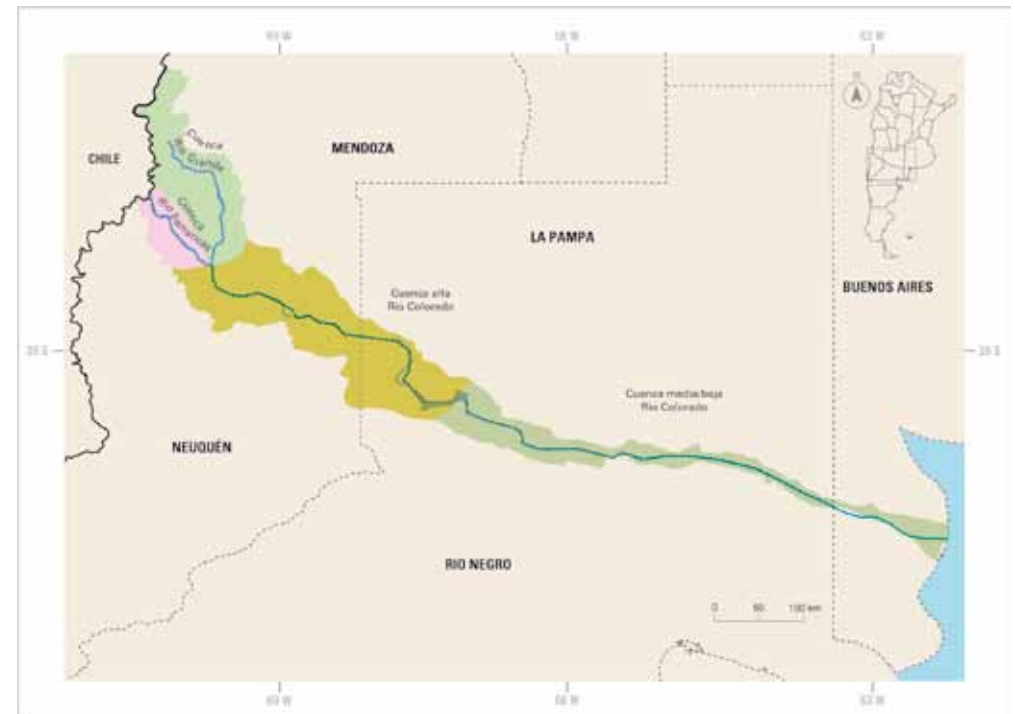
Celebrado por las cinco provincias condóminas del recurso hídrico –Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires–, el Acuerdo establece, entre otras cosas, los cupos de aguas que le corresponden a cada una de las provincias, así como las prioridades de uso.

Es valioso resaltar los siguientes considerandos del Acuerdo:

...que el aprovechamiento de los recursos hídricos compartidos implica la formulación de programas de desarrollo en cuya ejecución están interesadas las cinco provincias de la Cuenca del Río Colorado... [y] ...que el río Colorado debe ser un motivo de integración entre las provincias de la Cuenca, por lo que las partes asumen plenamente la responsabilidad de poner en marcha un programa dinámico tendiente a una distribución razonable y equitativa de sus aguas para beneficio común.

*Ingeniero Civil. Desde 2013 es Gerente Técnico del Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO), a cargo de la gestión integral del recurso hídrico de la Cuenca del Río Colorado y de la Comisión Técnica Fiscalizadora de la actividad petrolera. Ingresó a COIRCO en 1992. Anteriormente desempeñó funciones como Ingeniero Junior en el Ente Casa de Piedra y UCASA (empresa constructora de la Presa Piedra del Águila). Desde 2002 es docente en la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional (FRBB-UTN), en las cátedras de Tecnología de los Materiales, Cimentaciones y Geotécnica. Es Consejero Docente titular del Departamento de Ingeniería Civil de la FRBB de la UTN. Entre 2008 y 2011 fue Secretario del Centro de Ingenieros de Bahía Blanca. Es disertante habitual en charlas, conferencias y cursos sobre Manejo Integral del Recurso Hídrico, Calidad de Aguas y Geotecnia.

Figura 1. Cuenca del Río Colorado



En ellos queda resumida la línea de trabajo del COIRCO. Su inicio se remonta a la Primera Conferencia de Gobernadores del Río Colorado, celebrada en la ciudad de Santa Rosa en Agosto de 1956, mérito de un grupo de visionarios, que sin mediar conflicto por los usos del agua, advirtieron la importancia de celebrar un Acuerdo entre las provincias ribereñas, el cual finalmente quedó plasmado en la firma del Acuerdo Interprovincial. A partir de ese hito, ha sido su Comité Ejecutivo, integrado por los representantes de los Gobernadores de las cinco provincias y presidido por un representante del Ministerio del Interior y Transporte, quien ha mantenido vigente el Acuerdo.¹

> Un contexto crítico a partir de 2007-2008

El Programa Único de Aprovechamiento de Áreas de Riego del Río Colorado, contempla una superficie total de riego de aproximadamente 330.000 hectáreas distribuidas a lo largo de las cinco provincias. Para llegar al desarrollo pleno del mismo se requiere la adecuada regulación del recurso hídrico, el cual exige un conjunto de presas con un volumen total de embalse del orden de 10.000 hectómetros cúbicos. A la fecha se dispone sólo de una obra de regulación, la Presa Embalse Casa de Piedra, cuyo volumen es del orden de los 3.600 hm³. La misma está situada en el tramo medio del río Colorado; tiene, por tanto, capacidad de regular las aguas provenientes de los ríos Grande y Barrancas, del arroyo Buta Có (pequeño afluente del Colorado) y de los aportes esporádicos de los cañadones aluvionales.

La priorización de los usos establecidos en el Acuerdo son: abastecimiento humano, riego y consumo ganadero, industria/petróleo y generación hidroeléctrica.

Al momento de inicio de la crisis hídrica (2007-2008), los usos consuntivos en la cuenca eran del orden de 2.450 hm³, es decir, equivalente a un desarrollo de aproximadamente 160.000 hectáreas de riego. El uso del agua para riego y consumo ganadero representaba a esa fecha aproximadamente el 98,4%, el consumo humano el 1,0%, y el uso minero y petrolero el 0,6%. Esto sin tener en cuenta los consumos ambientales, es decir, el caudal mínimo de escurrimiento en el río luego de la última derivación, así como durante la veda de riego, y otros propios de las condiciones naturales de infiltración y evaporación.

En el último ciclo hidrológico (1° de julio de 2013 - proyección al 30 de junio 2014), la expectativa de consumos será de 1.950 hm³, es decir, que implicará una reducción de 500 hm³, provocando la disminución de las áreas de riego, y dotaciones inferiores a las recomendables para alcanzar los rendimientos óptimos, además de acciones vinculadas a la gestión en la cuenca y otras en los sistemas de riego. La crisis hídrica en el río Colorado tiene su origen en la disminución de la oferta hídrica. Concretamente, en los últimos años los derrames escurridos (observados en la estación de referencia de Buta Ranquil) oscilaron en aproximadamente el 56 % del derrame medio histórico –tomando como referencia una serie de 74 años en la estación de referencia de Buta Ranquil, aguas arriba del embalse Casa de Piedra–. Esto está claramente vinculado a la disminución de los aportes nivales en la alta cuenca, siendo los registros en las estaciones nivológicas de Valle Hermoso y Pehuenches inferiores al 50% de los valores medios históricos.

En la Tabla 1 se indican los derrames medios anuales de los últimos siete ciclos, se comparan con el derrame medio histórico (módulo de 147 m³/s, aproximadamente 4.635 hm³, para la serie de 74 años en

Tabla 1. Derrames medios anuales.

Ciclo Hidrológico	Buta Ranquil Derrame anual Observado [hm ³]	Diferencia con el derrame medio anual		Diferencia acumulada [hm ³]
		[hm ³]	[%]	
2007-2008	3.688	948	20	949
2008-2009	4.621	15	0,3	936
2009-2010	4.559	77	2	1.040
2010-2011	2.665	1.971	43	3.011
2011-2012	2.913	1.723	37	4.734
2012-2013	2.573	2.063	45	6.797
2013-2014	2.317	2.319	50	9.116

Fuente COIRCO.

la estación de referencia de Buta Ranquil, aguas arriba del embalse Casa de Piedra), y se presenta el déficit a través del volumen acumulado a lo largo de los años.

En la tabla se aprecia que a lo largo de los siete ciclos hidrológicos considerados, el déficit en volumen acumulado es superior a los 9.100 hm³, cifra que es prácticamente equivalente al volumen de escurrimiento de dos años medios.

Es evidente que la crisis hídrica ha tenido su mayor impacto en los últimos cuatro ciclos. De hecho, en dicho período el déficit supera levemente los 8.050 hm³. Este faltante de agua se puede visualizar de distintas maneras:

- El derrame medio anual fue del orden del 56% del medio histórico;
- El caudal medio anual se redujo de 146 m³/s a 82 m³/s.

Es evidente que el río tuvo un escurrimiento que correspondió a las condiciones hidronivometeorológicas de la cuenca, oscilando entre valores de 40 a 140 m³/s, y con algunos picos muy cortos en el tiempo producto de lluvias. Por lo indicado, el Embalse Casa de Piedra está cumpliendo un rol sumamente importante como “regulador” y “reservorio” en la cuenca. Es importante destacar que más del 80% de los consumos en la cuenca están aguas abajo del embalse.

> Aprendizajes durante la crisis

La prolongada duración de la crisis hídrica generó un ejercicio permanente de acciones por parte del conjunto formado por usuarios –regantes, productores–, consorcios de riego, intendentes de rie-

¹Véase, en este mismo volumen, el capítulo de Juan Perl.

go, organismos provinciales y COIRCO, a los fines de gestionar el recurso con los menores impactos negativos posibles en cada uno de los ciclos.

Como se manifestó anteriormente, la crisis hídrica que afecta al Colorado es debida a condiciones naturales: en la serie histórica de registros se observa que en la década de 1960 hubo una situación relativamente similar; sin embargo, el estado de desarrollo de la cuenca era significativamente menor, por lo que es evidente que el impacto fue claramente menor en esa época.

La secuencia en que se dieron los últimos siete años de déficit permitió implementar gradualmente las distintas medidas para administrar la escasez del agua en beneficio de la producción. En tal sentido podemos mencionar las acciones implementadas, las cuales se fueron intensificando desde el 2007 a la fecha:

-Reuniones en COIRCO con todas las provincias para definir distintos escenarios de erogación en los meses de marzo/abril: antes de la finalización de un ciclo de riego se planifica el próximo, con la finalidad de que cada organismo de riego transmita las expectativas a los regantes;

-Jornada anual informativa en el mes de agosto en los años 2012 y 2013, en la Villa Casa de Piedra, destinada a productores, empresas petroleras, funcionarios municipales y provinciales, y periodismo;

-Seguimiento permanente de las variables que intervienen en la disponibilidad del recurso hídrico en la cuenca, como son:

- Nieve: registros diarios,
- Pronóstico de derrame nival, elaborado en los meses de octubre,
- Escurrimiento en la estación de referen-

cia de Buta Ranquil: información diaria de registros instantáneos, mínimos, máximos y medios,

- Registros de lluvias y condiciones climáticas,
- Pronóstico meteorológico, de elaboración diaria,
- Derivación en las distintas áreas de riego.
- Incorporación de una estación meteorológica y evaporimétrica en el Embalse Casa de Piedra;
- Veda de riego: se incrementó su duración y se redujo el caudal erogado desde la Presa Casa de Piedra.

Con el avanzar de la crisis, tomó mayor protagonismo el análisis de la información que se recopila diariamente en COIRCO y en los organismos provinciales de riego. En tal sentido, los pronósticos de lluvias fueron tomando un protagonismo especial. Si bien la cuenca del Río Colorado es una cuenca de régimen nival, es evidente que también hay aportes de lluvias, aunque son claramente inferiores. Se ha trabajado muy estrechamente con los pronosticadores de la AIC (Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los Ríos Limay, Neuquén y Negro) para evaluar los pronósticos de lluvias tanto en la alta cuenca como en las zonas de riego, con la finalidad de realizar ajustes en las erogaciones del Embalse Casa de Piedra, cuando la humedad de los suelos y el estado de evolución de los cultivos lo permite.

Paralelamente, en los organismos de riego se han implementado múltiples acciones de trabajo, tanto a nivel de parcelas como a nivel consorcios de riego, con la finalidad de optimizar el uso del agua. También se realizan cursos de capacitación y charlas/debates para consensuar estrategias de riego.

> La crisis en el ciclo 2013-2014

En el caso del último ciclo hidrológico, además de presentar el menor derrame de los últimos siete años, con la menor reserva, el pronóstico de escurrimiento por derrame nival arrojó el mayor error. Es decir que se enfrenta una combinación verdaderamente desfavorable.

A lo largo del ciclo se fueron transitando períodos favorables como otros claramente desventajosos para la gestión del agua. Al inicio de la campaña de riego, en los meses de septiembre y octubre de 2013, la disponibilidad de pronósticos de lluvias para las áreas de riego de Río Colorado - Colonia Juliá y Echarren (Río Negro) y Pedro Luro - CORFO (Buenos Aires), permitió demorar los incrementos de erogación desde Casa de Piedra (según la programación de las necesidades de los cultivos), resultando posible, incluso, implementar una reducción de la erogación a 46 m³/s, inédita para la gestión de operación del Embalse Casa de Piedra (1989 a la fecha).

Los pronosticadores de la AIC elaboran desde 1997 el pronóstico meteorológico diario para el área petrolera del Colorado, poniendo mayor énfasis sobre las lluvias, particularmente sobre las lluvias convectivas. Hasta la primera quincena del mes de diciembre, la información disponible permitía inferir un resultado satisfactorio por primera vez durante el período de crisis: atento a que el derrame observado en la estación de referencia era muy similar al pronosticado, el nivel del embalse por primera vez en los últimos seis años "estaba por encima del nivel del año anterior"; y fundamentalmente las restricciones de riego estaban dentro de lo esperable por parte de los regantes.

Sin embargo, la ola de calor extraordinaria que se vivió durante la segunda quincena del mes de diciembre de 2013 y a mediados de enero del 2014, provocó una dis-

minución de la oferta hídrica, una mayor demanda en los sistemas de riego, una mayor evaporación en el cauce y embalse, dando por resultado una combinación altamente desfavorable desde el punto de vista de la gestión del agua. Posteriormente exigió una reprogramación de las derivaciones para riego en el transcurso de la primera quincena de febrero, dando como resultado mayores restricciones.

Finalmente las lluvias de fines de marzo y primeros días de abril, permitieron anticipar la veda de riego y dar por finalizado el ciclo 2013-2014.

En este último ciclo, se han alcanzado valores hídricos extremos, quedando en evidencia la magnitud de la crisis:

- Los caudales medios mensuales de febrero y marzo de la estación Buta Ranquil se transformaron en los mínimos mensuales de la serie historia de 74 años (pendiente de verificar una vez que se recopile toda la información del ciclo)
- Menor cota del embalse en etapa de operación desde el primer llenado (Julio 1989), la misma fue de 270,72 msnm el 4 de abril de 2014.
- El menor derrame para un período de riego con un volumen de 1.743 hm³.

Asimismo, se implementaron acciones de mucha severidad, como por ejemplo:

- El menor caudal diario en período de riego para la primavera con 46 m³/s;
- El inicio de la veda de riego más temprano, correspondiente al 10 de abril, alcanzando el 12 del mismo mes una erogación de 15 m³/s.

Estas acciones, así como el permanente control de la erogación diaria según las necesidades de humedad de los suelos

y el estado de avance de los cultivos, se implementaron con la finalidad de atenuar la crisis.

No obstante ello, todos los responsables de la gestión del recurso hídrico de la cuenca del río Colorado son conscientes que la crisis hídrica ha provocado pérdidas y postergaciones entre todos los usuarios. Si bien en los sistemas de abastecimiento para uso humano no hubo reducciones, los distintos organismos de agua potable debieron afrontar mejoras en las obras de toma por reducción del nivel de agua en río, así como modificaciones en el procedimiento de potabilización (sedimentos y modificación de la salinidad). En el caso de los productores, debieron disminuir las áreas sembradas y la dotación de riego. En el caso de la generación hidroeléctrica, la misma se vio claramente afectada por la disminución en la erogación de los caudales para riego aguas abajo, y además, por la implementación de un caudal de erogación mínimo extraordinario durante la veda de riego. En el caso de la Villa Turística Casa de Piedra, el impacto también fue significativo, atento que la disminución de la cota del embalse provocó el alejamiento del agua de la zona de playas y la drástica reducción del número de visitantes.

> Los volúmenes de la gestión del agua durante la crisis

Considerando que los últimos cuatro ciclos hídricos tuvieron derrames anuales muy similares entre sí -2.665 hm³, 2.913 hm³, 2.573 hm³ y una proyección de 2.317 hm³ para el actual ciclo-, en la Tabla 2 se indican:

- La oferta hídrica en la estación Buta Ranquil durante el período de riego para cada ciclo. Se puede advertir que en el

último ciclo se registró la menor oferta, es decir que la condición fue más severa;

- El volumen aportado por el embalse durante el período de riego. Se aprecia que para el ciclo 2010-2011 se usaron 1.071 hm³ de la reserva del embalse, mientras que en los tres restantes ciclos el aporte del embalse fue del mismo orden, aproximadamente 530 hm³, es decir, se redujo al 50%;
- El volumen almacenado durante el período de veda. En este ítem se ha logrado un incremento año tras año, tanto por una reducción en el caudal erogado, como por el incremento del período de veda. Se pasó de un incremento de la reserva de 48 hm³ a 364 hm³, es decir, la mejora fue muy significativa.
- El descenso del embalse durante el ciclo anual, con origen en el inicio de la veda y finalización al cierre del ciclo de riego. El análisis de este dato permite visualizar que hubo una evolución satisfactoria, pasando en un descenso de 4,4 m hasta 1,0 m en este último ciclo.

> La experiencia adquirida

Por primera vez en los casi cuarenta años de existencia del COIRCO se está transitando una crisis hídrica de semejante magnitud en la cuenca del río Colorado. Las condiciones naturales de los últimos siete ciclos han puesto a prueba las bondades de la gestión integral de recurso hídrico, criterio plasmado en el Acuerdo Interprovincial y gestionado a través del COIRCO.

La crisis puso en evidencia la importancia que tiene la implementación de un período de veda uniforme para todos los siste-

Tabla 2: Evolución de los volúmenes de agua

	2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014
Oferta en Buta Ranquil durante período de riego [hm ³]	1.923	2.242	1.904	1.743
Volumen aportado por embalse durante riego [hm ³]	1.071	507	565	524
Volumen almacenado durante período de veda [hm ³]	48	88	308	364
Descenso embalse período veda + riego [m]	4,4	2,3	1,7	1,0

Fuente COIRCO.

mas de riego en la cuenca, con un caudal que permita incrementar la reserva, sabiendo que impacta en el incremento de la salinidad en el tramo regulado (aguas abajo del embalse). También ha resultado sumamente beneficiosa la disponibilidad de pronósticos de lluvias para realizar los ajustes de las erogaciones con la finalidad de preservar la reserva de agua en el embalse.

Asimismo, actualmente se está en condiciones de proponer un conjunto de acciones a implementar en el futuro, que posiblemente no sea el mismo que se hubiera planteado antes del inicio de la actual crisis. En el caso del corto y mediano plazo, serán beneficiosas todas aquellas acciones e inversiones que permitan un ahorro en los consumos, fundamentalmente en los sistemas de riego. Será igualmente beneficiosa la incorporación de una red de información hídrica que permita contar con datos en tiempo real

del caudal del río en distintas estaciones, así como de las derivaciones y los retornos de los drenajes. También demostró ser importante la incorporación de nuevas conductas de riego.

En el caso de las acciones a mediano y largo plazo, si bien se valorarán las inversiones para el ahorro del consumo, tomarán protagonismo las inversiones que permitan mejorar la regulación en la cuenca. En tal sentido es sumamente importante la concreción de la obra de regulación sobre el río Grande (Portezuelo del Viento, Mendoza), que pasaría a ser la segunda obra de regulación en la cuenca del Colorado. Las actuales condiciones de crisis permiten visualizar la ventaja de su ubicación en zona montañosa, por disponer una relación volumen/superficie de embalse que autoriza a inferir una menor pérdida por evaporación. También resulta valiosa la reciente propuesta, incorporada en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento

Territorial de la Cuenca del Río Colorado, consistente en evaluar la alternativa de un proyecto de embalse en el río Barrancas, el cual tiene las mismas ventajas que Portezuelo del Viento en lo concerniente a la menor pérdida de evaporación, y paralelamente, podría ser una reserva de agua con mejores condiciones de salinidad, atento a que, en condiciones naturales, la salinidad del río Barrancas es inferior a la del río Grande.

Por último, los desafíos planteados por la naturaleza nos han permitido fortalecernos en el manejo integrado de la cuenca. Seguramente la cuenca en su conjunto responderá con mayor prudencia y cautela en la gestión y uso del recurso hídrico en los ciclos futuros, aún en aquellos casos en los que la oferta exceda a la demanda.



Tres escenas de la crisis hídrica: Buta Ranquil (abril de 2014); Embalse Casa de Piedra (marzo de 2014); Fortín Mercedes-Pedro Luro (etapa de riego correspondiente a febrero de 2014).

23 Desafíos y oportunidades ambientales para la cuenca del río Colorado.

Ernesto F. VIGLIZZO *

> Introducción

La cuenca del río Colorado es la segunda en extensión geográfica –aunque no en caudal– de la Argentina. Como toda cuenca de grandes dimensiones, ofrece una notable diversidad de paisajes y ambientes desde sus nacientes en la cordillera de los Andes, entre el cordón Mary al norte y los faldeos del volcán Domuyo al sur, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico dentro del límite que separa a la Patagonia de la provincia de Buenos Aires.

A partir de las nacientes, las aguas del río Colorado fluyen por un estrecho valle que atraviesa un territorio árido, hospedando en sus riberas importantes poblaciones como Rincón de los Sauces, 25 de Mayo y Catriel. En el área de influencia de estas localidades se han realizado canalizacio-

nes para irrigar cultivos agrícolas y especies forrajeras. Río abajo se encuentra el embalse Casa de Piedra, que ofrece una importante posibilidad de desarrollo socio-económico a la región.

No existen estudios previos que hayan evaluado integradamente las relaciones entre el hombre y el ambiente a través de esta importante cuenca. Sin pretender subsanar esa deficiencia, en esta contribución modesta intentaremos inferir algunos desafíos a enfrentar y algunas oportunidades a aprovechar que ofrecen el río y su cuenca. Debido a la escasez de información y de datos locales, recurriremos a evidencias aportadas por la bibliografía internacional, producto de experiencias conocidas y evaluadas en otras cuencas del planeta.

> Tres desafíos ambientales

Considerando las consecuencias que las actividades humanas tienen sobre el ambiente, podemos comenzar este informe indicando que el río Colorado integra tres realidades socio-económicas distintas cuyos impactos ambientales difieren sustancialmente, de muy altos a poco significativos.

Por un lado, como parte integral de la cuenca, encontramos un sector árido, desértico, de gran extensión, que alberga una población rural de baja densidad, integrada por productores que practican una ganadería tradicional (principalmente de caprinos), de muy bajo desarrollo tecnológico, que se encuentran dispersos en puestos, parajes y pequeños asenta-

mientos y que en general se comunican a través de una red irregular y precaria de caminos (Morello et al., 2012). Es una población de subsistencia y bajos ingresos económicos, que complementa su actividad pastoril con la producción de algunas artesanías regionales realizadas dentro de una organización de tipo familiar. Aún reconociendo una influencia negativa sobre el entorno cercano a estos asentamientos, el impacto sobre el ambiente regional es imperceptible debido a la baja densidad demográfica de estas comunidades (Grau y Aide, 2007; Gasparri y Grau, 2009).

En el otro extremo de la escala, encontramos el impacto de asentamientos en franco desarrollo vinculadas al negocio de la energía, más precisamente a la explotación del petróleo y el gas (cuyas reser-

*Ingeniero Agrónomo. M. Sci. y Ph.D por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Especialista en gestión ecológica y ambiental. Investigador del INTA y del CONICET y profesor en cursos de grado y posgrado en distintas universidades. Ha sido Coordinador del Programa Nacional de Gestión Ambiental del INTA. Participó como autor líder en varios programas globales (IPCC, Millennium Ecosystem Assessment, IAASTD, GEO 5, SGA, PROCISUR) y se desempeñó como consultor en programas internacionales. Es autor y co-autor de varios libros y publicaciones científicas.

vas están entre las más importantes de la Argentina). Se asientan allí empresas capital-intensivas, muy tecnificadas y especializadas, que casi no mantienen contacto con las comunidades de puesteros tradicionales. El apogeo de la extracción de combustibles fósiles en la cuenca provocó un incremento explosivo de la densidad poblacional, principalmente en las localidades de Catriel y Rincón de los Sauces. Varios son los impactos ambientales atribuidos a la explotación de combustibles fósiles: (i) construcción de infraestructura: establecimiento de plataformas de perforación, instalación de campamentos, apertura de carreteras de acceso y tendido del oleoductos y gasoductos, a lo cual hay que adicionar un efecto de borde que multiplica el área alterada (Bossert y Bartha, 1984); (ii) actividades relacionadas a la prospección sísmica; (iii) generación de desechos contaminantes, como los cortes y lodos de perforación, que contienen metales pesados, substancias radioactivas y otros aditivos químicos que tienen un probado efecto inhibitorio sobre el crecimiento y desarrollo reproductivo de algunas especies acuáticas (Di Toro et al., 2007); (iv) emisión de grandes cantidades de aguas salobres que salen a la superficie asociadas al crudo (Hoeks, 1972); (v) derrames petroleros debidos a negligencia en las rutinas de manejo, por ejemplo, el goteo de las tuberías o la corrosión de la infraestructura (Burns y Codi, 2004).

A mitad de camino en términos ambientales encontramos en la cuenca una tercera variante económica basada en la agricultura bajo riego, que se orienta a la producción de bienes agroindustriales, principalmente fruticultura y vitivinicultura. Como en toda agricultura de irrigación, los principales problemas ambientales de contaminación de aguas se concentran en aspectos: sedimentación, exceso de nutrientes, presencia de plaguicidas, salinidad, elementos traza y patógenos

(California EPA, 1994). Debido a que las agriculturas bajo riego suelen requerir la aplicación intensiva de plaguicidas —especialmente en horticultura, fruticultura y floricultura—, las aguas en áreas irrigadas pueden presentar riesgos de toxicidad mayores a las áreas de cultivos extensivos. Gran parte del impacto ambiental de la agricultura bajo riego depende del balance del agua y las sales. Todas las zonas áridas a lo largo de los ríos tienen perfiles salinos naturales atribuibles a su movilización en el área de la cuenca y a las filtraciones salinas. El manejo apropiado de estos dos elementos incluye tanto la reducción de la cantidad de agua requerida para eliminar las sales de la zona radical, como la adecuada administración de los suelos que van a almacenar la sal en forma temporaria o definitiva. Como la corrección de los problemas de salinidad requiere de plazos largos, es necesario introducir prácticas agronómicas apropiadas para manejar el agua de riego y los suelos (FAO 2001). Los impactos extraprediales de la agricultura bajo riego incluyen la salinización de los suelos, el encharcamiento de superficies expuestas al agua de riego, y la degradación de las aguas que fluyen corrientes abajo hacia poblaciones, áreas rurales y corrientes y cuerpos de agua (ríos, arroyos, lagunas, lagos, represas).

> Los servicios del ecosistema en tierras de regadío

¿Qué son los servicios del ecosistema, y cómo juegan en ecosistemas que no han sido creados por la naturaleza sino por el hombre? El planeta Tierra provee gran cantidad de servicios naturales —también llamados servicios ecosistémicos— que benefician tanto al hombre como a las otras especies que lo habitan. Servicios ecológicos tan vitales como la regulación de gases y de aguas, la regulación

del clima local, la protección de suelos, la purificación del agua, el ciclado de nutrientes, la provisión de alimentos y materias primas, y el propio valor recreativo y cultural de los ecosistemas, tienen un valor intangible que no es capturado ni reconocido por los mercados. El precio que los mercados asignan a los bienes y servicios que adquirimos no tiene en cuenta los bienes y servicios que provee la naturaleza. Sin embargo, ha emergido una corriente de pensamiento económico que considera que ese valor ignorado por el mercado equivale al costo que nos impone tener que reemplazar artificialmente esos servicios cuando han sido destruidos por intervención humana. Un ejemplo de la creciente valorización económica de un bien o servicio del ecosistema es el emergente mercado del carbono que apunta a reducir y compensar, a través de un mecanismo de libre mercado, el impacto de la emisión creciente de gases invernadero.

Históricamente, la pugna entre economía y ecología ha tenido un claro ganador: la economía (Costanza, 1989). Quizás por ello la economía ecológica se está convirtiendo en una de las ramas más vigorosas de la ciencia ambiental. Su objetivo y su meta es asignar un precio a los servicios que nos prestan los ecosistemas, aunque carezcan todavía de un valor real de mercado. Durante la década de 1990 emergió una corriente muy vigorosa de investigaciones en economía ambiental que apuntó a determinar el valor económico de los denominados servicios del ecosistema. Se partió del supuesto que el reemplazo de algunos servicios naturales esenciales tiene, para la sociedad, un costo económico insoslayable. De esta manera, los economistas ecológicos comenzaron a asignar a los servicios del ecosistema un valor económico que representa su costo de sustitución. Utilizando diferentes métodos, Costanza et al. (1997) publicaron un trabajo clásico en

el cual se estimaba el valor económico —expresado en U\$/ha/año— de distintos ecosistemas predominantes en el planeta (pastizales, bosques, humedales, tierras de cultivo, ríos, áreas costeras, etc.). Los resultados mostraron que los distintos ecosistemas tienen un valor económico vinculado a los servicios que prestan, y que esos valores pueden ser muy contrastantes. De esta manera, un ecosistema cultivado tiene un valor económico que está determinado, principalmente, por el valor de mercado de los alimentos, fibras o bioenergías que produce. En cambio, un humedal provee numerosos servicios de alta importancia ambiental y puede alcanzar, en consecuencia, una valoración económica muy superior a la del ecosistema cultivado. Es así que la destrucción de una hectárea de humedal por intervención del hombre puede tener un impacto ambiental mucho más alto que la destrucción de una hectárea de tierra arable.

Mirado desde esta perspectiva, con claridad surgen los eventuales conflictos (*trade-offs*) entre los servicios ecosistémicos perdidos y la rentabilidad que genera el reemplazo de ese ecosistema por un sistema de producción con mayor valor de mercado. Si tenemos en cuenta la notable diversidad de ecosistemas que existen en distintas regiones de Argentina, es inmediato inferir que el impacto ambiental de una intervención humana es mucho mayor en algunos ecosistemas que en otros. Comparemos la pradera pampeana con el litoral argentino. Mientras en la región pampeana encontramos ecosistemas con alto precio de mercado y baja valorización ambiental, esa relación se invierte en el litoral, donde abundan ecosistemas de modesto valor productivo pero de alto valor ambiental, como bosques y humedales. Por tanto, mientras el valor agropecuario de la pradera pampeana es significativamente mayor que el del litoral, la pers-

pectiva cambia cuando valoramos al litoral en función de su valor ambiental. Este razonamiento es válido cuando nos focalizamos en ecosistemas preexistentes, o sea en aquellos que ya existían en la naturaleza aún cuando el hombre posteriormente los haya modificado mediante intervenciones de distinta magnitud. Pero, ¿qué ocurre cuándo es el hombre quien crea un ecosistema en una tierra desértica, como son los oasis que emergen en tierras irrigadas? A mediados de la primera década del siglo XXI, Hobbs et al. (2006) desarrollaron la idea de "ecosistemas emergentes" (novel ecosystems) los cuales, aunque han sido poco estudiados, marcan un camino promisorio en la investigación ecológica. Los ecosistemas emergentes son el resultado de la introducción –voluntaria o no– de nuevas especies de plantas y animales que se combinan e interaccionan de diferentes maneras, generando ecosistemas con nuevos patrones estructurales y ensamblajes funcionales que no existían previamente en un sitio o región dados. Quizás uno de los ejemplos más paradigmáticos de ecosistemas emergentes los podemos encontrar en los oasis de regadío creados por el hombre. Más allá de los impactos positivos, neutros o negativos, estas estructuras emergentes son una fuente potencial de provisión de nuevos servicios ecosistémicos en un lugar donde antes no existían.

Las evidencias indican que la generación de servicios ecosistémicos aparece siempre asociada al almacenamiento de agua y carbono –como biomasa vegetal o animal– en un sitio determinado (Viglizzo et al., 2012). Un área desértica puede convertirse en pocos años en un ecosistema que acumula grandes cantidades de biomasa y agua, y a partir de ellas surgen funciones ecológicas inéditas que son fuente potencial de provisión de servicios ecosistémicos que no tenían existencia previa.

> El ambiente como oportunidad en la cuenca del río Colorado

Cualquiera sea la magnitud de los problemas ambientales que afectan a los distintos tramos de la cuenca del río Colorado, todos ellos tienen hoy una solución técnica posible, aun cuando los costos de esas soluciones difieren sustancialmente entre sí. Sin dudas, la solución de los problemas de contaminación causados por la industria petrolera son los que generan las mayores preocupaciones e imponen los mayores costos de enmienda. Por otro lado, si soslayamos por su escasa significación los impactos que generan las poblaciones dispersas de pastores que habitan las áreas desérticas aledañas a la cuenca del río Colorado, desde un punto de vista agronómico, los impactos ambientales de la agricultura bajo riego son previsibles y subsanables, pese a que algunos problemas que se han instalado por imprevisión pueden tener soluciones a mediano o largo plazo. La planificación y la tecnología son las herramientas que pueden permitir convertir una amenaza ambiental en una oportunidad regional.

Pero además de advertir las amenazas para conjurarlas, cabe apreciar el problema desde la lente de las oportunidades. Desde una perspectiva ambiental, el agua del río Colorado tiene un potencial gigantesco para convertir extensas áreas de desierto en una fábrica gigantesca de servicios ecosistémicos, la cual ser además generadora de actividades económicas colaterales como el agro-turismo y el ecoturismo. El problema a resolver es relativamente sencillo, y su solución solamente requeriría solamente algún esfuerzo de planificación previa dentro del marco de un desarrollo estratégico de mediano y largo plazo para las regiones involucradas.

Una idea prometedora a explorar es la creación de ecosistemas multi-funcio-

nales (Vereijken, 2002). Un ecosistema funcional es aquel que ofrece, además de bienes y servicios con valor económico como alimentos, energía, fibra o materias prima, un conjunto de servicios ecosistémicos intangibles que son esenciales para sostener o mejorar la calidad de vida en la región. Una planificación inteligente puede conferir a esos servicios ecosistémicos un valor económico colateral que puede beneficiar a las comunidades aledañas. Dentro de la noción de multifuncionalidad de los ecosistemas, pueden planificarse unidades o espacios especializados en la provisión de servicios ecosistémicos con base en la concentración de altos stocks de agua en humedales y carbono en plantaciones (Carreño y Viglizzo, 2007).

Además de la protección del suelo y la infraestructura contra la acción de los vientos (barreras eólicas), la implantación de especies forestales genera otros servicios ecosistémicos como la moderación de las oscilaciones térmicas en el clima local, la atenuación de la contaminación acústica y lumínica, el secuestro y retención de carbono atmosférico, la provisión de refugio y hábitat para especies de la fauna y la flora, la absorción de nutrientes contaminantes, la provisión de madera, y hasta incrementan el valor recreativo de la zona para los habitantes del lugar o los visitantes. En un proceso de planificación racionalizada, estos "filtros forestales" pueden adquirir una configuración espacial tal que se conviertan en corredores e islas de biodiversidad, aportando al paisaje en su conjunto condiciones de conectividad biológica que ofrezcan refugio y permitan la expansión de una biodiversidad local integrada en unidades funcionales proveedoras de servicios ecosistémicos esenciales, como el control biológico de plagas y la polinización de los cultivos.

Por otro lado, la existencia de agua permitiría crear en la cuenca humedales

artificiales que, según se sabe, son importantes proveedores de servicios ecosistémicos (Verhoeven et al., 2006). Esos servicios están vinculados no solo al stock de biomasa existente en las riberas del humedal, sino también al agua almacenada y a los flujos de agua que ingresan y salen del ecosistema. La función de descontaminación de aguas en los humedales está bien demostrada: la alta carga de nutrientes de uso agrícola, como nitrógeno o el fósforo, y los propios sedimentos que eliminan las actividades agrícolas son literalmente "filtradas" por los humedales, impidiendo que esa materia afecte otros cuerpos y corrientes de agua en relieves descendentes. Tres mecanismos de descontaminación actúan en el caso de los humedales: (i) el aumento del tiempo de residencia de los nutrientes residuales debido a un reciclado dentro del stock de biomasa de vegetación ribereña del humedal; (ii) la remoción de nitrógeno y su emisión como nitrógeno gaseoso generado por fermentación anaeróbica dentro del stock de agua del humedal –lo cual significa, inevitablemente, la emisión de óxido nitroso a la atmósfera, que es un potente gas invernadero–, y (iii) la sedimentación de residuos y su retención sobre el lecho mismo del humedal. De esta manera, dependiendo del tamaño del humedal, el agua que derrama sobre los cursos inferiores acarrea una carga contaminante muy inferior a la que drenó originalmente desde el campo agrícola o la fuente contaminante. La regulación de aguas, el control de disturbios, la provisión de hábitat, la provisión de hábitat para las especies acuáticas son otros de los servicios adicionales que puede prestar un humedal. La creación de humedales artificiales como "filtro biológico" de los ecosistemas emergentes puede evitar a la sociedad las inversiones costosas como la instalación de plantas artificiales de depuración de aguas. Su importancia puede incrementarse notoriamente en áreas expuestas a procesos de contami-

nación intensiva, como aquellas que reciben aguas contaminadas por los lodos de perforación o los derrames de la industria petrolera.

Por el creciente valor recreativo que adquieren estos ecosistemas emergentes en áreas de regadío, es inmediata su alineación a la industria del turismo. Mediante una infraestructura apropiada, el turismo permite en la práctica una retribución efectiva a aquellos servicios ecosistémicos que normalmente no son capturados por los mercados, como los culturales vinculados a la recreación, al disfrute escénico, al agro-turismo y al eco-turismo.

Integrado inteligentemente en un proyecto estratégico, este conjunto de ideas podría contribuir a generar grandes oportunidades potenciales para comenzar a percibir los beneficios de ecosistemas emergentes creados por el hombre dentro de una concepción de multifuncionalidad del paisaje.

Referencias

- BOSSERT, I. y R. BARTHA (1984), "The fate of petroleum in soil ecosystems," en R. M. ATLAS (ed.), *Petroleum Microbiology*, Nueva York, MacMillan, pp. 435-473.
- BURNS, K.A. y S. CODI (2004), "Contrasting impacts of localised versus catastrophic oil spills in mangrove sediments," *Mangroves and Salt Marshes*, Volume 2, Number 2: 63-74.
- CALIFORNIA EPA (1994), *Irrigated agriculture: Technical advisory committee report to the California State Water Resources Control Board*, Sacramento, California Environmental Protection Agency, California State Water Resources Control Board; *Water Quality; Nonpoint Source Pollution Control Program*. Disponible en <http://www.swrcb.ca.gov/nps/tacrpts.html>
- CARREÑO, L. y E. F. VIGLIZZO (2007), *Provisión de Servicios Ecológicos y Gestión de los Ambientes Rurales en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- COSTANZA, R. (1989), "What is ecological economics?," en *Ecological Economics*, 1: 1-7.
- COSTANZA, R., R. D'ARGE, R. DE GROOT, S. FARBER, M. GRASSO, B. HANNON, K. LIMBURG, N. SHAHID, R. V. O'NEILL, J. PARUELO, R. G. RASKIN, P. SUTTON y M. VAN DEN BELT (1997), "The value of the world's ecosystem services and natural capital," en *Nature*, 387: 253-260.
- DI TORO, D.M., J. A. MCGRATH, and W. A. STUBBLEFIELD (2007), "Predicting the Toxicity of Neat and Weathered Crude Oil: Toxic Potencial and the Toxicity of Saturated Mixtures," *Environmental Toxicology and Chemistry*, 26 (1): 24-36.
- FAO (2001), *International e-mail conference on irrigation management transfer*, INPIM/FAO, Roma, FAO Land and Water Digital Media, Series No. 17.
- GASPARRI, N. I. y H. R. GRAU (2009), "Deforestation and fragmentation of Chaco dry forest in NW Argentina (1972-2007)," en *Forest Ecology & Management*, 258: 913-921.
- GRAU, H. R. and M. AIDE (2008), "Globalization and land-use transitions in Latin America," en *Ecology and Society* 13: 16-34.
- HOBBS R.J., S. ARICO, J. ARONSON, P. BRIDGEWATER, V. A. CRAMER (2006), "Novel ecosystems: theoretical and management aspects of the new ecological world order," en *Global Ecology and Biogeography*, 15: 1-7.
- HOEKS, J. (1972), "Changes in composition of soil near air leaks in natural gas mains," en *Soil Sciences*, 113: 46-54.
- MORELLO, J., S. D. MATTEUCCI, A. F. RODRÍGUEZ y M. E. SILVA (2012), *Ecorregiones y Complejos Ecosistémicos Argentinos*, Buenos Aires, GEPAMA (Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente) - UBA / Orientación Gráfica Editora.
- VEREIJKEN (2002), "Transition to multifunctional land use and agriculture," en *Netherlands Journal of Agricultural Science*, 50: 171-179.
- VERHOEVEN J. T. A., B. Arheimer, Ch. YIN, M. M. HEFTING (2006), "Regional and global concerns over wetlands and water quality," en *Trends in Ecology and Evolution*, 21: 96-103.
- VIGLIZZO, E. F., J. M. PARUELO, P. LATERRA, y E. G. JOBBÁGY (2012), "Ecosystem service evaluation to support land-use policy," en *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 54, 78-84.

24 Economías regionales sostenibles en contextos inestables para nuevos modelos de desarrollo sustentable.

Ricardo Dominic THORNTON*

Ninguna sociedad madura se sienta a esperar el futuro ni busca adivinarlo, lo construye.
 A. C. Aimetta (2009)

El río Colorado, que para muchos ciudadanos es simplemente eso –un río que cruza varias eco-regiones de cinco provincias y desemboca en el Atlántico–, para la geopolítica argentina en general y para la patagónica en particular es, todavía, un ámbito promisorio, portador de múltiples oportunidades de cara al futuro.

Acordamos con Aimetta (2009, p. 93) cuando afirma que "...la evolución de los pueblos –en este caso, de la cuenca– es el resultado de la acumulación inteligente de su experiencia histórica, y cada generación hace y aporta la suya, acomodando las cargas de su presente para un viaje asegurado al porvenir." Deseamos compartir algunas reflexiones sobre esta cuenca-región –ya no simplemente río–, de cara al futuro, desde la perspectiva de sus posibilidades de generar riqueza sostenible en contextos dinámicos e inestables. Partimos de la premisa de que

esto último resultará posible en la medida que existan políticas de Estado adecuadamente acordadas con la sociedad civil y con el sector empresarial. Resaltamos políticas de Estado y no únicamente de gobiernos. Son cinco las provincias que poseen el poder político sobre la cuenca, a saber: Mendoza, Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires. A ellas se suma el gobierno nacional como rector de la red de ríos que conforman el entramado hidrográfico nacional. Así, se requiere de este entramado de poder político la construcción de una propuesta integradora de desarrollo de la cuenca –la segunda en extensión geográfica a nivel nacional–, lo cual se manifiesta, todavía, como una deuda pendiente.

Como lo han ido desgranando los autores de los textos que preceden a éste, la historia nos muestra que lo sucedido en cuanto al desarrollo de la cuenca ha

sido una combinación variopinta de sueños parcialmente cumplidos, de ideas –algunas buenas y otras no tanto–, de voluntarismo público-privado, de iniciativas no mantenidas en el tiempo, de adversidades –climáticas y/o económicas–, de inversiones en infraestructura fragmentadas pero importantes, de impactos ambientales aún no suficientemente verificados ni adecuadamente controlados, a todo lo cual se suma, más recientemente, la preocupación por los efectos posibles de lo que se manifiesta concretamente como impactos del cambio climático en las altas cumbres de la cordillera y sus posibles consecuencias cuenca abajo. En la actualidad, este último tema –el cambio climático– deviene el "cuello de botella" de cualquier propuesta de desarrollo sustentable; en consecuencia, debe ser tratado con la mayor seriedad y previsión.

Siempre hay margen para nuevos apren-

dizajes. El camino andado nos enseña que, aún ante el escenario descrito de un proceso evolutivo de crecimiento-desarrollo asimétrico y fragmentado, la cuenca continúa siendo una de las pocas oportunidades existentes en el país en tanto espacio para una política innovadora de desarrollo sustentable. Esta cuenca-región es mucho más que un hilo de agua que recorre 1.100 km. Es un sistema vivo, con historia, culturas, asentamientos urbanos, servicios públicos, agua, diversidad biológica, energías renovables, petróleo, minería y tierra disponible, con vinculaciones, cercanas y no tan cercanas, con otras regiones del país, es decir, un diamante casi bruto para tallar en los inicios del siglo XXI.

Al hablar de cuenca lo hacemos en sentido amplio, es decir, incluyendo el gran espacio árido semiárido que, vinculado al río y a su costa, lo circunda. Se trata de

*Ingeniero Agrónomo por la Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Nacional de Navarra, con estudios de post-doctorado en la Universidad Federal de Santa María-RS, Brasil. A partir de 2006 se desempeña como Director del Centro Regional La Pampa- San Luis del INTA. Es profesor adjunto de la cátedra "Extensión rural" en la Facultad de Agronomía de la UNLPam. Ha sido consultor internacional para el BID, IICA-PROCISUR, Cancillería Argentina (FO-AR), OMS. Es autor de numerosos libros, capítulos y artículos sobre temas de su especialidad

un macro-ecosistema con ecosistemas multifuncionales, y así debiera ser visualizado al encarar el tema de su desarrollo. La cuenca es puente de entrada y salida a la Patagonia, pero también es proyección vincular a los océanos Atlántico y Pacífico y a sus respectivos mercados. Abordarla implica poner especial atención en las interrelaciones dinámicas en el tiempo –histórico, geológico y cíclico– y en el espacio de los diversos subsistemas que la componen, a saber:

- Sociocultural: demografía, organización y participación social, calidad de vida, servicios públicos, infraestructura, conflictos, relaciones de poder, amenazas antrópicas, vulnerabilidad, etc.
- Económico-productivo-extractivo-cadenas-servicios: ingresos, rentabilidades, inversiones, empresas e industrias, mercados, tipos y niveles de competitividad, usos de la tierra, actividades productivas, extractivas, agregado de valor en origen, etc.
- Político: ciudadanía, gobiernos, instituciones, ordenamiento territorial, tenencia de la tierra, poder ciudadano, etc.
- Cultural: costumbres, tradiciones, creencias, valores, etc.
- Ambiental: diversidad biológica, recursos no renovables y renovables.
- Tecnológicas inteligentes: inteligencia artificial, robótica, automatización, otros.
- Otras...

Lógicamente, en este caso el agua juega el rol esencial de factor integrador, articulador y promotor de las dimensiones mencionadas, pero su agregado de valor residiría en su capacidad para movilizar las innovaciones que puedan dinamizar a la cuenca íntegramente considerada.

Según Sili (COIRCO, 2012), en la cuenca operan veintisiete sistemas de riego, dieciséis localidades urbanas, tres centrales hidroeléctricas, setenta yacimientos de hidrocarburos, una instalación minera y un embalse. En cuanto al recurso agua, su empleo es multipropósito, empleándose para los centros poblados, para el riego, para la hidrogenación, para la explotación minera y de hidrocarburos, para preservar el hábitat del río, para recreación, sin que quepa descartar a priori algún otro uso a futuro. Este escenario nos señala la importancia estratégica de lo que sucede y puede suceder en esta amplia región si fortalecemos sus vasos comunicantes.

Esta gran región tiene múltiples escenarios –su geografía, por ejemplo, es un *mix* de rasgos cuyanos, patagónicos y

pampeanos–, lo cual la convierte en entramado diverso tanto de oportunidades como de amenazas, así como también de fortalezas y debilidades. Las posibilidades para la generación de riqueza y, en consecuencia, de trabajo y de una mejor calidad de vida están determinadas por la *inteligencia humana* abocada a *soñar* y *gestionar* las opciones posibles que esta gran región sigue ofreciendo.

Por ello, el desafío –de ahora en más– es construir y ejecutar participativamente *propuestas de políticas de gran angular* para el desarrollo sustentable de la cuenca, lo suficientemente flexibles para adecuarse a las turbulencias generadas por contextos de incertidumbre, dejando así la mezquindad de ver la “quinta” de cada provincia o de cada localidad como unidad mayor de políticas de crecimiento-

desarrollo. Rescatamos como política institucional la creación del Comité Interjurisdiccional del Río Colorado (COIRCO), una iniciativa valiosa y ejemplar, aunque no suficiente cuando estamos proponiendo un enfoque político sistémico federal de desarrollo sustentable.

El aprovechamiento de las oportunidades y de las fortalezas reside, en una medida importante, en la *gestión interrelacionada estratégica público-privada* de tres dimensiones: la socio-económico-tecnocultural; la agrocadena-hidrocarburo-minera-hidrológica y la de servicios ambientales, procurando movilizando *sinergias propositivas sostenibles en el tiempo*. Ponemos énfasis en el rol y liderazgo situacional de la actividad privada y la sociedad civil. El Estado como siempre tiene su rol orientador y facilitador a cumplir, pero no debería



Intensificando y organizando la producción

ser el único traccionador de esta acción integradora. Los errores, riesgos e incertidumbres y, desde luego, también los logros y éxitos, deberían ser compartidos entre un empresariado visionario y las comunidades involucradas.

Lo productivo agropecuario ha sido el eje fundante de la región, acompañado cada vez más por las actividades hidrocarburíferas y mineras.

Las actividades hidrocarburíferas –existen dieciocho empresas petroleras a lo largo de la cuenca– y mineras –de menor escala por el momento– generan una impronta económica que podemos denominar de *felicidad consumista cortoplacista* para los involucrados directos e indirectos. Las arcas de los gobiernos provinciales y de los municipios se completan con las regalías y con otros acuerdos, siendo los destinos *estratégicos inter-generacionales* de estos fondos un debate pendiente de resolución. Debate pendiente de resolución dado que se trata de recursos económicos –regalías– de duración acotada en el tiempo, habiendo generaciones humanas *tanto actuales como futuras* con derecho a su usufructo. Una opción a debatir en este sentido sería que un porcentaje importante de las regalías fuera destinado a inversiones en energías limpias en sus diversas opciones de viabilidad sustentable. Las empresas petroleras y mineras son actores importantes del *crecimiento a plazo fijo* de la cuenca. El desafío político estratégico es vincularlas, desde su rol económico actual, al entramado de matrices, ya no de crecimiento, sino de desarrollo sustentable que se vaya construyendo. Podrían ser convocadas como inversores de riesgo en matrices público-privado de infraestructura, de agro-alimentos, de servicios, de energías limpias renovables, en redes de I+D+i, entre otros. Esa conducta deseada de “socio de largo plazo”, se traduciría en un liderazgo situacional necesario para la (re)construcción de la

identidad de la cuenca. La cuenca actualmente manifiesta una identidad de *rapiña ambiental*, donde “todos sacan y pocos aportan”, lo cual debilita la construcción de un desarrollo competitivo, ambientalmente saludable y socialmente inclusivo.

El camino andado de las actividades relacionadas con el sector agropecuario, se expresa en las diversas políticas y asentamientos de colonización realizados en La Pampa y Río Negro y, fundamentalmente, en Buenos Aires. Se trata del sector económico que más cantidad de agua consume –empleando el 62% del volumen anual para riego–. La fruticultura tuvo su momento de apogeo en los inicios de los planes de colonización social en la cuenca. A partir de entonces se fue mutando hasta llegar al escenario actual, donde se identifican sistemas agropecuarios que se han ido adecuando a nuevas y cambiantes condiciones de mercado, económicas y agroecológicas, siendo un caso emblemático el de la producción de cebolla en la región baja de la cuenca. Una producción que está generando impactos ambientales no deseados, pero que moviliza la economía local, generando además una interesante apropiación social de la actividad por parte de la comunidad boliviana radicada en la zona.

Como venimos señalando, esta cuenca tiene una notable diversidad de suelos, de vida biológica, de topografía y de climas. Esta realidad explica que para pensar sistemas y producciones no exista ni pueda existir algo así como un “manual de recetas” para inversiones, paquetes tecnológicos o cadenas agroalimentarias destinadas a “mercados unívocos”. Por tal razón es necesario repensar alternativas productivas agropecuarias y cadenas de valor a fomentar, teniendo en cuenta: a) la diversidad de tipos de suelo, topografía y climas, b) la diversificación y escalas de unidades de negocios y su vinculación con los mercados como estrategia



de sustentabilidad, c) la integración de las unidades de negocios a matrices de cadenas de valor tanto horizontales como verticales, d) el requerimiento de una mano de obra caracterizada por la flexibilidad de competencias, e) el uso apropiado de tecnologías de precisión e inteligentes en todos los procesos, f) el empleo eficiente y eficaz del agua, g) el uso complementario de energía fósil con recursos renovables, g) el reciclado de los residuos productivos + industriales + urbanos para la producción de biogás, bioplásticos, biofertilizantes y otros, y h) la salud ambiental de las unidades de negocios. Cumplimentar estos puntos significaría dar satisfacción a un programa integral de ordenamiento territorial.

Cada milímetro de agua debe ser aprovechado al máximo con cultivos de alta capacidad fotosintética. Para ello debe emplearse el sistema de riego más adecuado en cada caso. Como dato ilustrativo de la importancia de elegir una matriz productiva –agua eficiente– en la cuenca, vale tener presente que para producir un

kilo de grano de maíz, trigo o soja se requieren entre 900 y 1500 litros de agua, mientras que para producir un kilo de carne vacuna se requieren entre 10.000 y 13.000 litros. Los estudios de economía del agua deberían ser un pre-requisito para cualquier radicación de plan de negocio, sea éste agropecuario y/o industrial y/o de servicios.

Es un requisito fundamental el empleo de *tecnologías de precisión* acompañadas de una *estrategia de radicación y/o formación in situ de recursos humanos* cualificados para el manejo y gestión de estas tecnologías. Esto no debiera ser algo incidental, sino que debiera pensarse como *política de cuenca*. Por otra parte, las TICs, la inteligencia artificial, la robótica y la automatización debieran emplearse no solamente en las actividades económicas sino también para la gestión pública. Muchas de las tecnologías están disponibles en el mercado, lo que se requiere es su validación local y ajuste según el proyecto de inversión en la matriz de ordenamiento territorial.

Si la eficiencia en el uso del agua es relevante, también lo es construir una matriz energética eficiente para la cuenca, en la cual se complementen los recursos de origen fósil y las fuentes alternativas (eólica, solar, bioenergías, otras). Los edificios públicos y privados podrían ser bioclimáticos; los planes sociales de viviendas calefaccionadas podrían acudir –al menos en parte– a la energía solar. Éstos y otros ejemplos tienen que ver con decisiones de política pública. Su implementación contribuiría significativamente a la generación de una cultura ambientalista limpia en la cuenca.

Las estrategias para el desarrollo económico de los oasis en particular deberían sustraerse del histórico paradigma propositivo de actividades que requieren cantidades importantes de mano de obra, sea ésta estacional o permanente. Lo más adecuado sería justo lo contrario. ¿Por qué? Por varias razones concatenadas, tanto de coyuntura como estratégicas: 1) la competencia asimétrica entre los salarios; actualmente, las retribuciones y compensaciones de la actividad petrolera-minera están muy por encima de las otras actividades económicas y de los salarios ligados al empleo público, 2) la escasa predisposición de nuevas generaciones para radicarse en centros urbanos pequeños, 3) la limitada oferta/demanda de opciones laborales sostenibles, especialmente para familias en edad laboral, 4) el escaso esfuerzo que realizan los gobiernos provinciales y municipales para reglamentar salarios y compensaciones competitivos para la radicación de personal profesional y técnico permanente específico, 5) el hecho de que ciertos servicios públicos no son lo suficientemente adecuados a la creciente necesidades de las comunidades, 6) los posibles impactos sociales de las eventuales crisis económico-financieras de las empresas (por ejemplo, despidos), 7) el avance de las tecnologías intelligen-

tes y, 8) el hecho de que una población menor requiere menores inversiones en infraestructura social (viviendas, educación, salud, servicios, otros) por parte del Estado, a la vez que supone menores impactos ambientales.

De cara al futuro, es posible y legítimo plantearse una serie de preguntas simples pero a la vez integradoras, como por ejemplo: ¿qué *clusters* serían los más apropiados para la región y sus micro-regiones?; ¿qué tipos de planes de negocios sería más conveniente fomentar, teniendo en cuenta los nichos de oportunidad?; ¿por qué contamos con un polo vitivinícola sobre la ribera pampeana cuando ya existe una oferta nacional diversificada y competitiva?; ¿qué agregado de valor diferencial debería tener un nuevo polo vitivinícola?; ¿qué hacer con la poda anual y/u otros desperdicios de un polo de desarrollo vitivinícola?; ¿cómo resolver el impacto ambiental derivado de la producción cebollera?; ¿cómo compatibilizar la ubicación de asentamientos urbanos de planes sociales en Casa de Piedra y/o Río Colorado y/u otras localidades y la búsqueda de la armonía paisajística y del desarrollo urbano turístico/recreativo?; ¿qué tipo/s de tratamientos de saneamiento ambiental sería preciso implementar para procesar los residuos urbanos, industriales y agropecuarios atendiendo tanto al crecimiento poblacional como de las actividades económicas de las localidades?; ¿cómo debieran gestionarse eficiente y eficazmente el uso y el consumo del agua?; ¿qué legislaciones y fiscalizaciones habrían de requerirse?, y otras muchas más. Cada pregunta genera nuevas hipótesis y permite perfilar distintos escenarios prospectivos. Las respuestas no debieran ser voluntaristas ni fragmentadas, sino holísticamente integradas, recordando también que la diversidad/heterogeneidad socio-ambiental y logística de la región parecen no admitir en muchos casos la aplicación exitosa de

“copias” de otras experiencias deslocalizadas.

Los actuales y futuros desarrollos urbanísticos debieran (re)pensarse totalmente integrados con los entornos productivos, industriales, recreativos y extractivos, de tal manera que se respeten los ordenamientos planificados territoriales y urbanos.

La cuenca necesita construir su propia matriz de información –conocimiento y prospectiva–. Según Viglizzo (2014), “... no existen estudios previos que hayan evaluado integradamente las relaciones entre el hombre y el ambiente a través de esta importante cuenca”. Es preciso revertir esta debilidad si se desea implementar políticas públicas facilitadoras del desarrollo. Vale, sí, aprovechar los estudios parciales existentes, pues aportan valiosa información. Aquí es donde la investigación, la experimentación, la extensión, la fiscalización y la enseñanza universitaria en armonía con el sector privado y la sociedad civil pueden generar en red un *círculo virtuoso de I+D+i* de competitividad sistémica para la región. No parece necesario insistir sobre el hecho de que la competitividad sistémica ha de entenderse como un fenómeno social, cuyo desarrollo depende de las características del entorno: sistemas educativos, de salud, de justicia, de investigación y desarrollo tecnológico, de información, de financiamiento, junto con una amplia gama de proveedores tanto de servicios como de insumos.

El escenario descrito invita a crear un Centro ó Laboratorio Regional de I+D+i interinstitucional e inter/transdisciplinario, público (nacional+provinciales+municipales) + sector privado + sociedad civil. El objetivo general de este Centro ó Laboratorio sería el de *promover el desarrollo de la cuenca mediante el fortalecimiento del sistema de I+D+i regional a partir de la sinergia interinstitucional e inter-transdisci-*

plinaria de los actores público, privados y de la sociedad civil participantes.

Este Centro debería radicarse en una localidad de la cuenca, de manera de constituirse en referente in situ para los tomadores de decisiones tanto público como privados. La idea es que esté orientado a *desarrollar y aprovechar los talentos individuales y colectivos mediante una interacción estimulante, creativa y fructífera para el desarrollo regional.*

A modo de reflexión de cierre compartimos lo manifestado por Manucci (2010): “... de nada sirve leer los sucesos actuales desde caminos anticuados, porque no vamos a ver nada nuevo.”

Bibliografía

AIMETTA, A. C. (2009), “*Prospectiva cultural en La Pampa al 2030*”, en Torroba, D. y otros, *Pensar La Pampa. Aportes para una estrategia provincial*, Santa Rosa, Club Rotario.

MANUCCI, M. (2010), *Contingencias. Cinco desafíos de cambio para una nueva década*, Bogotá, Norma.

PRECOP-INTA (2009), *Argentina hacia la industrialización del campo*, INTA/EEA Manfredi, Cuaderno de actualización N° 49, Córdoba.

SILI, M. (2012), *Informe Plan Estratégico Región Río Colorado*. Disponible en www.coirco.gov.ar

TORROBA, D. y otros (2009), *Pensar La Pampa. Aportes para una estrategia provincial*, Santa Rosa, Club Rotario.

VIGLIZZO, E. (2014), “*Desafíos y oportunidades ambientales para la cuenca del Río Colorado*”, mimeo de una obra en preparación.

25 Consideraciones sobre la identidad regional coloradense.

Andrés KOZEL *

Florencia GROSSI **

> Introducción

Tan arduo como argumentar que en la cuenca coloradense no ha sucedido nada significativo en términos históricos sería sostener que no hay actualmente disponibles una serie de elementos susceptibles de ser activados en pos de la generación/robustecimiento de una identidad regional. Y sin embargo, dicha identidad regional es hoy, en términos relativos, débil y de escasa consistencia; está atravesada, además, por contenidos cuyo signo es tendencialmente negativo. Si cabe referirse a una identidad regional coloradense, hay que hacerlo en tanto promesa, en tanto horizonte cuyos perfiles concretos es preciso labrar pacientemente. Y esto es así porque se trata de una identidad que todavía debe “ganarse un lugar” en el concierto de las referencias simbólicas.

En términos conceptuales, la identidad

jamás es algo unívoco ni absoluto. Los individuos y los grupos sociales raramente están encerrados en una referencia identitaria única. Toda la problemática de la identidad remite a una realidad que es siempre situacional-relacional y multidimensional. La “naturaleza” de la identidad puede captarse adecuadamente pensando en la imagen de las “muñecas rusas”: cada individuo o grupo posee por regla general una *identidad de geometría variable*, conformada por una *pluralidad de referencias identificatorias*. El punto se comprende con facilidad si pensamos que todas las personas formamos parte de distintos grupos de pertenencia y de referencia: todos somos, al mismo tiempo, habitantes un país, de una provincia, de una ciudad, de un barrio y de una región; muchos somos a la vez miembros de alguna asociación, simpatizantes de

un club deportivo, consumidores más o menos habituales de ciertos productos, seguidores de determinadas modas, etc. Cabe hablar, por tanto, de cierta *flexibilidad* de la identidad, así como también, derivadamente, de ciertos márgenes de maniobra, dentro de los cuales individuos y grupos pueden desplegar estrategias identitarias, siempre dentro de los límites impuestos por los marcos histórico y sociocultural (Cucho, 2002). De manera que cuando hablamos de aportar elementos orientados a la construcción/robustecimiento de una identidad regional coloradense estamos pensando, concretamente, en contribuir a sacar a luz, potenciar y articular capas simbólicas que sin duda *están allí*, relegadas por otras, o, en todo caso, en estado de latencia o dispersión. Para disponerse a recorrer este camino conviene tener en mente no sólo la geo-

metría variable de las identidades individuales o grupales sino además el hecho de que dicha variabilidad no debe pensarse como si se tratase, necesariamente, de un juego de suma cero. En otras palabras, recuperar o potenciar un elemento “relegado” de ninguna manera supone que algún otro deba necesariamente resignar terreno; podemos sentirnos “más parte” de una región sin por eso sentirnos “menos parte” de una localidad, de una comarca, de una provincia, de un país.

Este capítulo propone dos inmersiones en la temática. En primer lugar, aspira a sacar a luz algunas de esas capas simbólicas en conexión con la triple significación potencial del río, que es paisaje, lazo, memoria (sección 2). En segundo lugar, enhebra y reelabora algunas de las narrativas disponibles sobre el origen de los nombres

*Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios pos-doctorales en El Colegio de México. Investigador del Instituto de Prospectiva y Políticas Públicas del INTA, investigador del CONICET y profesor de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Su participación en el proyecto contó con un apoyo de la Fundación ArgenINTA.

** Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Maestranda en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de San Martín.

de localidades y parajes de la región, en las cuales laten elementos recuperables desde el punto de vista de la activación identitaria (sección 3). Con esta doble inmersión en la temática se busca abrir un debate franco sobre la posibilidad y la conveniencia de contribuir a la generación de condiciones para la *visibilización* de una región hasta hoy relativamente invisible, así como también, complementariamente, de promover la implementación de acciones tendientes a *construir/robustecer* un sentido de pertenencia regional que hoy se revela como eventualmente débil. Insistimos: nada de esto equivale a sostener que los habitantes de los pueblos y ciudades de la cuenca carezcan de sentido de pertenencia o de identidad. Pueden tenerlo, y de hecho lo tienen, aunque anclado en otras referencialidades –locales, comarcanas, provinciales, nacionales–, no coloradenses en sentido pleno. Nada de lo anterior equivale a sostener, tampoco, que pueda pensarse la identidad como una esfera “desligada” de lo que sucede a nivel demográfico y social. Si no hay aquí mayores referencias a las experiencias de Rincón de los Sauces –que ha experimentado en los últimos lustros una suerte de tsunami demográfico– y de Pedro Luro –receptor de cientos de inmigrantes bolivianos y de otros orígenes–, es porque en este mismo volumen otras contribuciones abordan específicamente los procesos que están teniendo lugar en esos verdaderos *laboratorios socioculturales*.¹

La cadena de supuestos que subyace a nuestra propuesta puede decirse así: para que tenga lugar un desarrollo regional genuino resulta clave generar condiciones que fortalezcan las capacidades políticas de la región, propicien el anclaje de la renta y promuevan el arraigo de los habitantes. Para generar tales condiciones es de la mayor importancia, de un lado, mejorar la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad y, del otro, robustecer la

identidad regional, tanto en lo que respecta al modo en que la región es percibida “desde fuera” como en lo que concierne al sentido de pertenencia “hacia adentro”.

> El río: paisaje, lazo, memoria

En prácticamente todas las localidades de la cuenca, el río Colorado es, en tanto río, un ámbito poco visible, es decir, poco integrado desde el punto de vista paisajístico. Es cierto que se detectan variantes a este respecto. La principal excepción al panorama indicado es Casa de Piedra, novísimo asentamiento pampeano pensado como polo turístico-productivo por el gobierno provincial: todo allí parece dispuesto para apreciar el agua y el entorno que la enmarca. En el conglomerado Río Colorado-La Adela el río está bastante más presente que, por ejemplo, en Pedro Luro –en este último caso, la excepción es el camping ubicado en el conjunto salesiano de Fortín Mercedes, en cuyo predio es posible acceder a una pequeña playa-balneario–. Sin embargo, dejando aparte el caso de Casa de Piedra, en ninguna localidad existe una costanera integral que incorpore plenamente el río a la vida urbana. No es éste un dato menor. El río está presente para los pobladores de la cuenca, pero lo está, mayormente, bajo las imágenes de escasez/necesidad del recurso hídrico, de riesgo de contaminación, de peligro –incluso, ligado éste a la memoria de catástrofes pasadas–. Esto sucede, con ligeras variantes, en todo el ámbito de la cuenca, con la relativa excepción de las localidades situadas muy aguas arriba, como Barrancas y Buta Ranquil, donde el río Colorado es todavía menos visible a pesar de ser ése el lugar en que se origina. Una persona residente en Pedro Luro puede hablar del agua que habrá o no habrá en la siguiente temporada, pero difícilmente habla del río en tanto

paisaje y menos aún se refiere a él como seña de identidad. Esta persona podría pasar muchos meses, e incluso años, sin mirar realmente al río. En varias de las poblaciones de la cuenca mirar el río incluso “cuesta trabajo”, en el sentido de que no hay accesos cómodos ni, tampoco, áreas de descanso o balnearios adecuados. Es necesario reflexionar acerca de las potencialidades de cultivar un saber contemplar paisajes con las características de los que conforman la región: las gamas cromáticas, las soledades, el silencio, el milagro del agua, el estremecedor contraste entre ese milagro y la aridez del entorno. Esto en cuanto a los paisajes naturales. Pero están también los paisajes contruidos, conjunto en el cual es preciso incluir, en un sitio prominente, las obras ligadas a la regulación del caudal del río y al riego. Es una historia sinuosa, no exenta de iniciativas frustráneas –algunas de ellas igualmente admirables–, pero también de importantes logros colectivos. Quienes trabajan con la cultura en la región tienen ante sí el estimulante desafío de transfigurar el lenguaje en principio árido de las consideraciones técnicas a la esfera de lo admirable y de lo entrañable: hay en la región coloradense una verdadera epopeya que es la de la domesticación del agua, y que se concreta en otra, que es la epopeya del riego. El pathos de nuestra época está tal vez alejado de la sensibilidad que le cantó odas a la técnica, a la máquina y a las faenas productivas; sin embargo, parece indiscutible que el trabajo humano que pugna con las fuerzas de la naturaleza en el marco de unos escenarios naturales inmensos continúa ofreciendo materiales de interés para las elaboraciones artísticas y culturales.

El punto total es que resulta fundamental transformar la visión del río, con vistas a establecer un vínculo más amigable con él y con el paisaje en sentido amplio. Es altamente probable que sea ésta una de las llaves maestras para alimentar un pro-

ceso de construcción identitaria a nivel regional. El río Colorado es paisaje, y es ciertamente paisaje de gran belleza. No obstante, es preciso crear mejores condiciones para apreciarlo. Estas condiciones son en parte objetivas (v. g., vías de acceso, costaneras, puentes, señalizaciones) y en parte subjetivas (v. g., saber mirar, saber contemplar con base en información adecuadamente elaborada y asimilada).

En todas las localidades es llamativamente débil el sentido de pertenencia a una cuenca hidrográfica. La salida a terreno permitió comprobar que, aguas abajo, muy en particular en el Valle Bonaerense del Río Colorado, dicho sentido existe, aunque casi exclusivamente bajo la forma de atención estricta a –y de reclamo por– la cantidad y calidad del recurso hídrico. Como es sabido, los niveles de productividad de la zona son altos; en consecuencia, la demanda de agua para riego es importante. En el VBRC son frecuentes las referencias a la necesidad del “trasvase” del río Negro al Colorado, demanda histórica que en el imaginario de los productores de esta zona aparece como la solución para todos los problemas. No menos frecuentes son las alusiones coloquiales a la “ley del gallinero”;² así como los temores a lo que podría suceder si las provincias de La Pampa y Río negro “hicieran pleno uso de su cuota de agua”. La preocupación de los productores del VBRC encuentra justificación en la disminución del caudal del río,

¹Concretamente, nos referimos a los aportes de Tapia Palomo, Torrez Gallardo y Bustos Cara, Dillon y Shmite, Sili y Espasa, todos incluidos en este libro.

²En su versión más difundida, dicha “ley” alude al hecho de que en un tinglado de gallinas, las ubicadas en el palo de arriba defecan sobre las situadas en el palo inferior. En este caso, los que están aguas abajo sufren a los que están aguas arriba.

³Ulteriormente Alfredo Barragán comandó otras aventuras, entre las que sobresale la Expedición Atlantis: en 1984 cinco expedicionarios partieron del puerto de Tenerife, en las Islas Canarias, para llegar 52 días después a La Guaira, en Venezuela. Cruzaron el océano Atlántico en una balsa construida con troncos, sin timón y con una sola vela, recorriendo 3.200 millas náuticas.

fruto de las ralas nevadas de los últimos inviernos, que han tornado crítica la situación. La alusión podría hallar justificación, también, en los efectos ambientales, reales o supuestos, de la actividad petrolera en la cuenca media y alta, aunque, a decir verdad, este punto es menos mencionado por los pobladores. Quizá con menor intensidad y frecuencia, en las demás localidades pueden escucharse comentarios parecidos. La regla parece ser, en todos los casos, la ausencia relativa de una noción positiva de cuenca, con base en la cual se vea facilitada la tarea de construcción de la identidad regional. En cada localidad, las identidades parecen labrarse con referencias locales, provinciales (aunque esto sucede más bien en un sentido negativo: “estamos muy lejos de la capital”; “esta es una zona marginal”, etc.), y, en ocasiones, aludiendo a la dependencia respecto de algún centro urbano mayor, como es el caso de Bahía Blanca desde el punto de vista de los pobladores del VBRC y del conglomerado Río Colorado/La Adela, y de la ciudad de Neuquén para los habitantes de Rincón de los Sauces y del conglomerado 25 de Mayo/Catriel.

Un breve ejemplo puede resultar útil para redondear estas consideraciones. Desde la temporada 2012-2013, la municipalidad de Barrancas (Neuquén) ofrece a residentes y turistas la posibilidad de practicar rafting en condiciones seguras en el río Barrancas. En la promoción de la actividad no se menciona al río Colorado ni se hace referencia, tampoco, a la célebre travesía de 1973 de Alfredo Barragán, José Luis Godoy, Jorge Iriberry y Rubén Tablar. La travesía consistió en recorrer los más de 1.000 km. del curso del río Colorado en dos botes neumáticos a remo. Completar el trayecto tomó veintisiete días. El río no había sido navegado nunca en su totalidad: la Expedición del río Colorado fue la primera odisea que lo atravesó por completo. Cuentan los navegantes que tuvieron que sortear varios obstáculos, vencer

los rápidos de la cordillera, al persistente viento en contra, el agotamiento físico y la soledad: el Colorado es un río muy rápido.³ La travesía fue replicada por los mismos protagonistas a comienzos de 2013, i. e., cuarenta años después. Sin duda, aludir a dicha travesía y aludir al río Colorado – cuyo origen está tan próximo a la localidad– permitiría otorgarle *mayor densidad simbólica* a la práctica de deportes náuticos en el área, posibilitando, también, la visualización del ámbito específico del río Barrancas como parte de una cuenca/región más amplia. Los pueblos de Barrancas y Buta Ranquil están realmente cerca de la confluencia que da origen al río Colorado; sin embargo, poco se aprecia en dichos pueblos que aluda a esa condición. Aun cuando sería preciso realizar estudios sistemáticos sobre el tema de la identidad en estas poblaciones, da toda la impresión de que el río Colorado y su cuenca no parecen formar parte importante de las construcciones identitarias en ninguno de los casos; otras son las marcas que parecen más decisivas en ese sentido; en el caso de Buta Ranquil, hay que mencionar ante todo al volcán Tromen. En este ámbito, el contacto con los ríos parece tramitarse fundamentalmente aguas arriba –en el Barrancas y sus afluentes–, dado que se buscan “aguas más transparentes” para la pesca con mosca. Difícilmente se oiga a alguien decir algo así como “aquí estamos a pasos del lugar donde nace el río Colorado”.

Pero algo análogo sucede también río abajo, en casi todas las demás localidades de la cuenca. No es fácil escuchar frases como “esta cebolla se hizo con agua del río Colorado”, “esta pastura es del río Colorado”, “esta fruta es del río Colorado”, “soy/ somos del río Colorado” o “soy/ somos de la región del río Colorado”. Si se formula de manera directa una pregunta orientada a explorar la cuestión, suele suceder que aflora el trazado de un contraste entre los ríos Colorado y

Negro, apareciendo este último valorado con signo eminentemente positivo, y portando señas de identidad percibidas como más consistentes. Sin embargo, el río Colorado es, claramente, sinónimo de vida, y es también vector que enlaza a una docena de localidades, tal como la travesía de Barragán y sus compañeros puso en evidencia por partida doble.

En los pueblos y ciudades de la cuenca es posible constatar asimismo una debilidad relativa en lo que respecta al cultivo de la memoria histórica, en particular en lo relativo al empleo de la memoria desde el punto de vista de la construcción de una identidad coloradense. Hay pocos museos, y el trabajo con los denominados lugares de la memoria no es, pese a los notorios esfuerzos que es dable apreciar, todo lo rico que pudiera ser.

En cuanto a los museos, y considerando exclusivamente a las localidades de la cuenca, el más importante desde el punto de vista que nos interesa es el Museo Regional y Misionero Padre Juan E. Vecchi, ubicado en Fortín Mercedes –a un par de kilómetros del centro de Pedro Luro– que exhibe una completa y bien dispuesta colección de piezas centrada especial, aunque no exclusivamente, en la actividad salesiana en la Patagonia.⁴ En la iglesia de dicho complejo salesiano estuvieron por más de 80 años los restos de Ceferino Namuncurá, los cuales fueron trasladados a mediados de 2009 a San Ignacio (Neuquén), residencia de la comunidad mapuche Namuncurá. En el corto plazo, el episodio produjo cierta merma del turismo religioso a Fortín Mercedes y, también, algún desconsuelo; sin embargo, cabe afirmar que, en términos de historia sociocultural y de museografía, ofrece potencialidades para ser tratado como parte de una dinámica que es apasionante en sus variaciones, deslizamientos y metamorfosis. A este respecto, conviene tener presentes los aportes de Emilio No-

ceti (SDB), quien viene cultivando, desde el seno de la congregación salesiana, una posición de genuino diálogo intercultural: sería importante que los criterios museográficos buscaran renovarse siguiendo la senda abierta por Noceti.

En Río Colorado, 25 de Mayo y Catriel hay proyectos, al parecer avanzados, de establecer museos históricos municipales. En 25 de Mayo funciona el Museo Geomineo don José Cholino, declarado de interés municipal y provincial. En Rincón de los Sauces se cuenta con el Museo Paleontológico Municipal Argentino Urquiza. Buta Ranquil y Barrancas carecen de museos.⁵

La región del Río Colorado alberga un no menos importante potencial de lugares de memoria, de indudable interés turístico, pero también identitario. Si es cierto que existen el complejo salesiano de Fortín Mercedes, un par de monumentos en Catriel –a Ceferino Namuncurá en el mirador a él dedicado; a la machi Bibiana García, representada en una estatua ecuestre–, y varias referencias a la explotación petrolera –Catriel, Rincón de los Sauces– y a los hallazgos paleontológicos –Rincón de los Sauces–, también lo es que numerosos sitios relevantes desde el punto de vista histórico, científico y turístico no están debidamente puestos en valor. Las estaciones de ferrocarril de Pedro Luro y

⁴Para más información, véase Torrens Vicente et al., (2001). También, el sitio <http://www.dbs.org.ar/museo/>

⁵En Chos Malal y Malargüe, ciudades que no integran la cuenca, aunque sí la región en sentido amplio, funcionan museos relevantes; sin embargo, en ninguno de los casos las colecciones aluden al río Colorado, lo cual es comprensible, dada la distancia del río a la que se encuentran ambos centros poblacionales: se trata del Museo Histórico Manuel José Olascoaga, que funciona en el antiguo edificio de la Comandancia del Fuerte IV División (Chos Malal), y del Museo Regional Malargüe (Malargüe), ubicado en lo que fuera parte del casco de la estancia “Cañada Colorada”, conocida como “La orteguina”. Entre otros sitios de interés, Malargüe cuenta también con el Observatorio de rayos cósmicos Pierre Auger y con un moderno planetario, verdaderamente impactante. También Carmen de Patagones y, por supuesto, Bahía Blanca, poseen museos remarcables y una intensa vida cultural, aunque en ambos casos las referencias al río Colorado son tenues, cuando no directamente inexistentes.

de Río Colorado, así como los conjuntos arquitectónicos de sus inmediaciones, no están plenamente aprovechados en este sentido, y ello a pesar de su innegable atractivo.⁶ El ámbito de la desembocadura del río, notable tanto desde el punto de vista histórico –se trata, entre otras cosas, del lugar “donde Darwin conoció a Rosas”– como científico y turístico –es ideal para el avistamiento de aves migratorias– es de difícil acceso, al igual que “Paso Alsina”, situado unos kilómetros aguas arriba de Pedro Luro. En las proximidades de Río Colorado, justo frente a la antigua estación ferroviaria “Eugenio del Busto” la antigua estancia de Duhau, localmente conocida como “El viñedo” –donde otrora se producían, según las fuentes, los vinos de Lutecia– no está plenamente aprovechada en términos turísticos ni identitarios (pese a que, de acuerdo con los ríocoloradenses, mucha gente vivió allí, e incluso contrajo matrimonio en la capilla del predio). Lo que queda del viejo establecimiento –ambicioso complejo productivo en el que llegaron a vivir miles de personas– constituye, en su imponente desolación, una fuerte y turbadora presencia.⁷

El trabajo en terreno también permitió constatar que en algunas localidades ha surgido en tiempos recientes una inquietud ligada a la recuperación de testimonios de antiguos pobladores. En ocasiones, tal como ha sucedido con la labor llevada adelante por la Casa de la Cultura de Pedro Luro, dicha inquietud ha fructificado en publicaciones. En Río Colorado se trabaja en análoga dirección en el ámbito del Centro Cultural y Biblioteca Popular Domingo F. Sarmiento, donde se reunió un banco de memoria, bajo la dirección del profesor Diego Zurueta. El poeta y cronista Ramón Minieri publicó recientemente *Casos de Villa Intranquila*. Dichos y sucedidos de un pueblo patagónico, haciendo referencia a episodios de la historia de la ciudad de Río Colorado

(Minieri, 2012). Un descendiente de pioneros de Rincón de los Sauces publicó en los últimos tiempos una historia la ciudad y su ámbito (Tapia Palomo, 2012). El volumen fue justamente reconocido a nivel provincial; una síntesis del mismo integra el presente volumen. En conjunto, todo este material constituye una valiosa cantera de información, capaz de orientar búsquedas ulteriores y de constituirse en eventual plataforma de acciones concertadas: encuentros y concursos regionales de escritores, cronistas, etc.

Es muy ilustrativo y aleccionador de todo lo que puede aportar el conocimiento serio y profundo de las realidades socioculturales a un planteamiento adecuado de la temática identitaria el considerar con atención la discusión entablada por Luis Felipe Sapag con el periodista Samuel “Chiche” Gelblung acerca de la supuesta “miseria” de los veranadores del Alto Neuquén (Sapag, 2008). Donde Gelblung había visto sólo miseria y abulia, Sapag nos muestra una trama compleja, caracterizada por la riqueza cultural, la voluntad de sobrevivencia, la capacidad para desplegar estrategias de adaptación y de resistencia, la habilidad para rearticular y resignificar marcas históricas. Recíprocamente, considerar el contenido esta discusión también enseña todo lo que puede no aportar el desconocimiento, aún cuando se trate de un desconocimiento supuestamente nutrido por un viaje al territorio y por conversaciones con sus habitantes: en este caso como en otros, el desconocimiento equivale a la incapacidad para dejar atrás el lastre de prejuicios del que nadie está, en principio, exento, para apreciar la densidad simbólica de determinada experiencia sociocultural específica otra.

Un párrafo aparte merecen las manifestaciones musicales. Además de los géneros tradicionales de la región, que son mencionados en otra de las contribuciones al volumen,⁸ interesa consignar que en Pedro Luro se ha trabajado reciente-

mente en el armado de una Cantata, que fue estrenada en ocasión del Centenario de la ciudad. Han trabajado en la obra el músico Beto Tramontana y el poeta Rubén Benítez, junto a la Agrupación Coral Pedro Luro. Corresponde destacar también la canción “Barda y cielo”, dada a conocer por el grupo Inhaken (“gente del sur”, en tehuelche). La letra de la canción, obra del poeta fueguino Walter Buscemi, posee imágenes intensas, que trasuntan un fuerte sentido identitario, ligado tanto a la ciudad de Río Colorado como al río en general. Por reciente ordenanza municipal, la canción fue declarada “representativa y distintiva de Río Colorado”. En una de sus estrofas, dice:

*Porque me duele que te hayan olvidado,
Porque no quiero que mueras sin historia,
Por eso canto,
Mi pueblo Colorado.*⁹

El río Colorado y su ámbito son, además de paisaje, vida y lazo, territorio con una importante densidad y significación histórico-cultural. En la sección que sigue intentaremos recuperar algunos aspectos de esa densidad, acudiendo a un modo de entrada singular, como es el de atisbar la historia de algunos de los lugares a través de lo que denotan sus nombres.

> Onomástica mínima

Los nombres de los pueblos y parajes de la región del río Colorado son reveladores de importantes cuestiones relacionadas con la identidad. En algunas ocasiones, aluden a fundadores y pioneros –son los casos de Pedro Luro; Juan A. Pradere; Colonia Juliá y Echarren; Mayor Buratovich; Gobernador Duval; a su modo, Catriel; en su momento, Pueblo Burnichón; de una manera específica, La Adela)– en otras, refieren de manera directa personajes o acontecimientos de importancia histórica

–como 25 de Mayo e Hilario Ascasubi–; en otras más, evocan rasgos del paisaje –como Río Colorado; Pichi Mahuida; Rincón de los Sauces; Barrancas; Buta Ranquil; Casa de Piedra–. Junto a estos nombres hay otros que fueron desplazados; en algunos casos sus ecos siguen llegando hasta nosotros.

La historia antigua de la ciudad de **Río Colorado** es la historia de dos viejos pueblos que se fundieron en uno solo: **Buena Parada y Pueblo Burnichón**. Sobre Buena Parada existen menciones que se remontan a la época de la “Campaña al Desierto” de Juan Manuel de Rosas (Otero, 1982, p. 208). No hay, en este caso, epónimo alguno en juego; de manera evidente, el nombre hace referencia a una característica del lugar, visualizado por los viajeros como apto para el reaprovisionamiento y el descanso. Es recién después de la expedición de Roca cuando el paraje se convierte en una opción de asentamiento para los pobladores que quieren establecerse en las márgenes del río caudaloso. En su momento paso obligado de rastrilladas y de tropas, Buena Parada comienza a serlo también de peonadas y ganaderos. Con el paso de los años va dejando de ser un lugar de paso para transformarse en un típico pueblo de frontera –entre la Pampa y la Patagonia–, de criollos y de indios, de peones y esquiladores. Antes de la inauguración del ferrocarril, los viajeros y el correo se trasladaban bordeando el río Colorado por su ribera sur hasta llegar a Fortín Mercedes y transbordar allí con

⁶Es casi una leyenda a nivel local la figura del “almacenero Roca”, gracias a cuya labor se ha preservado óptimamente la estación de tren “Pichi Mahuida”.

⁷Para más información, véase Otero (1982).

⁸Véase el texto de Bustos Cara y Pla.

⁹Una versión puede apreciarse en <http://www.youtube.com/watch?v=mobfUCIS-WU> Sobre la ordenanza, véase “Reafirmaron las obras para Río Colorado”, en el portal Noti-rio, disponible en <http://www.noti-rio.com.ar/2013/04/06/reafirmaron-las-obras-para-rio-colorado/> En la web hay disponible una versión interpretada por Tranquilino Rodríguez.

la célebre galera de Mora. Como señalara gráficamente Raúl Entraigas en su libro *El Ángel del Colorado*, los primeros pobladores de la zona eran “hombres como pumas”, duros y arriesgados, con el valor suficiente como para establecerse en ese “país del diablo”, en el que primaba la rudeza en las interacciones. Quienes tenían cuentas pendientes con la justicia merodeaban los altos matorrales, los montes de chañar y piyullín, los médanos y demás vericuetos costeros que ofrecían lugares seguros para refugiarse. El libro de Otero refiere varias historias que se despliegan sobre ese telón de fondo.

En 1897 el Ferrocarril del Sud instaló una estación cerca del pueblo a la que denomina, por decisión propia, “Río Colorado”. En 1901, el gobierno del general Roca declaró a Buena Parada cabecera oficial del Departamento de Adolfo Alsina, ya que allí se encontraban la Comisaría, el Juzgado de Paz, el Correo y el Primer Consejo Municipal. Con el ferrocarril llegaron nuevos pobladores: criollos e inmigrantes españoles e italianos, y fundaron una nueva colonia, a la que llamaron Pueblo Burnichón. Este nombre se debe a la presencia en el lugar de los hermanos Jorge y Eugenio Burnichón, propietarios de tierras aledañas heredadas de sus padres, pioneros enérgicos que buscaron modelar la región para el asentamiento de empresas productivas y de nuevos pobladores. En la primera década del siglo, la rivalidad entre Buena Parada y Pueblo Burnichón entorpeció algunos emprendimientos. Aunque en Pueblo Burnichón se instalaron las oficinas del ferrocarril, se radicaron nuevas fondas y almacenes de ramos generales que hacían de bancos privados de emergencia, Buena Parada concentraba gran parte de las actividades administrativas y seguía siendo la cabecera municipal. Una anécdota revela la naturaleza de algunos de estos problemas de “pago chico”. Cuando el padre Pedro Bonacina decidió fundar la Iglesia, el asunto

de dónde debería ser construida originó un enorme encono entre los dos pueblos. Tanto Buena Parada como Pueblo Burnichón donaron alguna hectárea para acoger la capilla. Luego de varias marchas y contramarchas, el padre adquirió con los fondos que había reunido una quinta que quedaba a medio camino de los dos pueblos. Era el año 1906. Según Raúl Entraigas, “la iglesia se libró al servicio público sin fiestas exteriores, entre otras razones, porque con motivo de la designación de autoridades comunales había tales líos en Río Colorado y Buena Parada que el horno no estaba para bollos...” (citado por Otero, 1982, p. 159). La introducción por Entraigas de la imagen del horno se explica porque en 1902 había tenido lugar un grave incidente en la municipalidad de Buena Parada. En ese episodio habían estado involucrados los hermanos Burnichón, quienes fueron rápidamente absueltos en virtud de sus vínculos con autoridades nacionales del más alto nivel. A la distancia, la lectura de la “Defensa” que los Burnichón presentaron en la ocasión, no deja de revestir rasgos pintorescos, expresivos de una dinámica social de frontera, signada, entre otras cosas, por la rusticidad y la ausencia de mediaciones institucionales. Lamentablemente, la terrible inundación de 1914 barrió con la iglesia original y, también, con gran parte del pueblo de Buena Parada. Muchos de sus pobladores se vieron obligados a trasladarse al otro pueblo. Pero a su vez, poco a poco se fue abandonando el nombre de Pueblo Burnichón, ya que la estación del ferrocarril monopolizaba todas las referencias lugareñas. El río caudaloso y bravo y el ferrocarril decidieron por todos: a partir de ese momento la localidad llevaría el nombre de Río Colorado, relegando así al epónimo.

El nombre **La Adela** alude a una antigua casa de comercio ubicada frente al puente ferroviario. Parece ser que este comercio fue establecido también por los hermanos



Vieja bodega Nazar Anchorena

Burnichón, muchos años antes de la fundación del pueblo en 1909. La Adela estaba situada en un lugar estratégico, paso obligado de un lado al otro del río y punto de comunicación de extensas zonas de la región. Cerca de allí estaba ubicada la balsa, que, previo a la existencia del puente ferroviario, fungía de medio de transporte para el cruce de personas, carros y arreos de hacienda. El establecimiento debe haber sido una referencia muy importante para los paisanos de la zona; aunque hace tiempo ya no queda ningún rastro de ella, el pueblo heredó su nombre.

En los años veinte, Jorge Burnichón propició la fundación de la **Colonia Juliá y Echarren**, iniciativa nacida de su amistad con Lorenzo Juliá y con el ingeniero Juan Echarren. Lorenzo Juliá había sido célebre como cazador de pumas; era conocido como el “indio Benavidez”, habida cuenta de su matrimonio con Lorenza Benavidez, descendiente de indígenas quechuas provenientes de Santiago del Estero. Por su parte, Juan Echarren era un ingeniero residente en Bahía Blanca, que realizó un estudio completo de las posibilidades de riego en la zona; más tarde se lamentaría por haber tenido que limitar los alcances de su proyecto dada la negativa de la familia Duhau a prestar la servidumbre de acueducto requerida (Otero, 1982, p. 127). Jorge Burnichón también concibió la formación de un pueblo que debía llamarse El Caldén Dichoso, cerca del no concretado embalse Huelches.

La zona pampeana donde actualmente se encuentra la localidad de **Gobernador Duval** había sido anteriormente conocida como “La japonesa”. El nombre actual fue instituido durante la gobernación territorial de don Miguel Duval (1939-1946).

El nombre **Catriel** hace referencia al gentilicio de una antigua dinastía indígena. Diezmados y después de un largo y sufrido peregrinaje, los catrieles consiguieron

asentarse en tierras cercanas al río Colorado en torno al cambio de siglo. Como menciona Emilio Ricardo Noceti en *La Dinastía de los Catriel*, la historia de este grupo constituye uno de los ejemplos más claros de las ambiguas y dramáticas relaciones inter-étnicas (Noceti, 2011). De hecho, durante mucho tiempo los catrieles habían sido considerados una “tribu amiga”. Las “tribus amigas” convivieron con los “hombres blancos”, participaron activamente en la “Campaña al Desierto”, oficiaron de fortineros en puestos de frontera y establecieron tratados comerciales con los poblados aledaños y el gobierno. Esta situación no implicó que no sufrieran “mudanzas”. En 1859 encontramos a la comunidad de los Catriel en Azul, provincia de Buenos Aires. Agrupados bajo el liderazgo de Juan Catriel, lograron un pacto con el gobierno de la provincia: a cambio de enfrentar los malones dirigidos por Cafulcurá les otorgarían tierras situadas entre Tapalqué y Cura Malal, además de asignarles raciones y sueldos. Pero esta situación de relativa estabilidad terminaría pronto. La “solución militar” a la relación con los indígenas que dominó gran parte de fines del siglo XIX rompería los pactos y acuerdos preestablecidos. En un discurso pronunciado frente a un tratado que se le proponía firmar en 1859, Juan Catriel decía: “... ¿Por qué esa idea de mala fe en todo lo que tiene relación con nosotros? Nos dicen hermanos y prueban lo contrario en todas sus demostraciones, no perdonan la ocasión de embarullarnos cuando pueden” (del archivo de Estanislao Zeballos, citado por Noceti, 2011, p. 24). Luego del *gran malón* de 1875, la tribu sufrió persecuciones, traslados y la militarización, tomando el camino errante del nomadismo y la guerra. El 14 de febrero de 1879, los restos de la tribu se instalaron en las adyacencias del viejo Fortín Conesa. Allí fundaron una colonia con la promesa de recibir de parte de las autoridades militares de Carmen de Patagones –autoridad de la que dependían– raciona-

miento como soldados y herramientas de labranza para trabajar la tierra. Pero el ámbito que les asignaron era alto y no les llegaba el agua; además, las promesas de arados y materiales nunca se cumplieron. La situación de la comunidad se volvió desesperante. Los diezmados catrieles buscaron un nuevo paraje con tierras donde poder vivir y trabajar. Fue gracias al tesón de Bibiana García –Dugu Tayen, corriente de agua rumorosa, su nombre indígena–, que la tribu consiguió tierras en Peñas Blancas, a la vera del río Colorado, cerca de donde hoy se ubica el poblado de Catriel. La historia de Bibiana García merece una mención aparte. Refiere Hugo Lencinas en *Rastros de nuestra tierra: reina Bibiana García*, que la cacica no se cansó de golpear puertas en los despachos de Buenos Aires para conseguir la propiedad de las tierras que podrían alojar a su comunidad (Lencinas, 2010). Cuando la tribu fue trasladada a Fortín Conesa el liderazgo de Bibiana García se fue intensificando. Durante largo tiempo ella se encargó de tramitar al gobierno las exigencias de traslado de la tribu. Pasaron años entre los primeros pedidos y el decreto firmado por Roca en 1899, el cual les otorgó finalmente las tierras prometidas. Bibiana García no sólo logró nuevas tierras sino que mantuvo a la comunidad unida durante la difícil mudanza que implicó un largo y fatigoso viaje. Recién entre 1901 y 1902 pudieron tomar posesión. Entonces les quedaba muy poco ganado y pocas herramientas para comenzar su nueva vida. Noceti (2011, p. 49) menciona que se ubicaron en las tierras de “Medanito de los Barriales”, a 5 km. del río, donde no podían realizar cultivos porque no contaban con agua. En estas condiciones se crearon dos colonias pastoriles: Catriel y Valcheta. Bibiana García también oficiaba de machi de su comunidad manteniendo viva la tradición de convocar a reuniones anuales para las rogativas y de preparar a las machis sucesoras. En uno de sus viajes encontró la muerte, en la zona de

Puelén, La Pampa. Allí fue enterrada con los antiguos ritos de su comunidad. Si en el presente Bibiana García tiene una escultura ecuestre en la región y su nombre está asociado a la historia de la comunidad es porque ella fue una verdadera pionera y fundadora de la ciudad de Catriel que, lustros más tarde cobraría un impulso nuevo con el hallazgo del petróleo.

25 de Mayo hace referencia directa y obvia a la fecha originaria de la Independencia en el Río de la Plata. Fue fundada un 26 de julio de 1909 por un decreto del presidente Figueroa Alcorta. La historia de este poblado se remonta, sin embargo, a fines del siglo XIX cuando a orillas del río Colorado se establecieron familias de orígenes tan diversos como Chile, Río Negro, el sur de Mendoza, San Luis, España e Italia. Gladys Pelizzari de Noguero, en su Guía para recorrer la ciudad y su historia, enuncia gráficamente que la Colonia 25 de Mayo fue primero poblada y luego fundada (Pelizzari de Noguero, 2004). La zona fue atravesada por diversas columnas de las divisiones comandadas por el general Roca durante la campaña de 1879. Posteriormente, muchas hectáreas fueron adjudicadas a miembros del ejército como pago por su participación. No obstante, las concesiones no implicaron el afincamiento ni la radicación de población por parte de los titulares del dominio. Según Edgar Morisoli, el núcleo actual de la colonia 25 de Mayo fue asignado, inicialmente, al General Juan Ayala y al Teniente Coronel Martín Guerrico. Las tierras de Ayala se ubicaban sobre ambas márgenes. Las de Guerrico también, aunque ocupaban el sector norte del Valle, comprendiendo las zonas de El Sauzal en La Pampa y de Colonia Peñas Blancas en Río Negro. Hacia 1920 se ubicaría sobre tierras fiscales la colonia Gobernador Ayala –primer gobernador del territorio nacional–, dando lugar a un nuevo poblamiento aledaño a la colonia 25 de Mayo (Morisoli, 1983). Al no estar ocupadas las tierras, el

poblamiento fue espontáneo: los primeros que llegaron fueron crianceros chilenos que asentaron sus puestos a los largo del río, en todos los valles y rinconadas. Más tarde, otros paisanos se fueron sumando y comenzaron a producir, en pequeñas parcelas, huertas y alfalfares para el consumo familiar. La subdivisión tradicional de la tierra en formas de alamedas hizo que la oscura fronda del álamo criollo y el verde nilo del sauce llorón comenzaran a poblar los valles y a disputarle espacio al sauce colorado, único árbol mayor hasta entonces reinante. Con el poblamiento el paisaje se modificó. Antes de ser una ciudad con marcado acento petrolero, 25 de Mayo había sido una rica colonia agrícola y ganadera. A mediados de la década de 1950 del siglo pasado, se quitó del nombre oficial el sustantivo “colonia”, quedando únicamente la fecha patria. En el presente 25 de Mayo o sólo “Veinticinco” hacen referencia al lugar. El sauce colorado, único árbol mayor hasta entonces reinante...: hay allí un símbolo para recuperar y potenciar.

La comuna **Casa de Piedra** fue creada recientemente en julio de 2004. Su nombre alude al lago embalse Casa de Piedra, inaugurado en 1996. El embalse originó un gran espejo de agua que posibilita la regulación de los caudales del río Colorado y que posee atractivo turístico. En lengua mapuche Casa de Piedra es “ruca-kura”. Según parece, el topónimo se refiere a la existencia de cuevas, oquedades o “aleiros” en las bardas o bordes de la meseta, utilizados como refugio por antiguos pobladores. Estudios antropológicos y arqueológicos han confirmado que el área estuvo poblada desde tiempos prehistóricos. El nombre evoca una expresión con la que los antiguos pobladores designaban eventualmente el lugar. Es posible identificar referencias que rememoran el origen de **Barrancas y Buta Ranquil** de manera relacionada. Barrancas recibe el nombre directamente del

incidente geográfico. Buta Ranquil significa en mapudungún, “grandes pasturas”. Ambos pueblos comparten una historia, ligada a las consecuencias catastróficas de la “Crecza Grande” de 1914. Antes del desborde de la laguna Carri Lauquen, Barrancas era denominada “Río Colorado Arriba”, y era capital departamental. Muchos pobladores murieron a causa de la inundación y, hasta el día de hoy, los lugareños señalan que se puede observar la vereda o nivel del agua marcado sobre las rocas. Luego de este trágico suceso, Buta Ranquil pasó a ser cabecera. Los pobladores habían iniciado su asentamiento en 1889. Muchas familias provenían de Chile. Con el paso de los años lograron la construcción del edificio de la Comisaría y de una Escuela Nacional. Con la mudanza de los habitantes de Barrancas, Buta Ranquil se convirtió en un poblado mayor y pasó a ser el lugar de referencia cercano al río. Barrancas, Buta Ranquil y **Rincón de los Sauces** —así denominada por una extensa franja de sauces que había allí antes de la inundación—, tienen entre los acontecimientos centrales de su pasado la furia del río y la “Crecza Grande”.

Entre los años 1861 y 1862 Pedro Luro y José Arnold iniciaron la aventura colonizadora de lo que hoy conocemos como VBRC. Primero en la Isla Verde y posteriormente en las márgenes del río Colorado. Pedro Luro era un vasco francés nacido en Saint Just Ibarre, una comuna francesa del distrito de Bayona. José Luis Onorato (s/r) consigna que don Pedro partió para América en 1837, aunque no hay datos en el registro de inmigración. Luego Luro entró como peón en un saladero de Buenos Aires; pacientemente fue ahorrando dinero, con la idea de consagrarse a algún emprendimiento productivo. Los inicios de su fortuna resultaron de los beneficios que obtuvo del arrendamiento y explotación de una estancia en la vecindad de Dolores, cuya actividad principal era la forestación. Luego de este paso inicial se

dedicó por completo a la ganadería. Tuvo explotaciones ganaderas en el Tuyú, sobre el riacho Ajó, y en Mar del Plata, además de numerosas hectáreas en las márgenes del río Colorado. Para conseguir las tierras y el permiso de asentamiento, Pedro Luro le propuso al gobierno poblar las márgenes del río, comprometiéndose a invitar a otras familias de su región de origen —los Valles Pirineos— a condición de que el gobierno de la Nación les garantizara las vidas y los bienes que traían. En pocos años Pedro Luro había constituido varias haciendas en la zona. En 1912 llegó el ferrocarril y, con él, la posibilidad de transporte para pasajeros, ganado de pie, lanas, trigo, leña, etc. Los hermanos Adolfo y Rufino Luro, hijos de don Pedro, donaron los terrenos para construcción de la estación y propusieron que el poblado llevara el nombre de su padre. El 20 de noviembre de 1913 el ejecutivo provincial aprobó los planos. Esta fecha es considerada la fecha de fundación del poblado de **Pedro Luro**, cuyo nombre se superpuso al de **Fortín Mercedes**, el cual continuó y continúa aplicándose para designar a la pequeña localidad ubicada a apenas 2 km. de Pedro Luro. En Fortín Mercedes se encuentran la capilla, el colegio y el museo de los salesianos, así como también la réplica del antiguo fortín, antaño denominado Fortín Colorado.

A unos kilómetros hacia Carmen de Patagones se encuentra **Juan A. Pradere**. Esta localidad fue fundada el 5 de diciembre de 1913. También lleva el nombre de un pionero y donante de las tierras en las que se levantó la estación del FCS. Juan A. Pradere fue pariente de Pedro Luro. Según las crónicas de la región, en 1837 Pedro Luro contrajo nupcias con Juana Pradere. El matrimonio tuvo catorce hijos. El origen de **Hilario Ascasubi** también está vinculado al paso del ferrocarril. Antes de la fundación de la estación el 1° de septiembre de 1912, vivían en la zona agricultores, ganaderos y personal de la

empresa. Cuando se inauguró la estación, el FCS decidió bautizar a la misma con el nombre del poeta de los versos de Santos Vega (1851).

Concluiremos refiriendo una última historia, pintoresca, que tiene que ver con un nombre que, hasta donde llega nuestro conocimiento, está ausente en la región. Recordar el episodio nos devolverá una vez más a la imagen de la región del colorado como ámbito de frontera. A fines de 1936 tenía lugar en Buenos Aires la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. El presidente de la república era el General Agustín P. Justo. Franklin D. Roosevelt, presidente en ejercicio de los Estados Unidos, llegaba al país, acompañado por sus ministros, generales, almirantes y asesores, para tomar parte de la reunión. En el solemne momento inaugural, justo cuando Roosevelt se disponía a tomar la palabra, una voz resonó desde la galería del Congreso Nacional —donde tenía lugar el acto— y se escuchó también por radio a lo largo de todo el continente: —“Abajo el imperialismo!”. Por un instante, todo se paralizó. Quien así había hablado era Liborio Justo, el hijo rebelde del presidente argentino. Con estas palabras refirió en sus memorias lo que siguió a su insólita intervención:

Fui violentamente detenido y conducido al Departamento Central de Policía. Ignoraba qué se haría conmigo, aunque había ido dispuesto a todo. Pero días después, un amigo —aún alguno me quedaba— vino en mi ayuda. Y se me permitió salir sólo con el compromiso, contraído por ese amigo, de llevarme, por cierto tiempo, lo más lejos posible de Buenos Aires. Así fue como terminé en una estancia perdida en un extremo del territorio de La Pampa, cerca del río Colorado. Allí, en esa soledad y sin libros, para ocupar mi tiempo de confinado, escribí estas páginas, las que corregí y completé, luego,

en Buenos Aires. (Justo, 1956, p. 192) (Nuestras versales)

En la época Liborio Justo tenía algo más de treinta años de edad; había viajado a Europa, a los Estados Unidos y a Chile; había recorrido la Patagonia y los yerba-ales paraguayos; también había navegado en los mares antárticos. Sus precoces memorias, tituladas Prontuario –que son uno de los más vívidos exponentes del género autobiográfico en nuestro país–, fueron escritas en confinamiento, en el ámbito coloradense...

No deja de ser fascinante pensar sobre el hecho, simple pero estremecedor, de que el “mismo” espacio coloradense haya significado cosas tan distintas a lo largo de su dilatada historia: en tiempos remotos, además de ser hábitat cotidiano, tuvo indudablemente una dimensión sagrada; más tarde, fue fuente de aprovisionamiento de ganado; en fases subsiguientes, fue desierto, frontera, confín “tierra del diablo” y morada de fugitivos y de otros tipos de “hombres-puma”; más recientemente, y también en la actualidad, ha sido y puede ser aún más morada donde establecerse y urdir vidas con sentido.

Por lo demás, no deja de ser interesante reparar en el hecho de que varios nombres no sólo significativos sino también de gran belleza evocativa se fueron perdiendo, de uno u otro modo, en los meandros del tiempo: Médano Redondo; Fortín Colorado; Pueblo Burnichón; El Caldén Dichoso; (esta) Lutecia; El Viñedo, etc. Tal vez fuera recomendable recuperarlos, no necesariamente para renombrar con ellos localidades cuyos nombres han cristalizado a lo largo de procesos que tomaron décadas, pero sí, al menos, para designar vías de comunicación, espacios culturales, actividades, etc. Se trata de designaciones que portan imágenes intensas, entrañablemente ligadas a los antiguos sueños y esperanzas de los pobladores.

El río también tiene su lugar en la literatura europea. En el primer volumen de la saga del capitán Grant, Julio Verne narra de qué manera los héroes, guiados por el bravo patagón Thalcave y por el excéntrico geógrafo Paganel, recorren a pie la línea del paralelo 37° sur, atravesando toda la región del Colorado.

> A guisa de conclusión

Con nuestras dos inmersiones en la temática nos propusimos apenas dar una idea aproximada de la riqueza cultural de la región. El recorrido realizado debiera permitirnos retornar a la cadena de supuestos enunciados al inicio provistos de más y mejores elementos para encarar fundadamente el perfilamiento de una estrategia de construcción/consolidación de la identidad regional coloradense. Da la impresión de que las habituales recomendaciones tendientes a destacar que la formulación e implementación de una estrategia de esa naturaleza debiera ser un proceso participativo, concertado e integral, así como la amplia gama de sugerencias específicas que pudieran verse en pos de la potenciación y articulación de la densidad “disponible” en la región –tanto en el plano de los significados y de los significantes a recuperar y potenciar, como en el del trabajo cultural que efectivamente despliegan distintos actores y organismos–, quedan en condiciones de tornarse mucho más certeras y efectivas si antes nos damos la oportunidad de palpar, aunque más no sea en parte, los materiales simbólicos concretos con los que cabría seguir “urdiendo la trama”

Bibliografía

CUCHE, Denys (2002), *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ENTRAIGAS, Raúl (SDB) (1958 [1ª ed. 1946]), *El Ángel del Colorado*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco.

GORLA, Carlos María (1997), *El itinerario de la expedición de Manuel de Pinazo al río Colorado (1770)*, Viedma, Editorial de la Fundación.

JUSTO, Liborio (1956), *Prontuario. Una autobiografía*, Buenos Aires, Gure.

LENCINAS, Hugo (2010), *Rastros de nuestra tierra: reina Bibiana García*, Edición del Autor.

MINIERI, Ramón (2012), *Casos de Villa Intranquila. Dichos y sucedidos de un pueblo patagónico*, Río Colorado, s/e.

MORISOLI, Edgar (1983), *Apuntes sobre el proceso de poblamiento de la cuenca media del río Colorado*, Santa Rosa, Ministerio de Obras Públicas.

NOCETI, Emilio Ricardo (SDB) (2007, 1ª ed. 2000), *La sangre de la tierra: para una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, Rosario, Didascalía.

NOCETI, Emilio Ricardo (SDB) (2011), *La dinastía de los Catriel y el trágico destino de las tribus amigas*, Revista Ceferino Misionero.

ONORATO, José Luis (s/r), *Historia de Pedro Luro*, Disponible en: <http://maria-auxiliadora-patrona-nacional-del-agro-argentino.es.tl/Historia-de-la-Ciudad-de-Pedro-Luro.htm> (última consulta, 20/05/2014).

OTERO, José Antonio (1982), *Gentes del Colorado: los Burnichon y su tiempo*, Bahía Blanca, s/e.

PELIZZARI DE NOGUEROL, Gladys (2004), *25 de Mayo. Guía para recorrer la ciudad y recorrer su historia*, s/r.

SAPAG, Luis Felipe (2008), “La ‘miseria’ de los veranadores del Alto Neuquén, según Samuel ‘Chiche’ Gelblung”, en *Revista Cuadernos de H Ideas*, UNLP, Vol. 2, núm. 2.

TAPIA PALOMO, Juan Remigio (2012), *Huellas, la historia de Rincón de los Sauces y la micro-región de la costa del Colorado*, s/r.

TORRENS VICENTE, Manuel; Liliana Edith DELGADO y Elsa Victoria GONZÁLEZ (2001), “El Museo Salesiano de Fortín Mercedes - Argentina”, en *Ricerche Storiche Salesiane*, Anno XX, n. 1 (38).

Otros

*Pasa otro río sobre el río esta mañana:
sementales de niebla
cubren las ancas del agua.*

*Pasa otro pueblo
envuelto en ponchos de humareda
sobre los techos de las casas.*

*Y otros, los venideros
como si fuéramos sus sombras
pronuncian nuestras próximas palabras.*

*Nadie me diga entonces
el pueblo el río
la voz*

*mitades nada más
de lo que pasa.*

Ramón MINIERI

*Publicado originalmente en Fábulas de Mutación. Poesías, Buenos Aires/Viedma, FER/EUDEBA, 1988.
Reproducido con la autorización expresa del autor.*

